ADRIANA R. SILVA CASTILLO

María y el Espíritu Santo

en la enseñanza de las Superioras Mayores
del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

Cincuenta años de recorrido
1958-2008

Editorial LEA

Título: María y el Espíritu Santo
Autora: Adriana R. Silva Castillo
Corrección: Adriana R. Silva Castillo

© LEA Editorial
Dirección: Cerrito 473
Teléfono: 2915 4473
Mail: contacto@librerialea.com.uy

Mosaico de portada: Atelier de Arte y Arquitectura del Centro Aletti.
Diseño de portada: Agustín González
Maquetación interior: Agustín González

ISBN: 978-9974-8749-2-3
Fecha: Agosto 2021
Impresión: MS Impresos
Impreso en Uruguay

"Este libro lo dedico a mi madre Mirta Raquel, quién sigue siendo para mí y para mi familia, una presencia materna tierna y fuerte, vínculo de unidad y signo de la incondicionalidad del Amor".

ABREVIACIONES

Sigla	Significadao
AAS	*Acta Apostolicae Sedis* (1909-).
ACG	*Actas del Capítulo General del Instituto Hijas de María Auxiliadora 1894-*.
AGFMA	Archivo General del *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora* (Roma).
APGFMA/DM	Archivo Pastoral Juvenil del *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*/Dimensión mariana (Roma).
CCL	*Corpus Christianorum*, Serie latina, Tournhout 1953-.
CG	Capitulo General del *Instituto Hijas de María Auxiliadora*
CIL	*Corpus Inscriptionum Latinarum*, 16 Vol., Berdini 1863-
Const.	Artículo de las *Constituciones del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*.
Macc	Maccono F., *Santa María Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora general de las Hijas de María Auxiliadora*, 2 Vol., Madrid, Instituto HMA 1980 [Orig. en italiano 1960].
MB	*Memorie Biografiche del beato Giovanni Bosco. Raccolte dai Sac. G.B. Lemoyne e E. Ceria*, 19 Vol., Torino, Scuola Tip. Libreria Salesiana 1898-1939.
MBe	*Memorias Bibliográficas de don Juan Bosco. Recogidas por los Sac. Juan. B. Lemoyne y E. Ceria*, 19 Vol., Madrid, Central Catequística Salesiana 1981-1989.
MO	Bosco G., *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815-1855. Saggio introduttivo e note storiche a cura di Aldo Giraudo*, Roma, LAS 2011.
Myst Sal	Feiner J. – Löhrer M. (a cura di), *Mysterium Salutis. Nuovo corso di teologia della storia della salvezza*, 5 Vol., Brescia, Queriniana 1967-1978.
LCir	Carta Circular de la Superiora General del *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*.

LMM	*La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello. Riedizione riveduta e ampliata*, M.E. Posada– A. Costa– P. Cavaglià (a cura di), Roma, Istituto FMA 2004.
LOME	Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, Perché abbiano vita e vita in abbondanza. Linee orientative della missione educativa della FMA, Torino, Elledici 2005.
OE	Bosco G., *Opere edite. Riestampa anastatica*, 38 Vol., = Libri e Opuscoli, Roma, LAS 1976-1887.
PF	Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Nei solchi dell'Alleanza. Progetto Formativo Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Elledici 2000.
PG	Migne, *Patrologiae Cursus Completus*, Series Graeca 163 Voll., Paris 1857-
PL	Migne, *Patrologie Cursus Completus*, Series Latina 221 Voll., Paris 1848-
Reg.	Artículo de los Reglamentos del *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*.
SdM	Grignion De Montfort L.M., *El Secreto de María. El gran secreto para llegar a ser santo*, en *Obras de San Luis María Grignion de Montfort*, = Biblioteca de autores cristianos 111, Madrid, BAC 1954, 268-300.
STh	Tomás de Aquino S., *Suma Teológica*, 11 Vol., Madrid, BAC bilingüe, 2010-2018.
TAD	Francisco de Sales S., *Tratado del amor de Dios*, en *Obras selectas de san Francisco de Sales*, vol. 2, Madrid, BAC ^{2} 2016, 85-659.
VD	Grignion De Montfort L.M., *Tratado de la verdadera devoción*, en *Obras de San Luis María Grignion de Montfort*, = Biblioteca de autores cristianos 111, Madrid, BAC 1954, 411-587.

INDICE

ABREVIACIONES 7

PRESENTACIÓN 15

INTRODUCCIÓN 19
Una cuestión teologia actual 19
Objeto y desarrollo de la invetigación 20
Presentación del trabajo 23

PARTE I

CAPÍTULO I 27
María en la teología y en el Instituto de las HMA

1. Contexto mariológico preconciliar 27
2. La actualidad de la reflexión mariológica 30
2. 1. Renovación: crisis y nuevo impulso 31
2. 2. Perspectivas conciliares y nuevos horizontes 33
3. La mariología pneumatológica en el posconcilio 39
3. 1. Recuperación pneumatológica 39
3. 2. Pneumatología y objeción ecuménica a la mariología 40
3. 3. Heribert Mühlen: lectura pneumatológica de la función de María 42
3. 3. 1. Dimensión personológica y dimensión personal de María 43
3. 3. 2. Cooperación mariana 44
3. 4. Hans Urs von Balthasar 50
3. 4. 1. La vía *pulchritudinis* 50
3. 4. 2. María, forma pura, esplendor de la Belleza 52
3. 5. Bruno Forte: la vía personalista 55
3. 5. 1. Esponsalidad de María 58
3. 5. 2. La dimensión esponsal del Espíritu Santo 60
3. 5. 3. La relación esponsal entre María y el Espíritu Santo 61
3. 5. 4. La dimensión personal de María en su vinculación con el Espíritu 62
3. 6. Alfonso Langella: mariología pneumatológica 66
3. 6. 1. La mariología pneumatológica en el ámbito de la Trinidad 67
3. 6. 2. La mariología pneumatológica en el ámbito eclesiológico 70
3. 6. 3. La mariología pneumatológica en el ámbito de la escatología 74

4. Procesos mariológicos y marianos activados en el Instituto 77
4. 1. Juventud Ardiente Mariana (GAM) 78
4. 2. Facultad "Auxilium" 80
4. 3. Esbozos de mariología estética 83
4. 4. Primera síntesis dogmática 86
4. 5. Mariología, identidad e interdisciplinaridad 93
4. 6. María educadora/*mistagoga* 97
4. 7. Un esbozo de la vía personalista 101
4. 8. Incidencia en otros ámbitos de estudio 103
5. Síntesis **105**

PARTE II
Significado, valor y límite de las fuentes de la investigación 110

CAPÍTULO II 115
Signo portador de la potencia salvífica de Cristo

1. Angela Vespa, al servicio del a cualidad **116**
2. Perspectiva teológica del Reino **122**
2. 1. Dignidad escatológica 122
2. 2. Dignidad antropológica 126
2. 3. Cooperación soteriológica 128
3. Perspectiva carismática **131**
3. 1. María es 'la fundadora' 131
3. 2. Consagración mariana 134
3. 2. 1. Dimensión cristológica 139
3. 2. 2. Dimensión comunional-antropológica 141
3. 2. 3. Dimensión comunional-teológica 144
3. 2. 4. Dimensión trinitaria 146
3. 2. 5. Dimensión eclesiológica 148
3. 3. La Virgen es la verdadera Superiora 150
3. 3. 1. Dimensión pneumatológica 155
3. 3. 2. Dimensión eclesiológica 159
4. Perspectiva de la acción **160**
4. 1. Presencia pneumatológica 160
4. 2. Presencia iconológica 163
5. Perspectiva comunicativa **169**
5. 1. Signo de la Potencia de Dios 170
5. 2. Intervención soteriológica 173
5. 3. Auxiliadoras con la Auxiliadora 178
6. Síntesis **183**

CAPÍTULO III 187
Madre y Maestra, toda consagrada a Dios

1. Ersilia Canta, al servicio de la renovación 188
2. Perspectiva histórico-salvífica y pneumatológica 193
3. María, la madre 199
3. 1. Mater Dei 199
3. 2. *Mater Ecclesiae* 205
3. 2. 1. Madre de la gracia y filiación adoptiva 207
3. 2. 2. Madre Auxiliadora 214
3. 2. 3. Madre Asunta, signo de esperanza segura 221
3. 3. Madre Nuestra 226
4. María, la Maestra 231
4. 1. Maestra de vida evangélica 236
4. 2. Maestra de vida consagrada 240
4. 3. Maestra de oración cristiana 246
4. 4. Maestra de vida apostólica 253
5. Síntesis 260

CAPÍTULO IV 265
Himno de alabanza y gratitud

1. R. Marchese, una ofrenda grata al Padre 266
2. Perspectiva trinitaria 270
2. 1. Dimensión cristológica pascual 270
2. 2. Dimensión histórico-salvífica y lenguaje popular 276
3. El *Magnificat*, espejo del alma de María 279
3. 1. Himno de alabanza y gratitud 281
3. 2. Anuncio gozoso de la salvación 285
4. Maestra de vida cristiana 288
4. 1. Virgen de la escucha 290
4. 2. Virgen de la Misión 295
4. 3. Virgen fiel 301
5. Síntesis 306

CAPÍTULO V 311
Figura y modelo de la Iglesia esposa y madre

1. M. Castagno al servicio de la nueva evangelización 312
2. María y el Espíritu en el misterio de Cristo y de la Iglesia 321
3. Figura y modelo de la humanidad redimida 328
3. 1. Figura y representante del género humano 328
3. 2. Modelo de la realización humana 333
3. 3. Maternidad universal de María 340

4. Maestra y modelo de vida cristiana **347**
4. 1. A la escuela de María, primera consagrada 348
4. 2. A la escuela de María, Virgen de la escucha 354
4. 3. A la escuela de María, Virgen orante 360
4. 4. A la escuela de María, la Mujer del *Magnificat* 365
5. Síntesis **372**

CAPÍTULO VI 375
Mujer toda relativa a la Trinidad

1. Antonia Colombo, al servicio de la comunión **376**
2. Mujer toda relativa a Dios-Trinidad **381**
2. 1. En relación con el Padre 383
2. 1. 1. Hija preelegida y predilecta 383
2. 1. 2. Ícono de la humanidad querida por Dios 386
2. 1. 3. Ícono de la generatividad del Padre 391
2. 2. Mujer toda relativa a Jesús y a su misión salvífica 395
2. 2. 1. Madre y educadora de Jesús 397
2. 2. 2. Primera discípula y colaboradora 401
2. 3. Mujer toda relativa al Espíritu Santo 407
2. 3. 1. Templo del Espíritu Santo 408
2. 3. 2. Mujer dócil y colaboradora con el Espíritu 411
2. 3. 3. Esplendor de la belleza 413
3. Maternidad universal pneumatológica **416**
3. 1. Maternidad espiritual 416
3. 1. 1. Madre auxiliadora que infunde seguridad 419
3. 1. 2. Madre solicita al servicio de la comunión 424
3. 2. Maestra de vida en el Espíritu 428
3. 2. 1. Maestra en el discipulado de Cristo 431
3. 2. 2. Maestra de oración 434
3. 2. 3. Maestra de vida eucarística y vía mariana 438
3. 2. 4. Maestra de la espiritualidad del sistema preventivo 442
4. Síntesis **446**

PARTE III

CAPÍTULO VII 453
Reformulación pneumatológica

1. Un largo camino teológico al servicio del carisma **453**
1. 1. María y el Espíritu en el *sensus fidei* carismático 454
A. La escuela mariana, via privilegiada del Espíritu 457
B. Vínculo de unidad y comunión 458
C. Cooperazión 'sacramental mediada' 459

D. Intervención 'soteriológica' por participación 460
E. 'Monumento vivo' de su presencia e intervención 461
F. Presencia mariana y presencia eucarística 462
G. Acto de confianza a María, consagración a Cristo en el Espíritu 463
H. Esplendor y signo portador de la belleza divina 464
1. 2. Fidelidad al Magisterio y mariología pneumatológica 467
1. 3. Recuperación de la dimensión histórico-salvífica 471
1. 4. Desarrollo pneumatológico y mariano 478
2. Mariología pneumatologica del Instituto de las HMA 483
2. 1. *Theotókos* en virtud del Espíritu
Perspectiva Cristológica y Trinitaria 483
2. 1. 1. Partícipe de la *kénosi*s de la Trinidad 491
2. 1. 2. Educadora y discípula de Cristo 496
2. 2. Figura y modelo de la humanidad por obra del Espíritu
Perspectiva Antropológica y Trinitaria 501
2. 2. 1. Respuesta libre y amorosa a la gratuidad de Dios 502
2. 2. 2. Ícono del misterio 509
2. 3. Figura y modelo de la Iglesia por obra del Espíritu Santo
Perspectiva Eclesiológica y Escatológica 514
2. 3. 1. *Týpos* y modelo de la Iglesia virgen-madre y maestra 514
2. 3. 2. Manifestación histórica del Espíritu suprahistórico 519
2. 4. Maternidad universal pneumatológica 522
2. 4. 1. Presencia materna, potente y auxiliadora 529
2. 4. 2. Presencia materna-educativa 537

CONCLUSIÓN FINAL 545

BIBLIOGRAFÍA 551
1. Fuentes primarias 551
2. Fuentes secundarias 559
2. 1. Don Bosco 559
2. 2. Madre Mazzarello 560
2. 3. Historia Salesiana 560
3. Documentos del Magisterio 561
4. Repertorios Bibliográficos 563
5. Diccionarios 563
6. Estudios 564

ÍNDICE DE AUTORES 577

PRESENTACIÓN

En abril de 2020, cuando muchos teníamos la sensación de ser involuntarios protagonistas de una película de "cine catástrofe" que pronto iba a acabar, nos llegó la noticia de que la Hna. Adriana Silva fma había terminado sus estudios en la Universidad Pontifica Salesiana (UPS) de Roma, defendido su tesis y obtenido el título de Doctora en Teología Dogmática. Estas noticias de "tiempos normales" nos ayudaron a tener la certeza de que la vida continuaba y había que seguir bregando, en ese mar de incertidumbres, porque la barca en que navegábamos, y aun lo hacemos, afronta las tormentas con la naturalidad de quien confía en el capitán que la hará llegar a buen puerto.

Para esta iglesia uruguaya, "libre y pobre, pequeña y hermosa", como me gusta describirla, una nueva doctora en teología es una noticia de destaque, que nos llena de alegría y sano orgullo, ni qué decir al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y también a la familia de la Hna. Adriana. Su familia es oriunda de Rivera, una ciudad del norte del país, fronteriza con Brasil, que es un ejemplo de convivencia pacífica de dos pueblos hermanos. Solo los monolitos que marcan el límite de cada nación señalan, en una calle común, esa frontera de paz. Allí la novel doctora conoció y fue cautivada por el carisma salesiano que portaron intrépidas misioneras.

En este libro la autora hace una lectura teológica de las Cartas Circulares de ocho Superioras Generales y de las actas de los Capítulos Generales del Instituto en el período comprendido entre 1958 y 2008. Son cincuenta años que están marcados por el cambio de perspectiva teológico que el Concilio Vaticano II trajo a la Iglesia, fruto de un siglo XX fermental en estudios bíblicos y patrísticos y en un acercamiento ecuménico que permitió abrirse a miradas diversas sobre el misterio de la fe cristiana.

La historia del concilio nos narra que, uno de los episodios más dramáticos que se vivieron en el transcurso del mismo, fue la votación sobre el lugar que debía ocupar el esquema sobre la Virgen María entre los documentos conciliares. Algunos sostenían que debía ser un documento independiente, otros que debía integrarse al esquema *De Ecclesia.* Finalmente y luego de escuchar a dos cardenales que defendía cada uno las posturas en juego, se dio la votación más

pareja de todo el concilio. Por pocos votos los padres conciliares optaron por integrar el documento mariano dentro del esquema sobre la Iglesia que será luego la Constitución Dogmática Lumen Gentium. Esta decisión contribuyó a darle a la mariología y al culto mariano su peso específico dentro de la teología y la piedad de la Iglesia católica.

La Hna. Adriana nos hace considerar cómo, después de un cierto 'silencio mariano' en el inmediato posconcilio, se da una profundización teológica que ubica la mariología en relación a la pneumatología, es decir al tratado teológico sobre el Espíritu Santo. Este paso ayudó a la teología católica a ubicar así mejor la acción de María, 'madre y figura de la iglesia' unida y no 'en competencia' con la misión del Espíritu Santo. En la Iglesia posconciliar guiada por San Pablo VI se promueve y se confirma, así nos dice la autora: *una mariología en clave pneumatologica, para poner en evidencia la absoluta trascendencia de Dios y la primacía de su acción sobre María; primado que la teología posconciliar ha llamado vía personológica o iconológica de la Mariología; y al mismo tiempo, que subraya la realidad creatural y humana de la Madre del Señor; en otras palabras, que la mariología evidencia que la acción de Dios no disminuye ni suprime su libertad creatural: vía personalista*. De ahí la tesis que defenderá la Hna. Adriana: *la doctrina mariana, presentada oficialmente por el Instituto de las Hijas de Maria Auxiliadora a sus miembros, es una mariología pneumatológica.*

La Hna. Adriana en este libro se ocupará de un modo especial de la identidad y el rol de María, las funciones del Espíritu Santo en la economía de la salvación y la relación entre María y la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Para una religiosa que pertenece a un Instituto que es 'todo de María', este libro, tiene el sabor particular de estar hablando desde las entrañas mismas del carisma. El carisma salesiano está marcado, desde el sueño profético del niño Juan Bosco a sus 9 años, por la presencia de la Virgen como inspiradora y guía. En María Inmaculada, el Espíritu Santo ha hecho una obra maravillosa que no conoce la división interna que se da en aquellos que sufrimos las consecuencias del pecado original. En Ella hay unidad y por eso, su ser Madre de Dios y Madre de la Iglesia, se conjuga naturalmente con la dimensión de la tradición carismática salesiana que la percibe en sus funciones de Educadora y Auxiliadora.

Las Superioras Generales del Instituto, que la Hna. Adriana llama con el nombre carismático de Madre General o simplemente Madre, van ofreciendo progresivamente una reflexión que asume la profundización mariológica

posconciliar enriqueciendo así la vida del Instituto y de la Familia Salesiana. El aporte de las Madres y de los Capítulos Generales, destacado ahora en este libro, es una contribución a la teología de la vida consagrada y a la mariología ya que pone en evidencia el carácter pneumatológico de la reflexión teológica sobre María en diálogo con la antropología teológica, la eclesiología, la escatología, la cristología y el tratado de la Trinidad.

La publicación de la tesis de la Hna Adriana, una tesis que ha obtenido las calificaciones más altas de sus examinadores, abre ahora a muchos otros, la posibilidad de seguir ahondando en estas características de la mariología posconciliar, más allá del ámbito carismático específicamente estudiado.

Damos gracias a Dios y felicitamos a la Hna. Adriana Silva fma, a su familia y a la Inspectoría Inmaculada Concepción del Uruguay, tierra fundacional de las Hijas de María Auxiliadora en América. La Iglesia en nuestro país, su vida consagrada, la Facultad de Teología del Uruguay Mons. Mariano Soler, se verán también enriquecidos por el aporte de esta nueva doctora en teología.

Con mi bendición.

+ Card. Daniel Sturla sdb
Arzobispo de Montevideo

INTRODUCCIÓN

UNA CUESTIÓN TEOLOGIA ACTUAL

La teología dogmática busca constantemente ofrecer a los creyentes una mayor explicitación de los fundamentos de nuestra fe, afrontando los innumerables desafíos de la realidad humana que por su naturaleza permanece en continuo movimiento, desafiándola a buscar lenguajes más adecuados para su comunicación.[1] Si bien la Verdad Revelada alcanzó su plenitud en el *acontecimiento Jesucristo*, a tal punto que "no hay que esperar ya ninguna revelación pública",[2] igualmente la inteligencia de la fe continúa acrecentando la comprensión de la misma mediante la investigación sistemática, el Magisterio y el *Sensus fidei*. Pues "el Espíritu Santo [continuamente] embellece a la Iglesia mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro".[3] En esta dinámica reconozco que la teología dogmática últimamente fue desafiada e impulsada de manera significativa por los advenimientos del así llamado "giro antropológico", elemento que fue objeto de estudio del Concilio Vaticano II que como acontecimiento eclesial y pneumatológico impulsó la renovación de la Iglesia en toda su complejidad. Dentro de la teología católica contemporánea, la pneumatología y la mariología son las disciplinas que más evidenciaron esta renovación. La pneumatología que no gozaba de una tradición propia como tratado teológico autónomo empezó a dar sus primeros pasos de sistematización mientras que la mariología que vivía tiempos de maximalismo[4] inició un proceso de purificación de algunas afirmaciones exageradas del pasado, siendo mayormente integrada en los distintos tratados, especialmente en la pneumatología.

---

1 Cfr *VG* 4; cfr *OT* 14.

2 *DV* 4.

3 *VG* 4c; cfr *EG* 116.

4 La expresión *maximalismo* y su opuesto, *minimalismo* en el ámbito mariológico, hacen referencia a dos tendencias existentes al interno de la Iglesia Católica, por una parte de exacerbar la identidad y el rol de la Madre de Dios, más allá de cualquier referencia bíblica y por otra la de reducirlo a la insignificancia dentro de la economía salvífica.

El Magisterio conciliar y posconciliar promovió y confirmó una mariología realizada en clave pneumatológica de manera que colocara en evidencia la trascendencia y la primacía de la acción del Espíritu Santo en María, y a la vez la realidad creatural y humana de la *Madre del Señor*. Mariología que según el impulso del Magisterio debe ajustarse a las cordenadas ofrecidas a la Iglesia por el Concilio Vaticano II, como *el primado de la Palabra de Dios*, *la atención al nexus mysteriorum*, a la *realidad histórica y contemporánea del ser humano* y *el principio de la totalidad* y de la *jerarquía de la verdad revelada.* De estas cordenadas cabe indicar con particular atención el *principio de la totalidad*, justamente porque fue el que determinó la inclusión del esquema mariológico en la Constitución dogmática sobre la Iglesia, marcando así el inicio de una reflexión mariológica que se comprende en vinculación con los demás tratados teológicos. Por ende, una mariología es propiamente pneumatológica cuando se mueve dentro de los principios promovidos y confirmados por el Magisterio conciliar y posconciliar, es decir, busca evidenciar la absoluta trascendencia y la primacía de la acción del Espíritu Santo en María, y a la vez, su libre y responsable adhesión creatural. Es decir, pone de manifiesto como la acción de la tercera Persona de la Trinidad no disminuye ni suprime su libertad y autonomía creatural.

OBJETO Y DESARROLLO DE LA INVETIGACIÓN

Dentro de esta perspectiva, afirmo que la enseñanza mariana promovida por el gobierno general del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, es una *mariología pneumatológica*. Para explicitar los fundamentos teológicos de mi afirmación, realizaré una lectura teológica de las LCir de las Superioras generales[5] y de las ACG. Ubicaré cronológicamente dicha investigación en el contexto eclesial conciliar[6] y posconciliar, más específicamente en la reflexión mariana al interno de la 'tradición carismática' de las HMA. Acotaré mi estudio a las LCir de las Madres generales del Instituto, comprendidas en el período de gobierno de Ángela Vespa (1958) hasta el último sexenio de Antonia Colombo (2008); los CG del número XIV al XXII, sus respectivos Instrumentos

5 A partir de este momento me referiré a la Superiora Mayor del Instituto de las HMA con el título carismático de Madre y en algunas circunstancias como Madre General.

6 El Concilio Vaticano II fue convocado el 25 de enero de 1959 por Juan XXIII, con el objetivo de renovar la vida de la Iglesia y adaptar la disciplina eclesiástica a las condiciones del tiempo histórico actual.

de trabajo e Informes sobre la vida del Instituto presentados a las respectivas asambleas capitulares.

El método de investigación que usaré será el método hermenéutico teológico que tiene a la base los elementos del método histórico crítico. Siguiendo los criterios de la crítica textual, y no contando con una edición crítica de las fuentes, trabajaré con los textos oficiales,[7] tanto de las LCir que pertenecen al AGFMA; como las ACG con sus correspondientes Instrumentos de trabajo y los Informes sobre la vida del Instituto publicados oficialmente o en su defecto, utilizaré los promanuscritos que se encuentra en el AGFMA.

Desde la crítica literaria prestaré atención al *contexto remoto* de las fuentes de la investigación, ubicándolas en el contexto mariano y mariológico eclesial e institucional, con una mirada específica sobre la temática propia de esta investigación. Por este motivo, la *primera parte* del trabajo comprenderá solamente el *primer capítulo* donde expondré *el contexto de la mariología preconciliar*, *la actualidad de la reflexión mariológica*, *la mariología pneumatológica en el posconcilio*, evidenciando la posición teológica de Heribert Mühlen, Hans Urs von Balthasar, Bruno Forte y Alfonso Langella a modo representativo de las posturas teológicas contemporáneas relevantes del posconcilio. Finalizaré dicho capítulo presentando algunos *procesos mariológicos y marianos activados en el Instituto de las HMA* en dicho período.

La *segunda parte* de la investigación, parte propiamente analítica, estará constituída por cinco capítulos, los cuales serán precedidos por un preludio donde presentaré el *significado, el valor y los límites de las fuentes*. En cada uno de los capítulos de esta parte, presentaré una síntesis del análisis que realizaré de las *fuentes* correspondiente a un determinado período de gobierno, en orden cronológico. Por lo tanto, el *segundo capítulo* será dedicado al período de gobierno de Angela Vespa (1958-1969); el *tercer capítulo* al período de gobierno de Ersilia Canta (1969-1981); el *cuarto capítulo* al gobierno de Rosetta Marchese (1981-1984); el *quinto capítulo* al período de gobierno de Marinella Castagno (1984-1996) y finalmente el *sexto capítulo* al gobierno de Antonia Colombo (1996-2008). Para mejor ubicar la enseñanza mariana de cada Madre general, al inicio de cada capítulo evidenciaré los datos del contexto personal, social, eclesial e institucional más relevantes de dicho período; y concluiré

7 Del material encontrado en torno a las fuentes de mi investigación, considero que los textos oficialmente publicados por la institución, que están en el AGFMA, son los más cercanos al texto original.

cada capítulo presentando una *Síntesis* de la síntesis, señalando los elementos más relevantes de dicho período en relación a la temática en estudio.

Igualmente me parece importante señalar, que las citas explícitas que usaré, lo haré evidenciando los elementos del *contexto próximo* de dicha fuente, como por ejemplo la finalidad de la misma, la temática en la que está ubicada, a quién está dirigida y quiénes participaron o influenciaron dicha afirmación. Para el análisis de cada una de las fuentes utilizaré las siguientes preguntas: ¿Está presente o ausente la temática mariológica? ¿Cómo es abordada? ¿Como temática específica o como línea de fondo? ¿Qué terminología se utiliza? ¿Cuáles son las acciones que se le atribuye? ¿Cuenta la temática mariológica con alguna cita bíblica y/ó patrística? ¿Cuáles y cuántas veces aparece, y cómo aparece? ¿Tiene alguna cita del Magisterio eclesial? ¿Cuáles y cuántas veces aparece? ¿Qué fuentes teológicas emergen? ¿Cuáles fuentes carismáticas están presentes? ¿En qué número y en qué forma aparecen? ¿El Espíritu Santo está presente o ausente? ¿Cómo es presentado? ¿Qué terminología se utiliza para referirse a su identidad y a su función en la economía salvífica? ¿Cómo es presentada la relación entre María y el Espíritu? ¿Qué terminología se utiliza? Las categorías ya asumidas por la Iglesia con relación a este debate teológico entre mariología y pneumatología, explicitadas en las posturas de los teólogos que presentaré en el primer capítulo, ¿en qué medida están o no presentes, y cómo vienen presentadas? Es decir ¿en qué medida se tiene en cuenta la absoluta trascendencia de Dios y la primacía de su acción en María, juntamente con el respeto por su creaturalidad?

Al finalizar el análisis, en la *tercera parte* de la investigación que será constituída solamente por un capítulo, el séptimo, presentaré una síntesis teológica de los datos obtenidos. La misma constará de una primera parte donde expondré una *síntesis diacrónica* de los datos, evidenciando el desarrollo de un camino de búsqueda teológica al servicio de la identidad carismática de las HMA. Ubicaré y confrontaré los datos obtenidos con la 'tradición carismática' del Instituto en relación a la identidad y función de María; lo mismo haré en relación al Magisterio conciliar y posconciliar, y con el cambio de perpectiva teológica propiciado por el Concilio Vaticano II que llamó a toda la Iglesia y particularmente a la teología a prestar una seria atención a los *signos de los tiempos*, como acontecimientos reveladores de la acción del Espíritu del Resucitado en la historia. Concluiré la presentación de la síntesis diacrónica

evidenciando la evolución del lenguaje utilizado en las fuentes para presentar la relación entre María y el Espíritu Santo.

En la segunda parte del séptimo capítulo, realizaré una *síntesis sincrónica* de los datos y colocaré en evidencia la presencia de una mariología pneumatológica en la enseñanza mariana que el Instituto de las HMA recibió oficialmente en el período en estudio, en tanto, la misma respeta la absoluta primacía de la acción divina en María y su realidad creatural, pues presenta su relación con el Espíritu Santo en clave de auténtico diálogo entre el Creador y la creatura. A su vez, dicha enseñanza mariana no contradice la totalidad de la verdad revelada, sino que se armoniza perfectamente con ella, manteniendo el *nexus mysteriorum* (cfr *OT* 16). Por dicho motivo indicaré las líneas fundamentales de la mariología pneumatológica del Instituto de las HMA, teniendo en cuenta la perpectiva de la cristología, del tratado de Dios uno y trino, de la antropología teológica, de la eclesiología y la escatología. Cerraré esta investigación evidenciando *mis conclusiones finales*.

PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

En síntesis, la presentación de dicha investigación será realizada en tres partes; *la primera* constará tan solo de un capítulo (cap. 1), donde expondré el puesto de *María en la teología y en el Instituto de las HMA*, es decir, presentaré la actualidad mariológica a nivel eclesial e institucional del período en estudio: *contexto mariológico preconciliar*, *actualidad de la mariología*, *mariología pneumatológica* y sus exponentes más relevantes; y los *procesos mariológicos y marianos activados en el Instituto de las HMA*. La *segunda parte* del trabajo constará de cinco capítulos (cap. 2-6); en cada uno de ellos presentaré los resultados del análisis de cada período de gobierno según el orden cronológico de los mismos, concluyendo cada capítulo con una breve interpretación de los datos obtenidos en dicho período. La *tercera parte* del trabajo será dedicada a la presentación de una *síntesis teológica*; el mismo constará de un único capítulo (cap. 7) que estructuraré en dos partes, una de carácter diacrónico, *Un largo camino teológico al servicio del carisma*; y la otra de carácter sincrónico. En esta última, evidenciaré la existencia de una *mariología pneumatológica en el Instituto de las HMA*.

Las *fuentes primarias* de esta investigación, en la bibliografía, serán presentadas según el orden cronológico. A su vez, debido al hecho que dichas fuentes

primarias y la mayoría de la bibliografía con la que cuento para realizar dicha investigación está en italiano, las diversas traducciones al español que citaré en dicho trabajo serán de mi autoría. Para las abreviaturas me guiaré por la publicación de S.M Schwertner (Hrsg.), *Theologische Realenzyklopädie. Abkürzungsverzeichnis*. II: *Überarbeitete und erweiterte Auflage*, Berlin-New York, Walter de Gruyter 1994.

PARTE I

Contexto mariano y mariológico

CAPÍTULO I

María en la teología y en el Instituto de las HMA

1. CONTEXTO MARIOLÓGICO PRECONCILIAR

Para entender dicho contexto mariológico es importante tener en cuenta el origen del tratado sistemático sobre María, que se dio en la época postridentina cuando comenzó el así llamado movimiento mariano, impulsado primeramente por la preocupación de reaccionar contra las dudas suscitadas por el protestantismo. Se trataba casi de un 'vengar' o 'restituir el honor de la Virgen'. Después de esta razón apologética de la 'causa de María', comenzó a abrirse otra motivación más constructiva como el deseo de conocer a la Virgen y glorificarla con todos los medios humanamente posibles.[1] Esta preocupación constructiva tiene como referencia clave al teólogo Suarez (1548-1617) que es considerado el fundador de la mariología sistemática. La idea de dedicar un libro distinto para la exposición sistemática sobre María fue realizada por Plácido Nigido (+1640). Esta innovación fue paulatinamente asumida por numerosos teólogos, a tal punto que en el siglo XX nos encontramos con una sobreabundancia de *tratados mariológicos*, que asumieron como normativa el método deductivo.[2]

---

1 Cfr S. De Fiores, *María en la teología contemporánea*, = Verdad e Imagen 116, Salamanca, Sígueme 1991, 21-22.

2 Dicho método consiste en un proceso racional que parte de principios generales para llegar a conclusiones seguras; donde los mariólogos tratan de establecer un primer principio del cual surgen otros

Este tipo de planteamiento teológico con frecuencia cayó en un cierto discurso racionalista cerrado, que absorbía la persona concreta de María transformándola con frecuencia en una personalidad abstracta, sin referencias bíblicas e históricas concretas.[3]

Se trató de una visión de la madre de Jesús con exageradas sutilezas y glorificaciones que alejó su figura de la real condición humana con sus vicisitudes y crecimientos, especialmente de la condición femenina. Fue un planteamiento teológico que acentuó la cercanía de María a Cristo, por ende, fuertemente *Cristotípica*, sin plantear la esencial diferencia existente entre la Persona divina y la persona humana. María fue presentada de manera 'casi' divinizada, exclusivamente desde su condición glorificada. De Fiores dice que en dicho tiempo histórico "se ha hecho de María una *concausa* del Salvador, acercándola a Cristo de manera excesiva, reconociéndole un mérito de *condigno* en la redención y llamándola cabeza secundaria del Cuerpo místico".[4] Se trató además de una mariología que no estuvo abierta al diálogo ecuménico, ni a la cultura contemporánea, pues vío a los hermanos de la Reforma como adversarios a los que hay que combatir y a las corrientes de la vida contemporánea como 'mundo' contaminado por el pecado, del cual hay que mantenerse distantes.

S. De Fiores presenta una lectura de la mariología de dicho período en base a algunos modelos culturales que según el autor coexisten. Por una parte, señala la presencia del *modelo Barroco*, donde la figura de María conquistó tiempo, espacio y categoría social, su presencia impregnó todos los ambientes y discursos religiosos, más allá del argumento en sí mismo.[5] También ocupó

principios menos evidentes y menos comprensivos pero que sirven para al proceso de elaboración de las conclusiones mariológicas. Por ejemplo: el *principio de singularidad trascendental*, por lo que María es constituida en un orden a parte, con privilegios que no les corresponde a los demás seres humanos. El *principio de la analogía con Cristo*, que en virtud de la semejanza con su Hijo, le atribuye a María casi las mismas prerrogativas divinas de Cristo; *el principio de la eminencia*, por el que se le atribuye de forma eminente a María las gracias concedidas a los demás Santos, y finalmente el *principio de la conveniencia*, que exige para María las perfecciones requeridas por la dignidad de ser Madre de Dios; cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 35.

3 Cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 37-38.

4 Cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 39.

5 María ocupó la mayor parte de los espacios sagrados, especialmente con los santuarios antiguos y modernos dedicados a ella, considerados como una especie de muralla contra el protestantismo. Incluso entró en el vértice de la vida política y religiosa, pues las autoridades civiles y religiosas, se consagraban a María, y con ellos todo el pueblo que estaba bajo su gobierno; cfr S. De Fiores, *Maria sintesi di valori. Storia culturale della mariologia*, Milano, San Paolo 2005, 254.

los espacios de la espiritualidad, que con diversas formas pretendió ofrecer un culto con ciertas notas de totalidad, perennidad y organicidad.[6]

Otro modelo que coexistió en el inmediato preconcilio fue *el modelo del ochocientos romántico*, que se movió entre la adhesión a la *Ancien Régime* y la apertura a los movimientos liberales y promocionales. Al mismo tiempo estaba atravesado por el romanticismo que sustituyó el sentimiento por la fantasía, mientras que continuaba a otorgarle a la razón la fuerza constructiva de los grandes sistemas. En este modelo la figura de la Virgen se mantuvo distante de la condición humana en general.[7]

Otro modelo presente en el preconcilio fue el *crítico- iluministico* que con la cultura racionalista planteó grandes cuestionamientos a la mariología y al culto mariano. Dicho modelo estaba muy vinculado al conocido programa de desmitologización promovido por el teólogo Bultmann (1884-1976).[8] Según S. De Fiores el pasaje del *Ochocientos* caracterizado por el 'sentimiento' al *Novecientos*, determinó el inicio de una nueva etapa cultural que no estaba centrada en una 'facultad' del ser humano, sino en lo 'humano' propiamente dicho, en su libertad responsable.[9]

A nivel de la investigación teológica, en el inmediato preconcilio, la función mediadora de María estaba mayormente vinculada a la *distributio gratiarum* o redención *in actu secundo*, actual o subjetiva, y en algunos casos a la *acquisitio gratiarum* o redención *in actu primo*, virtual u objetiva. Según A. Escudero "determinar la singularidad de la mediación universal de María requiere buena parte del esfuerzo especulativo en los manuales"[10] preconciliares. Dicho autor

6 Ejemplo de ello es la *Oblatio* a María, en tanto, era considerada como "donación solemne e irrevocable" por parte del cristiano, que "ingresaba en un nuevo estado de vida" que lo hacía hijo adoptivo de la Virgen, con una especie de 'verdadero contrato'. Otra forma de espiritualidad vigente era la *esclavitud mariana*, que posteriormente fue vinculada por el Card. P. Bérulle (+1629) y por Luigi Maria Grignion de Montfort (+1787) al voto de esclavitud a Cristo, basada en la renovación de las promesas bautismales. En esta perspectiva estaba la espiritualidad de la *Vita mariaforme*, que a partir de María Petyt (+1667) promuevió la conveniencia de llevar una vida según el beneplácito de la Madre de Dios. La vida de María era descrita en términos místicos, densa de superlativos, presentada como un *vivir en María*, la *mater supermirabilis*; cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 254-256.

7 La actividad de María era vista sobre todo en el ámbito espiritual, como colaboración activa de la obra de la redención realizada por su Hijo. Es típico de este modelo el desarrollo creciente de las obras educativas y caritativas realizadas en *nombre de María* a favor de los más necesitados de la sociedad; cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 222-223.

8 Cfr R. Gibellini, *Teología del siglo XX*, = Presencia Teológica 94, Santander, Sal Terrae 1998, 39-49.

9 Cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 306.

10 A. Escudero Cabello, *La cuestión de la mediación mariana en la preparación del Vaticano II. Elementos para una evaluación de los trabajos preconciliares*, = Biblioteca di scienze religiose 131, Roma, LAS 1997, 47.

afirma que los problemas de la causalidad, de la distinción respecto a la función de Cristo y la de los santos, en relación con la eficacia *ex opere operatio* de la universalidad, reflejan la tensión por captar el *proprium* en la función mediadora de María. Igualmente afirma que, en los manuales del inmediato preconcilio, en la presentación de la función mediadora de María, se pone mucha atención a la relación de María con el Verbo encarnado; en menor grado a la relación de María con el Padre y casi no aparece referencias a la relación de María con la tercera Persona de la Trinidad.[11]

2. LA ACTUALIDAD DE LA REFLEXIÓN MARIOLÓGICA

Evaluando la panorámica actual de la mariología es justo afirmar que la misma sigue avanzando en la formulación de estudios que la ponen en diálogo con la totalidad de la verdad revelada, como fue impulsado por el Concilio Vaticano II y el Magisterio de los diversos sucesores de Pedro en dicho período. La mariología es aún más consiente de la verdad afirmada por el teólogo alemán Schmaus en su obra *la Dogmática católica*:

> "Perciò nella Mariologia concorrono quasi tutte le linee teologiche: quelle cristologiche, ecclesiologiche, antropologiche ed escatologiche. In essa confluiscono quasi tutte le discussioni teologiche del presente. Essa si rivela quale punto de intersezione o di incrocio dei più importanti enunciati teologici".[12]

Algunos autores como Stefano De Fiores y María Isabell Naumann,[13] escriben que la mariología posconciliar transitó por tres etapas: la renovación, la recuperación pneumatológica y la confrontación cultural, que a mi opinión están íntimamente relacionadas entre sí y permanecen aún vigentes. A su vez, dicha esquematización resulta facilitadora a la hora de presentar algunos aspectos del desarrollo mariológico inmediatamente conexos a la finalización del Concilio. Por este y otros motivos dejaré para más adelante la presentación de las etapas de la recuperación pneumatológica y de la confrontación cultural;

11 Cfr Escudero Cabello, *La cuestión de la mediación mariana*, 47-48.

12 M. Schmaus, *Dogmatica cattolica. Dio Redentore*, II: *La Madre del Redentore*, Torino, Marietti [2] 1963, 332.

13 Cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 152-153; cfr I. Naumann, *La mariología al comienzo del tercer milenio*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/3 (2017) 253-280.

pues la etapa de dicha 'recuperación' la presentaré de manera separada por su directa relación con el tema en estudio, y el siguiente aspecto lo expondré dentro de las temáticas más recientes.

2. 1. RENOVACIÓN: CRISIS Y NUEVO IMPULSO

Durante los años1964 al 1985, la renovación eclesial impulsada por el Concilio Vaticano II afectó particularmente a toda la teología, evidenciándose con más claridad en algunos tratados específicos como es el caso de la mariología, la pneumatología, la eclesiología, la cristología y la escatología.[14]

En el momento inmediatamente posterior al Concilio (1964-1974), la mariología vivió una cierta crisis, nombrada por algunos autores como 'silencio mariológico', pues se constató una notoria disminución de la producción mariológica y a su vez, una cierta incomodidad de parte de la mayoría de los estudiosos a la hora de hablar de María.[15]

Igualmente si miramos desde el punto de vista del desarrollo posterior de los estudios mariológicos, algunos de gran calidad, es justo afirmar que dicho tiempo de silencio y de disminución en la producción mariológica, también significó un tiempo de profundización y estudio de la identidad y misión de María en la Historia de la salvación, desde la perspectiva bíblica, patrística, eclesiológica y litúrgica para poner la mariología en diálogo con la totalidad de la Verdad revelada. Respondiendo así a los padres conciliares que explícitamente en *Lumen gentium* 67 invitaron a los pastores y teólogos católicos a abandonar toda postura maximalista.

En este proceso de renovación mariológica es de destacar el esfuerzo realizado por algunos teólogos como A. Müller, R. Laurentin y K. Rahner, entre otros que intentaron ubicar la mariología en la reflexión teológica en su conjunto. A. Müller presenta en *Mysterium Salutis*, la posición y la cooperación de María en el evento de Cristo insertando la reflexión mariológica dentro de

14 Resulta hoy evidente que en el tiempo posconciliar existió un vacío a nivel general de manuales de teología, donde docentes y estudiantes tuvieron que trabajar con apuntes provisorios por un tiempo significativo, pues dicho acontecimiento eclesial impuso a la teología la tarea de reelaborar sus textos y manuales.

15 "Hay crisis de interés y crisis de efectivos. El edificio mariológico, construido tras el alba del siglo XVII es rechazado -y hasta combatido- en sus tesis. La mariología se ve afectada por la crisis general de la teología, la que estaba ligada a la llamada desmitologización" (De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 129).

la parte cristológica,[16] mientras que R. Laurentin en la misma obra de teología dogmática, inserta a María como prototipo e imagen de la Iglesia dando a la temática un desarrollo serio y bien fundamentado, superando todo tipo de elaboración teológica basada en citaciones y referencias mariológicas meramente esporádicas e inconexas.[17] K. Rahner en su obra maestra *Curso fundamental sobre la fe*,[18] fruto de su madurez teológica, incluyó la perspectiva mariológica en la sección "cristianismo como Iglesia", colocando la mariología en diálogo con la antropología, la eclesiología y la cristología. Otro autor que realizó un trabajo significativo de inclusión fue el cardenal suizo C. Journet que con sus volúmenes de *L'Église du Verbe incarné*,[19] presentó una amplia eclesiología en la que concedió igualmente a la mariología un espacio significativo. Es oportuno señalar el trabajo del alemán H. Mühlen, que en 1967 elaboró una segunda edición de su tratado eclesiológico publicado por primera vez en 1964. En dicha reedición incluyó un sustancioso comentario del capítulo octavo de la *LG*, exponiendo su relectura pneumatológica de la función de María en la economía de la salvación. Dicha relectura mariana pneumatológica, por tratarse de una obra que está íntimamente vinculada al tema en estudio, será abordada con mayor atención más adelante.

Las obras que señalé son intentos válidos de insertar la mariología dentro de la teología en su conjunto, ofreciendo una trayectoria seriamente fundamentada desde las perspectivas bíblicas, patrísticas, litúrgicas y ecuménicas.

Lamentablemente no todos los teólogos sistemáticos del posconcilio transitaron por este camino, por lo que se percibe una gran ausencia de referencias mariológicas consistentes en gran parte de las elaboraciones eclesiológicas que nacieron en dicho tiempo histórico y eclesial. La misma, no solo está ausente en eclesiologías protestantes, como en el caso de la obra de J. Moltmann, que es claramente comprensible, sino que se constata en autores católicos como J. Hamer, B. Gherardini, S. Dianich, H. Küng, A. Antón. Dicha omisión podría ser perfectamente justificada por la índole propia de algunos libros, pero es inadmisible en obras eclesiológicas posconciliares, que a través de sus múltiples volúmenes pretenden presentar la Iglesia desde una perspectiva de totalidad;

16 Cfr A. Müller, *La posizione e la cooperazione di Maria nell'evento di Cristo*, en *Myst Sal* III/2, 495-641.

17 Cfr R. Laurentin, *Maria come prototipo e modello della Chiesa*, en *Myst Sal* IV/2, 390-415.

18 Cfr K. Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona, Herder 1979, 446-447 [Orig. en alemán, 1976].

19 Cfr C. Journet, *L'Église du Verbe incarné. Essai de Théologie spéculative. Sa Structure interne et son unité catholique. Première partie*, vol. 2, Saint-Just-la-Pendue, Saint-Augustin 1999, 652-759.

o en obras que abordan temáticas eclesiológicas que tiene una inmediata referencia mariológica como por ejemplo la obra de B. Gherardini, *La Chiesa, arca dell'alleanza*.[20]

2. 2. PERSPECTIVAS CONCILIARES Y NUEVOS HORIZONTES

Una de las perspectivas actuales de la mariología que emergió con fuerza en el documento conciliar es el *primado de la Palabra de Dios*,[21] que favoreció el pasaje de una mariología ontológico-deductiva a una mariología histórico-salvífica generando así una nueva metodología. Se abandonó la vía de los privilegios marianos y se emprendió el camino de la investigación bíblica y patrística. Existe un verdadero esfuerzo por parte de los mariólogos y biblistas, incluso de biblistas protestantes, por revalorizar la imagen bíblica de la madre de Jesús, produciendo de este modo estudios de gran valor teológico y exegético. En la actualidad la mariología en este campo no solo se presenta como garante significativo de la unidad de la historia de la salvación sino como un tratado teológico que favorece la correcta comprensión de la relación entre Sagrada Escritura y Tradición. La mariología estimula la investigación exegética a no encerrarse en el solo dato escriturístico, sino más bien, a abrirse a la lectura que la Iglesia ha hecho de dichos textos, al igual que presentarse como instrumento válido de recuperación de la estrecha vinculación entre exégesis científica y lectura sapiencial de las Sagradas Escrituras; elemento buscado y deseado en la actualidad especialmente por biblistas y pastoralistas.[22] Esta perspectiva está presente en numerosos trabajos de investigación entre los cuales señalo la revista *Theotokos*[23] que dedicó sus primeros ocho años de existencia a la publicación de estudios sobre los textos bíblicos 'marianos', igualmente la tesis de

20 Cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 167.

21 Cfr A. Langella, *Maria nella teologia contemporanea: uno sguardo sintetico*, en A. Langella (a cura di), *Prospettive attuali di mariología*, = Nuovi percorso di mariología 1, Roma, Monfortane 2001, 107-121.

22 Cfr S. De Fiores, *Teologia biblica e mariologia*, en Langella (a cura di), *Prospettive attuali di mariologia*, = Nuovi percorso di mariología 1, Roma, Monfortane 2001, 43-51.

23 La revista *Theotokos* es el órgano oficial de la asociación mariológica italiana. Es una revista científica semestral que promueve la investigación interdisciplinar en mariología. Fue fundada en Roma en 1993. Del 1993 al 2000, se dedicó al estudio y publicación sobre la temática "María según las Escrituras". A partir del 2001 ofreció de manera ininterrumpida estudios sistemáticos sobre "María en los Padres y escritores eclesiásticos de los primeros siglos".

María Dolores Ruíz sobre *La Sagrada Escritura en la Mariología postconciliar*[24] y las últimas publicaciones del biblista A. Valentini,[25] entre otros.[26]

Otra perspectiva conciliar es el *principio de la totalidad*, que determinó la inclusión del esquema mariológico en la *Lumen gentium*, marcando el inicio de una mariología que se comprende en su relación con los demás tratados, especialmente en relación con la eclesiología, cristología, pneumatología y antropología. Dicha línea de trabajo abrió a la mariología horizontes inicialmente insospechables, como es el caso de haber favorecido la superación del 'cristomonismo' occidental, mediante una mayor atención a la relación de María con las distintas Personas de la Trinidad.[27] Reflexión iniciada anteriormente con las investigaciones sobre la relación entre María y el Espíritu Santo que es reconocido como uno de los rasgos característicos de la mariología posconciliar.

El *principio de totalidad* igualmente favoreció una mayor comprensión de María en su dimensión eclesial y de la dimensión mariana de la Iglesia, puesta mayormente en evidencia en su dimensión pneumatológica. Signo de esto es la expresión acuñada por von Balthasar, el *principio mariano de la Iglesia*, que fue asumida y desarrollada por numerosos teólogos e incluso por el Magisterio del Sucesor de Pedro.[28]

---

24 Cfr M.D. Ruíz Pérez, *La Sagrada Escritura en la Mariología posconciliar. Manuales y ensayos de países latinos*, Granada, Facultad de Teología de Granada 2007.

25 Cfr A. Valentini, *Vangelo d'infanzia secondo Matteo. Riletture pasquali delle origini di Gesù*, Bologna, EDB 2013; cfr A. Valentini, *Maria nei Vangeli secondo le diverse prospettive teologiche*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/3 (2017) 231-252; cfr A. Valentini, *Maria secondo le Scritture. Figlia di Sion e Madre del Signore*, Bologna, EDB 2007.

26 Cfr R.E Brown – K.P Donfried – J.A Fitzmyer – J.Reumann, *Maria nel Nuovo Testamento*, Assisi, Cittadella 1985; cfr A. Serra, *Le nozze di Cana (Gv 2,1-12) Incidenze cristologico-mariane del primo «segno» di Gesù*, = In domina nostra 11, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2009; cfr L. Arcari, *«Una donna avvolta nel sole...» (Apoc 12,1) Le raffigurazioni femminili nell'Apocalisse di Giovanni alla luce della letteratura apocalittica giudaica*, = In domina nostra 13, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2008; cfr A. Serra, *Maria nelle sacre Scritture. Testi e commenti in riferimento all'incarnazione e alla risurrezione del Signore*, Milano, Servitium 2016.

27 En relación a dicha temática, un acontecimiento significativo fue el XX Congreso mariológico-mariano internacional, realizado en Roma, con la temática *María y la Trinidad*; cfr Pontificia Academia Mariana Internationalis, *De Trinitatis Mysterio et Maria. Acta Congressus mariologici-mariani internationalis in civitate Romae Anno 2000 celebrati*, vol. 2, Città del Vaticano, PAMI 2006.

28 Cfr L. Brendan, *Il principio mariano nella Chiesa*, = Contributi di teologia 27, Roma, Città Nuova [2] 1999; cfr G. Greshake, *Maria-Ecclesia. Prospettive di una teologia e una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 184, Brescia, Queriniana 2017 [Orig. en alemán, 2014]; cfr *MD* 27.

Otro aspecto de la reflexión mariológica que el *principio de totalidad* favoreció, fue la relectura crítica de los dogmas marianos,[29] aspecto que está íntimamente relacionado con la comprensión eclesiológica de la mariología. En la actualidad son reinterpretados no como un privilegio, sino más bien en su aspecto funcional, o sea como una concretización realizada en María, la Madre del Señor, de una realidad que emerge del misterio cristiano como don ofrecido a la totalidad de los fieles. En este sentido los dogmas fueron objeto de estudio con la intención de lograr una mayor y más profunda comprensión de éstos; labor que no estuvo exenta de errores y dificultades, pero a la vez, suscitó interés de un gran número de estudiosos, como se puede apreciar en diversas publicaciones recientes.[30]

Los últimos dogmas marianos, la inmaculada concepción y la asunción, plantean importantes interrogantes a la antropología teológica y a la escatología,[31] como por ejemplo la necesidad de redefinir el sentido de la santidad total de María en referencia a las nuevas visiones teológicas del pecado original; o las implicaciones de la asunción de María en relación con la relectura posconciliar de la escatología intermedia. Aspectos que fueron estudiados seriamente pero que requieren continuidad, para obtener una mayor comprensión e integración en dichos tratados.[32]

Igualmente en la perspectiva del *principio de totalidad*, la *maternidad divina*[33] fue y es aun hoy objeto de estudio, con la intención de obtener una mayor comprensión sobre todo al entrar en relación con las 'nuevas cristologías'.[34] La

29 Cfr J.A. De Aldama, *La actual reinterpretación de los dogmas*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 15-26.

30 Cfr F.J. Palazzi Von Büren, *La tierra en el cielo: disertación sobre el dogma de la Asunción de la beata Virgen María según Karl Rahner*, Caracas, Paulinas 2007; cfr H. M. Manteau-Bonamy, *Lo Spirito Santo e l'Immacolata. La dottrina mariana di P. Kolbe*, Roma, Edizioni M.I ² 1983 [Orig. en francés, 1974]; cfr I. Naumann, *The immaculata: reflection of divine beauty and divine mercy*, en «Ephemerides Mariologicae» 68/4 (2016) 375-388.

31 Cfr P.E. Duggan, *Eschatology and the church in the light of the Assumption*, en «Marian Studies» 56 (2005) 155-174.

32 Cfr C. Pozo, *El dogma de la Asunción en la nueva escatología*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 173-188; cfr S. Folgado Flores, *La asunción de María a la luz de la nueva antropología teológica*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 149-172.

33 La sociedad mariana norteamericana dedica el volumen 57 (2006) de su revista oficial al estudio de la *Theotokos. Mother of all People.*

34 Cfr E. Sauras, *Maternidad divina de María en las nuevas cristologías*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 75-92.

virginidad perpetua de María[35] es otro de los temas que fue y es en la atualidad objeto de estudio y de interés por parte de algunas asociaciones mariológicas.[36]

Otra perspectiva conciliar es el *principio de la jerarquía de la verdad,* explicitado en *UR* 11. Dicha perspectiva ayudó a que la mariología no fuese puesta en el centro del mensaje cristiano, reubicándola en el puesto de colaboración, señalado por algunos teólogos como *valor funcional* de la mariología, en tanto es un tratado que sirve a los demás tratados; respetando así la centralidad del misterio trinitario y cristológico, y en cierto sentido, la centralidad eclesial del acontecimiento salvífico.

En íntima relación con esta perspectiva se ubica el redescubrimiento de la dimensión *sintética y relacional* de la mariología señalada por *LG* 65: "María… reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe…", que favorece el *nexus mysteriorum* de la verdad revelada. Dicho criterio favoreció la vinculación de la mariología no solo con todos los tratados teológicos, sino también con la espiritualidad cristiana en tanto praxis, culto y comunión con lo sagrado. Uno de los aspectos que fue favorecido por esta perspectiva es el desarrollo de la *vía de la belleza* en mariología, poniendo las bases para la consolidación de una estética mariológica.[37] El acceso estético a la madre de Jesús, mediante la estética dogmática es uno de los campos mariológicos más activos en este momento histórico, pues parece sintonizar con mayor facilidad con la sensibilidad del hombre y de la mujer de este tiempo.[38]

El descubrimiento de la dimensión *síntética y relacional* de la mariología no solo abrió la interacción con los diversos aspectos del misterio cristiano,

---

35 Cfr J.G. Roten, *Virginity Between fact and meaning*, en «Marian Studies» 58 (2007) 235-324; cfr F. De Paula Solá, *La virginidad perpetua de María y sus modernas interpretaciones*, en «Estudios Mariano» 42 (1978) 95-111.

36 A modo de ejemplo, cito a la sociedad mariológica norteamericana que del 22 al 25 de mayo de 2007 en su 58º sesión anual reflexionó sobre "La virginidad de María" y publicó los estudios realizados en el Vol. 58 (2007) de la revista *Marian Studies*.

37 En relación con esta temática encontré el último fascículo (2017) de la revista *Ephemerides Mariologicae*, que tiene como título: *"Toda hermosa" Jalones en la vía de la Belleza*. También la revista *Theotokos* (2006) en su segundo número tuvo como título: *Mariologia estetica per il nostro tempo*, en dicho fascículo se recogen las actas del 5º congreso de dicha asociación mariana, realizado en Poggio di Roio (L'Aquila) del 9 al 11 de setiembre del 2005. Igualmente, en el 2003 la asociación mariológica interdisciplinar italiana, publicó las actas de su segundo y tercer congreso bajo el título: *Via pulchritudinis e mariologia*.

38 A modo de ejemplo menciono la sociedad francesa de estudios marianos, que dedicó la sección del año 2015 al tema: *La figura de María en expresiones artísticas recientes: siglos XX y XXI*; igualmente me parece oportuno reslatar que en la actualidad uno de los referentes de relevancia en esta área, juntamente con el italiano Alfonso Langella es el español Casas Otero; cfr J. Casás Otero, *Tota pulchra. María, esplendor de la belleza divina*, Salamanca, Secretariado Trinitario 2015.

sino que condujo al diálogo con las culturas y las vicisitudes del hombre y de la mujer de nuestro tiempo.[39] Particularmente son de destacar las numerosas producciones en torno a la nueva concepción de la identidad y el lugar de la mujer en la sociedad contemporánea. En este campo los trabajos teológicos oscilan entre la crítica y el esfuerzo de reelaboración del discurso mariológico. Críticas exageradas y radicalizadas en algunos casos y en otros se trata más bien de interpelaciones profundas a una mariología que ratifica con su lenguaje algunas estructuras sociales y eclesiales no evangélicas, en referencia a la identidad y al lugar de la mujer. Es igualmente notorio y laudable el esfuerzo de algunos teólogos y teólogas contemporáneas que sin renunciar a los 'tesoros' de la revelación crean y asumen un discurso mariológico capaz de dar cuenta del verdadero puesto de María en la historia de la salvación y de comunicarlo adecuadamente al hombre y a la mujer de nuestro tiempo.[40]

Dentro de esta perspectiva de síntesis y relacionalidad se encuentran los diversos estudios que profundizan la imagen y la función de María en los distintos contextos culturales; estudios que se encuadran dentro de la *vía étnica* de la mariología. Por ejemplo, estudios de María en relación con la teología en contexto africano con su imagen fuertemente *vitalista*. En contexto asiático, particularmente indiano, donde emerge con mayor fuerza estudios en torno a la imagen *espiritual* de María. En el contexto europeo y norteamericano donde se acentúa la imagen personalista de María marcada fuertemente por el diálogo ecuménico;[41] mientras que en el contexto latinoamericano se reflexiona en torno a una imagen de María orientada al compromiso de transformación de la realidad histórica, redescubriendo la carga revolucionaria y política del

39 Cfr Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Il ruolo di Maria nell'oggi della Chiesa e del mondo. Simposio mariologico. Roma, ottobre 1978*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1979.

40 Cfr A. Escudero Cabello, *La donna come questione teologica: linee interpretative della lettera «Mulieris dignitatem»*, en «Itinerarium» 40 (2008) 29-37; cfr M.T. Porcile Santiso, *Puebla: la hora de María la hora de la mujer*, Bogotá, Paulinas 1980; cfr C. Militello, *Questione femminile e mariologia*, en «Theotokos» 1 (1993) 171-190; cfr C. Militello, *Mariologia*, = Teologia e scienze religiose 27, Casale Monferrato, Piemme 1991; cfr C. Militello, *Maria con occhi di donna*, Casale Monferrato, Piemme 1999; cfr M. Navarro Puerto, *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*, Madrid, Publicaciones Claretianas 1987.

41 Cfr G. Bruni, *Maria e la Mariologia: questioni ecumeniche*, en *Prospettive attuali di mariologia*, Roma, Monfortane 2001; cfr A.C. Graber, *María una lectura comparada de Redemptoris Mater (Juan Pablo II) y del comentario del Magnificat (Lutero) a la luz de los diálogos ecuménicos*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/1-2 (2017) 25-36; cfr B. Forte, *María, mujer icono del misterio. Ensayo de mariología simbólico-narrativa*, = Verdad e Imagen 121, Salamanca, Sígueme 1993; cfr S.M. Perrella, *Le mariofanie di Fatima cent'anni dopo (1917-2017). Alcune considerazioni teologiche*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/1-2 (2017) 99-137.

Magnificat, que presenta a María como mujer profética, comprometida en la liberación mesiánica de las injusticias histórico-sociales de los pobres.[42]

Otro aspecto abierto por esta perspectiva sintética y relacional se refiere al encuentro de la mariología con el así llamado *Tercer Mundo*, caracterizado por la experiencia de sufrimiento, injusticia y opresión, que generó una reflexión y praxis mariológica que sintoniza con dichas realidades de sufrimiento. La figura de María emerge como presencia concreta de la Iglesia madre que es especialmente cercana a los hijos sufrientes.

En lo que refiere a la espiritualidad cristiana siguiendo las perspectivas mariológicas anteriormente evidenciadas, el posconcilio fue enriquecido de una profunda comprensión de la vinculación entre mariología y espiritualidad. La consolidación de numerosos grupos y movimientos de carácter fuertemente mariano unido con el nacimiento de los grupos así llamados carismáticos, dieron a la espiritualidad mariana un nuevo impulso, favoreciendo así dicho enriquecimiento. En este sentido el Magisterio se mostró particularmente activo, especialmente Pablo VI con la *Marialis cultus* y con el discurso ofrecido a los participantes del Congreso mariológico y mariano internacional de 1975;[43] y Juan Pablo II con *Redemptoris Mater* y *Rosarium Virginis Maria*. El Magisterio de estos dos Sucesores de Pedro constituye puntos de referencia en esta temática. Pablo VI ofreció en su Exhortación Apostólica orientaciones que enriquecieron la comprensión del culto mariano y favorecieron una correcta inserción de este en el culto cristiano; con su discurso indicó la vía de la estética mariológica como una de las vías privilegiadas de la espiritualidad mariana; que como señalé anteriormente sigue vigente y en continuo desarrollo desde la investigación mariológica.[44]

El mismo Pablo VI en 1970 abolió el canon 1399 del anterior CIC, que prohibía la publicación de las 'apariciones de María', favoreciendo así que desde dicha fecha las mismas alcanzaran una difusión e interés de dimensiones mundiales, debido a la atención brindada por parte de los medios de

---

42 Cfr L. Boff, *El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*, Madrid, Paulinas [2] 1979 [Orig. en portugués, 1979]; cfr S. Galilea, *María en la pastoral popular*, Bogotá, Paulinas 1976; cfr Porcile Santiso, *Puebla: la hora de María la hora de la mujer*; cfr Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Il ruolo di Maria nell'oggi della Chiesa e del mondo*, 140-147.

43 Cfr Pablo VI, *Discurso a los participantes del VII Congreso mariológico y del XIV Congreso mariano internacional*, 16 de mayo 1975: *AAS* 67 (1975) 334-339.

44 "[…] una vía accesible a todos, incluso a las almas más sencillas: la vía de la belleza que nos lleva al final a la doctrina misteriosa, maravillosa y estupenda: María y el Espíritu" (Pablo VI, *Discurso a los participantes del VII Congreso mariológico*, 338).

comunicación social. Igualmente, los mariólogos realizaron y realizan aun hoy numerosos estudios acerca de dicha temática.

Por último, Juan Pablo II con las dos cartas recién mencionadas ofrece puntos de referencia para la comprensión de María en la espiritualidad cristiana.

3. LA MARIOLOGÍA PNEUMATOLÓGICA EN EL POSCONCILIO

3. 1. RECUPERACIÓN PNEUMATOLÓGICA

En el punto anterior mencioné la existencia de una segunda etapa del desarrollo mariológico, reconocida como la etapa de la *recuperación pneumatológica*.[45] Esta se ubica cronológicamente alrededor de la segunda mitad de la década de los setenta, básicamente porque se asume la publicación de la *Marialis cultus* de Pablo VI como punto de referencia, pues la misma confirmó esta vía teológica, como lo veremos más adelante.

La teología dogmática reconoce que el tiempo posconciliar se mostró muy fructífero, en particular para la temática en estudio: la relación entre mariología y pneumatología. Según Alfonso Langella, uno de los autores que da cuenta de la evolución del debate teológico en torno a esta temática,[46] la recuperación pneumatológica en mariología sigue los criterios del Concilio Vaticano II[47] que fueron explicitados por Pablo VI, quien en su Magisterio incorporó elementos de dicho debate mariológico y por ende los confirmó; por eso es

45 Cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 265-298.

46 Cfr A. Langella, *Maria e lo Spirito nella teologia cattolica post-conciliare*, Napoli, M. D'Auria 1993, 11-22.

47 El Concilio Vaticano II no sugiere la reflexión sobre el vínculo entre mariología y la pneumatología explícitamente, pero crea las condiciones para que se realice dicha reflexión. Por ejemplo, cuando en *LG* 67 sugiere y exhorta a los predicadores y teólogos a transitar por la vía de la renovación mariológica, aportando a la misma con el estudio de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres, de los Doctores de la Iglesia y de la misma liturgia, para que bajo la guía segura del Magisterio puedan ilustrar rectamente la misión y los privilegios de la Virgen Santísima. La misma ubicación de la temática mariológica dentro del documento sobre la identidad y misión de la Iglesia (*LG*) invitó a integrar la mariología, que hasta el momento era asumido como un tratado autónomo, a la totalidad del misterio de la salvación. María es así contemplada al interno del misterio de Jesucristo y de la Iglesia. El Concilio ratificó con claridad la necesidad teológica de atender al 'principio de totalidad' según el cual, cada aspecto particular del misterio de la salvación debe ser considerado en relación con los demás, en la unidad de la Revelación.

reconocido como promotor de dicha impostación teológica, particularmente por dos de sus intervenciones que son puntos de referencia decisivos para esta temática. En la segunda parte de *Marialis cultus*, entre las orientaciones para una adecuada renovación de la piedad mariana, Pablo VI reconoce que la relación entre María de Nazareth y el Espíritu Santo no es un dato marginal de la fe católica. Destaca a su vez que la intervención santificante del Espíritu Santo en la vida de la joven de Nazareth constituye el momento culmen de la acción de la tercera Persona de la Trinidad en la Historia de la salvación. Pablo VI llama a los estudiosos a profundizar sobre la relación entre mariología y antropología teológica, sobre mariología y pneumatología.[48] La segunda intervención que para Langella fue decisiva, a nivel mariológico, tuvo lugar en el año sucesivo a la promulgación de dicha Exhortación Apostólica, en ocasión del Congreso mariológico y mariano internacional de Roma, cuya temática fue propiamente *María y el Espíritu*. El Sucesor de Pedro envió una carta al Card. Suenens presidente de la sesión y realizó un discurso a los participantes de este, dejando entrever que miraba con agrado el trabajo de los teólogos que después del Concilio Vaticano II condujeron la renovación mariológica desde la óptica pneumatológica.[49]

3. 2. PNEUMATOLOGÍA Y OBJECIÓN ECUMÉNICA A LA MARIOLOGÍA

Es importante recordar que la pneumatología, como señalé anteriormente, no existía como tratado autónomo en la teología neoescolástica que solo se limitaba a mencionar al Espíritu Santo en otros tratados, como por ejemplo en la eclesiología, como garante de la infalibilidad de la Iglesia y de la continuidad de la tradición apostólica; en el tratado sobre la Trinidad aparecía en la controversia sobre el *Filioque*; en la teología espiritual en lo referente a la doctrina de la inhabitación y de los siete dones.

En este proceso la pneumatología tuvo que dar pasos constantes y muy significativos para poder contar con un bagaje sólido y sistemático de reflexión bíblica, patrística y teológica, que la habilitase a ponerse en diálogo con los demás tratados, en particular con la mariología, y con la así llamada 'objeción

48 Cfr *MC* 26; 27.

49 Cfr Pablo VI, *Carta al cardenal Suenens en ocasión del Congreso mariano internacional*, 13 de mayo 1975: *AAS* 67 (1975) 354-359; cfr Pablo VI, *Discurso a los participantes del VII Congreso mariológico*, 334-339.

ecuménica', en la cual se afirma que el poco desarrollo de la pneumatología habría dado cabida a la exaltación exagerada de la figura de María en el ámbito católico. Atribuyéndole algunas funciones que son propias de la tercera Persona de la Trinidad. Según quienes sostienen esta posición, se podría afirmar que María la virgen, asumió el lugar del Espíritu en la economía salvífica.[50] Dicha crítica se apoya en la constatación de la coincidencia temporal del gran desarrollo de la mariología católica con la escasa atención de la teología latina a la pneumatología. Igualmente encuentra punto de apoyo en algunas afirmaciones y expresiones de la devoción mariana, en algunas reflexiones teológicas e incluso en algunos textos del Magisterio.

Las afirmaciones de la devoción mariana que son puestas en cuestión se refieren a la intimidad señalada entre María y su hijo Jesucristo, y por ende el vínculo íntimo que el cristiano puede tener con Jesucristo a través de la intercesión mariana. Intimidad que el mariólogo René Laurentin sintetiza con las siguientes expresiones: "A Jesús por María", "La Virgen forma en nosotros al Cristo"; "María es el vínculo de unidad entre nosotros y Cristo",[51] expresiones que dan cabida a preguntas como: ¿Acaso no es el Espíritu Santo el que nos lleva a Jesús, quién forma a Cristo en cada creyente, el vínculo que nos mantiene unidos a Cristo?

Los sostenedores de dicha crítica a la mariología católica encuentran apoyo incluso en un cierto tipo de reflexión teológica como por ejemplo, la doctrina del Cardenal Billot que explica el título *María madre de la Gracia* afirmando que según el orden establecido por Dios, María fue constituida sobre Jesucristo, después de Jesucristo y en Jesucristo, como fuente y principio para nosotros de toda vida sobrenatural, sin mencionar para nada la función de la tercera Persona de la Trinidad.[52]

Algunas expresiones del Magisterio en las cuales dicha postura encuentra sus puntos de apoyo, es por ejemplo la del Papa León XIII, que en su Carta Encíclica *Iucunda Semper* del año 1894 sobre la oración del Rosario, explicando la mediación universal de María la Madre del Señor afirma que Dios comunicó su gracia primero por medio de Jesucristo y ahora a través de su madre la Virgen María, sin mencionar la acción del Espíritu. Igualmente se refieren

50 Ver subtítulo *La Madonna*, en Y. Congar., *Credo nello Spirito Santo*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 98, Brescia, Queriniana [2] 1998, 184-186 [Orig. en 3 Vol. en francés a partir de 1980].

51 Cfr R. Laurentin, *Esprit-Saint et théologie mariale*, en «NRT» 99 (1967) 27.

52 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 43.

al capítulo VIII de la *Lumen gentium* que mantuvo algunos títulos marianos tradicionales como: Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora[53] que corresponden al significado de la palabra griega: παράκλητος[54] que en las Escrituras se atribuye al Espíritu Santo y al Cristo resucitado.

Dicha temática mariológica ocupó el interés de muchos mariólogos al punto que fue la temática específica de diversos congresos y semanas de estudio marianos y mariológicos entre el 1968 al 1982,[55] además varios autores señalan la recuperación pneumatológica como el aspecto característico de la mariología del posconcilio. Entre los muchos teólogos que participaron de este debate presentaré cuatro de ellos a modo representativo de las vías que se consolidaron en la teología católica en referencia a esta temática: Heribert Mühlen, H.U. von Balthasar, Bruno Forte y Alfonso Langella.

3. 3. HERIBERT MÜHLEN: LECTURA PNEUMATOLÓGICA DE LA FUNCIÓN DE MARÍA

El profesor de teología sistemática de Paderborn (Alemania), Heribert Mühlen[56] es el primero que aborda la reflexión teológica sistemática sobre la relación existente entre María y el Espíritu Santo. Lo hace en la segunda edición de su obra eclesiológica *El Espíritu Santo en la Iglesia* cuya primera edición fue publicada en 1964 en alemán con el título: *Una mystica persona: die Kirche als das Mysterium der Identität des Heiligen Geistes in Christus und*

53 Cfr *LG* 62.

54 Cfr Jn 14,16.26; 15,26; 16,7; cfr A.T Robertson *Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Obra Completa*, Barcelona, Clie 2003, 246-247.

55 Elenco los títulos de las Actas de los congresos y encuentros mencionados: *Le Saint-Esprit et Marie* actas de la Sociedad francesa de estudios marianos publicado en "Ètudes Mariales" 25-27 (1968-1970); *Lo Spirito Santo e Maria Santissima,* actas del congreso internacional del 1968 organizado por P. van Lierde y publicado por LEV 1973. *Marie nel dinamismo rinnovante dello Spirito Santo*, actas de la XII semana nacional de estudios marianos de Italia, realizado en Turin y publicado en "La Madonna" 20 (1972); *Maria Santissima e lo Spirito Santo*, actas del congreso mariano internacional realizado en Roma 1975 y publicado por el Centro Volontari della Sofferenza 1976. *María y el Espíritu Santo*, actas de la Sociedad mariológica española, publicadas en la revista "Estudios marianos" 41(1977); *Maria e lo Spirito Santo*, actas del Simposio mariológico internacional del 1974, publicado por Marianum-Dehoniane 1984. Igualmente, las actas del congreso internacional de Pneumatología realizado en Roma 1982 y publicados por LEV 1983, con el título *Credo in Spiritum Sactum*, contiene algunos artículos sobre María y el Espíritu Santo.

56 Teólogo y presbitero católico; nació en Mönchengladbach (Alemania) el 27 de abril de 1927 y falleció el 25 de mayo de 2006.

den Christen: eine Person in vielen Personen,[57] con la que renovó la ecclesiología desde una perspectiva pneumatológica.

La segunda edición, como ya mencioné, fue enriquecida con el comentario de la *Lumen gentium*, en la cual el autor formula su relectura pneumatológica de la función de María en la economía salvífica. Al inicio de dicho comentario Mühlen responde a la crítica realizada por H.U. von Balthasar, que le acusó de haber evitado el pensamiento "mariano-esponsal" en su primera edición. Luego de admitir que había mencionado la función de María en la Iglesia, tan solo dos veces y de manera muy breve, expone sus motivaciones, que nada tienen que ver con motivos anti mariológicos, sino más bien, se trata de una convicción de que el lugar y la función de María en la Iglesia solo puede ser presentada después de un estudio profundo de la función del Espíritu de Cristo en la Iglesia. Mühlen pone de manifiesto, que el inicio de su obra eclesiológica está íntimamente relacionada a la mariología, dado que el primer paso de su trabajo teológico fue el estudio de la mariología de M.J. Scheeben; y es profundizando en dicha teología mariológica, según la cual María forma con el Espíritu Santo *una sola persona moral*,[58] que encontró la formulación *Una mystica persona.* Señala además, que la primera vez que presentó dicha 'fórmula' fue en el congreso mariológico de Lourdes y en una reflexión propiamente mariana.

Finalizada dicha introducción Mühlen clarifica que no pretende elaborar una reflexión mariológica exhaustiva y presenta en el capítulo cuarto un amplio y profundo comentario al capítulo ocho de la *Lumen gentium*, exponiendo de forma sistemática la función de María en la economía de la salvación, en referencia a la 'mediación' del Espíritu Santo.

3. 3. 1. Dimensión personológica y dimensión personal de María

Después de examinar al menos sumariamente la profundidad del ser de la persona humana en el cual, según la opinión de H. Mühlen, el espíritu y el cuerpo se acercan en una inseparable unidad llamada por él como "yo a priori", descrito como "relación yo-tu" personológico de cada ser humano. Habla de este "yo a priori" a modo de un acto fundamental de la persona humana,

57 Cfr H. Mühlen, *Una mystica persona. Die Kirche als das Mysterium der Identität des Heiligen Geistes in Christus und den Christen: eine Person in vielen Personen*, München, F. Schöningh^{2}1967 [1º ed. 1964].

58 Cfr M.J. Scheeben– C. Feckes, *Sposa e Madre di Dio*, Brescia, Morcelliana 1955, 97.

en tanto es la condición trascendente que hace posible los actos 'personales' libres y conscientes. Estos surgen directamente del centro personal de actividad, que no se identifica con el ser profundo del cual ontológicamente fluyen.[59] Apoyándose en estos presupuestos distingue los actos y funciones 'personales' y 'personológicas' de María, afirmando que en la función mariana se pueden distinguir dos dimensiones diversas y a la vez intrínsecamente unidas. Por una parte considera dicha función mariológica en relación a sus actos personales, por ende, libres y conscientes, pero por otro lado, la considera en su dimensión constitutiva específica, comprendida como algo predispuesto por Dios que no entra en el ámbito de su libre albedrío. Esta última dimensión en María está en conexión con la irrevocable predestinación a ser madre de Jesús, presente ya en el primer momento de su existencia, concebimiento inmaculado, y especialmente en su presencia materna en la hora de la muerte del Hijo.[60] Esta segunda dimensión es nombrada por el autor como función "personológica" porque está fundada en su condición ontológica.

3. 3. 2. Cooperación mariana

Según Mühlen el Concilio Vaticano II tiende a considerar a María como miembro de la Iglesia. Partiendo de esta base, su función en la historia de la salvación puede ser descrita como un modo particular y único en su género, en el cual el Espíritu Santo se manifiesta en la economía de la salvación. Con su intercesión María obtiene que descienda el Espíritu sobre la Iglesia peregrina, como hizo en la primera Pentecostés junto con los Apóstoles y las otras mujeres que permanecían en oración.[61] María con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna y justamente por eso en la Iglesia (no por la Iglesia) viene invocada como 'Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora'. Por lo que Mühlen afirma que, María es mediadora en

59 El "yo a priori" definido por Mülhen, se identifica con lo que Santo Tomás llama *essentia animae* o sencillamente *anima*. *Ipsa anima secundum quod subest suae potentiae, dictur actus primus, ordinatus ad actum secundum*. Entendiendo el 'acto primero' como *actus essendi* (ser) y el 'acto segundo' como *actus agendi* (actividad). Por lo que el *anima*, es decir el 'yo a priori' es el presupuesto, el *subest* que hace posible las potencias del ser, y como tal está orientado a la actividad; cfr Mühlen, *Una mystica persona*, §9.51; cfr *STh*. I, 77,1 c.

60 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, §11.95.

61 Cfr Hech 1,12-14; 2, 1-4; Lc 23, 49.55-56.

el sentido de 'Abogada', de 'intercesora', por ende, no tiene una función cualitativamente diversa de aquella de los demás santos (cfr *LG* 62).[62]

El autor afirma que, si tomamos en cuenta la distinción entre redención objetiva y subjetiva,[63] María según el contexto inmediato del texto de la *Lumen gentium* tiene solamente una función mediadora en la redención subjetiva, es decir, en la 'aplicación' a cada individuo de la salvación; en tanto ella intercede por los fieles invocando la venida del Espíritu, obteniéndoles así los dones de la salvación cuya fuente es Cristo.[64] Si bien, en *LG* 61 se afirma que María al pie de la Cruz "cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas",[65] por ende, cooperó en la redención objetiva. Igualmente, Mühlen afirma que el contexto inmediato de *LG* 62, restringe el título de mediadora a la función de intercesión que como todas las otras formas de cooperación mariana, es una participación en la función 'mediadora' del Espíritu Santo, que María lo hace visible, aunque no en modo completo.[66]

Según H. Mühlen, en el cap. octavo de la *Lumen gentium* sale a luz con claridad que María es 'miembro eminentísimo y del todo singular' de la Iglesia, por ende, no está separada de los demás fieles como si estuviera de frente a ellos junto con Cristo cabeza, sino que siendo la persona humana más excelsa y llena de gracia de la Iglesia: esposa de Cristo, es diversa a él.[67] El Concilio, en *LG* 8 dice que la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo para el crecimiento de su Cuerpo Místico. Lo mismo vale para María en un modo del todo singular, pues ella sirvió al Espíritu Santo en el crecimiento del Cuerpo Místico como ninguna otra persona humana. No solo le sirvió para el crecimiento del Cuer-

62 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.94.

63 La teología suele distinguir entre 'redención objetiva' y 'redención subjetiva'. Por la primera se comprende aquellas acciones que le compete solamente a Dios como la liberación de la culpa, de la esclavitud del pecado y de la muerte, donar un nuevo inicio a la humanidad reconciliándola con su Creador, y realizar el 'matrimonio' entre Dios y la humanidad. Acciones todas estás que fueron realizadas de manera definitiva por la persona de Jesucristo en su Pascua. En cambio, por 'redención subjetiva' se comprende la 'apropiación' que cada persona realiza de la acción redentora de Cristo, teniendo en cuenta la libertad de la gracia divina y las diversas disposiciones de la libertad humana. Según la concepción católica, es en esta última que reside la posibilidad de una cooperación creatural, y por tanto mariana. Esta es la concepción que emerge en los escritos de H. Mülhen y que yo usaré de ahora en más; cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 484; ver nota nº 202.

64 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.94.

65 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.97.

66 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.94.

67 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.95.

po Místico como todos los demás miembros de la Iglesia, sino también para el crecimiento del cuerpo físico de Cristo.[68]

De igual manera se refiere a la colaboración mariana al pie de la cruz, partiendo de *LG* 58 afirma que 'la Santísima Virgen mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida (cfr Jn 19,25), sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado'.[69] Mühlen sostiene que la unión materna de María con su Hijo no está fundada solamente en su relación fisiológica con Jesucristo, sino en tanto es un vínculo que se fundamenta en la acción del Espíritu Santo. Por ende, el hecho que se haya asociado, *sociavit*, con entrañas de madre al sacrificio de Jesús y consentido, *consentiens*, amorosamente,[70] solo fue posible en virtud del Espíritu Santo definido por el autor como la *vermittelnde Vermittlung*,[71] es decir, mediación que intermedia a si misma, e hizo posible incluso la inmolación del mismo Jesucristo.[72]

La súplica que nosotros dirigimos a la 'Abogada', a la 'Mediadora' para obtener su intercesión, solo es posible por la presencia 'mediadora' del Espíritu Santo presente en cada uno y en todos los miembros del Cuerpo Místico. Pues la presencia de la tercera Persona de la Trinidad en los fieles es anterior a cualquier súplica dirigida a María. Igualmente, en la redención subjetiva, que es la aceptación libre de la redención, acogida por los individuos singulares en el ejercicio libre de su voluntad (acto personal), no es María quién hace de mediadora ante el Espíritu Santo, sino más bien este mismo Espíritu que estando presente en los redimidos, hace de vínculo mediador entre nosotros y María, como entre 'nosotros' y los demás miembros del Cuerpo Místico. Antes que nos sea posible hacer el mínimo acto necesario y útil para nuestra salvación, estamos ya inmersos en el Espíritu. Por lo tanto, sea nuestra oración a María como a todos los santos; sea su intercesión, se comprende en el ámplio horizonte de la obra que desarrolla la *mediación que todo lo intermedia*, o sea, el Espíritu de Cristo.[73]

---

68 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.96.
69 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.98.
70 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.98.
71 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
72 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
73 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

Para poder explicar mejor su comprensión del puesto de María en la economía de la salvación, Mühlen alude a la estructura de la *santidad consacratoria*, pues según su parecer, existe una correspondencia con la maternidad divina de María. En la misma, el elemento determinante es que dicha santidad viene dado al ser humano en vista de los demás seres humanos y por medio de ella Dios obra la salvación, más allá del pecado 'posible o real' de la persona elegida. Considerada desde este punto de vista, la maternidad de María es sobre todo un *oficio* al servicio de la obra redentora, y solo en segunda instancia es el fundamento de la santidad santificante de la Virgen. El autor comentando a *LG* 61 sostiene que el ser de María fue querido por Dios, en tanto ser de la madre del *Logos*, por ende, su existencia temporal está desde el primer instante en un vínculo inseparable e irrevocable con la existencia terrena de Cristo. Constituyendo así el carácter existencial y personal de María; dato existencial que determina la raíz de su ser que es comprendido como don 'sobrenatural' absolutamente gratuito, como lo es la simple predestinación a la gracia, ofrecida a toda persona humana. Este vínculo estrecho e inseparable de María con el *Logos*, desde el primer instante de su existencia, concepción inmaculada, es considerado por dicho autor como una gracia absolutamente preventiva, que no presupone de parte de María ningún acto personal: de libertad, de fe y/o de amor.[74]

En los demás seres humanos la gracia es temporalmente posterior a la existencia; porque Dios exige que colaboren personalmente con la gracia. Pero como el designio del Padre de enviar a su Hijo a la tierra era irrevocable, como lo demuestra el hecho mismo de la encarnación, y la presencia de la madre del Hijo está intrínsecamente unida y dependiente de la encarnación, era conveniente que dicha presencia materna no fuera condicionada por algún acto personal. En otras palabras, la encarnación del *Logos* fue querida por Dios y por ende fue prevista de tal manera que pudiese alcanzar su fin, sin que el pecado o el rechazo, posible o efectivo, pudiese obstaculizarla. Después del pecado de Adán Dios hace valer su voluntad salvífica en oposición al pecado posible o real de la creatura (cfr Rom 5,20). Según Mühlen el Espíritu Santo, origen de toda gracia, por ende, también de la gracia de la maternidad divina, estuvo presente en María desde el principio de su existencia de tal manera que la Vir-

74 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.105.

gen es caracterizada 'personológicamente' por dicha presencia. De manera que 'no podría' haber impedido la encarnación, rechazando la voluntad divina.[75]

Según Mühlen el título 'Madre de la Iglesia' que fue evitado por el Concilio y promulgado por Pablo VI,[76] debe ser comprendido en sentido personológico y pneumatológico. Pues de tal manera se puede afirmar que María es Madre de la Iglesia porque es prototipo del 'carácter de miembro' de todos los cristianos. De hecho, entre las muchas personas que pertenecen a la Iglesia, ella es la primera en orden temporal y la más excelsa en orden cualitativo. En virtud del Espíritu de Cristo, María es por así decirlo, el útero materno del 'carácter de miembro' de los demás cristianos. No meramente en un sentido platónico sino que, en la hora de la muerte de Cristo, ella fue de algún modo la vía de transito personal de la *actio personalis ipsius Christi,* por la cual él dio a la Iglesia su *pneuma:* fuerza operante y mediación que intermedia a sí misma.[77]

La presencia de María al pie de la cruz, según Mühlen estaba dentro del designio divino, porque solo en la hora del supremo sacrificio del Hijo el Espíritu entró de modo concreto en la historia de la Iglesia, como potencia histórica estructurante del Cuerpo de Cristo (cfr Jn 7,39). En esa misma hora, María formó con las demás personas allí presentes al pie de la cruz, la primera comunidad que es prototipo del sacerdocio común de los fieles. Así como Cristo, solo en la hora de la muerte llegó a ser Cabeza de la Iglesia, de igual modo María llegó a ser miembro de la Iglesia en sentido pleno solo al pie de la cruz; dicho hecho asume un valor de causalidad ejemplar para la incorporación de los otros miembros del cuerpo de Cristo.[78]

Mühlen afirma que para describir el vínculo materno de María con la Iglesia no es suficiente afirmar que es Madre de Cristo Cabeza de la Iglesia, porque el *Logos* asumió de María su corporeidad, pero no la unción del Espíritu Santo que tiene su origen en la primera y segunda Persona de la Trinidad. Por ende, la Iglesia tiene su origen primero e inmediato en la plenitud del Espíritu de Jesucristo y es erróneo afirmar que María por su maternidad física llegó a ser Madre de la Iglesia, como sí lo fue de Cristo. Ella llegó a ser Madre de la Iglesia porque es el prototipo y el modelo del carácter de miembro de todos los fieles

75 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.105.

76 Cfr Pablo VI, Discurso *Post Duos Menses*, 21 de noviembre 1964: *AAS* 56 (1964) 1015ss. Dicho título fue confirmado por el obispo de Roma, en Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, 30 de junio 1968: *AAS* 60 (1968) 438-439.

77 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.109.

78 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.109.

que después de ella, llegaron y llegarán a ser miembros del Cuerpo Místico.[79] El teólogo alemán destaca que el Concilio en *LG* 58 señala la presencia de María al pie de la cruz en conexión inmediata con la expresión: "Así también la Santísima Virgen avanzó en la peregrinación de la fe", evidenciando que aún al pie de la cruz María es presentada como la peregrina, que 'comprendía' el gran acontecimiento del cual participaba, siempre y solo desde la fe, por lo tanto, en un modo no del todo definido. Afirma incluso que María al pie de la cruz colaboró con una intensidad jamás vivida por otro ser humano a la intensificación de su propia gracia santificante, obrada por el Espíritu de Cristo, dejando abierta la pregunta acerca de qué significado puede haber tenido para la 'redención objetiva' este acto personal de María.[80]

H. Mühlen señala además que la gracia de la maternidad de María tiene dos aspectos indivisibles e inconfundibles entre sí. En primer lugar, el hecho de ser un *oficio* 'histórico-salvífico' orientado al bien de toda la humanidad, pero al mismo tiempo es gracia *santificadora* que hace referencia a la persona de María en cuanto tal.[81] El primer aspecto es comparable al carácter bautismal que capacita a la persona para que participe del servicio universal de la Iglesia. El segundo en cambio es comparable a la gracia santificante del bautismo que santifica al ser humano en sí mismo; gracia que alcanzará su plena visibilidad en la resurrección del cuerpo. De esta manera pone de manifiesto que considera la inmaculada concepción y la asunción al cielo como una manifestación de la gracia de la maternidad divina.[82]

Con todo lo dicho anteriormente, Mühlen concluye que el paralelismo entre Eva y María es factible solamente en un sentido analógico, pues Eva está en el mismo plano que Adán, ya que ambos pertenecen a la naturaleza humana; mientras que entre María y Jesús existe una distancia ontológica abismal. Jesús, el segundo Adán, pertenece a la naturaleza divina, mientras que la segunda Eva no lo es y no lo puede ser. Por ende, de la correlación entre Cristo y Adán no se puede concluir que María colabora con Cristo en la salvación del género humano de la misma manera que Eva colaboró con Adán en la común perdición de la humanidad entera. Cristo está en el mismo plano, solamente del Espíritu Santo que colabora con él, mientras que la colabora-

79 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.107.
80 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.108.
81 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.102.
82 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.106.

ción de María solo se puede comprender como un modo, ciertamente único y sublime, en el cual dicha colaboración de la tercera Persona de la Trinidad se pone de manifiesto.

Mühlen indica dos vías de acceso para la comprensión del lugar de María en la economía salvífica que son aceptadas y asumidas por la teología posterior y confirmada por el Magisterio de Pablo VI, particularmente en *Marialis cultus*. Dichas vías serán desarrolladas por varios teólogos en el intento de responder a las interrogantes que genera dicha afirmación. Por ejemplo ¿cómo se realiza la unidad en María de su *yo personal* con su *yo personológico* (iconológico)? ¿Cómo se comprende la relación entre ambas dimensiones, su *yo personal* y su *yo personológico*, de manera que uno no obscurezca el otro? ¿Cómo sostener que el sí de María es verdaderamente un acto humano, por ende, libre y consiente, sin negar su ser predestinada y preparada de manera preventiva para no rechazar la voluntad de Dios?

3. 4. HANS URS VON BALTHASAR

3. 4. 1. La vía *pulchritudinis*

En mariología, *la vía pulchritudinis*, fue introducida oficialmente, a partir del discurso de Pablo VI a los participantes del Congreso mariológico y mariano internacional de 1975 en Roma. En dicho discurso el Sucesor de Pedro alude a la existencia de una vía teológica que es accesible a todos, incluso a las almas más simples: la *via pulchritudinis*, que es tan válida como la *via veritatis*. Afirma que María es la criatura *tota pulchra*; es el *speculum sine macula*; es el ideal supremo de la perfección que los artistas en todos los tiempos han tratado de reproducir en sus obras. Es "la mujer vestida de sol" (Ap 12,1), en quien los rayos puros de la belleza humana se encuentran con aquellos soberanos, pero accesibles, de la belleza sobrenatural.[83] Sabemos que al año siguiente a

83 Pablo VI en dicho discurso, pregunta y responde, ¿por qué tanta atención de los artistas con respecto a María? Porque ella es la "llena de gracia", es decir, la llena del Espíritu Santo, en quién la luz brilla con un esplendor incomparable. Según el Sucesor de Pedro, nuestros ojos que a menudo, están heridos y enceguecidos por las engañosas imágenes de la belleza de este mundo, tienen necesidad de mirar a María, de fijar la atención en su belleza no contaminada. ¡Cuántos nobles sentimientos, cuanto deseo de pureza y renovada espiritualidad puede despertar la contemplación de tan sublime belleza!; cfr Pablo VI, *Discurso a los participantes del VII Congreso mariológico*, 338.

dicha intervención, la *Société française d'Études mariales* confió al filósofo Alain Gouhier de la Universidad de Nancy, el estudio de la *via pulchritudinis* y la *via veritatis* para seguir buscando pistas que orienten la profundización del conocimiento, acerca de la relación entre Dios y la creatura María de Nazareth.[84] De esta manera Pablo VI introduce oficialmente el pensamiento que H.U. von Balthasar,[85] venía exponiendo en sus obras teológicas, particularmente en los siete volúmenes de *Gloria*.[86] Donde en el primer volumen presenta, una nueva perspectiva para el quehacer teológico conocida como *estética teológica*. Según Stefano De Fiores la mariología se transforma para el teólogo suizo, en un ámbito fértil de aplicaciones y verificaciones de nuevos caminos teológicos.[87] Si bien se constató cambios importantes de impostación en sus aportes a nivel general, no sucede así en el ámbito de la mariología; pues la contemplación de la Virgen María en el misterio de la Iglesia en tanto prototipo y consumación anticipada de la Iglesia, ha estado presente en todos los momentos de su itinerario intelectual.[88] K. Rahner afirma que von Balthasar no pertenece al número de teólogos que, en la así llamada crisis mariológica del posconcilio, se mostraron incómodos cuando tenían que hablar sobre María, por el contrario, lo hizo de manera ininterrumpida, sin mostrar algún tipo de dificultad.[89]

Como en parte queda explicitado en el subtítulo de su obra maestra, *Una estética teológica*, su intención es interpretar de manera sistemática la revelación valiéndose de una categoría bastante olvidada en el ámbito teológico, que es la categoría de la 'Belleza', principio de la estética teológica. Para el autor la belleza teológica es la mismísima Gloria de la revelación.

---

84 Cfr A. Gouhier, *L'approche de Marie selon la via pulchritudinis et la via veritatis*, en «Études Mariales» 32-33 (1976-1975) 70-80.

85 Presbítero y teólogo católico; nació en Lucena (Suiza) el 12 de agosto de 1905 y falleció en Basilea el 26 de junio de 1988. Es considerado como uno de los hombres más cultos de nuestro tiempo, particularmente por su gran producción literaria en el ámbito teológico, filosófico, patrístico y literario.

86 Cfr. H.U. von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I: *La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro Ediciones 1985.

87 Cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 365.

88 Cfr von. Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I; cfr H.U. von Balthasar, *Maria icona della Chiesa*, Milano, San Paolo 1998 [Orig. en alemán, 1997]; cfr G. Castillo, *Sobre el proyecto de una estética teológica en Hans Urs von Balthasar*, en «Teología y Vida» 50 (2009), 215-224; cfr V. Marini, *Maria e il Mistero di Cristo nella teologia di Hans Urs Von Balthasar*, Città del Vaticano, PAMI 2005; y en colaboración con J. Ratzinger – H.U. von Balthasar, *Maria Chiesa nascente*, Roma, Paoline 1981 [Orig. en alemán, 1980].

89 Cfr K. Rahner, *Hans Urs von Balthasar*, en «Humanitas» 20/9 (1965) 883.

Su propósito "es desarrollar la teología cristiana a la luz del tercer trascendental, es decir contemplar la visión del *verum* y del *bonum* mediante el *pulchrum*".[90] Contemplar "la aureola de resplandor imborrable que rodea a la estrella de la verdad y del bien y su indisoluble unión",[91] en la revelación del Dios Trino que se ofrece como belleza desinteresada. El autor señala que no pretende sustituir con la vía de la belleza, las otras dos vías del *verum* y del *bonum*, sino más bien favorecer que la teología recupere en su discurso y en su praxis el tercer trascendental. Pues los tres existen en íntima correlación de manera que son inseparables entre sí, por ende, el olvido de uno de ellos trae consecuencias graves para el desarrollo de los demás.

El *pulchrum* en la arquitectura de la revelación es el modo en que el *bonum Dei* se dona al ser humano y en el que el *verum Dei* se expresa en lenguaje humanamente inteligible. Se trata de la belleza eterna e inefable del Dios Trino que convoca a la contemplación de 'su acercarse a la humanidad' para manifestarse a sí mismo en su infinito amor.

Haciendo mención del camino de fe de Abrahán, señala que cuando Dios lo interpeló a creer, no lo hizo formulando un discurso sobre la verdad divina, sino que lo llamó mediante una acción verdadera y propia, que Abrahán percibió como la verdad de una acción divina referida a él, y que probablemente solo llegó a plasmarse en palabras humanas después de varios siglos.[92] Pues la Revelación divina es una Palabra que acontece en la historia y por ende, asume *forma* accesible a los sentidos. Según von Balthasar "las palabras que intentan expresar la belleza giran alrededor del misterio de la *forma* que muy pronto hace surgir la pregunta acerca del 'esplendor que viene de dentro de la forma' y lo que hace *speciosa* a la *species*: el *splendor*".[93]

3. 4. 2. María, forma pura, esplendor de la Belleza

Cristo nacido del Espíritu Santo y de María es para von Balthasar la verdadera forma puesta por Dios ante nuestros ojos. En él se muestra el verdadero Dios y se hace patente la imagen de la verdadera humanidad: *verum hominem et verum mulier.* Es su misión ayudar a los demás seres humanos a encontrar

90 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 15.
91 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 22.
92 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 17.
93 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 24.

a Dios, expresando con su existencia temporal el amor divino y su voluntad salvífica para con la humanidad. Poniendo en evidencia que el ser de Dios, según como se reveló a la humanidad, y su voluntad salvífica, constituyen una sola cosa, pues la imagen que Dios tiene de la humanidad es la imagen que él quiere realizar en ella.

La Iglesia en tanto permite que el Espíritu en virtud del poder de la revelación divina imprima en ella la *forma de Cristo*, siendo así impronta de la única *forma*, participa de su misión en la historia que no es otra sino dar forma a la humanidad, según la forma querida por Dios. Este poder dado al Espíritu Santo en virtud de la revelación de Dios tropieza a menudo con un poder opuesto, diabólico que está presente en el ser humano pecador. Von Balthasar evidenciando su comprensión del dogma de la concepción inmaculada, en tanto, eliminación plena de dicho poder que se opone la acción del Espíritu Santo, presenta a María como la creatura cabalmente cristiforme y cristófora. Por ende, arquetipo de la Iglesia que en tanto conformada con Cristo, lo lleva como verdadera "Arca de la Alianza". Según el autor la Iglesia en su dimensión singular y colectiva, adquiere un lenguaje legible y comprensible a la humanidad de todos los tiempos, en la medida que es mariana: *forma pura*, que manifiesta el *Splendor* de quién proviene toda belleza. Pues María en tanto imagen pura, porque no se opone a la acción del Espíritu, manifiesta el verdadero arquetipo: Cristo.

María es el prototipo de lo que Dios puede hacer a partir de una materia humana que no le pone resistencia. El autor la presenta desde su dimensión *femenina, virginal, maternal y esponsal* que, según su opinión, en tanto vida femenina, espera más que la masculina el ser configurada por el diferente: hombre, esposo, Cristo, Dios. En tanto *vida virginal* no desea ni busca otra fuerza configuradora sino la de Dios y su proyecto, asumiendo el despojo de sus necesidades humanas fundamentales para dejarse plasmar por el totalmente diferente: Dios. En tanto *vida maternal y esponsal* cuya capacidad de donación va desde las fibras más íntimas de sus entrañas físicas hasta las profundidades más sublimes de su espíritu, se configura en la total donación de sí hasta los límites de dar la vida por y para que el otro tenga vida (cfr Jn 10,10b). En ella el Espíritu encuentra el espacio y la materia necesaria para esculpir la imagen más nítida de Cristo, "sirviéndose de ella sin miramientos, utilizándola y de-

rrochándola hasta extremos incomprensibles y luego haciéndola objeto de su más alta consideración, glorificándola".[94]

Lo que el teólogo suizo señaló hasta ahora, permite considerar el misterio de la *cooperación posible y necesaria entre Dios y la creatura*.[95] Pues ninguna creatura puede imprimir en sí misma por sus propias fuerzas, la imagen de Cristo, así como tampoco la imagen de Cristo se imprime en una persona humana sin contar con su voluntad y cooperación. La acción de Dios y del ser humano no puede estar jamás en el mismo plano, por lo que la afirmación de María, "Yo soy la servidora del Señor" (Lc 1, 38.) remite a la distancia existente entre el siervo y el Señor, de manera que pone de manifiesto que la obediencia creatural caracteriza toda la existencia de María y por ende de todo cristiano. La encarnación del Verbo acontece en la fe obediente de María, que no se fundamenta en la aparición extraordinaria del mensajero de Dios sino en su palabra, que es Palabra de Dios y María es consciente de ello. Dejar que el Espíritu imprima en su cuerpo la forma de Cristo, implica renunciar a todas las ideas y pretensiones propias para aceptar íntegramente el plan del Señor; poniendo todas sus fuerzas físicas y espirituales a disposición de dicho plan. En la comprensión de la figura de María, según von Balthasar, no hay lugar para la pasividad de quién renuncia a colaborar activamente y se deja llevar simplemente; por el contrario, María es presentada como la sierva que elije estar atenta al menor gesto de su Señor; disponible sin reservas a su voluntad; no por miedo o por interés, sino por amor y gratuidad. Atención, vigilancia, amor y gratuidad son actitudes que según las parábolas de Cristo corresponden a la auténtica disponibilidad cristiana y constituyen según von Balthasar, la arcilla blanda en la cual y solo en la cual, se puede imprimir la forma de Cristo. María no posee ninguna forma propia y autónoma, sino que acompaña con un vínculo estrechísimo la forma de Cristo siendo espejo del esplendor que emana de ella.

El autor plantea que el "arquetipo mismo tiene forma materna"[96] y afirma que María en "el desdoblamiento de la única conciencia natural del propio cuerpo en el estadio en el que la conciencia materna engloba a ambos cuerpos, es una 'imitación' del misterio trinitario dentro de la economía salvífica".[97]

94 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 502.
95 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 501.
96 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 301.
97 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 300.

Realidad en la que el sentir al Hijo por parte de María implica ser sentida por él. De manera análoga 'el ver a Dios' del creyente presupone el 'ser visto' por él. La maternidad de María tiene una función arquetípica con relación al proceso de fe de todo creyente, pues, así como en María, en un primer momento el Verbo de Dios crecía dentro de quién humanamente lo contenía y portaba, y posteriormente su crecimiento como *Logos encarnado* evidencia que el proceso es a la inversa, o sea, es María como prototipo del cristiano quién fue introducida en la fecundidad de Dios, configurada y conducida por él. De igual manera el creyente pasará, de un aparente protagonismo en la búsqueda de la configuración con Cristo a la conciencia de ser configurado e insertado en la realidad divina mediante la acción de su Espíritu. La maternidad física de María es un acontecimiento de fe que permanece como misterio irrepetible de gracia; la misma permanece abierta desde dentro del seno de la Iglesia que en tanto madre virginal asume como único criterio configurador la voluntad de Cristo su esposo, manifestada en la potencia de la revelación divina que es efusión del Amor intratrinitario. Es este amor trinitario, que se identifica con la tercera Persona de la Trinidad quién plasma en María la forma pura, haciéndola transparencia del esplendor de la única y sublime belleza: Cristo.

3. 5. BRUNO FORTE: LA VÍA PERSONALISTA

Por *vía personalista* me refiero a la reflexión teológica que presta atención a los aspectos que evidencian la identidad humana de María en la relación con el Espíritu Santo. Los aspectos señalados por los distintos autores son la libertad, la responsabilidad y la colaboración de María, de manera que el lenguaje teológico comunique no solo la acción divina, sino la participación real de la persona humana en dicha relación. La evolución del debate teológico tradujo la relación entre María y la tercera Persona de la Trinidad, en términos de *colaboración* como es el caso de Mühlen, o en el caso del salesiano D. Bertetto que habla de *una única acción realizada en Sinergia*.[98]

En los años más recientes, algunos autores realizaron estudios en los que intentaron armonizar la *vía personalista y la via pulchritudinis* entre los cuales

98 Cfr D. Bertetto, *La sinergia dello Spirito Santo con Maria*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 291-302.

se sitúa el español X. Pikaza[99] y el italiano B. Forte.[100] Se trata de una reflexión que presta atención y respeta la identidad de la persona humana de María y la identidad de la persona divina del Espíritu, sin confusiones, mezclas ni subordinaciones que pongan en riesgo la identidad de uno o del otro interlocutor.

En el desarrollo histórico de la reflexión acerca de la relación entre María y la tercera Persona de la Trinidad se evidenciaron algunas posturas que, radicalizando el protagonismo de uno de los polos de la relación, pusieron en riesgo la identidad humana de María, presentándola casi como una persona divina, o más bien como una especie de pasividad humana que parece haber estado instrumentalizada por Dios. Por este motivo presento la propuesta de B. Forte en tanto es una sintesis equilibrada de las tensiones existentes en dicho debate teológico.

Bruno Forte es un teólogo italiano de gran trayectoria pastoral y académica, que dedica un espacio significativo a la mariología en su obra de teología dogmática: *La teología como historia. Una simbólica eclesial*. El libro en el que hace su aporte específicamente mariológico constituye el octavo volumen de su obra y tiene como título *Maria, la donna icona del mistero*.[101] Dicha obra viene presentada por el autor como un ensayo de mariología simbólico-narrativa, donde María es presentada desde la *perspectiva histórica y personalista*, haciendo emerger la dimensión simbólica, *via pulchritudinis*, de la función mariana dentro de la historia de la salvación, en continuidad con Mühlen y von Balthasar. Aporta así, elementos clarificadores acerca de la relación entre la dimensión simbólica, 'yo personológico' y la dimensión personalista, 'yo personal' de María. Por este motivo en la presentación de esta obra me centraré en los aspectos que hagan referencia a la dimensión personalista de la función mariana.

El objetivo indicado por el autor en este libro tiene relación con buscar y mostrar el *Todo en el fragmento.* El 'todo' según el cual hace referencia al misterio de la salvación divina llevado a cabo por mediación del Hijo encarnado y del Espíritu Santo como intermediación. Se trata del *Todo* por el cual la Trinidad entra en la historia y la historia entra en la Trinidad. En cambio, el *fragmento* se refiere a María de Nazareth humilde sierva del Señor; la mujer

99 Cfr X. Pikaza, *María y el Espíritu Santo (Hech 1,14. Apuntes para una mariología pneumatológica)*, en «Estudios Trinitarios» 15/1 (1981) 3-82.

100 Teólogo y arzobispo católico; nació en Nápoles (Italia), el 1º de agosto de 1949.

101 Cfr B. Forte, *Maria, la donna icona del Mistero. Saggio di mariologia simbolica-narrativa*, = Simbolica ecclesiale. Una teologia come storia 8, Milano, San Paolo [3] 1996; en adelante citaré la versión española.

que en el ejercicio de su libertad humana escucha la Palabra del Todopoderoso y consciente su acción, poniendo todas sus energías humanas y femeninas al servicio de su voluntad. Según B. Forte, este fragmento de la historia humana: María de Nazareth, preventivamente preparada y bendecida por Dios se transforma en un *ícono*, es decir, una imagen densa de presencia, no solo de Dios en tanto obra en favor de la humanidad, sino también de la presencia del ser humano que es capaz de una respuesta libre y consciente al que tiene la iniciativa en el amor: Dios.

A partir de esta introducción, el autor presenta en la primera parte del libro, la actualidad de la mariología, teniendo en cuenta algunas coordenadas del momento histórico-cultural actual como es el caso del retorno a lo concreto, el redescubrimiento del símbolo y el emerger de lo femenino. A continuación, en la segunda parte del volumen, en los capítulos cuatro y cinco vuelve sobre el argumento del dato bíblico e histórico de la fe eclesial acerca de María de Nazareth a modo de fundamentación de su propuesta mariológica.

En la tercera parte del libro B. Forte desarrolla su ensayo de mariología simbólica desde la perspectiva del *principio de totalidad*, dando preeminencia a la dimensión trinitaria de la reflexión teológica sobre María, que es presentada como virgen, madre y esposa. El autor dedica respectivamente un capítulo para cada título, en los cuales partiendo del dato bíblico señala el significado teológico, eclesiológico y antropológico de dichas afirmaciones marianas.

A nivel de la *significación teológica de la virginidad*, María es reconocida como *ícono del Hijo Unigénito*, en tanto pura receptividad que delante de la eterna fuente de la vida (el Padre), permanece en eterna gratitud a la eterna gratuidad del amor recibido. En referencia al *significado teológico de la maternidad*, el autor la presenta como *ícono del Padre*, por ende, imagen del que generó al Hijo desde toda la eternidad, y que la hizo ontológicamente partícipe de su potencia generativa, en tanto madre del Hijo encarnado. Dicha maternidad adquiere un valor permanente y universal haciéndola madre espiritual de los 'hijos en el Hijo' (cfr Gal 4,4-7). Según B. Forte es a la luz de dicha teología trinitaria que se clarifica la idea de la mediación materna de María y de su presencia pneumatológica no solo junto a Jesucristo, sino también acompañando como madre a todos los que llegan a ser hijos en el Hijo.[102] Según el autor María es el *ícono materno de la paternidad de Dios.*[103]

---

102 Cfr *LG* 60-62; cfr *RM* 21-24.

103 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 212-225.

Si bien en todo el volumen, el autor tuvo en consideración la dimensión personal de María, presentándola desde su realidad antropológica femenina en el ejercicio de su libertad humana; es en el desarrollo del *significado teológico de la dimensión esponsal*, ubicado en el capítulo octavo de dicho libro, que emerge con mayor fuerza su relacionalidad con la tercera Persona de la Trinidad. Por dicho motivo me detengo en este capítulo.

3. 5. 1. Esponsalidad de María

De los testimonios escriturísticos y de la reflexión eclesial, emerge la figura de la virgen madre como *la Esposa* por excelencia, la creatura humana con la que el Eterno ha desposado la historia. En el fragmento histórico María de Nazareth se cumplen las promesas de la Nueva Alianza donde 'lo divino' se une con 'lo humano' y el cielo se une con la tierra. En este misterio de esponsalidad de Dios con la humanidad, María es reconocida por B. Forte como lugar donde se plasma dicha Alianza y a su vez protagonista única y singular en su género; testimonio de la nupcialidad de Dios con la humanidad. El texto de la anunciación en su estructura constituye un relato típicamente nupcial, donde María es interpelada por el mensajero de Dios como la 'Hija de Sión'; signo que hace referencia a la esponsalidad de Dios con el Pueblo elegido.[104] Por ende, es presentada como *la Esposa* en continuidad con las imágenes que la prefiguraban en el AT, es decir, Pueblo de Dios, Arca de la Alianza y Nuevo Israel. A quién Dios se dirigió mediante los profetas con estas y otras expresiones similares: "El Señor se complacerá en ti, y tu tierra será desposada. Como se casa un joven con una doncella, se casará contigo tu edificador. Como goza el esposo por su esposa así gozará por ti tu Dios" (Is 62,4b-5); "Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al Señor" (Os 2,21-22).

María según el relato evangélico de Lucas, es la nueva Arca de la Alianza, sobre la cual se posa la *shekînâh*.[105] Bruno Forte citando a A. Serra afirma que el Espíritu de Dios que en forma de nube descendió y habitó sobre el monte Sinaí, se posó sobre el *arca de la alianza* y en la plenitud de los tiempos, habitó en el vientre de María. Según el mismo teólogo, el Espíritu creador realiza

104 Cfr Lc 1,28; Sof 3,14ss.
105 Cfr Lc 1,35; Ex 40,35.

en María el milagro de la 'nueva creación y de la nueva alianza' preanunciada especialmente por Isaías y Ezequiel.[106] Pues entre las grandes cosas que la potencia de Dios realizó en María,[107] la más excelsa es el concebimiento virginal del Hijo de Dios. En el evangelio de san Juan, María es presentada simbólicamente en un contexto de nupcialidad compartida con su pueblo, como lo explicita el relato de Jn 2,1-11 y posteriormente en Ap 21,9 donde el autor sagrado vincula la figura de la virgen embarazada con la *Esposa del Cordero*; la esposa de la nueva y eterna alianza sellada con el pueblo que bañó sus vestiduras en la sangre del cordero.[108]

Según B. Forte la Iglesia en su teología y en su praxis atribuyó a María una vinculación esponsal con cada una de las Personas de la Trinidad, por ende, fue reconocida como 'Sponsa Dei', 'Sponsa Patris' es decir la Esposa del Padre como lo hizo el teólogo Bérulle;[109] a su vez fue reconocida como 'Sponsa Christi' en la mariología de Scheeben,[110] y como 'Sponsa Spiritus Sanctus' en el caso de Grignion de Montfort y la tradición franciscana, especialmente por M. Kolbe.[111]

Forte reconoce que dichos títulos contribuyen a la comprensión del rol de María en la globalidad de su relación con la Trinidad, pero señala que dicho enfoque conlleva dos riesgos particulares, por un lado, cada afirmación tiende a enfatizar un aspecto del misterio trinitario realizado en la persona de María, en desmedro de los otros. Por otra parte, puede dejar abierta una cierta idea de paridad o complementariedad entre la participación de María y la acción divina que se realizó en ella.[112] Por ese motivo y porque la Promesa divina está íntimamente vinculada a la acción del Espíritu presente tanto en la antigua creación (cfr Gn 1,2) como en la nueva (cfr Hech 2,1-4), es que B. Forte opta por el título *Sponsa Spiritus Sanctus*, afirmando que es conveniente hablar de María como la *Esposa en el Espíritu* pues según su parecer,[113] es el título que más ubica a la creatura María Nazareth en el misterio de la Alianza.

---

106 Cfr Is 32,15; 44,3c; Ez 11,19s; 36,27s; 37,1-14.
107 Ver subtítulo *Lucas*, en Forte, *María, mujer icono del misterio*, 71-96.
108 Ver subtítulo *Juan*, en Forte, *María, mujer icono del misterio*, 96-107.
109 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 245.
110 Cfr Scheeben– Feckes, *Sposa e Madre di Dio*, 87-90.
111 Cfr Manteau-Bonamy, *Lo Spirito Santo e l'Immacolata*, 55-57.
112 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 251.
113 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 255-256.

3. 5. 2. La dimensión esponsal del Espíritu Santo

El autor señala que la reflexión creyente ve y confiesa en la tercera Persona de la Trinidad un misterio de nupcialidad, en tanto lo reconoce como el vínculo de amor eterno entre el Padre y el Hijo, y al mismo tiempo como legame que une el Padre al Hijo encarnado y en él, a toda la humanidad. El Espíritu Santo es presentado por B. Forte como aquella Persona divina en la que se realiza propiamente el misterio de la Alianza en tanto, encuentro, pacto y don recíproco. Es quién une al Amante (el Padre) con el Amado (el Hijo) en la *pericóresis* intratrinitaria; es el Amor personal y personificado, ofrecido por el Amante y recibido por el Amado. Es el que une al Padre invisible con el Hijo encarnado visible y gloriosamente presente en la experiencia humana y a la vez íntimamente unido al Padre en una comunión dialógica y plena. Es el Espíritu que realiza en plenitud el "Nosotros divino" del cual participa por su mediación, el "nosotros eclesial".[114] Es el mismo Espíritu que obra la unidad en la distinción de las Personas divinas, unidad sin confusión ni mezcla. Es quién a nivel eclesial asegura la unidad de las múltiples personas en un solo Cuerpo: el Cuerpo de Cristo. Mediante su acción Dios se unifica, con un vínculo esponsalicio inigualable, de manera que aún desde su eterno salir de sí mismo permanece siendo Uno.[115] Es él que siendo el vínculo de la alianza eterna entre Jesús y el Padre, y de estos con la humanidad redimida, hace que dicha humanidad sea *capax Dei*, capaz de receptividad del infinito Amor del cual el pecado le había alejado.

Los textos bíblicos señalados por Forte como fundamento de la reflexión acerca de la dimensión esponsal del Espíritu Santo, corresponden a las fuentes neotestamentarias de la así llamada "Cristología del Espíritu" en los que se describe la acción de la tercera Persona de la Trinidad en la relación entre el Padre[116] y el Hijo; juntamente con aquellos textos donde el Espíritu Santo aparece como el que actualiza la obra redentora de Cristo (cfr Jn 14,26; Hech 1,5; 2,38; Rom 8,9; Gal 4,6).[117]

---

114 Cfr Forte, *Maria, mujer icono del misterio*, 252.

115 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 250; ver subtítulo «La Storia dello Spirito», en B. Forte, *Trinità come storia. Saggio sul Dio cristiano*, = Prospettive teologiche 5, Milano, Paoline 1985, 114-138.

116 Cfr Mt 1,20; 3,16; Mc 1,10; Lc 1,35; 3,22; Jn 1,33; Hech 2,33; 10,38.

117 Cfr Forte, *Maria, mujer icono del misterio*, 252; el autor aquí hace referencia a la Cristología desarrollada «Gesù, vivo e vivificante nello Spirito», en B. Forte, *Gesù di Nazaret, storia di Dio, Dio della storia. Saggio de una cristologia come storia*, =Prospettive teologiche 1, Milano, Paoline [5] 1985, 309-314.

3. 5. 3. La relación esponsal entre María y el Espíritu Santo

Forte destaca que el vínculo entre la virgen de Nazareth y la tercera Persona de la Trinidad está íntimamente integrado en la fe cristiana, sin haber sido jamás olvidado o excluido, pero si fue influenciado por acentuaciones radicalizadas. Por una parte, el autor señala la carencia pneumatológica del cristianismo occidental que condujo a un olvido o desconocimiento de la tercera Persona de la Trinidad, convirtiéndolo en el "Dios desconocido" y favoreciendo, como lo indica el mariólogo francés Laurentin,[118] la atribución a María de algunas de las funciones propias del Espíritu Santo, exaltando de esta manera a la creatura en desmedro de la Persona divina. Por otro lado, después del Concilio Vaticano II algunos autores con la intención de exaltar la acción del Espíritu Santo, hablaron de su "misión visible" realizada por medio de María en el caso de Manteau-Bonamy[119] y de la "unión hipostática" entre María y el Espíritu Santo, en el caso de M.J. Scheeben y L. Boff,[120] ambas afirmaciones son consideradas por B. Forte como acentuaciones que conllevan el desmedro de la humanidad de María.

El autor se propone presentar su reflexión acerca de la relación entre María y el Espíritu sin que quede ofuscada la identidad creatural de María de Nazareth y la identidad divina de la tercera Persona de la Trinidad. Por ese motivo hace la opción de no hablar de María como la esposa del Espíritu Santo, sino más bien postula la nominación ya explicitada de María la *Esposa en el Espíritu*, para evitar cualquier tendencia a concebir dicho vínculo desde la paridad de sus sujetos.

Forte, citando un texto de X. Pikaza,[121] señala que la vida de María desde la perspectiva bíblica estuvo siempre marcada por la presencia del Espíritu Santo, primeramente participando en la esperanza de Israel que la llevó a estar en expectante apertura al Espíritu de Dios; a continuación, en el acontecimiento de la anunciación, que la hizo portadora de la plenitud del Espíritu (cfr Lc 1,35). Después de la Pascua al inicio de la Iglesia esperando, invocándo y

118 Cfr Laurentin, *Esprit-Saint et théologie mariale*, 27.

119 Cfr Manteau-Bonamy, *Lo Spirito Santo e l'Immacolata*, 111-113.

120 Cfr Scheeben– Feckes, *Sposa e Madre di Dio*, 97; cfr Boff, *El rostro materno de* Dios, 189-190. 193-194; cfr L. Boff, *A Ave Maria. O feminino e o Espírito Santo*, = Espiritualidade 3, Petrópolis, Vozes 1980, 81. 84-86.

121 Cfr Pikaza, *María y el Espíritu Santo*, 3-82.

recibiéndo el Espíritu de Cristo junto a la comunidad cristiana allí reunida;[122] luego en Ap 12 siendo ubicada por la comunidad como signo de la presencia del Espíritu de Dios en la humanidad y para la humanidad.

El Espíritu unió la virgen madre al Padre y al Hijo, haciéndola partícipe de la fecundidad del eterno Amante y transformándola en misterio de gratuidad. El mismo Espíritu unió la fecundidad de la acogida virginal con la gratuidad irradiante de la maternidad, haciendo de María *la Esposa* por excelencia, que permanece con un vínculo del todo personal con el Padre como hija predilecta; con el Hijo como madre y con el mismo Espíritu como tierra fértil, donde él obra el milagro de la Alianza esponsal, puro misterio de encuentro. Por lo tanto, la esponsalidad de María se realiza *en el Espíritu* que la une con el Padre y con el Hijo haciéndola partícipe de la fecundidad de uno y la acogida del otro. Es *en el Espíritu* que María es el Arca de la Alianza que une el cielo con la tierra, siendo la madre del Dios encarnado.

María, *la Esposa en el Espíritu*, es transparencia pura de la acción esponsal de la tercera Persona de la Trinidad. En ella se refleja el rol unitivo del Espíritu Santo, en tanto sello del amor divino que en el eterno éxodo de sí, se dona a la humanidad realizando con ella una alianza eterna. En esta dinámica María es la esposa en tanto *lugar humilde y puro del encuentro* y por ende de la alianza entre Dios y la humanidad; *templo y santuario* donde el Espíritu plasma dicha unidad. Justamente estos dos últimos aspectos subrayan el carácter sagrado de la Virgen en tanto lugar donde habita el Espíritu.

La figura de María emerge como *ícono del Espíritu Santo*, denso reflejo del misterio nupcial de la tercera Persona de la Trinidad, pues este realiza en ella, lo que análogamente obra en la realidad intratrinitaria y en la economía salvífica. En ella se refleja históricamente el misterio profundo del Espíritu y se concentra densamente cuanto él realiza en la Iglesia de Cristo.

3. 5. 4. La dimensión personal de María en su vinculación con el Espíritu

A María, en tanto imagen fiel e irradiante de la presencia y acción del Espíritu Santo, se le reconocen particularmente dos dimensiones intrínsecamente unidas. Por un lado, *su santidad* y por otro *su condición gloriosa*, en tanto signo que anticipa la gloria prometida a todos los redimidos en Cristo. La *santidad*

122 Cfr Jn 19,25-27; Hech 1,14.

de María se da en la plena reciprocidad entre el don gratuito y la acogida agradecida; entre la gracia divina y la fe humana. La *santidad de la Esposa en el Espíritu* se da en el encuentro entre el "sí" de Dios que tiene la iniciativa y el "si" libre, humilde, creyente, esperanzado y amante de María. Encuentro que se realizó en el Espíritu que hizo a María *Capax Dei,* capaz de reciprocidad con el Creador. Permaneciendo en una "sinergia" que no es fruto de la presunción humana, sino de la acción del Espíritu que la hace posible sin abolir su libertad humana. El "Totalmente Santo", el Espíritu de santidad actuó en ella de manera eminente, ejemplar y preventiva posibilitándole el ser la "Toda Santa". María correspondió a esta posibilidad santificante con la reciprocidad que le era posible como creatura.

Según las Escrituras el don que recibió, la plenitud de la gracia, la hizo capaz de corresponder con su acogida y docilidad humana. Para B. Forte no se trata, en ningún sentido de pura pasividad, sino que según su parecer dicha correspondencia ha tenido su aspecto de conquista. Reflejado en el hecho que fue reconocida por los primeros cristianos como figura ejemplar de discipulado y modelo del creyente, justamente porque desde la conciencia humana ella se fio de la Palabra del Señor. La plenitud de la gracia recibida entra en la historicidad de su humanidad, sin suprimirla. Por ende, en María la plenitud de la gracia se presenta en una dialéctica entre la soberanía divina y su condicionamiento humano, femenino e histórico; por lo que su maternidad divina se convierte al mismo tiempo en vértice histórico-salvífico en tanto, acción de Dios y acto personal de María.

B. Forte, citando a S. Juan Eudes, afirma que el Espíritu Santo fue para María el Espíritu de su espíritu, el alma de su alma, el corazón de su corazón, no porque absorbió su humanidad sino porque fue libremente acogido por ella.[123] Quién aceptó ser amada por el Amor de los amores; escuchó contemplativamente, obedeció inteligentemente, creyó contra toda esperanza y sirvió gratuitamente, por ende, es el *ícono* por excelencia *del que es Santo y Santificador*; es transparencia real y humanamente consistente de su presencia y acción.

Igualmente, el autor presenta la condición gloriosa de la Virgen, como fruto del cumplimiento de la santidad de María; como la obra del Espíritu Santo que fue libremente acogido en la docilidad del corazón de la virgen de Nazareth. Citando a K. Rahner el autor señala que en María Dios realizó su obra más incomprensible e insuperable, porque fue recibida de la manera más

123 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 258.

humana y profundamente posible. De este modo se evidencia el rol anticipatorio de *la Esposa en el Espíritu* en tanto signo de la libre y radical apertura al Amor divino.[124]

Según B. Forte la "biografía total" de la virgen madre realizada como *Esposa en el Espíritu*, revela de forma ejemplar la "biografía total" de la humanidad realizada según el designio de Dios. María es el modelo pleno de la antropología sobrenatural, es la imagen del ser humano plasmado en conformidad con la voluntad creadora del Padre, según la imagen del Hijo. Los rasgos de esta humanidad nueva trazados y anticipados en María *ícono del Espíritu* indican que la creatura humana es intrínsecamente llamada a la reciprocidad esponsal con su Creador. Constitutivamente orientada al encuentro, al diálogo y al pacto en amor y gratuidad. En María, en tanto *Esposa en el Espíritu*, Dios revela al ser humano su identidad más profunda; su ser hecho para Dios y para el otro, llamado a ser con y para los demás, por lo tanto, un ser constitutivamente "dialógico". Diálogo comprendido como *encuentro en la palabra* por lo que indica como vía de humanización el hacerse cargo del vínculo con 'el otro', integrando el *doble movimiento divino de salida y de retorno a sí*, de iniciativa y de acogida, pues amando, el ser humano se deja amar y dejándose amar, ama.[125]

En María la *Esposa en el Espíritu*, se evidencia que cuando se ama, la iniciativa y la acogida pueden coexistir y a su vez una reclama la otra, para que exista verdadera relación y encuentro dialógico en la diferencia. No se trata de una comunión de iguales, sino de una comunión profunda y amorosa, sin confusión ni mezcla, donde cada parte del pacto ofrece lo mejor de sí y acoge 'al otro' con la plenitud de su capacidad.

Según el modelo mariológico recién expuesto esta vocación radical a la reciprocidad dialógica se realiza en plenitud en la santidad de María, comprendida como la perfecta reciprocidad entre el don divino y la acogida humana, entre el amor gratuitamente ofrecido y el amor gratuitamente recibido. En María la santidad se muestra como camino auténticamente humanizante. Ella se vinculó con el Espíritu desde su ser creatural; respondió a la iniciativa divina con su libertad plenamente humana, por ende, no absoluta sino condicionada, ya sea, por la pre-elección realizada por Dios desde toda la eternidad para ser madre del Hijo, como también por su contexto histórico-cultural y por su condición femenina.

---

124 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 259.
125 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 267.

Forte citando 2 Cor 3,17 asevera que donde está el Espíritu, hay libertad. María: *ícono y templo del Espíritu* es modelo irradiante de libertad; desde su condición gloriosa es la virgen madre liberadora con y para la Iglesia de su Hijo. Como *Esposa de la alianza* no solo es *ícono de la Iglesia Esposa libre* en la libertad del amor, sino que *es signo y modelo de la Esperanza* cristiana puesta al servicio de la liberación de todo lo creado.[126] De este modo María es figura ejemplar de la vida en el Espíritu, que como ya fue afirmado, es reciprocidad plena y dialógica; es encuentro profundo desde la diversidad intrínseca del ser de Dios y del ser de la creatura; encuentro comunional del "sí" de Dios Amante con el "sí" del ser humano, en tanto acepta ser el Amado a imagen del Hijo, como lo fue María.

El autor señala además otro aspecto que hace a la dimensión personal de María en la vinculación con el Espíritu. Según B. Forte la dimensión personal femenina de María de Nazareth refleja con mayor intensidad la reciprocidad y la capacidad anticipativa propia del rol de la tercera Persona de la Trinidad. El hecho que el Hijo de Dios haya "nacido de mujer" (Gal 4,4) revela que la mujer dentro de la acción creadora de Dios tiene una mayor predisposición a la reciprocidad dialógica. El ser de la mujer desde una visión integral,[127] tiene recursos que le son propios, no exclusivos, ofrecidos por el Creador que favorecen la vivencia con mayor intensidad de dicha reciprocidad y de la capacidad 'anticipativa', de la cual participa todo ser humano.

Según B. Forte existe un vínculo profundo entre el Espíritu de la reciprocidad divina y la mujer, figura de la reciprocidad humana. Según su parecer solo la mujer es capaz de ser al mismo tiempo profundamente receptiva del otro y profundamente oblativa de sí; acogida y don simultáneamente. Es esta vocación propia de la mujer que permite a María responder a la Palabra divina con una acogida virginal y una maternidad fecunda. En la escuela de María, mujer que vive la radical y pura reciprocidad con el totalmente *Otro*, la humanidad entera y en particular la mujer, descubre su profunda vinculación con la santidad, en tanto llamada que emerge de lo profundo de su ser, de su 'yo personológico' que lleva impreso la impronta de la nupcialidad del Espíritu. Es en la reciprocidad que María coopera con la tercera Persona de la Trinidad, enriqueciendo la historia de la salvación con su capacidad de interioridad; descendiendo a lo más profundo de sí misma, testimoniando el valor de la

126 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 270.

127 Visión que tiene en cuenta su corporeidad, intelectividad, psiquismo, afectividad y trascendencia.

gratuidad aparentemente improductiva e inútil. Con esta capacidad de intimar con lo profundo de su ser: "guardando todas estas cosas en su corazón" (Lc 1,51), María con su 'yo personal'escuchó, comprendió en la fe y acogió la iniciativa divina.[128]

El otro aspecto que B. Forte agrega a la dimensión personal de María en tanto dimensión personal femenina es la *capacidad anticipatoria.* El autor afirma que la mujer, manifestada en plenitud en el ser de María, es constitutivamente hecha para la anticipación. Anticipa porque pre-ve, ve antes, intuye antes de saber; es capaz de presentir antes de sentir o tocar. El varón normalmente piensa y calcula antes de actuar, en cambio la mujer puede actuar sin tener todo pensado y calculado. Este aspecto del ser femenino, llamado por el autor como "característica profética" alcanza en María la más alta expresión. En el amor, María 'sabe' antes de comprender; su ojo materno mira y ve aquello que no es visible a los ojos de los demás. En la vivencia de su capacidad femenina de intuir y anticipar permite pre-ver el Reino que Dios quiere instaurar mediante su "sí". Sin saber del todo como será posible, como lo realizará, actúa dando su consentimiento. Así la presenta el evangelista san Juan en el relato de las Bodas de Caná, como la mujer que pre-vé la hora del Hijo.[129]

Acogiéndo el Espíritu Santo María realiza en sí misma la esperanza teologal, en la forma más plena y densa. Se hace terreno del advenimiento de la promesa divina, lugar en el cual y a través del cual, el mañana de la Gracia viene a colocar su tienda haciéndola arca de la nueva alianza.

La insistencia del autor por subrayar que la esponsalidad de la virgen madre se realiza *en el Espíritu*, pretende destacar que quién la hace *Capax Dei* es el Espíritu. El 'encuentro', la 'comunión', la 'reciprocidad anticipatoria' entre el Creador y la creatura, y por ende la respuesta de la creatura al Creador, solo es posible en el Espíritu.

3. 6. ALFONSO LANGELLA: MARIOLOGÍA PNEUMATOLÓGICA

En la lectura de los trabajos mariológicos y en los libros de historia de la mariología, como por ejemplo en el ya citado texto de S. De Fiores: *María en la teología contemporánea*, sale a luz que la propuesta teológica sistematizada inicialmente por H. Mühlen, ha evolucionado y conquistado un espacio só-

128 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 271-273.
129 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 273.

lido dentro de la mariología. Ya no solo se estudia la relación entre María y el Espíritu, sino que se profundiza en las consecuencias que dicha lectura mariológica puede tener sobre los demás ámbitos teológicos, en función del *nexus mysteriorum*. Se ha dado pasos en la profundización de dicha relación no solo en referencia a la encarnación del Hijo de Dios y sus consecuencias eclesiológicas, sino también en referencia con las otras dimensiones de la revelación y de la experiencia cristiana, como por ejemplo con la antropología, la escatología, la liturgia, la teología sacramental, la espiritualidad y la moral.

En la actualidad uno de los teólogos que ha favorecido la profundización y consolidación de esta perspectiva mariológica es Alfonso Langella,[130] quién en 1992 concluyó su doctorado en teología dogmática con la tesis: *Maria e lo Spirito nella teologia cattolica post-conciliare*. En la primera parte de dicha tesis el autor presenta de forma orgánica y sintética el desarrollo del debate teológico, acerca de la relación entre María y el Espíritu en el contexto de la teología dogmática del posconcilio. En la segunda parte del trabajo, realiza una síntesis dogmática y pastoral propia en la que indica algunas líneas fundamentales para el desarrollo sucesivo de la temática. Dicha síntesis dogmática-pastoral constituye una propuesta orgánica de mariología pneumatológica.

En ella el autor identifica las conexiones existentes entre la mariología pneumatológica y los diversos ámbitos de la dogmática. Visualiza los aportes que dicha perspectiva mariológica ofrece a la comprensión de los diversos misterios de la revelación, considerándolos desde la óptica de la doble dimensión que la mariología posconciliar cataliza en la figura de María de Nazareth en tanto, mujer *plena de Gracia* (Lc 1,28): la dimensión personal y la dimensión personológica o iconológica de María.[131]

3. 6. 1. La mariología pneumatológica en el ámbito de la Trinidad

El Concilio Vaticano II si bien ha manifestado una cierta atención a la vinculación de la reflexión mariana con los ámbitos de la eclesiología, de la pneumatología y de la Trinidad, igualmente se mantiene dentro de la teología tradicional que acentúa la perspectiva cristocéntrica. Ejemplo claro de dicha acentuación es el texto de *LG* 53 que, aun explicitando la vinculación de María con las otras personas divinas, las presenta de manera subordinada a

130 Teólogo laico católico, doctor y profesor de teología dogmática; exdirector de la Revista *Theotokos*.
131 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 167-224.

la estrecha y particular relación de la madre con el Hijo. El autor, subrayando la validez de dicha afirmación, trae a luz que todo encuentro con Cristo se realiza en el Espíritu Santo, pues es justamente en virtud de la acción del Espíritu, que María llega a ser la madre del Verbo encarnado (cfr Lc 1,35) y da continuidad a su itinerario de fe que la conduce a una unión cada vez más intensa con Jesucristo. Igualmente es por la acción del Espíritu que, en la Anunciación, su primera Pentecostés, María se 'convierte' en la hija predilecta del Padre. El Espíritu que actúa en María es el mismo Espíritu del Padre y del Hijo que permanece unido a ambos en la *pericóresis* trinitaria. Por lo tanto, María en virtud de su relación con el Espíritu está en una profunda relación con las demás Personas de la Trinidad.

Langella señala que del mismo modo que se ha profundizado en el vínculo entre María y la tercera Persona de la Trinidad, en tanto comunión entre personas distintas (dimensión personalista) y en tanto imagen que refiere al prototipo (dimensión iconológica o simbólica), de igual manera la relación de María con el Padre, con el Hijo en el Espíritu debe ser contemplada desde estas dimensiones.[132]

En referencia a la *dimensión personal* de María el autor señala, que en virtud de la acción del Espíritu ella es, de manera especial, la persona en la que se realiza la *kénosis de la Trinidad*. El movimiento de descenso de la Trinidad, para la salvación de la humanidad se consuma en la humilde joven de Nazareth que, vaciándose para acoger al Espíritu Santo en la Anunciación, ha permitido que el designio salvífico del Padre se realizara mediante la encarnación del Hijo. El autor subraya que María colaborando y actuando en sinergia con la tercera Persona de la Trinidad, al mismo tiempo colabora con el Padre, escuchando su llamada a continuar en su propia carne el proceso de humillación de la Trinidad; y colabora con el Hijo acompañándolo hasta la cruz, lugar dónde el proceso de abajamiento de la Trinidad llega a su máxima expresión. En María la Trinidad ha encontrado el 'espacio' para actualizar su *kénosis*, pues ella acogió el proyecto divino de empobrecimiento, que la llevó progresivamente a vivir en su propia carne la experiencia de la humillación, del sufrimiento (cfr Lc 2, 34 s.) y de la oscuridad de la fe (cfr Mc 3,35; Lc 2,48 s.) que igualmente para ella culminará en la crucifixión de Cristo. Langella citando *Redemptoris Mater* expresa que "Al pie de la Cruz María participa por medio de la fe en el des-

132 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 175.

concertante misterio de este despojamiento.[133] Es ésta tal vez la más profunda *kénosis* de la fe en la historia de la humanidad" (*RM* 18). Por ende, María por medio de la fe participa en la *kénosis* de la Trinidad, le ofrece el espacio para su actualización y por lo tanto colabora a su realización.

Dentro de la dimensión personalista de María, el autor hace referencia a su santidad, por la cual como creatura ha sido elevada a la comunión trinitaria. María se ha vaciado de sí misma para 'dejarse colmar' por la santidad divina, definida como el amor existente entre el Padre y el Hijo en el Espíritu. En María se realiza el encuentro de la santidad divina, el Todo que se dona, con la santidad humana, la nada que acoge.[134] Dicho encuentro en clave relacional puede ser comprendido como relación esponsal, en la que los esposos se entregan el uno al otro sin reservas, hasta llegar a la donación total de sí mismos, en una comunión que no absorbe ni destruye la persona, sino que la redefine de una manera más plena. El Padre entrega a María su Hijo Unigénito mediante el Espíritu, en la *kénosis de la Trinidad* y María gracias a la acción del Espíritu, vaciándose de sí misma, en una *kénosis humana*, se ofrece al Padre para acoger al Hijo y generarlo en su carne. Esta esponsalidad de María en el Espíritu es fecunda pues produce la salvación de la humanidad a través de la Iglesia.

En el ámbito de la *dimensión simbólica,* por su relación con el Espíritu *María es ícono de la kénosis trinitaria*. Su vida humilde, pobre, silenciosa y oculta es colmada por el abajamiento de la Trinidad, de tal manera que ella se convierte en su imagen pura, transparente e inmaculada. Por ende, María no solo está unida en una comunión personal al camino de abajamiento del Hijo enviado del Padre, sino que en ella dicho camino se hace plenamente visible a la humanidad. Contemplándola el ser humano puede contemplar el amor de las Personas divinas que se han hecho pobres para enriquecer a la creatura.

En contraste con la propuesta de L. Boff donde María mediante la unión con el Espíritu habría sido elevada a la categoría divina,[135] Langella considera el movimiento de la Trinidad que en el Espíritu desciende sobre María, para que el ser humano incapaz de percibirlo pueda entreverlo en su amorosa humillación actualizada en la joven de Nazareth.

---

133 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 176.

134 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 176.

135 Cfr Boff, *El rostro materno de Dios*, 189-190. 193-194; cfr Boff, *A Ave Maria. O feminino e o Espírito Santo*,71.79. 81. 84-86.

3. 6. 2. La mariología pneumatológica en el ámbito eclesiológico

El Concilio colocó las bases para la renovación mariológica con la incorporación del esquema mariano en el esquema eclesiológico, y la teología posconciliar ha incorporado y profundizado la perspectiva pneumatológica en la relación entre eclesiología y mariología. La reflexión acerca de la relación entre María y el Espíritu en el período posconciliar ha emergido justamente como parte de la profundización del rol del Espíritu Santo en la Iglesia, como se constata en el ya mencionado trabajo de H. Mühlen, que siguiendo el texto de la *Lumen gentium* en su totalidad y particularmente con el artículo 53, pone en evidencia la doble acentuación del rol de María dentro de la historia de la salvación, que por un lado la ubica en el mismo plano de los creyentes y por otro, subraya la singularidad de su función eclesial.

María, aunque no ha sido bautizada sacramentalmente, pertenece a la Iglesia no solo por su íntima relación con su Hijo, sino más bien por su singular relación con el Espíritu que en la anunciación, colmándola de gracia, la hace madre del Salvador. La inhabitación del Espíritu Santo en María ha determinado no solo su incorporación a la Iglesia sino la de todos los creyentes. Pues en virtud de su disponibilidad a la maternidad divina; "[...] por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella 'Cabeza' […] es también proclamada como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia" (*LG* 53).

Según Langella dicha pertenencia pneumatológica de María a la Iglesia tiene algunas consecuencias, sea en referencia a la relación personal con los creyentes, como en referencia a la dimensión simbólica de tal vinculación, como pondré en evidencia a continuación.

María interactúa personalmente con los demás miembros de la Iglesia en virtud de la acción del Espíritu que está presente y actuante en ella, al igual que en los demás miembros de la Iglesia. La pertenencia el Pueblo de Dios no está solamente orientada a la salvación personal, sino que conlleva una dinámica carismática mediante la cual a cada uno se le entrega un don del Espíritu para el bien común (cfr 1 Cor 12,7). En María su maternidad es un don del Espíritu; es su carisma propio donado gratuitamente para la edificación de la Iglesia. Se trata, más bien del carisma primordial que es origen de todos los demás carismas. Citando una homilía de Juan Pablo II, Langella afirma que la maternidad espiritual de María es participación de la potencia del Espíritu Santo, 'dador de vida'. Por ende, señala que la mariología pneumatológica

pone en evidencia la naturaleza carismática de la Iglesia y la cooperación materna de María que en el Espíritu ejerce un verdadero influjo en la economía salvífica, como madre en el orden de la gracia, con sus múltiples intercesiones y con su materna caridad (*LG* 61-62).[136] La Iglesia reconoce la mediación materna de María pero afirma que el título "mediadora" debe ser utilizado de manera que en nada oscurezca la acción del único mediador: Jesucristo (*LG* 60) y que nada le quite a la dignidad y eficacia del Espíritu Santo único Santificador de toda la Iglesia.[137]

Igualmente, la pertenencia de María a la Iglesia adquiere *un sentido simbólico*, pues el Espíritu desde el principio al constituirla como miembro y madre del Pueblo de Dios, la ha hecho *prototipo del carácter bautismal*, por el cual los creyentes son incorporados definitivamente al Pueblo santo y partícipes de las funciones salvíficas de Cristo. Por ende, el sacerdocio de los fieles, que tiene su origen en la unción del Espíritu Santo, se realiza a imagen del sacerdocio espiritual de María, que se ha dejado consagrar ofreciendo su propio cuerpo "como sacrificio viviente"[138] agradable a Dios. De igual modo, la función profética que es una de las principales actividades de la tercera Persona de la Trinidad, es prefigurada en María, que en el *Magnificat* ha proclamado las maravillas de Dios (cfr Lc 1,47) convirtiéndose en invitación interpelante a los demás seguidores de Cristo.[139] La función real de los bautizados por la cual los cristianos vencen en sí mismo el pecado y se pone al servicio del Reino, tiene su prototipo en María, que acogiendo en plenitud la acción del Espíritu ha derrocado el pecado y se ha puesto al servicio del proyecto divino en el servicio concreto a los que la necesitan (cfr Lc 1,39-56). En el presente desde su condición glorificada sigue haciéndose cargo de los hermanos y hermanas de su Hijo, que aun peregrinan en medio de peligros y afanes (*LG* 62). Justamente por esta su realidad la Iglesia la celebra como Reina y Señora (cfr *ACR*).

En la misma dimensión simbólica, por la acción del Espíritu Santo, María virgen y madre es *ícono de la Iglesia* y *prototipo de su dimensión pneumatológica y carismática*, por este motivo el autor señala que es lícito afirmar que en la Iglesia la *dimensión mariana* precede y se integra con la *dimensión apostólica-petrina.*

---

136 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 181.183.

137 Cfr Pablo VI, *Carta al cardenal Suenens*, 358.

138 Rom 1,12; cfr *LG* 10.

139 Cfr A. Valentini, *Il Magnificat. Ricerche di struttura letteraria*, Roma, Istituto Biblico 1987.

3.6.3 La mariología pneumatológica en el ámbito de la antropología

La dimensión humana de María de Nazareth aún habiendo sido apenas esbozada en el Concilio Vaticano II, fue objeto de atención de la teología y del Magisterio posconciliar que reconoció y consideró a María, como la expresión más elevada del género humano. El signo que indica al hombre y a la mujer el camino que conduce a una plena realización de si, especialmente a la mujer de nuestro tiempo.

Desde la *perspectiva personalista* Langella presenta a María en consonancia con la dimensión dialógica y relacional señalada por la antropología cultural, como elemento determinante para la realización plena de la persona humana. Ella vivió en plenitud su relación personal con Dios y con la historia; más aún el autor afirma que María, por su acogida al Espíritu vive una relación del todo especial con las demás mujeres y hombres de ayer y de hoy. Basándose en los datos bíblicos señala que, María en su historia personal ha hecho una experiencia única e irrepetible del amor de predilección por parte de Dios Padre. Dicha conciencia de haber sido elegida y destinataria de una gracia particular y decisiva para la humanidad, no la condujo a asumir actitudes opuestas a la humildad, como por ejemplo la exaltación de su persona, el encerrarse en una autocontemplación estéril y egoísta o un misticismo narcisista, sino más bien, asumió una actitud de responsabilidad con la historia personal y colectiva.[140] Actuó en su cotidianidad, con una atención particular a las necesidades de los demás y en especial al proyecto de su Dios y Señor.

Se siente parte de la historia del pueblo de Israel; en tanto es Hija de Sión (*LG* 55), pobre, humilde y despreciada que ha experimentado en su carne que Dios se complace en elevar a los humildes y en *derribar a los que piensan que son algo,* por eso canta el *Magnificat* como expresión de la respuesta de Dios al grito de los pobres y humillados. El Espíritu Santo no le ha impulsado a huir de la responsabilidad ante el presente y su concretez cotidiana, sino más bien le ha inspirado el servicio caritativo, puesto en evidencia especialmente en el texto de la visitación a su parienta (cfr Lc 1,39-45). Finalmente, la acogida al Espíritu la condujo al pie de la Cruz (cfr Jn 19,25) y a permanecer en oración junto a la comunidad de los discípulos (cfr Hech 1,14);[141] haciéndola madre no solo del Hijo encarnado sino de toda la comunidad discipular, abriendo en ella el horizonte de un tiempo nuevo, el tiempo de la esperanza cristiana.

---

140 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 187.

141 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 188-189.

Dentro de esta *perspectiva personalista* A. Langella destaca el hecho que Dios ha actuado y solicitado la colaboración de una mujer, haciéndola protagonista del misterio de la salvación con todos sus recursos femeninos. María justamente en tanto mujer, es portadora de toda la riqueza del género femenino, así como también de toda su historia de sufrimiento, pobreza, humillación y marginación de la vida social y cultural. Gracias a la acogida y disponibilidad al Espíritu Santo, ella ha realizado en plenitud su feminidad en tanto virgen y madre, que en actitud dialógica con el 'Todo Santo' ofrece su consentimiento de forma activa y responsable, a la obra de mayor trascendencia social y universal que ha existido, la encarnación del Hijo Unigénito de Dios.

En la cultura y religiosidad hebrea donde la virginidad no era aceptada ni valorizada, el sí de María al proyecto de Dios manifestado por su mensajero, es la opción libre y consciente de una mujer fuerte y valiente que no acepta resignada y pasivamente su realidad personal y colectiva, sino que es capaz de proclamar que Dios es el defensor de los pobres, humildes y oprimidos.[142]

Desde la *perspectiva personológica* Langella presenta a María como *imagen del ser humano según la voluntad de Dios*. En este sentido, el autor interpreta el dogma de la inmaculada concepción en el que según su parecer, la humanidad contempla la acción del Creador que ha preservado a la joven de Nazareth, plasmándola con su Espíritu y haciéndola primicia creatural del mundo renovado por la potencia de la redención. De esta manera María es reconocida como *ícono de la persona humana plenamente realizada* y perfectamente inserta en el proyecto de Dios, que ha creado al hombre y a la mujer "a su imagen y semejanza" (Gn 1,26).[143]

Para Langella la función de María en la historia tiene un valor simbólico para las mujeres de todos los tiempos, pues ella es *ícono de la feminidad plenamente realizad*a; la mujer y madre prototípica de la nueva creación. *LG* 56 retoma el tema patrístico de María como la "nueva Eva", en tanto ella adquiere en la redención un rol análogo al de Eva en la primera creación. Idea que se apoya en los textos paulinos que presentan a Jesús como el nuevo Adam (Rom 5,14; 1 Cor 15,22.45). En sentido pneumatológico al contrario de la virgen Eva que dio a luz en la carne a la humanidad, destinándola por su desobediencia e incredulidad a la muerte; la virgen María, por su fe y obediencia a Dios, es madre en el Espíritu dador de vida. Es la 'mujer nueva', fruto de la nueva

142 Cfr. Lc 1,46-48.51-53.

143 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 190-191.

creación realizada por el Espíritu de Dios; la "nueva Eva" que da a luz al Cristo en quién se realiza y plenifica la nueva creación, anticipada en María.

Si bien el autor afirma que no se puede definir sexualmente a una Persona divina, reconoce que, así como los términos Padre e Hijo son utilizados en sentido analógico, o sea por semejanza y desemejanza, del mismo modo se puede atribuir la feminidad y la maternidad al Espíritu Santo, salvando la absoluta trascendencia divina como también se debe hacer para el caso de la atribución de la masculinidad a la primera y segunda persona de la Trinidad.

Según Langella en el ámbito teológico se puede comprender al Espíritu en analogía con la experiencia creatural de la mujer; cuya receptividad activa y fecunda de la madre se corresponde con la acción del Espíritu que en la Trinidad recibe todo del Padre y del Hijo (Jn 15,26; 16,14) para ser fuente de vida para los creyentes (Jn 3,5.8). Al don amoroso de sí, manifestado en la maternidad corresponde la acción del Espíritu en tanto don gratuito e incondicional (Jn 14,16; 1 Cor 12,7). Igualmente, la acción consoladora del Espíritu puede ser comprendida desde la experiencia femenina. Por ende, María mujer de la nueva alianza es reconocida por el autor como *ícono de la dimensión materna del Espíritu*,[144] consuelo de los afligidos.

3. 6. 3. La mariología pneumatológica en el ámbito de la escatología

Los cristianos han reconocido en Jesucristo al Mesías prometido, por lo tanto, con su nacimiento han reconocido la inauguración del tiempo escatológico, donde la efusión del Espíritu de Dios colmará la tierra. La primera comunidad cristiana reconocía e identificaba dicha efusión como anticipo terrenal de los bienes futuros, como primicia y garantía del don escatológico, como se comprueba en los textos de Rom 8,32; 2 Cor 1,22; 5,5; Ef 1,14; o como causa de resurrección, según Rom 8,11.

Dentro de este tiempo escatológico la Iglesia con la proclamación del dogma de la asunción, reconoce en María la creatura por la cual es anticipada la plenitud de la promesa divina. La lectura pneumatológica de la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus* de Pio XII, que sintetiza los contenidos de la fe eclesial acerca de la etapa final de la vida terrena de María, facilita la comprensión de la asunción al cielo de la inmaculada madre de Dios, siempre

144 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 197.

virgen María, justamente ubicándola en continuidad con los demás acontecimientos de su vida, en los que la acogida activa de la acción del Espíritu es determinante.[145] Fue en la apertura total al Espíritu que ella ha sido preservada de todo pecado, fue mediante una misteriosa sinergia con la tercera Persona divina que ha sido capaz de dar a luz en su carne al Hijo de Dios; fue en la disponibilidad y entrega virginal que ha sido consagrada al Padre y constituida la *Toda santa*.

Este camino terreno de María ha sido amalgamado por el 'ya y el todavía no', propio del drama de todo seguidor/a de Cristo, que María de Nazareth ha afrontado desde la creciente comunión con el Espíritu que la ha liberado de la esclavitud de lo efímero y le fue revelando gratuitamente el sentido auténtico de la historia.[146] De esta forma Langella subraya que desde una perspectiva pneumatológica y personalista, la asunción gloriosa de la virgen María es el fruto de la acogida activa e histórica del don del Espíritu, cuya comunión se ha realizado plenamente en la anticipación escatológica de dicho evento mariano.

Lumen gentium 49 señala que María en su condición glorificada participa en modo eminente de la comunión de los santos, que es comunión en el amor, de aquellos que siendo de Cristo permanecen unidos entre sí y con la *Ecclesia viatorum*, constituyendo la única Iglesia de Cristo por la acción del Espíritu. Por dicha acción María permanece unida personalmente a la Iglesia peregrina, para favorecer su crecimiento. El Concilio en *LG* 62 afirma que María "…asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y afánes hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada". Igualmente, el autor destaca que la función intercesora de María es igual a la de todos los demás santos, aunque reconoce que es del todo particular por su íntima vinculación con la Trinidad, especialmente con el Espíritu que según las Escrituras es descrito como el íntimo intercesor. Por ende, María que ha vivido la oscuridad de la fe, propia de los creyentes y de manera eminente ha experimentado una comunión y sinergia con la tercera Persona de la Trinidad, ejercita ahora desde su condición gloriosa el carisma de la intercesión, recibido de manera perfecta como don del Paráclito intercesor.

145 Cfr *MD*, 768-770.

146 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 199-200.

El teólogo napolitano describe la intercesión mariana como participación en la función intercesora del Espíritu, subrayando que la tercera Persona de la Trinidad suscita en cada ser humano, aún de forma no del todo consciente, el deseo profundo de corresponder a la voluntad de Dios. María creatura humana que ha vivido plenamente el encuentro escatológico con Dios, mediante la acción del Espíritu se comunica con 'el íntimo' de cada persona; reconoce y acoge estos deseos suscitados por el Espíritu y los presenta al Padre por mediación de su Hijo.

Desde esta dimensión personal de María plenamente glorificada, el autor señala que el Espíritu la pone en una relación más perfecta con las demás Personas divinas y con toda la creación. Vinculándola íntimamente a la Trinidad y liberándola de los condicionamientos del espacio y del tiempo, el Espíritu Santo la hace contemporánea a la historia concreta de la Iglesia y de la humanidad, cuyos integrantes siendo ellos habitados por el mismo Espíritu la experimentan cercana y presente en su peregrinar.[147]

Desde la *perspectiva personológica* A. Langella señala que el texto conciliar describe dos funciones iconológicas de María en tanto partícipe de la gloria escatológica. Por un lado, manifiesta y anticipa lo que la Iglesia debe llegar a ser, por otra parte, representa el punto de referencia que orienta la Iglesia de Cristo hacia la patria celeste. Por ende, el autor la define como *ícono escatológico de la Iglesia*, que visibiliza la comunión de los santos realizada en el Espíritu.

Otro aspecto de esta dimensión simbólica es la función escatológica de María en tanto *signo de segura esperanza*,[148] *ícono del Paráclito*, *garantía de la vida futura* para la Iglesia peregrina. Es el Espíritu que convierte la vaga ilusión humana en esperanza cristiana, haciéndola experimentar las primicias de los dones escatológicos, que en María asunta se hacen visibles y plausibles. La profundización correcta de la figura de María y su presentación mediante lenguajes adecuados facilita el reconocimiento y la mayor comprensión del Espíritu Santo, como el verdadero Consolador y Paráclito que viene en ayuda de la fragilidad humana (Rom 8,26). Reconociéndolo como el que ha plasmado a María como *signo de consolación*, por ende, *consuelo de los afligidos*.

Para Langella la reflexión sobre la acción del Espíritu en María, de una Persona divina en una persona humana, desde las perspectivas abiertas por la teología posconciliar (dimensión personal e iconológica) contribuirá a encontrar

147 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 201.
148 Cfr. *LG* 68.

respuestas que armonicen las tensiones existentes entre las diversas dimensiones del misterio y de la experiencia cristiana. La Iglesia en su participación actual en la misión de Cristo se encuentra marcada por acentuaciones aparentemente contradictorias, como por ejemplo la atención al *humanum* y al *divinum*, sin menoscabar ni uno ni otro. Por una parte, la necesidad de afirmar la dignidad de la persona, de su autonomía y de la realidad secular con sus reglas; la atención a la historia concreta de los hombres y mujeres, sobre todo de los últimos, dando lugar a los aspectos experienciales y prácticos de la vida cristiana, permaneciendo en continua búsqueda y construcción del diálogo ecuménico. Por otra parte, proclamar sin reservas el primado absoluto de la iniciativa divina, la referencia al 'ya, pero toda vía no' de la realidad escatológica; la afirmación de la oración y la vida espiritual como alimento y fuentes irrenunciable de la comunión y de la praxis cristiana.

4. PROCESOS MARIOLÓGICOS Y MARIANOS ACTIVADOS EN EL INSTITUTO

El Instituto de las HMA no ha estado ajeno a la renovación mariológica impulsdada por el Concilio Vaticano II. En el tiempo inmediatamente posterior a la conclusión del Concilio, más explícitamente en septiembre del 1971, en ocasión de la celebración del centenario de su fundación, la Madre general E. Canta envió una exhortación al Instituto dónde invitó a:

"Tomar mayor consciencia del caracter mariano de nuestra Congregación y buscar las motivaciones en la historia del Instituto. De esta más iluminada toma de consciencia de nuestro ser en la Iglesia las prolongadoras de la misión de María, nacerá como consecuencia el compromiso de un impulso nuevo y más motivado teologicamente del culto a María Auxiliadora en nuestras casas. Las Reverendas Inspectoras no dejarán de ofrecer a dicho objetivo ayudas para una mayor profundización bíblica-teológica del puesto y de la función de la Virgen en el misterio de Cristo y de la Iglesia".[149]

Según el parecer de Maria Marchi[150] en su aporte al Congreso mariano internacional promovido por la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación

149 E. Canta, *LCir 542*, 24 set. 1971: AGFMA 120.3, 2.

150 María Marchi (HMA) docente emérita de metodología pedagógica en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium", Roma.

"Auxilium", esta exhortación de E. Canta surge como respuesta a la crisis de la mariología que se evidencia inmediatamente después del Concilio Vaticano II, que no dejo de afectar a las comunidades de las HMA.[151] Por lo que la Madre percibe, la exigencia que la vivencia y enseñanza de la devoción mariana cuente con fundamentos doctrinales, bíblicos y teológicos consistentes, acordes a las exigencias eclesiales y antropológicas.

4. 1. JUVENTUD ARDIENTE MARIANA (GAM)

Una crisis de tinte mariano que ha golpeado a las comunidades de las HMA de manera significativa, adviene en torno a la mitad de los años 70, al surgir del movimiento GAM,[152] bajo la guía del sacerdote salesiano Carlo De Ambrogio.[153] Dicho movimiento creció rápidamente e involucró a numerosas HMA, el mismo se articulaba en pequeños 'cenáculos', entendidos como grupos juveniles de oración que se reunían en torno a María. El objetivo que perseguía era conducir a los jóvenes a la consagración al Sagrado Corazón de María, a la Eucaristía y a la Iglesia, entendida como fidelidad al Papa, con una clara intencionalidad de revitalizar en ella la devoción mariana. A un cierto punto, surge en dicho sacerdote un fuerte deseo de contribuir a la renovación del Instituto, constituyendo un núcleo de carácter mariano al interno del mismo, que debía actuar casi en secreto.[154] El deseo de promover la renovación mariana del Instituto llevo a la vicaria general Margherita Sobbrero, a apoyar dicho movimiento e incluso incentivar la participación de algunas HMA,

---

151 Cfr M. Marchi, *La dimensione mariana del cammino dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice dal 1971 ad oggi. Il contributo della Pontificia Facoltà di Scienza dell'Educazione «Auxilium»*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la maestra...» Il coraggio di Educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 59-76.

152 Por tratarse de acontecimientos que hacen parte de la historia reciente del Instituto, no es posible acceder a la información que existe en el AGFMA. Por lo que esta breve presentación de la experiencia GAM en el Instituto, tiene como fuente de información, las biografías de Ersilia Canta y Marcherita Sobbrero, ambas a cargo de Maria Collino (HMA) que escribe sobre este argumento desde su experiencia como Superiora de la Inspectoría dónde tuvo origen dicho movimiento; cfr M. Collino, *Il poema dell'Esenzialità. Lineamenti biografici di madre Ersilia Canta superiora generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 2005; cfr M. Collino, *Perla luminosa o fiore vivo? Suor Margherita Sobbrero*, Roma, Istituto FMA 2019, 127-136.

153 Carlo De Ambrogio, fue ordenado como sacerdote salesiano en Turín en 1947 y en 1977 salió de la Congregación salesiana; cfr Collino *Perla luminosa*, 127.

154 Cfr Collino, *Il poema dell'Esenzialità*, 246.

pues su propuesta parecía estar en total fidelidad al carisma salesiano y a la identidad del Instituto.

Las HMA que se integraban al GAM debían ser en sus respectivas comunidades religiosas, como el fermento en la masa, actuando casi secretamente, para transformarla desde dentro. Margherita Sobbrero al apoyar dicha iniciativa pensaba que la existencia de un 'núcleo' de HMA comprometido a profundizar algunos elementos constitutivos de la vida de oración del Instituto, sobre todo en su dimensión mariana podría ser de gran ayuda a las comunidades y al Instituto en su conjunto.[155]

En esta investigación he podido contar con una Carta privada que Ersilia Canta le envia a una HMA con fecha: 29 de enero de 1975,[156] como respuesta a una carta suya, dónde dicha Hna., le compartía que había sido invitada a integrarse al GAM, y pedía su autorización. En su respuesta queda en evidencia el conocimiento que Madre Canta tenía al respecto y el hecho de ser una acción que inicialmente gozaba de su consentimiento, y que estaba encuadrado dentro de la dimensión mariana propia del Instituto y de sus estructuras legitimas.[157]

En poco tiempo comenzaron a percibirse signos que pusieron en evidencia, que si bien la intención inicial de renovación mariana era buena, no produjo los frutos que se esperaba, al menos por parte de la Madre y de su vicaria. Algunas de las HMA pertenecientes al GAM, poco a poco, probablemente sin ser del todo conscientes, se fueron distanciando de la identidad del Instituto, y adquiriendo una actitud de tipo 'mesiánica', acentuándo la dimensión mariana contemplativa sobre la activa; contraponiendo el binomio carismático de la *contemplación en la acción*. Se percibió una tendencia a prescindir de la *espiritualidad del cotidiano* en tanto respuesta a las exigencias concretas y materiales del compromiso apostólico, como lo indica el testimonio de la autora Maria Collino.[158]

---

155 Cfr Collino, *Perla luminosa*, 128.

156 La HMA, a quién está dirigida dicha carta de Madre Ersilia Canta, en el 1975 realizaba su juniorado como estudiante del Instituto Pedagógico *Sacro Cuore* de Turín, cuando fue invitada a integrarse al GAM.

157 "Querida Hna. XX gracias por tu carta […] Estoy muy contenta de que la Hna. XX te haya confiado su secreto, que es el secreto de muchas. […] Ponte en las manos de tu directora […] comienza a rezar cada día el Rosario completo […] Leé también la vida de D. Bosco y su devoción a María SS.; la presencia de la Virgen en su vida ha llegado a ser un estado permanente, por lo tanto, no se puede pensar a Don Bosco sin María SS. y nosotras que somos sus hijas, debemos hacer lo mismo" (E. Canta, *Lettera,* 29 ene. 1975).

158 Cfr Collino, *Il poema dell'Essenzialità*, 247.

El fundador de dicho movimiento concebía la comunidad de consagradas como un 'centro' de adoración eucarística y de irradiación del Evangelio, que sostuviera el servicio de los jóvenes evangelizadores y demás laicos del movimiento. Todo lo debían hacer y vivir en la presencia y según la escuela de María, la madre de Jesús; consagrándose totalmente al advenimiento del Reino, sin preocuparse de las necesidades materiales pues de eso debían ocuparse los laicos. Un don carismático precioso para la Iglesia, pero que no constituye la identidad del Instituto de las HMA. Elementos, que algunas de las HMA que integraron el GAM no supieron distinguir, sino más bien, sentían la imperiosa convicción de estar haciendo un gran bien al Instituto obrando una verdadera y radical renovación y revitalización de su identidad mariana.

Lamentablemente las conductas de tipo 'mesiánicas' se fueron radicalizando cada vez más, hasta que en el mes de agosto del 1978 dicha realidad dolorosa llega a su culmen con la salida del Instituto de 12 hermanas, que guiadas por el presbítero salesiano Carlo De Ambrogio fundaron primeramente la fraternidad de consagradas del GAM que en el mismo año es constituída en *Sociedad de Vida Apostólica Hijas de la Madre de Jesús*.[159]

4. 2. FACULTAD "AUXILIUM"

En el mismo período, algunos docentes de la Facultad "Auxilium" tras la invitación de E. Canta, anteriormente señalada, han percibido la urgente necesidad de profundizar y tematizar la presencia de María, la Madre del Señor, en el proceso de maduración de la personalidad cristiana. Lo que pretendían era una explicitación bien fundada teológicamente del rol de María, no solo como modelo, sino más bien como presencia activa en la configuración de la identidad cristiana. Como respuesta a esa búsqueda se solicitó a Mons. Giuseppe Pollano que ofreciera un ciclo de predicación al estudiantado de la Facultad, durante la novena de María Auxiliadora, en mayo del 1975.[160] A su vez, el CG XVI del Instituto de las HMA, explicitó en sus *deliberaciones* la decisión de instituir un Centro de Espiritualidad Salesiana, que en estrecha vinculación

159 A fines de 1978 las mismas se establecieron en las mediaciones del santuario mariano de Todocco en la colina de Langhe, provincia de Cuneo (Italia) donde siguen presentes hasta el momento. En los años siguientes se produjo otras salidas del Instituto hacia dicha Sociedad Apostólica.

160 Cfr G. Pollano, *Novena di Maria Ausiliatrice*, Torino, Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione 1978 (Pro manuscripto).

y dependencia de la Facultad "Auxilium" profundizara la identidad y misión de las HMA.[161] La Faculdad "Auxilium" asumió con diligencia esta *deliberación capitular* activando en el año académico 1976-1977, no un 'centro'[162] como viene indicado, sino un currículum bienal de espiritualidad salesiana, en el cual desde su comienzo contó con un curso sistemático de mariología, que inicialmente fue dictado por Mons. Pollano con el título: *Maria auto dei cristiani. Approccio ecclesiale-salesiano*,[163] cuyo contenido fue publicado con el título: *Maria l'aiuto*.[164]

En 1978 el Rector Mayor don Egidio Viganò, apoyado por Madre Ersilia Canta impulsaron oficialmente un relanzamiento de la espiritualidad mariana en toda la Familia Salesiana, que tuvo como punto de partida una desafiante invitación que dicho Rector Mayor al inicio de su gobierno, realizó al Consejo general del Instituto y posteriormente lo renovó en su primera visita a la casa generalicia de las HMA, el 8 de enero del 1978, según viene indicado en las *LCir 611* y *615*.[165]

Según M. Marchi otro momento significativo en este relanzamiento de la dimensión mariana del Instituto y de toda la Familia Salesiana, fue el Simposio mariano salesiano de Europa promovido por el Rector Mayor, en 1979 con el tema: *Maria Ausiliatrice rinnova la Famiglia Salesiana di Don Bosco*.[166] En este evento mariológico el aporte de la Facultad "Auxilium" fue dado con el título: *Il ruolo di Maria nell'azione educative dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*.[167]

---

161 "Sea instituido en nuestra Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación un Centro de espiritualidad salesiana que profundice en los estudios sobre Don Bosco, Madre Mazzarello, el origen del Instituto y la identidad de las HMA" (CG XVI, *Atti*, 57-58).

162 El Centro de Espiritualidad es constituido como tal, en 1990 con la erección de la Casa Madre Ersilia Canta, actual sede del Instituto de la Pontificia Facultad "Auxilium" donde se desarrolla el *Corso di Spiritualità dell'Istituto HMA*.

163 El inicio de dicho curso sistemático de mariología se realizó en el año académico 1977-78; cfr Pontificia Facoltà di Scienzie dell'Educazione "Auxilium", *Programmi e calendario delle lezioni – Anno accademico 1977-78*, 43.

164 Cfr G. Pollano, *Maria, l'aiuto*, Torino, Elledici 1978.

165 Cfr E. Canta, *LCir 611*, 24 feb. 1978: AGFMA 120.3, 5-6; cfr E. Canta, *LCir 615*, 3 jun. 1978: AGFMA 120.3, 1.

166 Cfr A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili. Simposio mariano salesiano d'Europa. Roma, 21-27 gennaio 1979*, = Academia Mariana Salesiana 12, Roma, LAS 1980.

167 Cfr M. Marchi, *Il ruolo di Maria nell'azione educativa dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili. Simposio mariano salesiano d'Europa. Roma, 21-27 gennaio 1979*, = Academia Mariana Salesiana 12, Roma, LAS 1980.

Según Piera Manello,[168] Madre Canta confió a la Facultad "Auxilium" la terea de estudiar y profundizar la identidad mariana del Instituto de las HMA, para ofrecer un aporte cualificado a la Congregación. El encargo fue asumido con prontitud por parte de dicha Facultad, quién generó y estimuló la realización de varios estudios sobre la figura y el rol de María en la historia de la salvación, que concluyen en la edición del libro: *Madre ed educatrice*.[169] Algunos de los aportes se centran en los elementos fundamentales de la identidad mariana del Instituto, otros en cambio focalizan en las implicaciones pedagógicas y catequísticas de dicha espiritualidad. Cito algunos de los temas abordados a modo de explicitar el énfasis que ofrecen los mismos: A. Deleidi, *La dimensione mariana della vocazione della Figlie di Maria Ausiliatrice alle origini dell'Istituto*;[170] P. Cavaglià, *La presenza di Maria tra normativa giuridica ed esperienza spirituale*;[171] M. Ko, *"Monumento vivo di riconoscenza" a Maria e come Maria*;[172] M. Farina, *Madre della Chiesa e della umanità*.[173] La mayor parte de los estudios presentados en dicho volumen tiene una orientación bíblica-teológica, espiritual y pastoral-catequística, con la acentuación carismática especifica. Entre los aportes, tienen un carácter teológico dogmático los dos últimos trabajos citados, el de Maria Ko y el de Marcella Farina. Esta última autora primeramente presenta la actualidad mariológica del posconcilio y a continuación ofrece una reflexión bíblica-teológica e histórico-patristica sobre la figura de María, con las acentuaciones ofrecidas por el Magisterio conciliar y posconciliar en referencia a la maternidad de María, como está indicado en el título de su estudio.

---

168 Maria Piera Manello es HMA y docente emérita de la Facultad "Auxilium".

169 Cfr M.P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 12-16.

170 Cfr A. Deleidi, *La dimensione mariana della vocazione della figlia di Maria Ausiliatrice alle origini dell'Istituto*, en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 17-37.

171 Cfr P. Cavaglià, *La presenza di Maria tra normativa giuridica ed esperienza spirituale*, en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 39-73.

172 Cfr M. Ko, *«Monumento vivo di riconoscenza» a Maria e come Maria*, en M.P. Manello (a cura di) *Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 75-109.

173 Cfr M. Farina, *Maria Madre della Chiesa e della nuova umanità*, en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 111-157.

4. 3. ESBOZOS DE MARIOLOGÍA ESTÉTICA

Maria Ko[174] presenta un trabajo que se ubica entre la teología bíblica y la mariología estética. La misma autora señala que bajo el estímulo de la vía estética abierta oficialmente por Pablo VI en la *Marialis cultus*, su tratación teológica pretende ser una contemplación de la figura bíblica de María en la perpectiva del símbolo del "Monumento". Afirmando que todo monumento tiene tres funciones o áreas de significación, anámnesis, testimonianza y profecía, presenta a María como *mujer de memoria* que realiza en plenitud el paradigma de la sabiduría del pueblo de Israel, dando primacía a la escucha y a la memoria, características propias de la espiritualidad bíblica.[175] De esta manera M. Ko presenta a la joven de Nazareth como la que custodia en su corazón toda la historia de su pueblo, que en Cristo tiene su centro, su recapitulación y su significación más profunda y auténtica, abriéndola a horizontes de universalidad. Por ende, considera toda la vida de María como una *peregrinatio fidei* en continuo crecimiento. María no comprende todo, pero se deja comprender por *el Todo*, abriéndose al misterio y respetando los ritmos de la revelación histórica.[176] María hace memoria de lo vivido, escuchado y visto en un horizonte creyente amplio, profundo y dinámico: el horizonte del Dios de la Alianza, concentrando en si misma el *Logos* de la revelación divina. Por eso la Iglesia del oriente coloca siempre en su lugar de culto la *Theotókos* al lado de la Sagrada Escritura, haciendo referencia al *monumento escrito* y al *monumento viviente* del *Logos* encarnado. María en tanto monumento, es la Biblia viviente y al mismo tiempo el lugar de la correcta hermenéutica bíblica.[177]

Recordar, hacer memoria de las experiencias de amor conduce inevitablemente a la gratuidad y a la gratitud que se hace don. El Padre ha dado al Hijo la gracia de hacerse don total para la humanidad, y el Hijo manifiesta su gratitud plena con la donación total de si en la cruz; acción de gracias que se actualiza en cada Eucaristía. María cuya existencia es un flujo continuo de "gracia" y de amor; ella, la "llena de gracia" transforma su vida en una alabanza constante

174 Ha Fong Maria Ko, es Doctora en teología bíblica; docente estable de Sagrada Escritura en la Facultad "Auxilium"; docente de exegesis, pastoral y espiritualidad bíblica en Hong Kong y en diversos seminarios de la República Popular China. Su área de investigación y publicación es la hermenéutica y pastoral bíblica, con una particular atención a la óptica carismática-salesiana, así como también a la perspectiva asiática y ecuménica de las Sagradas Escrituras.

175 Cfr Ko, *«Monumento vivo di riconoscenza»*, 86.

176 Cfr Ko, *«Monumento vivo di riconoscenza»*, 88.

177 Cfr Ko, *«Monumento vivo di riconoscenza»*, 91.

a Dios, de quién todo lo ha recibido, al igual que su Hijo.[178] Dios es el autor de todo lo que sucede en la vida de María; ella es solamente 'el lugar, un "en mi" donde sucede el "Hágase", pero se trata de un lugar de adhesión libre, *vía personalista*.[179] Por ese motivo la autora la presenta como testimonio de la gratuidad de Dios, 'monumento vivo' de la Gracia divina, *vía personológica*.

De acuerdo con la segunda función de todo 'monumento', María es presentada por M. Ko como *testimonio de Cristo* pues su propia vida es un *monumentum* histórico visible que garantiza la autenticidad de la encarnación del Hijo de Dios. Naciendo de María Cristo asume la condición humana marcada por la frágilidad inherente a la finitud, al estar circunscrito a un contexto histórico-geográfico-cultural determinado; sujeto al sufrimiento y a la muerte. En la realidad histórica de la encarnación María se hace testimonio de la economía salvífica y signo del modo de actuar de Dios, que no ha querido salvar al ser humano desde fuera del mundo y de la historia, sino entrando en ella y asumiéndola en su totalidad. Por ende, no es solo testimonio de Cristo en su realidad singular, sino de todo lo que conlleva el 'acontecimiento Jesucristo'.[180] En esta perspectiva la autora señala que María es testigo fiel de la lógica de Dios que no es otra sino la lógica de las 'Bienaventuranzas evangélicas'; lógica del servicio, de la *kénosis* y de la Pascua de resurrección mediante la cruz de Cristo. María es testimonio, en tanto 'monumento vivo' de está lógica divina, *vía personológica*. Lógica que ella experimentó en su carne y asumió como suya, *vía personalista*, inaugurándo en la historia el estilo de vida de su Hijo, la *Synkatábarsis* como servicio.

En tercer lugar, Maria Ko presenta a la joven de Nazareth como *monumento de profecía*. La humilde sierva del Señor se convierte en manifestación de la potencia de Dios, la mujer escatológica, signo de la victoria divina sobre Satanás, del bien sobre el mal, de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el odio, de la esperanza sobre el sin sentido, de la alegría sobre la tristeza, de la vida sobre la muerte.[181] Dios hace de María un signo de consolación y de segura esperanza: *la mujer vestida de sol* (Ap 12,1-4). Ella manifiesta con su persona y con su vocación de madre del Hijo encarnado, que la salvación prometida a los patriarcas es una realidad presente que tendrá su culminación en la victoria

178 Cfr Ko, «*Monumento vivo di riconoscenza*», 102.
179 Cfr Ko, «*Monumento vivo di riconoscenza*», 106.
180 Cfr Ko, «*Monumento vivo di riconoscenza*», 92.
181 Cfr Ko, «*Monumento vivo di riconoscenza*», 97.

escatológica del Reino de Dios, cuando Cristo ponga 'todas las cosas bajo sus pies' y 'Dios sea todo en todos' (1 Cor 15,27-28).[182] María desarrolla un rol profetico en tanto se presenta a los hombres y mujeres como portavoz de la voluntad de Dios, partícipe de la solicitud divina y humana. El profeta como centinela en medio de la comunidad, reconoce la voluntad divina en la situación histórica concreta y al mismo tiempo vigila, discierne y se compromete para que sea escuchada y correspondida. Según la autora el evangelista san Juan en las bodas de Caná (cfr Jn 2,1-11), presenta la eficacia de la acción mediadora y profética de María, que obtiene la intervención del Hijo y al mismo tiempo la escucha obediente de los siervos.[183]

Como respuesta a la llamada del CG XVII, Lina Dalcerri (1902-1998)[184] en 1983 publica el libro *Monumento vivo, della gratitudine di don Bosco a Maria SS. Aiuto dei cristiani*, donde desarrolla las 'líneas maestras' de dicho "Monumento" en sus aspectos fundamentales,[185] teniendo como base el análisis del texto de las nuevas Constituciones aprobadas por el CG recién mencionado. Con la conciencia de que el carácter mariano del Instituto es uno de sus rasgos esenciales, la autora en el segundo capítulo, cuyo título es *Inserite in Maria nella Chiesa, in Cristo*,[186] dedica una parte significativa al análisis de las afirmaciones de sus Constituciones que hacen referencia a la dimensión mariana del Instituto. En el que destaca la presencia mariana como inspiradora y guía de la obra salesiana, presencia activa y contemporánea, tipo y modelo de la donación a Dios y al próximo que caracteriza la vocación de las HMA.

---

182 Cfr Ko, *«Monumento vivo di riconoscenza»*, 98.

183 Cfr Ko, *«Monumento vivo di riconoscenza»*, 99.

184 Lina Dalcerri (HMA), en 1927 se gradúo en Filosofía e Historia en la Universidad Católica "Sacro Cuore" (Milán). Fue secretaria privada de Madre Luisa Vascheti del 1932-1943 y posteriormente de Madre Linda Lucotti hasta 1954. A la fundación del *Instituto Internacional Superior de Pedagogía y Ciencias Religiosas* en Turín (1954), fue elegida para dirigir y organizar dicha Institución con el título de Vice preside. Organizó y acompañó los sucesivos pasos de crecimiento de dicha institución, como la fundación de la *Escuela Internacional de Servicio Social* en 1956; la incorporación del *Instituto Pedagógico María Auxiliadora* al *Instituto Pedagógico del Pontificio Ateneo Salesiano* en 1966 y posteriormente la erección de la *Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación "Auxilium"*. En 1969 fue llamada a colaborar con Madre Ersilia Canta en calidad de secretaria y colaboradora en la formación salesiana. Por estos y otros motivos, que resultan imposible exponerlos en esta nota, Lina Dalcerri es considerada por las HMA una fiel intérprete del carisma, por ende, un referente carismático de relevancia; cfr P. Cavaglià, *Lina Dalcerri: una sintesi vitale di Scienza e Spiritualità*, en «Revista di Scienze dell'Educazione» 37/2 (1999) 229-258.

185 Cfr L. Dalcerri, *Monumento vivo, della gratitudine di don Bosco a Maria SS. Aiuto dei cristiani*, Roma, Istituto FMA[3] 1984, 10.

186 Cfr Dalcerri, *Monumento vivo*, 57-89.

María es el *ideal más espléndido* de la comunidad de los elegidos,[187] figura y madre de la Iglesia,[188] porque vive en un estado de total, absoluta e incondicional disponibilidad a la acción del Espíritu, que obra en ella la voluntad del Padre. Según L. Dalcerri María es la Auxiliadora de los tiempos difíciles, la siempre y *tota mater*, como lo indicaba Tertuliano,[189] cuya función en la Iglesia es justamente su perenne maternidad; pues, envuelta por la presencia y la acción del Espíritu Santo, ofrece perpetuamente a Cristo al mundo y con amor materno incrementa continuamente el Cuerpo Místico: *augmentum Corporis facit in caritate*.[190]

La autora señala que dicho misterio mariano no ha sido ofrecido a la Iglesia para ser objeto de pura contemplación, sino como fecundo y operante desafío de configuración e imitación, fundamento de la misión de las HMA que con y como María deben ser madres auxiliadoras de Jesús y de la Iglesia.[191] Por eso en el quinto capítulo donde aborda el tema del rostro apostólico de las HMA,[192] L. Dalcerri desarrolla el siguiente subtítulo: *Ausiliatrici con l'Ausiliatrice*, manifestando que ninguna creatura ha entrado más profundamente en el misterio del sacrificio redentor de Cristo que María de Nazareth. Por ende, quién pertenece a María no puede no ser corredentora como ella, pues según la autora el título *Auxilio de los cristianos* expresa plenamente la misión materna, apostólica y corredentora de María en la Iglesia. Ella es la mujer ordenada en batalla: *sicut acies ordinata*, para la defensa de la gracia, de la fe, de la inocencia y de los derechos de Dios.[193]

4. 4. PRIMERA SÍNTESIS DOGMÁTICA

En el año 2000 como parte del proceso de renovación y profundización de la dimensión mariana, impulsada por el gobierno general del Instituto, Milagros Gregorio Ramos (1953-2009),[194] obtuvo el doctorado en teología dogmática, con especialización en mariología con la tesis *The Marian dimen-*

187 Cfr Dalcerri, *Monumento vivo*, 63.
188 Cfr Dalcerri, *Monumento vivo*, 65.
189 *Contro Prassea*, 2,1; *CIL* 2, 1160.
190 Cfr Dalcerri, *Monumento vivo*, 67.
191 Cfr Dalcerri, *Monumento vivo*, 67.
192 Cfr Dalcerri, *Monumento vivo*, 193-220.
193 Cfr Dalcerri, *Monumento vivo*, 200-201.
194 María Milagros Gregorio Ramos (HMA) docente estable de la Facultad "Auxilium".

sión in the Constitutions and Regulations of the Daughters of Mary Help of Christians. A theological study,[195] en la Pontificia Facultad de Teología "Marianum". Como lo indica dicho título, la autora realiza una investigación de la dimensión mariana del Instituto de las HMA, en los textos de sus Constituciones y Reglamentos, buscando identificar los elementos esenciales que caracterizan la identidad mariana de dicha Congregación, desde el ámbito propio de la teología dogmática.[196]

Gregorio Ramos articula su trabajo de investigación en tres capítulos. En el primero realiza una presentación de los diferentes textos de las *Const*. y Reg. de las HMA desde su origen hasta el texto definitivo de 1982. En el segundo capítulo realiza el análisis de los distintos textos subdividiéndolos según pertenecen al período pre o posconciliar. En el tercer capítulo, Milagros Gregorio realiza su síntesis dogmática presentando los elementos esenciales de la dimensión mariana del Instituto de las HMA, desde la teología sistemática. Dicha síntesis es presentada mediante tres subtítulos que constituyen los elementos esenciales de dicha dimensión mariana, según su investigación. Ellos son: 1º *El nombre del Instituo "Hijas de María Auxiliadora": su raíz histórica y sus implicaciones teologicas*;[197] el 2º *Monumento vivo de gratitud a María Auxiliadora*[198] y el 3º *La presencia viva, maternal y activa de María en la vida del Instituto y de cada HMA*.[199]

M. Gregorio afirma que dicho título de María, subraya dos aspectos doctrinales relevantes: la *protección universal de María sobre toda la Iglesia peregrina, especialmente sobre el papa y los demás pastores*; y *su asistencia y auxilio materno sobre todos los cristianos*, *especialmente en los momentos de grave necesidad de defensa de la fe*.[200] Según la autora, invocar a María como auxilio de los cristianos, no significa ignorar que la Iglesia la reconoce como 'nueva Eva', por ende, madre de toda la humanidad y de todos los pueblos. Su maternidad espiritual y el título en sí, no es ni pretende ser exclusivo ni excluyente, sino indicativo de la particular misión eclesial de María como 'aquella' que orienta

195 Cfr M. Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions and regulations of the daughters of Mary help of christians. A theological study*, = Dissertationes ad lauream in Pontificia Facultate Theologica «Marianum» 76, Roma, Pontificia Facoltà Teologica «Marianum» 2000.

196 La tesis de Milagros Gregorio fue escrita y publicada en inglés, por lo tanto, las diversas traducciones al español que serán utilizadas en este trabajo son mías.

197 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 40-85.

198 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 86-111.

199 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 112-143.

200 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 84-85, 76.

hacia Cristo, el Hijo de Dios e imagen del hombre perfecto con quién toda la humanidad, consciente o no, es llamada a configurarse. De esta forma, afirma que *María es auxiliadora y madre de toda la humanidad*.[201]

En el segundo punto, M. Gregorio desarrolla la dimensión del símbolo *monumento vivo de gratitud a María Auxiliadora* que según la autora no está presente en la tradición de la cofundadora de manera explícita. En sus cartas y conferencias no está registrada la expresión *monumento de gratitud a María* pero si existe otra expresión que tiene un contenido similar y equivalente: *ser imágenes vivas de María* o *representar a María en vivo* expresiones acuñadas y frecuentemente usadas por María Mazzarello, para quién la verdadera devoción a María pasaba por "ser una imagen viviente de 'nuestra Señora', practicando las virtudes que le son gratas […]. Su devoción mariana lleva a una verdadera y profunda vida cristocéntrica que se concretaba en una constante vida sacramental".[202] Dicha referencia simbólica está presente en numerosos documentos de los orígenes del Instituto hasta el presente como, por ejemplo, la Cronohistoria del Instituto, las cartas circulares y las comunicaciones oficiales de los distintos sucesores de Pedro, al igual que las de los sucesores de don Bosco dirigidas al Instituto de las HMA. La autora señala que dicho elemento esencial y 'original' de la identidad mariana de las HMA no estaba presente en las Constituciones anteriores al Concilio Vaticano II, y viene recuperada en las tres ediciones posteriores (1969, 1975, 1982),[203] como parte de la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II de volver a las fuentes bíblicas y carismáticas. Dicha dimensión fue profundizada por Lina Dalcerri y por Maria Ko, como hemos indicado en el punto anterior.

Por otra parte, el ser un 'monumento vivo' conlleva el ser una expresión viva y perenne de gratitud hacia la Madre del Señor, por su predilección e intervención poderosa y materna en la vida y en la obra de san Juan Bosco. Un gracias que encuentra su referente en el *Magnificat* expresado por María, que con realismo proclama la potencia de Dios que actúa en la historia.[204] La reflexión en torno al ser 'un monumento vivo de gratitud' en la propuesta de M. Gregorio convergen en el hecho de que concibe la gratitud, no como me-

201 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 77.
202 Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 91.
203 Cfr art. 1 de las Constituciones de 1969 y de 1975; con el art. 4 de la edición de 1982.
204 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 99.

ras palabras y expresiones afectuosas, sino un estilo de vida con y como María, la 'llena de Gracia'.

El tercer y último elemento señalado por M. Gregorio en su síntesis dogmática, hace referencia a *la presencia viva, maternal y activa de* María, como ya lo he señalado. Después de fundamentar esta afirmación desde el punto de vista carismático, haciendo referencia particularmente a la experiencia de don Bosco y de M. Mazzarello, y a su codificación en el texto definitivo de 1982, M. Gregorio, centra su investigación en resaltar la importancia de la presencia de María en la vida de Jesús, de la Iglesia y, finalmente, en la vida del Instituto de las HMA, señalando algunas características de esta *presencia.* La autora parte ubicando el término *presencia*, en tanto es un concepto antropológico que dice referencia especialmente a la persona humana. Dicho concepto está en el corazón de la filosofía personalista promovida especialmente por M. Buber, E. Lévinas, E. Mounier y G. Marcel, que han arrojado luz sobre la dimensión personal del hombre y de la mujer. Han subrayado que el ser humano es *'un ser para los demás'*, que no existe ni se realiza sino en la relación con los otros y el Otro. Un ser en relación, llamado constantemente a la trascendencia de sí.[205] Es importante señalar, sin embargo, que *la presencia de María*, así como la presencia de toda persona humana, no solo tiene una dimensión antropológica sino también una dimensión teológica. Con la encarnación del *Logos*, la historia fue alcanzada por la presencia de Dios que se hizo hombre para estar con el 'hombre'. De hecho, la historia de la salvación narra cómo Dios interviene constantemente con su pueblo comunicándose a través de *palabras y hechos intrínsecamente unidos* (*DV* 2). La Trinidad económica revela que Dios ha querido comunicarse y hacerse presente para hacer al ser humano partícipe de su vida divina. En otras palabras, en Jesucristo y en su Espíritu, Dios *es presencia*; una presencia amorosa y salvadora. Todos aquellos que participan de la vida de Cristo, crucificado y resucitado, reciben el don de su presencia, que Él llama con el nombre de Paráclito o Espíritu Santo. María, la madre de Jesús, fue la primera en recibir la *divina presencia* convirtiéndose en el prototipo de toda participación en la vida divina, mediante el Hijo y el don de su Espíritu.[206]

Según M. Gregorio el concepto filosófico y teológico de la presencia aplicada a María arroja luz sobre la relación interpersonal que existe entre ella y los seguidores de Cristo, que experimentan una profunda comunión con la ma-

205 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 115.
206 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 115.

dre de Jesús y una íntima influencia que va más allá del espacio y del tiempo, como lo atestigua la vivencia de tantos santos, como por ejemplo San Juan Bosco y Santa María Mazzarello.

Según la autora, la presencia de María en los textos bíblicos es discreta, pero densa de contenido; se trata de referencias sobrias y esenciales, que de ningún modo minimizan su persona, sino que sirven para subrayar su presencia histórica, ya que ella vivió la singular vocación de ser madre del Hijo de Dios en la sencillez de su vida cotidiana. Igualmente en los textos bíblicos, María es una *presencia reveladora*, porque manifiesta con su maternidad virginal *la fidelidad y la potencia divina*. Ella evidencia el cumplimiento de las promesas anunciadas por los profetas, la llegada de la plenitud de los tiempos y del Mesías prometido (cfr Is 7,14). Su maternidad virginal *es reveladora de la intervención del Espíritu Santo*, por el cual su maternidad humana del Hijo de Dios se hizo posible.

M. Gregorio señala que, desde la encarnación del Hijo de Dios, donde se realizó una misteriosa comunión entre la persona humana María de Nazareth y la tercera Persona de la Santísima Trinidad, ambas permanecen unidas hasta la eternidad. Por esta razón, la presencia de María antes, durante y después del nacimiento de Jesús y en la actualidad de la Iglesia, sigue siendo *maternal y sacramental*, es decir, un signo eficaz a través del cual la humanidad se encuentra con Cristo mediante el Espíritu.[207]

La presencia materna de María en tanto madre humana *revela la humanidad del Hijo de Dios*, que formó una sola carne y una sola sangre con María, la madre. Normalmente, tanto el padre como la madre cooperan en la generación humana de un niño; en el caso de Jesús, la dimensión humana de su ser es la de María, la Madre que colaboró plenamente con la acción extraordinaria del Espíritu Santo en la encarnación del Hijo de Dios.

A su vez M. Gregorio señala que la presencia de María *es reveladora de la identidad femenina*. La identidad humana y la vocación específica de María se expresa en la realidad antropológica de su condición de mujer. Su aporte a la economía salvífica se realizó en colaboración con el Espíritu Santo desde su especificidad femenina, que la autora haciendo referencia al Magisterio de Juan Pablo II[208] y de los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla[209], afirma que

207 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 119-120.
208 Cfr *MD* 5. 30; cfr *RM* 13.
209 Cfr *Puebla*, no 229.

dicha especificidad es la capacidad de recibir con amor la persona humana a quien Dios le confía de una manera especial para cuidar, nutrir y educar, a través del don de sí misma, 'espiritualizando la carne y al mismo tiempo encarnando a los espíritus', mediante el ejercicio pleno de la maternidad. M. Gregorio afirma que la *maternidad de María revela la paternidad de Dios*, que cubre con amor y protección a sus hijos, especialmente a su Primogénito.

Otro aspecto que emerge en el estudio de M. Gregorio es la presencia educativa de María con relación a su Hijo Jesús. Valiéndose de una afirmación de Pablo VI, en *Signum magnum*[210] afirma que, así como toda madre humana no puede limitar su papel a la generación de un nuevo hijo, sino que debe extenderlo a lo nutritivo y educativo, de igual modo se extiende la acción materna de María. Por lo tanto, hablar de la acción educativa de la Virgen es admitir el crecimiento humano en Jesús, quien desde su identidad divina se rebajó a sí mismo, asumiendo la condición humana (cfr Fil. 2,6-7). La autora es consciente de la complejidad del argumento sobre el crecimiento de Jesús, pero afirma que, en tanto verdadero hombre, no se puede negar que tenía una "conciencia" humana similar a la de los demás. Por ende, estaba marcado por un avance progresivo hacia una conciencia más iluminada de sí mismo y un conocimiento más completo de Dios y de los demás seres humanos. Es importante tener en cuenta que, según la autora, la *presencia educativa* entre Jesús y María fue recíproca.[211] Por ende, la Virgen no solo es la Madre que educa al Hijo, sino también la discípula y la criatura que lo escucha y aprende de él.[212]

M. Gregorio habla de una *presencia pneumatológica* de María en la Iglesia, por medio de la cual su maternidad espiritual trasciende el espacio y el tiempo. Pertenece a la historia universal de la Iglesia y a su tradición, que María está presente con su incesante intercesión, ejemplo eficaz, asistencia y solicitud maternal.[213]

La autora destaca que el evangelista san Lucas presenta de manera paralela los textos de la Anunciación (cfr Lc 1,26-37) y de Pentecostés (cfr Hech 1,4-5.14; 2,1-4), indicando así el vínculo indisoluble que une a María con el Espíritu Santo y a través de él con Cristo y con la Iglesia. La maternidad espiritual de María continúa sin interrupción desde el primer consentimiento dado en

210 Cfr *SM*, en *AAS* 59 (1967) 467.
211 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 122-123.
212 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 123-124.
213 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 127.

la Anunciación, sostenido al pie de la cruz, hasta el consentimiento eterno de todos los elegidos. María asunta al cielo no dejó de lado este oficio salvífico, sino que por su múltiple intercesión continúa brindando los dones de la salvación eterna.[214] Ella está presente en todos los eventos de sus hijos e hijas, incluso en los más insignificantes, con ternura inefable y con las características de un cuerpo glorificado. *La presencia pneumatológica* de María asunta es para nosotros la anticipación de la promesa divina.[215]

Según la autora, la maternidad es un concepto complejo que no puede reducirse a un comportamiento biológico determinado, como lo subraya Ernestina Marchisa.[216] *No todas las mujeres, por el solo hecho de haber engendrado físicamente a una persona, pueden ser llamadas madres. Por el contrario, una mujer puede ser llamada madre, incluso si no ha engendrado físicamente a un niño*; y señala juntamente con Milena Stevani,[217] que *la maternidad no debe darse por sentada como 'algo' espontáneo en una mujer, sino más bien, se debe entender como punto de llegada de su proceso evolutivo. La maternidad, desde el punto de vista psicológico, no puede restringirse a su función biológica, sino que debe considerarse en un sentido más amplio a la capacidad de generar [vida], es decir, a la capacidad de cuidar de los demás directa o indirectamente*.[218]

María es Madre espiritual de los fieles, no solo porque participó en los misterios redentores de la vida de Cristo (cfr *LG* 61), sino porque continúa, incluso hoy, a cooperar con el amor de una madre en la generación y formación de los fieles (cfr *LG* 63). Esto significa que María, con afecto materno, colabora con el Espíritu Santo en la generación de la vida de Cristo en cada persona humana. María no solo coopera en la comunicación de la vida de Gracia, sino que en su rol materno acompaña a los fieles en el crecimiento y la maduración hasta que Cristo se forme por completo en ellos (cfr Gal 4,19).

Las Constituciones se refieren a María como *Inspiradora, Madre y Maestra* (cfr *Cont*. 4). Su intervención materna no es de la misma naturaleza divina, sino que está subordinada a la acción del Espíritu Santo y se mueve en una doble polaridad: la Trinidad en la que vive y se mueve y la humanidad que necesita auxilio. Durante el tiempo de la Iglesia, desde Pentecostés hasta la Parusía y en los diferentes períodos de su historia, ella interviene ante Dios y ante

214 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 126.
215 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 129.
216 Ernestina Marchisa (HMA) docente emérita del ámbito filosófico de la Facultad "Auxilium".
217 Milena Stevani (HMA) docente extraordinario de Psicología clínica en la Facultad "Auxilium".
218 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 132.

la humanidad. Sus intervenciones hablan de una relación específica con el Espíritu Santo, quien desde la encarnación de la Palabra ha actuado de manera singular a través de ella. María, que como morada de la Trinidad, colaboró activamente en la encarnación del Hijo de Dios en Nazareth y en el nacimiento del Cuerpo Místico en Jerusalén, sigue interviniendo directamente en aquellas estructuras visibles que en la Iglesia nacen a través del don del Espíritu Santo. Tal es el caso, según la autora, del Instituto de las HMA.

En las conclusiones presentadas por la autora al final de su tesis, subraya que este estudio es un intento inicial de reunir y organizar de manera sistemática los elementos esenciales de la dimensión mariana codificados en la Regla de vida de las HMA, pero desde la conciencia de los límites de su trabajo, explicita la necesidad de seguir dando pasos hacia una reflexión más sistemática e interdisciplinaria de esta dimensión.[219]

4. 5. MARIOLOGÍA, IDENTIDAD E INTERDISCIPLINARIDAD

Los docentes de la Facultad "Auxilium" durante muchos años han profundizado en la dimensión femenina del carisma salesiano[220] y de manera particular han prestado atención a la educación de la mujer en referencia a la persona y la misión de María como Madre y educadora, promoviendo una reflexión interdisciplinar sobre la relación entre Mariología y Ciencias de la educación. La misma ha sido acompañada y estimulada por las diversas Superioras Mayores del Instituto y su consejo, con la intención de extender la reflexión mariana a todas las HMA y sus respectivas comunidades educativas. Intentando que la investigación no partiera ni se quedará encerrada en el ámbito académico, sino que impregnara el ámbito formativo de las comunidades concretas. Con dicha motivación se realizaron distintos seminarios con convocatoria interna-

219 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 152.

220 Teniendo en cuenta las publicaciones realizadas por la Facultad "Auxilium", ubicamos estos estudios a partir del año 1986 hasta la actualidad; cfr. M.E. Posada, *Giuseppe Frassinetti e Maria D. Mazzarello. Rapporto storico-spirituale*, = Il Prisma 4, Roma, LAS 1986; cfr A. Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi. Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» (Frascati, 1-15 agosto 1988)*, = Il Prisma 9, Roma, LAS 1989; cfr P. Cavaglià, *Educazione e cultura per la donna. La scuola «Nostra Signora delle Grazie» di Nizza Monferrato dalle origini alla riforma Gentile*, = Il Prisma 10, Roma, LAS 1990; cfr P. Cavaglià – M. Borsi (a cura di), *Solidale nell'educazione. La presenza e l'immagine della donna in don Bosco*, = Orizzonti 1, Roma, LAS 1993; cfr P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma, LAS 1994.

cional. La motivación de dicha preocupación está dada por la conciencia de que la dimensión mariana es esencial a la identidad de las HMA, por lo tanto, la reflexión mariológica afecta directamente a cada uno de los miembros del Instituto y sus comunidades educativas.

En este proceso María Piera Manello como docente de la Facultad "Auxilium" publica el libro *Maria nella formazione del catechista*.[221] Se trata de un texto que se ubica con facilidad dentro de la teología pastoral catequética, no dentro del ámbito de la dogmática. En dicho proceso se ubica el seminario de estudio realizado en Roma del 14 al 15 de diciembre del 2001, con el título *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche*.[222] Este seminario es realizado con la clara intención de generar un proceso interdisciplinar que ponga en diálogo la mariología con las Ciencias de la educación; con el objetivo de preparar la realización de un congreso internacional. En dicho seminario algunos aportes presentados tuvieron un enfoque propiamente desde la teología dogmática, colocando la mariología en diálogo con las ciencias humanas. Cito algunos de ellos a modo de explicitar su contenido: A. Escudero, *Maria e il processo educativo come questione teológica*;[223] S. De Fiores, *Maria educatrice di Cristo e del cristiano nel cammino mariologico del XX secolo.*[224] A. Amato, *Maria, la Theotókos, la discepola ed educatrice di Cristo e dei cristiani nella riflessione teologico-sistematica*;[225] A. Valentini, *Maria discepola di Gesù ed educatrice dei cristiani. Vangeli dell'infan-*

---

221 Cfr M.P. Manello, *Maria nella formazione del catechista. Orientamenti per l'animatore*, Leumann, Elledici 2000.

222 Cfr M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002.

223 Cfr A. Escudero Cabello, *Maria e il processo educativo come questione teologica*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 39-59.

224 Cfr S. De Fiores, *Maria educatrice di Cristo e del cristiano nel cammino mariologico del XX secolo*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 61-83.

225 Cfr A. Amato, *Maria, la Theotókos, discepola ed educatrice di Cristo e dei cristiani nella riflessione teologico-sistematica*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 161-183.

zia e prospettiva sinottica;[226] A. Serra, *Maria e l'educazione. Suggerimenti della tradizione giovannea*.[227] Estos últimos están ubicados más propiamente dicho en el ámbito de la teología bíblica. En algunos de estos aportes encontré una breve mención al tema en estudio, particularmente en el aporte de A. Amato, más específicamente en el punto 9.1.3 que tiene como título *Corrispondenza allo Spirito Santo*, y que está ubicado en el contexto global del capítulo nueve, donde se plantea la comunión de la Virgen María con la Trinidad. En este punto especialmente es señalada la comunión con el Espíritu Santo.[228] Igualmente encontré una breve indicación al tema de mi investigación en el aporte de A. Serra, en el punto 2.2 donde el autor señala que:

> "La funzione materna di Maria verso i discepoli di Cristo sta in relazione con lo Spirito Santo. Essa è suscitata dallo Spirito, effuso da Gesù morente sulla comunità ai piedi della Croce…In forza dello Spirito Santo ella concepì nel grembo il Figlio di Dio e in forza dello stesso Pneuma Divino ella è costituita Madre di tutti discepoli di Cristo".[229]

Donde el autor señala muy sutil y brevemente la dimensión pneumatológica de la maternidad de María.

En este proceso de preparación al Congreso mariano internacional se realizó el preseminario de estudio el 8 de febrero de 2003, en Roma, bajo el título *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. Approccio interdisciplinare a Gv 19,25-27* que es publicado en el mismo año.[230] Las temáticas de fondo son abordadas en esta circunstancia desde las distintas perspectivas de las ciencias de la educación.

En el año 2005 fueron publicadas las actas del congreso mariano internacional promovido por la Facultad "Auxilium" con el título *Io ti darò la maestra. Il*

---

226 Cfr A. Valentini, *Maria discepola di Gesù ed educatrice del cristiano. Vangeli dell'infanzia e prospettiva sinottica*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 147-159.

227 Cfr A. Serra, *Maria e l'educazione. Suggerimenti della tradizione giovannea*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 111-143.

228 Cfr Amato, *Maria, la Theotókos, discepola ed educatrice*, 180.

229 Serra, *Maria e l'educazione*, 124-25.

230 G. Loparco – M.P. Manello (a cura di), *Maria nell'Educazione di Gesù Cristo e del cristiano. Approccio interdisciplinare a Gv 19,25-27. Atti del pre-seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 8 febbraio 2003*, = Il Prisma 27, Roma, LAS 2003.

coraggio di educare alla scuola di Maria que se realizó en Roma del 27 al 30 de diciembre del 2004.[231] Dicho congreso y la publicación de sus actas se colocan en el proceso de renovación mariana del Instituto de las HMA que la Facultad "Auxilium" ha asumido diligentemente, activando procesos de investigación interdisciplinar, en colaboración con otras instituciones y en diálogo con las distintas Inspectorías HMA del mundo. En las mencionadas actas hay dos aportes desde la teología sistemática, el de Angelo Amato que tiene el título *Maria di Nazaret, paradigma dell'antropología cristiana*[232] y el de Arístides Serra, cuyo título es *Maria nell'educazione. Le coordinate biblico-teologiche*.[233] Este último aporte presenta una breve mención de la dimensión pneumatológica de la mariología.

En el 2014 ha sido editado por la Librería Vaticana, el libro *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*.[234] Dicho volumen es fruto de una búsqueda académica y formativa, que ha contado incluso con aportes de distintas Inspectorías. Dicho trabajo realizado por la Facultad "Auxilium", tuvo como eje central la mirada sobre la actual crisis de identidad del hombre y la mujer contemporánea, así como la búsqueda de posibles soluciones. Este proceso de búsqueda y discernimiento fue realizado en una estrecha y mutua colaboración con los miembros del gobierno general de las HMA. El punto de partida ha sido la tematización de la identidad de HMA hoy. Según M. Farina[235] en el proceso de búsqueda se ha ido vislumbrando con mayor claridad la dimensión universal del tema de la identidad y más específicamente en lo referente al aspecto filial de la misma.[236]

---

231 Cfr M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la Maestra...» Il coraggio di educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005.

232 Cfr A. Amato, *Maria di Nazaret, paradigma dell'antropologia cristiana*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la Maestra...» Il coraggio di educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 101-124.

233 Cfr A. Serra, *Maria nell'educazione. Le coordinate biblico-teologiche*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la Maestra...» Il coraggio di educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 131-160.

234 Cfr M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014.

235 Marcella Farina (HMA) docente emerito de la Facultad "Auxilium" en el ámbito de la teología dogmatica.

236 Cfr M. Farina, *Filialità, una categoria che interpella il percorso di identità umana, cristiana e carismatica*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 17.

Dicha publicación, propone en su primer núcleo temático un acercamiento a la dimensión filial desde la óptica de algunos testimonios de filiación mariana. Son presentadas tres experiencias, que vienen abordadas desde las coordenadas histórico-cultural y socio-eclesial, para evitar todo tipo de anacronismos. En el segundo núcleo temático de este libro se abre la reflexión a la dimensión filial del ser humano, por ende, a la fraternidad universal como dimensión constitutiva del ser. Según la misma M. Farina, en la fe cristiana, esta dimensión constitutiva de la persona humana es elevada a una dimensión trascendente y divina pues en Jesús el Hijo de Dios y por el Espíritu Santo llegamos a ser hijas e hijos del Padre. Por esto, María, hija y madre, es punto de referencia para la re-comprensión de la identidad de hijos e hijas de Dios, así como también para la re-comprensión del ser hijos e hijas de la gran familia humana.

De los aportes ofrecidos en este núcleo temático, me parece oportuno señalar el estudio realizado por el Prof. Roberto Mancini, *Coscienza evangelica e antropologia della filialità*,[237] por tratarse de un aporte teológico. En el segundo núcleo temático, que cuenta con un enfoque bíblico-teológico, señalo el aporte de Romano Penna *I tre livelli della filiazione secondo il Nuovo Testamento*[238] y el aporte de Alfonso Langella sobre *Prospetive di mariologia contemporanea e filialità*.[239] En el tercer núcleo entre los aportes indico, el realizado por Martha Séïde, desde la teología de la educación *Per una regenerazione filiale. La via mariana dell'educazione*.[240]

4. 6. MARÍA EDUCADORA/*MISTAGOGA*

Me parece oportuno señalar que en el ámbito de la teología dogmática ha sido un aporte significativo, la hipótesis presentada por M. Marchi en el Simposio salesiano mariano de Europa[241] que es renovada por la autora en el volumen M.P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità*

237 Cfr R. Mancini, *Coscienza evangelica e antropologia della Filialità*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 124-139.

238 Cfr R. Penna, *I tre livelli della filiazione secondo il Nuovo Testamento*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 202-236.

239 Cfr A. Langella, *Prospettive di mariologia contemporanea e filialità*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 237-280.

240 Cfr M. Séïde, *Per una rigenerazione filiale la via mariana dell'educazione*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 312-331.

241 Cfr Marchi, *Il ruolo di Maria nell'azione educativa*, en Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili*, 189-214.

mariana dell'Istituto.[242] Si bien la autora habla de una hipótesis, su aporte tiene más una connotación de tesis. Pues se trata de una afirmación, en la que dice que es posible construir una "pedagogía mariana" en sentido estricto de acuerdo con los cánones epistemológicos tanto a nivel de las disciplinas formalmente pedagógicas como del punto de vista de la mariología; se trataría según la autora de un capítulo nuevo de la mariología con el título: *María en la educación (cristiana)*.[243] De esta forma coloca de relieve el rol activo y actual de María en la educación de Cristo y de los cristianos, como está condensado en el siguiente párrafo de su conferencia:

"En la educación de la humanidad, en la educación cristiana de la humanidad, es decir en el trabajo que realiza el Espíritu para la creación de la Iglesia, o sea de la humanidad redimida, hecha hija en el Hijo, María tiene un puesto innegable e imprescindible […] En esta obra de configuración con Cristo María tiene un rol activo e insustituible, aunque siempre de manera subordinada a la acción de Cristo".[244]

M. Marchi afirma que para percibir el puesto de María en la educación como sujeto operante (causa eficiente) es necesario colocarse en un contexto pedagógico que ve la educación como proceso de "personalización", por ende, un proceso que favorezca el aflorar de los potenciales espirituales de la persona que tiene su culmen en la inteligencia crítica, la libertad decisional y la comunión de amor. Por ende, según Marchi: "María educa porque realiza en sí una personalidad plena, sea desde el punto de vista humano como teologal".[245] La autora afirma el rol de María como educadora del Hijo sin desarrollar la temática sobre todo desde el punto de vista de la teología sistemática. De esa su afirmación plantea la necesidad de profundizar en el descubrimiento de una pedagogía que reproduzca en sus métodos y en sus contenidos la pedagogía que María ha usado con su Hijo Jesucristo.

Esta tesis de M. Marchi atraviesa toda la preparación del Congreso mariano internacional promovido por la Facultad "Auxilium", con sus dos seminarios

242 Cfr M. Marchi, *Il ruolo di Maria nell'azione educativa dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Il Prixma 8, Roma, LAS 1988, 159-183.

243 Cfr Marchi, *Il ruolo di Maria nell'azione educativa*, en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice,* 166.

244 Marchi, *Il ruolo di Maria nell'azione educativa*, en A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili*, 191.

245 Marchi, *Il ruolo di Maria nell'azione educativa,* en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice*, 178-179.

preparatorios. Dicha tesis es sostenida explícitamente por Marchi e implícitamente por toda la tradición salesiana, que percibe a María como una presencia viva y activa en la obra del fundador y de toda la Familia Salesiana. Como lo subraya el salesiano Joseph Aubry en su aporte al Simposio mariano salesiano ya presentado; donde afirma que El salesiano, ya sea un SDB, HMA, Salesianos Cooperadores, VDB, Salesianas Oblatas, coopera con Dios en Cristo 'ayudado' por María dentro de la Iglesia, ambas madres y cooperadoras de Dios en Cristo.[246]

En los aportes ofrecidos en los seminarios preparatorios al Congreso mariano internacional del 2004, los teólogos que abordan esta temática desde la óptica de la teología sistemática, de distintas maneras ponen en evidencia la dificultad de abordar dicha reflexión, pues no se cuenta con estudios anteriores al respecto, ni siquiera aparecen en los esquemas de futuras investigaciones.[247]

Si bien se trata de una novedad, introducida en el ámbito de la teología dogmática, existe material en el ámbito de la teología espiritual y pastoral como lo indica De Fiores, al presentar diversos aportes bajo el título de: *Maria e la formazione spirituale dei fedeli*.[248]

En los aportes ofrecidos en estos seminarios es unánime el afirmar que una teología que pretenda mantenerse fiel al dogma de la encarnación del Hijo de Dios no puede negar la idea de un verdadero proceso educativo en la vida de Jesús, sin caer en el riesgo de minusvalorar o incluso negar la auténtica unidad de la humanidad y divinidad de Cristo. Si bien en lo referente a la educación de Cristo la tarea educativa de María encuentra algunas perplejidades y exige una mayor precisión desde el punto de vista dogmático, no se advierte temor en afirmar que María es madre educadora de los cristianos.[249]

Esta dificultad y necesidad que explicita De Fiores está presente en los distintos argumentos teológicos de los seminarios anteriormente señalados e in-

246 Cfr J. Aubry, *Apostoli salesiani con Maria*, en A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili. Simposio mariano salesiano d'Europa. Roma, 21-27 gennaio 1979*, = Academia Mariana Salesiana 12, Roma, LAS 1980, 143.

247 "Dando una mirada general a las más prestigiosas y relevantes pesquisas sobre el presente y el futuro de la mariología, la investigación sobre el significado educativo de la presencia y misión de María no es indicada en los esquemas temáticos, ni siquiera en los programas de futuros trabajos. La reciente carta de la Pontificia Academia Mariana Internacional (PAMI) no menciona de modo explícito entre los temas mariológicos nuestro argumento" (Escudero Cabello, *Maria e il processo educativo come questione teologica*, 43).

248 Cfr De Fiores, *Maria educatrice di Cristo e del cristiano*, 69-79.

249 Cfr De Fiores, *Maria educatrice di Cristo e del cristiano*, 69.

cluso en la conferencia conclusiva del seminario del 2001, realizada por M. Farina.[250] A. Escudero presenta con claridad la dificultad afirmando que quién parta de un esquema cristológico que tienda a ignorar en la persona del Verbo encarnado, los hechos y dinamismos propios de una auténtica persona humana, o en la medida que eso esté presente y activo, aunque de manera inconsciente, haría de la realidad salvífica del acontecimiento cristiano un hecho inconsistente.[251] El mismo autor en una nota al pie de página, hace referencia a Santo Tomás quién excluía cualquier tipo de aprendizaje en Jesús, que lo hiciera dependiente de un maestro humano, pues *Praeceptoris autem non est doceri, sed docere*. Es decir, lo propio del Preceptor no es ser instruido, sino instruir, ya que Cristo *ha sido erigido cabeza de la Iglesia, mejor aún, de todos los hombres, de suerte que todos reciban de él no solo la gracia sino también la doctrina de la verdad.* El mismo Santo Tomás dice: *Iesus proficiebat in scientia experimentali sicut etiam in aetate*, pero entendía, como lo indica en la misma cita, que el Señor Jesucristo preguntaba no para aprender sino para enseñar preguntando.[252]

Por ende, se puede suponer que si el teólogo no es sumamente vigilante podría utilizar un lenguaje que afirme la verdadera encarnación del Verbo y luego contradecirlo con otras afirmaciones. Por ejemplo: afirmar que María es verdadera educadora de su Hijo, pero terminar haciendo planteos que van en otra dirección, o que evaden entrar en el núcleo de la cuestión. Como decir, por ejemplo, que María fue educadora solamente en el ámbito externo, en lo referente a la socialización, la transmisión de los valores culturales, la introducción en las costumbres religiosas, sin ninguna intervención en lo referente a su interioridad, con el riesgo sutil de caer en el dualismo.

Angelo Amato pone en evidencia algunas de las dificultades del planteo sistemático a la hora de afirmar la función educativa de María en referencia Jesucristo, que deben ser precisadas;[253] a continuación en su aporte ofrece alguna línea de acción mediante una hipótesis que se apoya en el concepto actual de la educación, basado en la no unidireccionalidad del acto educativo y en el concepto de *relación educativa* que el autor llama como educación recíproca.

---

250 Cfr M. Farina, *Acquisti, problemi aperti, prospetive*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 226.

251 Cfr Escudero Cabello, *Maria e il processo educativo come questione teologica*, 40.

252 Cfr *STh* III q. 12 a 3.

253 Cfr Amato, *Maria, la Theotókos, discepola ed educatrice*, 163-164.

Desarrolla dicha temática mediante el magisterio de San Juan Pablo II presentando a María como educadora del Hijo y luego como educanda de Jesús maestro. Más adelante en su aporte, desarrolla al igual que los demás teólogos anteriormente citados, la dimensión educativa de María en referencia a la vida de la Iglesia y de los cristianos en su singularidad, sin mucha dificultad. Se habla de la educación de María como ejemplo y ayuda, pero goza de mayor desarrollo la presentación de la vía de la ejemplaridad, quedando algunos otros puntos del acto educativo que son solo esbozados, pero no profundizados. Por ejemplo, el mismo A. Amato señala que "se trata de la educación que María imparte a sus hijos, no solamente como 'ejemplo' de discipulado y de *sequela Christi*, sino también, y sobre todo como 'auxilio', mediadora e intercesora eficaz delante del Hijo en orden a nuestra maduración en la fe"[254] pero no desarrolla esta temática, sino que desarrolla ampliamente como ya indiqué la pedagogía mariana desde la ejemplaridad de su existencia humana creyente.

Al inicio de este punto señalé lo novedoso de este aporte en el ámbito de la teología sistemática e incluso aludiendo posteriormente al aporte de A. Escudero que hacía referencia a que entre las pesquisas más prestigiosas sobre la mariología no se encontraba la preocupación por el rol educativo de María, por ese motivo me parece importante señalar que en el nuevo diccionario de mariología editado por San Pablo en el año 2009, trae como novedad la voz: Educación cuya autora es Marcella Farina, que desarrolla el rol educativo/mistagógico de María, con los cánones epistemológicos actuales de las Ciencias de la Educación y de la mariología.[255] Igualmente deja abierto los temas conflictivos como: ¿en qué mediada María ayudó a Jesús a crecer en Sabiduría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres? y con relación a la educación mariana de los cristianos, no va más allá de la vía de la ejemplaridad, ya mencionada.

4. 7. UN ESBOZO DE LA VÍA PERSONALISTA

En la actualidad L. Pocher[256] ha publicado *L'uomo e la donna nel disegno di* Dio. En dicho trabajo la autora presenta una mirada teológica de la diferencia sexual, iluminándola con el acontecimiento de la encarnación, muerte y

254 Amato, *Maria, la Theotókos, discepola ed educatrice*, 178.

255 Cfr M. Farina, *Educazione/mistagogia*, en S. De Fiores – V. Ferrari Schiefer – S.M. Perrella (a cura di), *Mariologia*, Milano, San Paolo 2009, 465-472.

256 Linda Pocher (HMA), docente invitada de la Facultad "Auxilium".

resurrección de Jesucristo. En la tercera parte de su trabajo cuyo título es: *Alla luce della rivelazione cristiana: la redenzione avviene nella differenza sessuale*,[257] la autora presenta a María como la respuesta y la ayuda adecuada al pleno desarrollo de la humanidad. Si bien se trata de una obra de carácter divulgativo me parece oportuno evidenciar algunos aspectos en referencia a la vía personalista en mariología.

L. Pocher citando a Benedicto XV hace alusión a la paradojal gravedad del pecado humano, ante el cual, para la realización del proyecto divino de la adopción filial, la creación en su totalidad debe ser reconducida al *espacio afectivo de la eterna generación del Hijo* (*SS* 1). Para que el proyecto divino pueda realizarse en plenitud, es 'necesario' el vientre de una virgen que sea en la tierra lo que el seno del Padre es en el cielo.[258] El Hijo entra en la historia como Palabra mediadora del Padre que desde el principio de la creación llama a la comunión-dialógica y en la plenitud de los tiempos vuelve a llamar a los hijos dispersos, con la Palabra que es su Hijo Unigénito. De cara a Dios está María; su vientre acogedor es la respuesta humana deseada por Dios desde toda la eternidad. Citando la obra de J. Ratzinger, *María Chiesa naciente*, la autora afirma que "María en su ser creyente de cara a la interpelación de Dios, no se presenta como individualidad para sí y por sí misma, sino en representación de la creación interpelada por Dios y de la libertad de la creatura que ejercida en el amor, no se desvanece sino más bien se realiza en plenitud".[259] Ella es verdaderamente la estirpe de Eva, que desde la especificidad del ser de la mujer con su consentimiento representa al ser humano salvado y liberado.[260] L. Pocher afirma que el hecho que Dios para encarnarse haya tenido 'necesidad' de que María expresara su consentimiento pleno y libre, no tendría que ser para el creyente fuente de escándalo o de excesivo estupor, pues el hecho que la palabra pronunciada necesite para realizar su sentido-significado, encontrar un *tu* capaz de crear una respuesta libre, es parte de la experiencia humana y creyente desde el inicio de la creación. Ninguna palabra crea su propia respuesta, la misma solo puede verificarse en una relación personal y libre. Según la autora en María, la humanidad puede finalmente conocer el contenido de la respuesta que Dios esperaba de ella; se trata de un puro *si*, un consentimiento

257 Cfr Pocher, *L'uomo e la donna nel disegno di Dio*, Torino, Elledici 2016, 44-63.
258 Cfr Pocher, *L'uomo e la donna*, 54-55.
259 Cfr J. Ratzinger, *Maria Chiesa nascente*, Milano, San Paolo 1998, 23 [Orig. en alenán, 1997].
260 Cfr Pocher, *L'uomo e la donna*, 55.

pleno a su voluntad, como condición indispensable para que la Palabra de Dios: Jesucristo, llegue efectivamente a realizar su significado más pleno, ser el camino que la humanidad entera debe recorrer para retornar al seno del Padre. Dicho consentimiento tiene consecuencias significativas de cara a la teología de la Gracia, es decir, para la correcta comprensión de la relación existente entre el Creador y la creatura. La autora señala que la primera consecuencia es la constatación del hecho que en María se hace real y concreto la paradoja de una libertad que se realiza plenamente en la Obediencia.[261] Mirándola comprendemos teológicamente que Dios desde su infinito amor articula sabiamente la relación entre Gracia y libertad, no para mortificar la humanidad sino para exaltar su autonomía. Otra consecuencia es la comprensión del concepto de libertad humana que, teniendo una auténtica posibilidad de responder positiva o negativamente a Dios su Creador, solo se realiza en plenitud cuando pronuncia su *sí*, porque en la respuesta negativa a Dios, se auto destruye a sí misma, en tanto actúa en contra de su identidad creatural y por ende dependiente de su Creador. El consentimiento pleno de María en tanto paradigma de la respuesta que Dios esperaba de la humanidad, no se reduce al *sí* inicial dado en el acto de la concepción, sino en el *sí* dado día tras día, en la fidelidad a su misión materna que la condujo al pie de la Cruz.[262] La total entrega materna de María, implicó el hecho de que mientras educaba al 'Hijo del hombre' ella era educada por el 'Hijo de Dios'[263] a ser la auténtica sierva del Señor. En el misterio del Siervo sufriente, el consentimiento humilde y disponible de María adquiere un significado más profundo, pues es al pie de la cruz que sale a luz el verdadero sentido de su ser 'la ayuda adecuada' (Gn 2,18) para la plena realización del proyecto de Dios, hacernos hijos en el Hijo (cfr Ef 1,5).

4. 8. INCIDENCIA EN OTROS ÁMBITOS DE ESTUDIO

Me he preguntado si la temática mariana fue abordada por alguna tesis, trabajo monográfico o publicación de algún libro realizado a nivel personal por alguna HMA en el período histórico que abarca esta investigación, además de las que evidencié anteriormente. Respondiendo a dicho interrogante encontré algunos trabajos, con temáticas marianas y mariológicas que seña-

261 Cfr Pocher, *L'uomo e la donna*, 56.
262 Cfr Pocher, *L'uomo e la donna*, 60.
263 Cfr Pocher, *L'uomo e la donna*, 61.

lo a continuación, según el orden cronológico: En 1957 Francesca Beldi ha adquirido el título de Licenciatura en Literatura italiana y lenguaje con una tesis titulada *Maria SS.ma è vera Corredentrice del genere umano perché coopero immediatamente e prossimamente alla redenzione oggettiva,* dicho titulo fue obtenido en la Universidad de los estudios de Turín. En 1967 Fernanda Lovesio adquiere el diploma en Ciencias Religiosas con un trabajo monográfico sobre *Il titolo mariano 'Auxilium Christianorum'. Significato storico e teológico*, el cual fue presentado al Pontificio Instituto *Regina Mundi* en Roma. En 1976 Teresa Lee adquiere el diploma en Ciencias Religiosas con un trabajo monográfico sobre *I benefici sociali del culto mariano nella 'Marialis cultus'*, dicho trabajo fue presentado a la Facultad de Ciencias de la educación de Turín.

En 1979 Marialuisa D'Auria adquiere el diploma en Ciencias Religiosas con el trabajo monográfico titulado *Maria Assunta fra la 'Munificentissimus Deus' e l'VIII capitolo della Lumen Gentium,* presentado a la Pontificia Universidad Lateranense *'Ut unum sint'* con sede en Roma. En 1986 Maria Trigila, en la misma universidad, obtiene el título de Licenciada en periodismo, con la tesis *Maria luce e speranza sui giorni dell'uomo*. En 1992 Elisabetta Massimi adquiere el diploma en Ciencias Religiosas con un trabajo monográfico titulado *Il 'Magnificat' nella 'Marialis cultus' e nella 'Redemptoris Mater'* presentado en la Universidad Pontificia Salesiana, con sede en Roma. En el año 2000 María Guadalupe Chávez Rodríguez ha obtenido la Licenciatura en Catequética y pastoral juvenil con el siguiente título de disertación: *Le apparizioni della Virgen di Guadalupe. Una lettura catechetica*, que fue publicado por la editorial LAS.[264] En el año 2002, Maria Carmen Castanheira Avear es coautora del libro *Maria e a Trinidade*, la sección del libro que es de su autoría tiene como título *Maria, educadora para a solidariedade*.[265] En el 2007 María Dolores Ruíz Pérez obtuvo el doctorado en teología bíblica con la tesis *La Sagrada Escritura en la Mariología postconciliar. Manuales y ensayos de países latinos*, en la Facultad de teología de Granada (España),[266] y posteriormente la misma autora en el año 2008 publicó por la editorial CCS, el libro *María en las Sagrada Escritura*.[267]

264 Cfr M.G. Chávez Rodríguez – M.P. Manello, *Le apparizioni di Nostra Signora di Guadalupe. Una lettura catechetica*, = Il Prisma 23, Roma, LAS 2001.

265 Cfr M.C. Avelar, *Maria, educadora para a solidariedade*, en B. Bucker – L. Boff – M.C. Avelar (Eds.), *Marie e a Trinidade. Implicações pastorais - Caminhos pedagógicos. Vivência da espiritualidade*, = Temas Marianos, São Paulo, Paulus 2002, 67-116.

266 Cfr Ruiz Pérez, *La Sagrada Escritura en la Mariología posconciliar*.

267 Cfr M.D. Ruíz Peréz, *María en la Sagrada Escritura*, = Claves Cristianas Serie Minor 9, Madrid, CCS 2008.

5. SÍNTESIS

La mariología es uno de los tratados teológicos que más ha asumido el proceso de renovación impulsado por el Concilio Vaticano II, que la ha puesto en diálogo no solo con los demás tratados teológicos, sino también con las diversas dimensiones de la vida cristiana. Dicha renovación propició el cambio de perspectiva metodológica que la condujo al abandono de la vía de los privilegios marianos para transitar por la vía de la investigación de la figura y función de María en la economía salvífica especialmente mediante los estudios bíblicos y patrísticos. A su vez asumió su carácter funcional en relación a la cristología, la pneumatología, al tratado sobre la Trinidad e incluso de la eclesiología. Si bien en el posconcilio existieron esfuerzos notables de integración de la mariología en el conjunto de la teología sistemática, y en particular en la comprensión mariológica de la eclesiología, aún persiste una gran ausencia de referencias mariológicas consistentes en gran parte de las elaboraciones teológicas del posconcilio.

Las cordenadas impulsadas por el Concilio como *el primado de la Palabra de Dios, el principio de la totalidad y el de la jerarquía de la verdad revelada, la atención al nexus mysteriorum y a la realidad actual del hombre y de la mujer contemporánea*, han abierto y conducido a la mariología por caminos insospechados inicialmente, incluso a plantear interrogantes significativos a otros tratados teológicos.

Entre los caminos que caracterizaron este período de la reflexión mariológica y que favoreció la renovación promovida por el Concilio Vaticano II, es la recuperación pneumatológica en mariología. La misma asumiendo con honestidad la así llamada crítica ecuménica, ahondó en la identidad de María desde la postulación de las dos dimensiones de su 'Yo': el 'yo personal' y el 'yo personológico'. Dimensiones que fueron asumidas por la reflexión teológica y confirmadas por el Magisterio; las mismas favorecieron una mejor comprensión de la figura y la función de María en la economía salvífica, al igual que una mejor consideración del misterio de la cooperación posible y necesaria entre Dios y la creatura. Se trata de dos dimensiones intrínsecamente unidas y perfectamente distinguibles la una de la otra, que permite por una parte afirmar la identidad humana de María que responde libre y conscientemente según su condición creatural, y a su vez, la absoluta primacía y trascendencia divina. El *sí* de María fue una concretización libre del acto fundamental de su

ser, que no es otro sino el carisma propio y específico de la maternidad divina, inscripto en su 'yo personológico' gracias a la inhabitación del Espíritu, asumido por su libertad creatural, 'yo personal'. El reconocer estas dimensiones del único 'Yo' de María permitió a los autores que presenté, contemplar respetuosamente la misteriosa sinergia entre Creador y creatura. Ubicar la cooperación mariana en el amplio horizonte de la obra que desarrolla *la mediación que todo lo intermedia*, el Espíritu del Resucitado que María lo visibiliza, aunque no de forma completa.[268] Reconocer que la inhabitación e inmersión en el Espíritu Santo es anterior a cualquier acto necesario y útil para la salvación y cooperación creatural. Comprender que el 'si' de María se realizó solo en virtud de la mediación del Espíritu, pero no por eso fue menos 'personal' y libre, sino que fue preparado y condicionado por su carácter personológico.

En torno a dichas dimensiones del 'Yo' de María, se desarrolló la vía de la estética mariológica que ve en María la forma pura, esplendor de la Belleza divina. Creció la comprensión de que la Iglesia en la medida que es mariana manifiesta el *Splendor* de quién proviene toda belleza, adquiere un lenguaje legible y comprensible a la humanidad de todos los tiempos. María es presentada como prototipo de lo que Dios puede hacer, cuando encuentra una materia humana que no le pone resistencia, porque se reconoce constitutivamente hecha por y para manifestar esa Belleza.

La receptividad activa y fecunda de la Vírgen Madre es presentada en correlación con la acción del Espíritu que en la Trinidad recibe todo del Padre y del Hijo para ser fuente de vida para los creyentes. Análogamente el don amoroso de sí, que se realiza en la maternidad corresponde a la acción del Espíritu en tanto don gratuito e incondicional. María es presentada como *ícono de la dimensión materna del Espíritu*, partícipe de su potencia en tanto, es el Espíritu 'dador de vida'. En esta impostación mariológica emerge con fuerza la naturaleza carismática de la Iglesia y su función materna.

María con su vida pobre y oculta es reconocida como *ícono de la kénosis* trinitaria, pues en ella la Trinidad encontró el 'espacio' para actualizar su *kénosis*. Ella acogió el proyecto divino de empobrecimiento, que la llevó progresivamente a vivir en su propia carne la experiencia de la humillación, del sufrimiento y de la oscuridad de la fe, que también para ella culminará en la crucifixión de Cristo. Por su disponibilidad, participa en la acción del Espíritu Santo en el desconcertante misterio de este despojamiento.

---

268 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.70-11.82; § 11.94.

En los procesos mariológicos activados por el Instituto de las HMA se percibe un gran interés y preocupación por acompañar la renovación mariológica promovida por el Concilio Vaticano II. El Instituto sin contar con miembros teológicamente formados,[269] siente el deber de generar una mayor profundización bíblica y teológica mediante las estrategias y los medios disponibles. Entre las estrategias utilizadas, encontré el núcleo GAM en las comunidades HMA, cuya experiencia dejó en evidencia que a pesar de las buenas intenciones, se trató de una estrategia desafortunada.

En el proceso de renovación, profundización e incluso de profesionalización en el ámbito mariológico, el Instituto creció en la conciencia de que la dimensión mariana es un elemento constitutivo de su identidad y misión en la Iglesia. Recuperó el elemento simbólico y carismático de la llamada a ser "monumento vivo de gratitud a María Auxiliadora" incertándose en el camino de la estética mariológica. Transitó por casi todos los caminos de la renovación mariológica, como se percibe en la preocupación por profundizar en la identidad y el rol de María al interno de los textos bíblicos, como se constata particularmente en los estudios y publicaciones realizadas por Maria Ko y Dolores Ruíz, al igual que varios aportes ofrecidos en las diversas investigaciones y publicaciones promovidas por la Facultad "Auxilium". Con relación a la actual búsqueda de la interdisciplinaridad en mariología, el Instituto generó un proceso de diálogo entre las ciencias de la educación y las ciencias teológicas en sus diversos ámbitos: bíblico, pastoral, espiritual y dogmático. En este proceso emergió con fuerza la reflexión sobre la misión de María como educadora de Jesús y de los cristianos, evidenciando la complejidad y las dificultades que dicha función plantea a la teología sistemática, y abriendo una nueva vía de investigación mariológica.

Otra preocupación en clave interdisciplinar es el diálogo entre mariología y antropología, por ende, desde la *vía personalista*. En esta línea se ubican especialmente los aportes realizados en la publicación sobre la dimensión filial de las HMA y de todo ser humano, así como el trabajo de L. Pocher sobre María como *la ayuda adecuada*.

---

269 Al inicio del Concilio Vaticano II, el Instituto no contaba con ninguna HMA con formación específicamente teológica, debido entre otros motivos, a que el acceso femenino a las Facultades de teología católica se realizó 50 años después del primer acceso a las demás instituciones universitarias, por ende, estamos hablando del año 1961. La primera HMA que obrtuvo un doctorado en teología fue Maria Ko, en 1981.

La primera síntesis dogmática de la dimensión mariana del Instituto, realizada por Milagros Gregorio, reúne todos los elementos promovidos por la renovación mariológica impulsada por el Concilio Vaticano II. Es al interno del Instituto la reflexión dónde se percibe con mayor claridad la impostación pneumatológica de la mariología.

En estos cincuenta años de recorrido el Instituto de las HMA mantuvo un constante empeño en activar procesos de reflexión mariana y mariológica con la intensión de profundizar en su identidad. Dar mayor fundamentación bíblica y teológica a su espiritualidad: consagración, oración, misión y vida fraterna. En los diversos estudios presentados se percibe el intento de presentar la identidad de María respetando su libertad creatural y el misterio de la primacía absoluta de Dios. Es en este proceso que se inserta esta investigación, como una oportunidad para seguir potenciando la renovación y comprensión de la dimensión mariológica de la identidad de la HMA.

PARTE II

Recorrido Analítico

SIGNIFICADO, VALOR Y LÍMITE DE LAS FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN

El origen de las LCir se remonta a las *Deliberaciones* de los primeros CG de las HMA, que prescribía que la Superiora general enviase a los miembros de la institución, al menos una vez al mes una Carta Circular, o procurase que el Superior Mayor Salesiano lo hiciese.[1] En la actualidad, al interno del Instituto de las HMA, cuando se hace referencia a las LCir, se entiende hablar de las cartas enviadas por la Superiora Mayor, carismáticamente reconocida como Madre, durante el ejercicio de su gobierno a todos los miembros de la institución;[2] por lo tanto, a todas las novicias y HMA del mundo. Las mismas son numeradas,[3] tienen una frecuencia mensual, son enviadas en los días cercanos al veinticuatro de cada mes o de alguna otra conmemoración mariana, salvo excepciones. En esta investigación encontré que en el primer período en estudio, las excepciones son muy frecuentes. Por ejemplo, existen cartas de la Madre dirigidas a todas las HMA que no son numeradas,[4] y a su vez otras numeradas que son dirigidas a un grupo restricto y bien determinado de HMA. Algunas LCir numeradas tienen una frecuencia menor a un mes[5] y no siempre son escritas y enviadas en fechas vinculadas a conmemoraciones marianas. Por este y otros motivos en este trabajo me parece oportuno considerar las cartas circulares en sentido amplio. Por ende, entiendo por LCir las cartas enviadas por la Madre en el ejercicio del gobierno de la institución, a todas las HMA y novicias o a un grupo específico de ellas (hnas. ancianas y enfermas; hnas. de profesión temporal, directoras, for-

1 "Al menos una vuelta al año enviará o procurará que sea enviada por el Superior Mayor una Carta Circular dirigida a todas las hermanas, en la cual se trate algunos puntos de la Santa Regla y otros argumentos que se juzguen oportunos" ([Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice], *Deliberazioni dei Capitoli Generali delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice tenuti in Nizza Monferrato nel 1883, 1886 e 1892*, en *Regole e deliberazioni dell'Istituto delle Figlie di M. SS. Ausiliatrice*, Torino, Tip. Salesiana 1894, art. 40).

2 En el ámbito institucional en general, una carta circular es un documento oficial de la institución, por ende, deben ser archivadas; se utiliza para ordenar o informar sobre un asunto a todas o a un grupo de personas de la institución. Este tipo de carta es enviada por un superior a sus subordinados y debe ser escrita con un lenguaje sencillo y claro, accesible a todos los destinatarios. Dichas cartas no requieren una respuesta, aunque si se puede hacerlo por cortesía.

3 La primera LCir numerada es de Madre Caterina Daghero y tiene como fecha el 24 de noviembre de 1914; cfr *LCir 1*, 24 nov. 1914: AGFMA 120-12.

4 Cfr A. Vespa, *LCir*, 24 dic. 1964: AGFMA 120.2; cfr A. Vespa, *LCir*, 3 jun.1966: AGFMA 120.2, entre otras.

5 Cfr A. Vespa, *LCir 455*, 24 may. 1962: AGFMA 120.2; cfr A. Vespa, *LCir 456*, 31 may. 1962: AGFMA 120.2; cfr A. Vespa, *LCir 470*, 24 dic. 1963: AGFMA 120.2; cfr A. Vespa, *LCir 471*, 25 dic. 1963: AGFMA 120.2.

madoras, Inspectoras, maestras de Novicias); que a su vez pueden ser numeradas o no. Normalmente la frecuencia es mensual, entorno a la fecha del veinticuatro de cada mes o de otra conmemoración mariana pero no siempre.

En la 'tradición' del Instituto las LCir tienen como objetivo facilitar la actualización del carisma en cada momento histórico, a partir de la especificidad de su identidad, vocación y misión como mujeres consagradas a Dios según el carisma salesiano explicitado en la vida de San Juan Bosco y de Santa Maria D. Mazzarello y codificado en las Constituciones de las HMA. Por lo tanto, contienen orientaciones e indicaciones que promueven la vida religiosa salesiana en sus aspectos esenciales y característicos. Se trata de un documento general y oficial de la congregación que pretende llegar de manera personal a cada una de las destinatarias, que lo reciben según su condición existencial creyente, cultural y académica.

Las LCir, algunas más informativas y organizativas que otras, han mantenido siempre un estilo sencillo, no catedrático donde prima el carácter de conversación familiar, que hace emerger el arte persuasivo y exhortativo de cada Madre.[6] Se trata de un dialogo que cuestiona, estimula y renueva el deseo y el compromiso de fidelidad de cada HMA.[7]

Se percibe una evolución a nivel del contenido de las LCir pues en las primeras fuentes analizadas se dedica un espacio significativo de las mismas, a la comunicación de noticias generales del Instituto y de los viajes de la Madre y de las consejeras generales. A medida que va transcurriendo el tiempo el Instituto asume otros mecanismos de comunicación como, por ejemplo, boletines o cuadernos informativos hasta llegar a la comunicación digital actual. Este cambio, se refleja en el mayor desarrollo de las temáticas eclesiales y carismáticas que al inicio deben ceder espacio a los aspectos informativos.

Por tratarse de un documento que debe priorizar la accesibilidad de todas las destinatarias al contenido expresado en las mismas y dado la diversidad de contextos y formación académica de los miembros del Instituto; la exposición temática no es muy extensa, al igual que las citaciones de las fuentes utilizadas. Por ende, las temáticas son esbozadas en algunos de sus aspectos, sin poder ser ahondadas en su totalidad.[8]

---

6 Cfr L. Dalcerri (a cura di), *Cammino di fedeltà. Circolari di Madre Ersilia Canta Superiora Generale dal 1969 al 1981*, Roma, Istituto FMA 1985, 10.

7 Cfr E. Rosso (a cura di), *Parole che giungono al cuore con il sapore di Mornese. Circolari di Madre Marinella Castagno (1984-1996)*, Roma, Istituto FMA 2008, 5.

8 "No me extiendo a hablar de la oración. Pueden encontrar libros y tratados de segura doctrina sobre esta temática. Expongo solamente algunos pensamientos fundamentales e invito a que lo hagan objeto

Según Franca De Vietro (1948-2018)[9] cada LCir tiene una génesis diferente, como cuadro de referencia la Madre tiene presente la *Programación del Consejo General*[10] realizada a continuación de cada CG, donde se profundiza y concretizan las líneas fundamentales de dicho evento carismático. Posteriormente las mismas serán impulsadas por los distintos ámbitos de la animación y gobierno general del Instituto y ofrecidas como objeto de reflexión y de estudio a cada HMA mediante las diversas LCir.[11] Igualmente, la Madre tiene en cuenta la reflexión que emerge en las diferentes *verificas trienales*[12] que ofrecen acentuaciones que marcan el itinerario a seguir hacia el próximo CG.

El horizonte de las LCir es siempre el Magisterio de la Iglesia, con una atención particular al Magisterio del Obispo de Roma y a las orientaciones del Rector Mayor de la Familia Salesiana. De Vietro, afirma que la Madre a la hora de escribir los textos, también pone su atención en la categoría teológica de los 'signos de los tiempos',[13] categoría que aparece por primera vez en la

de estudio, de trabajo personal y de los encuentros comunitarios, incluso en las 'Buenas Noches' y conferencias de la Directora" (E. Canta, *LCir 520*, 24 set. 1969: AGFMA 120.3, 3).

9 Franca Di Vietro (HMA) fue secretaria personal de Madre Antonia Colombo del 1997 al 2008 y de Madre Yvonne Reungoat del 2008 al 2018.

10 Ya en las primeras fuentes de esta investigación, encontré la comunicación de las distintas actividades y encargos específicos que se le confía a cada consejera general para la actuación de las deliberaciones capitulares. Aunque no aparece con el título explícito de programación del Consejo General se infiere dicha práctica; cfr A. Vespa, *LCir 418*, 24 oct. 1958: AGFMA 120.2, 5-8.

11 Cfr F. De Vietro, *Genesi delle Circolari*, Roma, Pro-manoscritto 2018, 1.

12 Las *Verificas Trienales* son instancias de evaluación del camino indicado por los CG, que se realiza a los tres años de la conclusión de este. Se trata de diversas asambleas de representantes de cada Inspectoría, agrupadas por Conferencias Interinspectoriales (puede ser una o más Conferencia). En los CG anteriores al CIC 1983, el Instituto realizaba este tipo de evaluación con distintas modalidades, como por ejemplo el envío de cuestionarios que debían ser sintetizados a nivel Inspectorial y enviados al gobierno central; cfr A. Vespa, *LCir* 24 feb. 1958: AGFMA 120.2.

13 La expresión "Signos de los tiempos" es una categoría bíblica que la encontramos en los textos evangélicos siendo pronunciada por el mismo Jesús de Nazareth (cfr Mt 16,1-4; Mc 8,12; Mc 13,1-23; Lc 12,54-56), como una invitación a la perspicacia y a la atención constante al Reino de Dios. En el ámbito teológico los antecedentes más remotos del uso de dicha expresión indican a dos radios mensajes del Papa Pío XII con fecha 24 de diciembre de 1947 y 21 de abril de 1957 respectivamente. Sin embargo, podríamos también incluir como antecedentes en la reflexión teológica católica, las publicaciones de la revista "La Vie Intellectuelle", dirigida por los dominicos franceses, que inauguró en 1949 una sección titulada *Les signes du temps* destinada a recoger y comentar los hechos significativos de cada mes a la luz del Evangelio. No obstante, estos antecedentes, todos los estudios consultados coinciden en señalar a Juan XXIII como pionero en la acogida magisterial de la expresión. De hecho, en su convocatoria al Concilio Vaticano II usó la expresión: "Más aún, siguiendo los consejos de Cristo el Señor que nos exhorta a reconocer los signos de los tiempos (Mt. 16,3), en medio de las tinieblas tan sombrías, percibimos numerosos indicios que parecen auspiciar un tiempo mejor para la humanidad y para la Iglesia." (*HS* 4). En estas palabras programáticas del Sucesor de Pedro, los *Signos de los tiempos* aparecen como acontecimientos característicos de una época que son esperanzadores y positivos. Con Juan XXIII, el Concilio Vaticano

LCir 507.[14] A menudo las conmemoraciones de eventos eclesiales y salesianos son ocasiones para desarrollar temáticas que favorezcan la renovación de la pertenencia eclesial y carismática, así como también la pasión misionera.

El proceso de redacción de las LCir prevé el desarrollo de algunas fases o etapas que poco a poco se fueron haciendo praxis en el Instituto. En primer lugar se señala la *elaboración de un plan* al menos semestral donde la Madre tiene en cuenta el horizonte del Magisterio eclesial y las orientaciones del Rector Mayor, los acontecimientos de la Iglesia, del Instituto y de la Familia salesiana; el diálogo con la realidad social a nivel mundial, la síntesis personal de los elementos que ella recoge en sus visitas a las Inspectorías y de la escucha personal brindada a Hnas., jóvenes y laicos. En dicho plan la temática mariana es abordada al menos una o dos veces al año, en torno a la celebración anual de María Auxiliadora y de la Navidad.

Una praxis bastante común es la confrontación que la Madre realiza de la temática de las LCir con las consejeras generales, recibiendo aportes y sugerencias. En las LCir del primer período en estudio, era bastante habitual que al final de las palabras de la Madre se adjuntaba una pequeña comunicación de algunas de las consejeras generales. A partir del gobierno de Madre A. Colombo se ha hecho habitual en el Instituto, la elaboración de una LCir coral, redactada por todo el Consejo General, en cada una de sus reuniones plenarias, por ende, dos veces al año. Si bien las LCir son de la autoría de la Madre en ejercicio, según se infiere en las fuentes, el sentido de colegialidad impregna dichos textos.[15]

En la segunda etapa de dicha redacción, la Madre elabora un borrador de la LCir, el mismo puede surgir en el viaje de regreso de una visita canónica, en la conclusión de la reunión plenaria del Consejo General, después de la lectura de un documento eclesial, de un discurso del Papa, de la *Strenna* del Rector Mayor o incluso después de algunos diálogos personales, particularmente con hermanas.

II y con Juan Pablo II, dicha expresión se ha implantado claramente en la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma en su relación con un mundo que es historia de salvación al mismo tiempo que naturaleza; cfr P. Merino Beas, *La categoría teológica "signos de los tiempos". Usos e implicancias en el magisterio y la teología católica*, en «Anales de Teología» 8 (2006) 65-167.

14 Cfr A. Vespa, *LCir 485*, 24 may. 1965: AGFMA 120.2, 6; cfr A. Vespa, *LCir 500*, 24 dic. 1966: AGFMA 120.2, 4; cfr A. Vespa, *LCir 504*, 24 abr. 1967: AGFMA 120.2, 5; cfr A. Vespa, *LCir 507*, 5 ag. 1967: AGFMA 120.2, 1.

15 Cfr Vespa, *LCir 418*, 1.

La etapa final de *recolección de documentación, citaciones y revisión de la redacción* hasta la impresión de estas es confiada a una de las secretarias personales de la Madre.

Otra fuente primaria de esta investigación son los Capítulos Generales, del número XIV al XXII, sus respectivos instrumentos de trabajo e informes sobre la vida del Instituto presentados a las respectivas asambleas capitulares, como ya lo indiqué anteriormente. De acuerdo con el canon 631 del actual CIC, los CG constituyen la autoridad suprema del Instituto y debe constituirse de manera que representando a todo el Instituto, sea un signo que evidencie su unidad en la caridad. Le compete sobre todo defender el patrimonio del Instituto, procurar su acomodación y renovación de acuerdo con su identidad propia; elegir la Superiora Mayor, tratar los asuntos más importantes, así como dictar normas que sean obligatorias para todos los miembros de la institución.

En el período de esta investigación las ACG fueron cambiando su stilo, poco a poco asumieron una modalidado más síntetica. A partir del CG XVI el Instituto comenzó a editar de forma separada las distintas conferencias realizadas en el CG, tanto de los expertos como de las conferencias ofrecidas por la Madre general y demás miembros del Consejo general del Instituto; e incluso el diálogo que se genera después de escuchar el *Informe sobre la vida del Instituto*.[16] En la actualidad dicho material no es publicado, sino que es enviado por vía electrónica y conservado en el AGFMA.

De esta manera dicha investigación abarca la orientación doctrinal del Instituto de las HMA en torno a la figura de María durante el período en estudio.

16 Cito algunos a modo de ejemplo; cfr CG XVI, *Parole della Madre*, Roma, Istituto FMA 1975; cfr CG XVI, *Conversazioni delle madri*, Roma, Istituto FMA 1975; cfr G. Scrivo (a cura di), *Conferenze tenute ai membri del CG XVII*, Roma, Istituto FMA 1982; cfr CG XX, *In margine alla Relazione della Madre sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, Roma, Istituto FMA 1996.

CAPÍTULO II

Signo portador de la potencia salvífica de Cristo

Angela Vespa 4ª Sup. Gral. (1958-1969)

1. ANGELA VESPA, AL SERVICIO DEL A CUALIDAD

Angela Vespa nació el 1º de octubre de 1887 en Agliano d'Asti (Italia) y falleció el 8 de julio de 1969 en Turín. Realizó su primera profesión religiosa en Instituto de las HMA en 1909 y en 1910 comenzó a realizar estudios universitarios en Roma, obteniendo en 1915 la licenciatura en Letras y pedagogía, con la tesis: *La commedia dell'arte. Origini, improvvisazioni e tipi*. Fue docente y directora de diversas escuelas de las HMA en Italia hasta 1936; año que fue nombrada Inspectora de Turín, servicio que desempeñó hasta 1938 cuando en sustitución de Ermelinda Lucotti, fue nombrada consejera general del Instituto para el ámbito de la educación, tarea que desarrolló hasta 1955 cuando fue nombrada Vicaria General de Madre Ermelinda Lucotti. A la muerte de dicha Madre, el 27 de noviembre 1957[1] asumió el gobierno del Instituto de las HMA convocando en seguida el CG XIII que en su segunda sección, el 15 de setiembre de 1958, la eligió oficialmente como Madre general,[2] tarea que desarrolló hasta el 18 de enero de 1969 cuando ante el gran debilitamiento de su salud, presentó al CG XV su renuncia.[3]

Como consejera general encargada de la educación prestó una particular atención a las neo profesas, elaborando un reglamento donde ofrecía normas claras y seguras para la formación catequística, salesiana y profesional de las jóvenes HMA.[4] Juntamente con Madre Lucotti llevó adelante la creación del *Instituto internacional de pedagogía y ciencias religiosas* (1954),[5] y de la *escuela internacional de servicio social* anexa a dicho instituto; así como la Revista "Primavera"[6] que fue dirigida por ella hasta 1955.

---

1 Cfr CG XIII, *Atti*, 5.

2 Cfr CG XIII, *Atti*, 39.

3 Cfr M. Secco (a cura di), *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1969*, Roma, Istituto FMA 2003, 401.

4 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Organico. Piano di studi professionali. Formazione personale. Formazione delle alunne. Edizione completa per le Case di formazione*, Torino, Istituto FMA 1953.

5 El *Instituto Internacional Superior de Pedagogía y Ciencias Religiosas* (Turín) en 1970 se transformó en *Facultad Pontificia di Scienze dell'Educazione "Auxilium"*, que fue transferida a Roma en 1978, siendo la única Facultad Pontificia dirigida por mujeres; cfr Ambito Pastorale Giovanile FMA, *Istituzioni di Studi Superiori. Breve panorama storico della rete delle Istituzioni di Studi Superiori delle FMA -ISS-FMA*, Roma, Istituto FMA 2018, 8-9.

6 La revista, "Primavera. Revista per giovanette" cuyo primer ejemplar fue publicado el 31 de enero de 1950, fue fundada por las HMA después de la decisión tomada por la asamblea capitular de 1947 (cfr ACG XI). Inicialmente su sede fue Milán y en 1963 fue trasladada a Cinisello Balsamo. Era publicada con una frecuencia mensual y posteriormente quincenal, dirigiéndose a las jóvenes entre las edades de once y dieciocho años con la finalidad de transmitir los valores religiosos y sociales de la fe cristiana, a

En el período en que A. Vespa, ya sea como consejera general de los Estudios (1938-1955), Vicaria general (1955-1957) o como Madre (1958-1969) el Instituto fundó numerosas instituciones de enseñanza superior en diversas partes del mundo. El 1º de julio de 1954 fundó en Gandhi Nagar, en la región de Vellore (India) el *Colegio Auxilium* asociado en aquel momento a la *Universidad de Madras*, constituyéndose en la primera facultad de mujeres de dicha nación. El 19 de diciembre del mismo año, en la ciudad de Lorena, provincia de San Pablo (Brasil) fundó el *Centro Universitario Teresa D'Ávila, UNIFATEA*. En la misma provincia brasiliana en la ciudad de Lins, en 1957 dio origen a la *Facultad Auxilium de Filosofía, Ciencias y Letras* que se transformó en la actualidad en el *Centro Universitario Católico Salesiano Auxilium*. En 1960 realizó la fundación de la Facultad de "Economía Doméstica" en Japón. En la capital de dicho país se fundó una escuela llamada de 'dimensión total', que ofrecía un itinerario formativo que iba desde la formación básica hasta la formación universitaria, dando origen a la *Universidad bienal de Tokio*. En 1963 en la misma ciudad se fundó la *Facultad de pedagogía* y en 1967 la *Facultad de Literatura japonesa* que posteriormente se transformó en una única institución universitaria con el nombre de *Ciencias humanísticas*.[7]

Como Madre, Angela Vespa visitó solamente algunos pocos países europeos,[8] pero bajo su impulso el Instituto de las HMA se encaminó a lograr una mayor y más adecuada formación ante los desafíos de la educación religiosa de dicho momento histórico. Con frecuencia las responsables de los distintos ámbitos de la vida y misión de las HMA fueron convocadas por la Madre y su consejo a jornadas y congresos nacionales e internacionales de estudio, información y profundización.[9] La temática de fondo se puede sintetizar en la

modo de dar continuidad a la educación que las jóvenes recibían en los centros educativos de las HMA. Angela Vespa con la colaboración de la Hna. Iside Malgrati fueron las principales gestoras de la puesta en práctica de la decisión capitular; cfr CG XIV, *Atti*, 761; cfr E. Tonello, *L'immagine della giovane donna nella rivista "Primavera"*, = Il Prisma 13, Roma, LAS 1993, 23.25-28.

7 Cfr Ambito Pastorale Giovanile FMA, *Istituzioni di Studi Superiori*, 9-10.

8 Angela Vespa viajó hacia las Islas Británicas (Reino Unido e Irlanda) el 29 de agosto de 1959; en los años 1960-1961 visitó las Inspectorías italianas, comenzando con la Inspectoria del Véneto en abril de 1960 y en el año sucesivo visitó casi todo el sur italiano; en 1962 visitó las tres Inspectorías españolas y las Inspectorías de Francia, Alemania y Austria; cfr Collino, *Le mani nelle mani di Dio*, Roma, Istituto FMA 1988, 319-327.

9 Del 18 al 24 de setiembre de 1960, convocó al Congreso oratoriano, donde se dedicó un tiempo importante a la temática catequística propia de ese espacio. En abril de 1961 fueron convocadas a Turín las Maestras de Novicias y las asistentes encargadas de la formación de las hermanas jóvenes. En setiembre del mismo año fueron convocadas las directoras y asistentes de los colegios, internados, orfanatos y pen-

preocupación de cómo promover la formación religiosa de las HMA y de las jóvenes educandas de los diversos centros educativos a ellas confiados. El *Centro Catequístico* fundado en Turín en este período, ofrecía las directivas y los instrumentos necesarios para la puesta en marcha de las deliberaciones profundizadas en los diversos congresos internacionales. Mientras cada Inspectoría debía nombrar una encargada de la animación de la catequesis inspectorial y local, al igual que facilitar el perfeccionamiento de las HMA en los distintos ámbitos, organizando cursos de estudio que se debían realizar en todas las casas en diversos momentos incluso durante el tiempo de vacaciones, así como el proporcionar libros adecuados y aprobados para dicha profundización.[10] La idea que tenía A. Vespa es que no solo las HMA se prepararan competentemente como catequistas, sino que preparasen a otras mujeres, especialmente jóvenes para dicha misión, ofreciendo así un don precioso a las iglesias locales; don que fue muy apreciado y valorado por numerosos pastores especialmente de América latina.[11] La preocupación catequística está continuamente de trasfondo en todas las nuevas iniciativas impulsadas por A. Vespa llegando incluso a orientar la preparación del CG XIV.[12] A su vez el *Centro Catequístico*[13] de Turín mediante las revistas "Da mihi animas" y "Catechesi", en tanto órgano oficial continuó ofreciendo instrumentos e iniciativas para la formación y el desarrollo de la catequesis.[14] Incluso al interno de dicho centro surge una sección destinada a los medios de comunicación social que tenía como finalidad

sionados. En 1962 convocó para el año 1963 el *Congreso catequístico internacional*, donde se estudió la manera de adecuar la catequesis a las exigencias del mundo moderno, según las directivas y expectativas de la Iglesia. En dicho congreso también fueron estudiadas las ventajas que la adquisición de los conocimientos brindados por las ciencias metodológicas, psicológicas y pedagógicas ofrecían a la tradicional enseñanza catequística. El *Congreso sobre los medios de comunicación social* realizados en noviembre de 1964; el congreso para las Hnas. Inspectoras y ecónomas inspectoriales; el Congreso internacional de la Asociación de exalumnas en 1958, etc; cfr A. Vespa, *LCir 460*, 24 dic. 1962: AGFMA 120.2, 6-8; cfr E. Canta, *LCir 557*, 24 dic. 1972: AGFMA 120.3, 2-4; cfr A. Vespa, *LCir 445*, 24 may. 1961: AGFMA 120.2, 6-7; cfr A. Vespa, *LCir 439*, 24 nov. 1960: AGFMA 120.2, 10-12; cfr A. Vespa, *LCir 435*, 24 may. 1960: AGFMA 120.2, 7; cfr A. Vespa, *LCir 441*, 24 ene. 1961: AGFMA 120.2, 3.

10 Cfr A. Vespa, *LCir 457*, 24 set. 1962: AGFMA 120.2, 2-4; cfr A. Vespa, *LCir 468*, 7 oct. 1963: AGFMA 120.2, 1-8; cfr A. Vespa, *LCir 469*, 24 nov. 1963: AGFMA 120.2, 1-4.

11 Cfr A. Vespa, *LCir 474*, 24 mar. 1964: AGFMA 120.2, 1-4.

12 Cfr A. Vespa, *LCir 477*, 24 jun. 1964: AGFMA 120.2, 9-1; cfr A. Vespa, *LCir 479*, 24 oct. 1964: AGFMA 120.2, 6.

13 En 1962 nace en la Casa Generalicia de las HMA en Turín, el Centro Catequístico internacional; cfr Collino, *Le mani nelle mani di Dio*, 343.

14 Cfr Vespa, *LCir 468*, 7.

la preparación de las HMA especializadas en este ámbito;[15] además se impulsó la formación en lo referente a la cultura cinematográfica en varios niveles.[16] En dicho período se construyó el edificio de la actual Casa Generalicia en Roma, con la finalidad de que fuese sede del *Instituto Superior de Pedagogía y Ciencias Religiosas*, cuya bendición del terreno se realizó en 1965 en presencia del Capítulo General de los SDB y posteriormente Pablo VI bendijo la piedra angular en octubre de 1966.

En la relación "Un quadriennio nell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice"[17] presentado por Elba Bonomi,[18] a la asamblea del CG especial de 1969 al final del período de gobierno de A. Vespa, se afirma que en dicho período se potenció la formación cultural superior de los miembros del Instituto. La Madre solicitó a varias Inspectorías que enviarán HMA capaces de realizar estudios teológicos y de profundización de la espiritualidad católica. Las hnas. enviadas por las distintas Inspectorías realizaron estudios teológicos en el *Instituto Pontificio Scienze Sacre 'Regina Mundi'* y en el *Pontificio Ateneo Teresiano*, se trató de una estrategia formativa, con la idea de capacitar hnas. que luego enriquecieran la vida de las Inspectorías en el posconcilio.[19] Anticipándose al decreto conciliar *AG*, Angela Vespa potenció la creación de la *Escuela de misionalidad catequística* que se desarrolló en el *Instituto Superior de Pedagogía y Ciencias Religiosas* en Turín, con la finalidad de preparar a las misioneras de manera que pudieran hacer frente a las nuevas problemáticas de la inculturación del Evangelio.

En la misma relación, se afirmó que dos HMA en el presente año (1969) estaban por obtener el doctorado en misionologia en la *Pontificia Universidad Urbaniana* en Roma; otras dos estaban frecuentando la *Universidad de Lovaina* para obtener la Licenciatura en Psicología; dos estaban frecuentando la *Universidad de Trento* para la obtención de la Licenciatura en Sociología; otras dos HMA estaban preparando la tesis para la obtención del doctorado en Pedagogía en la *Universidad de Friburgo*; y otras dos estaban frecuentando el Instituto de Catequética en el *Pontificio Ateneo Salesiano* para la obtención del

15 Cfr M. Wirth, *Da Don Bosco ai nostri giorni. Tra storia e nuove sfide (1815-2000)*, = Studi di spiritualità 11, Roma, LAS 2000, 406-408.

16 Cfr E. Canta, *Relazione sulla situazione dell'Istituto nel quadriennio 1964-1968*: AGFMA 11.15.118, 7.

17 Cfr Canta, *Relazione sulla situazione dell'Istituto nel quadriennio 1964-1968*, 6.

18 Elba Bonomi en calidad de Consejera de estudios, presenta la relación de los últimos cuatro años del gobierno de A. Vespa; cfr C. Calosso – M. Secco (a cura di), *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1975*, Roma, Istituto FMA 2007, 80-86.

19 Cfr Collino, *Le mani nelle mani di Dio*, 413-415.

Doctorado en Catequética. También advertía que dicho elenco hacía referencia a las hnas. que estaban capacitándose en función del *Instituto Pedagógico* de Turín, pues es de interes general, pero afirmaban que era de conocimiento del Consejo General que en otras partes del mundo el Instituto estaba realizando grandes esfuerzos para preparar al personal religiosos en todos los grados académicos según las exigencias actuales.[20]

Al inicio del gobierno de A. Vespa el Instituto contaba con 1268 casas y 15.800 hnas. y novicias; al finalizar su período de gobierno eran 1413 casas y 18.800 hnas. y novicias.[21] Bajo su impulso las HMA fundaron nuevas casas y actividades a favor de la juventud, como por ejemplo las escuelas profesionales de 'negocios' para la capacitación laboral de las jóvenes, las obras de asistencia a las jóvenes obreras, la construcción del gran centro deportivo juvenil "Laura Vicuña" en los alrededores de Turín, así como el de Salamanca. Durante dicho gobierno las HMA fundaron casas por primera vez en Birmania, República Sudafricana y en Holanda. Las HMA que debieron abandonar Cuba en 1961 continuaron su labor misionera en Puerto Rico y en México. Los últimos años del gobierno de A. Vespa estuvieron destinados a profundizar los documentos conciliares para dar a conocer y favorecer su aplicación en la vida religiosa y pastoral de las HMA; así como a la preparación del CG especial, propuesto por la Iglesia para la asunción y plena puesta en práctica de las orientaciones conciliares.[22]

---

20 Cfr Canta, *Relazione sulla situazione dell'Istituto nel quadriennio 1964-1968*, 5-6.

21 Cfr N. Camilleri, *«In memoriam». Madre Angela Vespa (1887-1969)*, en «Revista di Scienze dell'Educazione» 8/1 (1970) 12.

22 El período de gobierno de Angela Vespa se enmarca en la preparación, celebración e implementación del Concilio Vaticano II (1962-1965). Juan XXIII y Pablo VI contribuyeron a despertar en la Iglesia la conciencia de su misión específica en el mundo, con un estilo pastoral que acentuó el diálogo y el encuentro más que las diferencias y la separación. En dicho periodo asumieron gran relevancia las Cartas Encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963). En 1961 se fundó el Oficio Catequético nacional italiano dando un gran impulso a dicha labor pastoral. Pablo VI, llevó adelante las reformas promovidas por el Concilio Vaticano II, desde un fuerte compromiso con el dialogo ecuménico (cfr *Ecclesiam suam,* 1964), y a su vez favoreciendo la participación cada vez más activa del laicado que contaba con una conciencia más profunda de su identidad y misión en la Iglesia. El Episcopado latinoamericano se fortaleció y consolidó a partir de su primera reunión que fue convocada por el Papa Pio XII y realizada del 25 de julio al 4 de agosto de 1955 en Río de Janeiro (Brasil) que condujo a los obispos allí reunidos a solicitar al mismo Pontífice la creación del Consejo Episcopal latinoamericano (CELAM). En 1964, la Conferencia Episcopal Italiana comenzó de manera estructurada con la elaboración del perfil de la conferencia nacional italiana en un período de creciente secularización. En 1968 se realizó en Medellín la primera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano que consolidó la identidad de una Iglesia marcada por el dolor y la pobreza de los pueblos latinos; cfr Collino, *Le mani nelle mani di Dio*, 398-423.

Si bien explicité anteriormente que uno de los límites de una parte relevante de las fuentes primarias de esta investigación como son las LCir, es la ausencia de citaciones, igualmente me parece oportuno evidenciar que en el análisis de las 104 LCir de Angela Vespa con sus 8 adjuntos, la presencia de citaciones o referencias bibliográficas explícitas es muy escasa, haciéndose presente mayormente en las ACG. Las referencias explícitas y no explícitas en su mayoría son carismáticas,[23] seguidas por las citaciones y/o referencias al Magisterio de los Sucesores de Pedro y posteriormente del Concilio Vaticano II.[24] Hay poquísimas citas bíblicas, aunque existe una referencia constante al Evangelio de manera genérica. Entre las escasas citaciones bíblicas explícitas aparecen los cuatro evangelios, los Hechos de los Apóstoles y algunas cartas de san Pablo y de san Juan (Ef; 1 Cor; 2 Tm; 1 Jn) y de manera implícita se hace mención de algunos salmos, al libro de los Proverbios, al Deuteronomio y al libro del Génesis.

En referencia a María, se utiliza un lenguaje bíblico que hace referencia a los episodios de la anunciación, visitación, presencia de María al pie de la Cruz y junto a la comunidad cristiana en el evento de Pentecostés. Casi no aparecen los textos así llamados por la teología preconciliar como textos antimariológicos.[25] Existe una referencia a la escena de las Bodas de Caná remarcando la intercesión de la Virgen ante su Hijo y en 1965, después de la publicación de la Constitución *Lumen Gentium,* comentando una exhortación de Pablo VI a los religiosos de la diócesis italiana de Frascati y de Albano hace alusión al texto de Lc 11,27-28, como referido a la obediencia de la Virgen que ha creído y correspondido a la Palabra de Dios.[26]

---

23 Angela Vespa con frecuencia envía juntamente con su LCir alguna homilía realizadas por el Rector Mayor o su delegado, o una carta de algún Superior salesiano anterior a dicho período, como don Rúa o don Filippo Rinaldi, diciendo que sea leída como si fuese la Circular mensual, dando al texto la fuerza de su autoridad de Madre general. Por este motivo asumo dichas meditaciones enviadas en esa calidad como expresión de su pensamiento sobre la temática que desarrolla en la LCir en cuestión. Por ende, las citaré como parte de la LCir con la que fue enviada. Como por ejemplo apreciamos en el texto que sigue; cfr "Queridas hermanas la meditación que les envio, sea leída como Circular mensual de junio. Léanla como Lectura espiritual, léanla individualmente y obtendrán gran consolación, y vuestra piedad será más iluminada" (A. Vespa, *LCir 426*, 24 jun. 1959: AGFMA 120.2, 2).

24 En menor grado encontré citaciones del Card. Merry del Val; Don Camilleri; Tilmann; Mons. P. Philippe, San Agustín, San Francisco de Asís; San Francisco de Sales, San Alfonso Maria Ligorio, San Vicente de Paul; San Ignacio de Loyola; San Luigi M. Grignion De Montfort, Santo Tomás de Aquino y Santa Teresa de Jesús.

25 Mc 3,35; Lc 2,50; 11,27; Jn 2,4; cfr Ruíz Pérez, *La Sagrada Escritura en la Mariología posconciliar*, 365.

26 Cfr A. Vespa, *LCir 489*, 24 oct. 1965: AGFMA 120.2, 4-5.

2. PERSPECTIVA TEOLÓGICA DEL REINO

Aunque Angela Vespa inició su período de gobierno en el centenario de la aparición de la Virgen Inmaculada a Lourdes como ella misma lo indica en sus primeras LCir;[27] el título "Inmaculada" es uno de los menos recurrentes en su enseñanza, solamente aparece 17 veces. En cambio el título más usado es el de *Madonna* que aparece 377 veces; si bien es un término que hace parte de la devoción popular, por ende, equivalente a la expresión española, "La Virgen", es oportuno señalar que dicho título tiene su origen en la expresión lingüística latina *Domina* que hace referencia a la "Señora" o mejor aún, a una "Gran Señora" con poder y dignidad.[28] Dicho concepto tiene conexión estrecha con el título de Reina, que aparece 54 veces en sus LCir, en vinculación con otros títulos y advocaciones como Virgen SS,[29] Auxiliadora,[30] Madre Celeste.[31] Otra nominación mariana frecuentemente usada por A. Vespa es "Santísima" que aparece 48 veces, y si las considero conjuntamente a la advocación "Virgen SS" ya mencionada, conforman un total de 111 veces en los textos en estudio.

2. 1. DIGNIDAD ESCATOLÓGICA

En este conjunto de datos sobre las advocaciones y títulos marianos más recurrentes en las fuentes primarias del período de gobierno de A. Vespa, emerge una prevalencia de las nominaciones que ven en María su aspecto de santidad y glorificación, en tanto partícipe de la santidad y de los honores del 'Rey de los reyes': Dios. En analogía con la Reina Madre o Reina Esposa, que participa

27 Cfr A. Vespa, *LCir 417*, 24 ene. 1958: AGFMA 120.2, 1; cfr A. Vespa, *LCir*, 24 abr. 1958: AGFMA 120.2, 1.

28 La palabra italiana *Madonna* tiene su origen en la forma lingüística que deriva del lat. *domina*, que surge de la palabra *domus* que significa "casa". Evoca a la patrona (a la dueña) de la casa; es la versión femenina de *dominus* (el patrón). La palabra *madonna* (*mea domina*) refleja la idea de respeto y reconocimiento ante la presencia de una *donna* que goza de una gran dignidad y poder. Correlativo a la versión laica de *madame* en francés o *madonne* en italiano. En algunas zonas del Abruzzo y del Piamonte (Italia) se usaba como vocablo popular para designar una mujer de relevancia, incluso era usado por algunas nueras para dirigir la palabra a su suegra, como signo de respeto y reconocimiento; cfr T. De Mauro, *Grande Dizionario italiano dell'uso*. vol. 3, Torino, Editrice Torinese 1999, 1083-1084; cfr T. De Mauro, *Grande Dizionario italiano dell'uso*. vol. 2, Torino, Editrice Torinese 1999, 729-730; cfr L. Renzi– A. Andreose, *Manuale di linguistica e filologia romanza. Nuova edizione*, Bologna, Il Mulino 2015.

29 Aparece 63 veces.

30 Aparece 54 veces

31 Aparece 24 veces.

de la condición real y por ende del gobierno de un reinado de manera indirecta y subordinada, en referencia al influjo afectivo que pueda tener sobre el Rey Esposo o el Rey Hijo. De hecho, hacía parte de la convicción social de dicho período que los Reyes solían aconsejarse con la reina y recibían de buen grado sus sugerencias y afectuosas 'órdenes'. Su dignidad real no le es propia de por sí, sino en tanto el vínculo de Madre o Esposa del Rey.[32] De igual modo la realeza de María no es fruto de la naturaleza humana sino de la gracia divina; su dominio es un dominio de amor, como lo indica Madre Vespa en *LCir 436* haciendo suya algunas palabras de don Albino Fedrigotti:[33]

> "Él nos ha hablado de la predilección de la Virgen por nuestro Instituto y de la realeza de María Santísima; realeza que no le compete por su naturaleza, sino por la gracia […]. Nosotros la proclamamos Reina, María Santísima, no porque ella lo necesite, sino más bien porque nosotros necesitamos […]. Su dominio es un dominio de amor. Es nuestro interés someternos a este dominio. Estén orgullosas del título de Hijas de María Auxiliadora, hijas de la Reina del Cielo".[34]

Igualmente sale a luz en el texto del Acto de consagración de todo el Instituto al Inmaculado Corazón de María, realizado como acto solemne y oficial de todo el Instituto, en la fiesta de María Reina del mundo.[35] En dicho texto se percibe el influjo de la teología de los *privilegios marianos*, y a su vez podría ser caracterizada por algunos elementos que tiene su origen en el así llamado modelo mariano del *Ochocientos romántico y barroco*, que se caracterizó según S. De Fiores,[36] por la tensión entre el *Ancien Régime* y la apertura a los movimientos liberales y promocionales, juntamente con la declaración del dogma de la Inmaculada (1854) y su eufórica acogida en el mundo católico, señalando así la victoria al interno de la Iglesia, de la corriente pre revolucionaria fuertemente adherida a la teología de los *privilegios*. Incluso el mismo acto de consagración del Instituto promovido por Madre Vespa, primeramente fue impulsado por el Obispo de Roma como acto de consagración de toda la nación italiana al Sagrado e Inmaculado Corazón de María previsto para el día de la fiesta de María Reina del mundo, como lo indica A. Vespa en la *LCir*

32 Cfr D. Bertetto, *Maria Regina*, Torino, L.I.C.E 1954, 24.
33 Prefecto General de los Salesianos.
34 A. Vespa, *LCir 436*, 24 jun. 1960: AGFMA 120.2, 3.
35 A. Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 24 abr. 1959, *«Lettera e Atto di Consacrazione della Congregazione Salesiana al Cuore Immacolato di Maria SS.ma Ausiliatrice»*: AGFMA 120.2, 3-4.
36 Cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 222.

424,[37] siguiendo la habitual costumbre de que la autoridad secular o eclesial, se consagraba a María y con ella todo el pueblo que estaba bajo su gobierno. En este contexto eclesiológico la figura de María es presentada como la Reina y Señora, la Reina Madre, llena de poder y esplendor porque es madre del Rey y Señor: Jesucristo. Como sale a luz en numerosas LCir; cito una a modo de ejemplo, donde A. Vespa con las palabras del Rector Mayor don Renato Ziggiotti afirma:

> "En primer lugar hagamos un acto de veneración a la Reina del mundo. ¡Como es bello considerar las grandezas y las glorias de María! Como es confortante contemplar esta Figura excelsa; creatura como nosotros, dotada de privilegios especiales para que permaneciera por toda la eternidad como tipo de la criatura ideal que salió de las manos de Dios inocente y bella".[38]

Aunque Madre Vespa está a cien años de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción y de la aparición mariana a Lourdes; por distintos motivos culturales, eclesiales y sociales, esta impostación mariana está muy presente en su enseñanza. Uno de los motivos es el fuerte sentido de pertenencia y fidelidad a la Iglesia, manifestada particularmente en la adhesión de mente y de corazón a la persona del Obispo de Roma y a su Magisterio.[39] Justamente en 1954, Pío XII instituyó la fiesta litúrgica del Reinado de María, con la coronación de la Virgen en la basílica *Santa María la Mayor* en Roma, donde el mosaico del artista Jacopo Torriti coloca la Madre en el mismo trono del Hijo, ofreciendo artísticamente una presencia visual del *Dominus* y la *Domina* en una 'casi paridad'. También en esa ocasión el papa Pío XII promulgó el principal documento Magisterial acerca de la dignidad y realeza de María, la Encíclica *Ad caeli Reginam*, donde establece una analogía entre María y Cristo, en la que afirma que Cristo es Rey no sólo porque es Hijo de Dios, sino también porque es Redentor y de la misma manera María es Reina no sólo porque es Madre del *Logos* encarnado, sino también porque cooperó en la obra de la redención del género humano.[40]

María es comprendida por A. Vespa como la *Madonna*: Reina y Señora santísima que es virgen, madre y auxiliadora potente en el orden de la salvación,

37 A. Vespa, *LCir 424*, 24 abr. 1959: AGFMA 120.2, 5.

38 Vespa, *LCir 426*, 4.

39 Cfr L. Ricceri, *Omelia del Rettore Maggiore alla messa di suffragio per la compianta Madre A. Vespa*, 10 jul. 1969: AGFMA 120.2, 4.

40 Cfr *ACR*, 625-640.

cuya condición gloriosa y su intervención en la Iglesia está fuera de cualquier discusión. María es identificada como la verdadera madre de los creyentes; madre con esplendor de realeza santa y pura, que participa de la potencia redentora del Hijo y llena de solicitud materna está siempre dispuesta a actuar en favor de todos sus hijos, auxiliando, defendiendo y conduciéndolos a la Patria beata.[41] Pío XII en su Carta Encíclica *Ad Caeli Reginam*, citando la bula *Ineffabilis Deus* de Pío IX,[42] pone de relieve justamente esta dimensión materna y escatológica de la realeza de la Virgen María que "teniendo hacia nosotros un afecto materno e interesándose por nuestra salvación ella extiende a todo el género humano su solicitud. Establecida por el Señor como Reina del cielo y de la tierra, elevada por encima de todos los coros de los ángeles y de toda la jerarquía celestial de los santos, sentada a la diestra de su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, obtiene con gran certeza lo que pide con sus súplicas maternales".[43] En la *LCir*, 24 jun.1967, Angela Vespa ratifica la convicción acerca de la realeza de María en tanto partícipe de la realeza del Hijo y de su misión universal de salvación, como lo podremos ver a continuación:

> "La Virgen Santa es Reina porque es Madre, lo que autoriza pensar que las auténticas mamás son reinas y viceversa, que las auténticas reinas son también mamás. Es necesario no caer en el error de pensar a María como Reina en sentido dominativo, en sentido de quién ejerce una autoridad de mando, de quién hace sentir su propio poder. Es necesario evitar el pensar a María Reina, como a una responsable de estructuras sociales que coordina y dirige. La Madre SS.ma, de hecho, es Reina solamente porque comparte la vida de Cristo Rey, el cual es tal sobre todo por su Sacerdocio Real que lo hace modelo y causa de perfección para todo el universo por la gloria del Padre […]. Sin embargo, la realeza de Jesús Sacerdote está inseparablemente ligada a la realeza de su Madre. De hecho, Ella comparte en pleno su misión salvífica y universal, por ende, la realeza. Ella es realmente Reina".[44]

41 "'María Auxiliadora ruega por mi'. 'Oh María, puerta del Cielo ruega por mi'. 'María, Madre de la gracia, Madre de misericordia defiéndeme del enemigo. Haz que en punto de muerte encuentre tu auxilio. Recibe mi alma en la Patria bendita. María, Templo de la SS. Trinidad" (Vespa, *LCir 489*, 2).

42 Cfr Pio IX, Bula dogmática *Ineffabilis Deus*, 8 de dic. 1854, en *Pii IX Pontificis Maximi Acta*, I (1854) 597-617.

43 Cfr *ACR*, 636-637.

44 A. Vespa, *LCir*, 24 jun. 1967: AGFMA 120.2, 3[Texto del Rector Mayor don Luigi Ricceri en ocasión de la fiesta onomástica de la Madre y de la celebración litúrgica de María Reina, que fue transcrita por la Madre].

2. 2. DIGNIDAD ANTROPOLÓGICA

En la literatura mariana de este momento histórico y eclesial es constante encontrar la oscilación entre la exaltación del protagonismo de la figura de María, con el temor a valorizar su feminidad de cara a la promoción de la emancipación femenina.[45] Es de destacar que el ser de la mujer incluso en el código napoleónico era considerado como 'un ser necesitado de ser tutelado', constituyendo así otro de los motivos que debe haber influido la concepción mariana de Madre Vespa. La mayoría de los teólogos y pastores, señalaban la dimensión femenina de María solamente en tanto mujer especial, no común ni ordinaria, sino más bien extraordinaria; absolutizando y magnificando su singularidad, haciéndola casi fuera de la esfera humana y más aún de la esfera femenina.[46] Angela Vespa si bien concibe a María como una mujer especial, santísima, purísima y llena de poder que recibe de su Hijo, la considera 'imitable en sus virtudes' por todas las mujeres, siendo para ellas un modelo de vida 'palpitante':

> "La sociedad de hoy necesita de mujeres así; mujeres que aprecian el don de la libertad juntamente con la necesidad del límite que Dios nos ha puesto con los mandamientos, a fin de que no sucumban en el permisivismo; mujeres que comprendan la misión que la Providencia les ha trazado, siguiendo el modelo; un modelo palpitante de vida: María, la Virgen Madre".[47]

En las ACG XIV dentro del subtítulo formación de las hermanas, encontré una conclusión que vuelve a ratificar la convicción que María Santísima es imitable en sus virtudes, especialmente por las HMA que tienen la misión *de representarla en vivo*,[48] pero no solo por ellas sino por todas las mujeres. De manera que se lee en las ACG la necesidad de "hacer conocer y amar a María

45 Socialmente el movimiento de liberación logra en EE. UU. la obtención del sufragio femenino (1955-1968), realizado por primera vez en Nueva Zelanda en 1893; Australia en 1901; Noruega y Finlandia 1907; Grecia 1952 y concluye con la obtención en Suiza 1974; cfr Collino, *Il poema dell'Essenzialità*, 153-157; cfr Collino, *Le mani nelle mani di Dio*, 27.

46 Cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 294.

47 A. Vespa, *LCir 427*, 24 set. 1959: AGFMA 120.2, 5.

48 Cfr A. Vespa, *LCir 419*, 24 nov. 1958: AGFMA 120.2, 3; cfr A. Vespa, *LCir 430*, 24 dic. 1959: AGFMA 120.2, 1; cfr A. Vespa, *LCir 433*, 24 mar. 1960: AGFMA 120.2, 1; cfr A. Vespa, *LCir 440*, 24 dic. 1960: AGFMA 120.2, 1; cfr Vespa, *LCir 470*, 1-2; cfr A. Vespa, *LCir 484*, 24 abr. 1965: AGFMA 120.2, 6; cfr A. Vespa, *LCir 497*, 24 jun. 1966: AGFMA 120.2, 1; cfr A. Vespa, *LCir 503*, 24 mar. 1967: AGFMA 120.2, 3; cfr A. Vespa, *LCir 505*, 4 may. 1967: AGFMA 120.8.

Santísima bajo el título de Inmaculada Auxiliadora a fin de que contemplándola se sientan [las mujeres] impulsadas a imitar sus virtudes, particularmente de discreción, modestia, humildad y retiro de la vida 'mundana'".[49] Igualmente se percibe que la imitación tiene una fuerte connotación moral y de separación del 'mundo' que es visto de manera negativa.

Esta *Reina y Señora SS.*, permanece siempre en el plano de la gloria celeste, y aunque es reconocida como creatura diferente, especial y superior a la común condición humana sumergida en las consecuencias del pecado;[50] al mismo tiempo es Madre que consuela y protege, obrando favores en beneficio de la humanidad, con frecuencia de manera milagrosa y extraordinaria, como sucedió en las apariciones en Lourdes (1858) y en Fátima (1917). Así lo indica A. Vespa citando al Rector Mayor don Renato Ziggiotti: "La Virgen Santísima, cual tierna Madre escuchará nuestras oraciones y distribuirá con abundancia las gracias señaladas".[51] María es la Reina Madre y Señora que con un corazón inmaculado ejercita un poder que surge del corazón de Cristo quién la hizo partícipe de la condición divina,[52] pues el título María Reina:

> "[…] se le otorga a la Virgen Santísima, porque es Madre de Dios, participe de las máximas riquezas de la Santísima Trinidad, puesta al costado del Padre Eterno, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, intérprete perfecta de la divina Voluntad".[53]

Igualmente las ACG XIV recoge algunas palabras que Pablo VI dirigió a las capitulares dónde subrraya las afirmaciones que recién cité, diciendo que María como "Esposa del Espíritu y Madre del Verbo encarnado, tiene todo lo que la divinidad podía dar a una creatura para hacerla la más excelsa, la más

---

49 CG XIV, *Atti*, 213-214.

50 Condición humana sumergida en la penosa pos segunda guerra mundial que finalizó en 1945, de cara a la contraposición entre USA-URSS y la *guerra fría* iniciada con la detonación de la primera bomba nuclear el 24 de setiembre del 1951 por parte de URSS y seguida de constantes detonaciones por parte del Reino Unido, USA, Francia y otros. La *Crisis de Suez* a partir de la nacionalización egipciana del canal (1956); nacimiento del *Tratado del Atlántico del Norte*, NATO (1950); guerra del Vietnam (1960-1975); revolución cubana que asume el poder en 1959 con Fidel Castro, después de un largo gobierno dictatorial apoyado por USA. Gobiernos totalitarios y formación de numerosas guerrillas en diversos países de América Latina; descolonización de África y Asia con numerosos conflictos; cfr Collino, *Il poema dell'Essenzialità*, 131-153.

51 Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 2.

52 Homilía realizada por el Rector Mayor don Renato Ziggiotti en ocasión de la fiesta onomástica de la Madre, el 31 de mayo de 1963, Turín.

53 A. Vespa, *LCir 466*, 5 jun. 1963: AGFMA 120.2, 5.

santa, la auténtica Auxiliadora de Dios y de los hombres".[54] Si bien se reconoce la realidad creatural de María, la misma es absorbida por la grandeza de la acción divina que la transforma, según A.Vespa, en "[…] esplendor inefable de la pureza, un reflejo de la santidad divina, una proyección terrena imitable de la claridad indefectible de la luz eterna".[55] Por ese puede ser la *Madre Santísima Auxiliadora*, *Guía* y *Maestra*, *Sedes Sapientiae, Mater boni consili, Mater divinae gratiae*, Virgen potentísima, prudentísima, rica de todas las virtudes.[56]

2. 3. COOPERACIÓN SOTERIOLÓGICA

Según la A. Vespa, María ejerce su poder real como participación del poder real que le es propio a Jesucristo; por ende, el poder y gobierno del mundo que ejerce María es una cooperación soteriológica realizada como participación en la acción salvífica de su Hijo, por el potente influjo que ella tiene sobre el corazón de Dios, como lo indica en las *Buenas Noches* que ofreció a la asamblea capitular el 27 de agosto de 1964, después de ser reelegida como Madre:

> "Nosotras tenemos mucha confianza: confianza en Dios que lo ha querido así…confianza en la *Madonna* tan potente sobre el corazón de Dios…En nuestro Instituto que cuenta con riquezas maravillosas de virtud y trabaja muchísimo bajo la mirada de la *Madonna*, que hace sentir su presencia incluso con hechos milagrosos que no son solo de ayer, sino también de hoy […]. La *Madonna* vive en el corazón de cada una y en el momento oportuno inspira la idea, sugiere la disposición, insta a las opciones que se deben tomar para que el Instituto sea dirigido como Ella lo desea".[57]

Según la autora, los privilegios marianos están en función de su maternidad divina y universal, no se trató de un honor personal egoistico que le fue dado a María, sino más bien, un don en función de su cooperación materna con la acción soteriológica de Dios; dirigida a conducir a la humanidad a su fin último, la Redención en Cristo. Esta concepción de la intervención mariana de A. Vespa está en perfecta consonancia con Juan Pablo II que en *Redemtoris mater*, años más tarde, recuerda a la Iglesia que la mediación mariana está íntimamente vinculada a su maternidad y posee un carácter específicamente

54 CG XIV, *Atti*, 79.
55 Vespa, *LCir 460*, 1.
56 Cfr CG XIV, *Atti*, 78-79.
57 CG XIV, *Atti*, 109.

materno. La misma según el Obispo de Roma es una mediación participada y siempre subordinada a la única mediación de Cristo; subraya incluso que aunque jamás podrá compararse alguna criatura con el Verbo encarnado y único Redentor, la única mediación del Cristo no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación participada.[58] Por eso es teológicamente correcto afirmar que María coopera con Cristo mediante su fe y su oración de intercesión que, según A. Vespa es *potente sobre el corazón de Dios*.

En el texto recién citado, la autora describe la intervención mariana con términos que refieren a una presencia y acción pneumatológica, donde afirma que María *vive en el corazón de cada una y en el momento oportuno inspira la idea, sugiere la disposición, insta a las opciones que se deben tomar*. Dichas afirmaciones se conectan fácilmente con la teología del alemán H. Mühlen, que en su obra eclesiológica en 1967 subrayaba la íntima vinculación entre María y la tercera Persona de la Trinidad, diciendo explícitamente que *María está bajo el dominio del Espíritu Santo como ninguna otra creatura*,[59] por ende la cooperación de María con su Hijo se hace posible en virtud de la mediación del Espíritu Santo. Incluso afirma que la colaboración de María con Cristo se realiza a modo de participación en la colaboración que el Espíritu Santo realiza en la obra redentora del Verbo encarnado. Dicho autor comentando *LG* 60 afirma que si bien es cierto que el influjo de María sobre los seres humanos depende de la mediación de Cristo, igualmente su función en la economía salvífica depende completamente de la función mediadora del Espíritu de Cristo, por lo que la cooperación mariana es un modo de participación subordinada.[60] Por ende, la afirmación de A. Vespa de que María vive en cada corazón y en el momento oportuno inspira y sugiere se entiende, no como un discurso teológico que atribuye a la creatura las funciones que le compete a la tercera Persona de la Trinidad, sino como narración de una experiencia espiritual y carismática de la presencia y la intervención mariana. Ella es la creatura más íntimamente unida al Espíritu Santo y en virtud de su inhabitación interviene pneumatológicamente en la vida de los cristianos.

Igualmente se puede entrever en la misma cita que María coopera con Cristo desde la dimensión iconológica, pues según A. Vespa los ejemplos de virtud heroica con los que el Instituto cuenta están íntimamente relacionados con el *vivir bajo la mirada de María*, que como *esplendor inefable de la Pureza*, *reflejo de*

58 Cfr *RM* 38.
59 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.96.
60 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.98.

la santidad divina, proyección terrena imitable de la luz eterna[61] indica el camino hacia Cristo. Contemplando a María, viviendo bajo su mirada las HMA y todos los cristianos pueden encontrarse con Dios y participar de la gracia que de él emana. Por ende, María participa de la misión de Cristo también a modo de una *cooperación sacramental* que es actualizada y mediada por la acción del Espíritu Santo no solo como cooperación mariana sino en tanto cooperación sacramental de la Iglesia. Para A. Vespa la contemplación de María conduce a todos los cristianos, especialmente a las HMA a participar de la *communio sanctorum* que une a todos los cristianos entre sí, de manera que cada uno puede sostener e interceder por otros delante de Dios y cooperar en la edificación de su Reino. Por dicha contemplación las HMA son envueltas con su esplendor de santidad y belleza divina, hechas partícipes de la cooperación mariana en la mediación de Cristo que en la plenitud de los tiempos ha venido a instaurar su Reinado. Cooperación mariana que a partir del Concilio Vaticano II es comprendida teológica y magisterialmente de manera que todo lo que en la Iglesia viene predicado y practicado en mérito de María, la madre de Jesús como mediadora, abogada, auxiliadora, va más allá de su persona en tanto individuo singular y hace parte de la *communio sanctorum* en tanto mediación recíproca de la salvación. Por dicho motivo, recientemente el teólogo alemán G. Greshake, afirma que es factible decir que cada uno es para el otro "María" y por ende "Iglesia";[62] como lo insinuaba A. Vespa afirmando que cada joven debía poder encontrarse con María en la presencia de cada HMA, así como cada HMA debería poder encontrarse con María mediante la presencia de sus hnas., particularmente en las 'Superioras'.

En el concepto teológico de la realeza de María, que la hace partícipe del poder salvífico de Cristo, se fundamenta la convicción de la autora en la intervención directa de María en la historia, a favor de sus hijas e hijos en particular a favor del Instituto que le pertenece,[63] así como la misión salesiana que se realiza como prolongación de su intervención materna y auxiliadora en la Iglesia. Pues para A. Vespa:

"¡María Auxiliadora para nosotros es todo! Ella inspiró y guio prodigiosamente a nuestro Padre Don Bosco en todas sus grandes empresas. Ella sostiene y continúa a sostener maternalmente nuestras obras de manera maravillosa,

61 Cfr Vespa, *LCir 460*, 1.

62 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 493.

63 "Gracias María Auxiliadora por haberme aceptado en tu Instituto ayuda a poder realizar mis promesas en amor […]" (Vespa, *LCir 424*, 1).

por lo que estamos obligadas a repetir en cada momento, como lo hacía Don Bosco: ¡Todo lo que tenemos se lo debemos a María Auxiliadora!".[64]

María es Reina e interviene en la historia como Madre amorosa que extiende siempre sus manos misericordiosas a quién le suplica con fe y confianza, como lo atestigua la exhortación de A. Vespa, a adherir con premura y empeño a la cruzada de oración a María promovida por la *Academia mariana internacional* y bendecida por el Santo Padre, a favor de la Iglesia del silencio[65] y de la buena realización del *Congreso mariano y mariológico del año jubilar 1958*.[66] Al igual que su certeza que encontrarse con la carta del siervo de Dios don Filippo Rinaldi[67] fue manifestación de la providencia y respuesta de la Virgen a su oración, pues según la autora, María es una presencia viva y activa que interviene y se manifiesta en la historia buscando el bien de sus hijos, su salvación.[68]

3. PERSPECTIVA CARISMÁTICA

3. 1. MARÍA ES 'LA FUNDADORA'

Del análisis de las fuentes emerge que aun estando en un período histórico posterior a la separación jurídica de ambas ramas de la Familia Salesiana, SDB y HMA, la autocomprensión espontánea que emerge de los textos es la convicción de ser una única Congregación. Cuando se habla de congregación, obra y misión salesiana, se entiende estar refiriéndose a la obra y a la misión de las HMA y de los SDB en su conjunto, pues los *Salesianos cooperadores* y las *Salesianas cooperadoras* en dicho período histórico y según las fuentes en estudio, son comprendidos como parte de la misión confiada a las dos

64 Vespa, *LCir 424*, 1.

65 Cfr Vespa, *LCir*, 24 abr. 1958, 1.

66 Cfr Pontificia Academia Mariana Internationalis, *Maria et Ecclesia. Acta congressus mariologici-mariani in civitate Lourdes anno 1958 celebrati*, Roma, PAMI 1959.

67 Se trata de una carta que el Rector Mayor don Filippo Rinaldi dirigió a las HMA, en la celebración del 50º aniversario de la fundación del Instituto; cfr F. Rinaldi, *Lettera alle FMA*, 24 may. 1922: AGFMA 412.3-111.

68 "Considero este descubrimiento no casual sino providencial, como respuesta a mi oración anteriormente realizada: Dime Madre mía ¿sobre qué cosa deseas que yo hable a mis queridas hermanas al comenzar tu mes? Acepto conmovida, en la certeza que la Virgen desea que les hable de Ella con las mismas palabras del Siervo fiel, don Filippo Rinaldi" (Vespa, *LCir 424*, 1).

ramas recién citadas. Aunque en el presente trabajo estudiaremos lo referente al Instituto de las HMA, dicha expresión hace referencia a su origen histórico y carismático como una única familia religiosa fundada por don Bosco. En la *LCir 509*, en ocasión del centenario de la construcción de la Basílica de María Auxiliadora de Turín, A. Vespa recuerda a las HMA que la contrucción de dicha Basilica de y la otra de pidras vivas realizada por la HMA, la *Madonna* lo quiere y ella pesnará lo necesario.[69] Y en otro subtítulo: "El corazón de la Congregación" dice:

> "Don Bosco con devoción filial repetía a sus hijos, la razón del título *Auxilium Christianorum* es reavivar en el pueblo cristiano la fe en el triunfo de la Iglesia en la lucha que sostiene en estos tiempos tristes, para que recurran al auxilio de María para defender y conservar la fe y la virtud. Un día sonriendo le dijo a don G. Cagliero: ¡Existe otro motivo! ¿Tú lo sabes? Este le respondió: 'Creo que será la Iglesia madre de nuestra futura Congregación y el centro del cual emanará todas las otras obras a favor de la juventud. Don Bosco le dice: '¡Has adivinado Cagliero! María Auxiliadora es la fundadora y será la sostenedora de nuestra obra'".[70]

Según el estudio de Fausto Jiménez, don Bosco no ocultaba su íntima convicción de que la Congregación Salesiana, no había dado un paso sin que algún hecho sobrenatural lo aconsejara. El fundador, cuanto más avanzó en años más acrecentó la convicción de que la Obra Salesiana surgió por voluntad del Señor Jesús, y en particular de María su Madre y Madre Nuestra.[71] Convicción que A. Vespa tiene muy presente, por eso afirma:

> "*Yo te daré la Maestra y la Madre*, le dijó Jesús Bendito [a don Bosco] cuando aún era niño. Ordenado sacerdote, superando el desconcierto inicial, se puso bajo la guía de la *Madonna* con confianza ilimitada y convicción rica de valentía y ardor de fidelidad. Él decía a sus hijos: 'Nada, nada se debe hacer en el Oratorio que no sea en el Nombre y por amor a María'. Y afirmaba con alegría: *María Auxiliadora ha iniciado la Obra y la seguirá. María Auxiliadora me ha ayudado siempre y continuará a protegerme a mí y a la Congregación, si seguimos confiando en Ella y promoviendo su culto*".[72]

La imagen mariana propia del *Ochocientos* está muy vinculada al nacimiento de numerosas obras de acción caritativa y educativa hacia los más vulnerados

---

69 Cfr A. Vespa, *LCir 509*, 24 oct. 1967: AGFMA 120.2, 2; cfr *MB* VII, 334 o *MBe* VII, 288.
70 Vespa, *LCir 509*, 3.
71 G. Bosco, *Los Sueños de Don Bosco*, J. Fausto (a cura di), = Don Bosco 12, Madrid, CCS [3] 2002, 46.
72 Vespa, *LCir 509*, 1-2.

de la sociedad. Obras que son realizadas en *nombre de María*, entre las cuales está ubicada la obra de don Bosco como parte del modelo mariológico del *Ochocientos romántico y barroco*.[73] En las fuentes en estudio es recurrente la explicitación de que la Congregación Salesiana, por ende, el Instituto de las HMA es una obra querida y realizada por la Virgen Santísima. Es ella, la que inspiró y guió al fundador al inicio de la Congregación, e impulsa el desarrollo histórico de la misma sea con acciones ordinarias, come con acciones extraordinarias.[74] Según la autora el Istituto de las HMA tiene su origen en la voluntad de Dios, que la Virgen Santísima la manifiesta históricamente aunque no de forma completa; pues ella no solo inspiró[75] y guió su nacimiento y desarrollo en el pasado, sino que sigue haciéndolo a través de 'mediaciones' históricas concretas, como lo son sus hijas; en particular, quienes fueron elegidas para ejercer el servicio de gobierno del Instituto, juntamente con las Constituciones aprobadas por la Iglesia:

> "Pensemos con alegría hermanas, en el nombre que nos caracteriza: somos Hijas de María Auxiliadora, gobernadas y guiadas por las manos benditas de la Virgen, por su materno corazón. Por lo tanto, la nuestra debe ser una fidelidad absoluta. Fuimos elegidas no solo para custodiar, sino para consolidar y extender el Instituto querido por Ella y aprobado por la Iglesia. La obra que la *Madonna*, el Santo Fundador y la Iglesia han querido [el Instituto] es confiada a la Superiora Mayor, pero de manera del todo particular a ustedes queridas Directoras. Son ustedes que con su vigilancia y sabiduría de gobierno tienen el deber de promover la unidad de espíritu y consolidar la fidelidad y la solidez. Son ustedes queridas hermanas que en colaboración afectuosa y con una generosidad sin límites, promueven su obra".[76]

Según Angela Vespa, la Reina Madre Auxiliadora pensó al Instituto como un modo de participación en su misión materna, que a su vez es participación en la misión redentora de Cristo. Para la autora, María sigue actuando desde

---

73 Cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 223.

74 "Oh Santísima Auxiliadora, Madre nuestra, que has inspirado a S. Juan Bosco la fundación de nuestro Instituto y nos has dado un ejemplo admirable en S. María D. Mazzarello. Guía con tu válida asistencia la preparación y el desarrollo de nuestro próximo Capítulo General. Haz que *Tu Instituto* conserve el primigenio espíritu de piedad sencilla y profunda, de caridad dulce y paciente, de amor a Dios y a las almas jóvenes, en plena fidelidad a la Iglesia y a las indicaciones del Concilio Vaticano II […]" (A. Vespa, *LCir 515*, 24 may. 1968, «*Lettera straordinaria*»: AGFMA 120.2, 6) [Oración de preparación al CG XV].

75 Cfr A. Vespa, *LCir 458*, 24 oct. 1962: AGFMA 120.2, 6.

76 A. Vespa, *LCir 496*, 24 may. 1966: AGFMA 120.2, 1.

su realidad gloriosa, para salvar a sus hijos e hijas, particularmente mediante el Instituto de las HMA:

> "María SS.ma supo recoger en su corazón todas las miserias humanas para calmarlas. En el Cielo continúa trabajando por la salvación de cada uno de sus hijos y quiere que le ayudemos en su misión. Quiso nuestro Instituto con esta finalidad: salvar a la juventud, hacerla crecer en el Temor y en el santo Amor. Ella misma dirige a nuestra alma interrogantes maternos e inquietantes, que yo me permito traducirles con mis palabras".[77]

María, según la autora, sigue actuando maternalmente en la historia con acciones de tipo pneumatológicas, dirige interrogantes al alma, guía y promueve la unidad. En la introducción de su primera LCir como Madre electa, narra que antes de enviar el texto a la imprenta, lo colocó sobre el Altar de María Mazzarello para que ella le obtenga de María el permiso y el consentimiento para continuar el camino iniciado.[78] En la misma LCir afirma que:

> "La Madre celeste estuvo presente en medio de las capitulares, alimentó la serenidad en el trabajo y en la fraternidad mutua, y la cálida unión de mente y de corazón entre todas. Las tomó de la mano y las guió en el conocimiento y profundización de las responsabilidades de las Superioras. Sugirió a las relatoras los textos para cada una de las síntesis de los temas tratados".[79]

En esta última citación percibo otro aspecto del pensamiento de A. Vespa que hace referencia a la convicción que María es una presencia viva y activa en el Instituto, tema que desarrollaré más adelante.

3. 2. CONSAGRACIÓN MARIANA

Angela Vespa al inicio de su gobierno, comunica y exhorta a cada hermana a participar de la consagración que toda la nación italiana hará en el mes de mayo del 1959, promovida por el Obispo de Roma.[80] Invita a las HMA a participar de dicha acción solemne querida por el Papa, con la realización consciente y renovada de la consagración personal que habitualmente realizan en común al comienzo de cada jornada. A las HMA de Italia, las exhorta a

77 A. Vespa, *LCir 447*, 24 set. 1961: AGFMA 120.2, 5.
78 Cfr Vespa, *LCir 418*, 1.
79 Cfr Vespa, *LCir 418*, 2.
80 Cfr Vespa, *LCir 424*, 5.

promover dicha iniciativa entre los fieles, jóvenes y adultos. A continuación, adjunta una breve carta suya en la que comunica que el Rector Mayor don R. Ziggiotti tuvo la iniciativa de consagrar las dos Familias religiosas, SDB y HMA, al Corazón Inmaculado de María SS. Auxiliadora el 31 de mayo, fiesta de *María Santísima Reina del Mundo*.[81] Iniciativa que ella juntamente con su consejo, es feliz de adherir y poner en práctica con solicitud pues se trata de una acción que es para la mayor gloria de Dios; en la misma transcribe en femenino el texto que se utilizará en dicha consagración, cuya autoría es de don Ziggiotti;[82] en él se lee:

> "Oh Virgen Santísima, que desde el origen fuiste constituida por tu divino Hijo, Maestra y Madre de la Congregación salesiana; hoy nosotras dispersas por toda la tierra, pero unidas en un solo corazón y un alma sola, nos presentamos a ti para celebrarte como Reina del Mundo y para consagrar nuestro Instituto, en modo solemne y oficial, a tu sacratísimo e inmaculado Corazón. Reconocemos y ratificamos la completa y total pertenencia de nuestra Congregación a tu real soberanía. Tú, junto a tu divino Hijo, la has querido e inspirado, a nuestro santo Fundador. Tú, la has guiado en cada uno de sus pasos y conducido su prodigioso desarrollo; Tú fuiste proclamada la Madre, la Tesorera y la única Ancla de salvación. En esta circunstancia histórica queremos proclamar nuestro filial agradecimiento por los incalculables beneficios a nosotras concedidos, particularmente te agradecemos la extraordinaria abundancia de místicos carismas con los que has enriquecido a nuestro amado Padre Don Bosco y por los tesoros de santidad heroica prodigados en S. María Mazzarello y en nuestros Siervos y Siervas de Dios; y por habernos llamado a hacer parte de esta Familia que te es tan querida. Por lo tanto, dulcísima Virgen María, en la presencia de la Santísima Trinidad, de todos nuestros Ángeles y Santos Protectores, consagramos a tu sacratísimo Corazón Inmaculado a nosotras mismas y a toda la Congregación Salesiana. Acoge, oh Madre, bajo tu amplísimo manto real a todos y a cada miembro de nuestra Familia Salesiana, a nosotras Hijas de María Auxiliadora: a todas las Inspectorías y casas; a nuestras Obras en los países de civilización cristiana como en tierras de misión; a las novicias, aspirantes presentes y futuras [...]".[83]

Angela Vespa igualmente transcribe en dicho adjunto algunas palabras de las Actas del Capítulo Superior de la Pía Sociedad Salesiana,[84] con las que presenta el significado de esta acción afirmando que no se trata de una consagración individual como la que realizan cada mañana, sino más bien, se

81 Cfr Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 1.

82 Cfr R. Ziggiotti, *La consacrazione della Famiglia Salesiana al S. Cuore di Maria*, en «Atti del Consiglio Superiore» 40/206 (1959) 17-18.

83 Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 3.

84 Cfr Ziggiotti, *La consacrazione della Famiglia Salesiana*, 16-17.

trata de un *acto solemne y oficial* de toda la Congregación que desea reconocer públicamente la autoridad de María, agradecer a la Reina celeste por la obra que realizó, desde el origen hasta el hoy, a beneficio de la Congregación que le pertenece. Prometer fidelidad a los deberes propios, a su Constituciones y a las normas recibidas del *fiel siervo de María, San Juan Bosco*. Reparar las ofensas realizadas a la Madre de Dios con las blasfemias y los pecados contra la pureza, y finalmente para suplicar a la Auxiliadora que continúe ofreciéndo su protección, concediendo abundantes vocaciones y un nuevo fervor apostólico.[85] En el mismo adjunto la Madre afirma con convicción que "la Virgen Santísima como tierna Madre, escuchará nuestras oraciones y distribuirá con abundancia las gracias señaladas";[86] finaliza indicando algunos aspectos prácticos de cómo se realizará dicha consagración y dice:

> "Quiera María Santísima convalidar este acto de consagración universal que realizaremos delante del trono de Su divino Hijo […] y que nos ayude a traducir en frutos de bien la ferviente promesa que realizaremos".[87]

La consagración de toda la nación italiana y posteriormente la iniciativa de la solemne consagración de toda la Congregación Salesiana, hace referencia al ya mencionado modelo del *ochocientos barroco*, en el que la autoridad máxima, en este caso, de una Familia religiosa se consagra a María, consagrando a todo el pueblo que está bajo su gobierno. La misma consagración también es parte del movimiento pro consagración que se difundió a partir de la revelación de dos de los secretos confiados por María a los tres pastores de Fátima en 1917 y revelados por primera vez en 1941, donde la Madre de Dios pedía que el Papa en comunión con todo los obispos del mundo consagrara en un acto solemne y universal, a toda la nación Rusa al Inmaculado Corazón de María.[88]

---

85 Cfr Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 1-2.

86 Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 2.

87 Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 2.

88 Es muy evidente la preocupación de los diferentes Sucesores de Pedro ante dicha petición. Pio XII realizó dos veces la consagración universal, haciendo una mención implícita a la nación rusa, una el 31 de octubre de 1942 y la segunda el 8 de diciembre del mismo año cuando dicha nación había ya ingresado en la segunda guerra mundial como potencia aleada. Posteriormente el mismo Pontífice, el 7 de julio de 1952, renovó dicha consagración, pues se pensaba que para el cumplimiento de la voluntad de María, la referencia a Rusia debía ser directa y explícita. Durante el desarrollo del Concilio Vaticano II, algunos Padre conciliares querían aprovechar la presencia de todos los obispos del mundo católico para responder plenamente a la voluntad de Nuestra Señora comunicada en la aparición a los pastores de Fátima sobre esta temática. Dada la amenaza del gobierno y de la Iglesia rusa de retirar del Concilio

Posteriormente la vidente Lucía amplió el campo de aplicación del mensaje de Fátima no solo a los sistemas comunistas sino a todo sistema ateo e injusto, así la referencia al martirio del Papa, fue ampliado a todos los cristianos y a los justos de todas las religiones y naciones del mundo.[89] Dicha consagración se nutre de la espiritualidad que Luigi Maria G. de Montfort aportó a la Iglesia con su *Tratado de la verdadera devoción a María*.[90] El santo sintetiza algunas corrientes del *Ochocientos* que resaltaban la condición privilegiada de María y su condición humana y afectiva, con la visión barroca que amplifica su figura haciéndola presente en todos los espacios culturales, sociales y eclesiales, resaltando su protagonismo en el orden salvífico y místico, como madre amorosa y tierna.

S. Luigi Maria G. de Montfort identificó la perfecta devoción a María con la consagración a Cristo, que consiste en el donarse completamente a la Virgen para ser totalmente de Jesucristo.[91] Angela Vespa transcribiendo la meditación que el Rector Mayor don Ziggiotti ofreció en la jornada de la solemne consagración, afirma que la misma fue una perfecta renovación de la consagración religiosa y del bautismo. Toda "[…] consagración es un acto de Amor y debe ser realizado lo más perfectamente posible".[92] Por eso interpela a sus hijas con las palabras del Rector Mayor diciendo; nosotras consagradas en el Bautismo,

a sus representantes, ante la eventual consagración, la iniciativa no siguió adelante; pero en la clausura de la tercera sección conciliar del 21 de noviembre de 1964 Pablo VI renovó la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, sin mencionar explícitamente a Rusia. Posteriormente el 13 de mayo de 1982 Juan Pablo II renovó dicha consagración con una referencia indirecta a Rusia, diciendo *especialmente aquellos pueblos que son objeto particular de su amor y solicitud*. Para la vidente Lucia, las consagraciones realizadas hasta el momento eran incompletas; por dicho motivo el 25 de marzo de 1984 en el Año Santo de la Redención el Sumo Pontífice renovó dicha consagración en unidad con los obispos del mundo obteniendo finalmente el *satisficit* de la vidente Lucia, que declaró que el acto solemne y universal de consagración realizado por el Papa correspondía al acto solicitado por Nuestra Señora; cfr C. Boff, *Mariologia sociale. Il significato della Vergine per la società*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 136, Brescia, Queriniana 2007, 664-666 [Orig. en portugués, 2004].

89 Especialmente en el *tercer secreto* de Fátima, que fue revelado por Juan Pablo II recién en el año 2000, el escenario se amplía en el tiempo y en el espacio. Allí se muestra que la alusión a la *persecución de nuestro tiempo* no está limitada al régimen comunista, sino a todo sistema injusto; y la referencia al martirio del Papa es ampliado a todos los cristianos, inclusos a los laicos y justos de todas las religiones y naciones del mundo. De manera que la 'Rusia' de la profecía pasó a ser interpretada como una realidad-símbolo como lo fue Roma-Babilonia en el libro del Apocalipsis. Representando a todos los sistemas y proyectos que desean instaurar el *Regnum Satanae* con la pretensión de oponerse al *Regnum Dei*; cfr Boff, *Mariologia sociale*, 686-687.

90 Cfr *VD*, 411-587.

91 Cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 278-279.

92 Vespa, *LCir 426*, 7.

en la Confirmación y en la Profesión religiosa, piedras vivas, inteligentes y con voluntad ¿cómo tendremos que preparar nuestra inteligencia, nuestra voluntad y nuestro espíritu para ser fieles a dicha consagración?[93] Y responde diciendo, que se prepararán poniendo en práctica el acto de amor que más obra una perfecta purificación del espíritu humano y lo hace agradable a Dios, que es la *consagración en tanto vida orientada totalmente a Dios*, sin reservar nada para si,[94] como lo enseña María mediante su consagración materna realizada por amor y en el amor.

Para A. Vespa la *consagración* significa sobre todo orientar toda la existencia a Dios mediante la pureza del corazón y de la acción. Por eso subraya con las palabras del Rector Mayor don Ziggiotti, la necesidad y utilidad de aprender a humillarse y abandonarse en Dios, creer en la potencia de su gracia, que pese a las fragilidades y al pecado humano hace cada vez más perfecta y eficaz el acto de amor realizado, transformando dicha pobre acción en un acto de cooperación con la redención del mundo, realizada por Cristo. Dicha consagración mariana fue realizada en la consciencia de la consagración específica, en la consciencia de ser hijas de Don Bosco y de María Auxiliadora, educadoras y apóstoles.[95] La autora destaca a su vez la importancia de profundizar en el significado del acto solemne que realizarón con los compromisos que derivan, subrayando la necesidad de *vivir bajo la mirada de la Madonna*, distantes de toda culpa, de todo defecto voluntario, en humildad y confianza, enteramente orientadas a la educación de la juventud y a los intereses de Dios.[96]

Teológicamente hablando es necesario recordar que la consagración es siempre y sobre todo una acción descendente, en tanto es una acción reservada a Dios que comunica su gracia y santidad a la creatura. Incluso se puede afirmar que la creación en sí es una consagración mediante la cual Dios hace partícipe de su vida divina a las creaturas, en diversos grados. En el AT, Dios consagró a su pueblo con la Alianza, consagró a numerosos reyes y sacerdotes; en el NT, consagró la naturaleza humana con la encarnación del Hijo y a María con la presencia de su *Pneuma*. En el tiempo de la Iglesia, Dios consagra a sus fieles mediante el bautismo y a sus ministros con el orden sagrado. Por otra parte, se habla en un sentido no del todo apropiado, de una *consagración ascendente* que

93 Cfr Vespa, *LCir 426*, 6.
94 Cfr Vespa, *LCir 426*, 7.
95 Cfr Vespa, *LCir 426*, 1. 6-7.
96 Cfr Vespa, *LCir 426*, 1.

en el posconcilio se prefirió usar la expresión *acto de confianza*, para distinguirlo de la verdadera y propia consagración que es realizada solo por Dios. La así llamada consagración ascendente o acto de confianza se refiere a la Trinidad o a una de las Personas divinas, pues conlleva una exigencia de culto de adoración y reconocimiento por su acción salvífica, que exige una correspondencia creatural a los beneficios recibidos. En este sentido la consagración ascendente que se realiza a María adquiere verdadero sentido, si es compromiso de configuración con la sierva humilde que orientó totalmente su vida a Dios.[97] La Consagración mariana a la que me he referido en este ítem hace referencia a esta consagración ascendente que es cristológica-mariana.

3. 2. 1. Dimensión cristológica

En el concepto que A. Vespa tiene de la consagración a María, podemos inferir algunos elementos teológicos. El más subrayado a lo largo de su gobierno, como lo testifica los textos que expuse y los que expondré a continuación, es la *dimensión cristológica*:

> "Por la mañana, enseguida de despertarnos, expresamos a Jesús en varias oraciones nuestra voluntad de entregarnos a él en rectitud amorosa. Decimos: 'Oh Divino Corazón de Jesús, yo te ofrezco por mediación del Corazón Inmaculado de María, cada una de las acciones, oraciones y sufrimientos de esta jornada' […] en la Consagración a la Virgen: 'Prometo querer siempre actuar para mayor gloria de Dios y para el bien de las almas' [...]. Queridas hermanas, recemos a la Virgen que vivió de recto y puro amor buscando solamente la gloria de Su Divino Hijo, para que nos ayudé a ser como Ella quiere que seamos: almas de oración, de amor activo, almas humildes, sinceras, prudentes".[98]

La consagración a María se inserta en el compromiso de entrega y seguimiento del Hijo de Dios, así como la participación de las HMA en la misión de la Virgen es participación en la misión Redentora de Jesucristo, pues María es signo de una vida orientada y consagrada a Dios, en el servicio a su Hijo y a su misión Redentora. La Madre concibe a María como ayuda válida en el

97 Cfr D. Bertetto, *Consacrazione e affidamento. Senso ed esigenze dell'affidamento a Maria*, en D. Bertetto (a cura di), *L'affidamento a Maria*, = Academia Mariana Salesiana 19, Roma, LAS 1984, 75-76.
98 A. Vespa, *LCir 425*, 24 may. 1959: AGFMA 120.2, 5.

misterio de la redención,[99] como lo afirma en la *LCir 489*, bajo el subtítulo: *Nuestro deber: Catequizar, instruir en la fe*:

> "El buen Dios, para tener en su Madre una válida ayuda en el misterio de la redención y de la salvación, le donó una potencia de amor eminente y salvífica. La Constitución [*LG*] afirma que Ella: 'presentó Jesucristo al Padre en el Templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, coopero en la obra del Salvador con humildad, obediencia, fe y ardiente caridad para restaurar la vida sobrenatural de las almas…Asunta al Cielo continúa esta función de Salvación…Con su materna caridad se hace cargo de los hermanos de Jesús, sus hijos peregrinos en la tierra, expuestos a peligros y afanes, conduciéndolos hacia la Patria beata. Por esto es invocada en la Iglesia con el dulce título de Abogada, Auxiliadora y Mediadora. La Iglesia reconoce abiertamente esta función de María, por eso estimula a los fieles a la devoción hacia ella, de modo que sostenidos por su auxilio se unan al Mediador y Salvador. La Iglesia también nos invita a vencer el pecado, a levantar la mirada hacia María, modelo radiante de virtud ante toda la comunidad de los elegidos, y a tender a la perfección".[100]

En la segunda parte de la fórmula utilizada para la solemne consagración, aparece la imagen del *trono del Hijo*, como lugar simbólico delante del cual se realiza dicho acto de consagración, pues es él el dador de todos los dones de los cuales goza la Virgen María, él es el verdadero protagonista: único capaz de consagrar. Es Cristo su Hijo que para tener en su Madre *una válida ayuda en el misterio de la redención y de la salvación, le donó una potencia de amor eminente y salvífica*. María no tiene en si misma el origen o la fuente de su dignidad, sino que lo recibe en tanto es la *Reina Madre*. La *santidad consacratoria*, que la hizo Madre del Hijo de Dios, le fue dada en vista de la obra Redentora realizada por Cristo; se trata de una dignidad recibida para que siendo una vida totalmente orientada a Dios, *consagración ascendente*, coopere con la misión de su Hijo; ella no es la protagonista de la redención sino una *ayuda válida* que sigue actuando desde la condición gloriosa que le fue dada. Dicha ayuda tiene como objetivo unir al ser humano con el verdadero y único Mediador y Salvador: Jesucristo.

Para A. Vespa la consagración a María, individual y colectiva, solemne y cotidiana, es un acto divino-humano de amor perfecto que orienta al ser hu-

---

99 "En nuestras numerosas debilidades invoquémos y supliquémos [a María] que nos libre del prestarnos al juego del diablo que, odiando a Dios, no solamente tienta a todos con el pecado, sino que en particular nos tienta a las Religiosas a desviar de Dios nuestra mirada y nuestro amor" (Vespa, *LCir 425*, 5).

100 Vespa, *LCir 489*, 3-4; cfr *LG* 62.

mano a reconocer a Dios como su único Rey y Señor ofreciéndole todo lo que es y lo que tiene, abriéndose a su acción consagratoria. La Consagración es ofrecimiento, holocausto amoroso de toda la persona de la HMA que responde a Jesucristo, quién realiza la auténtica y propia consagración en sentido descendente. No se trata de dos consagraciones, una a Cristo y otra a María, sino más bien una única consagración a Cristo con características marianas.

María es totalmente consagrada, hecha Madre inmaculada que con su asentimiento creyente y obediencial a la voluntad divina, hizo posible la encarnación del Hijo de Dios; que asumiendo la humanidad de su Madre la consagró, y con ella a todo el género humano. Según la autora la consagración mariana es un *acto universal* y no privado,[101] en consonancia con la doctrina de S. Luigi M. Grignion de Montfort para quién, es imposible separar la consagración del universo que se realizó por la encarnación de la Sabiduría eterna, Jesucristo, de la mujer cuya fe y consentimiento es intrínseco a dicho acontecimiento.[102] El *fiat* de María asegura la consagración de este mundo, en tanto su fe hace posible la Encarnación, por ende, toda consagración a Cristo es consagración mariana y toda consagración mariana es consagración a Cristo. Esta doctrina permea todo el pensamiento de A. Vespa que ve a María como la mujer libre y obediente a Dios por excelencia, en tanto sometimiento amoroso al Amor pleno que es Jesucristo que por amor se ofrece en holocausto al Padre. Citando al Rector Mayor don Ziggiotti afirma que "*Fiat voluntas tua*, *Ecce ancilla Domini* son propiamente las palabras [de María], aún al pie de la cruz, siempre *Ancilla Domini*, la Sierva al costado de su Patrón".[103]

3. 2. 2. Dimensión comunional-antropológica

Otro elemento teológico que es subrayado en el concepto de Consagración mariana según el pensamiento de A. Vespa es la *dimensión comunional-antropológica*. La fórmula de la Consagración Solemne comienza sobre la base de la comunión de toda la Congregación Salesiana y en particular del Instituto, que se presenta unido, como un solo corazón y un alma sola, para celebrar a la Reina del cielo y consagrarse a ella de forma oficial, solemne y colectiva. A su

101 Cfr Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 2.

102 Cfr G. Mucci, *San Luigi Maria Grignion di Montfort. La dottrina cristologico-mariana*, en «Civiltà Cattolica» 152/1 (2001) 263.

103 A. Vespa, *LCir 431*, 24 ene. 1960: AGFMA 120.2, 9.

vez, aunque A. Vespa con frecuencia hace referencia a la adhesión personal de dicha consagración igualmente insiste en su dimensión colectiva-comunional. Refiriéndose a la consagración mariana que las HMA realizan cotidianamente afirma que *cada una proclama por sí y todas por cada una* las promesas allí indicadas; a su vez, señala que individualmente usando el plural dicen "nos consagramos", indicando la irradiación de dicho acto que llega incluso a las hermanas cansadas y a las tibias,[104] porque "el bien de una es el bien de todas; la finalidad que perseguimos nos hace hermanas. Tenemos vida común, profesamos 'unidad' de pensamiento y de acción bajo la mirada de la *Madonna* que es nuestra Madre".[105]

> "¡Hermanas queridas! […] ¡Que el amor de María encuentre vía abierta para nuestra personal transformación, y transforme a cada una de nuestras Casas en 'Casa del Amor de Dios'! Así, el Instituto guiado y sostenido por la *Madonna* conservará su ritmo y cumplirá su misión: ¡la misión que Ella misma le ha confiado y que maternalmente quiere que ninguna de nosotras sea conscientemente un obstáculo a este su proyecto! [...] Nosotras la proclamamos Reina, María Santísima…Su dominio es un dominio de amor y es todo nuestro interés someternos a este dominio".[106]

La consagración mariana en tanto entrega a Jesucristo es vínculo de unidad entre las HMA, que se exterioriza en la comunión humana entre las hnas.[107] y en el servicio de autoridad entendido como personificación actual de la voluntad de la Virgen que está toda orientada Dios. En la *LCir 486* Angela Vespa manifiesta que ha puesto sus manos en las manos de la *Madonna,* donde también las demás HMA han puesto las suyas, para así poder caminar juntas y reconocer a María como la luz de amor activo e indefectible que crea la

---

104 "Tenemos motivos de consolación y para bendecir al Señor, y a María SS.ma. Somos todas limitadas y débiles, es verdad, pero hacemos el bien. Quiero decirles que como en los primeros tiempos, aunque hoy, la *Madonna* nos gobierna dando a cada una el deseo de celo y amor [apostólico]. *Nosotras repetimos cada día en nuestra oración de Consagración una promesa, y la decimos en plural. De esta manera están incluidas las que están cansadas, si hay alguna que lo está, y también las tibias, a quienes les auguramos la resurrección en el Amor, las luces y la decisión de ponerse al ritmo de las demás hermanas. Nosotras decimos: 'Nos consagramos enteramente a tu dulce amor y a tu santo servicio*'. ¡Que el Amor de nuestra Celeste Madre se apodere de nosotras y nos anime!" (Vespa, *LCir 436*, 2-3). La cursiva es de mi autoría.

105 Vespa, *LCir 484*,1.

106 Vespa, *LCir 436*, 3.

107 "Una Congregación religiosa como la nuestra que tiene la *Madonna* por Madre y su instrucción por guía, puede lograr su fin característico en proporción a la fidelidad con que las hermanas logran entre si una conformidad de gustos, sentimientos y de acción" (A. Vespa, *LCir 465*, 24 may. 1963: AGFMA 120.2, 4-5).

unidad de mente y de corazón entre las que ejercen el servicio de gobierno y las demás hermanas. María ayuda a las Hnas. 'Superioras' a indicar y exhortar maternalmente lo que favorece al crecimiento en la adhesión al amor sobrenatural y hace que las hnas. comprendan y perciban en dichas indicaciones una oportunidad para crecer en el amor, que no permite que se alejen de Dios, sino que las mantiene unidas y las transforma en fuerzas vivientes e irradiantes de la vida divina,[108] en *Casa del Amor de Dios*. Es "Jesús bendito quién nos unió con una igual llamada; es la *Madonna*, nuestra Madre, que nos mantiene unidas".[109]

En 1869 el fundador de las HMA propuso a los devotos de María Auxiliadora un Acto de filiación a María[110] y un año después propuso un Acto de Consagración por el cual se realizaba un ofrecimiento a María de toda la persona.[111] Según A. Escudero estas oraciones de consagración, especialmente después que don Rúa introdujo en 1894 una fórmula para que los miembros de la Congregación Salesiana la recitaran cada día, transmitieron y motivaron el sentido de comunión y pertenencia entre los hijos e hijas de don Bosco.[112] "María es Madre de la unidad y todos aquellos que se dirigen a ella viven con el propósito real de crear vínculos concretos de fraternidad".[113] Madre Vespa manifiesta esta convicción con las siguientes palabras:

> "[…] Queridas hermanas, continúen manteniéndose unidas a este Centro bendito y acogiendo filialmente, como lo han hecho hasta ahora, las observaciones y directivas que juzgamos como deber nuestro comunicarles bajo la mirada y en el nombre de nuestra queridísima Auxiliadora. De hecho, cotidianamente cada una por sí y todas por cada una, en la oración de consagración [a María] que hacemos en común, proclamamos que queremos 'representarla en vivo, en medio del mundo, hacerla conocer y amar para atraer muchas almas al Corazón de Jesús'. Este es el fin que todas nos proponemos conseguir. En tanto nuestra debilidad nos permita, no lo perdamos de vista y vivamos unidas en la caridad dulce, paciente y magnánima".[114]

108 Cfr A. Vespa, *LCir 486*, 24 jun. 1965: AGFMA 120.2, 3.
109 Vespa, *LCir 465*, 6.
110 Cfr *OE* XXI, 395-397.
111 Cfr *OE* XXIII, 350.
112 Cfr A. Escudero Cabello, *La espiritualidad mariana de San Juan Bosco (1815-1888). Rasgos de una devoción evangelizadora*, en «Ephemerides Mariologicae» 65/1-2 (2015) 130.
113 Escudero Cabello, *La espiritualidad mariana de San Juan Bosco*, 131.
114 A. Vespa, *LCir 490*, 24 nov. 1965: AGFMA 120.2, 3.

3. 2. 3. Dimensión comunional-teológica

Según la Madre, la *Madonna* vive en continua comunión con Dios, se nutre de èl, goza en su presencia; interpreta y traduce fielmente su voluntad a los hijos suyos peregrinos en la tierra, favoreciendo así la comunión no solo entre los fieles sino de los fieles con Dios. Con las palabras del Rector Mayor don Ziggiotti, Madre Vespa afirma que:

> "Nuestra oración es 'nada', pero unida a la de María, y a Jesús que lo recibimos en nuestro corazón [comunión sacramental], es omnipotente. Reavivemos la fe en nuestras Comuniones que son auténticas consagraciones cotidianas, porque el Señor viniendo a nosotros, nos consagra, toma nuestras debilidades y las transforma en potencia".[115]

A esta afirmación se une el hecho que la devoción a María, unida a la vida sacramental, particularmente a la Eucaristía y a la Reconciliación aparece como medio que facilita la participación en la vida divina, tema muy recurrente en la globalidad de las fuentes de este período.[116]

Otro aspecto de esta *dimensión comunional-teologica* sale a luz en la segunda parte del texto usado en la solemne consagración, realizada el 31 de mayo de 1959. La consagración a María en tanto consagración a Cristo supone, según A. Vespa el auxilio de la Virgen para sostener los compromisos asumidos; los cuales están en orden a una 'perfección' de la persona humana según el designio de Dios para ella, que en este caso es una HMA, educadora y apóstol de Cristo. En la *LCir 426* al presentar la homilía realizada por el Rector Mayor don R. Ziggiotti, habla de la necesidad de profundizar en el significado del Acto de consagración y en los compromisos que de él derivan, subrayando la necesidad de vivir bajo la mirada de María; lejos del pecado y de todo defecto voluntario; en humildad y confianza, enteramente consagradas a la propia santificación, a la educación de la juventud y a los intereses de Dios en cada persona.[117] A. Vespa consciente de la fragilidad humana afirma:

---

115 Vespa, *LCir 426*, 7.

116 "La Iglesia nos ha confiado el mensaje de salvación contenido en la doctrina que Dios le ha hecho custodie. La doctrina pone a Dios en el vértice de todos los valores, invita a la imitación del Hombre-Dios; hace de la oración la primera obligación de los bautizados y de la liturgia un perene intercambio de 'cosas' divinas que nos hace participes de la misma vida de Dios: Misa – Sacramentos – Ley – Devoción a María SS. Madre de Dios y Madre de la Iglesia" (Vespa, *LCir 484*, 1-2).

117 Cfr Vespa, *LCir 426*, 1.

> "La 'Consagración' es un acto puro de amor de Dios; no podremos realizarlo siempre en toda su profundidad y extensión, dada la debilidad de nuestra naturaleza, pero no nos desanimemos, tengamos presente que cuenta mucho el sabernos humillar, cultivar la buena voluntad, y esperar en la bendición de la *Madonna* sobre nuestras promesas".[118]

Posteriormente A. Vespa, al presentar los objetivos que el Instituto se propuso al finalizar el *Congreso catequístico internacional* del año 1963, dentro del cuarto ítem, explicita que la misión de la mujer es la misma de la *Madonna*: dar buenos hijos a la Iglesia, y que es deber de las HMA preparar para la Iglesia mujeres valientes y sabias, haciéndolas conocer su vocación de construir una familia, que significa aceptar ser colaboradoras de Dios mediante el acto creador, siendo Madres.[119] "[…] no nos olvidemos hermanas que a la mujer Dios le ha dado una misión particular, propiamente suya, que debe cumplir, la cual exige el ejercicio de virtudes generosas a las cuales debe habituarse desde la juventud".[120] Las jóvenes confiándose a María contarán con una ayuda potente que facilita la unión con Dios, mediante su ejemplo y testimonio.[121] María forma en ellas la mentalidad evangélica, haciéndolas más semejante a la Persona de Cristo. Según la autora la configuración con Cristo es el ideal supremo de toda persona humana, especialmente de las bautizadas y consagradas; ideal que se logra cuando se permite que María reine en la intimidad personal y en la vida de las comunidades-familias,[122] haciéndolas 'Evangelio viviente', catecismo proclamado y actualizado en la historia.[123] En la *escuela de María*[124] todos aprenden a ser más de Dios, más semejantes a Cristo y *partícipes de la vida divina*:[125]

> "Cada una de nosotras debe ser en su Casa un 'Evangelio viviente' con las palabras, con las actitudes, con los juicios; debemos dar a nuestras hijas ejemplos válidos de virtud atrayente; animar a cada uno de nuestros actos con la llama de la caridad y de la fe en la Providencia […]. La unión con Dios, la mentalidad evangélica, la devoción a María

118 Vespa, *LCir 426*, 2.
119 Cfr Vespa, *LCir 468*, 3-4.
120 Vespa, *LCir 468*, 3.
121 Cfr Vespa, *LCir 468*, 5.
122 Angela Vespa con frecuencia en sus LCir habla de las Comunidades de las HMA en referencia a la vida de familia, y en particular en la *LCir 469* la compara a la familia sanguínea del Fundador que fue gobernada sabia y cristianamente por mamá Margherita.
123 "El estudio del Catecismo y el Catecismo vivido en las Casas, por parte de todas [las HMA], alimenta la santidad de nuestras hijas, así como en los tiempos de nuestra Santa" (Vespa, *LCir 469*, 6).
124 Cfr Vespa, *LCir 424*, 4.
125 Vespa, *LCir 484*, 2.

> Auxiliadora, son las condiciones esenciales para que las almas mejores dotadas lleguen a ser perfectas […] Que la *Madonna* reine en nuestras Casas y nos haga santas".[126]

En sentido formal la teología católica afirma que solo Dios puede obrar la redención y reconciliar al ser humano con Dios; solo él puede realizar lo que en las Sagradas Escrituras se menciona con la imagen de la 'Alianza' entre Dios y la humanidad. Solo a Dios le pertenece la función de 'puente' y mediador entre lo divino y lo humano, solo a él le pertenece la acción de abrir la propia vida intratrinitaria a lo que no es Dios. Por ende, ¿cómo se ubica dentro de la teología católica las afirmaciones que hacen referencia a la función comunional-teológica de María? Para A. Vespa, María se nutre de la vida que brota del Hijo, está a tal punto unida a él en virtud de su gracia redentora, que es un instrumento divino que une al creyente con su creador, como lo es la Iglesia, en la medida que se mantiene unida a Cristo. La capacidad de transmitir recibiendo la vida divina, proviene en todo sentido de la identidad misma del don ofrecido por Cristo, que no es para sí, sino para la redención de todo el género humano. La salvación no es obra del ser humano, pero es recibida por él como don para sí y para la comunidad; por ende, cada HMA es llamada y consagrada para cooperar, en un modo propio, con la salvación de los hermanos. Dicha afirmación es en parte, una confesión de fe en la grandeza de Dios que cuando llama y hace partícipe al ser humano de su vida divina, no lo hace pasivo receptor, sino que lo hace capaz de una actividad aún más elevada: la cooperación con la única mediación: Cristo.[127]

3. 2. 4. Dimensión trinitaria

Otro elemento teológico es la *dimensión trinitaria de la consagración mariana*. La consagración solemne del año 1959 fue realizada, según lo explicita la fórmula, en la presencia de la Trinidad.[128] Según A. Vespa la entrega a María comporta una participación en la vida trinitaria, de la que María es partícipe por la gracia divina. La comunión e imitación de María facilita el crecimiento de la relación del creyente con la Persona del Padre, del Hijo y del Espíritu:

126 Vespa, *LCir 469*, 5-6.
127 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 484.
128 Cfr Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 3.

"Jesús se hizo hombre para reconciliarnos con el Padre, para ofrecernos con su expiación, la gracia que habíamos perdido con el pecado y los medios para que participemos de la vida de amor que circula entre las Personas de la Santísima Trinidad; ofreciéndonos en María SS. un esplendor inefable de pureza, reflejo de la santidad divina, proyección terrena imitable de la claridad indefectible de la Luz eterna. También la Iglesia, celebrando este Misterio nos exhorta repetidas veces a meditar el don que el Padre celeste nos ha hecho en su divino Hijo, el bien que el Hijo nos ha hecho reconciliándonos con el Padre; desea que cultivemos las disposiciones interiores necesarias para ser cada vez más partícipe de la filiación divina. Queridas hermanas, en el Bautismo Dios nos ha acogido como hijas, en la vocación [de HMA] nos ha hecho sus predilectas llamándonos a participar con intimidad de esposas en su vida divina, pero desea que trabajemos por su gloria, manifestando a los hermanos su santidad, dando con nuestra conducta un testimonio palpable de esta santidad excelsa. ¿Ella, no se nos manifiesta así concreta en continuos actos de amor, protección y misericordia? ¿Cómo correspondemos a este plan divino? *Somos Hijas de María Auxiliadora y tenemos en Ella un modelo santificante de simplicidad y de gozo, pero ¿cómo la imitaremos? Ella cumplía la santa Voluntad de Dios en cada instante de su vida, vivía para complacerle*, y nosotras, ¿a quién obedecemos?".[129]

Según el texto recién citado, María es un don ofrecido por Dios a la humanidad, como *esplendor inefable de su pureza, reflejo de su santidad*, *proyección terrena imitable de la claridad indefectible de la Luz eterna*, que es su vida intratrinitaria. Se subraya la calidad de medio y no de fin otorgado a María, que es parte de los medios ofrecidos por el Hijo, único Redentor que reconcilia al ser humano con Dios, le devuelve la gracia que había perdido y le ofrece los medios para que participe de esa *vida de amor* que circula entre las Personas divinas. María no es la *Pureza*, ni la *Santidad,* sino su esplendor y su reflejo, tampoco es la *Luz eterna*, sino su proyección terrena de claridad indefectible y por ende es imitable, como lo testifica el mismo texto. Ella es el modelo santificante de simplicidad y de gozo en el cumplimiento de la voluntad divina; *templo de la Trinidad* que intercede y ayuda a los fieles a vivir su servicio en perfección de amor y de entrega.[130] En este sentido en la fórmula de la consagración solemne a la que ya hice referencia, se afirma que *María es la Madre, la Tesorera y única Ancla de Salvación*,[131] pues con la entrega filial y total a ella, el creyente encuentra la ayuda adecuada para unirse con el Hijo, con el Padre y con el Espíritu Santo. Ella fue enriquecida con las máximas riquezas de la Trinidad, puesta al costado del Padre Eterno, hecha Madre del Hijo, Esposa

129 Vespa, *LCir 460*, 1-2. La cursiva es de mi autoría.
130 Cfr Vespa, *LCir 489*, 2.
131 Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 3.

del Espíritu Santo e intérprete perfecta de la voluntad divina.[132] Angela Vespa refiriéndose a la oración de Jesús y a la de María, evidencia la comunión profunda de María con su Hijo que a su vez vive en un coloquio íntimo con el Padre en el Espíritu. Dicha comunión profunda con su Hijo se realiza por su maternidad divina que es obra del Espíritu Santo quién es el *respiro de su alma*. La autora subraya que en virtud de la consagración las HMA están llamadas a imitar a Jesús y a su Madre, haciendo de la oración certeza y alegría de ser hijas de Dios y respiro de su alma creatural al estilo de María:

> "El coloquio [de Jesús] era íntima efusión con el Padre en el Espíritu Santo, comunión vital entre el Padre y el Hijo hecha Persona, Misterio inefable, Trinidad que glorificamos. *La Madonna rezaba. Su oración era escucha ininterrumpida de un alma orante; era intimidad profunda con el Hijo, de quién era la Madre por obra del Espíritu Santo y al mismo tiempo era respiro amoroso de su alma plena de gracia, que se sentía creatura e hija.* También nosotras, a ejemplo de Jesús y de María SS., en virtud de nuestra consagración somos llamadas a hacer de la oración el respiro de nuestra jornada […]. El espíritu de oración es fruto del Espíritu Santo; certeza y alegría de ser hijos de Dios; disposición de mente y de corazón a entretenerse filialmente con el Padre; a florecer en frecuentes jaculatorias; a profundizar las verdades religiosa y los atributos de Dios incluso en el trabajo; a gozar del saborear las infinitas bellezas del espíritu y de la creación".[133]

María en las fuentes en estudio, es presentada como una creatura que vive en permanente e íntima relación con la Trinidad, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo e Hija del Padre, convirtiéndose en modelo ejemplar por el cual las HMA son interpeladas a vivir en continuo coloquio con el Dios uno y trino. Esta dimensión trinitaria está presente en toda la enseñanza de A. Vespa pero es mayormente explicitada durante el período conciliar y posconciliar.

3. 2. 5. Dimensión eclesiológica

El tercer compromiso que las HMA proclamaron públicamente el día de la consagración solemne, hacía referencia a su identidad eclesial, afirmando que "en tanto Apóstoles se comprometen a trabajar en perfecta unidad de mente y de corazón con el Sumo Pontífice y la sagrada jerarquía eclesial, siempre y únicamente para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas: *Da mihi*

132 Cfr Vespa, *LCir 466*, 5.

133 A. Vespa, *LCir 511*, 24 dic. 1967: AGFMA 120.2, 1-2.

animas, caetera tolle".[134] En numerosas LCir la autora hace referencia a la dimensión eclesial de la consagración salesiana, en tanto es participación de la misión de María que es servicio y participación en la misión que Cristo dio a su Iglesia. La vocación de las HMA, que para A. Vespa está íntimamente relacionada con la consagración mariana es vocación al apostolado catequístico que la Iglesia les hace partícipe del mandato divino recibido de Cristo. En su *LCir 454* leemos:

> "Consolémonos y demos gloria a nuestra Celeste Madre, María Santísima. Con la enseñanza del Catecismo colaboramos con Ella, y colaboramos con la Iglesia participando del divino 'mandato'. Eduquemos a nuestras hijas a conocer, amar y alabar a Dios: a vivir para El".[135]

La autora, transcribiendo un texto de las *Actas del Capítulo General de la Sociedad Salesiana*,[136] afirma que uno de los fines de dicha consagración mariana es "suplicar a la Auxiliadora que continúe ofreciéndonos su protección y nos conceda siempre abundantes vocaciones; que suscite nuevo fervor de observancia y de celo apostólico, para ser en la Iglesia Católica una fuerza cada vez más preparada para difundir el Reino de Dios en las almas".[137] Antônio Escudero en su artículo sobre la *Espiritualidad mariana de San Juan Bosco* afirma que la devoción mariana promovida por el fundador de la Familia Salesiana acrecienta el sentido de comunión entre los fieles, pues es una vivencia profunda de eclesialidad, de participación en su vida y misión.[138] Aunque la dimensión eclesial de la consagración mariana estuvo siempre presente en la enseñanza de A. Vespa, es oportuno señalar que su enseñanza mariológica es más *cristotípica* que *eclesiotípica*.[139] En la medida que la reflexión mariológica conciliar fue desarrollándose, la autora fue incorporando elementos mariológicos de carácter *ecclesiotípico*.

---

134 Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 4.

135 A. Vespa, *LCir 454*, 24 abr. 1962: AGFMA 120.2, 3.

136 Cfr Ziggiotti, *La consacrazione della Famiglia Salesiana*, 16.

137 Cfr Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 1-2.

138 Cfr Escudero Cabello, *La espiritualidad mariana de San Juan Bosco*, 130-131.

139 Entre los padres conciliares estaba presente dos tendencias mariológicas. Por una parte la tendencia *cristotípica* que comprendía la función de María desde su unión con Cristo y por otro la tendencia *eclesiotípica* que buscaba comprender la función de María partiendo de la eclesiología. Uno de los exponentes de esta última tendencia dentro del Concilio Vaticano II fue K. Rahner, que participó del mismo como experto; cfr K. Rahner, *Saggi di cristologia e di mariologia*, = Biblioteca di cultura religiosa. Seconda serie 63, Roma, Paoline 1965, 21 [Orig. en alemán, 1960].

3. 3. LA VIRGEN ES LA VERDADERA SUPERIORA

Según A. Vespa la Congregación Salesiana y particularmente el Instituto de las HMA tiene su origen en una *intervención directa de María*. A lo largo de las LCir se percibe una evolución de su concepción mariológica pues a dicha afirmación agregó elementos cristológicos y posteriormente pneumatológicos. En el año 1965 después de la promulgación de la Constitución *LG*, Madre Vespa explicita que *el Fundador guiado por la intervención directa del Espíritu Santo y de María* de forma conjunta, fundó el Instituto de las HMA.[140] La autora no cesará de afirmar a lo largo de sus LCir que la Virgen es *la fundadora* de toda la Congregación Salesiana y en particular del Instituto, que tiene su origen en su intervención directa, pero al final de su gobierno explicitará mayormente que dicha intervención mariana tiene su origen en la voluntad del Padre y del Hijo y está íntimamente vinculada a la acción del Espíritu Santo:

> "*Para renovar* en su justa medida, es indispensable volver a las fuentes de 'la vida consagrada' para descubrir su esencia. Y juntamente, es necesario conocer lo que el Santo Fundador, bajo la acción directa del Espíritu Santo y de María, ha querido lograr instituyendo nuestra Familia religiosa con su finalidad y sus características, que la Iglesia con insistencia exhorta que sean respetadas y conservadas".[141]

Según A. Vespa dicha intervención mariana no es un acontecimiento del pasado, sino que a lo largo de la historia María sostuvo, guío e impulsó el desarrollo de la Congregación con hechos ordinarios y extraordinarios. En el pasado valiéndose especialmente de los fundadores,[142] y de la 'Regla' que fue donada e inspirada por María a don Bosco. En la actualidad mediante los Superiores[143] y Superioras que son los representantes de la Virgen e intérpretes

---

140 Cfr Vespa, *LCir 485*, 1.

141 Vespa, *LCir 485*,1.

142 "Don Bosco y nuestra Santa le han dado [a María] el primer puesto en sus corazones y luego, el puesto de honor en cada Casa. Le han ofrecido las penas y el trabajo; Ella, a su vez, les retribuyó con ternura materna y con los milagros necesarios para el cumplimiento de las obras que son suyas. Los dos han vivido en la tierra con el nombre de la *Madonna* en los labios; los dos son Santos. Don Bosco y Madre Mazzarello han sido guiados por su mano, al punto que podemos considerarlos como la personificación de su voz; voz que pulsaba en sus corazones y entonaba cada latido a su celeste ritmo" (Vespa, *LCir 424*, 3).

143 "El amadísimo Superior don Renato Ziggiotti, con sus sabios consejos y con sus directivas iluminadas no solo aligera nuestras responsabilidades como Superioras, sino que nos da la certeza que en sus directivas está sintetizada para nosotras la santa voluntad de Dios, pues ahora y siempre es nuestra la afirmación de Santa María Mazzarello: Don Bosco sabe que es lo que la *Madonna* quiere de nosotras" (Vespa, *LCir 418*, 2).

de la 'Regla viva', que "es la voz de María, por la cual ella habla [hoy]".[144] En la segunda mitad del período en estudio, después de haber dicho reiteradamente que la 'Regla' fue dada por María a don Bosco, leemos en las ACG XIV que la 'Regla' fue dada por el Espíritu Santo al fundador.[145]

En la introducción de la *LCir 516*, A. Vespa haciendo mención a la homilía que el Rector Mayor don Luigi Ricceri realizó en la celebración eucarística del 31 de mayo de 1968 en ocasión de la Fiesta de María Reina y del onomástico de la Madre, dice que "fue de gran consolación volver a escuchar que don Bosco decía que en el Instituto 'la verdadera Superiora es la *Madonna*', por lo tanto, siempre y especialmente en los momentos más difíciles debemos contar con Ella. Todas, incluso las Directoras en cada Casa, deben sentirse su Vicaria y actuar como tal".[146] En dicha homilía que A. Vespa transcribe y envía a las hermanas, don Luigi se expresa de la siguiente manera:

> "Hoy la Providencia nos pone delante la fiesta de la Madre General en una jornada particularmente dedicada a María, y el pensamiento espontáneamente va a la otra Madre, la verdadera Superiora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, que en este año la sentimos particularmente cerca y materna: María Santísima […]. Seguramente ustedes lo recuerdan muy bien, aquel inolvidable 1872, año de las primeras vesticiones y profesiones de las Hijas de María Auxiliadora. [Don Bosco] quiso coronar la obra con la designación de María Mazzarello como primera Superiora del naciente Instituto, sugiriendo que fuese llamada con el nombre de Vicaria, porque 'la verdadera Superiora es la Virgen'. Poco tiempo después la exigencia jurídica requirió la sustitución del título de Vicaria por el de Superiora General, pero esto no disminuyó en vuestro Instituto la convicción de que la verdadera Superiora es y continúa siendo Ella: la Virgen Auxiliadora".[147]

En otra homilía transcrita anteriormente por la Madre, el Rector Mayor don Ziggiotti, hacía alusión a la misma idea, colocando la expresión dentro del pensamiento de M. Mazzarello.[148] Según A. Vespa, María continúa gobernando el Instituto de las HMA porque es aún hoy, y lo será siempre la que traza

144 Vespa, *LCir 418*, 4; cfr Vespa, *LCir 425,* 2-3.

145 Cfr CG XIV, *Atti*, 189.

146 A. Vespa, *LCir 516*, 24 jun. 1968: AGFMA 120.2, 1.

147 Vespa, *LCir 516*, 3-4.

148 "Recemos, entonces e invoquemos gracias para la Madre [General] que según el pensamiento de S. María Mazzarello es la Vicaria de la Virgen, que en el presente incluso con su nombre las orienta a Ella, a la Madre omnipotente que nos ayuda y repara todas nuestras miserias e insuficiencias; nos hace más fácil la fidelidad, la obediencia y el amor a Jesús" (Vespa, *LCir 466*,7).

el camino, inspira y guía las voluntades.[149] Por ese motivo las invita a caminar estrechamente unidas con un solo corazón, en fidelidad a las normas que María maternalmente les ha donado.[150] Una de las vías privilegiadas de dicha intervención mariana es la acción materna de sus representantes, que son las Superioras oficialmente nombradas y legítimamente aprobadas por la Iglesia, en conformidad con las Constituciones de las HMA.

En el pensamiento de A. Vespa, según se puede inferir en las fuentes, la concepción de las Superioras como representantes de María, conlleva el concepto de poder en tanto servicio y exigencia de maternidad y ejemplaridad mariana, que reclama ser correspondida por el abandono filial, amoroso y sumiso de las hnas. a sus respectivas 'Superioras'.[151] La mediación ofrecida por María es amor fuerte y tierno que sigue ofreciéndose como Madre y Maestra de la obra salesiana, como fue indicada a don Bosco en *el sueño de los nueve años*.[152] Mediación mariana que requiere del fundador y de sus hijos e hijas una correspondencia afectiva y de filial obediencia, actitudes que María brinda mediante su dimensión educativa a quienes a ella se confían filialmente.[153] Es justamente esta reciprocidad entre Madre e hijo, la garantía del éxito de la empresa confiada a Don Bosco y a su familia religiosa.[154] La misma se infiere en los textos que siguen, que están ubicados en la temática de la obediencia en tanto vínculo que une a las HMA con Dios y con el Instituto mediante la observancia de las Constituciones:[155]

---

149 "[…] quiero decirles que como en los primeros tiempos es la Virgen que nos gobierna dando a cada un ansia de celo y amor [apostólico]" (Vespa, *LCir 436*, 3).

150 Cfr Vespa, *LCir 466*, 3.

151 "La confianza de las Superioras en las Hermanas, tiene el tono de la *amorevolezza* y se expresa en el ejercicio de la maternidad. La confianza de las Hermanas en las Superioras tiene el color de la alegría y se expresa en la docilidad y el abandono filial, símbolo del providencial abandono que a todas nos une a nuestra Madre celeste" (A.Vespa, *LCir* 444, 24 abr. 1961: AGFMA 120.2, 3).

152 Dicho sueño se repite varias veces en la vida de don Bosco, posiblemente con algunas variantes; cfr *MB* I, 123-127; cfr *MBe* I, 115-118; cfr *MO* 36-39; cfr Bosco, *Los Sueños de Don Bosco*, 90-94.

153 "Se que es difícil no ceder a los puntos de vistas interesados y a los motivos egoístas, pero la *Madonna*, si la invocamos con voz y corazón filial, ella nos ayuda en la conquista del desprendimiento deseado y de la actitud necesaria para mantenernos orientadas a Jesús bendito, a pesar de los numerosos impedimentos naturales y humanos que pueden surgir en nosotras mismas a lo largo del camino [de obediencia a los Superiores]" (Vespa, *LCir* 444, 3).

154 Cfr L. Pocher, «*Io ti darò la Maestra*». *La presenza di Maria nei sogni di don Bosco*, en A. Bozzolo (a cura di), *I sogni di don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, Roma, LAS 2017, 395.

155 Vespa, *LCir 444*, 1.

> "La Superiora, en tanto Representante de la *Madonna*, distribuye las responsabilidades y los cargos a las hijas y las dirige maternalmente en los esfuerzos para lograr la meta común, vigilando y al mismo tiempo permitiendo a cada una cierta libertad de movimiento en el ámbito del trabajo que le fue confiado a modo que, uniendo el esfuerzo consciente a la obediencia, sea más fácil la conquista del bien común. […] La 'Regla viva' es vitalmente interpretada por la tradición del Instituto y por las Personas oficialmente encargadas de interpretarla y aplicarla a los casos particulares. […] Todas debemos reconocer este poder en las Superioras que he nombrado, dicho poder es oficial y legítimamente aprobado por la Iglesia y por las Constituciones".[156]

Se trata de un poder que se encarna como *servicio materno* que A. Vespa citando a Madre Vaschetti lo explicita de la siguiente forma:

> "*Ecco Mater tua* deben poder decir en cada circunstancia las Superioras a sus Hermanas, proveerlas de cuanto puedan necesitar para su salud y el desempeño de sus ocupaciones, en la consciencia de representar la *Madonna* en medio de ellas…A su vez, *Ecco filia tua* deben poder decir sinceramente las Hermanas a sus respectivas Superioras, y por ende ser filialmente sumisas, manifestar con simplicidad sus necesidades…' estar atenta, comprender y esperar".[157]

Es importante señalar que la obediencia religiosa es colocada en un contexto de ejercicio de la maternidad y de la filiación que tiene como paradigma la maternidad de María y el abandono filial y amoroso que a ella le corresponde como Madre Celeste, pero a su vez que ella es modelo con sus virtudes de amorosa sumisión al Padre. "Repito una vez más, [dice A. Vespa] ¡el encuentro, la fusión se crea sobre todo en el campo espiritual de la oración bien hecha; se actúa con el corazón y la imitación activa de las virtudes de la *Madonna;* y con mucho optimismo!";[158] a dicha imitación están 'obligadas' Superioras y Hnas.[159] En esta perspectiva la autora desarrolla ampliamente las

---

156 Vespa, *LCir 444*, 2.

157 Vespa, *LCir 444*, 4.

158 Vespa, *LCir 465*, 4.

159 Es importante considerar las apreciaciones de A. Vespa sobre el ejercicio de la autoridad y la obediencia dentro del Instituto, teniendo en cuenta que mundialmente se vivía tiempos de numerosos conflictos armados y sometimientos a regímenes totalitarios de derecha y de izquierda. Italia ha sido gobernada de 1922 a julio de 1943 por el *Partido Nacional Fascista* cuyo jefe de estado era Benito Mussolini, que ha sido derrotado en julio de 1943 en plena segunda guerra mundial. Dicho régimen fascista fue abolido con el referéndum de 1946, juntamente con la monarquía que estaba vigente desde el 17 de junio de 1861 cuando Víctor Manuel II se había coronado como rey de Italia. Los fascistas impusieron un régimen totalitario, aplastaron la oposición política e intelectual, fomentaron la modernización económica del país, los valores sociales tradicionales y un mayor acercamiento con la Iglesia Católica. Esta realidad

distintas temáticas teniendo como trasfondo explícito e implícito la certeza de que las Superioras son las Vicarias o representantes concretas de la Virgen para cada una de las HMA y sus comunidades. Con esta convicción habla, afirma, indica, sugiere y manda en nombre de la Virgen, segura que ella se manifiesta a través de sus inspiraciones e indicaciones.[160] Con frecuencia encontramos expresiones como "la Virgen deseaba que yo le hablara de…",[161] "lo quiere la Virgen",[162] "este es el programa que la Virgen nos ha asignado",[163] "esta es una obra muy querida por la Virgen".[164]

Según Angela Vespa, M. Mazzarello, se apresura para decir a las HMA que todo es posible si confiesan humildemente sus miserias sin justificaciones, sabiendo decir 'Si' cuando la voluntad expresa de Dios es 'Si', y decir 'No' cuando la voluntad expresa es 'No', conservándose sencillas y contentas con todo.[165] Pues para la Madre, la *voluntad expresa* es la voluntad divina explicitada mediante la palabra de una Superiora,[166] por eso afirma con firmeza:

> "Lamentablemente, el instinto y las malas inclinaciones con frecuencia desvían nuestro corazón de Dios y lo dirige a amar a nosotras mismas con un amor que contradice la voluntad de Dios y su santa Voz, expresa en la 'ley' que para nosotras Religiosas, incluso está escrita en la Regla y viviente en la voz de las Superioras y Superiores".[167]

---

de guerra y sometimiento a regímenes totalitarios es una realidad generalizada en los cinco continentes; realidad social, política y cultural que construye consciencia colectiva en referencia al ejercicio del poder y de la autoridad, construcción colectiva que influía en la mentalidad tanto de las Superioras, como de las demás Hnas.; cfr Collino, *Il poema dell'Essenzialità*, 131-153; cfr G. Loparco, *Le Figlie di Maria Ausiliatrice in Europa 1900-1960. Sviluppo, condizionamenti, strategie*, en G. Loparco – S. Zimniak (a cura di), *L'educazione salesiana in Europa negli anni difficili del XX secolo*, = Associazione Cultori Storia Salesiana Studi 3, Roma, LAS 2008, 109; cfr M. Bianco, *Il cammino dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice nei solchi della storia (1943-1957)*, vol. II, Roma, Istituto FMA 2010, 33.35.63.66.

160 "Queridas hermanas, me parece que es deseo de la *Madonna* que la devoción de nuestra Santa Madre [M.M] a la Pasión de Jesús, al Vía Crucis sea también nuestra devoción" (A. Vespa, *LCir 463*, 24 mar. 1963: AGFMA 120.2, 2).

161 Vespa, *LCir 424*, 1.

162 Cfr Vespa, *LCir 489*, 3.

163 Vespa, *LCir 424*, 1; cfr Vespa, *LCir 433*, 5.

164 Cfr Vespa, *LCir 427*, 1.

165 Vespa, *LCir 425*, 4.

166 "Queridas hermanas, es necesario convencerse, creer firmemente que la palabra de Jesús escrita en el Evangelio es la misma escrita en la Regla; que obedecer a la Superiora es obedecer a Dios; que es nuestro deber sacrosanto vivir una imitación concreta de los ejemplos de Jesús, de María Santísima y de nuestros Santos" (A. Vespa, *LCir 422*, 24 feb. 1959: AGFMA 120.2, 2).

167 Vespa, *LCir 425*, 2-3.

3. 3. 1. Dimensión pneumatológica

En el pensamiento de A. Vespa el concepto de verdadera Superiora concentra varios aspectos teológicos que aparecen interrelacionados. Por un lado, podemos afirmar una *dimensión pneumatológica muy significativa*, que seguiré ahondando al desarrollar el siguiente punto. Pero me parece oportuno resaltar que, María en tanto *Verdadera superiora* es presentada con un lenguaje pneumatológico, utilizando verbos que aluden a una acción de la tercera Persona de la Trinidad. María aparece como la que inspira, guía, suscita, instruye, forma[168] y gobierna al Instituto mediante un gobierno materno que pide ser correspondido por un amor filial. A su vez dicha obediencia filial a sus sugerencias e indicaciones crea, forma la unidad de corazón y de mente entre las HMA, forma el *cor unum* del Instituto en torno a la voluntad del Hijo. Ella es la que inspiró a don Bosco e inspira hoy a quienes tienen el servicio de gobernar y guiar al Instituto, como se percibe con mucha claridad en el texto de la *LCir 418*, refiriéndose al acontecimiento del reciente CG XIII:

> "La celeste Madre, en el período del Capítulo estuvo también ella presente en medio nuestro, alimentó la serenidad en el trabajo y la comprensión fraterna, la cálida unión de los corazones entre todas las Capitulares. Ella nos guió de la mano en el conocimiento y la profundización de nuestras responsabilidades específicas como Superioras; sugirió a las relatoras el texto para cada una de las relaciones".[169]

Vuelvo a subrayar que se percibe una progresión en su concepción mariológica, pues en las últimas LCir, sin dejar de atribuirle a María las funciones pneumatológicas, explicita que dichas intervenciones marianas están en íntima relación con la acción de la tercera Persona de la Trinidad. En las primeras LCir la figura mariana aparece en todos los textos, en todos los temas, como en un mosaico Barroco y a su vez casi no aparece la explicitación de la presencia del Espíritu Santo, sino en sobrias menciones a los siete dones y a la presencia y acción de la gracia divina en la vida del creyente. En cambio, en las últimas LCir la figura de María es más sobria e incluso es asociada de forma explícita a la acción e intervención del Espíritu Santo cuya presencia es mucho más explícita que al inicio de su período.

---

168 Cfr Vespa, *LCir 497*, 1.
169 Vespa, *LCir 418*, 2.

Otro elemento pneumatológico de esta enseñanza mariana tiene relación con la afirmación de que María, la *Verdadera Superiora* es la *Madre y Maestra*, que gobierna e instruye maternalmente buscando el verdadero bien de sus hijos: la Salvación. María instruye con métodos que van al centro vital de la persona haciéndolas colaboradoras de la gracia divina, que es quién forma e instruye a los hijos según la imagen y semejanza de Cristo.[170] Las funciones educativas de María se realizan en virtud de la presencia activa y misteriosamente fecunda de la gracia de Dios en ella y en cada persona humana.[171]

Otro aspecto pneumatológico en el que se percibe un progreso en su pensamiento teológico está vinculado a la acción de *vigilancia* sobre la 'observancia de la Regla' que debían realizar las 'Superioras', en tanto representantes oficiales de la Virgen. Progresivamente dicho deber de vigilar y corregir, es considerado como compromiso de búsqueda y discernimiento sobre la voluntad de Dios sobre cada persona y de colaboración con su acción.[172] Estar atentas a la acción del Espíritu Santo en las personas y en la comunidad siendo servidoras de la verdad y de la caridad. Incluso la *sumisión filial* es sustituida, al menos en el lenguaje utilizado por A. Vespa, por los términos de *participación y/o colaboración activa y responsable*.[173] *El Rendiconto* comienza a ser mencionado como *coloquio mensual*; *diálogo entre Madre e Hija*; *conversación de corazón que construye y conquista*.[174] A modo de ejemplo cito un párrafo de la *LCir 505*:

> "El Santo Padre Pablo VI, en los documentos que se hicieron públicos durante el Concilio, ha insistido sobre el significado de la autoridad entendida como 'servicio y ministerio de verdad y caridad'. La Superiora es una madre que escucha y sirve a Dios en las Hermanas, aun cuando manda. Por su función tiene el deber de descubrir cuál es la voluntad que Dios tiene sobre cada una y colaborar con la Gracia en la realización del designio de Dios sobre cada persona. Tarea delicadísima que debe ser nutrida por la oración, el sufrimiento amado y ofrecido, la humildad que deja libre la acción de la Gracia, pues las almas deben ir directo a Dios solo".[175]

María es *Madre y Maestra*, *Verdadera Superiora* porque vivió en plenitud y en primera persona la atención, colaboración y servicio a la voluntad de Dios, en-

170 Cfr Vespa, *LCir 504*, 5.
171 Cfr Vespa, *LCir 505*, 1.
172 Cfr Vespa, *LCir 505*, 4.
173 Cfr Vespa, *LCir 505*, 4.
174 Cfr Vespa, *LCir 505*, 1-3.
175 Vespa, *LCir 505*, 4.

trando con su *Ecce ancilla Domini* y su *Fiat* en la historia de salvación. María cooperó en la Redención del mundo, en tanto hizo por la salvación de todos, no solo por la propia, todo lo que un ser humano puede y debe hacer en virtud de la gracia recibida de Cristo. Mediante su *Fiat* a la acción del Espíritu Santo, María concibió en la carne la salvación del mundo; concibió en la forma más 'corpóreamente' posible. Profesar que Jesús nació de María Virgen implica reconocer que el seno de la Virgen no solo sirvió al proceso 'biológico' de la encarnación del Hijo de Dios, sino que también en ella y por medio de ella fue donada la salvación de Cristo, que solo a él le pertenece. La maternidad divina de María no es solamente un proceso biológico, sino más bien el acto supremo de fe por la cual ella llegó a ser partícipe de los honores de Rey, Jesucristo. La obediencia creyente de María se expresó en su *Ecce ancilla Domini* y en su *Fiat*; se apoyó en la obediencia de Jesús al Padre en tanto es el fundamento del misterio de la Redención;[176] obediencia de la cual María es *Maestra y Modelo*.[177]

Existe una íntima correlación entre la comprensión mariológica y la impostación del ejercicio de la autoridad y la obediencia en el Instituto. En la medida que se incorpora la dimensión histórico-salvífica de la figura de María, se da mayor atención y valoración a la acción de la gracia en cada persona. Trasformación que fue favorecida por la fidelidad al Magisterio, particularmente por la profundización de los distintos documentos del Concilio Vaticano II. La perspectiva histórico-salvifica de la figura de María, incorporada por dicho acontecimiento eclesial generó una visión más humana de la 'verdadera Superiora' y de aquellas que deben representarla. Se integra al prototipo los aspectos de progresión en la fe y en el conocimiento de Dios, así como en la adhesión libre y activa a la voluntad divina. Una imagen de María Maestra, vinculada a la imagen de la mujer que por gracia de Dios se convirtió en *Sedes Sapientiae*,[178] que instruye e introduce al fiel en la sabiduría de Dios porque vive en el Espíritu.[179] Se trata de un incipiente esbozo de la *dimensión histori-*

176 "La razón por la cual obedezco es la misma por la que Jesús obedeció al Padre, y que me hace entrar en el misterio, me une a su misión redentora. Con la obediencia cumplo la voluntad de Dios y puedo decir con Jesús 'Mi alimento es hacer la voluntad del Padre'" (Vespa, *LCir 505*, 5).

177 "María SS. Auxiliadora a quién hemos ofrecido este mes consagrándolo con amor filial, sea nuestra Maestra y Modelo de obediencia. Con ella pronunciamos cotidianamente nuestro ¡*Ecce ancilla Domini: fiat*! a Dios, a la Iglesia y al Instituto" (Vespa, *LCir 505*, 7).

178 "María Auxiliadora que también es *Sedes Sapientiae,* nos ayuda a resolver todos los casos particulares" (CG XIV, *Atti*, 745); cfr CG XIV, *Atti*, 78.

179 "Queridas hermanas sé que, invitadas por las Madres Consejeras 'en un solo corazón', están estudiando los Decretos del Concilio Vaticano II. […] el don anticipado me une a ustedes en la oración a

co-salvífica de la doctrina mariológica y a su vez de la *dimensión pneumatológica*, pues es la Maestra en tanto mujer Sabia, que instruye porque fue instruida por el verdadero Maestro y formador de la persona.[180] Justamente el CG XIV, señalando algunos aspectos del deber de las Maestras de novicias, pone en íntima relación la acción de la tercera Persona de la Trinidad y la asistencia prestada por María como Maestra y Guía:

> "En el cumplimiento de esta delicada tarea, se debe invocar las luces del Espíritu Santo y la asistencia de nuestra Auxiliadora. 'Yo te daré la Maestra bajo cuya disciplina serás sabio", dice el personaje del sueño a nuestro Padre Don Bosco, y en él, a quienes deben guiar a las elegidas del Señor".[181]

En 1967 citándo la reciente proclamación pontificia sobre el Año de la fe, afirma por primera vez la progresión de María en la fe (cfr *LG* 58). Esta comprensión de María está muy vinculada a la aceptación de que la autoridad no es infalible, puede equivocarse, pero la obediencia a Dios sigue siendo infalible de manera que quién obedece buscando la voluntad de Dios, no se equivoca. Hay una mayor acentuación en el acto humano libre y consciente de María, por ende, de quienes se consagran a ella:[182]

> "[María] con un libre y consciente 'Sí' llamó a la tierra y donó a la humanidad la Palabra del Padre hecha Hombre. Nosotras con nuestro 'sí' consciente y rico de Espíritu Santo en humilde cooperación, podemos poseer y donar a Jesús, rico de amor y gracia conquistadora, a quién se nos acerca".[183]

María SS. Auxiliadora, Maestra en vuestro estudio, para que las haga saborear la sabiduría, viviendo en el Espíritu" (A. Vespa, *LCir 495*, 24 abr. 1966: AGFMA 120.2, 1).

180 "Cuando el alma es movida por el Espíritu Santo, por Su palabra inefable, por Su influjo operativo potente, [este] actúa también sobre el cuerpo que es conservado en su vigor, incluso en las dificultades inherentes a la obediencia y al trabajo de superación personal" (Vespa, *LCir 495*, 3); cfr VESPA, *LCir 500*, 2.

181 CG XIV, *Atti*, 399-400.

182 Cfr Vespa, *LCir 505*, 5-6.

183 A. Vespa, *LCir 508*, 24 set. 1967: AGFMA 120.2, 4.

3. 3. 2. Dimensión eclesiológica

Otro elemento de esta afirmación de María como la verdadera Superiora hace referencia a su *dimensión eclesial*, pues como mencioné anteriormente las 'Superioras' son las representantes oficiales de la Virgen en el Instituto de las HMA en tanto son oficialmente nombradas de acuerdo con sus Constituciones, que fueron legítimamente aprobadas por la Iglesia. A su vez, es la Iglesia que las hace partícipe del mandato divino que ha recibido. Ninguna se transforma en Superiora sin esta vinculación y aprobación eclesial. Igualmente encontré en los textos referencia a que las Superioras participan en la misión de María que es participación en la misión de su Hijo y de su Iglesia. Misión y vitalidad eclesial que según las ACG XIV es el gran y único fin por el cual la *Madonna* inspiró la fundación del Instituto.[184] En la *LCir 504* Angela Vespa recuerda que el fundador con la certeza de haber recibido por parte de Dios, a María como Madre y Maestra, experimentó un amor ardiente por la salvación de los jóvenes y un sentido de Iglesia que se expresaba en su gran devoción y obediencia al Papa y a toda la jerarquía eclesiástica, y en otras expresiones que aparecen en la siguiente cita:

> "[…] La santidad amable y fascinante [de D. B]; la certeza que el mensaje recibido de parte de Dios cuando aún era un niño, en el que Jesús le confió a María Auxiliadora para que fuese su Maestra, le dio un amor ardiente, una sed de salvación de las almas, juntamente con un vivísimo sentido de Iglesia. Él tuvo una gran devoción y obediencia al Papa, sumisión a la Jerarquía constituida y a los obispos diocesanos; y sostuvo un trabajo infatigable para dar a la Iglesia santas vocaciones, extender el conocimiento de su historia y de la obra salvífica que ejerce en el mundo".[185]

En la escuela de María, don Bosco y sus hijos alimentaron un gran amor a la Iglesia y un ardor apostólico que los condujo a amar y a trabajar por el bien del Cuerpo de Cristo; en comunión con el Sucesor de Pedro y demás sucesores de los apóstoles. Según la Madre, las Superioras fueron elegidas no solo para custodiar, sino para consolidar y extender la obra querida por María y aprobada por la Iglesia, por ende, no puede existir sino a su servicio. A lo largo del período en estudio se percibe una íntima relación entre la misión de María y la misión de la Iglesia, entre la intervención mariana y la intervención

184 Cfr CG XIV, *Atti*, 829.
185 Vespa, *LCir 504*, 5.

eclesial; a su vez la intervención mariana está al servicio de la eclesialidad, pero no esta tan claro el lugar de María con relación a la Iglesia, sino hasta la promulgación de la *LG*, dónde A. Vespa explicitará que María es un miembro eminente de la Iglesia.

4. PERSPECTIVA DE LA ACCIÓN

4. 1. PRESENCIA PNEUMATOLÓGICA

A lo largo de todas las fuentes de este período en estudio, es muy evidente la convicción acerca de la presencia viva y activa de María a lo largo de la historia, en particular en referencia a la historia y misión de la Congregación Salesiana y más específicamente en relación con la vida del Instituto de las HMA. El acontecimiento de la visita y las palabras de don Bosco a las HMA en la casa de Nizza Monferrato es muy recurrente en dichas fuentes; cito a modo de ejemplo un párrafo de la *LCir 487*:

> "'La *Madonna* las quiere mucho, las quiere bien…La *Madonna* está aquí en medio de ustedes… está contenta de ustedes…se pasea en esta Casa, la cubre con su manto' (*MB*., Vol. XVII, 557). Verdaderamente nuestra Familia religiosa fue inspirada, querida y fundada por Ella, ha tenido en el pasado y lo tiene aún hoy, pruebas consoladoras de la benevolencia y presencia de esta nuestra tierna Madre. Cada una de nosotras en nuestra propia vida, tiene pruebas dulcísimas de su materno amor".[186]

Las numerosas menciones al hecho que la Congregación sigue siendo sostenida, instruida, guiada por la Virgen, como ya indiqué constituye uno de los indicios de que la Madre está convencida de la presencia de María en la historia pasada, presente y futura de la Iglesia y en particular del Instituto. Pues según su parecer la Virgen estaba presente y reinaba con su amor en la familia del oratorio de D. Bosco y sigue aún presente y reinante.[187] Por eso exhorta:

> "Hagámonos valientes, hagámonos en la *Madonna*. Ella aún nos tiene de la mano y cada día nos da testimonio de su presencia entre nosotras. ¡Tengamos los ojos y el co-

186 A. Vespa, *LCir 487*, 15 ag. 1965: AGFMA 120.2, 3; cfr *MB* XVII, 557; cfr *MBe* XVII, 479.
187 Cfr A. Vespa, *LCir 430*, 3.

> razón abierto para intuir esta presencia materna, para sentirla, amarla y vivirla! Para dejarnos impregnar y movernos a la acción, por el pensamiento y las iniciativas que ella nos inspira".[188]

Dicha presencia de María no es una presencia pasiva, de quién es espectador, sino más bien es concebida como una presencia que fue y sigue siendo en la Iglesia y particularmente en el Instituto que le pertenece, una presencia materna pneumatológica fuertemente activa:

> "María SS., cuando Jesús subió al Cielo, fue luz de Espíritu Santo para la Iglesia naciente que había entrado en la persecución; fue voz sensible de Jesús para los suyos; con su virtud fue para ellos orientación y guía. Ella consolidó y vivificó con su materna presencia la fe de ellos".[189]

Se trata de una presencia que interviene, como ya indiqué, inspirando, instruyendo y guiando; incluso Madre Vespa habla del *dejarse plasmar por María*[190] que las forma, según la identidad de HMA, consagradas a Cristo, educadoras y apóstoles al servicio de la Iglesia, como fue especificado en los compromisos asumidos en la consagración solemne de 1959. Dicha presencia es percibida de forma casi tangible para quién tiene fe. Angela Vespa invita a sus Hnas. a pedirle a la *Madonna* ojos y corazón vigilante para intuir su presencia materna en la actuación de sus sagrados compromisos, dejarse plasmar por ella, aceptar con docilidad los pensamientos e iniciativas que ella misma les inspira.[191] Ella es una presencia materna que tiene un rol de mediación de la tercera Persona del la Trinidad, pues a ella se le implora *la asistencia y la luz del Espíritu Santo*.[192]

Al mismo tiempo aparece con frecuencia la unidad entre la acción de la tercera Persona de la Trinidad y la de María, como es indicada en la conclusión de la décima sección del CG XIV, realizada por el salesiano don Garelli, representante del Delegado Apostólico del Instituto,[193] que viene reportada en

---

188 Vespa, *LCir 468*, 5.

189 Vespa, *LCir 504*, 3.

190 Cfr Vespa, *LCir 474*, 1.

191 Cfr Vespa, *LCir 474*, 1.

192 "Invito hoy a las Directoras a suscitar en la Comunidad un nuevo ímpetu de fervor en la recitación de tal oración [a María Auxiliadora] para invocar de la *Madonna* la asistencia y las luces del Espíritu Santo" (Vespa, *LCir 515*, 8).

193 Después de la separación jurídica del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de la Pia Sociedad Salesiana, realizada a partir de 1906, en obediencia a las *Normae secundum quam* de 1901; en 1917 el

las ACG, donde se lee: "María Auxiliadora y el Espíritu Santo les dé el coraje de traducir en hechos, cuanto ha sido propuesto y ustedes han aprobado".[194]

Por estos y otros elementos que señalé al referirme a la concepción de María como la *Madonna*, reina al costado del Rey, afirmo que esta presencia contemporánea de María en la historia de la humanidad, de la Iglesia y en particular del Instituto de las HMA, según las fuentes en estudio, es *una presencia escatológica, soteriológica y pneumatológica*, que colabora con la misión del Hijo mediante una acción pneumatológica. Se trata más bien de la imagen de la mujer vestida de gloria y poder que emerge en numerosos sueños de don Bosco, especialmente en el sueño programático de los nueve años. La figura femenina de dicho sueño, es presentada con rasgos que refieren a la mujer vestida de sol del Apocalipsis (cfr Ap 12, 1); el revestimiento de luz y los ornamentos de estrella en un contexto de violencia y transgresión, en medio de fuerzas que parecen incontrolables llevan a asociarla con la figura femenina puesta en enemistad con el mal, que jamás es derrotada ni ella ni su descendencia.[195] Los rasgos que más emergen de la imagen de María en *el sueño de los nueve años* son los aspectos de belleza, majestuosidad y esplendor que deslumbran y fascinan, produce estupor y consolación en quienes la contemplan, pues no se trata tan solo de una belleza femenina y creatural, sino más bien de la belleza de la gracia que María vive en plenitud.[196]

Los sostenedores de la así llamada *crítica ecuménica*,[197] que presenté en el primer capítulo de esta tesis, ven en la enseñanza de A. Vespa la confirmación de que la teología católica atribuyó a María las funciones del Espíritu Santo, que fue catalogado por algunos como el 'Dios olvidado' por los católicos. En cambio, en el pensamiento de madre Vespa, no existe la intención de exaltar la figura de María por encima de la tercera Persona de la Trinidad, sino más bien la de narrar una experiencia mariana. Incluso me atrevo a decir que se trata de la narración de una realidad que emerge como convicción: María es una presencia contemporánea y glorificada, que interviene en la historia. La

Instituto de las HMA obtuvo del Papa Benedictus XV el decreto que nombraba al Rector Mayor de los Salesianos, como *Delegado Apostólico del Instituto*, con el fin de promover el espíritu del fundador y cuidar el progreso espiritual, moral y científico de sus miembros. Dichas facultades fueron enriquecidas con nuevos privilegios otorgados al Rector Mayor en 1940; cfr CG XIV, 344-345.

194 CG XIV, 669.

195 Cfr A. Escudero Cabello, *Maria, madre del Signore, Immacolata Ausiliatrice nell'esperienza spirituale e pastorale di San Giovanni Bosco (1815-1888)*, en «Theotokos» 26/1 (2018) 62.

196 Cfr Pocher, *«Io ti darò la Maestra». La presenza di Maria nei sogni di don Bosco*, 382-383.

197 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 41-44.

experiencia de dicha intervención es conceptualizada en las fuentes con un lenguaje pneumatológico:

> "La *Madonna* vive en el corazón de cada una y en el momento oportuno inspira la idea, sugiere la disposición, insta a que se tomen las decisiones necesarias para que el Instituto sea dirigido como Ella quiere".[198]

Me parece apropiado hacer mención que dicha objeción ecuménica, fue contestada por algunos teólogos católicos, entre ellos los franceses G. Philips y R. Laurentin que en los años 1967-68 realizaron algunas publicaciones en respuesta a dicho debate teológico. El primer teólogo afirma que dicha 'confusión' entre las funciones de María y las del Espíritu Santo en la Iglesia Católica que es objeto de críticas por parte de los cristianos ortodoxos y protestantes, justamente es un indicio de la íntima conexión que existe entre ambos. Señala además, que la expresión "María forma en nosotros el Cristo", no debería escandalizar a ningún cristiano desde el momento que el mismo San Pablo se atribuyó esta función en Gal 4,19.[199] El mariólogo francés R. Laurentin igualmente sostuvo que dicha objeción ecuménica evidencia la íntima relación existente entre la intervención del Espíritu Santo y la intervención mariana. Según dicho autor, más que pensar en eliminar una sustituyéndola por la otra se debe profundizar y ayudar a situar el rol de María en vinculación con la tercera Persona de la Trinidad.[200]

4. 2. PRESENCIA ICONOLÓGICA

Si bien hay distintas referencias a la expresión 'monumento vivo de gratitud a María Auxiliadora'en las fuentes en estudio,[201] me parece oportuno partir de la *LCir 489*, pues la misma está dedicada a esta temática. En dicha LCir, Angela Vespa parte haciendo memoria de dos acontecimientos; el primero es el 150º aniversario de la institución de la Fiesta de María Auxiliadora, celebrada

198 CG XIV, 109.

199 Cfr G. Philips, *Le Saint-Esprit et Marie dans l'Eglise. Vatican II et prospective du problème*, en «Ètudes Mariales» 25 (1968) 10.

200 Cfr Laurentin, *Esprit-Saint et théologie mariale*, 30.

201 La referencia al *Monumento vivo de la gratitud de don Bosco a la Auxiliadora* aparece en varios textos del CG XIV y en varias LCir de este período. Por ejemplo en la homilía del Rector Mayor don Luigi Ricceri que es transcrita y enviada, en Vespa, *LCir 516*, 5-6; también aparece, en Vespa, *LCir 505*, 7-8; cfr Vespa, *LCir 424*, 2-3; cfr A. Vespa, *LCir 472*, 24 ene. 1964: AGFMA 120.2, 1.

el 15 de setiembre de 1965.[202] El segundo es el CG XIV, pues A.Vespa trae a luz una de sus deliberaciones que hará objeto del desarrollo temático de dicha LCir; afirmándo que la misma hace referencia a la misión que el Fundador confió a cada una de las HMA.[203] La Madre transcribe textualmente parte de la deliberación número 5 del CG XIV, donde se lee, que "Para recordar el Centenario del encuentro de Don Bosco y M. Mazzarello tendremos con gran honor, nuestro bello título de Hijas de María Auxiliadora. El Santo Fundador muchas veces afirmó: Sean las Hijas de María Auxiliadora un monumento perenne de mi gratitud a esta buena Madre".[204] Dicha deliberación surge de la reflexión capitular desencadenada a partir de una Carta abierta[205] enviada por la Hna. Giselda Capetti,[206] que desde su trabajo en la Secretaría General del Instituto constata la disminución del uso del nombre oficial de la Congregación y la frecuente sustitución de este por otras nominaciones. Giselda Capetti se dirige a la asamblea capitular recordando que el nombre del Instituto es un patrimonio carismático entregado por el fundador, es la *carta de identidad mariana* del Instituto; una *herencia sagrada del amor del fundador a María Auxiliadora*; un *mandato paterno* que debe ser perpetuado en la Iglesia y en el mundo.[207] En la misma, indica que dicha *carta de identidad mariana* hace referencia explícita al llamado a ser 'Monumento vivo de gratitud a María Auxiliadora, como lo podemos observar en el texto que sigue:

> "[…] Me permito dirigirles un comentario sobre nuestro título de *Hijas de María Auxiliadora*. Es muy conocido el pensamiento de don Bosco al darnos dicho título. El mismo 5 de agosto de 1872, él dijo a nuestras primeras hermanas, las siguientes palabras que viene reportadas textualmente en la Cronohistoria del Instituto: 'Tengan como una

202 El Papa Pio VII, el 24 de mayo de 1815 después de haber estado cinco años prisionero en el castillo de Fontainebleau por el emperador francés Napoleón Bonaparte, habiendo invocado a la Virgen Auxiliadora de los cristianos en su cautiverio y en la conocida batalla de Lepanto, que otorgó la victoria a las fuerzas defensoras de la Iglesia; instituyó la Fiesta litúrgica como homenaje y gratitud a la Madre de Dios.

203 Cfr Vespa, *LCir 489*, 1.

204 Vespa, *LCir 489*, 1; cfr CG XIV, 797. 879-880.

205 La Carta abierta de la Hna. Capetti es reportada íntegramente, dos veces en las ACG en las páginas que indico a continuación. La primera vez está ubicada en la relación realizada sobre la temática de la formación salesiana de las novicias y Hnas. y en segunda oportunidad, viene presentada dentro de la cuarta parte del Capítulo, en las que son presentadas las deliberaciones. Parte de su contenido es reportado en las páginas que cito al final de la nota; cfr CG XIV, 215-218; 826-828; 663-662.

206 Giselda Capetti, fma (+1989) fue colaboradora de la secretaría general del Instituto por 20 años, a partir de 1934; cfr A. Magnabosco – A. Nepi (a cura di), *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1989*, Roma, Istituto FMA 2014, 85-99.

207 Cfr CG XIV, 217.

gloria vuestro bello título de Hijas de María Auxiliadora; piensen a menudo que vuestro Instituto deberá ser el monumento vivo de la gratitud de don Bosco a la gran Madre de Dios, invocada bajo el bello título de Auxilio de los Cristianos'. Este pensamiento con frecuencia fue subrayado por nuestros antiguos directores y aún hoy, muchos años después de la muerte del Santo, en una carta de don Cerruti a Madre Daghero conservada en el Archivo, se lee: 'Al Ven. don Bosco se le escuchaba a menudo decir, y quién lo escuchó lo escribe: A María Auxiliadora le debo tanto; ¡sean las Hijas de María Auxiliadora monumento de mi gratitud a esta buena Madre!". Entre los conceptos frecuentemente desarrollados en el pasado por nuestros Superiores Salesianos y señalados por don Bosco en algunas de sus exhortaciones, está el deber específico de nuestro Instituto en la Iglesia de propagar, también con su nombre, el culto a María Santísima bajo la advocación de 'María Auxiliadora'".[208]

Dicha carta de G. Capetti fue reportada en las ACG, en ellas se lee que la misma fue fervientemente aplaudida y recibida como un llamado a volver a la genuinidad de su bello *nombre-programa*.[209] La asamblea capitular se expresó al respecto diciendo que les complacía el título de 'Salesianas de don Bosco' porque les recordaba el honor de tener con los Salesianos el mismo fundador. Pero asumieron el compromiso de colocar en el primer puesto, el título de 'Hijas de María Auxiliadora', pues don Bosco las llamó así, y "expresa la nobleza sobrenatural del nacimiento del Instituto en la Iglesia y el compromiso de 'representar al vivo en medio del mundo' a nuestra querida y potente Madre del Cielo".[210] Compromiso que es explicitado en sus aspectos prácticos en la deliberación número 5,[211] que fue retomada por Angela Vespa en su *LCir 489* donde haciendo referencia a algunos textos de don Bosco desarrolló el significado del *monumento de gratitud* a la Madre de Dios, señalando que:

"La gratitud es un 'gracias' siempre en acto, un testimonio vivo del bien recibido. La *Madonna* nos ama y nos quiere suyas… El Santo nos eligió, como instrumentos para la fundación del Instituto que es de la *Madonna*; fuimos elegidas para expresar la gratitud del Santo Fundador que nos amó paternalmente, confió en nuestras pobres posibilidades y nos dejó la Regla, una herencia de ejemplos luminosos, el método educa-

208 CG XIV, 215-216; 826-828.

209 Cfr CG XIV, 217.

210 CG XIV, 218.

211 "En práctica: a) difundamos el culto a María Auxiliadora; b) fieles al paterno mandato recordemos que nuestro título oficial ante la Iglesia es 'Instituto de las Hijas de María Auxiliadora'; los términos 'Obra Salesiana' o 'Salesianas de Don Bosco' se admiten solo como subtítulo, incluso en los registros de las Casas, programas, letras oficiales, etc" (CG XIV, 797); cfr CG XIV, 879-880.

tivo, cartas, exhortaciones paternas y quiere que todas seamos educadoras, catequistas y misioneras".[212]

Este texto que está ubicado dentro del subtítulo *Significado del monumento*, presenta el sentido del mismo en un contexto dialógico, de don y respuesta. El *gracias siempre en acto* está en estrecha vinculación con la respuesta misionera, por ese motivo después del elenco de las gracias recibidas de la Virgen y del Fundador, emerge espontáneo concluir que la respuesta de gratitud que ambos esperan de las HMA, es ser auténticas y apasionadas educadoras, catequistas y misioneras. Son verdaderos monumentos de la gratitud de don Bosco, vivenciando lo que están llamadas a ser.

La Madre continúa desarrollando la temática haciendo memoria de las dos promesas que recibieron las primeras misioneras; una ofrecida por el fundador que después de bendecir y entregarles el cuadro de María Auxiliadora, les exhortó: ¡'Propaguen la devoción a María Auxiliadora y verán los milagros'! y la de M. Mazzarello, que les dijo: ¡'Tengan mucha confianza en la Virgen y Ella les ayudará en todo'! Angela Vespa señala que hasta el presente, el Instituto con su específico apostolado escribe páginas gloriosas en el libro de la santidad de la Iglesia. La Virgen, invocada por el fundador sobre las HMA, se hizo misionera con ellas donándoles ayuda de todo tipo, a menudo milagrosas. Ella, respondió maternalmente a la invocación grata al Padre que fue repetida filial y devotamente por sus hijas: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*. Según la autora las palabras que don Bosco dirigió a los primeros Salesianos misioneros, en el presente, la Virgen repite constantemente a cada una de las HMA: "Soy tu Madre, no tengas miedo. Confía en mí; confía en Jesús Sacramentado; haz la comunión con frecuencia y tendrás gran consuelo y guía".[213] Igualmente los demás puntos que A. Vespa desarrolla en la *LCir 489*, están atravesados por la dimensión de la misionalidad. En el punto siguiente que tiene como título *Frutos del mandato-base del monumento es la santidad*,[214] afirma que la Virgen llama a las HMA a la santidad y la misma significa vivir la caridad del *cor unum et anima una*, pues la gratitud es palabra, gesto y amabilidad; es amor a Dios y al próximo que se hace concreto. El Amor

212 Vespa, *LCir 489*, 2.
213 Vespa, *LCir 489*, 2-3.
214 Cfr Vespa, *LCir 489*, 3.

vivido según Dios es el amor que practicó María; un amor activo, fuente de alegría, gozo y paz.[215]

La santidad salesiana es presentada en vinculación con el gran amor de don Bosco para con la Iglesia y su trabajo incansable por hacer crecer en el pueblo el amor hacia ella y hacia la jerarquía eclesiástica especialmente a través de la 'buena prensa'. Las HMA son llamadas a continuar dicha labor del fundador porque la Virgen quiere que se difunda la fe y la doctrina católica pues es instrumento de salvación. La misma oración del Rosario es presentada como un medio misionero para interceder y evangelizar a las jóvenes. Madre Vespa exhorta a sus hijas a no presentar a María, tan solo desde los sentimientos, hechos y ejemplos edificantes. Es necesario dar a conocer los fundamentos doctrinales que sostienen su devoción, hacen amar a la Iglesia, a las Constituciones del Concilio y demás documentos del Magisterio.[216] Vespa finaliza la exposición del punto sobre la *santidad como base del monumento de gratitud*, haciendo referencia a las funciones de María en la Iglesia, que fueron presentadas en la Constitución dogmática *De Ecclesia*.[217] En relación a dichas funciones marianas desarrolla el tema, *Nuestro deber: catequizar, instruir en la fe*,[218] explicitando la idea de que el amor activo de la Virgen es un don de Dios, quién para tener en su Madre una ayuda válida en el misterio de la Redención y de la salvación, le donó una potencia de amor excelso y salvífico. Afirma que María cooperó en la obra del Salvador, con su humildad, obediencia, fe y ardiente caridad para restaurar la vida en el Espíritu en cada persona; una vez Asunta al cielo continúo esta obra de salvación, pues con su materna caridad se toma el cuidado de los hermanos de Jesús, hijos suyos que peregrinan en medio de peligros y afanes y los conduce hacia la Patria beata. Por ese motivo, según A. Vespa, la Iglesia reconoce abiertamente las funciones de María como abogada, auxiliadora y mediadora, estimulando la devoción hacia ella, para que los creyentes sostenidos por su auxilio materno sean íntimamente unidos al único Mediador y Salvador, Jesucristo (cfr *LG* 58). Devoción, súplica e intercesión que solo es posible por *la potencia de amor excelso y salvífico* que el Padre le donó en Cristo, cuyo nombre es Espíritu Santo, cuya presencia amorosa, misteriosa y secreta en todos los miembros del Cuerpo Místico, con-

215 Cfr Vespa, *LCir 489*, 3.
216 Cfr Vespa, *LCir 489*, 3.
217 Por el contenido que explicíta en la LCir, se evidencia el texto de la *LG*.
218 Cfr Vespa, *LCir 489*, 3-4.

solida la unidad de la Iglesia y por ende del *monumento vivo*, lo santifica y lo capacita para participar en la misión mariana. Entendida como participación en la cooperación que el Espíritu Santo ofrece a la obra Redentora del Hijo.[219]

Para A. Vespa, ser un monumento *de gratitud a María Auxiliadora* no tiene nada de estático, sino más bien evoca la convicción de una *presencia de María, que es materna, viva, actual y activamente cooperadora en la obra redentora de su Hijo*. Por eso ella suplica al Espíritu Santo, *huésped del alma*, por la Iglesia que reunida en unanimidad e intensa oración en torno a María la madre de Jesús y guiada por Pedro, pueda difundir el Reino del Salvador. Y dice a las HMA que para actuar la consigna recibida del fundador: *ser monumento vivo de su gratitud a María Auxiliadora*, deben también ellas amar a la Iglesia, al Papa, Cabeza de la Iglesia y Vicario de Cristo; difundir su palabra de verdad y sostenerlo con súplicas a María Auxiliadora.[220]

Ser *monumento vivo de la gratitud de don Bosco a María Auxiliadora* conlleva la certeza de la presencia materna, activa y pneumatológica de María, que desde su condición gloriosa interviene en la historia, cooperando en la obra de la Redención realizada por su Hijo, único Mediador y Redentor. María madre de Jesús, madre de los hermanos y hermanas de su Hijo que peregrinan en la tierra, es potente defensora de la Iglesia en su conjunto, pero especialmente defensora de sus representantes, que como Vicarios de Cristo proclaman y difunden el reino de su Hijo. En esta misión eclesial que es también misión de María, según A. Vespa, las HMA son partícipes por mandato eclesial y por voluntad de la Virgen que les dio la misión de representarla en el mundo.[221] En las ACG XIV, refiriéndose al modo de presentarse de las HMA Educadoras-Asistentes, se afirma que "la HMA debe ser un alma de Dios, donde la joven pueda ver a la Virgen, a quién deben [las HMA] representar en vivo; y en ellas [las jóvenes] deben poder encontrarse con Jesucristo concreto y cercano, así como lo buscan".[222]

La Madre dice a las HMA, "el Espíritu Santo está presente en la vida de la Iglesia, la gobierna e instruye, por este motivo es santa. Aún hoy la Iglesia tiene el deber de santificar toda la humanidad y nosotras que estamos vinculadas al buen Dios con un personal compromiso de santificación, debemos colaborar

219 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.98.
220 Cfr Vespa, *LCir 489*, 4.
221 Cfr A. Vespa, *LCir*, 2 jul. 1968: AGFMA 120.2, 3-4.
222 CG XIV, 233.

con ella para que sea verdaderamente la salvación de todos los hermanos".[223] Las HMA en tanto son *monumento vivo de la gratitud a María Auxiliadora*, por ende, en tanto son sus representantes en medio del mundo, representantes de la santidad que la habita, participan de una manera particular en la presencia pneumatológica de María, que da visibilidad a la acción de la tercera Persona de la Trinidad, aunque no se identifica con ella.[224] Este *monumento vivo es un modo de presencia mariana*, que solo es posible por la acción del Espíritu Santo que está en María en tanto presencia glorificada y en las HMA en tanto son parte de la Iglesia Cuerpo Místico. Presencia materna que prolonga y actualiza la cooperación mariana en virtud del Espíritu Santo, que la hace contemporánea y activa mediante la acción de sus hijas.[225]

5. PERSPECTIVA COMUNICATIVA

En las fuentes de este período, la advocación *Maria Auxilium Christianorum*,[226] atraviesa fuertemente todos los textos, pero está mejor desarrollada como temática en las *LCir 509* y *424*. La primera fue escrita en el contexto

223 A. Vespa, *LCir 461*, 24 ene. 1963: AGFMA 120.2, 1-2.

224 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.94.

225 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.98.

226 Los autores consultados afirman que la advocación mariana *Auxilium Christianorum*, estaba presente en los primeros siglos de la Iglesia. Especialmente se lee que los dos epígrafes más antiguos encontrados sobre la Virgen María son los de *Theotokos*, Madre de Dios y el de *Boeteia*, Auxiliadora. Esta última advocación está presente en una homilía de san Juan Crisóstomo obispo de Constantinopla; en escritos del doctor de la Iglesia, Juan Damasceno (749) y en algunos autores antiguos como el poeta griego Romano Melone (518). En la Iglesia Ortodoxa estaba presente, especialmente en el territorio de Ucrania, que en el año 1030 se salvó de una invasión Bárbara, ante la cual se habían encomendado al Auxilio de la Virgen María. En 1571 se desarrolló la conocida batalla de Lepanto donde las fuerzas de la cristiandad europea representadas por España, Venecia, Malta, Génova y Los Estados Pontificios se enfrentaron con las fuerzas del Imperio Otomano, frenando de forma definitiva la invasión que parecía inminente. Dicha victoria fue atribuida a la intervención de María como *Auxilium Christianorum*; a continuación, Pio V introdujo el título de *Auxilium Christianorum* a las letanías *lauretane*. Pocos años después los católicos del sur de Alemania en Baviera, ante el avance del así llamado protestantismo, en la conocida 'Guerra de los 30 años' con la posibilidad de una eminente invasión de su territorio, realizaron una promesa a la Madre de Dios, invocándola como *Auxilium Christianorum*, donde se comprometían a honrarla bajo dicha advocación si los libraba de tal situación de peligro; hecho que generó el nacimiento de la *Asociación de María Auxiliadora*. En 1806 el Papa Pio VII se negó a cumplir algunas exigencias del emperador Napoleón Bonaparte, desencadenando así la invasión de los Estados Pontificios por parte de las fuerzas napoleónicas y el largo cautiverio del Pontífice, que como prisionero prometió a la Virgen que, si recuperaba la libertad, consagraría en su honor el día de su retorno a Roma, reconociéndola como *Auxilium Christianorum*. Dicho Pontífice regresó a Roma el 24 de mayo de 1814 y un año después, el 24 de mayo de 1815 instituyó la Fiesta litúrgica en honor de *Maria Auxilium Christianorum*. En mayo de 1862 se

del anuncio del programa de la celebración del centenario de la consagración de la basílica de *María Auxiliadora*[227] y en la segunda fase de preparación del CG especial, para responder a las exigencias de renovación promovidas por el Concilio Vaticano II.[228] La segunda, la *LCir 424* fue escrita al inicio del gobierno de A. Vespa, en el contexto de la consagración de la nación italiana al Corazón Inmaculado de María, estimulado por el Papa y posteriormente de toda la Congregación Salesiana promovido por el Rector Mayor don R. Ziggiotti y asumido por la Madre y su Consejo.[229]

Igualmente me parece oportuno, recordar que dicha advocación hace referencia a la segunda parte de la expresión carismática recién desarrollada, *ser el monumento vivo de la gratitud de don Bosco a María Auxiliadora*, y del *nombre-programa* que el fundador dio a las HMA. Desarrollaré dicha temática de forma separada por motivos didácticos y para hacerlo con mayor profundidad.

5. 1. SIGNO DE LA POTENCIA DE DIOS

Angela Vespa en la *LCir 509* comienza a desarrollar la temática, desde diversas citas carismáticas, haciendo referencia a algunas palabras y hechos del fundador. En ellas se presenta la construcción del templo que tendrá por título Iglesia de María Auxiliadora. Según señala la Madre, don Bosco explicitó que es voluntad de la Virgen ser honrada bajo esa advocación, en dicho momento de la historia que son calificados como 'tiempos tristes', en que se experimenta la necesidad de ser auxiliados por la Virgen María para conservar y defender la fe cristiana.[230] Indicando con claridad que detrás de dicha advocación

encontró una imagen milagrosa, en la ciudad de Spoleto Italia, a la que se le atribuyó el título de María Auxiliadora y que encendió la devoción a dicha advocación en medio de las revueltas por la unidad de Italia. Estos y otros acontecimientos fueron consolidando en la religiosidad católica del ochocientos la confianza en María como el *auxilio de los tiempos difíciles*, especialmente el auxilio de los cristianos y por ende de la Iglesia; cfr P. Stella, *Don Bosco e il titolo mariano «Auxilium Christianorum» tra politica e religiosità populare*, en Pontificia Academia Mariana Internationalis, *De cultu mariano saeculis XIX-XX. Acta Congressus Mariologici-Mariani internationalis in Sanctuario mariano Kevelaer (Germania) Anno 1987 Celebrati*, vol. III: Roma, PAMI 1991, 381-387; cfr P. Brocardo, *Maria Ausiliatrice. La Madonna di don Bosco*, en A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili. Simposio mariano salesiano d'Europa. Roma, 21-27 gennaio 1979*, = Academia Mariana Salesiana 12, Roma, LAS 1980, 97-117.

227 La Basílica de María Auxiliadora fue solemnemente consagrada el 9 de junio de 1868; cfr Stella, *Don Bosco e il titolo mariano «Auxilium Christianorum»*, 379.

228 Cfr Vespa, *LCir 509*, 1.4-5.

229 Cfr Vespa, *LCir 424*, 5; cfr Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 1.

230 Cfr Vespa, *LCir 509*, 1; cfr *MB VII*, 334; *MBe* VII 288.

mariana está la concepción de que María es defensora potente de la Iglesia que es Cristo visible;[231] ella despliega su poder defensivo y preventivo ante el enemigo de Dios que intenta destruir su Iglesia, para que esta no lleve adelante los intereses de Dios, que es la salvación de los hermanos de Cristo que peregrinan e la tierra.[232]

Según la autora, María *es signo de la victoria de Dios sobre el mal*; y como tal, da coraje al cristiano que la contempla en la hora de la lucha personal y colectiva, en tanto este es miembro del Cuerpo de Cristo. Así como el templo a ella dedicado es signo expansivo de la gracia, desde donde emana la gloria de María que no es otra que la gloria de Dios, así también el vivir *bajo la mirada de la Virgen* da coraje y fuerza a los hijos e hijas de don Bosco, ya sea en el oratorio como en los primeros viajes misioneros. Desde la perspectiva de la *perspectiva iconológica*, María es *signo de la Potencia de Dios* que fortalece y glorifica lo humilde y pobre que se abre a la acción salvífica de la gracia divina. La autora dice que la construcción del templo dedicado a María Auxiliadora estuvo marcada por acontecimientos extraordinarios que confirman que su contrucción fue querida por la Virgen. El fundador vio en sueño el lugar que le fue indicado por María como voluntad de Dios. Lugar consagrado por el martirio de los santos Salutore, Avventore y Ottaviano, desde donde emanarála gloria de Dios que se hizo visible en la pobre sierva de Nazareth.[233] Madre Vespa afirma que la Iglesia dedicada a María Auxiliadora es *instrumento de salvación eterna* para muchos, un gesto de agradecimiento por los beneficios recibidos y al mismo tiempo una invitación perenne dirigida a la Virgen para que mantenga su protección sobre la congregación y las ayude a mantener la fe y las virtudes.[234] Subrrayando la *dimensión iconológica-soteriológica* de la advocación de María Auxiliadora, autora destaca su valor simbólico y su rol activo en la misión salvífica de Cristo:

> "Nuestras primeras Misioneras partieron llevando consigo el cuadro de la *Madonna*, una pintura de María Auxiliadora que don Cagliero había sacado para ellas de la sacristía de Valdocco, diciéndoles: 'La *Madonna* va con ustedes. Nuestro buen Padre les envía con

231 Cfr Vespa, *LCir 509*, 6.

232 "Don Bosco repetía con devoción filial a sus hijos la razón del título *Auxilium Christianorm*: reavivar en el pueblo cristiano la fe en el triunfo de la Iglesia en la lucha que esta sostiene en estos tiempos tristes; recurrir a la ayuda de María para defender y conservar la fe y la virtud" (Vespa, *LCir 509*, 3); cfr *MB VII*, 334; *MBe* VII 288.

233 Cfr Vespa, *LCir 509*, 1; cfr *MB* II, 298-300; *MBe* II, 229-231.

234 Cfr Vespa, *LCir 509*, 1.

su bendición, para que las acompañe en el largo viaje'. Todas las demás hermanas que las siguieron en la misión fueron fieles a la consigna de difundir la devoción a María Auxiliadora, por donde fueran. Por eso, bajo esta advocación han titulado iglesias y aun en la pobreza más dura de los primeros tiempos experimentaron la alegría y la felicidad de ser Hijas de María Auxiliadora. Así con la *Madonna*, el centro de cohesión fue siempre sólido y conquistador en el Instituto".[235]

Desde esta perspectiva se puede interpretar la insistencia en la propagación de la devoción a María Auxiliadora mediante la entrega de estampas, medallas, colocación de la imagen de María Auxiliadora en todas las aulas, los parlatorios, enfermerías, dormitorios, lugares de estudio y trabajo, al igual que utilizar el nombre oficial de la Institución en todos los encabezados de documentos y similares, y en las fachadas de las comunidades y obras educativas. Se trata de la *dimensión simbólica de María Auxiliadora como signo de la Potencia de Dios*;[236] potencia que según A. Vespa se manifiesta en la humildad de María en tanto es la primera imitadora de la humildad de Jesús. Por ende, "una Hija de María Auxiliadora que no sea verdaderamente humilde no podrá representar a su Madre y no la honrará debidamente",[237] pues decir HMA debe ser sinónimo de sencillez, pobreza, alegría y amor a la vida oculta. Solo así podrán ser, según la autora, a imitación de su celeste Patrona, la ayuda adecuada del pueblo cristiano.[238] En María no hay nada que sea propiamente suyo, todo lo recibió como don gratuito del Padre mediante el Hijo que nació de su vientre, por eso la Iglesia la proclama como la nueva Eva, en tanto representación de la humanidad perfecta, del 'tu' que responde a Dios de la manera por él deseada; humanidad redimida que muestra simbólica y realmente lo que la humanidad está llamada a ser.

María en tanto 'corazón de la humanidad', recibió y concibió el Hijo de Dios, único capaz de hacer emerger de la profundidad existencial e infernal de la humanidad redimida.[239] María es signo de la Potencia de Dios que vivió su *Synkatábarsis*, en tanto descendió y se humilló a punto de habitar y asumir la humanidad con toda su realidad. Ella es signo de esa humanidad que permitió el descenso y el ascenso de Dios en su encarnación, muerte y resurrección; y el ascenso del ser humano redimido por Cristo. Realidad que solo fue posible

235 Vespa, *LCir 509*, 3-4.
236 Cfr CG XIV, 215. 824-825.
237 Vespa, *LCir 424*, 2.
238 Cfr Vespa, *LCir 424*, 2-3.
239 Cfr Rahner, *Saggi di cristologia e di mariologia*, 464.

porque Dios, en María descendió al punto más bajo de la existencia humana;[240] en ella la gracia de Cristo superó totalmente el estado de muerte de la humanidad, por eso es signo del poder divino que *hace grandes cosas con la humildad de sus servidores* (cfr Lc 1, 49-55); y del estilo de vida inaugurado por Jesucristo que conduce a la auténtica realización del ser humano.

5. 2. INTERVENCIÓN SOTERIOLÓGICA

Otro aspecto de esta *dimensión soteriológica* de la advocación *Auxilium Christianorm*, que sale a luz en la enseñanza de A. Vespa es la *dimensión soteriológica-pneumatológica* de María Auxiliadora, que interviene para la salvación de sus hijos, conduciéndolos a una casa salesiana, hablándoles al corazón, moviendo y fortaleciendo la voluntad para que puedan corresponder a la gracia y unirse a Jesucristo:

> "Queridas hermanas estemos convencidas, María Auxiliadora es aún hoy la salvación de nuestra juventud; es la *Madonna* la que busca a las jóvenes, les habla al corazón; da fuerza de inspiración, mueve la voluntad a responder en fidelidad a la Gracia y a actuar para la gloria de Dios".[241]

Madre Vespa en la *LCir 424* señala, que los jóvenes educados por don Bosco, en el momento de la tentación y de la prueba sabían invocar y abandonarse con filial confianza a María, pues sabían que Ella era *la Potente, la Terrible como un ejército ordenado en batalla*. Con esa introducción invita a las HMA a hacer memoria de un sueño de Don Bosco que ella lo nombra como el sueño de la barca a vela,[242] diciendo:

---

240 Cfr Rahner, *Saggi di cristologia e di mariologia*, 464.

241 Vespa, *LCir 509*, 4.

242 No encontré ningún sueño que se adecue plenamente a la narración que realiza A. Vespa en su LCir. El que reúne algunos de los elementos que aparecen en dicho relato, es conocido con el nombre *il Fazzoletto della Vergine* narrado por D. Bosco en 1861 y que se encuentra relatado en las *MBe* VI, 735-737. La indicación de la Virgen de 'no abrirlo jamás cuando hay viento y si el viento te sorprende cuando lo tienes abierto, girate a la derecha, nunca a la izquierda', se refiere no a la vela de una barca sino a un bellísimo pañuelo ofrecido por ella a cada joven, con la inscripción *La Regina Virtutum*, refiriéndose a la virtud de la Pureza. Luego la tormenta viene y se repiten las actitudes de los jóvenes ante las indicaciones de la Señora; los pañuelos de los que escucharon a la Virgen son preservados, mientras que los de aquellos que se resistieron a escucharla girándose a la izquierda fueron destruidos. La conceptualización de la perdición y salvación de los jóvenes está dada por la explicación que la Señora del sueño le ofrece a don Bosco ante su pregunta sobre el significado de lo que veía. En el sueño de *La Zattera*, narrado por don Bosco en 1866, se encuentra la expresión utilizada por A. Vespa al final de su narración: 'Si ustedes son

"Recordemos hermanas el sueño de la barca a vela. La *Madonna* dice a los jóvenes: 'No lo abras jamás cuándo llegue la tormenta, pero si por desgracia tienes abierta [la vela de la barca] cuando arribe la ráfaga de viento, girala a la derecha, nunca a la izquierda'. -¡La tormenta llega!; algunas barcas huyen y repliegan sus velas, otras después de titubear un instante, escuchan el consejo de la *Madonna* y se retiran. Las barcas que dejaron extendidas sus velas atraviesan una gran tormenta de granizo. Pero la Virgen interviene y grita: '¡A la derecha!'. Algunas embarcaciones escuchan la voz y giran la vela que se había hecho rígida y pesada. Es la salvación de la última hora. En cambio, aquellos que permanecieron sordos a la invitación se perdieron irremediablemente. La *Madonna* llama a todos a afrontar el peligro con coraje, recurriendo a la oración. En el oratorio de Don Bosco, la *Madonna* está en todas partes y en el peligro llama a sus hijos a protegerse bajo su manto, los defiende de los ataques de la serpiente[243] y del elefante.[244] Ellos, sus hijos aprenden a conservarse en la gracia de Dios, a defenderse del mal, a invocar su auxilio, a vivir el sobrenatural con sencillez amorosa y a atribuir cuanto sucede de bueno en su alma y en su entorno, a la protección de la *Madonna*, que Don Bosco presenta siempre como Madre vigilante y premurosa que los quiere salvados y en amistad perenne con su divino Hijo. Por eso el dicho de la escritura: 'Camina en mi presencia y sed perfecto' en el oratorio tenía una fuerza, una voz, una fisionomía. La exhortación huir del mal estaba siempre en acto; la ofensa a Dios debía ser evitada a cualquier costo. Es suficiente tener voluntad, invocar a la *Madonna*, ser fiel a la Santa Misa, al Rosario cotidiano, a la oración y tener fe en María. Cuando los jóvenes heridos por el elefante se refugiaban bajo el manto de María, eran salvados y encontraban paz y vida. Con los hechos, la *Madonna* dice a sus hijos: 'Han escuchado mi voz y yo los he salvado. Aquellos que no se rinden a Dios y se resisten a él por largo tiempo serán castigados. Tengan confianza en mí, mi manto es refugio seguro. 'Si ustedes son para conmigo hijos devotos, yo seré para ustedes Madre compasiva".[245]

Madre Vespa en dicha narración, utilizó elementos de diferentes sueños de don Bosco para remarcar la certeza de la presencia e intervención mariana en la vida del fundador y en la de sus jóvenes oratorianos. Hay una fuerte acentuación en la intervención de María mediante su voz; la Virgen habla a los jóvenes y quienes escuchan sus consejos se salvan y aprenden a defenderse del mal,[246] conservar la gracia de Dios, vivir la vida en el Espíritu con sencillez amorosa, invocar su auxilio y atribuir cuanto sucede de bueno a la protección

para conmigo hijos devotos, yo seré para ustedes Madre compasiva'. Dicho sueño es reportado en las *MB* VIII, 608-609; *MBe* VIII, 518-519.

243 Cfr *MB* VII, 238-239; *MBe* VII, 208-209.

244 Cfr *MB* VII, 356-360; *MBe* VII, 3-7-311.

245 Vespa, *LCir 424*, 3-4.

246 En las fuentes en estudio, aparece en diversos lugares la mención a María como *Mater boni consili*. A su vez, el Consejo es reconocido por la Iglesia como un don del Espíritu Santo; cfr CG XIV, 78.

de María. Se trata de una intervención *soteriológica-pneumatológica*, pues dicha intervención mariana se da mediante una acción relacional entre María glorificada y los hijos de Dios peregrinos en la tierra. Ella salva a quien la escucha, practica sus consejos y se vincula como hijo devoto; en cambio quién no la escucha sucumbe y muere e irremediablemente. Se percibe la presencia de la vía iconológica de la mariología, en tanto la Madre afirma que la presencia de Dios en el oratorio tenía *una voz y una fisionomía*. María visibiliza la presencia de Dios, la presencia del Espíritu del Resucitado que salva y preserva del mal, por eso es suficiente invocar su nombre. La intervención soteriológica de María es posible, solo en virtud de la presencia de la tercera Persona de la Trinidad en la vida de los creyentes y en María; presencia que es anterior a cualquier otra acción.[247]

Es interesante observar como para A. Vespa la intervención mariana no entra en conflicto con la acción de Dios, sino más bien está a su servicio y parece gozar de una íntima y misteriosa comunión. El objetivo de la misma, es ver a sus hijos salvados y en perenne amistad con Jesucristo. A tal punto que la autora afirma que el texto bíblico "Camina en mi presencia y sed perfecto" (cfr Gn 17, 1), *en el oratorio tiene una fuerza, una voz, una fisionomía.* Por el contexto de la LCir parece evidente concluir que María es esa fuerza, esa voz y esa fisionomía de Dios, que ayudó a los jóvenes oratorianos a tener siempre en acto la exhortación a huir del mal y a evitar la ofensa a Dios a cualquier costo. Ella, según la Madre, es una presencia que en la hora del peligro de muerte, en la hora de la gran tormenta, ante el ataque de la serpiente o el elefante, en tanto son personificaciones del mal, interviene incluso de forma potente, orientando y guiando a sus hijos, que como ya indiqué, son acciones propias del Espíritu Santo.

Otro aspecto de esta *intervención soteriológica* tiene que ver con la imagen del manto mariano, como lugar de protección ante el mal y donde los que allí se refugian encuentran paz y vida. Signo que se interrelaciona con la exhortación a la confianza filial en el amor materno y compasivo de la Virgen. Se trata de otra forma de explicitar la *dimensión iconológica y soteriológica* de María en tanto imagen materna y compasiva; ancla segura de la salvación ofrecida por Dios a la humanidad, pues:

247 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

> "[…] la Auxiliadora está siempre presente para defender y socorrer a fin de que su divino Hijo sea el Triunfador. Queridas hermanas, si nos habituamos a descubrir en nosotras y en nuestro entorno el halo milagroso de salvación con el que María nos envuelve, seremos siempre más suyas y sabremos educar a la juventud según su materno Corazón".[248]

Este *halo milagroso de salvación con el que María nos envuelve* es interpretado como el *poder del* Altísimo, el cual María Auxiliadora es signo elocuente. Interpretación que está en consonancia con la reflexión bíblica que se desarrolló en el posconcilio sobre el texto de Lc 1, 35. Según el biblista Valentini, las preposiciones del v. 35: el *Espíritu Santo* y el *Poder del Altísimo* están en un paralelismo progresivo, y son presentadas como alocuciones sinónimas (cfr Hech 10,38) y evocativas del *Pneuma* creador (cfr Gn 1,2) y de la fuerza santificadora que viene de lo alto (cfr Is 32,15). Evidencia así que el Poder del Altísimo que cubrió con su sombra a la Virgen haciendo totalmente santo el fruto de su vientre, es la misma presencia de la tercera Persona de la Trinidad. A diferencia de la concepción de Juan Bautista del cual se dice que será *pleno del Espíritu Santo desde el seno materno* (Lc 1, 15) en la concepción de Jesucristo, el autor sagrado introduce una novedad absoluta, afirmando en el v. 35, que el Espíritu Santo, no descenderá sobre el Mesías, sino sobre la Virgen madre, santificándola y haciendo santa la raíz y el brote que de ella nacerá (cfr Is 11,1-2).[249] María la mujer que fue envuelta por la presencia del Espíritu Santo se convierte en la presencia que envuelve a los que descubren en ella ese *halo milagroso de salvación*. Halo, que es reconocido como presencia pneumatológica que le fue donada gratuitamente y que permanece con ella para siempre.

En el *sueño del elefante* la estatua de María que se encontraba en el patio de Valdocco cobra vida y comienza a intervenir en favor de los jóvenes. Ante el peligro de sus hijos, la estatua abrió primeramente sus brazos, luego extendió su manto; su dimensión corporal creció hasta tomar el aspecto de una persona de gran estatura y finalmente también creció su manto a tal punto de poder cubrir a todos aquellos que acudieron a ella buscando protección.[250] Según L. Pocher dicha categoría de sueños marianos evidencian el modo particular con que María estaba presente en la vida cotidiana de don Bosco y de su oratorio, poniendo de manifiesto una presencia mariana discreta y al mismo tiempo viva y extremadamente activa, sobre todo en los momentos de dificultad y

248 Vespa, *LCir 424*, 5.
249 Cfr Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 96-97.
250 Cfr *MB* VII, 356-360; *MBe* VII, 307-311.

peligro de sus hijos. Dichas estatuas que representan a María en los sueños de don Bosco, ya sea la imagen sencilla del patio de Valdocco como la estatua majestuosa ubicada en la cúpula de la Iglesia,[251] es un signo visible de su presencia invisible, que de modo simbólico recuerda a todos que basta que un joven entre en una casa salesiana para que la Virgen lo cubra con su manto de protección materna,[252] siendo para ellos signo del amor de Dios.

El manto de protección materna, *halo de milagrosa salvación*, no tiene solo una función protectora y preventiva, sino también una función de combate potente contra los demonios, pues según A. Vespa, mediante la invocación del nombre de María los demonios tiemblan y el fiel adquiere fuerza y poder para luchar y vencer las tentaciones y las insidiás del mal. La Virgen en ese combate contra el enemigo de Dios, se vale de los medios que hacen parte de la pedagogía salesiana, entre los que la Madre señala por ejemplo la 'buena prensa'. Refiriendose a las dificultades que dicho medio atravesó afirma, "¡la *Madonna* ha vencido! La revista ayuda a nuestras hijas a conservar la pureza, a defenderse del mal y a mantenerse fieles a la educación cristiana que recibieron en nuestras Casas".[253] Citando las *MB*,[254] la autora narra el sueño de don Bosco en el que asistía a un congreso diabólico realizado con el fin de buscar el modo más eficaz para destruir la *Pía Sociedad Salesiana*. Ella señala que después de proclamar distintas propuestas, el medio que fue aceptado por la asamblea diabólica fue el de la 'transgresión de la Regla', pues el Diablo sabe que si se quita el fundamento el edificio colapsa:[255]

> "Nosotras somos la segunda Familia del Santo. El demonio detesta nuestra vida de piedad, trabajo y educación de la juventud que él quiere que sean suyas…y nos sugestiona a trasgredir la Regla para arrastrarnos hacia el abismo de la deserción personal. Quiere anular el sufrimiento y las lágrimas que el Santo Fundador derramó para actuar el programa de María SS. y dar nuestra Familia Religiosa a la Iglesia. Queridas Hermanas, corramos a las defensas, persuadámonos que la *Madonna* nos defiende y asiste. En la tentación recurramos a la oración, besemos nuestra Regla con religioso respeto hacia Dios y

251 Se trata de un sueño narrado por don Bosco, donde la estatua que está ubicada en la cúpula de la Basílica de María Auxiliadora cobra vida; el mismo está ubicado cronológicamente en 1880 a más de 10 años de la conclusión de su construcción. Políticamente está ubicado en el contexto de la persecución por parte del gobierno francés a todas las obras religiosas y eclesiásticas, y de la noticia de la expulsión de los religiosos. Don Bosco lo ubica más explícitamente en el día de la Natividad de María; cfr *MBe* 518-519.

252 Cfr Pocher, *«Io ti darò la Maestra». La presenza di Maria nei sogni di don Bosco*, 384-385.

253 Cfr CG XIV, 762.

254 Cfr *MB* XVII, 385-387; *MBe* XVII, 333-335.

255 Cfr A. Vespa, *LCir 433*, 5.

hacia el Santo Fundador; prometamos a la *Madonna* que nos la dió que le seremos fieles. La Regla es nuestra salvación".[256]

La Regla, como indiqué anteriormente, es para Madre Vespa el programa que la Virgen entregó a don Bosco y el lugar donde está escrito la voluntad de Dios para las HMA. Es otra de las mediaciones por la cual María interviene en la historia del Instituto manifestándose como ancla segura en momentos de tempestad, signo y presencia de la potencia de Dios contra el mal.[257]

5. 3. AUXILIADORAS CON LA AUXILIADORA

Si bien en el período anterior al Concilio Vaticano II no se explícita cual es el puesto de María en relación a la Iglesia; en el período conciliar y posconciliar las fuentes con mayor frecuencia y claridad, incluso utilizando el lenguaje propio de la *Lumen gentium*, explicitan que "María es reconocida como un miembro eminente y del todo singular de la Iglesia siendo su imagen, modelo de fe y caridad. Por eso la Iglesia católica modelada por el Espíritu Santo con afecto filial la venera como Madre amadísima".[258] Pues María es auxiliadora y defensora potente ante el enemigo de Dios que busca destruir a sus hijos; por ende, siempre que una persona está en peligro de perder la fe, de alejarse de Dios, ya sea individual o colectivamente en tanto humanidad sufriente, ella interviene. Lo hace particularmente si se trata de la Iglesia, esposa de Cristo, representada por su Vicario con la jerarquía eclesiástica. María se convierte en su armadura que como muralla fuerte la mantiene libre de las insidiás del mal:

"María Auxiliadora salva, no solamente a nosotras sus hijas sino a toda la Iglesia. De hecho, cuando la Iglesia está en peligro, María se hace armadura y muralla. Lo confirma la historia y el sueño de nuestro Padre [don Bosco] en el que con una celeste iluminación vio y nos presentó a María en el acto de salvar a la flota guiada por el Papa. Es pensamiento de don Bosco que donde sea que esté en juego la salvación del alma ante el mal, ya sea la salvación eterna individual como la salvación de la humanidad sufriente y de la

256 Vespa, *LCir 433*, 5.

257 "Escuchemos la invitación del Santo Fundador y de nuestra Santa; prometamos fidelidad constante a la Regla, pidamos a la *Madonna* la fuerza moral necesaria para hacer morir en nosotras las causas de las infracciones; la gracia para combatir las malas inclinaciones, el humor negro y las actitudes no buenas" (Vespa, *LCir 433*, 3).

258 Vespa, *LCir 509*, 6; cfr *LG* 53.

> Iglesia, Esposa de Jesús; la Auxiliadora está siempre presente para defenderla, socorrerla a fin de que su divino Hijo sea el Triunfador".[259]

Las HMA en tanto son sus hijas, llamadas a representarla en vivo en medio del mundo siendo *monumento vivo de la gratitud de don Bosco* por los innumerables beneficios recibidos de la buena Madre Auxiliadora, y a su vez siendo por el bautismo, miembros de la Iglesia y consagradas a ella por la Profesión religiosa, tienen el deber, según A. Vespa de entrar en la *Escuela de María SS. Auxiliadora*, que vivió con Jesús en una intimidad profunda, conociendo, amando y practicando así la voluntad divina. Solo desde está intimidad profunda con Jesús, al estilo de María, las HMA podrán comprender lo que la Iglesia espera de su Instituto especialmente en el próximo Capítulo especial:[260]

> "Debemos hacer nuestra el ansia de salvación que Ella [María] experimentó cuando Jesús le confió en Juan a todos los hombres; y desear que todo el mundo se abra y se convierta a Dios. Ella nos enseñará como debe ser nuestra renovación interior para que el alma sea enriquecida de los dones que debemos compartir con nuestros hermanos según la invitación del Papa".[261]

Para A. Vespa la presencia mariana en su dimensión soteriológica se prolonga en la presencia y misión de las HMA y de las jóvenes cristianas que entrando en la *escuela mariana* aprenden a vivir en coherencia su fe, conservándose en la gracia divina mediante la ayuda de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y de la Reconciliación. Todas, hermanas y jóvenes se convierten por la acción de la gracia en seguidoras de Cristo convencidas, valientes y apóstoles de su Reino. Así *serán auxiliadoras con la Auxiliadora*, porque María es un modelo imitable, especialmente por las HMA, como lo afirma en su *LCir 424*, valiéndose de las palabras de don Felipe Rinaldi:

> "Una Hija de María Auxiliadora que no sea verdaderamente humilde, no podrá representar, ni honrar a su Madre de modo adecuado. Para conservar puro el corazón, deben buscar solamente a Dios en cada cosa, jamás a si mismas y a sus satisfacciones; unir la humildad, la pureza de intención y de vida con la fiel y habitual observancia a cuanto está prescrito en las Constituciones. Entonces realizarán con facilidad el bien y harán como don Bosco, muchas cosas sin dejarse disipar por el rumor de tantas actividades

259 Vespa, *LCir 424*, 5.
260 Cfr Vespa, *LCir 509*, 6.
261 Vespa, *LCir 509*, 6.

morbosas del mundo, y así *serán a imitación de la celeste Patrona* el 'auténtico auxilio' del pueblo cristiano".[262]

Este fragmento de la LCir recién citada, está precedido por una introducción en la que la autora, valiéndose de las palabras de don Filippo Rinaldi, presenta como modelo de este monumento vivo a Santa María D. Mazzarello, en tanto ella configuró su vida según la fisionomía de la Sierva humilde de Nazareth. Dicha presentación tiene mucha consonancia con las afirmaciones realizadas posteriormente por A. Deleidi. En ellas se afirma que la devoción mariana penetró gradual y profundamente la vida de la Santa cofundadora, concretizándose en una tensión fundante por encarnar en sí misma el misterio de María, de modelarse según su fisionomía espiritual, reproduciéndola en su vida. Dicha tensión se apoyaba "en la convicción del reconocimiento pleno y creyente del puesto único de María como Madre de Dios asociada a la misión salvífica de Cristo. Ella contemplaba a María en su misterio de *Addolorata* y de Inmaculada. María era para ella como lo era para don Bosco una persona presente y viva en el cotidiano".[263]

En la *LCir 497* Angela Vespa agradeciendo a las hermanas y exalumnas por la generosa contribución que enviaron como subsidio a las 'misiones' y para la construcción del templo en Mornese dice:

"Todo me ha consolado y ha consolado particularmente al Corazón de María SS. Auxiliadora, siempre orientada a realizar su maternidad agasajándonos a todas en su Corazón y sosteniéndonos *en la imitación de sus virtudes*. La única fuerza capaz de alentarnos íntima y profundamente *a hacernos cada vez más sus colaboradoras en la obra de salvación*".[264]

Con dicha motivación, según A. Vespa, la Virgen inspiró la fundación del Instituto y lo sostuvo a lo largo de la historia, pues este en su dimensión colectiva e individual, expande y visibiliza la misión de María. Por eso, según la autora, la misión principal de las HMA es dar a conocer a los jóvenes la Verdad que los salva, mediante un método apropiado que penetre en lo más íntimo de sus corazones, siendo para ellos *la ayuda adecuada* que los une con Cristo y los

262 Cfr Vespa, *LCir 424*, 2-3. La cursiva es de mi autoría.

263 A. Deleidi, *La devozione mariana alle origini dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1972)*, en Pontificia Academia Mariana Internationalis, *De cultu mariano saeculis XIX-XX. Acta Congressus Mariologici-Mariani internationalis in Sanctuario mariano Kevelaer (Germania) Anno 1987 Celebrati*, III: Roma, PAMI 1991, 415.

264 Vespa, *LCir 497*, 1. La cursiva es de mi autoría.

capacita en la lucha contra el mal; método que fue inspirado y donado por la *Madonna* y trasmitido por la herencia carismática:[265]

> "Queridas hermanas, si sabemos dar a nuestras hijas una instrucción catequística sólida y profunda basada en la doctrina y una devoción filial a la Madre de Dios y Madre nuestra, Madre de salvación y de esperanza, les ofreceremos una ayuda muy eficaz para que puedan resolver el problema de su pureza y los problemas de su vida ante el duro deber que les corresponde. En la *Escuela de María*, ellas aprenderán a actuar en conformidad a su fe, sin respeto humano y a ser buen ejemplo y guía de otras jóvenes hacia la salvación. Así la acción de bien que son llamadas a cumplir en la familia y en la sociedad será garantizada; tendremos cristianas valientes, convencidas y apóstoles".[266]

Según las ACG XIV este método inspirado en María tiene como eje central, la *asistencia salesiana* comprendida como *presencia y auxilio materno* que se materializa mediante gestos concretos de sus educadores.[267] Como lo hizo don Bosco que con la ayuda de la Virgen llegaba a cada joven en su singularidad, de modo particular através de famosa *Strenna* dirigida a cada joven del oratorio en nombre de María:[268]

> "La *Madonna* en persona le hizo escribir al S. Fundador, le dictó la 'Strenna' a cada uno de los dichosos habitantes del oratorio […]. Les sugirió maternalmente que recurrieran a ella con espontaneidad en sus necesidades; que liberaran su corazón de las cosas de la tierra y que tuvieran una confianza ilimitada en su protección. La Madre tiernísima solicitó a cada uno que conserve el amor ferviente a Jesús bendito y se mantenga alejado de la ofensa a Dios".[269]

Con la convicción que las HMA son llamadas a visibilizar en la historia la misión materna y auxiliadora de la Virgen Madre, es que Angela Vespa, en la 28º sección del CG XIV responde a la dificultad presentada a la asamblea capitular, en la que se afirmaba que muchas directoras ante el excesivo trabajo no encuentran el tiempo para acercarse individualmente a las jóvenes por lo que solicitaban el ser exoneradas de ello. El texto de las ACG recoge la respuesta de A. Vespa que interviene exhortando:

---

265 Cfr CG XIV, 720.
266 Vespa, *LCir 509*, 5.
267 Cfr CG XIV, 718.
268 Cfr A. Vespa, *LCir 451*, 24 ene.1962: AGFMA 120.2, 5; cfr CG XIV, 720.
269 Vespa, *LCir 451*, 1.

> "[...] en cambio, ¡es justamente este trabajo [de acercamiento personal a las jóvenes] que la *Madonna* desea de ellas! Invito a las Inspectoras a ayudar a las Directoras a organizar el propio trabajo cultivando la colaboración de las Consejeras y de las Hnas. responsables de los diferentes oficios, a fin de que puedan disponer de un tiempo no breve para donar a sus hijas, ofreciendo espacios de escucha mediante coloquios personales. Para aprender a conocerlas y amarlas cada vez más y descubrir sus dones. Así podrá [la directora] enriquecer sus almas con consejos invocados previamente al Espíritu Santo; pero para ello deben enriquecerse muchísimo con la experiencia y la confianza en la protección de la *Madonna*".[270]

La misión de las HMA, en tanto *asistencia salesiana* que se hace *presencia y auxilio materno* que personaliza a cada joven mediante el método inspirado por la Virgen a don Bosco, tiene como modelo la presencia materna, discreta y activa de María. Ella se acerca a sus hijos y los aconseja mediante palabras que tocan la profundidad de su ser, pues provienen de una auténtica madre de quién previamente experimentaron su cercanía y amor. Las hnas. en su misión de asistencia salesiana, según el CG XIV:

> "[…] deben respetar el proyecto de Dios en cada alma, jamás pretender sustituir la acción del Espíritu Santo, sino más bien, convertirse en dócil instrumento de colaboración en sus manos. Es necesario saber apacentar y cuidar, no violentar nunca la naturaleza de la persona, sino más bien tener plena confianza en la Gracia".[271]

En las mismas ACG se indica que la educación cristiana es siempre una acción realizada por dos personas, el Espíritu Santo y el educador. Dice además que algunos definieron la pedagogía salesiana como una 'pedagogía teológica' y afirma que dicha definición es una de las más correctas pues la pedagogía salesiana es teológica en sus fines, en sus medios y en su método. La pedagogía salesiana es concebida como participación en la misión de la Virgen que a su vez es colaboración y participación en la misión de Jesucristo. La intervención mariana es uno de los pilares significativos de dicha pedagogía; María es la que conduce las jóvenes a la casa salesiana; ella se hace presente mediante las educadoras HMA, exhortando, reprendiendo y guiando a las jóvenes hacia la salvación, con acciones maternalmente preventivas y sanativas.

En el texto de las ACG se afirma que las jóvenes, que fueron conducidas por María a una casa de las HMA, deben poder advertir que toda su estructura

270 CG XIV, 756-757.
271 CG XIV, 432.

educativa en sentido amplio e integral, humano y cristiano, es una excelente ocasión que les ofrece Dios para que puedan recibir y vivir la gracia actual.[272] Las HMA para poder ser instrumentos dóciles en las manos del Espíritu Santo, así como lo fue María, tendrán que nutrirse en la oración, en su vida sacramental y particularmente en su amor filial a María que es y seguirá siendo la Maestra, que las guía a abandonarse al impulso de la gracia y a las directivas de las Constituciones que son el programa que ella les indicó.[273]

María es una existencia totalmente orientada a Dios que viviendo desde su fe se convirtió por la gracia divina en *la auténtica Auxiliadora de Dios y de los hombres*;[274] que mediante su presencia brindó a Jesucristo a la humanidad y participó en la cooperación del Espíritu Santo al Resucitado. María continúa hoy brindando a Cristo a la humanidad mediante aquellos fieles que viviendo la afirmación de san Pablo: "Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mi" (cfr Gal 2,20) se convierten como María en auténticas auxiliadoras de Dios y de la humanidad.

6. SÍNTESIS

La enseñanza mariana que emerge en las fuentes primarias de este período está en consonancia con la mariología oficialmente promovida y sostenida por el Magisterio de dicho momento histórico. Primeramente la misma asume las características de la mariología preconciliar, y progresivamente va integrando elementos de la reflexión mariológica promovida por el Concilio Vaticano II. Se trata de una enseñanza que concibe a María prioritariamente desde su especto de glorificación. Es la Reina Madre que fue llevada al seno de la Trinidad, quién por la acción del Espíirtu hizo de ella la madre del Hijo encarnado y una válida ayuda en su obra salvífica. Para ello la dotaron de atributos que les son propios a la condición divina, haciendo de ella la Reina Madre, *Madonna* y Señora que participa de la condición real por su cercanía al corazón del Hijo Rey y Señor del Universo.

María ejerce su poder real como participación del poder que le es propio a Jesucristo; por ende, participa del poder escatológico del Hijo que está dirigido a conducir a la humanidad a su fin último, la Redención. Se trata de una

272 Cfr CG XIV, 436-437.
273 Cfr CG XIV, 428-429.
274 CG XIV, 78-79.

mariología fuertemente cristotípica donde la presencia y la función de María está intimamente vinculada a la persona y misión de su Hijo, donde todos los poderes y atributos 'divinos' de los que ella goza, están en función de su maternidad divina que posteriormente fue extendida a una maternidad universal.

Otra de las dimensiones de esta visión mariológica es la fuerte convicción de la *presencia y acción pneumatológica de María*, en tanto presencia viva, contemporánea y activa en la historia de la humanidad, de la Iglesia y en particular del Instituto de las HMA. Dicha intervención mariana es presentada con un lenguaje pneumatológico, poniendo de manifiesto la gran vinculación de María con la acción de la tercera Persona de la Trinidad. María inspira, suscita, gobierna, instruye, crea la unidad de la comunidad del Instituto y de la Iglesia, facilita la unidad del creyente con Dios, y quién se deja guiar por ella es modelado a imagen de Cristo.

Aunque no es explicitada la colaboración de María con Cristo mediante su comunión con el Espíritu Santo, por ende, como participación en la colaboración que el Espíritu Santo realiza en la obra redentora del Verbo, igualmente se infiere de la doble insistencia sobre su cooperación en la obra Redentora del Hijo y de su intervención pneumatológica y soteriológica, pues esta es posible, solo como participación en la potencia salvífica de Dios, es decir en la potencia del Espíritu del Resucitado.

Otro aspecto subrayado en dicha intervención mariana, es la dimensión soteriológica. María interviene particularmente en la hora del peligro para colaborar con la acción salvífica del Hijo, librando a sus hnos. del poder del mal, ayudándolos a conservar la fe y a defenderse de las insidias del maligno. María es concebida como *ayuda adecuada*, 'auxiliadora de Dios' en tanto Madre del Verbo encarnado que colaboró con su obediencia filial en la realización del plan de salvación. A su vez, es 'auxiliadora potente de los cristianos', en tanto al pie de la Cruz, recibió de su Hijo el mandato de hacerse cargo de su discípulo amado, y en él de toda la humanidad, asumiendo así una maternidad universal. María ejercita su ser Auxilio potente intercediendo ante su Hijo. Intercesión que le es posible en virtud de la acción preventiva del Espíritu Santo, que estándo presente en ella y en cada uno de los fieles crea el vínculo entre Dios y el ser humano, de las creaturas entre sí y las hace partícipes de la cooperación recíproca en el evento de la Redención. María participa de la misión de Cristo a modo de una cooperación iconológica y sacramental que actualizada y mediada por la acción del Espíritu Santo, coloca a toda a la Igle-

sia y por ende al Instituto de las HMA en la *communio sanctorum* de modo que cada uno puede sostener e interceder por los demás.

La presencia viva, contemporánea y activa de María adquiere una dimensión histórica, simbólica y eclesial. Su presencia se concretiza y prolonga mediante aquellos que modelándose a su estilo, que no es otro sino el estilo del Hijo, se hacen signos visibles de su presencia y acción siendo con ella en la Iglesia, *auxiliadoras con la Auxiliadora*. Dimensión simbólica y eclesial que es propiamente la razón de ser del Instituto de las HMA; ser en la Iglesia y en el mundo el *monumento vivo de la gratitud de don Bosco a María Auxiliadora*. Ella, la Virgen-madre donó a Cristo a la humanidad y quienes se configuran con ella, imagen perfecta de Jesucristo, prolongan y actualizan su misión mediante la acción del Espíritu Santo.

En dicho período hay una tímida presencia de la dimensión antropológica de la mariología, pues si bien María es percibida por A. Vespa como una creatura que participa de los atributos divinos, Reina y Señora, la considera modelo 'palpitante' para todas las mujeres, especialmente para las HMA, siendo modelo de virtudes humanas y teologales que paulatinamente irá incorporando aspectos de historicidad y progresividad en el camino de fe, al igual que la incorporación de la visión de María como mujer sabia. El centro de la identidad de María está dado por su maternidad divina, y como tal es modelo para las demás mujeres.

Al final del período de gobierno de A. Vespa, se comienza a incorporar elementos de tipo histórico-salvífica, y se explicita más claramente su vinculación con la tercera Persona de la Trinidad y su puesto en la Iglesia, afirmando que María es miembro singular y eminente de la Iglesia. Se percibe un esfuerzo formal por profundizar e incorporar la doctrina mariológica conciliar que no siempre logró plasmarse con claridad en las LCir, pues algunas veces encontré afirmaciones marianas contradictorias entre sí y en otras ocasiones, la Madre citó textos del Concilio Vaticano II con una interpretación desde la perpectiva mariológica preconciliar

CAPÍTULO III

Madre y Maestra, toda consagrada a Dios

Ersilia Canta 5ª Sup. Gral. (1969-1981)

1. ERSILIA CANTA, AL SERVICIO DE LA RENOVACIÓN

Ersilia Canta [1] nació en S. Damiano d'Asti el 25 de marzo de 1908, frecuentó la escuela primaria en la casa de Mornese y su educación secundaria y superior en la casa de Nizza, donde obtuvo el título magisterial. En 1926 ingresó en el noviciado y el 5 de agosto de 1928 realizó su primera profesión como HMA. En 1929 obtuvo la habilitación para enseñar *Letras e Historia*, y desempeñó dicha tarea en los colegios de Varezze y Livorno (Italia). Fue nombrada directora en 1939; servicio que realizó en diversas comunidades hasta 1957 cuando fue nombrada Inspectora de Padua (1957-1961) y posteriormente de la Inspectoría de Milán (1961-1965). Ante la muerte imprevista de la consejera general Pierina Uslenghi (1965), fue llamada a formar parte del Consejo general del Instituto y en 1967 fue nombrada Vicaria general; ante la renuncia de Madre A. Vespa, el 2 de febrero de 1969 fue elegida Madre general del Instituto de las HMA;[2] servicio que desempeñó hasta 1981,[3] pues fue reelegida por el CG XVI.[4] En los doce años de gobierno general del Instituto E. Canta, tuvo como preocupación el conducir a sus hermanas a una mayor conciencia y profundización de la identidad carismática desde el acercamiento a las fuentes, de manera que el Instituto pudiera ser fiel a su identidad genuina, a las expectativas eclesiales[5] y a sus destinatarias que estaban sumergidas en una

1 Cfr la biografía completa de Madre E. Canta, en Collino, *Il poema dell'Essenzialità*; cfr M. Castagno, *LCir*, 22 ene. 1990. «*Madre Ersilia Canta*», Roma, Istituto FMA 1990.

2 Cfr CG XV speciale, *Atti*, 13.18.

3 Al finalizar su mandato como Madre general, fue nombrada directora de Montecatini (1982-1983) y luego de Nizza Monferrato (1983-1986), donde falleció dos años después de concluir su misión de gobierno, el 28 de diciembre de 1989.

4 Cfr Dalcerri (a cura di), *Cammino di fedeltà*, 1; cfr Wirth, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 457; cfr J.M. Vigil, *Religiosos de hoy. Experiencias y testimonio*, Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa 1980, 63; cfr Collino, *Il poema dell'Essenzialità*, 127.

5 A nivel eclesial, el período posconciliar estuvo marcado por un tiempo de crisis y de oportunidades de renovación. Pablo VI (1963-1978), Juan Pablo I (1978) y Juan Pablo II (1978-2005), condujeron a la Iglesia con celo pastoral según las orientaciones trazadas por el Concilio; mediante su Magisterio ordinario y extraordinario; entre los que asumió cierta relevancia *Evangelica testificatio* (1971); *Marialis cultus* (1974) *Evangelii nuntiandi* (1975), *Redemptor hominis* y *Catechesi tradendae* (1979). De acuerdo con los criterios indicados por el Concilio y el Magisterio eclesial, los Institutos religiosos releyeron sus Constituciones en un proceso de redescubrimiento de su propia identidad carismática; proceso que no estuvo exento de perplejidades y crisis. En los años sesenta y ochenta se pusieron de manifiesto las mayores tribulaciones para muchas Congregaciones pues, se produjo una disminución numérica significativa, deserciones y desórdenes de tipo doctrinal.

vorágine de profundas y rápidas transformaciones.[6] Madre Canta, consciente del tiempo histórico condujo al Instituto a una asunción valiente y equilibrada de las orientaciones del Concilio Vaticano II, realidad humana que no estuvo exenta de límites y posibles errores.[7] En el ejercicio del gobierno del Instituto asumió una postura de apertura y búsqueda conjunta sin renunciar a su responsabilidad decisional, como ella misma señala en una entrevista realizada casi al final de su gobierno:

> "Creo no haber tomado nunca por mi cuenta iniciativas de cierta importancia, afrontando problemas o estableciendo arbitrariamente cuanto podía comprometer la vida de mis hermanas o del Instituto. Me ha parecido siempre muy sencillo buscar juntas, consultar con seriedad, rezar, asumiendo luego mi parte de responsabilidad en la decisión".[8]

Ersilia Canta realizó y promovió un profundo discernimiento de los elementos esenciales de la identidad de las HMA estimulando el estudio, la interiorización y asimilación de estos. Sus LCir están fuertemente marcadas por la preocupación por la formación de las Hnas., a las que ofrece elementos para la profundización de la espiritualidad salesiana.[9] La Madre aprovechó las varias celebraciones de centenarios carismáticamente relevantes que se dieron du-

---

6 A nivel social, fue un tiempo de gran desarrollo tecnológico que llevo al ser humano a pisar la luna (1969), a su vez, se dio el nacimiento de las multinacionales e la introducción de la robótica y la informática en el ámbito productivo; un creciente desequilibrio entre países ricos y pobres; un creciente desarrollo del trabajo en Red a nivel social y una mayor conciencia del rol de la mujer en la vida pública y social, unido con la lucha contra y a favor del aborto (aprobado en USA en 1973). Europa y USA viven un tiempo de auge económico, en medio de la *Guerra fría* que se prolongó hasta 1991 con la caída del Muro de Berlín. Varios países europeos entre ellos Italia, se enfrentan a un período de inestabilidad política y crisis de valores a nivel familiar e institucional en general. Aparecen numerosos grupos contestatarios de diversos tipos. Muchos jóvenes inmersos en un descontento protestan con diferentes manifestaciones como el uso de narcóticos, la liberación sexual y la participación al movimiento Hippy. En medio de un descontento social comienza una fase de terrorismo que siembra muerte, tensión y desorden. Mientras que en África, Asia y Medio Oriente continúa el proceso de descolonización con sus sangrientas luchas, endeudamientos con las multinacionales europeas e incremento del tráfico de armas. En América latina se fortalece la subordinación económica y política a USA, que continúa promoviendo gobiernos de tipo totalitarios como el de Augusto Pinochet en Chile (1973); cfr Collino, *Il poema dell'Essenzialità*, 131-157.

7 Me refiero particularmente a la dolorosa y crítica experiencia del núcleo GAM como estrategia de renovación mariana al interno de las comunidades de las HMA.

8 Vigil, *Religiosos de hoy*, 65.

9 "[…] Trasmitamos siempre la Verdad íntegra, sin claroscuro, sin ambigüedad así como nos enseña el Evangelio y la Iglesia" (E. Canta, *LCir 593*, 24 jun. 1976: AGFMA 120.3, 7).

rante su mandato,[10] para impulsar y animar el regreso a las fuentes, renovar y profundizar la identidad y misión de las HMA, en particular en la celebración del centenario de la fundación del Instituto (1972). Sus LCir con frecuencia finalizaban con un esquema práctico de estudio dónde la Madre ofrecía pautas y sugerencias para su realización, incluyendo un listado de libros. En su primera LCir como Madre general electa, invitó a sus Hnas. a rezar y trabajar juntas en confianza recíproca; conscientes que la comunión abre el camino al Espíritu Santo para que se realice en todo el Instituto un *Nuevo Pentecostés* que las conduzca a una vida religiosa mejor fundada teológicamente y más salesianamente caracterizada.[11]

Durante su gobierno fueron publicados y enviados a las diversas comunidades una serie de estudios sobre la espiritualidad salesiana como el *Esquema de la Espiritualidad y apostolado de las HMA*;[12] las *Cartas de Madre Mazzarello*;[13] la *Cronohistoria* del Instituto,[14] los tres primeros volúmenes del *Camino del Instituto a lo largo de un siglo*,[15] distintas publicaciones sobre la vida de M. Domenica Mazzarello, como la de Teresio Bosco (1972), *Una donna di ieri e di oggi* de M. Pia Giudici; las biografías de Eusebia Palomino, Teresa Valsè, Maddalena Morano y otras;[16] y sobre el espíritu de Mornese, *No secondo la carne ma nello espirito* de don E. Viganò.[17] Igualmente siguiendo las orientaciones conciliares y las directivas del CG especial el Instituto publicó y tradujo en diversos idiomas los textos renovados de las Constituciones y de los Reglamentos, proceso que duró hasta la aprobación del texto definitivo en 1982; así

10 Se trató de un tiempo rico de celebraciones centenarias carismáticamente importantes para el Instituto: la fundación (1972), la primera expedición misionera de las HMA (1977), sus primeras Constituciones impresas (1978), la muerte de Madre Mazzarello (1981), y la primera expedición misionera salesiana (1975) cuya celebración movilizó al Instituto a incrementar la presencia en África.

11 Cfr E. Canta, *LCir 519*, 6 abr. 1969: AGFMA 120.3, 3; cfr CG XV, *Atti*, 29-30.

12 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Schema sulla spiritualità e l'apostolato delle Figlie di Maria Ausilliatrice*, Roma, Istituto FMA 1969. Ersilia Canta hace frecuente referencia a este texto a lo largo de sus LCir.

13 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA 1972.

14 Cfr G. Capetti, *Cronistoria*, 5 Vol., Roma, Istituto FMA 1976-1978.

15 Cfr E. Canta, *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1975-1981*, Roma, Istituto FMA 1981, 15-17.

16 Cfr E. Canta, *LCir*, 5 ag. 1971, *«Straordinaria», Alle Ispettrici*: AGFMA 120.3, 5; cfr Canta, *LCir 542*, 5.

17 Cfr Canta, *Relazione sull'andamento generale 1975-1981*, 5-6.

como el libro de oración[18]y el ritual de la profesión religiosa. Se elaboró el Plan de formación y el Proyecto de pastoral juvenil. Se realizaron tres congresos internacionales: el primero el de Maestras de Novicias y directoras de las Hnas. Juniores;[19] luego el de educación sociopolítica[20] y finalmente el de educación sexual.[21] El ámbito formativo del Instituto promovió la realización de diversos cursos de formación permanente a nivel inspectorial e interinspectorial, favoreciendo el material y el esquema a seguir.[22] E. Canta continuó promoviendo la cualificación educativa y teológica de las HMA; los Institutos de formación Superior fundados en el período precedente continuaron consolidándose y se realizaron nuevas fundaciones de esta índole.[23] En el primer sexenio de gobierno de E. Canta el Instituto fue afectado por la crisis vocacional que sacudió a toda la Iglesia y en particular a la vida consagrada sacerdotal y religiosa. En 1973-74 se constata por primera vez en la historia del Instituto una disminución considerable de aproximadamente 800 HMA en comparación con los datos de 1969, debido al menor número de admisiones, así como a las deserciones.[24]

En el CG especial surgió la preocupación por la internacionalidad del Instituto,[25] elemento que E. Canta tendrá muy presente en su gobierno, convirtiéndose en la primera Madre general que visitó personalmente a todo el

18 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Pratiche di pietà e preghiere delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 1970.

19 Cfr Canta, *Relazione sull'andamento generale 1975-1981*, 16; cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Atti del convegno per Maestre di Noviziato e Direttrici di juniorato. 16 marzo - 12 aprile 1973*, Roma, Istituto FMA 1974.

20 Cfr Canta, *Relazione sull'andamento generale 1975-1981*, 16.

21 Cfr M. Bianco – C. Mariani (a cura di), *Atti del convegno di studi per suore Educatrici. L'educazione sessuale. 30 ottobre - 4 novembre 1971. Roma.*, Torino, S.P.E 1972.

22 Cfr Canta, *Relazione sull'andamento generale 1975-1981*, 18.

23 En 1970 el *Instituto Superior de Pedagogía* de Turín fue elevado a la categoría de Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación, constituyendo la primera institución pontificia confiada a una congregación femenina, recibiendo el título de *Auxilium*; cfr Canta, *LCir 611*, 7. En los años setenta en Argentina el Instituto fundó cinco nuevos Institutos Superiores de formación docente; en Madrid (España) dio inicio al *Centro de Instrucción Superior en Humanidades y Ciencias del Educación*; en San Pablo (Brasil) fundó la *Facultad Integral Sagrado Corazón de Jesús* en 1974; cfr Ambito Pastorale Giovanile FMA, *Istituzioni di Studi Superiori*, 11-12.

24 En 1969, las novicias eran 833 en cambio en 1974 eran solamente 348. En el sexenio, salieron del Instituto 508 Hnas. de votos perpetuos y 333 temporales; cfr E. Canta, *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1969-1974*: AGFMA 11.16.216, 3.

25 En el CG XV, se incrementa el número de Consejeras generales, dando al mismo un rostro de mayor internacionalidad, con la intención de lograr una mayor cercanía a las Inspectorías mediante visitas frecuentes y mejores posibilidades para la escucha de las Hnas.; cfr Canta, *LCir 519*, 1.

Instituto. Para fortalecer la unidad en la diversidad en el CG XVI se instituyó un organismo intermedio de animación y consultación, las así llamadas *Conferencias Interinspectoriales*, constituidas por grupos de Inspectorías que comparten una mayor similitud sociocultural.[26]

Otra realidad que emerge con fuerza en este período es la intensificación del trabajo colaborativo entre los diversos grupos de la Familia Salesiana; se trata de uno de los frutos del retorno a las fuentes carismáticas promovido por el Concilio Vaticano II. Desde esta perspectiva cobra mayor significado el pedido que el Rector Mayor don Egidio Viganò en 1978 realizó a Madre Canta y a su consejo, de asumir con particular atención la responsabilidad de renovar y actualizar la devoción a María en colaboración con toda la Familia Salesiana,[27] como señalé en el primer capítulo de esta investigación.

Sus LCir, en general gozan de un buen uso de las citaciones, las mismas son numérica y cualitativamente superior al período precedente y son realizadas de forma académicamente correctas. Hay un incremento significativo de las citaciones bíblicas en general, aunque es notoria la preeminencia de las referencias al NT. Madre Canta cita los documentos del Magisterio con precisión, al igual que teólogos y escritores de espiritualidad. Hay una buena citación de los argumentos carismáticos, aunque en menor cantidad, y algunas veces son narrados sin precisar sus fuentes.

En referencia a las temáticas marianas hay una mayor y mejor utilización de las citaciones bíblicas con relación a las fuentes del período anterior. Una utilización sobria de los textos que la mariología preconciliar catalogaba como 'antimariológicos'.[28] Las citas marianas son mayormente las del Magisterio eclesial en sus diversas expresiones con las citas bíblicas y patrísticas que aparecen en dichos textos o audiciones, seguida de las referencias carismáticas y de santos como S. Luigi Maria Grignion de Montfort, S. Angela de Foligno, S. Francisco de Sales, S. Teresa de Jesús y S. Isabel de la Trinidad.

Me parece oportuno señalar que las Constituciones de 1975, que recogen el proceso de renovación posconciliar iniciado en el CG especial, la mención explícita a María aparece en 21 artículos y el Espíritu Santo en 22. Madre Canta en la introducción de dicho texto constitucional afirma que "se ha que-

26 Cfr CG XVI, *Atti*, 198.

27 Cfr Canta, *LCir 611*, 6; cfr E. Viganò, *Maria rinnova la Famiglia Salesiana di Don Bosco*, en «Atti del Consiglio Superiore» 59/289 (1978) 3-35.

28 Mc 3,35; Lc 2,50; 11,27; Jn 2,4; cfr Ruíz Pérez, *La Sagrada Escritura en la Mariología posconciliar*, 365.

rido evidenciar mejor la obra del Espíritu Santo en el Instituto, así como su carácter mariano".[29]

2. PERSPECTIVA HISTÓRICO-SALVÍFICA Y PNEUMATOLÓGICA

Al leer las LCir de E. Canta en continuidad con las LCir de su predecesora es notorio el cambio del lenguaje y de la modalidad con la que se hace referencia a la Madre de Dios y a la tercera Persona de la Trinidad. Aquí, claramente no estamos ante un modelo 'barroco y romántico', sino ante una exposición mariana mucho más sobria. Hay un notorio abandono de las nominaciones marianas que hacen referencia a sus atributos divinos. Si bien la Madre sigue usando el término *Madonna*,[30] es cuantitativamente inferior en referencia al período anterior, al igual que la referencia a la realeza de María.[31] Es muy escaso el uso de los superlativos como Santísima[32] y Purísima.[33] Mientras que en el período anterior se dio gran importancia a la celebración litúrgica de *María Reina del Mundo*[34] en este período cobra mayor relevancia la fiesta de la maternidad divina de María. Entre las nominaciones marianas más usadas aparece *María* sin ningún tipo de agregados.[35] La otra referencia significativa es la de *Madre* con sus diversas variantes como lo desarrollaré a continuación además del título *Auxiliadora*[36] que aparece de forma separada o unida a las nominaciones de María o Madre. También esta muy presente, de forma explí-

29 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Costituzioni delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Fondato da S. Giovanni Bosco. In esperimento*, Roma, Istituto FMA 1975, 5.

30 En las LCir aparece 316 veces.

31 La referencia a *María Reina*, en las LCir aparece solo 5 veces, incluyendo nombres de lugares e Inspectoría.

32 En las LCir la nominación *María Santísima* o *María SS.* aparece un total de 104 veces.

33 Este superlativo aparece una única vez, en relación a María, como *Mater Purissima*, en E. Canta, *LCir 589*, 24 feb. 1976: AGFMA 120.3, 8.

34 Madre Vespa con su consejo eligieron dicha celebración litúrgica para festejar la fiesta de la gratitud mundial, en torno a su onomástico. Sistemáticamente la homilía de dicha celebración fue enviada a modo de LCir.

35 En las LCir la referencia a la Madre de Dios, desde la perspectiva de su nombre propio: *María* sin otros agregados es de 584 veces, sin contar *María Auxiliadora* (320 veces), *María Asunta* (1 sola vez), *María Inmaculada* (7 veces). En el índice analítico de las *Const.* de 1975, la mención mariana más frecuentes es 'María' que aparece en 15 art., mientras que las expresiones de la devoción popular como 'Virgen' y *Madonna* aparecen en 4 art.; 'María Auxiliadora' en 3 e 'Inmaculada' en uno; cfr *Costituzioni. In esperimento* (1975), 113-151.

36 En las LCir aparece 452 veces, además de otras referencias a María como *Auxilio*.

cita o en referencia a su rol en el Instituto de las HMA, el título de 'Maestra'[37] que aparece con frecuencia unido a la maternidad de María, pues se trata de una madre que enseña, instruye, forma, dirige, gobierna e inspira con su ejemplo y modelo.

Las referencias marianas van casi siempre colocadas con relación a María como creatura destinataria de la gracia y de la redención, prototipo de la humanidad y de la Iglesia, en relación con la economía salvífica y estrechamente vinculada a las tres Personas de la Trinidad, "como Hija, Esposa y Madre de Dios".[38] Igualmente hay una mayor explicitación de su relación con el Hijo y con el Espíritu Santo, como desarrollaré más adelante.

La autora no recurrió a la Sagrada Escritura para probar tesis preconstituidas sobre María, sino que se puso e invitó a colocarse en *auditus fidei* de la Palabra de Dios,[39] para recoger en la Sagrada Revelación cuanto ella comunica,[40] pues "la santidad es una Persona viva a quién contemplar y escuchar, amar y hacer amar: Jesucristo".[41] Esta verdad "las compromete como educadoras a conocer, estudiar y transmitir el Evangelio siempre con mayor responsabilidad y amor".[42] A su vez, ella afirma que María es miembro eminente de la Iglesia y su prototipo, que siendo asociada al plan de salvación ve a todos insertos en la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo,[43] pues "todos [al igual que ella] fueron hechos a imágen de Dios y destinados por Cristo en el Espíritu a participar de la comunión divina":[44]

> "El precioso cap. VIII de la *Lumen Gentium* nos da sólidos fundamentos dogmáticos acerca de la devoción mariana presentándonos la estrecha relación de María SS. con el misterio de Cristo y de la Iglesia; su función en la economía de la salvación y en la for-

37 La mención explícita a María como Maestra aparece 34 veces en las LCir, además de las frecuentes referencias a acciones marianas de tipo educativas.

38 E. Canta, *LCir 614*, 15 may. 1978: AGFMA 120.3, 5.

39 Cfr E. Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova la Famiglia Salesiana di Don Bosco*: AGFMA 120.3, 29.

40 "Estudio profundo de la Sagrada Escritura para que la Palabra de Dios pueda llegar a ser para nosotras, siempre más, como lo fue para nuestros Santo un sustancioso alimento espiritual, al mismo tiempo que fuente principal de nuestra catequesis. Iniciativas comunitarias para estudiar bien las formas para iniciar a los niños y a los jóvenes en la lectura de la Biblia, especialmente del Evangelio, para dejarla en las familias, hacerla amar y traducirla en vida vivida" (E. Canta, *LCir 554*, 24 set. 1972: AGFMA 120.3, 5).

41 E. Canta, *LCir 607*, 24 oct. 1977: AGFMA 120.3, 3.

42 Canta, *LCir 607*,2.

43 Cfr E. Canta, *LCir 632*, 24 dic. 1979: AGFMA 120.3, 7; cfr *LG* 53.

44 E. Canta, *LCir 605*, 24 jul-ag. 1977: AGFMA 120.3, 14; cfr *Il principio dell'habitare in unum*, en E. Viganò, *Il male oscuro dell'individualismo*, en «Atti del Consiglio Superiore» 58/286 (1977) 5-24.

mación de la Iglesia. Nos la muestra en la gloria de su virginidad y maternidad divina, como tipo y modelo de la Iglesia misma; nos explica la naturaleza, el fundamento y el espíritu del culto que le corresponde, en fin, nos la presenta como signo de esperanza y de consolación en nuestro peregrinar hacia la Patria celeste".[45]

A su vez Madre Canta, señala de forma reiterada el rol que tiene la tercera Persona de la Trinidad en la economía salvífica, destacando de manera particular su función en la Iglesia, como el "[…] que nos hace conocer y comprender todo lo que Jesús ha dicho y hecho (cfr Jn 14,26), dándonos la inteligencia del Evangelio y de los misterios que se refieren a la Persona divina del Verbo Encarnado, así como del misterio de la Eucaristía, expresión de su amor".[46] Subraya incluso en la *LCir 619* que el Espíritu Santo, es el fundamento de la fe, el vivificador de la Esperanza, vínculo de amor, inspirador de la Sagrada Escritura y garante del Magisterio; su acción se hace visible en la historia de la Iglesia.[47]

La dimensión pneumatológica de la vida cristiana es transversal en la enseñanza de Madre Canta, pues ella desarrolla todas las temáticas desde este hilo conductor; ya sea la oración, la consagración, la filiación divina, la dimensión eclesial, la dimensión comunitaria y misionera, en todas las temáticas el Espíritu Santo es mencionado de manera explícita y protagónica:

"Yo pediré al Padre y él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre (Jn 14,15). El Espíritu de verdad, habita con vosotros y estará en vosotros (Jn 14,17). ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Cor 3,16) […]. De hecho, el despertar espiritual y pastoral de estos años revela, en virtud de la presencia del Espíritu Santo, un particular y privilegiado momento (cfr *EN* 75) para un mayor florecimiento y rejuvenecimiento nupcial de la Iglesia que espera el día de su Señor (cfr Ap 22,17) […]. El Espíritu Santo nos insertará cada vez más profundamente en la Iglesia y así podremos mostrar a los fieles los 'frutos' del Espíritu que son según san Pablo, 'caridad, alegría, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, dulzura y templanza'".[48]

45 E. Canta, *LCir 528*, 24 may. 1970: AGFMA 120.3, 4.

46 Cfr E. Canta, *LCir 527*, 24 abr. 1970: AGFMA 120.3, 1.

47 Cfr E. Canta, *LCir 619*,14 oct. 1978: AGFMA 120.3, 4-5.

48 Canta, *LCir 619*, 4; cfr Jn 14, 16-17; 1 Cor 3,16; Ap 22,17; cfr *EN* 75. Uno de los versículos de san Juan no coincide con la cita que la Madre indica en el texto.

Distinguiéndose de su predecesora, E. Canta dedicó algunas LCir para la profundización de la identidad y misión de la tercera Persona de la Trinidad[49] e incluso al final de su período de gobierno propuso a las HMA permanecer en súplica constante al Espíritu Santo para lograr una buena realización del CG XVII.[50] Durante la realización de éste, el 23 de octubre de 1981 promovió la realización de una consagración de todo el Instituto a la tercera Persona de la Trinidad,[51] que se prolongó en el poscapítulo con la realización de consagraciones comunitarias al Espíritu Santo.[52]

Por ende, es factible calificar la enseñanza de Madre Canta como una enseñanza histórico-salvífica-pneumatológica, por el puesto que tiene en sus escritos la doctrina sobre la tercera Persona de la Trinidad y su misión en la historia de salvación, sobre todo en la etapa del advenimiento del Mesías y en su misión salvífica en la Iglesia. En dicha reflexión, el Espíritu Santo y su participación en la historia de salvación no solo es numéricamente significativa y transversal en todas las temáticas abordadas en las LCir,[53] sino que también fue bien fundamentada teológicamente, sobre todo a nivel bíblico y magisterial. Según Madre Canta:

> "Debemos tener una conciencia cada vez más clara y convencida que con el bautismo, nos transformamos en 'templos' del Espíritu Santo, que su presencia nos inviste de su ser, pues es una presencia viva y operante que nos purifica, transforma y diviniza. Nos infunde con la fe, la esperanza y la caridad un deseo irresistible de Dios que nos impregna de su gracia, dones y carismas".[54]

Según la autora, el Espíritu Santo, Amor divino y sustancial de la Trinidad no puede ser llamado el *Gran desconocido*[55] pues el Concilio Vaticano II lo ha

---

49 Cfr Canta, *LCir 527*; cfr E. Canta, *LCir 532*, 24 oct. 1970: AGFMA 120.3; cfr Canta, *LCir 619*; cfr E. Canta, *LCir 620*, 24 nov. 1978: AGFMA 120.3; E. Canta, *LCir 621*, 24 dic. 1978: AGFMA 120.3.

50 Cfr E. Canta, *LCir*, 15 ag. 1981, Alle diretrici: AGFMA 120.3, 3-4.

51 Cfr Comunicación oficial de la elección de la nueva Madre general y su Vicaria, en M. Secco, *Lettera 26 ottobre 1981*: AGFMA 120.3, 1.

52 Cfr R. Marchese, *LCir 654*, 24 oct. 1982: AGFMA 120.3, 2.

53 La referencia explícita al Espíritu Santo es de 481 veces y a la 'gracia divina' 315 veces en las LCir., sin contar las menciones a sus funciones y dones, como la Verdad, la Sabiduría, el Amor, la paz y la serenidad, la esperanza, la fe, la alegría, la gratuidad, la fortaleza, la templanza, el ansia apostólica y el discernimiento; él es el *Altissimi Donum,* el amor sustancial que crea la comunión, santifica, diviniza, ilumina, consagra, nos hace templos santo, hijos y familiares de Dios.

54 Canta, *LCir 619*, 4.

55 Con este planteo sále a luz, que E. Canta conoció la crítica que algunos autores no católicos realizaron, diciendo que el Espíritu Santo era el Dios desconocido por los católicos, e incluso señalando la escaza

proclamado vida y fuerza del Pueblo de Dios, vigor de su misión, fuente de sus múltiples dones, vínculo de su unidad, belleza de su poder creativo, luz y llama de su amor.[56] Toda la Iglesia es templo santo habitado y consagrado por el Espíritu que convierte a cada uno de sus miembros en signo y espacio sagrado de su presencia, partícipe del sacramento universal de salvación.[57]

Debido a esta conciencia pneumatológica que posee E. Canta, la presentación de María en los textos en estudio está marcada por la presencia del Espíritu Santo que la ha cubierto con su potencia de Amor (Lc 1, 35ª)[58] haciendo de ella la *llena de gracia* (Lc 1,28).[59] En sus LCir la Madre cita explícitamente o hace referencia a dichos textos con mucha frecuencia, de manera que caracterizan y distinguen la persona de María, pues según la autora dicha *potencia de Amor divino* es la que posibilita todo lo que es específicamente mariano, pues insertándose en sus facultades las potencia y las transforma según la imagen del Hijo:

> "La Caridad imprime en nosotros el reflejo de la imagen de Dios que es Caridad; es un don de gracia que nos es participado por el mismo Amor de la SS. Trinidad. Este don se inserta en nuestras facultades naturales potenciando y transformándolas; el Espíritu Santo realiza así lo que [nuestras facultades] con todos sus esfuerzos no podrían hacer. […] 'El que me ama observa mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos y habitaremos en él' (Jn 14,23) […]. Evidentemente, este 'amor' es el Espíritu Santo que es el único Amor Trinitario".[60]

Es el Espíritu Santo que habitando en la creatura María de Nazareth, la consagró y santificó, la hizo su templo vivo y se mantuvo unido a ella como a

---

atención que el Concilio Vaticano II habría dado a la tercera Persona de la Trinidad, y la señalación que Pablo VI hizo en la Audiencia Gral. del 23 de mayo de 1973, donde indicó la presencia de 258 menciones en los documentos conciliares, en Pablo VI, *Il soffio dello Spirito Santo sulle celebrazioni giubilare*, en «L'Osservatore Romano» CXIII/118 (24 may. 1973) 1.

56 Cfr Canta, *LCir 619*, 4-5; cfr *LG* 4.7.8.9.12.18.

57 Cfr E. Canta, *LCir 608*, 24 nov. 1977: AGFMA 120.3, 2; cfr Canta, *LCir 632*,3; cfr *LG* 48.

58 En las LCir las referencias a la 'sombra divina' de Lc 1,35 que cubrió y habitó de forma estable en María, aparece mencionada con distintas expresiones como, potencia de Amor, potencia divina, Caridad, *Altissimi Donum*, Amor sustancial de Dios, de la Trinidad, sombra santificante e iluminadora, luz divina; dichas expresiones lingüísticas son identificadas por la autora con el Espíritu Santo; cfr A. Serra, *Aspetti mariologici della pneumatologia di Lc 1,35a*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4º Simposio mariologico internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 133-200.

59 Cfr E. Canta, *LCir 522*, 24 nov. 1969: AGFMA 120.3, 2; cfr E. Canta, *LCir 575*, 24 jul-ag. 1974: AGFMA 120.3, 6; cfr E. Canta, *LCir 639*, 24 jul-ag. 1980: AGFMA 120.3, 6.

60 Canta, *LCir 575*, 2.

una esposa, así posibilitó que en su seno se encarnase la mayor manifestación del Amor de Dios: Jesucristo, nuestro Redentor.[61]

Según Madre Canta, María viviendo la pobreza evangélica es sensible a la presencia del Amor de Dios, por ello le abrió la puerta al Espíritu Santo que la invadió y penetró (cfr Jer 20,7).[62] En virtud de su complicidad y disponibilidad a la tercera Persona de la Trinidad, María fue totalmente consagrada.[63] Transformada en espacio sacro donde el Espíritu estableció su morada permanente,[64] haciendo de ella la forma más acabada de la auténtica imagen del Dios invisible (cfr Col 1,15) y verdadero Templo Santo: Jesucristo. Por ende, vivir con María es vivir en el Espíritu; según la autora, María es la vía más breve para configurarse con Cristo y cooperar con su misión salvífica;[65] motivo por el cual "Jesús confió a Juanito Bosco a la Virgen, la llena de gracia y de Espíritu Santo, pues fue Él quién lo guio por medio de María".[66]

Madre Canta presentó a la tercera Persona de la Trinidad desde su 'deseo' de manifestarse mediante la corporeidad humana;[67] afirmando que es necesario tomar conciencia que *somos portadoras del Espíritu Santo que desea sonreír, donarse, amar y llegar a ser visible mediante nuestra humanidad* como lo fue en María.[68] No aparece ningún tipo de 'necesidad' en dicha acción divina, sino más bien la dimensión del deseo, que hace referencia al libre arbitrio de Dios que elige la vía de la encarnación para autorrevelarse a la humanidad. Para E. Canta *María es el secreto del Espíritu Santo*; su vía más fecunda y privilegiada, mediante la cual el amor de Dios en persona se acercó a cada ser humano asumiendo en ella y a través de ella signos y expresiones comprensibles y accesibles a todos.[69]

> "María es la vía elegida por el Espíritu para vivir y actuar en nosotros como lo fue para nuestros Santos […]. Cuando el Espíritu Santo encuentra a María en un alma […] entra

61 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 10.
62 Cfr Canta, *LCir 575*, 5.
63 Cfr Canta, *LCir 575*, 4.
64 Cfr E. Canta, *LCir 576*, 24 set. 1974: AGFMA 120.3, 1; cfr *MC* 26.
65 Canta, *LCir 619*, 6.
66 Canta, *LCir 575*, 6.
67 "La Iglesia es en sentido verdadero y real, la aparición, es decir la 'manifestación histórica del Espíritu de Cristo suprahistorico" (Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.49).
68 Cfr Canta, *LCir 611*, 3.
69 Cfr Canta, *LCir 576*, 1; cfr *RH* 22.

en ella en plenitud y se comunica abundantemente, tanto cuanto se le ha hecho un lugar para su Esposa".[70]

Las referencias a María como espacio habitado por el Espíritu Santo están en sintonía con los teólogos que en el debate mariológico del posconcilio sostuvieron la vía iconológica en la relación entre María y el Espíritu, sobre todo con los autores del área francesa, como es el caso de Philips[71] y Laurentin[72] que hablan de María como *santuario, testimonio y signo* que visibiliza la presencia y la acción de la tercera Persona de la Trinidad.

3. MARÍA, LA MADRE

3. 1. MATER DEI

La nominación mariana que E. Canta más emplea es el título de "Madre",[73] con otras numerosas referencias a su maternidad, además del uso explícito de los títulos "Madre de Dios",[74] "Madre del Señor",[75] "Madre de Cristo",[76] "Madre de Jesús",[77] "Virgen Madre",[78] "Madre de la Gracia",[79] "Madre de nuestra

70 Canta, *LCir 619*, 7; cfr *VD 36*.

71 Cfr Philips, *Le Saint-Esprit et Marie*, 7-37; el Rector Mayor don E. Viganò en una carta suya enviada por E. Canta como parte de su LCir, menciona un comentario a la *LG* realizado por dicho autor, cfr E. Canta, *LCir 635*, 24 mar. 1980: AGFMA 120.3, 21; cfr E. Viganò, *Lettera del Rettor Maggiore, 8 dicembre 1979*, en «Atti del Consiglio Superiore» 61/295 (1980) 1-32.

72 Cfr Laurentin, *Esprit-Saint et théologie mariale*, 26-42.

73 Solo en las LCir la expresión "Madre" referido a María, sin otro calificativo aparece 90 veces, sin contar las otras referencias que iré indicando, como por ejemplo *Madre de la Iglesia, Madre de la Familia Salesiana, Madre Nuestra, Madre de los jóvenes*.

74 Cfr E. Canta, *LCir 543*, 24 oct. 1971: AGFMA 120.3, 3; cfr E. Canta, *LCir 549*, 24 abr. 1972: AGFMA 120.3, 6; cfr E. Canta, *LCir 552*, 24 jul-ag. 1972: AGFMA 120.3, 4.

75 Cfr E. Canta, *LCir 584*, 24 set. 1975: AGFMA 120.3, 4.

76 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 6.16.

77 Cfr E. Canta, *LCir 546*, 24 ene. 1972: AGFMA 120.3, 7; cfr Canta, *LCir 584*, 2.

78 Cfr E. Canta, *LCir 534*, 24 dic. 1970: AGFMA 120.3, 2; cfr Canta, *LCir 544*, 24 nov. 1971: AGFMA 120.3, 6.

79 Cfr E. Canta, *LCir 609*, 5 dic. 1977: AGFMA 120.3, 7; cfr E. Canta, *LCir 610*, 24 ene. 1978: AGFMA 120.3, 2; cfr Canta, *LCir 611*, 5.

fe",[80] "Madre nuestra",[81] "Madre de las jóvenes"[82] y otras que iré citando a medida que aborde las distintas temáticas de este capítulo.

Aunque Madre Canta utiliza con mucha frecuencia el título Madre de Dios y hace referencia a ello ampliamente en sus LCir, no desarrolla la temática. Se trata de un presupuesto básico en el que apoya la presentación de la maternidad universal, espiritual y eclesial de María. A diferencia de su predecesora ubica la maternidad divina de María en la economía salvífica, resaltando su ser creatura que como nadie fue introducida en el misterio divino-humano de la obra de la Redención. Nadie más que ella fue hecha partícipe de la potencia del Espíritu Santo (Lc 1,35),[83] que la transformó en "la creatura que más estuvo y recibió de Jesús y la que más lo donó";[84] especialmente como Madre que lo generó en su humanidad inmaculada. Para la autora "la inmaculatez de María no fue solamente ausencia de pecado, sino plenitud de la gracia, es decir de vida divina",[85] que en comunión plena con la humanidad humilde y pobre de la Virgen, plasmó la expresión más perfecta de la humanidad y del amor divino, Jesucristo.[86]

Se intuye en los textos analizados, la convicción de que María de Nazareth vivió una comunión e intimidad muy estrecha y profunda con el Espíritu Santo. En sus textos, hizo constante mención a la creaturalidad y docilidad de María, y a su vez, a su ser la 'llena de gracia', mediante continuas referencias a su estado de amistad, comunión e inhabitación por el Espíritu Santo.[87] Según E. Canta, este estado permanente de inhabitación por parte del Espíritu Santo sobre María es, lo que posibilitó y fundamentó su maternidad divina. La colaboración de la Virgen se dio, según la autora, en tanto María con sus actitudes humanas se mantuvo abierta a dicha inhabitación en todas las circunstancias de su vida histórica; caminando según el Espíritu (cfr Gal 5,16) y secundando sus mociones,[88] al punto que "el 'Fiat' del Calvario […] fue la máxima expresión del 'Fiat' de la Anunciación".[89]

---

80 Cfr E. Canta, *LCir 567*, 24 nov. 1973: AGFMA 120.3, 2.
81 Cfr Canta, *LCir 546*, 2.7.
82 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 12.
83 Cfr Canta, *LCir 584*, 4.
84 Cfr Canta, *LCir 584*, 2.
85 Canta, *LCir 522*, 2.
86 Cfr Canta, *LCir 522*, 2.
87 Cfr Canta, *LCir 639*, 6.
88 Canta, *LCir 575*, 3-5.8.
89 E. Canta, *LCir*, 15 set. 1974: AGFMA 120.3, 1.

La acentuación de la maternidad de María, ubica la enseñanza mariana de Madre Canta en consonancia directa y explícita con la profesión de fe cristológica[90] precisada por la Iglesia en Calcedonia (451)[91] en continuidad con la revelación biblíca.[92] En la Tradición cristiana el título *Madre de Dios* (θεοτοκος) con su equivalente 'engendradora de Dios', desde el punto de vista estrictamente teológico pone de manifiesto que el Hijo Unigénito que fue engendrado por el Padre desde toda la eternidad es el mismo que fue engendrado por pura gratuidad divina en el vientre de María. Por ende, cuando E. Canta afirma como presupuesto bás ico y reiterado que *María es Madre de Dios, Madre del Señor, Madre de Cristo* está realizando y dando por supuesto la confesión de la fe cristológica fundamental, en la que se afirma que el Hijo de María es *vere Deus* y viceversa que el Hijo de Dios es *vere homo*.

El título Madre de Dios, unido a las numerosas referencias al nombre propio y singular de María, y la referencia explícita a su creaturalidad, realizada por E. Canta en sus LCir, evidencia una perspectiva teológica que remarca la realidad propiamente humana de la Madre de Dios, subrayando que el Hijo de María es propiamente solidario con todo el género humano, pues nació real y concretamente de una mujer (cfr Gal 4,4).[93] Afirmando así con toda la Iglesia, que en las entrañas de María nació el primogénito de la nueva creación, el *hombre nuevo* que reconcilió el ser humano con Dios, asumiendo la condición humana en toda su realidad, excepto en el pecado (cfr Heb 4,5). Pues "en María se encarnó el misterio de Cristo Redentor […] como vía fundamental de Dios hacia el hombre y del hombre hacia Dios, revelando la dimensión divina y humana del gran misterio".[94] La maternidad divina de María atestigua la autenticidad de la identidad de Dios como el *Emmanuel,* el *Dios-con-nosotros* para nuestra salvación. Igualmente Madre Canta destaca que la maternidad divina es un don gratuito de Dios Padre a la Sierva humilde (cfr Lc 1,38);[95] por lo que ella se pregunta y se responde:

---

90 Dicha profesión de fe cristológica fue realizada por primera vez en el Concilio de Efeso (431), cfr DZ, 250.

91 Cfr DZ, 301.

92 La figura de María como madre y la referencia a su maternidad aparece con frecuencia en NT: Lc 1, 43; 2,7.12.16.48; Mt 1,16.18-25; 2,11.13ss.20s; 13,55; Mc 6,3; Jn 2, 1-12; 6,42; 19,25-27; Hech 1,14; cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 210-211.

93 Ver el estudio realizado sobre Gal 4, 4-7, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 29-38.

94 Canta, *LCir 645*, 24 feb. 1981: AGFMA 120.3, 3; cfr La Madre, en dicho texto hace referencia al documento pontificio *RH* en general, pero la mayor parte de las palabras usadas se encuentran en *RH* 11.

95 Cfr E. Canta, *LCir 623*, 24 feb. 1979: AGFMA 120.3, 8.

> "¿Qué cosa ve Dios en un alma humilde? Ve una luz, una fuerza, un esbozo delante del cual Él no puede resistir, porque representa en su belleza más exquisita y en las líneas más fundamentales y constitutivas, la fisionomía propia del amado Hijo Unigénito".[96]

María representa en su belleza exquisita y en sus líneas fundamentales y constitutivas la fisionomía más perfecta del Hijo Amado del Padre. Justamente porque ella recibió de forma preventiva el Espíritu, Amor sustancial de la Trinidad que forma la imagen del Hijo de Dios en las creaturas.[97] El hecho que E. Canta afirme que la *Madre de Dios* es la *Ecce ancilla Domini*[98] y al mismo tiempo la *Virgen Madre*,[99] remite al protagonismo del Espíritu Santo que obró en ella y con ella grandes cosas (cfr Lc 1,49) especialmente el misterioso y extraordinario acontecimiento de la concepción del Hijo Unigénito.[100] Afirmar, que María la virgen, sierva humilde del Señor, *pobre entre los pobres de Yahvé*,[101] es verdaderamente la Madre de Dios, significa realizar una confesión de fe en Dios que ama infinitamente la creatura humana, a tal punto, que asume la *kénosis* en toda su realidad y absurdidad para unir y rescatar lo que estaba perdido haciéndolo partícipe de su vida divina.[102] En Jesucristo la Trinidad descendió, se despojó de su condición divina (cfr Fil 2,6-8), habitó la humanidad frágil y pobre de la Virgen haciéndola Madre del Hijo Unigénito del Padre.[103] En María:

> "[…] El misterio oculto desde todos los siglos en Dios (Col 1,26) del cual habla S. Pablo, se transformó en el misterio central de la vida de la Iglesia y de nuestra existencia […] Cristo, esperanza de la gloria futura (Col l,27). María podría gritar con el Apóstol: No soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mi (Gal 2,20)".[104]

---

96 E. Canta, *LCir 646*, 24 mar. 1981: AGFMA 120.3, 4. El texto recién citado está presente de forma completa en la *LCir 557*, como parte de las palabras de Pio XI, en la proclamación de la heroicidad de M. Mazzarello, el 3 de mayo de 1936; cfr Canta, *LCir 557*, 2.

97 Canta, *LCir 527*, 2.

98 Cfr Canta, *LCir 557*, 6; Canta, *LCir 623*, 8; cfr E. Canta, *LCir 538*, 24 abr. 1971: AGFMA 120.3, 3.

99 Cfr Canta, *LCir 534*, 2; cfr Canta, *LCir 544*, 6.

100 Cfr Canta, *LCir 522*, 2.

101 E. Canta, *LCir 627*, 24 jun. 1979: AGFMA 120.3, 8.

102 Cfr Lc 19,10; Mt 18,11.

103 Cfr Canta, *LCir 575*, 2; Es importante tener presente que toda obra de Dios *ad extra*, es una acción de las tres Personas divinas en su conjunto y a la vez a cada una se le atribuye diferentes aspectos de dicha acción.

104 Canta, *LCir 609*, 1.

Es dicha acción divina en María de Nazareth la que posibilitó la realidad de la continua inhabitación de todo el género humano, de modo que hoy podemos afirmar con Madre Canta que:

> "En cada creyente existe un 'abismo' que los santos llaman centro del espíritu, donde Dios habita, obra y nos eleva hacia él, comunicándonos su vida. Este es el sentido misterioso de las palabras del Evangelio: 'El Reino de Dios está dentro de ustedes' (Lc 17,21). […] La augusta presencia de las tres personas divinas penetra, estimula y transfigura nuestra vida.[105]

Cuando E. Canta afirma que María es la Madre del Señor, implícitamente está reconociendo que el *vere Deus* en la *perikhóresis* intratrinitaria vive en un eterno movimiento de *salida de si*, en continua auto comunicación. La Madre es consciente que todo es acción de Dios, que él habita, obra, eleva y transfigura la creatura, comunicándole su propia vida; todo es obra del Espíritu santificador. María como creatura, virgen y madre, se convirtió en primer interlocutor humano que, por la acción del Espíritu del Resucitado, respondió a Dios de la manera por él deseada desde toda la eternidad, acogiendo y respondiendo al *Logos* eterno del Padre con su humanidad virginal. Pues según la autora, "basta vivir en unidad de amor […] en la fe y en la humildad. De ese modo el Espíritu encuentra la puerta abierta para derramar sus dones de sabiduría, inteligencia, ciencia y consejo, y así él mismo habla a través de nuestras palabras".[106] Estas y otras afirmaciones de E. Canta sobre la maternidad divina de María pone de manifiesto el carácter absolutamente trascendente y a la vez histórico de la salvación realizada por el Dios de Jesucristo; el Dios trinitario que en su economía salvífica hace posible la comunión humano-divina, pues abajándose para habitar y asumir la humanidad de María y con ella la de todo el género humano, lo redime y eleva.[107]

La perfección del amor creatual de María es colocada por E. Canta en cierto paralelismo con el amor de Dios Padre que es descrito como amor virginal y casto en el que se inspira el Sistema Preventivo,[108] y los votos religiosos, que según la autora son:

---

105 E. Canta, *LCir 606*, 24 set. 1977: AGFMA 120.3, 2.

106 E. Canta, *LCir*, 1° ene. 1980, *Alle direttrici*: AGFMA 120.3, 4.

107 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 6-7; cfr E. Canta, *LCir 636*, 24 abr. 1980: AGFMA 120.3, 3.

108 Cfr E. Canta, *LCir 631*, 24 nov. 1979: AGFMA 120.3, 7.

> "[…] signos del misterio trinitario; y significan la fecundidad virginal del amor del Padre […]. Por lo tanto, la decisión de don Bosco satisface plenamente la exigencia de la misión educativa y formativa de los jóvenes más pobres de la sociedad que, siendo huérfanos física o espiritualmente, tienen necesidad de un Padre. Don Bosco lo fue como signo de aquel que está en el cielo; con un amor gratuito, total, preventivo y puro como es el de Dios Padre".[109]

A su vez en la misma *LCir* recién citada y en otras, E. Canta afirma que María es la inspiradora del método educativo de don Bosco, por su amor maternal y virginal, inmaculado, puro y santo;[110] pues "el espíritu salesiano encuentra en María […] su inspiración y su modelo. Se trata de un espíritu centrado en la 'caridad pastoral' inspirado en el amor materno de la Virgen".[111] De esta forma sale a luz que la maternidad divina y virginal de María según E. Canta, es comprendida como imagen humana de la paternidad divina, del amor del *Padre Celeste* que según su descripción es *Amor virginal, sin sombra de egoísmo; puro, radical, total y preventivo*,[112] como lo es el amor de una Madre que se da por completo a sus hijos, y se adelanta a sus necesidades. Justamente, uno de los escritores espirituales que E. Canta menciona con mayor frecuencia en referencia a las temáticas marianas, san Luigi Maria Grignion de Montfort, afirma que "el eterno Padre comunicó a María su fecundidad en la medida que una pura criatura era capaz de recibirla, a fin de darle poder para engendrar a su Hijo y después a todos los miembros de su Cuerpo Místico".[113] Aunque este texto no fue citado explícitamente por la Madre, es factible pensar que forma parte de su bagaje formativo, que la llevó a concebir la maternidad divina de María en tanto realidad histórica y simbólica que manifiesta la identidad de Dios Padre, origen fontal de la vida, que desde su fecundidad virginal y absolutamente gratuita, crea donándose y haciendo partícipe, a la creatura, de su vida divina:[114]

> "En la circular precedente hemos hablado del 'abismo' misterioso en el que Dios vive y obra en nosotros. Hemos comprendido que la raíz fundamental de nuestra santidad está en la toma de conciencia de la presencia trinitaria en nosotros. Justamente es esta

109 Canta, *LCir 589*, 4.
110 Cfr Canta, *LCir 631*, 7; cfr E. Canta, *LCir 622*, 24 ene. 1979: AGFMA 120.3, 23; cfr E. Viganò, *Il Progetto Educativo Salesiano*, en «Atti del Consiglio Superiore» 59/290 (1978)1-42.
111 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 29.
112 Cfr Canta, *LCir 631*, 7.
113 *VD*, 17.
114 Canta, *LCir 589*, 4.

conciencia que nos revela cómo el amor infinito de Dios, derramándose en la santa humanidad de Jesús nos ha ofrecido en él una fuente de vida divina y al mismo tiempo, el Modelo perfecto y Maestro a quién seguir".[115]

Por ende, usando la terminología teológica actual decimos que el seno virginal de María en su maternidad divina nos remite al seno trinitario y trascendente de Dios, morada permanente del Amor infinito, en el cual el mundo tiene su principio y su fin. Incluso es coherente con la enseñanza mariana de E. Canta decir que, en la humanidad femenina y materna de María, la Trinidad se manifestó como Madre nuestra, pura y santa en la plenitud del amor creador y redentor.

3. 2. *MATER ECCLESIAE*

Es importante recordar el contexto eclesial en el que estan ubicadas las fuentes de este período; en particular me parece oportuno señalar que Pablo VI, en el discurso de clausura de la tercera sección del Concilio (1964) proclamó a María como *Mater Ecclesiae*,[116] intentando resolver la discusión conciliar sobre este argumento, con un acto personal que posteriormente lo ratificó en la *Solemne profesión de fe* en 1968.[117] La misma, no estuvo exenta de conflictividad teológica, pues algunos padres conciliares y teólogos presentaron dificultades sobre todo de tipo ecuménico para aceptarla. Poco a poco, las dificultades se fueron diluyendo, sobre todo al ir evidenciando su consonancia con la óptica teológica del Concilio de Éfeso, en tanto, la maternidad divina está orientada a dar a luz un Hijo que desde el primer instante, es la Cabeza del Cuerpo Místico al cual estaba necesariamente unido desde el seno virginal de María.[118]

---

115 Canta, *LCir 607*, 2.

116 "Así pues, para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, Nos proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título […] La divina maternidad es el fundamento de su especial relación con Cristo y de su presencia en la economía de la salvación operada por él, también constituye el fundamento principal de las relaciones de María con la Iglesia, por ser Madre de Aquél, que desde el primer instante de la Encarnación en su seno virginal se constituyó en cabeza de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia. María, pues, como Madre de Cristo, es Madre también de los fieles y de todos los pastores; es decir, de la Iglesia" (Pablo VI, *Post Duos Menses*, 1015); cfr nota nº 24, en Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 23.

117 Cfr Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, 433-446.

118 Cfr J.A. De Aldama, *Mater Ecclesiae*, en «Ephemerides Mariologicae» 14 (1964) 441-465.

El título Madre de la Iglesia,[119] según E. Canta, tan valorado por la tradición salesiana,[120] una vez proclamado por el sucesor de Pedro orientó la reflexión eclesial hacia la dimensión comunitaria de la maternidad divina. María fue poco a poco comprendida, particularmente por nuestra autora, como la Madre de toda la comunidad cristiana; su solicitud materna se extiende a la comunidad sin dejar de afectar la vida personal de cada creyente. María, según E. Canta, es Madre de la Iglesia por su íntima comunión con el Espíritu del Resucitado, por ende, forma y consolida la unidad del Cuerpo Místico en toda su extensión histórica y universal. "El cuadro de María Auxiliadora en su basílica es la representación más viva del título: *Mater Ecclesiae* y la síntesis en imagen de lo que el Concilio dijó sobre María",[121] pues:

> "[…] nos ha presentado la Iglesia más como 'misterio de comunión' que como 'sociedad perfecta' y esto nos ayuda a comprender mejor en qué sentido nosotros 'estamos vinculados los unos a los otros y todos a Dios. Hechos a imagen de Dios, fuimos destinados en Cristo y por el Espíritu a participar de la misma comunión divina. En fuerza de la cruz y de la sangre de Cristo, que ha destruido las barreras que nos separaban de Dios y nos dividía entre nosotros, nos ofrece ya ahora sobre esta tierra la posibilidad de edificarnos como su pueblo y su cuerpo, como 'comunión fraterna' y 'familia de los hijos de Dios. Dicho vínculo de fraternidad que nos une los unos a los otros en el Señor Jesús, aunque no nace 'de la carne y de la sangre' no deja de ser real […] tiene su fundamento en nuestra realísima y también misteriosa participación en Cristo de la vida del Hijo Unigénito del Padre; en él, podemos decir con seguridad que hemos 'nacido de Dios'".[122]

Según E. Canta la Iglesia nació en Cristo por el Espíritu Santo, constituyéndose en Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Familia de los hijos de Dios,[123] cuyo vínculo de unidad no se fundamenta ni en la carne, ni en la sangre sino en la participación en la vida del Hijo que es Vida en él Espíritu. Al igual que el cuerpo histórico de Cristo se formó en el seno de María por obra de la tercera Persona de la Trinidad, "la naturaleza profunda de este vínculo que

---

119 Cfr Canta, *LCir 632*, 6-7.

120 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 23. En 1975 se tituló por primera vez una Inspectoría bajo la protección de la *Mater Ecclesiae*, se trató de la Inspectoría mexicana con sede en Monterrey; cfr Canta, *LCir 520*, 6.

121 Canta, *LCir 632*, 7.

122 Canta, *LCir 605*, 14; cfr Viganò, *Il male oscuro dell'individualismo*, 5-24.

123 "La Iglesia es la familia de los hijos de Dios reunidos en la fe y vivificados en la Caridad. Este misterio del todo sobrenatural es realizado en la pequeña comunidad de manera sintética y visible" (E. Canta, *LCir 526*, 24 mar. 1970: AGFMA 120.3, 3).

los configura como pueblo, cuerpo y familia de Dios está dada por la caridad difusa por el Espíritu Santo en sus corazones".[124] Por ende, María al dar a luz a la Cabeza del Cuerpo, dio a luz a todos los demás miembros que en él y por él nacieron, ya que "Cristo resucitado mediante el Espíritu Santo unió a sí [a todos sus hermanos]".[125] Pues "por medio de la gracia el alma es incorporada a Cristo y unida a sus miembros [de modo que todos] son Cuerpo de Cristo y miembros suyos (1 Cor 12,27)".[126]

> "En el designio de Dios 'por un don del Espíritu Santo y por intervención directa de María Auxiliadora somos en la Iglesia una comunidad de consagradas-apóstoles' (*Const*. 1). No somos individuos, somos comunidad. De hecho, en la profesión hemos hecho una elección precisa por la vida comunitaria en la que podemos y queremos hacernos santas juntas. Implícitamente hemos hecho una profesión de fe en las consecuencias de la vida de gracias en nosotras. Estas consecuencias son aquellas realizadas por el bautismo que nos ha incorporado a Jesucristo para formar con Èl un solo cuerpo, el Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. Incluso nos lo reclama nuestro Padre don Bosco, refiriéndose a san Pablo: 'Por medio de la gracia el alma es incorporada a Cristo y unida a sus miembros'".[127]

Es el Espíritu del Resucitado quién mediante el bautismo incorpora al fiel a la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, haciéndolo partícipe de la filiación divina.

3. 2. 1. Madre de la gracia y filiación adoptiva

Para abordar el tema de *María, Madre de la gracia*[128] en relación con la filiación adoptiva, me parece oportuno tener presente que E. Canta concibe a la Iglesia como el sacramento por excelencia y principal canal de la gracia por el cual recibimos y desarrollamos todos los bienes ofrecidos por Dios:

> "La Iglesia es uno de los dones más grandes que Jesús nos ha dado; es su obra maestra, su voz sensible, su prolongamiento en el tiempo, el 'sacramento, signo e instrumento de la

124 Canta, *LCir 605*, 14; cfr Viganò, *Il male oscuro dell'individualismo*, 5-24.
125 Canta, *LCir 611*, 4.
126 Canta, *LCir 632*, 4.
127 Canta, *LCir 611*, 1-2.
128 Este título es mencionado por E. Canta de forma explícita, en las *LCir 528*,5; *609*,7 y *611*; en esta última es utilizado como parte de un subtítulo, *María, Madre de la gracia, guía y modelo de la comunidad-comunión*; cfr Canta, *LCir 611*, 5-6.

íntima unión con Dios' como dice la *Lumen Gentium*; por lo tanto, de nuestra santificación. Nuestra santidad la recibimos de la Iglesia, la desarrollamos en y por la Iglesia".[129]

A su vez, utilizando las palabras de don E. Viganò, Madre Canta señala que *María es ya ahora, lo que la Iglesia es en profecía y fermento*:

"De hecho […] Ella ayuda a la Iglesia a realizar su función propia de 'segunda Eva' en una maternidad virginal de gracia. Así el 'misterio de la Iglesia' se encuentra atravesado por el rostro de María, pues mirándola vemos a la Iglesia; son sus ojos los que explican el misterio. […] Se puede decir que no se da una justa visión de la Iglesia allí, donde no hay espacio para María […]. Se pierde el sentido de la Iglesia-Madre, allí donde se pierde el sentido de la vocación materna de la Virgen María. Su rol materno representa el punto de apoyo de su relación con la Iglesia. Ambas existen y son santas en función de su maternidad, y generan en la virginidad".[130]

Por ende, María es Madre de la Iglesia y a su vez, prototipo de su maternidad que sumergiéndose en el misterio de comunión en el Espíritu participa en la economía de la gracia, de manera subordinada a la única fuente, el amor divino manifestado en Cristo, que mediante su Iglesia nos hace partícipes de su ser, nos santifica y diviniza.[131] Pues "solo el Espíritu Santo puede iluminarnos con su inmensidad; y mostrarnos a que grandeza desmesurada Dios eleva nuestra pequeña y pobre persona, haciéndonos partícipes de su propia vida".[132] Ersilia Canta al desarrollar el tema el *Misterio de la gracia*, afirma que la Iglesia comunica este don divino sobre todo por medio de los sacramentos,[133] pero no excluye otras vías, como por ejemplo la oración que es presentada como *canal de la gracia*, [134] y la misma Virgen María quién recibe el mismo apelativo de forma reiterada,[135] como intentaré desarrollar en este capítulo.

En la economía sacramental, el bautismo es presentado con cierta relevancia, pues "por [este] Dios habitó en nosotros y nos convirtió en templos suyos".[136] Tema que E. Canta desarrolló particularmente en varias de sus primeras LCir. Incluso motivó reiteradamente la realización pastoral y comunitaria de una

129 Canta, *LCir 608*, 2.
130 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 24.
131 Canta, *LCir 619*, 4.
132 Canta, *LCir 609*, 2.
133 Cfr Canta, *LCir 609*, 3.
134 Cfr Canta, *LCir 631*, 6.
135 Cfr Canta, *LCir 576*, 2.
136 E. Canta, *LCir 537*, 24 mar. 1971: AGFMA 120.3, 6.

celebración denominada por ella, como *Jornada del bautismo*, donde con una adecuada preparación las jóvenes y las hermanas tomasen mayor conciencia de la dignidad de hijas de Dios conferida por la gracia bautismal; y así realizasen una adecuada renovación de dichas promesas,[137] en pleno conocimiento de que por el bautismo recibieron la presencia del Espíritu Santo que hizo de ellas su templo.[138] "Pues la realidad de hijos de Dios, es decir, de la vida nueva en Cristo con el Padre en el amor del Espíritu Santo, es el fundamento de toda la vida cristiana".[139]

Según E. Canta "María que por una elección única fue llamada mediante su maternidad divina a formar a Jesucristo";[140] en adhesión creyente a la voluntad de su Hijo al pie de la Cruz y por la mediación del Espíritu del Resucitado sigue colaborando con la generación de los 'hijos en el Hijo' (cfr Ef 1,5) para que la Iglesia en su dimensión histórica y escatológica llegue a reunir a todos sus hijos dispersos. Ella es la:

> "Madre de Cristo y de la Iglesia, que desde el cielo continúa su obra materna, *cooperando con el nacimiento y el desarrollo de la vida divina en cada una de nosotras,* como nos confirmó con autoridad la Lumen Gentium: "… la maternidad de María en la economía de la gracia perdida, continúa sin interrupción […] con su intercesión continúa a obtenernos las gracias de la salud eterna".[141]

En el texto recién citado es muy clara la afirmación sobre la cooperación de María en *el nacimiento y desarrollo de la vida divina*; así como su intercesión que es capaz de obtener la gracia de la salud eterna. Afirmaciones que hacen pensar en una participación en la salvación objetiva, función que es imposible para una creatura, pues solo Dios puede hacerle partícipe de su vida y de la salvación eterna.[142] En otra de sus LCir Ersilia Canta haciendo referencia explícita a la *Marialis cultus* afirma que:

> "Por voluntad de Dios, *María se transformó en canal de la gracia divina y de todos los dones divinos*, porque 'Dios la amó y en ella obró grandes cosas; la amó por sí mismo y la amó

137 Cfr Canta, *LCir 537*, *6*; cfr E. Canta, *LCir 540*, 24 jun. 1971: AGFMA 120.3, 1.

138 Cfr Canta, *LCir 537*, 7; cfr "El Espíritu Santo vive en nosotros, nos posee desde nuestro bautismo. Él es el 'dulce huésped de nuestra alma'" (Canta, *LCir 575*, 3).

139 Canta, *LCir 609*, 6.

140 Canta, *LCir 607*, 7.

141 Canta, *LCir 637*, 24 may. 1980: AGFMA 120.3, 6; la cursiva es de mi autoría.

142 Ver estudio sobre la dimensión mariana del Ef 1, 3-14, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 365-378.

también por nosotros; la donó a sí mismo y la donó también a nosotros'. 'Por lo tanto, las múltiples misiones de María hacia el pueblo de Dios son una realidad sobrenatural operante y fecunda en el organismo eclesial' (*MC* 56.57). Por ende, si establecemos con la Virgen una relación íntima y activa, estaremos seguras de ser impregnadas de su acción santificadora".[143]

La maternidad de María es concebida como un *oficio* o más bien como una mediación 'histórico-salvífica' en tanto es querida por Dios y está orientada a la salvación de su Pueblo, es decir, a formar al Cristo Total,[144] reproduciendo en los fieles los rasgos espirituales del Hijo primogénito.[145] El texto recién citado afirma que el origen de las múltiples misiones de María, en tanto realidad sobrenatural operante y fecunda, está en la voluntad y en el amor divino que la constituyó en canal de su gracia y de todos sus bienes con una acción santificadora. Por lo tanto, me pregunto ¿cómo coopera María en el nacimiento y desarrollo de la gracia divina que transforma a los fieles en hijos de Dios? ¿cómo es posible que una creatura, como E. Canta define a María, pueda realizar una acción santificadora atribuible solo a la divinidad?

Encontré algunas respuestas en la *LCir 609* donde E. Canta hablando del misterio de la gracia, afirma:

"Es cierto que quién obra directamente en el alma es solo Dios, pero nosotras debemos ser sus 'mediadoras', que buscamos caminos, modos e instrumentos siempre más adecuados al tiempo presente, para abrir el corazón de los jóvenes a la acogida del misterioso don de Dios'".[146]

"Es bueno que no hablemos con términos abstractos, sino personales: la gracia es Dios-Persona que se coloca en relación personal con nosotros"[147] donándose de forma constante y por entero, pero la creatura participa de esa gracia en la medida que su voluntad lo permite.[148] Por lo tanto, volviendo a la afirmación sobre la *cooperación mariana en el nacimiento y desarrollo de la gracia* en los fieles, afirmo que según la enseñanza de Madre Canta, se comprende en tanto María facilita la respuesta humana a la acción del Espíritu del Resuci-

143 Canta, *LCir 576*, 2; la cursiva es de mi autoría; cfr *MC* 56. 57.
144 Ersilia Canta se refiere a la Iglesia como *organismo*, del cual se infiere su realidad viva, en tanto Cuerpo Místico de Cristo.
145 Cfr *MC* 57.
146 Canta, *LCir 609*, 5-6.
147 Canta, *LCir 609*, 6.
148 Cfr Canta, *LCir 609*, 2.

tado, es decir, de alguna forma, dispone las facultades humanas a la gracia bautismal. La misma E. Canta utilizando las palabras de don Paolo Natali, afirma que Jesús: "confió a María y a nosotros, la construcción de nuestra respuesta a su plan de Redención".[149] Al mismo tiempo refiriéndose a la Eucaristía, afirma que quién participa adecuadamente de dicho sacramento recibe "la potencia del Espíritu Santo que purifica y eleva nuestras facultades, tonifica el espíritu humano, mete paz incluso en nuestro físico, y nos 'conforma' gradualmente a Cristo".[150] Es frecuente en la enseñanza de E. Canta una marcada vinculación entre la función de María en la economía salvífica y las funciones de la tercera Persona de la Trinidad; por lo que infiero una misteriosa comunión en la acción. Por ejemplo, la afirmación de que la relación íntima y activa con María impregna al creyente de su acción santificadora, remite a otra afirmación suya en relación con el modo de actuar del Espíritu Santo, quién se manifiesta y actúa a través de las creaturas que pueden ser instrumentos suyos canalizando su acción hacia las demás creaturas. Pues:

> "El Espíritu que puede muy bien entrar en las demás personas de manera vertical y lo hace, igualmente quiere entrar en sentido horizontal, es decir, mediante las demás personas. Pentecostés no es solo de arriba hacia abajo, sino que también sucede de persona a persona".[151]

Es en este contexto pneumatológico que E. Canta ubica la acción santificadora de María que, siendo ella una creatura santificada con la gracia de la maternidad divina, participa con su gracia específica en la circulación de bienes espirituales, hecha posible por la inhabitación del Espíritu Santo en ella y en los demás cristianos. Por lo que quienes mantienen un vínculo íntimo con María participan del influjo de su gracia santificadora específica en tanto ella es la Madre de Dios,[152] pues:

> "Cada uno de nosotros tiene su función, su responsabilidad y su don de gracia [en el Cuerpo Místico de Cristo]. En virtud de eso puede transformar y construirse a sí mismo en Cristo y dar a los demás una contribución eficaz para su transformación y edificación en el Cuerpo de Cristo".[153]

149 Canta, *LCir 584*, 2.
150 Canta, *LCir 609*, 4.
151 Canta, *LCir 611*, 3.
152 Cfr Canta, *LCir 607*, 7.
153 Canta, *LCir 611*, 2.

Según E. Canta la interiorización de la identidad bautismal de los fieles hace emerger del misterio de Cristo, el misterio de María, *Madre de la Gracia*.[154] Pues su maternidad universal es testificada por la Iglesia como una realidad objetiva y cotidiana de la potencia del Espíritu del Resucitado.[155] La maternidad de la gracia se da en María, no en tanto *origen fontal*, que es solo atribuible a Dios, sino en tanto es un modo de participación en la presencia y función santificadora del Espíritu Santo. Para nuestra autora, el Espíritu tiene sus mediaciones privilegiadas, entre las cuales María tiene un lugar de preeminencia, en tanto es uno de sus secretos más fecundos.[156] "El Conocimiento y el Amor inmaculado [de Dios] hizo de ella su santuario y mansión permanente (*MC* 26)",[157] constituyendola en la vía más fácil, perfecta y segura para participar y desarrollar la gracia bautismal.[158] Pues todos los fieles recibieron como *energía propia*, la potencia del Resucitado, su Espíritú por ende, son llamados ha comprometerse:

> "[…] en la defensa, desarrollo y crecimiento del Cuerpo místico de Cristo. Nos lo dice el Apóstol san Pablo: 'Viviendo según la verdad en la caridad buscamos crecer en cada cosa hacia él que es la Cabeza, Cristo. De él, todo el cuerpo bien compacto e interconectado, mediante la colaboración de cada parte según la energía propia de cada miembro, recibe fuerza para crecer y edificarse a sí mismo en la caridad".[159]

Emerge una cierta correspondencia entre la gracia específica de María y el carácter bautismal de los fieles, en tanto, el Espíritu Santo capacita a cada uno en distintos grados y eficacia para que participe del servicio universal a la Iglesia. A su vez, es comparable a la gracia santificante del bautismo que santifica a la creatura en sí misma haciéndola partícipe de la vida divina y su colaboradora activa. Por ende, la gracia de la maternidad divina santifica a María y

154 Cfr Canta, *LCir 609*, 7.

155 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 6-7.

156 Sobre este argumento E. Canta cita explícitamente a san Luigi Maria Grignion de Montfort, en cuyo texto se percibe como trasfondo, la obra *El secreto de María*; y ella leemos la siguiente afirmación: "Puesto que María ha formado la Cabeza de los predestinados, Jesucristo, tócale a ella el formar los miembros de esa Cabeza, los verdaderos cristianos: que no forman las madres cabezas sin miembros, ni miembros sin cabeza. Quien quiera, pues, ser miembro de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad, debe formarse en María, mediante la gracia de Jesucristo, que en ella plenamente reside, para de lleno comunicarse a los verdaderos miembros de Jesucristo y a los verdaderos hijos" (*SdM*, nº 12); cfr Canta, *LCir 576*, 1.

157 Canta, *LCir 576*, 1; cfr *MC* 26.

158 Cfr Canta, *LCir 576*, 1.

159 Canta, *LCir 611*, 2.

a quienes entran en comunión con ella, pues la gracia específica de la Virgen como la de todos los bautizados es un don al servicio del Reino. El don particular de María según E. Canta está caracterizado por el servicio de generar y formar la imagen del Hijo primogénito en cada uno de los miembros de su Iglesia, siendo *fuente mediada* de la gracia bautismal, pues "la fuente última es siempre Cristo, pero la Virgen fue elegida para ser fuente mediada".[160] Pues:

> "Nadie lo puede hacer mejor que nuestra celeste Madre que con san José se dejó impregnar por completo, del clima de divina caridad que emanaba de Jesús en la pequeña casa de Nazareth".[161]

Según Madre Canta, la encarnación fue el *gran acontecimiento* que obró la divinización del ser humano, la Navidad es considerada por ella como la *fiesta de la vida humana* que fue asumida por el Verbo de Dios, pues "en Él toda la humanidad adquirió una familiaridad con la divinidad".[162] Por la gracia del bautismo en la Iglesia y por la Iglesia "todos fueron hechos hijos del Padre, hermanos en el Hijo, vivificados por el mismo Espíritu Santo".[163] María con su gracia específica participa misteriosamente de la maternidad eclesial de la gracia divina, realizada en virtud de la presencia del Espíritu Santo que la santifica y vivifica, con una fecundidad divina que genera y forma la imagen de Cristo en cada creyente. Por ese motivo:

> "La piedad hacia la Madre del Señor es para los fieles ocasión de crecimiento en la gracia divina […] porque es imposible honrar la 'llena de gracia' sin honrar en ella al estado de gracia, es decir, la amistad y la comunión con Dios, la inhabitación del Espíritu Santo en ella. Pues esta gracia divina inviste a todo el ser humano y lo hace conforme a la imagen del Hijo de Dios. La Iglesia católica, basándose en la experiencia de siglos, reconoce en la devoción a la Virgen un auxilio potente para el ser humano en camino hacia la conquista de su plenitud (*MC* 57)".[164]

160 Canta, *LCir 584*, 2.
161 Canta, *LCir 611*, 5. La caridad es una de las formas utilizadas para hacer mención al Espíritu Santo.
162 Canta, *LCir 609*, 7.
163 E. Canta, *LCir 583*, 24 ag. 1975: AGFMA 120.3, 10.
164 Canta, *LCir 639*, 4; cfr *MC* 57.

3. 2. 2. Madre Auxiliadora

En el punto anterior presenté cómo E. Canta concibe la maternidad de María como Madre de la gracia, destacando sus aspectos 'positivos', en tanto circulación de la gracia divina posibilitada por la inhabitación del Espíritu Santo en María y en los demás cristianos. Señalando además, que María es la vía preferida por el Espíritu para donar la gracia divina, por ende, es concebida como canal de la gracia. De modo que su intervención materna fue presentada en el ámbito del influjo de su gracia específica en relación a la filiación adoptiva.

En este ítem deseo desarrollar el otro aspecto de dicha maternidad espiritual de María que está más relacionada con el acompañar y proteger el crecimiento de la vida divina en la Iglesia de Cristo. Aspectos que según observé en los textos, asumen en algunas circunstancias un carácter de lucha y combate contra lo que obstaculiza el nacimiento y/o el desarrollo de la gracia en la vida de los fieles. Los mismo son presentados por E. Canta en relación con el título Auxiliadora,[165] evidenciando que "hay un nexo íntimo entre 'maternidad' y 'evangelización', entre 'María-Iglesia' y 'acción apostólica':[166]

> "Nos lo asegura explícitamente el Concilio Vaticano II: la maternidad espiritual de María 'en la economía de la gracia perdida, es mantenida sin interrupción desde el momento de la Anunciación, al pie de la Cruz, hasta el perpetuo coronamiento de todos los electos. De hecho, asunta al cielo no abandonó esta función de salvación, sino que con su múltiple intercesión continua a obtener los dones de la salvación eterna. Con su materna caridad se hace cargo de los hermanos de su Hijo que aún peregrinan expuestos a peligros y afanes, hasta que sean conducidos a la Patria beata".[167]

Madre E. Canta con las palabras del Rector Mayor don Viganò, recuerda que el sentido teológico de la devoción a María Auxiliadora, según como lo concibió don Bosco, "se refiere especialmente a la mediación victoriosa de María en favor de la fe del pueblo cristiano y el auxilio de la Iglesia católica guiada por el Papa y los obispos".[168] "Tal doctrina sobre la Auxiliadora comporta como consigna necesaria una actitud de compromiso operativo incansable y valiente en la misión de la Iglesia";[169] pues es un elemento que define

165 Cfr Canta, *LCir 549*, 7; cfr Canta, *LCir 632*, 6.
166 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 24.
167 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 7.
168 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 22.
169 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 24.

y distingue la devoción a la Auxiliadora en relación con las demás devociones conocidas, como la *Consolata*, la *Salette* o la Inmaculada Concepción;[170] a tal punto que dicha operatividad caracterizó la fisionomía de la Familia Salesiana en la Iglesia. De hecho, en el cuadro de la basílica de María Auxiliadora, "vemos a María como la contemplativa perfecta de las infinitas grandezas de Dios y al mismo tiempo la *apóstola* dinámica que con amor materno coopera con el misterio salvífico de la Iglesia".[171]

María Auxiliadora es la virgen potente que se compromete con la concretes histórica y situacional de la vida de la Iglesia. Su devoción se fundamenta en el sentido de pertenencia eclesial y se traduce en una consciencia activa y operativa de miembro del Cuerpo Místico; con una profunda espiritualidad de la acción que puede conducir incluso hasta el martirio, pues en determinadas situaciones asume un carácter de lucha en defensa del Cuerpo de Cristo.[172] Para tener e infundir esta actitud don Bosco se inspiró en el criterio práctico propio de la 'actividad materna' que no se mueve por ideas abstractas sino por las exigencias vitales y concretas del amor, que es capaz de trascendencia:[173]

> "[…] la devoción a la 'Auxiliadora' está conectada a los acontecimientos concretos de la existencia, se inserta en el tejido vital de la historia, en sus laberintos y en sus pasiones y al mismo tiempo sigue siendo claramente escatológica (don Bosco diría 'religiosa'); no se transforma en una 'cruzada de cristiandad' […] es realista pero trascendente, en plena sintonía con la especifica misión de la Iglesia".[174]

En los textos de E. Canta la devoción a María Auxiliadora se inserta en una nueva comprensión de la Iglesia que va más allá del concepto de 'sociedad constituida y organizada' que subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro, sino que también es comprendida como Cuerpo de Cristo formado por miembros vivos, unificados por su Espíritu,[175] como lo señala la Madre en el texto a continuación:

> "La Iglesia no es solamente un misterio que se presenta a nuestra mente para ser contemplado, sino que es también una vida del cual somos partícipes. Dios nos llama a ser

170 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 24.
171 E. Canta, *LCir 613*, 24 abr. 1978: AGFMA 120.3, 7.
172 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 24-25.
173 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 25.
174 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 26; cfr CG XXI, *Atti,* 590 (sdb).
175 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 25.

> nosotras mismas 'Iglesia' y nos concede ser identificadas con ella. 'Vosotros sois cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte' (1 Cor 12,27). […] Yo participo de la vida misma de Cristo y soy como lo decía la hna. Elizabetta de la Trinidad, 'una prolongación de su humanidad'".[176]

La intervención materna y auxiliadora de María se dirige no solamente a los factores externos que atacan a la Iglesia, sino más bien, a los factores pecaminosos que desde dentro de la misma, por ende, desde cada miembro, obstaculizan la realización de su finalidad salvífica.[177] Se trata de la realidad del mal, pues:

> "Más caminamos en la vía de la humildad y de la caridad más tenemos la percepción de una realidad negativa que juega en nuestra vida, aquella del demonio. El que tentó a Jesús continúa tentándonos. Él existe, es una persona no una idea cualquiera. San Pablo en la Carta a los Efesios se expresa con claridad diciendo: "Revístanse de la armadura de Dios para poder resistir a las insidias del diablo, porque no tenemos que combatir contra la sangre y la carne, sino contra los principados y potestades de los dominadores de las tinieblas, contra los seres de la iniquidad' (Ef 6,11-12). San Pedro nos amonesta diciendo, 'Vigilate. El demonio, nuestro adversario, nos rodea como león rugiente buscando a quién devorar. Resistan firmes en la fe' (1 Pe 5,8). Nosotros tenemos a disposición la fuerza infinita del Espíritu Santo de Dios para combatir la fuerza limitada del espíritu del mal e incluso para descubrir las tácticas de sus tentaciones".[178]

El verdadero enemigo de la Iglesia es el pecado que más allá de la persistente insidia con la que se difunde su poder maléfico,[179] puede ser derrotado por quienes invocan el potente auxilio de María,[180] que atrae sobre cada persona especialmente sobre la Iglesia, la fuerza del Resucitado que ya venció a la muerte, para que emprenda su lucha contra el verdadero enemigo de Dios y de sus hermanos.[181] "Pongámonos todas en las manos de María, de modo que ella sea Auxiliadora al atraer sobre cada una de nosotras y sobre nuestro Instituto el Espíritu Santo".[182] Así "a pesar de las persistentes insidias del poder

176 Canta, *LCir 632*, 4.
177 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 23.
178 E. Canta, *LCir 629*, 24 set. 1979: AGFMA 120.3, 3-4.
179 Cfr Canta, *LCir 629*, 2.
180 Canta, *LCir 629*, 5; según la *LCir 584*, 4, María participa de la potencia del Espíritu.
181 Cfr Canta, *LCir 528*, 1.
182 Canta, *LCir 519*, 3.

de Satanás nosotros podemos vencer siempre porque tenemos con nosotras la potencia invencible de María".[183]

En el subtítulo *La potencia triunfadora de la Virgen y de los ángeles*,[184] en la *LCir 629*, Ersilia Canta presenta una breve síntesis tomada de las *MB* sobre la realidad del pecado y la potencia mariana contra las fuerzas demoníacas. Cito un extracto de la misma:

> "En los sueños de don Bosco, el demonio estaba siempre en rabiosa oposición a la materna presencia de María, que el Santo con gran experiencia invocaba como 'Virgen potente, terrible como un ejército desplegado en batalla' contra el enemigo de la Iglesia y de las almas. 'Él no se cansaba de poner a sus hijos bajo la protección [de la Auxiliadora], haciendo que la invocasen, dándoles su bendición, haciéndolos llevar en el cuello su medalla bendecida y distribuyendo su imagen por todas partes. ¿Pietismo? ¡No! Fe humilde en la Iglesia, en sus enseñanzas, en sus ritos y en sus oraciones. Fe que debemos imitar aún hoy, para vencer como nuestros Santos, las santas batallas contra el mal. En los sueños [de don Bosco] la Virgen se muestra a menudo Auxiliadora enviando un Ángel o una legión de ángeles para que nos defienda".[185]

En los textos recién citados aparece la fuerte convicción de Madre Canta acerca de la Potencia de María contra el enemigo de Dios, aunque no fundamenta en qué está basada dicha potencia, sino que más bien hace referencia sencillamente a la Tradición de la Iglesia. Por lo que, si analizamos separadamente dichos textos, parecería que María tiene poder en sí misma, elemento que está en contradicción con otras afirmaciones de la autora. Para comprender mejor las afirmaciones de E. Canta a cerca del poder de María, es oportuno comprender la visión que la Madre tiene sobre el modo de actuar del enemigo de Dios y de cómo el daña a la Iglesia y a las comunidades de las HMA:[186]

> "A menudo, [el maligno] no nos invita a hacer el mal, sino que inspira acciones buenas porque sabe que no basta hacer el bien, es necesario hacer el bien que Dios espera de nosotras como religiosas […]. El demonio nos propone muchas cosas buenas al mis-

183 Canta, *LCir 629*, 5.

184 Cfr L.M. De Montfort, *Le glorie de Maria*, Roma, Prietto Aureli 1839, 337 (Part II, Disc. IV).

185 Canta, *LCir 629*, 6.

186 "Se inicia con las fáciles justificaciones y luego se sigue con las resistencias a las inspiraciones del Espíritu Santo. El espíritu [humano] gratamente se hace perezoso, árido, vacío; a este punto, todavía se actúa y se trabaja, pero en realidad se busca compensaciones en un acentuado activismo, se multiplican los medios naturales porque no se siente la fuerza de los medios sobrenaturales, y a su vez se recoge cada vez menos frutos espirituales. Aparentemente en lo externo todo está en orden, pero en la intimidad se hace camino la mediocridad y la tibieza" (E. Canta, *LCir 604*, 24 jun. 1977: AGFMA 120.3, 5).

> mo tiempo, así nuestras fuerzas se dispersan y terminamos más comprometidas con el servicio a Dios que con Dios mismo, sin tener incluso tiempo para rezar. El demonio más que grandes pecados le interesa que se genere entre nosotras la división, incluso oponiendo una iniciativa buena a otra igualmente buena. Pues de las discusiones es fácil pasar al descontento, a la murmuración, a las divisiones. Justamente, al demonio le interesa alimentar el desánimo, la búsqueda de compromisos fáciles, los miedos excesivos, hasta conducirnos a la desconfianza y el aislamiento. Su táctica constante es llenarnos la cabeza de 'mentiras' y hacernos creer que son grandes verdades. Es fácil dejar entrar en nosotras esta tentación y a su vez, es difícil echarla fuera; para dejarla entrar basta una debilidad humana y para hacerla salir es necesario la Potencia de Dios".[187]

Si observamos atentamente el texto percibimos que el enemigo de Dios, según la autora, actúa de forma contraria al Espíritu Santo que une, fortalece, crea la comunión y la alegría, orienta hacia la amistad con Dios, da coraje, dice la verdad, mientras que el primero divide, debilita, aísla, dispersa, desanima, crea descontento, murmuraciones y compromisos fáciles. Para echar el 'demonio' *es necesario la Potencia de Dios*, que en la misma LCir como en otras, la autora identifica dicha Potencia con la tercera Persona de la Trinidad y a su vez con la Virgen en tanto ella participa de dicha potencia. Invocar a María Auxiliadora,[188] es invocar la Potencia del Resucitado que libera a los creyentes de las estratagemas del mal que obstaculiza la comunión y facilita la unidad de los corazones y de las mentes:

> "Experimenté la ayuda de María Auxiliadora en una dificultad con una persona. No podía de ninguna manera establecer una relación cordial con ella. Luego comencé a recitar con fervor por ella, la jaculatoria: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*, cada vez que la encontraba. Pasó un mes, dos, y un buen día, repentinamente me sentí cordialmente interesada por esa persona. Después de una conversación amigable, todo se transformó en nuestra relación, al punto que ahora es verdaderamente una relación fraterna".[189]

El agente principal de la comunión eclesial, según la autora, es el Espíritu Santo,[190] pues "la comunión es un don del Padre en el Espíritu que se transforma en oración con María".[191] Es muy frecuente en las fuentes de este período,

187 Canta, *LCir 629*, 4.

188 "A este compromiso adjuntamos el de hacer comprender el sentido y la eficacia de la jaculatoria: *María Auxiliadora ruega por nosotros*" (Canta, *LCir 542*, 3).

189 Canta, *LCir 549*, 4; la experiencia narrada no fue vivenciada por E. Canta.

190 Cfr Canta, *LCir 632*, 3.

191 Canta, *LCir 583*, 11; cfr *Const.* 43 (1975).

como indiqué anteriormente, el vínculo estrecho entre las funciones de la tercera Persona de la Trinidad y la función mariana. Por ejemplo, se afirma que "es el Espíritu Santo quién nos reúne en un solo cuerpo y en un solo espíritu, lo invocamos en el momento central de la S. Misa pues es justamente en la Eucaristía que se consolidan los vínculos profundos que en la Iglesia unen a Cristo con los fieles".[192] A su vez, dice que:

> "Nuestra comunidad se hace signo de auténtica comunión en medio del pueblo de Dios, unida en torno a María la Madre de la Iglesia, se fundamenta en Cristo resucitado y pone de manifiesto la presencia del Espíritu Santo".[193]

Me pregunto cómo se debe comprender estos dobles mensajes que E. Canta ofrece en sus textos; encuentré una respuesta en la *LCir 619* dedicada a presentar la vida en el Espíritu donde la autora invita a *llevar a María a nuestra casa*, pues allí donde está María, el Espíritu se hace presente y donde habita el Espíritu de Dios no hay espacio para la superficialidad, el excesivo activismo, el egoísmo, el individualismo y tantas otras expresiones del mal.[194] Quién recibe a María, *recibe a la vez una nueva y más intensa dimensión de amor que obra la conversión a Cristo*[195] y destruye el pecado. Esa mayor intensidad de Amor, en la enseñanza de Madre Canta es el Espíritu del Resucitado que "[…] nos enseña que se vence las acciones de Satanás solo con la humildad, pues la humildad es la condición y la medida de nuestra mayor intimidad con Dios y con los hombres".[196] En este sentido se comprende porque María fue la vía de acceso privilegiado para que el Espíritu se hiciera presente y actúe en las creaturas,[197] pues con su humildad habilitó la plena inhabitación de la tercera Persona de la Trinidad y participó de su potencia de amor que encarnándose en su vientre virginal, destruyó la muerte y todas sus expresiones. Pues justamente "todo el misterio del Hijo de Dios es misterio de caridad en la humildad".[198]

Refiriéndose a cómo superar los engaños del maligno que dificultan la construcción de auténticas comunidades-comunión, dice:

---

192 Canta, *LCir 632*, 5.
193 *Const*. 30 (1975); cfr Canta, *LCir 583*, 10.
194 Cfr Canta, *LCir 619*, 7.
195 Cfr Canta, *LCir 584*, 3-4.
196 Canta, *LCir 619*, 4.
197 Cfr Canta, *LCir 619*, 7.
198 E. Canta, *LCir 592*, 24 may. 1976, AGFMA 120.3, 3.

> "No nos basta la fuerza del razonamiento, debemos invocar con fe al Espíritu Santo: *Emitte lucis tuae radium*. Así como la luz hace descubrir el polvo en una pieza, así el Espíritu Santo pone de manifiesto los puntos débiles de nuestra situación y nos dona el vigor y la fuerza para renovarnos: *Emitte Spiritum tuum et creabuntur*".[199]

Según E. Canta la vida cristiana salesiana es *vivir con María en el Espíritu*.[200] Ante las dificultades de la vida basta invocar con y como María, *Emitte Spiritum tuum et creabuntur et renovabis faciem terrae*,[201] o invocar directamente a la Virgen potente con el título *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*,[202] pues "hoy como ayer, todo lo hará ella"[203] pues es la *llena de gracia*, la plenamente inhabitada por la Potencia del Resucitado. La intervención de María Auxiliadora,[204] según la autora, se caracterizan por ser experiencias personales de *transformación espiritual*; experiencias comunitarias *de mayor intensidad en la caridad* y experiencias apostólicas *que llegan hasta la consagración personal* e incluso el *aumento de las vocaciones consagradas*.[205]

Para luchar contra el mal, acrecentar la comunión con él Señor y extender su salvación, "es imposible pasar a través de otros y de otro modo. […] Pues el Señor así lo ha querido; la Virgen es *una estructura viviente de mediación necesaria*"[206] en la economía de la redención. Dicha expresión del salesiano Paolo Natali, citada por E. Canta, debe leerse en correlación con otros textos suyos, donde evidencia que María no es el único camino posible, sino el *más perfecto y seguro*.[207] Estas y otras referencias explícitas a la función mediadora de María, presentes en la enseñanza mariana de este período,[208] no oscurece ni disminuye la única mediación, sino que antes bien sirve para manifestar su poder como lo señala la Constitución *Lumen gentium*:[209]

> "La beata Virgen es invocada por la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora…Este rol subordinado de María la Iglesia no duda de proclamarlo

199 Canta, *LCir 592*, 2.
200 Cfr Canta, *LCir 619*, 7; cfr Canta, *LCir 620*, 3.
201 Canta, *LCir*, 1° ene. 1980, 5.
202 Canta, *LCir 549*, 4.
203 Canta, *LCir*, 1° ene. 1980, 7.
204 En las LCir de este periodo las referencias explicitas a María como Auxiliadora de los cristianos, aparece 320 veces, sin contar los títulos y nombres de lugares e instituciones.
205 Cfr Canta, *LCir 614*, 6.
206 Canta, *LCir 584*, 2.
207 Cfr Canta, *LCir 576*, 1.
208 Cfr Canta, *LCir 528*, 2; cfr Canta, *LCir 584*, 2; cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 22.
209 Cfr *LG* 60.

> abiertamente, lo experimenta y lo recomienda al amor de los fieles para que reforzados por su maternal ayuda sean más íntimamente unidos al Mediador y Salvador".[210]

A modo conclusivo puedo afirmar que María es Auxiliadora en tanto es por la gracia de Cristo una intervención materna mediada y subordinada en la economía de la redención. Es mediada por la tercera Persona de la Trinidad, pues participa de su potencia y es subordinada a Cristo, el único Mediador. Pues solo "en Jesucristo muerto y resucitado, la salvación es ofrecida a cada hombre como don de gracia y misericordia de Dios".[211] María no solamente intercede, sino que actúa activamente con los medios que le son propios por la gracia de la maternidad divina para que se manifieste el poder salvífico de Cristo, que socorre y libera al creyente del poder del mal e incluso lo destruye. El poder de la Virgen Madre Auxiliadora está en su participación en la potencia del Espíritu del Resucitado. Abriéndose a la verdad, renovando la fe en la Palabra de Dios, en la presencia de Jesús resucitado que es comunicada y donada por su Espíritu, y en el auxilio potente de María, según E. Canta, todas las fuerzas del mal pueden ser vencidas,[212] incluso aquellas que se anidan en lo más profundo del ser.

3. 2. 3. Madre Asunta, signo de esperanza segura

El aspecto de la maternidad de María que desarrollaré en este punto está íntimamente conectado con los anteriores, particularmente con la concepción de María como Auxilio de los Cristianos, en tanto su capacidad de intervenir en la historia con la potencia de Dios se fundamenta en su ser asunta al Cielo, como nos recuerda el siguiente párrafo:

> "Asunta en el cielo no ha abandonado esta función de salvación, sino que con sus múltiples intercesiones sigue obteniéndonos la gracia de la salud eterna. Con su materna caridad se toma el cuidado de los hermanos de su Hijo que aún peregrinan… hasta que sean conducidos a la patria beata (*LG* 62)".[213]

---

210 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 7; cfr *LG* 62.
211 Canta, *LCir 614*, 5.
212 Cfr Canta, *LCir 604*, 6.
213 Canta, *LCir 637*, 6-7; cfr *LG* 62; cfr *Const*. 9 (1975).

Como indiqué anteriormente, en la enseñanza mariana de E. Canta, cobra mayor significatividad la convicción de que María es una creatura que representa a la condición humana en su totalidad y particularmente al Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo. Dicha mujer de nombre María, es la "Madre Celeste"[214] que fue Asunta al cielo y está "en el corazón de la Trinidad SS., como Hija, Esposa y Madre de Dios".[215] Afirmación que, según la Madre, se vincula estrechamente con la fe en la resurrección de Cristo:

> "Creer en la Resurrección es afirmar que Cristo ascendió y que María fue asunta al cielo […] significa que realmente están vivos para nosotros, presentes y activos en nuestro mundo mediante la nueva realidad pascual de la Resurrección. María por lo tanto es una persona realmente viva y activa entre nosotros, su asunción por la que participa plenamente de la Resurrección de Cristo es un dato de fe".[216]

Se percibe una comprensión teológica relacional, en la que Dios no es una mónada solitaria y abstracta, lejana a las luchas cotidianas de la condición humana, sino más bien, es el *Emmanuel*, el *Logos* encarnado, el *Dios-con-nosotros*, que murió y resucitó para nuestra salvación. María, desde su realidad escatológica, vive la gracia de la resurrección donada por Dios en Jesucristo, a todos los fieles. Por ello "quién cultiva y desarrolla […] un amor filial y activo hacia la Virgen SS. tiene fundada garantía de la salvación".[217] Es importante recordar que María fue asunta al cielo, no solo como persona individual y tan solo para su bien personal sino, y sobre todo, en tanto ella representa la totalidad de la Iglesia de Cristo y está al servicio de ella. Los medios, llamados por E. Canta como típicamente salesianos, como son el uso y la distribución de las imágenes de María, asumen esta función simbólica, en tanto María representa y simboliza la humanidad redimida. Por ende, su imagen invita participar de la realidad pascual de Cristo de la cual ella es partícipe ya ahora.[218] "Hagamos entrar a través de las alumnas el cuadro de María Auxiliadora en las familias. Su imagen en cada casa puede ser un llamado maternal suave y agradable de

214 Cfr Canta, *LCir 552*, 2-3.
215 Canta, *LCir 614*, 5.
216 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 6-7.
217 Canta, *LCir 576*, 1.
218 Ersilia Canta exhorta al uso de los medios propios de la tradición salesiana entre los cuales señala la exposición del cuadro de María Auxiliadora en todos los ambientes y la distribución de imágenes y medallas de la Virgen, en Canta, *LCir 528*, 5; cfr Canta, *LCir 542*, 3.

salvación segura".[219] Pues la asunción de María es un don de Cristo para el bien de sus hermanos, que permaneciendo estrechamente unida al verdadero *Paráκletos*, prolonga escatológicamente su maternidad al Cristo Total.

E. Canta con las palabras de don Viganò, afirma que con la resurrección del Hijo de María se dio el inicio de la *Nueva humanidad*, pues el ser humano alcanzó la plenitud del proyecto que Dios tenía sobre él; tocó la meta de su existencia y adquirió la dimensión genuina de la historia. Desde ese centro los fieles pueden comprender mejor el misterio del bautismo, su misión y pertenencia a la Iglesia, Cuerpo de Cristo.[220] El centro de la proclamación de la asunción de María está en que dicha realidad mariana, es una ayuda eficaz para que los creyentes no permanezcan prisioneros de las realidades efímeras, sino en continua tensión hacia la eternidad. "Nos lleva a vivir con adhesión a los deberes cotidianos en las situaciones y lugares donde nos encontramos, pero siempre con el deseo de la Pascua eterna".[221]

La convicción de que María es una persona que está viva y activamente presente en la historia es una realidad que permea toda la enseñanza de Madre Canta, hace parte del entramado más existencial de su visión creyente de la historia. Elemento que emerge en el modo vivencial con el que lo comunica, pues con frecuencia hace uso de la narración de experiencias personales propias o de otras HMA, e incluso sale a luz en un testimonio suyo narrado en la Revista "Religiosos hoy" de España, donde asegura que dicha convicción le da un sereno optimismo en lo que se refiere a su vida personal, institucional y eclesial.[222] Pues "esta presencia de María es una singular confirmación de la extensión de aquella que la Virgen, como Madre de Dios asegura a toda la Iglesia uniéndola íntimamente a Jesús Mediador y Salvador".[223] Según Madre Canta, M. Mazzarello a modo de testamento, en su última conferencia exhortó a sus hijas a vivir y a actuar "en cada situación como si tuviéramos a la Vir-

219 E. Canta, *L Cir 585*, 24 oct. 1975: AGFMA 120.3, 4.

220 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 4.

221 Cfr Canta, *LCir 614*, 5.

222 "Siempre, pero sobre todo en este último trecho de mi camino, siento que mis fuerzas están sostenidas por la 'presencia' de María. Don Bosco me ha enseñado que 'es Ella quién hace todo en el Instituto'. Esta convicción, que la experiencia me ha confirmado a veces en modo impresionante, me da un sentido de sereno optimismo en lo que se refiere a mi vida personal, al Instituto, a la Iglesia. Creo de verdad, que María es 'el Auxilio'" (Vigil, *Religiosos de hoy*, 66-67).

223 Canta, *LCir 543*, 4 y cfr *LG* 62.

gen presente, ¡y la tenemos! aunque no la veamos".[224] María, como presencia viva y actual, por ende, escatológica, en tanto partícipe de la pascua de Cristo, adquiere una dimensión simbólica. Pues la certeza de dicha 'presencia viva' de María conduce al cristiano a comprender la salvación ofrecida por Cristo en tanto realidad que va más allá de los límites temporales para realizarse en una comunión con el Absoluto. Salvación trascendente, escatológica que tiene su inicio en esta vida pero que se cumple en la eternidad (cfr *EN* 27) de la cual ella es signo de su cumplimiento.[225] La presencia escatológica de María genera en los creyentes, especialmente en sus hijas, seguridad y alegría ante las realidades futuras, pero al mismo tiempo las estimula, compromete y da coraje ante las dificultades propias del camino.[226] Según la autora el motivo profundo por el cual las HMA no ponen en práctica la realidad teologal de ser en *Cristo miembros los unos de los otros*, es porque les falta el coraje de la verdad en la caridad;[227] y esta es:

> "[…] un cartel orientador indispensable en nuestro viaje hacia la santidad; y la Virgen, *es viva transparencia de la gracia y de la verdad*. Le suplico a ella, que nos tenga siempre de la mano para que comunicándonos con Ella vivamos en la verdad de Dios".[228]

En este párrafo María es presentada como *transparencia de la gracia y de la verdad*, a su vez en la misma LCir, citando a Mons. Anastasio Ballestrero,[229] Ersilia Canta afirma que la *Verdad es Dios*,[230] y en las *LCir 419* y *427* se refiere explícitamente a la tercera Persona de la Trinidad como Espíritu de Verdad, "que habita en nosotros, comunicándonos su luz y su fuerza, y conduciéndonos a buscar a Dios con sinceridad".[231] Por ende, es factible concluir que en la enseñanza mariana de E. Canta, la presencia escatológica de María es presentada como transparencia de Dios mismo, especialmente de su Espíritu de Verdad y de su gracia. A su vez la Madre afirma que:

---

224 Cfr Canta, *LCir 636*, 4; cfr *Conferencia de M.D. Mazzarello (1980)*, en Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Costituzioni e Regolamenti*, Roma, Istituto FMA 2015, 287.

225 Cfr Canta, *LCir 614*, 5-6.

226 "La Evaluación nos hizo experimentar cuanto la Virgen está presente entre nosotras; por lo que regresamos fortificadas en la unidad, en el coraje y en la esperanza" (E. Canta, *LCir 612*, 24 mar. 1978: AGFMA 120.3, 2).

227 Cfr Canta, *LCir 612*, 2-3.

228 Canta, *LCir 612*, 7; la cursiva es de mi autoría.

229 Arzobispo de Turín (Italia) que escribió el folleto: *Scuola di Preghiera.*

230 Cfr Canta, *LCir 612*, 3.

231 Canta, *LCir 627*, 6.

> "La fe en la realidad de la gracia no solamente impide que nos desanimemos, sino que nos infunde vigor ante las dificultades, al igual que optimismo y esperanza con relación a todos, porque todos pueden ser transformados en nuevas creaturas".[232]

Ersilia Canta señala con frecuencia que quién vive *bajo la mirada de María*, o la contempla como don Bosco[233] y M. Mazzarello,[234] recibe en abundancia un vigor espiritual y apostólico, y un profundo optimismo pues experimentan la certeza de que todos pueden ser transformados. Pues:

> "Al contemplar en el alto del cuadro las relaciones de María SS. con la Trinidad se renueva nuestra confianza y brota espontáneamente el Magníficat, […] nos sale del corazón la oración: *Oh Virgen Potente* […] y nos sentimos comprometidas a hacer nuestro el *Da mihi animas di don Bosco*".[235]

Según nuestra autora la Virgen era para la cofundadora del Instituto "[…] la encarnación viva del ideal de santidad que ella tenía siempre delante de sus ojos y mostraba a las hermanas y jóvenes para que sintieran la fascinación por ella, y así la amasen e imitasen".[236] Igualmente en el texto de las Constituciones de 1975, fruto del CG XVII, particularmente en el art. 45, María es presentada junto con los santos como manifestación de los bienes de la salvación ofrecida por Dios,[237] y en el art. 49, dice que "la vida se ilumina de certezas [trascendentes] cuando descubrimos a nuestro lado la presencia de la Virgen Madre que nos conduce a Cristo".[238] A su vez, la relectura pneumatológica que Madre Canta realiza del programa espiritual de M. Mazzarello nos plantea dicha misteriosa correlación entre María y el Espíritu Santo:

> "El programa de M. Mazzarello, 'Que cada puntada sea un acto de Amor a Dios'; hoy después del Vaticano II que destacó la inhabitación del Espíritu Santo en nosotras, ella quizás lo hubiera modificado diciendo: 'Que cada momento sea un acto de amor a Dios

232 Canta, *LCir 609*, 2; ver subtítulo, *Il sotto lo sguardo e la guida di Maria*, en Dalcerri, *Aprirci a Dio*, Roma, Istituto FMA 1978, 159-161.

233 Cfr Canta, *LCir 528*, 1-2.

234 Pio XII el 3 de mayo en el discurso sobre la heroicidad de M. Mazzarello se refiere a la santa como *una vida que se desarrolla y explica bajo la mirada y la guía de la Virgen*; cfr Canta, *LCir 528*, 2; ver el subtítulo *Una vita sotto il segno di Maria: S. Maria Domenica Mazzarello*, en L. Dalcerri, *Maria nello spirito e nella vita delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 1982.

235 Canta, *LCir 613*, 6-7.

236 Canta, *LCir 528*, 2.

237 Cfr *Const*. 45 (1975).

238 *Const*. 49 (1975).

en el Espíritu Santo'. En la humilde certeza que Él, el Amor increado y sustancial de la Santísima Trinidad, puede valorar nuestras pequeñas acciones hasta el infinito y obtener la gran gloria de Dios y las riquezas de gracia para la Iglesia".[239]

De modo que podemos inferir que siendo María concebida como *transparencia de la gracia y del Espíritu de Verdad*, mirarla y contemplarla es justamente contemplar la presencia viva de la gracia de Cristo, del Espíritu del Resucitado. Incluso reinterpretando una afirmación ya citada de Madre Canta, María por voluntad divina se convirtió en una *estructura viviente de mediación*,[240] podemos decir que lo es en tanto signo visible de la esperanza escatológica realizada en Cristo. Por ende, contemplar a María, vivir bajo su mirada y en su presencia, es vivir en la presencia de Dios.[241] A su vez la presencia escatológica de María, en los textos analizados, aparece íntimamente vinculada y subordinada a la presencia pascual de Cristo que se realiza en el Espíritu. En este sentido la afirmación de E. Canta, tiene cierta consonancia con la postura teológica de X. Pikaza, que en el debate teológico posconciliar sostuvo que María es transparencia del Espíritu Santo, en tanto reflejo de la verdad e intimidad intratrinitaria; y de su fecundidad y potencia comunional.[242]

3. 3. MADRE NUESTRA

Otra de las nominaciones marianas frecuentemente usadas por Madre Canta es *Madre nuestra*,[243] en consonancia con esta usa otras como *Madre del Instituto*, *Madre de la Obra de don Bosco* y *Madre de la Congregación y/o de la Familia Salesiana*.[244] Para la autora, María es *Madre Nuestra*, en tanto el Instituto de las HMA existe en la Iglesia "por un don del Espíritu Santo y por la intervención directa de María".[245] Por ende es "una Congregación querida

239 Canta, *LCir 619*, 6; cfr *Costituzioni. In esperimento*, 15.

240 Canta, *LCir 584*, 2.

241 Cfr E. Canta, *LCir 556*, 24 nov. 1972: AGFMA 120.3, 1; cfr Canta, *LCir 528*, 2; ver el subtítulo *Presenza di Dio e presenza di Maria*, en Dalcerri, *Aprirci a Dio*, 184-188.

242 Cfr Pikaza, *María y el Espíritu Santo*, 3-82.

243 El título *Madre Nuestra*, es utilizado con frecuencia por E. Canta, pero no está desarrollado como temática en sus LCir; por el contexto infiero que dicha afirmación se refiere a las HMA, tanto a nivel personal como colectivo.

244 Cfr Canta, *LCir 526*, 3; cfr Canta, *LCir 544*, 6; cfr E. Canta, *LCir 531*, 24 set. 1970: AGFMA 120.3, 19. 23; cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 17; cfr Canta, *LCir 620*, 1; cfr E. Canta, *LCir 625*, 24 abr. 1979: AGFMA 120.3, 8; cfr Canta, *LCir 632*, 7.

245 Canta, *LCir 611*, 1.

por Dios, preparada y seguida por la Virgen"[246] que con solicitud materna brindó su protección y orientación a cada uno de sus miembros, no solo en la fundación sino a lo largo de toda su historia.[247] Ella es la verdadera Madre y superiora,[248] que no solo inspiró la fundación del Instituto sino que también es inspiradora y punto de referencia de su método educativo. Por eso "con el inciso, *Con la ayuda de María*, deseo subrayar justamente que el Sistema Preventivo está íntimamente vinculado, no solamente a nivel histórico sino en su modalidad de actuación cotidiana, con la Virgen María".[249] En las LCir de Madre Canta la maternidad de María hacia las HMA tiene una connotación existencial y carismática fuertemente afectiva.[250] Aunque dicho título, no es tematizado, impregna las reflexiones y aportes marianos de este período con un toque del todo particular:

> "*Recuérdate que, de ahora en más, la Virgen es tu mamá*. Son las palabras que mi santa madre me dirigió antes de morir. No lo he olvidado más, y en este año centenario lo siento aún más vivo; y les puedo asegurar que no puedo hacer nada sin primero dirigir la mirada a la Madre Celeste".[251]

No se trata de una vinculación abstracta y teórica con María, sino más bien de un vínculo que yo llamaría 'afectivamente creyente y filial', que está estampado en su modo de vivir y concebir su identidad y la de las HMA. Dentro de este vínculo mariano entra el reconocimiento de su presencia materna y sus innumerables intervenciones en su vida personal y en la del Instituto. Incluso las HMA son presentadas por E. Canta como hijas queridas, amadas y preferidas de la Virgen.[252] Ellas son hijas predilectas en tanto son parte de una Familia religiosa que es toda de María y responden filial y creyentemente a dicha madre:[253]

---

246 Canta, *LCir 543*, 4; cfr *LG* 62.

247 Cfr Canta, *LCir 636*, 2-3.

248 Cfr Canta, *LCir 622*, 4; cfr Canta, *LCir 636*, 5.

249 Canta, *LCir 622*, 4.

250 "Hace meditar, el hecho que el Siervo don Rinaldi como Rector Mayor, ante las graves preocupaciones de su gobierno, confiase sus dificultades a la Virgen Santa, como un niño lo hace con su mamá, colocando billetitos debajo de su estatua" (Canta, *LCir 636*, 5).

251 Canta, *LCir 549*, 3.

252 Ersilia Canta cita a don F. Rinaldi que recomendaba a las HMA, que se amen las unas a las otras para no perder la predilección de esta Madre; cfr E. Canta, *LCir 555*, 24 oct. 1972: AGFMA 120.3, 4.

253 Cfr Canta, *LCir 576*, 2; cfr Canta, *LCir 546*, 7.

"Esta filial confianza en María ha pasado de corazón a corazón a todas las Hijas de María Auxiliadora. Lo confirma y lo canta la historia de estos cien años de vida del Instituto. Historia que se podría llamar cadena ininterrumpida de favores, de gracias y milagros que hemos recibido de la Celeste Madre. Si damos una ojeada a las biografías de nuestras hermanas difuntas o al *Notiziario*, encontramos continuas delicadezas llenas de sentida gratitud por la ayuda sensible recibida de la Virgen en la realización de la propia vocación en el Instituto y por su materna intervención en el resolver dudas y en el superar dificultades para perseverar fielmente en la vida religiosa. También hay gracias singulares que confirman la protección extraordinaria y algunas veces milagrosas de la Virgen Santa sobre cada HMA".[254]

En el contexto de la renovación de toda la Iglesia, el Instituto de las HMA celebró, como indiqué anteriormente, diversos centenarios carismáticamente significativos, que favorecieron la revisión y profundización de la identidad específica del Instituto, entre los cuales el centenario de la fundación (1972) fue una oportunidad privilegiada.[255] Ersilia Canta el 5 de agosto de 1971, primeramente con una LCir extraordinaria y posteriormente con la *LCir 542* indica las ideas fundamentales que guiaron dicha celebración. Ellas fueron, el agradecimiento a Dios por los beneficios recibidos; el redescubrir la finalidad y originalidad del Instituto y el actuar una adecuada renovación de su identidad[256] que posteriormente se cristalizó en el lema *Renacer con y por María*.[257] Según la autora, para renacer como congregación es necesario volver a los orígenes donde el soplo del Espíritu Santo se hizo sensiblemente palpable. Por ese motivo primeramente subraya la dimensión pneumatológica de dicho inicio carismático, señalando sintéticamente que "el carisma del Santo Fundador 'es fruto del Espíritu Santo […] y lo que 'ha nacido del Espíritu, es Espíritu' (Jn 3,6) y no un impulso de la carne y de la sangre (cfr *ET*)".[258] A continuación dedica todo el resto de la LCir a desarrollar las distintas intervenciones maternas de María a lo largo de las diversas etapas del rápido

254 Canta, *LCir 538*, 4.

255 Junto a la celebración del centenario de la fundación del Instituto (1972), otros dos momentos significativos de renovación mariana fueron el centenario de la primera expedición misionera salesiana (1975) y la invitación del Rector Mayor a que el Instituto asumiera particular protagonismo en la renovación mariana de la Familia Salesiana promovida inicialmente por él, en 1978.

256 Cfr Canta, *LCir*, 5 ag. 1971, 1; cfr Canta, *LCir 542*, 1.

257 Cfr E. Canta, *LCir 550*, 24 may. 1972: AGFMA 120.3, 1; cfr E. Canta, *LCir 551*, 24 jun. 1972: AGFMA 120.3, 2; cfr Canta, *LCir 552*, 1.

258 Canta, *LCir 543*, 1; cfr *ET* 11.

desarrollo de la Congregación,[259] comenzando por la mención de un sueño que, según ella, fue narrado por don Bosco. En dicho sueño el fundador vio y escuchó un gran número de muchachas que le suplicaban auxilio, juntamente con la presencia de "la 'Señora' inspiradora, maestra y guía de toda su obra que le dijo: 'Hazte cargo de ellas, son mis hijas'".[260] Palabras que E. Canta interpreta como mandato y encargo materno, por el cual las jóvenes que llegan a las comunidades de las HMA, vienen de la mano de la Virgen que como Madre, las confía a quienes la representan en vivo, y al mismo tiempo,las coloca bajo su manto materno.[261] Por lo tanto, para E. Canta "renacer, quiere decir sobre todo renovar […] la fuerte convicción que la Congregación es un designio de Dios realizado de la mano materna de María", para el bien de las jóvenes.[262] Mediante las palabras del Rector Mayor, la autora insiste sobre dicho argumento, afirmando que las HMA no podrán leer adecuadamente la historia del Instituto *si no lo hacen a la luz de María Auxiliadora, Madre de Jesús y Madre nuestra*, indicando así la óptica desde donde revisar el camino para renacer:[263]

> "Deseo que esta mayor conciencia nos lleve a un renovado descubrimiento de la presencia materna de María en nuestro Instituto, en su origen y en cada uno de los pasos de su desarrollo".[264]

Ersilia Canta en 1978 exhortó a las HMA a renovar el compromiso de recibir a María en su casa, a vivir con ella el cotidiano dejándola continuar su misión materna al interno de la Congregación; misión que le fue dada por Jesús al pie de la Cruz (cfr Jn 19, 25-27). Afirmando que *llevar a María a*

259 Cfr Canta, *LCir 543*, 3. La autora hace referencia al artículo, G. Genghini, *L'aiuto di Maria nella fondazione dell'Istituto delle «Figlie di Maria Ausiliatrice»*, en Academia Mariana Salesiana (a cura di), *L'Ausiliatrice della Chiesa e del Papa*, Torino, S.E.I 1953, 151.

260 Canta, *LCir 543*, 2; cfr *Abbine cure: sono mie figlie*, en G. Bosco, *Sogni di don Bosco*, P. Zerbino (a cura di), Torino, Elledici 1987, 232-233. El sueño al que E. Canta hace referencia está narrado solamente en la edición de los Sueños de don Bosco a cargo del P. Zerbino. No aparece en las *MB*; en cambio aparece un sueño de don Bosco con la marquesa Barolo, cuya LCir hace referencia, que refiere a la evangelización de las jóvenes; en dicho sueño no hay ningún signo que haga referencia a la presencia o la intervención de María; cfr *MBe* VII, 192-193. En otro volumen se lee la afirmación de don Bosco sobre la fundación de un Instituto femenino que se dedique a la educación de las jóvenes; cfr *MB* VIII, 417-418; *MBe* VIII, 357-358.

261 "Tengamos la fe y la confianza de nuestro Padre que aún hoy nos dice y nos confirma delante de Dios que 'basta que un joven entre en nuestra casa, para que la Virgen lo coloque enseguida bajo su protección (*MB* XVII, 114)" (Canta, *LCir 636*, 4); cfr *MBe* XVII, 105.

262 Canta, *LCir 543*, 4.

263 Cfr Canta, *LCir 546*, 7.

264 Canta, *LCir 543*, 4; cfr *LG* 62.

nuestra casa es *un testamento y un programa* que los cristianos especialmente las HMA recibieron de su Maestro y Señor. Por eso el Madre Canta recuerda que es necesario volver a profundizar sobre la maternidad espiritual de María y hacer suyas las actitudes del discípulo amado, solo así responderán a las exigencias del bautismo que recibieron. Serán auténticas discípulas de Cristo y experimentarán el influjo benéfico de la maternidad de María y percibirán con mayor claridad la realidad de la maternidad eclesial de la Madre del Señor.[265] Dicha función materna de María en la Iglesia, incluye al Instituto como parte activa,[266] y es una realidad creída y experimentada por E. Canta que reiteradamente invitó a repetir y vivir este *programa* para poder renacer como Familia religiosa que, es toda de María y todo le debe a ella:[267]

> "Llevemos a María a nuestra casa para que sea Ella nuestra madre, maestra y guía; […] y haga que todo lo que somos y hacemos, sea modelado a su imagen y así regrese a la gloria de Dios, para nuestra santificación y bien de las demás personas".[268]

En dicho contexto de renovación identitaria entendida como renovación mariana, E. Canta impulsó la realización de numerosas empresas con el objetivo de favorecer dicho *aggiornamento* partiendo de una sabia profundización de las fuentes carismáticas[269] y renovación del culto mariano, mediante el estudio de la teología mariana conciliar y de sus fundamentos bíblicos-teológicos, de modo de conocer y dar a conocer el puesto de María en la historia de la salvación.[270] Entre las empresas impulsadas está la publicación por parte del Instituto de una revista mariana justamente con el título "Madre Nostra" cuya primera edición se realizó en enero de 1972 y se mantuvo activa hasta 1980,[271]

---

265 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 5; ver estudio sobre Lc 19, 25-27, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 303-324.

266 En todos los textos de este período hay una consciencia clara de la dimensión eclesial del Instituto y de todos sus miembros, al igual que de la Familia Salesiana; por lo que las fuentes mencionan con frecuencia del Instituto a nivel colectivo (mundial, inspectorial y local) y a nivel personal (cada HMA) como miembro de la Iglesia. De la lectura emerge con espontaneidad una pertenencia eclesial, sin dicotomías.

267 Cfr E. Canta, *LCir 617*, 15 ag. 1978: AGFMA 120.3,1.

268 Cfr Canta, *LCir 614*, 7-8.

269 En cada LCir, la autora concluye sugiriendo algunas lecturas carismáticas e incluso ofreciendo algunas preguntas como punto de partida de esta.

270 Cfr Canta, *LCir*, 5 ag. 1971, 2; cfr Canta, *LCir 542*, 2.

271 "La Madre propone para el próximo año centenario, se de inicio en el Instituto a una Revista Mariana con el claro objetivo de hacer más eficaz la devoción a la Virgen. La misma tendrá que tener una buena defusión en nuestras casas y ser distribuida directamente a las jóvenes" ([Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice], *Verbali. Adunanze del Consiglio generale*, 20 de jul. 1971: AGFMA 12. 6 [1971-1973]).

cuando su aporte es sustituido por la *Revista Maria Aussiliatrice*.[272] Además de los pasos dados por la Facultad 'Auxilium' que señalé en el primer capítulo bajo el subtítulo *Procesos mariológicos activados en el Instituto* cuyo desarrollo parte de la invitación realizada por E. Canta en la *LCir 542*.

Ersilia Canta señala que el núcleo central del CG XVI fue el estudio de la identidad de las HMA, pues resulta un bien para la Iglesia misma que los Institutos religiosos tengan y vivan según su propia fisionomía y misión,[273] por ende, afirma que en la medida que las HMA viven su identidad mariana específica colaborarán mayormente con la Iglesia y actuarán la renovación por ella auspiciada. Por ese motivo desarrolla una reflexión sobre el nombre del Instituto, *Hijas de María Auxiliadora*, recordando que ellas son en la Iglesia 'mujeres-consagradas-apóstoles' que profesan públicamente a María Auxiliadora como Madre y se comprometen a reflejar su fisionomía materna, pues desean seguir a Cristo más de cerca con y como María. *Qualis Mater, talis filia*.[274]

4. MARÍA, LA MAESTRA

Madre Canta no dedica ninguna LCir para desarrollar dicho tema mariano y en sus escritos aparece solamente dos veces como subtítulos, *María, Madre y Maestra también hoy*;[275] y *María SS. Maestra y guía en la santidad*;[276] pero la dimensión educativa de la función de María en la vida de la Iglesia atraviesa todos sus textos. La autora hace referencia a dicha función mariana señalándola directamente como Madre y Maestra, como Maestra de Santidad, Maestra de la vocación salesiana o haciendo alusión a las funciones educativas, en tanto ella instruye, enseña, guia, forma, ayuda a madurar y/o crecer, inspira, amonesta; y es presentada en si misma como 'una lección', ejemplo y modelo.

También tendrá el objetivo de ayudar a la renovación y profundización del culto a María Auxiliadora en todas las hermanas; contará con artículos de carácter teológico y bíblico acerca de la figura de María, catequesis marianas y otros subsidios útiles; cfr Canta, *LCir 542*, 2; cfr Canta, *LCir*, 5 ag. 1971, 3; cfr [Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice], *Verbali. Adunanze del Consiglio generale*, 24 de jul. 1971: AGFMA 12. 6 (1971-1973).

272 Cfr Canta, *LCir 639*, 7.

273 Cfr Canta, *LCir 584*, 1; cfr *PC* 2.

274 Cfr Canta, *LCir 584*, 2; cfr *Const.* 2 (1975); ver *Figlie di Maria Ausiliatrice*, en L. Dalcerri, *Monumento vivente dell'Ausiliatrice. Lo spirito di una Regola*, Roma, Istituto FMA²1972, 53-61.

275 Cfr Canta, *LCir 636*, 5.

276 Cfr E. Canta, *LCir 643*, 24 dic. 1980: AGFMA 120.3, 7.

Según E. Canta María "encarna su maternidad en clave educativa, dando coraje y orientando a las HMA como lo hizo con Juanito Bosco consternado e incapaz de asumir la misión que le fue confiada".[277] Esta maternidad mariana en clave educativa no es solamente hacia las HMA sino hacia todos los fieles que desean emprender el camino de seguimiento de su Hijo. Se trata de una función educativa que está dirigida a formar la vida personal de los creyentes según la imagen de Cristo.

La ejemplaridad, en tanto función educativa fue más desarrollada por E. Canta, que la presentó explícitamente como modelo de vida evangélica,[278] de vida consagrada,[279] de oración cristiana,[280] de culto,[281] guía y modelo de comunidad-comunión,[282] de solicitud apostólica y del método educativo de don Bosco.[283] Igualmente María es mencionada por E. Canta como modelo en otros aspectos de la vida de fe, como modelo de virtud,[284] del amor consagrado, de la virginidad, de la obediencia, de la pertenencia a Dios, de la donación a los demás,[285] ejemplo de fe; y ejemplo y lección de obediencia a Dios.[286] Dichas funciones marianas son presentadas en relación a la Trinidad económica que en su autocomunicación, habita en cada creatura revelándose como amor infinito que ofrece a su Hijo como verdadero Modelo y Maestro, como se puede apreciar en el siguiente texto:

> "Hemos comprendido que la raíz de nuestra santidad está en la toma de conciencia de la presencia de la Trinidad en nosotras. Es esta conciencia que nos revela como el amor infinito de Dios derramándose en la santa humanidad de Jesús, nos ofreció en Él una fuente de vida divina juntamente con el Modelo perfecto y el Maestro a seguir".[287]

---

277 "¿No es Ella [la Virgen de los tiempos difíciles] que en su situación terrena nos ha dejado un ejemplo de aquellas virtudes que constituyen la paz de las personas singulares y de la completa humanidad?" (Canta, *LCir 636*, 4).

278 "El Santo padre en la reciente *Exhortación apostólica sobre el culto* mariano nos llama a reavivar nuestra fe en María, tipo eminente de la condición femenina y modelo clarísimo de vida evangélica" (E. Canta, *LCir 577*, 7 oct. 1974: AGFMA 120.3, 7). Dicha temática también es desarrollada en la *LCir 603*, bajo el subtítulo, *María SS. 'Modelo claro de vida evangélica'*.

279 Cfr E. Canta, *LCir 561*, 24 abr. 1973: AGFMA 120.3, 2.3.

280 Cfr Canta, *LCir 522*, 1.

281 Cfr E. Canta, *LCir 591*, 24 abr. 1976: AGFMA 120.3, 8.

282 Canta, *LCir 611*, 5-6.

283 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 29.

284 Canta, *LCir 636*, 4.

285 Canta, *LCir 583*, 8.9.12.

286 Cfr Canta, *LCir 591*, 8.

287 Canta, *LCir 607*, 2.

La función educativa de María está siempre en subordinación y al servicio de Jesucristo y de su enseñanza, como podemos observar a continuación:

> "Bendigamos juntas a la Virgen que nos ha tomado de la mano y nos hizo descubrir a la luz del Espíritu Santo el abismo interior de nuestro espíritu, reavivando en nosotras el gusto por el silencio y el recogimiento para meditar y conservar como Ella las palabras y los ejemplos de Jesús; mirarlo como supremo modelo con quién conformar nuestro modo de pensar, hablar y obrar".[288]

María es maestra en tanto pone a la creatura en la luz del Espíritu y la ayuda así a meditar y conservar la Palabra y los gestos de Jesús como ella lo hizo, a punto de configurarse con él. En los textos de Ersilia Canta la función de María como maestra y modelo también aparece íntimamente vinculada con la misión del Espíritu Santo que en la LCir es presentado como verdadero Maestro interior que hace comprender las enseñanzas de Jesús, como podemos observar a continuación:

> "El [Espíritu Santo] es el Maestro interior de nuestras almas. Nos lo ha dicho Jesús en el divino discurso de la última Cena: 'El Consolador, el Espíritu Santo que el Padre enviará al mundo en mi nombre, Él les enseñará todo lo que yo les he dicho' (Jn 14, 26). Si entramos en su escuela nuestras almas serán verdaderamente iluminadas porque El comunicará a nuestro espíritu una luz divina que nos dará la inteligencia espiritual de las cosas, es decir, la capacidad de captar su sentido sobrenatural. Por eso san Pablo exhorta, 'déjense conducir por el Espíritu' (Gal. 5,16)".[289]

Justamente, según nuestra autora, María es el modelo de la renovación porque en la hora de la difícil transición del Antiguo al Nuevo Testamento, de la Antigua a la Nueva Alianza, dio a todos lección de fidelidad a lo esencial y de apertura a la acción imprevisible del Espíritu Santo.[290] Ella es comprendida como modelo del Modelo, Jesucristo, y a su vez, como Maestra *iluminada que enseña la verdadera sabiduría*, porque fue primeramente instruida y mistagógicamente introducida en la sabiduría que solo el verdadero Maestro interior, el Espíritu del Resucitado tiene. Por ese motivo se transforma en:

> "[…] la Madre potentísima que nos guía y protege y *la Maestra iluminada que enseña la verdadera sabiduría*. Madre de Cristo y de la Iglesia que continúa desde el cielo su

288 Canta, *LCir 608*, 1.
289 Canta, *LCir 527*, 2.
290 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 10-11.

obra materna, cooperando en el nacimiento y en el desarrollo de la vida divina en cada una de nosotras".[291]

Al referirse a la dimensión educativa, la Madre se está deteniendo implícitamente en la temática de la cooperación mariana en el desarrollo de la vida divina; pues María como toda Madre, no solo participa en el nacimiento de una vida, sino también en su crecimiento. Por ende, ¿Qué es para E. Canta la *verdadera sabiduría* que María enseña a los fieles? En las LCir el término 'sabiduría', la mayor parte de las veces aparece explícitamente citada como *sabiduría divina*,[292] que en algunas ocasiones está relacionada a la Palabra de Dios,[293] en otras LCir se refiere explícitamente a la *Sabiduría del Espíritu Santo o del Espíritu de Dios*;[294] en otras aparece como don del Espíritu Santo dado a los fieles o en particular a algún santo como don Bosco, M. Mazzarello y otros.[295] En relación a María se dice que ella es *Sede de la Sabiduría*;[296] la que puede obtener la Sabiduría para los fieles,[297] es de quién se puede aprender o ser instruidos en la Sabiduría[298] e incluso se afirma que María con su sabiduría y potencia es ancla de salvación para todos.[299] Unido a estos datos recién citados me parece oportuno señalar que E. Canta también hace referencia a la *escuela del Espíritu Santo*[300] a la que particularmente ingresaron algunos santos como Laura Vicuña y los fundadores del Instituto que asumieron una *vida según el Espíritu*, a la cual están invitados todos los cristianos.[301]

La Sabiduría es para Madre Canta el amor divino manifestado y encarnado en Jesucristo y su evangelio, que en comunión con el Espíritu Santo todos los

291 Cfr Canta, *LCir 636*, 2; la cursiva es de mi autoría.
292 Cfr E. Canta, *LCir 529*, 24 jun. 1970: AGFMA 120.3, 2.
293 Cfr E. Canta, *LCir 616*, 24 jul-ag.1978: AGFMA 120.3, 5.
294 "María Auxiliadora les dé a cada una, en mi nombre, la Sabiduría del Espíritu Santo" (Canta, *LCir 617*, 2); cfr E. Canta, *LCir 581*, 24 feb. 1975: AGFMA 120.3, 1; cfr E. Canta, *LCir 590*, 24 mar. 1976: AGFMA 120.3, 2.
295 "No tenemos necesidad de tener tanta preparación intelectual para hacer esto, basta una preparación mínima, unida con amor al Instituto y a las hermanas, mucha fe y humildad. Así el Espíritu encontrará en nosotras la puerta abierta, para derramar sus dones de sabiduría, inteligencia, ciencia y consejo, y así El mismo hablará a través de nuestras palabras" (Canta, *LCir*, 1° ene. 1980, 4).
296 Cfr E. Canta, LCir 634, 24 feb. 1980: AGFMA 120.3, 7.
297 Cfr Canta, *LCir 636*, 3.
298 Cfr Canta, *LCir 634*, 7.
299 Canta, *LCir 611*, 2.
300 Cfr Canta, *LCir 551*, 3.
301 El tema de la siguiente LCir es *la vida en el Espíritu*; cfr Canta, *LCir 619*.

fieles pueden conocer, amar y participar de dicha sabiduría divina que conduce a la fuente de la Vida: la Trinidad.

Por ejemplo, para Madre Canta la mística de don Bosco y de M. Mazzarello tiene que ver con haber entrado en la escuela de María, pues asumiéndola como 'Maestra y Guía', entraron en la escuela del Espíritu Santo que los instruyó y condujo a una profunda comunión con Dios, transformándolos en surgente de vida evangélica fecunda de apostolado y de vocaciones para la Iglesia.[302] El Espíritu de la Sabiduría enviado por el Padre al mundo en nombre de Jesucristo, habitando en María, la hizo partícipe de modo permanente en su vida y misión. La transformó en 'Madre y Maestra' que guio a los fundadores a la fuente de la Sabiduría: Dios en persona. De modo que bajo su guía e instrucción fueron introducidos en la escuela del Espíritu que los sumergió en su sabiduría y benevolencia haciéndolos partícipe ya desde ahora de la Sabiduría divina que los transformó también a ellos en Maestros de vida mariana y por ende cristiana. A modo de ejemplo cito un párrafo del subtítulo *La mística experiencia de don Bosco*, en la *LCir 621*:

> "Para conocer y comprender a don Bosco es necesario penetrar en su habitual unión con Dios, fruto de su fe ardiente enriquecida con los dones del Espíritu Santo. El espíritu de sabiduría lo hizo subir a la fuente primera de todas las cosas: Dios. Lo sumergió en adoración y amor; mediante una más intensa participación en la naturaleza divina y en el desarrollo pleno de la gracia bautismal por la que su persona fue radicalmente transformada y divinizada de modo que casi por un instinto divino pensaba, amaba y actuaba a la manera de Dios. […] La figura de María Auxiliadora envuelta en la Trinidad […] nos ofrece la clave para comprender la mística de don Bosco y su método preventivo".[303]

María es la clave para comprender la mística del fundador porque es su 'Maestra y Guia' en los caminos del Espíritu,[304] pues "donde Ella está el Espíritu se siente fuertemente atraído" [305] y desde ella ofrece la sabiduría y la potencia divina (Lc 1,35a)[306] causa primera de la salvación de la que María es simplemente *el Ancla*. Igualmente, María es maestra y modelo en tanto se dejó instruir por el Espíritu conservando y meditando en su corazón las palabras

302 Cfr Canta, *LCir 621*, 6.
303 Cfr Canta, *LCir 621*, 2-3.
304 Cfr Canta, *LCir 621*, 16
305 Cfr Canta, *LCir 621*, 1.
306 Cfr Canta, *LCir 584*, 4; cfr Serra, *Aspetti mariologici della pneumatologia di Lc 1,35a*, 133-200.

de Jesús y los diversos acontecimientos de la historia (Lc 2,19.51b).[307] Por eso María es reconocida como la Maestra que guía, instruye, dirige, gobierna y forma a los miembros del Instituto y a su vez el modelo y ejemplo más acabado de una HMA como iré profundizando poco a poco.

4. 1. MAESTRA DE VIDA EVANGÉLICA

Ersilia Canta en la *LCir 587*[308] invita a las HMA a reflexionar sobre el llamado a ser con sus vidas una expresión viviente de la fe en Jesucristo, configurándose plenamente con él; y expone a continuación lo que según su parecer son los fundamentos de una 'mentalidad de fe'. Signo de una vida que se configuró con Cristo, y por ende debe caracterizar a las personas que eligeron hacer del proyecto de Dios el objetivo de su vida. Según mi interpretación, para E. Canta la fe es comprendida en clave dialógica como don divino que permite a la creatura corresponder a la autorrevelación de Dios como vemos en el siguiente texto:[309]

> "La fe es uno de los dones por el cual debemos dar gracias incesantemente a Dios. Por la fe Él se nos manifiesta en su luz divina y nos introduce en el misterio de su vida y de su acción salvífica. […] Este don exige de nosotros un agradecimiento y una correspondencia fáctica, pues con el somos gratificados más allá de nuestros méritos. El mismo exige que lo custodiemos con fidelidad y que lo alimentemos constantemente porque la fe es vida y la vida se desarrolla".[310]

Dicha mentalidad, da a la creatura la certeza de que Dios es fiel, que en él vive, se mueve y existe pues toda su existencia está dirigida a la comunión con él. A su vez, afirma que la misma, forma en la creatura una justa visión de la

307 Cfr Canta, *LCir 522*, 1; ver la dimensión pneumatológica y sapiencial de Lc 2, 19.51b, en A. Serra, *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2,19.51b*, = Sripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 36, Roma, Edizioni Marianum 1982, 243-258; 277-284.

308 Dicha LCir es escrita inmediatamente después de la celebración del centenario de la primera expedición misionera salesiana; a su vez E. Canta retoma el estudio realizado por la 2º Comisión capitular sobre la situación de la vida de fe de las comunidades de las HMA, que evidenciaron los puntos fuertes y los obstáculos en dicho sentido; cfr E. Canta, *LCir 587*, 24 dic. 1975: AGFMA 120.3, 1-2.

309 La comprensión que la autora tiene sobre la fe, está en consonancia con la comprensión ofrecida por el Concilio que concibe la Revelación como autocomunicación divina, por ende, la fe es don divino y respuesta humana a dicha autocomunicación. No es tan solo un proceso de adquisición de conocimientos revelados, *fides quae*, sino también y, sobre todo es encuentro y adhesión personal, *fides qua*, a Dios que por su bondad y sabiduría quiso revelarse a sí mismo habitando entre nosotros; cfr *DV* 2.

310 Canta, *LCir 567*, 3.

historia, de modo que puede apreciar los valores humanos colocando siempre en primer puesto el valor supremo: Dios, su verdad y su voluntad.[311] Pues la *mentalidad de fe* "no es abstracción, sobrenaturalismo sino, ver concretamente a las personas, las cosas, las responsabilidades a la luz de Dios y de su Palabra, con aquella intuición que es don del Espíritu Santo".[312] En dicho contexto, consciente que alcanzar una perfecta mentalidad de fe no es fácil, la Madre invita a contemplar y aprender de María la creatura que nos precedió en esta peregrinación, reuniendo y reflejando en sí misma los misterios más grandes de nuestra fe:

> "Miremos a María que como nos lo dice *Lumen gentuim*, nos precede en la 'peregrinación de la fe'; de hecho 'por su íntima participación en la historia de la salvación, reúne y refleja, por así decir, los mayores datos de la fe' y con su ejemplo nos empuja a progresar 'continuamente en la fe, la esperanza y la caridad en cada cosa, buscando y siguiendo la voluntad divina'".[313]

Ersilia Canta en su *LCir 613*, después de desarrollar la temática de la santidad del cotidiano como camino de santificación para todos, presenta bajo el título, *María SS. 'Modelo claro de vida evangélica'*, la vida cotidiana e histórica de la Madre de Dios, como una vida que de por si instruye y orienta al creyente que desea seguir a Cristo y asumir su Evangelio. La presenta como vida concreta e imitable por todos los discípulos de Cristo:[314]

> "María en su condición concreta, adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios porque la acogió y la puso en práctica; porque su acción fue animada por la caridad y por el espíritu de servicio. En síntesis, porque fue la primera y la más perfecta seguidora de Cristo (*MC* 35)".[315]

Según la autora, la sabiduría de María en tanto Maestra, está marcada por la intimidad con su Hijo, que no fue presentada desde una vinculación puramente biológica y afectiva en tanto madre carnal, sino más bien, en su ser la creyente y la discípula perfecta que supo escuchar y poner en práctica la Palabra de Dios, manifestada plenamente en Jesucristo. Por ese motivo subraya

311 Cfr Canta, *LCir 587*, 2-3.
312 Canta, *LCir 587*, 4.
313 Canta, *LCir 587*, 5-6; cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 112.
314 Canta, *LCir 613*, 6.
315 Canta, *LCir 613*, 6; cfr *MC* 35.

que el *Misterio de María*, particularmente el misterio de su maternidad divina y universal se sintetiza en su fe, hecha de disponibilidad y acogida profunda a la presencia de Dios. Por eso fue proclamada, 'Bendita porque ha creído' (Lc 1,45).[316] La fe de María se apoyó en la fidelidad de Dios (cfr Ap 19,1) cuyo amor para con la creatura humana es eterno (cfr Gn 31,3), por ende, se experimentó sostenida por Dios y por su Espíritu:[317]

> "Su fe nos conduce a la realidad del Evangelio (Pablo VI) y nos ayuda a penetrarla y vivirla. Esta realidad [evangélica] ella la vivió en plenitud de fe. De hecho, el Evangelio mismo nos dice que todo, palabras, obras y advenimientos relacionados con su Hijo divino, ella 'lo conservaba en su corazón' (Lc 2,51) en una actitud de fe atenta y amorosa. Es esta fe, hecha de simplicidad y abandono al proyecto de Dios en una disponibilidad y en un silencio adorador; fe vivida, custodiada y alimentada por María a través del misterio de su maternidad y de su participación en la historia de salvación, la que es transmitida a nuestras almas (cfr *LG* 65). Por lo tanto, la Virgen no solo es ejemplo de fe, sino 'la madre de nuestra fe'".[318]

Es la fe de María, que se trasforma en guía maternal de quienes la contemplan e imitan porque los conduce e introduce mistagógicamente en una mayor comprensión del Evangelio de Cristo,[319] pues ella es la:

> "[…] discípula perfecta que en la escuela de Cristo nos forma a la escucha de Dios, a custodiar fielmente su palabra y nos obtiene la sabiduría para transmitirla con eficacia en la educación cristiana de la juventud".[320]

Por dicho motivo, Madre Canta exhorta continuamente a las HMA a que lleven a María a sus casas, pues ella concibe dicho hecho como un modo concreto y eficaz para convertirse en mejores discípulas de Cristo. "Llevémosla sobre todo a nuestra casa interior, pues así seremos discípulas predilectas" de Cristo.[321] Pues ella es la Maestra dada por Jesucristo a san Juan Bosco, *bajo*

316 Cfr Canta, *LCir 567*, 1.
317 Canta, *LCir 567*, 1-2.
318 Canta, *LCir 567*, 1-2; cfr *LG* 65.
319 Cfr Canta, *LCir 567*, 1; ver *Maria, la prima e perfetta dicepola*, donde se subraya la fe de María como elemento central que la hace modelo perfecto de seguimiento a Cristo particularmente para la Vida Consagrada, en Ordine dei Servi di Maria, *Servi del Magnificat. Il cantico della Vergine e la Vita Consacrata. 210° Capitolo Generale dell'Ordine dei Servi di Maria*, = Spirito e Vita 7, Roma, Servitium 1995, 34-43.
320 Canta, *LCir 636*, 3.
321 Canta, *LCir 615*, 4.

cuya disciplina[322] él pudo llevar a cabo la misión que le fue encomendada; pues es "la Maestra que instruye según una disciplina sin la cual, toda sabiduría se trasforma en necedad (art 62)".[323] En este contexto, se comprende que la 'sabiduría' que sin la disciplina mariana se convierte en necedad, es la sabiduría humana. En cambio, la disciplina mariana según lo anteriormente dicho es la disciplina del evangelio de Jesucristo que María penetró y vivió con plenitud de fe[324] que, a su vez, educa al creyente a escuchar y custodiar fielmente. Igualmente, Madre Canta afirma que quién escruta los corazones de los fieles y la profundidad de Dios, quién ilumina al espíritu humano haciéndolo capaz de conocer y amar a Jesucristo y su evangelio es la tercera Persona de la Trinidad:

> "De hecho es el Espíritu que da la luz justa para penetrar las situaciones y todos los advenimientos que nos hace comprender aquel sentido profundo que la inteligencia humana no puede alcanzar. El Espíritu Santo 'escruta todas las cosas incluso la profundidad de Dios'. Hay una diferencia enorme entre aquella persona que se apoya solamente en su propia inteligencia, sobre sus fuerzas humanas y aquella que, en cambio se apoya totalmente en el Espíritu de Dios que habita en ella. […] Donde hay una fe plena e incondicional en El, hay una verdad plenamente iluminada y una caridad sin límites".[325]

En la misma LCir Madre Canta dijo que la vida de las HMA está llamada a ser una *vida con María en el Espíritu* justamente porque si la llevan a casa, tendrán mayor seguridad que el Espíritu entre y realice su obra. Pues como indiqué anteriormente, María es una vía privilegiada por la tercera Persona de la Trinidad para vivir y actuar en las creaturas.[326] Los que viven con María en el Espíritu Santo viven según el Evangelio y según las Constituciones, como se afirma en el siguiente texto:

> "Nosotras podemos vencer [el maligno] si nos proponemos vivir no 'según la carne' (según nuestra voluntad, gustos y opiniones) sino 'en el Espíritu', es decir según el Evangelio y las Constituciones, confiando en la potencia del Espíritu Santo que puede y quiere transformarnos infundiéndonos la caridad de Cristo".[327]

322 Cfr Canta, *LCir 538*, 2; cfr Sueño de los nueve años, en *MB* I, 123-127; *MBe* I, 115-118; *MO*, 36-39.
323 E. Canta, *LCir 545*, 24 dic. 1971: AGFMA 120.3, 2; cfr *Const*. 62 (1969).
324 Cfr Canta, *LCir 567*, 1; cfr *Const*. 44 (1975).
325 Canta, *LCir 619*, 3.
326 Canta, *LCir 619*, 7.
327 E. Canta, *LCir 630*, 24 oct. 1979: AGFMA 120.3, 4.

Interpretando los datos ofrecidos afirmo que María es Maestra de vida evangélica porque recibió y cultivó el don de la fe, participando del *Altissimi Donum Dei*[328] ofrecido a sus discípulos en Pentecostés. Por ende, María es Maestra en el Espíritu que inspira, forma, guía, amonesta e instruye a los discípulos de Cristo,[329] en tanto es *Sede de la Sabiduría* y *discípula perfecta*. Así instruyó a san Juan Bosco[330] y numerosos santos y santas que ingresaron en su *escuela* y aprendieron a vivir según el Espíritu:

> "Vivir así, en el Espíritu Santo es el camino más corto para configurarse con Jesús y cooperar con él en el plan de salvación del mundo. Vivir en el Espíritu Santo es el camino de los pobres y humildes del Evangelio que, libres de los obstáculos de la vanagloria, se abren a la admirable humildad de Cristo, a través de la cual el Padre nos inunda con luz, fuerza y paz. En el corazón donde está Jesús 'manso y humilde' hay amor para todos. Hay fuego de caridad y celo por la juventud, existe intuición profunda, paciente y constante de nuestro sistema educativo que se basa en las palabras de san Pablo: 'la caridad es paciente, benigna ... todo espera, todo perdona ...'. Vivir en el Espíritu Santo es el camino que nos indican las Constituciones".[331]

Madre Canta señala el lugar central que la función del Espíritu Santo tiene en las Constituciones de las HMA, pues es él que las suscitó en la Iglesia, las consagra, las reúne con María, vivifica su consagración-misión y las envia a las jóvenes y las mantiene unidas en la pluralidad y fidelidad al carisma.[332]

4. 2. MAESTRA DE VIDA CONSAGRADA

Ersilia Canta, haciendo referencia a las palabras que Juan Pablo II dirigió a los religiosos de América Latina, define a la vida consagrada de la siguiente manera:

---

328 "[…] El Espíritu Santo es el verdadero 'Don' de Dios por excelencia: *Altissimi Donum Dei* porque el Amor es siempre un don y el Espíritu Santo es el Amor sustancial de Dios por lo tanto es el Don supremo" (Canta, *LCir 527*, 2).

329 Cfr E. Canta, *LCir 602*, 24 abr. 1977: AGFMA 120.3, 1.

330 "Que Jesús Buen Pastor que le prometió a Juanito Bosco: 'Yo te daré la Maestra' nos conceda que renovando cada día nuestra consagración a María SS. podamos aprender de Ella, Sede de la Sabiduría, su amor y el celo por la salvación de las almas" (Canta, *LCir 634*, 7).

331 Canta, *LCir 619*, 6.

332 Cfr Canta, *LCir 619*, 6; cfr *Costituzioni. In esperimento*, 15.

> "El religioso es una persona consagrada a Dios por medio de Cristo en la caridad del Espíritu Santo. Son testimonios de la santidad, encarnan a la Iglesia en tanto son deseosos de abandonarse al radicalismo de las bienaventuranzas. […] Pensemos que Dios cuando nos llamó no nos pidió una parte de nuestra persona sino más bien, toda nuestra persona. […] El mismo Espíritu nos habla y nos sumerge en los misterios divinos, en los designios del amor de Dios por los hombres, que él realiza por medio de nuestra disponibilidad a servirlo. […] Cuanto más crece el primado de Dios en nuestra vida tanto más se hace espacio a las intervenciones de su Espíritu en nuestra historia íntima y en las situaciones en las que estamos inmersas. Nos preparamos así a la Pascua testimoniando con nuestra vida el primado de Dios: muriendo y resurgiendo con Jesús, íntimamente unidas a María que Él asoció a la plenitud de sus misterios".[333]

En este párrafo E. Canta presenta de modo sintético la vida religiosa en general, subraya particularmente el aspecto teándrico de la consagración religiosa, pues es Dios que tiene la iniciativa y el protagonismo. A su vez señala la dimensión trinitaria, cristológica y pneumatológica de la misma, ya que es Dios Padre quién llama, pide y consagra por medio de Cristo, en la *caridad del Espíritu*. Insinúa la dimensión dialógica y ascendente de la consagración, en tanto, la persona responde con su disponibilidad a servirlo con la totalidad de su persona, dando el primado a Dios mediante la configuración con Cristo: muriendo y resucitando con él y estando íntimamente unida a María que fue asociada por Dios a la plenitud de su misterio. También es indicado su dimensión eclesial, en tanto la persona consagrada encarna a la Iglesia deseosa de la radicalidad evangélica, sintetizada en la práctica de las bienaventuranzas del Reino. La consagración descendente realizada por el Espíritu que sumerge al creyente en los misterios de Dios, es llevada a cabo para hacerlo partícipe de la misión de anunciar a Cristo a la humanidad y conducirla al encuentro con él. En el texto citado se afirma que el Espíritu introduce a la creatura en los misterios divinos y cuanto más esta da primacía a Dios en su vida, más y mejor puede el Espíritu obrar en ella y en las situaciones donde está sumergida. A su vez, afirma que María fue asociada a la plenitud de dichos misterios, de modo que la íntima unión con ella es presentada como medio para vivir y testimoniar la primacía de Dios. María hace parte de los misterios divinos a los que el Espíritu Santo introduce a la persona consagrada, especialmente en lo referente a la modalidad de la respuesta que Dios espera de la creatura.

---

333 E. Canta, *LCir 624*, 24 mar. 1979: AGFMA 120.3, 1-3.7-8.

En la *LCir 636* bajo el subtítulo *El rol de María en el Instituto* E. Canta, la presenta como la perfecta consagrada a Dios,[334] en tanto es:

> "Obediente, casta y pobre en la forma más perfecta, la religiosa ejemplar y como bien fue dicho la 'religiosa-madre' y la madre de las religiosas. Su corazón materno capaz de un amor sin límite que fue creado en ella por la acción del Espíritu Santo puede hacernos partícipes de su maternidad universal. Si queremos trabajar con eficacia por el futuro de la Congregación tenemos que volver a dar a María el puesto que le corresponde en nuestro carisma y entrar filialmente en su escuela".[335]

Según dicha afirmación es factible interpretar que la persona consagrada para dar la primacía a Dios en su vida debe morir y resurgir con Cristo estando íntimamente unida a María, en tanto ella es ejemplo y madre de toda vida consagrada a Dios, por su obediencia, pobreza y castidad perfecta. A su vez hay una cierta relación entre ser consagrada a Dios y participar de la maternidad universal de María, pues ella con el amor sin límite que le fue dado por la tercera Persona de la Trinidad, no solo es para las HMA ejemplo de vida consagrada sino que las hace partícipes de su misión específica, por ende de su consagración.[336] Para que el Instituto, que tiene a María como modelo y cuyos miembros están llamados a representarla en vivo, perdure en el tiempo, la Madre señala la necesidad de meterse filialmente en su escuela, pues *María es la religiosa-Madre* en tanto es su mejor versión, y a su vez es *madre de las religiosas* en tanto las ayuda maternalmente a ser cada vez más religiosas. Para vivir su consagración las HMA deben imitar a María que amó a Cristo y a la Iglesia con una dedicación total,[337] siendo modelo de la entrega totalizante que es comprendida como consagración ascendente del ser que se dona completamente a Dios. Pues ella "es el modelo del culto que consiste en hacer de la propia vida una ofrenda a Dios y de la obediencia a la voluntad del Padre la vía y el medio de nuestra santificación (cfr *MC* 21)".[338]

La consagración religiosa de las HMA según E. Canta es una acción divino-humana en tanto, Dios tiene la iniciativa y ellas corresponden a la misma

334 "Para ser toda de Dios como María SS., la *gran Consagrada a Cristo*, las Hijas de María Auxiliadora actúan concretamente su donación a El con los votos de Castidad, Pobreza y Obediencia, *inspirándose en el 'Fiat' de la Virgen Santísima* de la Anunciación al Calvario" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Schema sulla spiritualità*, 4).

335 Canta, *LCir 636*, 3.

336 Toda consagración es para una misión y a toda misión le corresponde una consagración.

337 Canta, *LCir 613*, 6; cfr *Const*. 9 (1969).

338 CG XVI, *Atti,* 81; cfr *MC* 21.

eligiéndolo como su todo, entregándose totalmente a él, consagración ascendente. Al mismo tiempo son llamadas a expresar con claridad y mayor plenitud la consagración bautismal abriéndose plenamente a la acción del Espíritu Santo y experimentando el deseo de íntima unión esponsal con Dios.[339] Por dicho motivo María es comprendida como maestra de la vida consagrada, en tanto ella es la Esposa elegida por el Espíritu Santo que la consagró y santificó con su amor unitivo haciéndola capaz de una disponibilidad sin limites. "Este amor que tiene su fuente en Dios no es una emoción, ni una simple simpatía o sensibilidad y mucho menos morbosidad. Es coparticipación al mismo amor con que Dios nos ama".[340] Dicho amor fue derramado en el corazón de María asociándola a su misterio salvífico, por ende quién entra filialmente en su escuela es instruido en dicha coparticipación al amor divino por las creaturas y se hace una 'religiosa-madre', toda santa y pura porque tiene a Dios como su Todo.[341] Por dicho motivo E. Canta dice que las HMA se "confían a Ella para que su consagración a Dios sea posible, auténtica y real".[342] Con esta convicción exhorta a cada una a modelar su vida consagrada contemplando a María y dejándose formar por ella, pues está segura de su función materna y educativa en la vocación de cada HMA.[343] Por eso le suplica a "la Virgen, Esposa elegida del Espíritu Santo [que las] haga como Ella totalmente disponibles a la acción santificadora del Espíritu Santo".[344]

En la *LCir 583* Madre Canta envia un documento con el título *Líneas para una lectura orgánica de las Constituciones de las HMA* donde señala que el Espíritu Santo es quién las consagra en Cristo, las transforma en consagradas-apóstoles y las une entre sí haciendo posible su oración personal y comunitaria. Él, es el protagonista de su castidad, pobreza y obediencia consagrada y el impulso del celo apostólico especialmente por la salvación de los jóvenes[345] A su vez, destaca la transversalidad de la presencia de María como Madre, Maestra y modelo de la vida consagrada de las HMA codificada en el texto de las Cons-

339 Cfr Canta, *LCir 606*, 2; cfr *Const*. 6. 8. 34 (1975).

340 Canta, *LCir 550*, 5-6.

341 Cfr Canta, *LCir 631*, 7.

342 Canta, *LCir 584*, 3.

343 "Debo decir que en mi vocación, aunque sin ningún elemento extraordinario, la Virgen tuvo un rol fundamental. Después de haberme consagrado a Ella constaté que fue justamente la Virgen la que me llevó a Jesús. Por eso hoy no puedo sino agradecerle por todo lo que me dio en el Instituto querido y bendecido por Ella" (Canta, *LCir 602*, 7).

344 Canta, *LCir 550*, 6.

345 Cfr Canta, *LCir 583*, 5-12.

tituciones. Afirma explícitamente que María *es el modelo del amor consagrado a Cristo y a la Iglesia*;[346] que su imitación es una de las fuentes espirituales que revitaliza la virginidad por el Reino, pues *como Virgen y Madre [ella] es modelo de la virginidad y de la fecundidad espiritual*.[347] Señala además, que *María vivifica la vida de pobreza de las HMA*;[348] y refiriéndose al voto de obediencia afirma que las HMA *como María proclaman su 'Fiat' para que Cristo en ellas se haga Palabra y Pan*.[349] Comentando los artículos de las Constituciones que se refieren a la vida comunitaria, fraterna y orante dice que *el Espíritu Santo las reúne con María*; y con ella son signo eclesial de comunión en el Espíritu, y a la vez, se transforman en ícono viviente de oración con María.[350] En dicho documento la figura de María en tanto ejemplaridad de la vida consagrada de las HMA emerge en todos sus aspectos; como modelo de pertenencia a Dios y a la Iglesia, de su ser anunciadoras y portadoras de Jesús a los jóvenes; de la vivencia de los votos de pobreza, castidad y obediencia, así como de la comunión fraterna y orante.

Justamente en el CG especial de 1969, el Instituto tomó una nueva consciencia de su carácter específicamente mariano y que su fisionomía es delineada sobre el ejemplo de María, la *Gran consagrada* de la Anunciación al Calvario, de Caná al Cenáculo.[351] Por ende en el centenario del Instituto, como ya fue indicado, Madre Canta invitó a todo el Instituto a un renovado impulso de santidad mariana, que lo llamó como tiempo de *renovada consagración a la Virgen*,[352] motivando de la siguiente manera:

> "De hecho, nuestra Congregación es por excelencia una Congregación mariana: somos llamadas por la Virgen como Hijas de María Auxiliadora, dedicadas a Ella y queridas por nuestro Santo Fundador don Bosco, como un 'monumento vivo' de agradecimiento a tal Madre. El primer compromiso de agradecimiento al Señor y a la Virgen será justamente el tomar mayor consciencia de este carácter mariano de nuestra Congregación y buscar las motivaciones en la historia del Instituto. De esta iluminada toma de consciencia de ser en la Iglesia las prolongadoras de la misión de María, nacerá por consecuencia

346 Cfr Canta, *LCir 583*, 5-8.
347 Cfr Canta, *LCir 583*, 8.
348 Cfr Canta, *LCir 583*, 8-9.
349 Cfr Canta, *LCir 583*, 9.
350 Cfr Canta, *LCir 583*, 10-11.
351 Cfr CG XV, *Atti,* 30.
352 Cfr Canta, *LCir 542*, 2.

el otro compromiso, dar un nuevo y teológicamente mejor motivado impulso al culto a María Auxiliadora en nuestras casas".[353]

Desde esta consciencia, Madre Canta propuso dos veces la realización de una consagración solemne a María, aunque hizo referencia a la consagración mariana de forma transversal a lo largo de sus LCir. La primera consagración mariana solemne fue dedicada a María bajo el título de Auxilio de los Cristianos, y se realizó el 24 de mayo de 1972 con motivo de la celebración del centenario del Instituto, como una renovación del don total a Jesús por María.[354] La segunda consagración solemne se realizó durante el año 1975 de forma comunitaria, mayormente en el mes de octubre, consagrado a N. S del Rosario, o en otra fecha elegida por la comunidad.[355] En esta ocasión la consagración se efectuó como acto operativo en respuesta al CG XVI y a su vez a motivo del centenario de la primera expedición misionera salesiana, eventos que impulsaron la realización de dicha consagración como acto de renovada conciencia de la identidad mariana y misionera del Instituto.[356] A su vez Madre Canta señala que la consagración a Cristo realizada por las HMA es una consagración mariana y viceversa, por lo tanto, cada mañana cuando recitan su consagración a María Auxiliadora:

"[…] no están realizando una simple oración, es una donación total de nosotras mismas al Corazón Inmaculado de María; pues ella nos lleva a Jesús, nos comunica su amor por Él y por las almas, y nos ayuda a vivir ya ahora, no según la carne sino según el Espíritu".[357]

Esa es la consagración que caracterizó a don Bosco, que vivió de hecho, el lema de san Juan Pablo II: *Totus tuus Maria*, pues entrando en su escuela, no hacía nada sin contar con su asistencia, así como otros santos que E. Canta los presenta en su *LCir 636*, como *Maestros de vida mariana*, entre los cuales señala a M. Mazzarello, el misionero del Matto Groso don Bolzola, don Filippo Rinaldi y don Costamagna.[358] Consagrándose a María, todos los fieles y particularmente las HMA entran filialmente en su escuela y coparticipan del

353 Canta, *LCir 542*, 2.
354 Cfr Canta, *LCir*, 5 ag. 1971, 3; cfr Canta, *LCir 542*, 3.
355 Cfr Canta, *LCir 584*, 3.
356 Cfr Canta, *LCir 584*, 3.
357 Canta, *LCir 636*, 8.
358 Cfr Canta, *LCir 636*, 5.

amor de Dios, mediante la participación en la maternidad espiritual de María en su doble dimensión, *caridad hacia Dios y hacia el próximo*.[359]

4. 3. MAESTRA DE ORACIÓN CRISTIANA

La enseñanza de E. Canta es explícitamente pneumatológica, por ende, presenta la oración cristiana desde la función de la tercera Persona de la Trinidad que es su alma, pues habitando en la creatura humana la mueve interiormente a invocar *Abba Padre* (cfr Rom 8, 14-15); intercede por ella con gemidos inexpresables (cfr Rom 8,20); la hace comprender todo lo que Jesús dijo (cfr Jn 14,26), donándole la sabiduría del Evangelio para que pueda comprender y amar el misterio del Verbo encarnado en su totalidad,[360] incluso en su misterio Eucarístico que según Madre Canta:

> "[...] es fuente y culmen de todo el culto y la vida cristiana; en la Eucaristía confluyen todos los bienes espirituales de la Iglesia, es decir, el mismo Cristo nuestra Pascua y pan vivo, que mediante su carne vivificada por el Espíritu Santo vivifica al hombre (cfr *EM* 3.6)".[361]

La oración según la autora, es encuentro personal con Dios que crece en intimidad y profundidad en la medida que Dios se transforma en 'respiro de su alma' creatural, 'Vida de su vida'. Si la creatura humana entra en la escuela del Espíritu Santo, es verdaderamente iluminada, pues recibe una inteligencia espiritual que la capacita para descubrir el sentido trascendente de la realidad cotidiana y de la historia en su globalidad:[362]

> "[…] hemos sido transformadas en 'templos de Dios' porque 'el Espíritu de Dios habita en nosotros' (cfr 1 Cor 3,16). No solamente vive con nosotros, sino que vive en nosotros, es nuestro. ¡Si tomáramos conciencia de esta divina presencia, no solamente para gozar sino para dejarlo actuar en nosotras! *Él nos hace instrumentos de su oración y de la actuación de su amor*, es decir no solo se trata de rezar con el Espíritu Santo sino actuar y amar en El que es el Amor, de ese modo todo en nosotros asumirá proporción infinita y un valor divino. Aún con el más oscuro trabajo cotidiano y la más insignificante acción ¡daremos gloria a Dios! a través de la trama ordinaria de nuestra vida de cada día. Si lle-

359 Cfr Canta, *LCir 606*, 4. cfr Canta, *LCir 605*, 19; cfr Viganò, *Il male oscuro dell'individualismo,* 5-24.
360 Canta, *LCir 527*, 1-3.
361 Canta, *LCir 526*, 1; cfr *EM* 3.6.
362 Cfr Canta, *LCir 527*, 2.

gamos a ser almas de Espíritu Santo todo se simplificará en nosotros y llegaremos pronto a la santidad porque el Espíritu es el Espíritu Santificador".[363]

María, como creatura humana no solo se convirtió en *esposa*, *morada estable*, *templo* y *sagrario* del Espíritu Santo, sino que se transformó en instrumento de su oración incesante y de su acción amorosa, como está llamado a ser todo cristiano. En María esta realidad pneumatológica alcanzó su máxima expresión, por eso es comprendida en términos de ejemplaridad. Justamente en la *LCir 522* Ersilia Canta, después de abordar la temática de como rezar en la LCir precedente, presenta a las HMA el modelo a seguir para aprender a rezar, afirmando que providencialmente el Señor nos lo ofrece en María Inmaculada:

"Justo ahora nos viene al encuentro el *'Modelo' más auténtico de oración*: María Inmaculada. […] Ella es la *encarnación misma de la oración*. El Evangelio la presenta como la que 'custodiaba en su corazón' la Palabra de Dios, es decir, la meditaba y la hacía Vida de su vida. Las pocas palabras suyas registradas en el Libro santo son todas una oración, desde la respuesta al Ángel en la Anunciación, al canto del Magníficat, a la intercesión por los esposos en Caná. Cuando se presenta al mundo en sus milagrosas apariciones siempre lo hace en actitud orante e invita a la oración, así lo hizo en Lourdes, en Salette y en Fátima, por señalar las más conocidas. María es 'la orante' por excelencia porque es según el Evangelio, la auténtica 'pobre en espíritu'. De hecho, la primera condición para rezar bien es justamente sentirse creatura limitada, pequeña y necesitada, así como se proclamó la Virgen en el Magníficat. Por ende, desprendámonos de toda presunción y autosuficiencia. [Rezar] significa presentarse a Dios en 'simplicidad' de espíritu, en la simplicidad de la 'niñez' evangélica que espera todo del Señor porque se siente nada e impotente. Fijemos la mirada en María Inmaculada y Ella nos sumergirá en otra condición de la oración, el recogimiento. María se presenta como la que está toda recogida en Dios, toda 'presente' a Dios".[364]

María es presentada por E. Canta como el modelo de la oración, señalando su valor de ejemplaridad para la vida cristiana y particularmente para las HMA. A su vez con la expresión *encarnación de la oración* juntamente con las demás afirmaciones, como *estar toda recogida y presente en Dios*, nos hace concluir que la oración cristiana según el modelo mariano recién presentado

363 Canta, *LCir 526*, 3; la cursiva es de mí autoría.
364 Canta, *LCir 522*, 1-2; la cursiva es de mí autoría.

es un estado permanente de vida. No se trata tan solo de prácticas o momentos de oración sino de un modo de ser y de estar en la historia, estando *toda presente en Dios* que habita la historia. Se trata de vivir en el Espíritu Santo, dejándolo amar y actuar en y por nosotros. Por eso los fieles la llaman Virgen orante, porque no solo invoca e intercede ante el Espíritu Santo, sino que ora, actúa y ama en el Espíritu, haciendo que toda su vida cobre un valor infinito y universal. María por su oración y libre adhesión al proyecto de Dios, se transformó en una auténtica *vida en el Espíritu* que intercede y ora incesantemente por los hermanos de su Hijo. Por eso ella es Maestra de oración cristiana, pues quién entra en su escuela, es introducido mistagógicamente en la escuela del Espíritu y es asistido para que pueda vivir según sus mociones. Justamente el CG XVI reafirma que los fundamentos teológicos de la vida de oración de las HMA son:

> "[…] la comunión intratrinitaria y el diálogo ininterrumpido de Jesús con el Padre durante su vida histórica y aquel de María SS que poseída del Espíritu Santo a imitación de su Hijo es 'la mujer de oración'. La Trinidad y Jesús son para nosotras las fuentes y los modelos absolutos de la oración; a su vez, María es fuente y modelo en tanto creatura vértice de la Iglesia y mediadora de toda capacidad de oración. […] Convencidas que la oración es obra del Espíritu Santo y experiencia de 'encuentro de amor con Dios' sentimos la necesidad de educarnos a aquellas actitudes interiores necesarias para que tal encuentro se realice […]. Por lo tanto nuestra oración debe ser: […] mariana, pues en la certeza que 'María ha hecho todo' por nosotros, en nuestras comunidades la Virgen debe resplandecer como 'el modelo' con el cual todas debemos conformarnos".[365]

Interpreto la afirmación del CG acerca de María como *fuente, modelo y mediadora de toda capacidad de oración* en sentido subordinado y participativo de la función del Espíritu Santo quién, en tanto es Dios, capacita al ser humano para que pueda entrar en comunicación con Dios, elemento que una creatura no lo puede hacer si no le es participado por la divinidad que tiene la iniciativa de autorrevelarse. María es fuente y mediación en tanto en ella, la comunión humano-divina, a imitación de Cristo y en forma subordinada a él, tiene su expresión más perfecta como la *llena de gracia*, toda pura y santa,[366] imagen perfecta de la humanidad inmersa en Cristo que participa de la gracia mediadora y vivificadora que él otorgó a su Iglesia. Teniéndola como modelo de

365 CG XVI, *Atti*, 70-72; cfr Canta, *LCir 528*, 4.
366 Cfr Canta, *LCir 522*, 2.

oración, las HMA aprenden de ella las actitudes necesarias para que se realice dicha comunión humana-divina. De tal modo que puedan "revelar en medio a los jóvenes, con su presencia orante, el misterio del hombre que en Cristo es en relación con el Padre".[367] María como modelo de oración, guía a las HMA hacia el descubrimiento del valor de la pobreza y la niñez evangélica, que es la puerta de entrada para la tercera Persona de la Trinidad, que es Espíritu de verdad y por ende coloca a la persona humana delante de su verdad, en tanto es creatura frágil y necesitada de Dios, abierta y creada para la comunión.[368] Así las HMA reunidas en torno a María al igual que en Pentecostés reciben el don de la comunión, que es don del Padre en el Espíritu y se transforman en experiencia orante con María.[369] Pues según E. Canta la oración de las HMA, particularmente la oración comunitaria no puede realizarse sin María. Ella es la Virgen del Cenáculo[370] que implora con la Iglesia y sobre la Iglesia el don del Espíritu Santo. Con ella la Iglesia eleva su oración al Padre y ofrece su sí creatural a la voluntad divina como sacramento universal de salvación que une a la humanidad con Dios.[371]

Por ende, la oración de María como la de todo cristiano, no se limita a los momentos de oración, sino que es un *vivir constantemente en la presencia de Dios*,[372] como lo hicieron los maestros de vida mariana que fueron presentados por E. Canta. Ellos con y como María fueron testimonios de una *vida en el Espíritu*, por ende, cada uno a su modo hizo de cada acción humana un acto de amor a Dios. Ersilia Canta afirma que *vivir en el Espíritu*[373] no es un simple slogan, es la seguridad de vivir la vocación cristiana y salesiana en autenticidad y radicalidad evangélica, pues se puede decir que la identidad de una HMA, consagrada-apóstol, consiste en ser una existencia vivida *con María en el Espí-*

367 E. Canta, *LCir 586*, 24 nov. 1975: AGFMA 120.3, 1; cfr CG XVI, *Atti*, 79.

368 Cfr Canta, *LCir 527*, 2; "De hecho, la primera condición para rezar bien es sentirse pequeña, necesitada y limitada, tal como se proclamó la Virgen en el Magníficat. Por lo tanto, es necesario despojarse de toda presunción y autosuficiencia. Significa presentarse ante Dios con sencillez de espíritu, con la simplicidad de la niñez evangélica que todo lo espera del Señor, porque se siente 'nada' e impotente" (Canta, *LCir 522*, 2).

369 Cfr Canta, *LCir 583*, 13; cfr *Const*. 30 (1975).

370 Cfr CG XVI, *Atti*, 78.

371 Cfr Canta, *LCir 635*, 21; cfr Viganò, *Lettera del Rettor Maggiore, 8 dicembre 1979*, 1-32; cfr *LG* 48.

372 Cfr CG XVI, *Atti*, 74; cfr "De María Auxiliadora, su Hijas desean hacer propio el amor adorador y activo, que con una visión teologal de los hombres y de los acontecimientos, actúa en la contemplación de la presencia de Dios en todos y en todo" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Schema sulla spiritualità*, 3).

373 Cfr Canta, *LCir 621*, 5.

ritu.[374] Como lo hizo M. Mazzarello, cuya experiencia cristiana puede ser sintetizada por las habituales preguntas que dirigía a sus hijas: "¿Qué hora es? Es la hora de amar a Jesús, amémoslo siempre más. ¿Para quién trabajas? Trabaja para Jesús, recuérdate que tienes que trabajar solo por el Señor".[375]

Por ende, es teológicamente correcto afirmar con el CG XVI, que si la vida de todo fiel es una 'verdadera liturgia' con mayor razón la HMA que fue consagrada totalmente a Dios para la salvación de la juventud, debe vivir su cotidiano como ejercicio de verdadero culto espiritual;[376] como María que vivió en plenitud la gracia de la unidad entre actividad y oración, haciendo que Dios fuese el centro de su vida.[377] Así se intuye de esta afirmación de E. Canta mediante las palabras del Rector Mayor don E. Viganò:

> "[…] la simbiosis entre trabajo y oración practicado en el Sistema Preventivo, según el modelo mariano, es el elemento central que demuestra que la gran actividad que caracteriza al Salesiano y a la HMA no es una 'dispersión' que lo aleja de Dios, sino más bien una manera de realizar concretamente una más sincera unión con él".[378]

La oración mariana, modelo de la oración salesiana, se expresa en un único movimiento de amor a Dios y al próximo.[379] Unidad que está presente en el Magníficat que es la oración mariana por excelencia,[380] y que Ersilia Canta presenta como:

> "[…] expresión del agradecimiento humilde [de María] que todo lo refiere a Dios, y al mismo tiempo es apertura hacia los hombres con quienes comparte las ansias y las esperanzas, las luchas y las victorias. Para las HMA, vivir la espiritualidad del Magníficat es realizar con la vida el 'monumento' de la gratitud de don Bosco a María y por medio de Ella, a Dios".[381]

La oración salesiana es oración mariana, que hace de toda la vida un himno de alabanza al Padre, con Cristo en el Espíritu (cfr Heb 13,15).[382] Se trata de

374 Cfr Canta, *LCir 619*, 7.
375 Canta, *LCir 607*, 5; cfr Canta, *LCir 646*, 3; cfr Macc I, 284 y Macc II, 163.
376 Cfr CG XVI, *Atti*, 73; cfr *LG* 34.
377 CG XVI, *Atti*, 73-74.
378 Canta, *LCir 622*, 5.
379 Cfr Canta, *LCir 606*, 2.3.
380 Cfr E. Canta, *LCir 626*, 24 may. 1979: AGFMA 120.3, 3; cfr A. Valentini, *El problema dell'atribuzione del Magnificat*, en «Theotokos» 5 (1997) 643-674; cfr Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 133-164.
381 CG XVI, *Atti*, 74.
382 Cfr *Const*. 42 (1975).

una 'piedad práctica' que se transforma en acción de cooperación pneumatológica y salvífica. Ersilia Canta señala que la Virgen en Fátima recomendó la oración del Rosario porque dicha oración es, después de la liturgia eucarística, la más propicia para conservar y hacer crecer la fe, pues pone las personas en relación con la Trinidad. Según su parecer más que una oración mariana es una oración trinitaria, porque todo está dirigido a Dios por medio de María,[383] al igual que el Magníficat que la Iglesia reza cotidianamente. María es, para E. Canta, la mujer del Magníficat, la hija del Padre capaz de reconocer y responder con amor filial a las magnificencias de Dios, cantando con su existencia las maravillas que él obró, proclamando con valentía que Dios es el Potente,[384] "que colmó de bienes a los hambrientos y mandó a los ricos con las manos vacías (Lc 1,53)".[385] Se trata de una liturgia de la gratitud ante la gratuidad de Dios:

> "La gratitud es la acentuación particular que don Bosco quiso que las Hijas de María Auxiliadora tuvieran al vivir el carisma salesiano. De hecho, ¿no quiso que nuestro sacerdocio bautismal fuese vivido en toda la Congregación con un toque de particular agradecimiento a la Virgen, casi como un eco perenne en la Iglesia, de su Magníficat de alabanza a Dios? *Magníficat alma mía al Señor*, dice la Virgen y agrega: *Mi espíritu exulta en Dios mi Salvador*. ¡Esto es una enseñanza para nosotras! La gratitud no es fruto puramente del intelecto ni se reduce a simples expresiones verbales, sino que toma color y alegría de todo nuestro ser, especialmente de nuestro corazón. Don Bosco nos soñó de esta manera: un monumento hecho de corazones exultantes y de espíritus alegres que prolonguen el Magníficat de María hacia la omnipotencia y misericordia de Dios que también en nosotras hizo 'grandes cosas' […] así quiso infundirnos la actitud de su espíritu y de su corazón".[386]

El *Magnificat* debe ser la oración que más caracterice a las HMA, llamadas a proclamar con su vida un himno perenne de alabanza a Dios, con y como María.[387] Así, según el texto de las *Constituciones ad experimentum*, podrán responder al amor del Padre que las consagró y envió, dejando que el Espíritu

383 Cfr Canta, *LCir 538*, 7.

384 Cfr Canta, *LCir 626*, 3-4; cfr Valentini, *Il Magnificat*, 59-75.

385 Canta, *LCir 627*, 8; ver *Lo spirito del* Magníficat, en Dalcerri, *Maria nello spirito*, 52-55.

386 E. Canta, *LCir 626*, 3-6.

387 "Ustedes son un templo al lado de aquel otro dedicado a María Auxiliadora; son un templo hecho de piedras vivías y electas. […] Cada una de estas piedras llameantes tiene un nombre, refleja un rostro y tiene un corazón; aquel de una Hija de María Auxiliadora destinada a cantar en el tiempo y en el espacio un himno de gracia a la Virgen, Madre de la Iglesia y Madre de la obra de don Bosco: Madre de vuestro Instituto" (Canta, *LCir 544*, 6).

ore en ellas con gemidos inefables.[388] En consonancia con la afirmación de E. Canta, el biblista A. Valentini afirma que el Magníficat es un texto eminentemente teológico-salvífico porque María en respuesta a los elogios recibidos, responde celebrando y refiriendo todo a Dios.[389]

La insistencia en promover y cualificar teológica y bíblicamente el culto y la devoción a María que atraviesa todo este período, tiene como trasfondo la convicción de que es imposible rendir culto a la *llena de gracia* sin reconocer y rendir culto a Dios que habita en ella:

> "María SS. tomó de la mano a nuestra Santa y la guío por el camino de la santidad. Misión de la Virgen que fue confirmada por el gran Papa Pablo VI en la *Marialis cultus*. 'La piedad hacia la Madre del Señor es para los fieles una ocasión de crecimiento en la gracia divina', por lo tanto, es imposible honrar a la llena de gracia sin honrar en sí mismo el estado de gracia, es decir, la amistad con Dios, la comunión con El y la inhabitación del Espíritu Santo".[390]

Madre Canta dice a las directoras que para poder infundir en cada hermana y en las jóvenes el amor que Dios les tiene, es necesario que ellas sean a imitación de María, el eco de cuanto el Espíritu Santo dijo y obró en ella.[391] Pues "María es el eco de Dios, ya que no dice ni repite otra cosa más que Dios. Si dices María, Ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído y María el eco fiel de Dios, exclamó *Magnificat anima mea Dominum*, […] lo que hizo María en esta ocasión, lo hace todos los días cuando la alabamos".[392] Dar el justo puesto a María en la vida personal y comunitaria hace que los ambientes y las personas sean educadas según el modo de ser y de actuar de la Virgen, pues el progresivo vivir 'con María' educa a vivir 'como María', siendo mujeres de oración en total referencia a Dios y a su proyecto salvífico.[393]

---

388 Cfr Canta, *LCir 538*, 7; cfr *Const*. 43.75 (1975); ver *Nuestro Magníficat con María*, en Dalcerri, *Aprirci a Dio*, 222.

389 Cfr Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 143.

390 Canta, *LCir 639*, 6.

391 Cfr E. Canta, *LCir*, 1° ene. 1977: AGFMA 120.3, 4.

392 *VD* 225.

393 Cfr CG XVI, *Atti,* 117; Ver *Maria forma del nostro essere e del nostro agire*, en Dalcerri, *Aprirci a Dio*, 207-224.

4. 4. MAESTRA DE VIDA APOSTÓLICA

Ersilia Canta tiene clara conciencia que la fuente de toda misión cristiana es Dios Padre y que Cristo es el único Mediador, su modelo y paradigma, pues toda su vida y acción está caracterizada por su relación con el Padre que lo envió al mundo como Salvador.[394] Por eso dice a sus hermanas:

> "Esta es la ejemplaridad en la que debemos inspirarnos para nuestra acción apostólica y espíritu misionero. Debemos como Jesús, en El y con El tomar conciencia que también nosotras somos de las 'enviadas' de Dios, que actuamos en nombre de Él a través de la Iglesia que lo representa y la Congregación que es una expresión de esta. Por lo tanto, debemos sentirnos siempre como Jesús en 'dependencia' y 'relación' con Él, manteniéndonos siempre unidas a Él, en la oración".[395]

Esta ejemplaridad misionera y apostólica de Jesús en el pensamiento de E. Canta, es participada a la Iglesia y a María, como prototipo de esta, Por ende, María es modelo segundario de la misión cristiana y particularmente de la misión salesiana. Por dicho motivo la Madre en 1975 propuso la realización de una consagración solemne al Sagrado Corazón de María con una explícita connotación apostólica y misionera, donde decía:

> "En este año santo y centenario de las Misiones Salesianas, la Virgen nos ayudará a comprender nuestra consagración a Ella en una perspectiva particularmente misionera. […] La consagración a María, la primera y más perfecta misionera impregna de misionalidad toda nuestra vida, por lo que no hay cosas 'pequeñas' y cosas 'grandes' sino que todo deviene grande en la medida que entra en las dimensiones del Amor".[396]

La consagración mariana según Madre Canta, no es un simple momento de oración sino una fuente de espiritualidad transformadora, pues conlleva una más intensa conciencia de la presencia de la tercera Persona de la Trinidad, que la instruye y configura con Cristo el 'Apóstol del Padre',[397] y la empuja a cooperar en la edificación del Reino de Dios. Consagrarse a la *Madre de Dios* y *Madre Nuestra* es *llevarla a casa* para que desde dentro las enseñe a ser auténticas apóstoles de Cristo. Pues cuando María entra, según E. Canta,

---

394 Cfr Canta, *LCir 561*, 2.
395 Canta, *LCir 561*, 3.
396 Canta, *LCir 584*, 4-5.
397 Cfr Jn 5,36; 8,42.

obra desde dentro de cada persona y de las comunidades, aquella conversión a Cristo que solo ella lo puede obtener porque nadie más que María participa de la potencia del Espíritu Santo. La presencia de María da a los fieles una nueva potencia de amor, que no lo encierra en el intimismo, sino que lo hace sentir con la Iglesia y con la humanidad e incluso sentirse responsable de su destino, cooperando activamente con Cristo; participando de su misión salvífica mediante la participación en la maternidad universal de María, ícono de la Iglesia Virgen y Madre.[398] Según el CG XVI, "la mediación de María madura el crecimiento de Cristo en sí y en sus hijos",[399] a su vez, afirma que la Virgen Madre "está presente cada vez que en el Espíritu la vida de Cristo nace y se desarrolla en la Iglesia".[400]

Ersilia Canta, utilizando una expresión escrita por don Bosco en el texto de las Reglas y Constituciones de las FMA del año 1885,[401] afirma que la participación en la maternidad espiritual de María por parte de las HMA conlleva el practicar la vida de los *ángeles* y de los *apóstoles*, siendo Marta y María a la vez,[402] o dicho de otro modo vivir como consagradas-apóstoles al servicio de los jóvenes, con un corazón universal y misionero.[403] Pues María es ejemplo de donación a Dios y a los hermanos:

> "Apenas María inicia la experiencia de su maternidad, tiene como primera preocupación ir a visitar a su prima Isabel para ayudar y servir. ¡La unión con Dios la lleva a ayudar al prójimo! San Francisco de Sales inspirándose en este acontecimiento de la Visitación fundó las Hermanas de la Visitación con una precisa perspectiva caritativa; y don Bosco al fundar sus Congregaciones y la Familia Salesiana plasmó esta misma idea, vivir la unión con Dios en la caridad operativa. Él nos presentó en la persona de María el

398 Canta, *LCir 584*, 3-4.

399 CG XVI, *Atti*, 51.

400 CG XVI, *Atti*, 122.

401 "Estas virtudes deben estar muy probadas y arraigadas en las Hijas de María Auxiliadora, ya que en ellas deben ir a la par la vida activa y la contemplativa, imitando a Marta y Magdalena, la vida de los Apóstoles y de los Ángeles" (*Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885). Edizione critica*, C. Romero (a cura di), = Istituto Storico Salesiano Fonti Serie prima 2, Roma, LAS 1983, 316).

402 En la *LCir 644*, Ersilia Canta presenta y envia la *Strenna* de don E. Viganò cuya temática es sobre el centenario de la muerte de M. Mazzarello. En dicho texto hace referencia a Marta y Magdalena, al igual que el texto de las Constituciones de 1885, que por el contexto bíblico de la narración se percibe que se refiere a Marta y María de Betania, las hermanas de Lázaro; cfr E. Canta, *LCir 644*, 24 ene. 1981: AGFMA 120.3, 9-10.

403 "Nuestra misión no debe ser otra, sino hacer que se traduzca nuestra vida interior de comunión con Dios, en expresiones de caridad hacia los jóvenes a quienes queremos hacer llegar la acción salvífica de Cristo" (Canta, *LCir 621*, 4).

modelo de donación a los demás; una vida centrada en Dios y por lo tanto toda dedicada al próximo".[404]

En los textos de E. Canta, el canto del *Magnificat* es presentado con un doble sentido, por una parte, aparece como himno de gratitud a Dios por su omnipotencia y misericordia, como presenté en el punto anterior, y por otra, como reconocimiento de la actitud misionera de María que pasa de la escucha y la contemplación de Dios al servicio concreto a sus coetáneos.[405] Indica además, que la consagración a María hace que cada HMA se sienta ligada a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares en las situaciones más diversas en las que se encuentren. Ella hace que se sientan responsables y comprometidas con la salvación de cada uno de ellos. Porque dicha consagración, se realiza en el Espíritu Santo que las configura con Cristo que es solidario con toda la humanidad.[406] La renovación del Instituto promovida por E. Canta bajo el lema *Renacer con y por María*, "también significa redescubrir la auténtica misión del Instituto en la Iglesia. La Congregación existe para actuar un designio de Dios bien definido":[407] ser el monumento vivo a María Auxiliadora, que la autora lo expresa de la siguiente manera:

"Es bueno recordar que nuestro Instituto tiene una fisonomía marcadamente mariana: somos un Monumento vivo a María Auxiliadora, modelamos nuestra vida ascética y nuestra consagración en comunidad, sobre el ejemplo de la Virgen; y sobre esta imitación se basa nuestro apostolado entre los jóvenes".[408]

Particularmente las HMA dejándose modelar por el ejemplo de María se transforman en *auxiliadoras con la Auxiliadora*;[409] partícipes de su maternidad universal que se concreta en la asistencia al Espíritu que actúa en cada persona, de modo de facilitar que las jóvenes puedan escuchar la voz del huésped

404 El texto citado es parte del comentario a la *Strenna* del Rector Mayor para el año 1979, cuyo título es *Actuar con el auxilio de María el Proyecto educativo pastoral de la bondad*, que fue presentada y enviada, en Canta, *LCir 622*, 5.

405 El sentido misionero de la visita de María es más acorde a la exegesis biblica actual que afirma que la *visitación* es la consecuencia y el desarrollo lógico de la *anunciación;* pues a la vocación de María revelada en Lc 1,26-38 sigue su misión de llevarlo a todo el mundo indicada en 1, 39ss; cfr Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 125.

406 Cfr Canta, *LCir 584*, 4-5.

407 Canta, *LCir 545*, 1.

408 Canta, *LCir*, 25 mar. 1970: AGFMA 120.3, 2.

409 Cfr Canta, *LCir 552*, 3.

del alma, que en ellas clama *Abba Padre*.[410] La comprensión de la misión de las HMA en este período toma mayor connotación pneumatológica. Ersilia Canta sin dejar de hablar de las formas prácticas del apostolado y de la misión de las HMA, pone en mayor relieve la dimensión teologal de su servicio apostólico. Por ejemplo, hacer nacer a Cristo en el corazón de las jóvenes, asistir a la acción del Espíritu en cada persona y favorecerla con el testimonio, para que ellas conozcan y amen a Cristo, y lleven una vida según el Espíritu. Según la Madre, la misión de las HMA es un modo de participar en la misión de Cristo en su Iglesia, por lo que no se reduce a las acciones promocionales y educativas, sino que tiene como finalidad la evangelización y la salvación de sus destinatarios:[411]

> "La asistencia salesiana según el pensamiento de don Bosco es y debe ser una presencia continua entre las jóvenes para compartir la vida. […] El deber de la asistencia es por ende nuestra santidad del cotidiano, en acto entre los jóvenes. A su vez, mientras es instrumento de nuestra santificación al mismo tiempo es 'triunfo de la caridad sobrenatural dirigida a defender la gracia santificante en las almas, a protegerla con nuestra familiaridad, a conservarla y enriquecerla con la alegría' (cfr Pavanetti)".[412]

Las HMA son concebidas como consagradas-apóstoles en el sentido paulino que, comprende la misión apostólica como ejercicio de la paternidad-maternidad espiritual;[413] cuyo modelo, según E. Canta, es María que con su familiaridad y dedicación total a su Hijo cooperó, y continúa haciéndolo hoy en su Iglesia:

> "María vista como Auxiliadora es la inspiradora y el modelo de la misión salesiana. Nuestro espíritu [salesiano] está centrado en la 'caridad pastoral', inspirado en el amor materno de la Virgen y radicado en el amor materno de la Iglesia. Por ende, implica una aguda escucha de Dios, adhesión total a Cristo y plena disponibilidad a transitar por sus caminos; un espíritu permeado de esperanza (seguro en la ayuda que viene de lo alto), en un clima interior de sustancial optimismo en la valoración de los recursos naturales y sobrenaturales del hombre".[414]

---

410 Cfr Canta, *LCir 527*, 1; cfr Rom 8, 14-15; cfr *Const*. 22 (1975).

411 Cfr Canta, *LCir 613*, 1-2.

412 Cfr Canta, *LCir 613*, 4.

413 "El Papa escribe a los sacerdotes y hablando del ejercicio de la paternidad propia de su vocación no duda, en hablar como de una especie de maternidad, haciendo memoria de las palabras que Apóstol dirigió a los hijos que él generó en el dolor (Cor 4,15; Gal 4,19)" (Canta, *LCir 635*, 4); cfr Viganò, *Lettera del Rettor Maggiore, 8 dicembre 1979*, 1-32.

414 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 29.

Por ende, E. Canta está convencida que "la Virgen se sirve particularmente de las HMA, para prolongar su maternidad espiritual a favor de tantas almas jóvenes; una maternidad espiritual hecha de obras concretas, humilde oración, trabajo incansable y constante disposición a la donación total";[415] a ejemplo de numerosas misioneras especialmente de María Troncatti,[416] que confiándose a María manifestó con su vida que cuanto más era profunda y consciente su consagración a la Madre de Dios, más intenso y sólido era su ardor apostólico.[417] Según Madre Canta, en la medida que las HMA se configuran con María la primera y más perfecta misionera, entran con ella en la vida del Espíritu Santo. Las jóvenes verán en ellas los frutos del Espíritu que al decir de San Pablo son: 'Amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, humildad y dominio de si' (Gal. 5, 22). Así sucederá con ellas lo mismo que sucedió a los Apóstoles en el Cenáculo que fueron transformados en nuevas creaturas, encendidos de celo por los intereses y la gloria de Dios, reflejando así la potencia del amor que atrae y persuade con la fuerza del testimonio.[418]

Ersilia Canta con las palabras de Pío XII, afirma que por la consagración mariana, el fiel se transforma en ministro de María y por ende, en sus manos visibles que al recibir por la consagración una sobreabundancia de gracia, la transforma en obras de devoción, culto, caridad y celo apostólico. Por dicho motivo, afirma que la gracia de la consagración educa a las HMA a ser auténticas 'copias' de la Madre Auxiliadora.[419] Recibiendo a María en casa, podrán poner en marcha la renovación que la Iglesia espera de ellas, porque podrán descubrir la riqueza de doctrina y de ejemplo presente en el patrimonio del Instituto que las conducen a vivir en la presencia de María de modo que sus ojos sean inmaculados como los suyos. Así intuirán como ella lo hizo, la acción y las mociones del Espíritu Santo en los *signos de los tiempos*[420] y podrán responder a sus sugerencias siendo sus *manos visibles* que cooperan en la cons-

415 Canta, *LCir 546*, 8.

416 María Troncatti es HMA italiana, misionera en Ecuador desde 1922. Murió en un trágico accidente aéreo en Sucúa (Ecuador) el 25 de agosto de 1969 con fama de santidad. En 1997 fue reconocida la heroicidad de sus virtudes y posteriormente declarada beata en 2012; cfr M.D. Grassiano, *Selva patria del cuore. Suor Maria Troncatti Figlia di Maria Ausiliarice missionaria tra i kivaros*, Roma, Istituto FMA 1971.

417 Cfr Canta, *LCir 546*, 8; cfr *Const*. 48 (1975).

418 Cfr Canta, *LCir 602*, 8.

419 Cfr Canta, *LCir 549*, 6-7.

420 Cfr E. Canta, *LCir 559*, 24 feb. 1973: AGFMA 120.3, 2.

trucción del Reino, como auténticas *ministras de María* que participan en su maternidad universal y espiritual, siendo como ella transparencia de Dios.[421]

Bajo el impulso del *Da mihi animas*, la HMA hace concreta la asistencia salesiana, en tanto es presencia rica de amor y de *amorevolezza* que tiene como único objetivo el colaborar con el Espíritu Santo, para que las jóvenes puedan llegar a ser 'nuevas creaturas' en Cristo. De esta manera, la HMA se transforma en un 'signo' del Reino de Dios, portadora y 'asistente' del Amor divino, estando como don Bosco con la mente y el corazón siempre fijos en la búsqueda del bien de los jóvenes.[422] Según E. Canta:

> "El fundador incluso en los delirios de sus últimos días […] exclamó: '¡Ven pronto, ven pronto para salvar a estos jóvenes! María SS. ayúdalos… ¡Madre! ¡Madre!'; y entre sus últimas palabras lúcidas hay un saludo a los jóvenes. […] '¡Di a los jóvenes que los espero a todos en el Paraíso!'".[423]

Al confrontar este acontecimiento con el documento original que lo narra, constaté que la súplica y mención a la intervención soteriológica de María hacia los jóvenes es un añadido de E. Canta que no está presente en el texto original, por lo tanto, el mismo expresa su pensamiento en referencia a la intervención mariana y a la misión confiada a las HMA,[424] que en virtud del don carismático participan de la fecundidad materna de María siendo con ella, madres y maestras auxiliadoras de las jóvenes:

> "En virtud del carácter mariano del Instituto, cada uno de sus miembros participa de los privilegios de la virginidad fecunda y de la maternidad espiritual de María santísima, para continuar su misión y difundir su auxilio salvífico".[425]

---

421 "Jóvenes o maduras, ocupadas en cualquier género de trabajo, si vivimos fielmente nuestra consagración-misión, aún con la más pequeña acción hecha con amor entraremos en las misteriosas dimensiones de la maternidad espiritual de María SS. y colaboraremos con Ella en la construcción del Reino de Dios" (Canta, *LCir 593*, 6); cfr CG XVI, *Atti*, 79.

422 Cfr CG XVI, *Atti*, 102.

423 Canta, *LCir 634*, 2.

424 Cfr El autor de la crónica señala con fecha 28 enero 1888, "Esta mañana [don Bosco] llamo 20 veces: *¡Madre! ¡Madre!* Y en un momento con las manos juntas repetía: ¡Oh María! ¡Oh María! A todos les dijo nos vemos en el Paraíso. Dijo a D. Bonetti: Di a los jóvenes que los espero a todos en el Paraíso" (C.A. Viglietti, *Cronaca di Don Bosco. Prima redazione (1885-1888). Introducción, texto crítico y notas de P. Marín Sánchez*, = Scritti editi e inediti di Salesiani 12, Roma, LAS 2009, 239).

425 CG XV, *Atti*, 32.

Según la autora, Dios en cada tiempo histórico, por su gran sabiduría y bondad suscita en la Iglesia las vocaciones necesarias para responder a las necesidades salvíficas de los hombres y mujeres de dicho tiempo, mediante la imitación de algunos aspectos de la vida de Jesucristo. Por ende, afirma que en el momento histórico en el que se encuentran, más que en otros, las HMA fueron llamadas a contemplar e imitar la dulce figura de Jesús Buen Pastor. Siendo entre los jóvenes más necesitados, al igual que María, auténticas madres y maestras que se conmueven como Jesús ante la multitud sedienta y hambrienta de verdad y se ponen como él a enseñarles. Las HMA, si acogen a María en su casa y entran en su escuela como lo hizo don Bosco,[426] podrán aprender de ella, que es la *Sedes Sapientiae*, el amor compasivo de Cristo Buen Pastor;[427] serán como ella maestras liberadoras y evangelizadoras, y responderán adecuadamente a las jóvenes del presente.[428]

Ersilia Canta citando a Mons. Bartoletti, afirma que contemplando el modelo mariano, se debe reconocer e incentivar a las mujeres, especialmente a las jóvenes, a que desarrollen sus potencialidades femeninas, en tanto valores religiosos, humanos y sociales. Para que puedan participar activamente en la acción evangelizadora de la Iglesia y asumir roles de responsabilidad efectiva y reconocida en los organismos eclesiales;[429] pues "[María] pronta y libre en su *Fiat* […] es verdaderamente el más alto ideal de la mujer: la Mujer por excelencia y la perfecta cristiana".[430] Ella, en tanto Maestra liberadora y evangelizadora enseña y favorece la construcción de la identidad femenina desde el reconocimiento de sus riquezas y aportes específicos a la vida social y eclesial, como virgen, esposa y madre. María no solo es un modelo para contemplar sino el molde sobre el cual están llamadas a configurarse, ellas y todas las mujeres, especialmente las jóvenes para ser en la Iglesia maestras liberadoras y evangelizadoras.[431] Con esta convicción E. Canta incentivó la promoción

426 Cfr *Const*. 57 (1975).
427 Cfr Canta, *LCir 634*, 4.
428 Cfr E. Canta, *LCir 548*, 24 mar. 1972: AGFMA 120.3,7.
429 Cfr E. Canta, *LCir 585*, 24 oct. 1975: AGFMA 120.3, 3; en dicho texto, la autora cita las palabras de Mons. Bertoletti, presidente de la comisión de estudio sobre la mujer en la sociedad y en la Iglesia, en «L'Osservatore Romano», 10 set. 1975; pero esta citación no es verificable.
430 Canta, *LCir 576*, 3.
431 Cfr Canta, *LCir 576*, 3.

de la consagración mariana incluso dentro de la pastoral juvenil y adulta de las HMA.[432] Pues:

> "Consagrándonos a la Virgen como hijas suyas tomamos mayor conciencia que somos personalmente insertadas en el Cuerpo Místico de la Iglesia y participamos con toda nuestra vida en la Maternidad universal de María. El amor por la Iglesia se traduce en amor por María y viceversa, porque una no puede ser sin la otra…No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María, Madre del Señor con los hermanos suyos (*MC* 28)".[433]

5. SÍNTESIS

En síntesis, según E. Canta, María es sobre todo *madre y maestra*; características que se fundamentan en su vinculación con Cristo y con la tercera Persona de la Trinidad. Es *madre y maestra* en tanto recibió la potencia divina (Lc 1,35a)[434] que es Dios en persona que se hizo todo Amor y vínculo unitivo que la unió a sí mismo como *Esposa* y *morada estable* (vía iconológica).[435] La inhabitación del Espíritu Santo asume su máxima expresión en María, por su total disponibilidad y adhesión creatural, *fides qua* (vía personalista). Para Madre Canta la presencia del Espíritu Santo consagró a María y la santificó, haciendo posible que naciera de su vientre el totalmente Santo (cfr Lc 1,35b); hizo que el Hijo de María fuera el Hijo primogénito del Padre y viceversa, el único capaz de reconciliara la humanidad con Dios. Es igualmente dicha inhabitación de la tercera Persona de la Trinidad que posibilitó que al pie de la cruz la maternidad de María, por voluntad de Jesucristo, se extendiera a toda su Iglesia en una maternidad espiritual y universal. Fue esta presencia estable del Espíritu Santo en María quién hizo de ella una presencia escatológica, por ende, viva y activa en el entramado de la historia, como madre solícita y auxiliadora de los hermanos de Jesucristo que peregrinan hacia el encuentro definitivo con Dios. Pues el Espíritu Santo que según E. Canta busca manifestarse históricamente mediante los fieles, encontró en María un medio privilegiado para hacerse visible y realizar su acción en la historia. Por

---

432 Ersilia Canta a lo largo de su periodo de gobierno incentivo a la consagración alumnas, oratorianas, exalumnas, y de las madres con sus bebes; cfr Canta, *LCir 615*, 3.

433 Canta, *LCir 584*, 4; cfr *MC* 28.

434 Cfr Serra, *Aspetti mariologici della pneumatologia di Lc 1,35a*, 133-200.

435 Templo, santuario, sagrario.

ese motivo Madre Canta con san L.M.G de Montfort afirma que *María es el secreto del Espíritu* para vivir, actuar y manifestarse en los fieles; dicho de otro modo, María es una manifestación histórica, una 'mediación' privilegiada del Espíritu del Resucitado.

A su vez, es la *potencia de Dios* que posibilitó la *fides qua* de María, haciendo de ella un modelo de vida evangélica, ejemplo y guía de los que desean seguir a Cristo. Es el mismo Espíritu Santo que haciendo de María su Templo Santo, oró y ora en ella *con gemidos inefables*, e la iluminó para que, meditando la Palabra de Dios, especialmente en los acontecimientos de la vida de Cristo, adquiriera la sabiduría evangélica y fuese por él transformada en *Sede Sapientia,* maestra de vida evangélica para todos los bautizados y especialmente para quienes se consagran a Cristo mediante los consejos evangélicos. Ella es la Maestra porque es la mujer totalmente consagrada por el Espíritu Santo y discípula más perfecta de Cristo. De este modo, E. Canta afirma que entrar en la escuela de María, vivir *bajo su disciplina* es un modo privilegiado para ingresar en la escuela del Espíritu, que configura al cristiano con Cristo: el Consagrado-Apóstol del Padre por excelencia. Por eso todos los fieles bautizados y en particular las HMA son exhortadas por Madre Canta a *contemplar a María*, *vivir bajo su mirada*, *llevarla a casa*, *conformarse* con *su estilo de vida terrena*, para atraer sobre sí la presencia de la tercera Persona de la Trinidad y ser por él hechas hijas en el Hijo, imágenes del Dios invisible, templos santos y partícipes de su misión salvífica.

En lo referente a la relación de María con el Espíritu Santo en las enseñanzas de Madre Canta, señalé la existencia de cierta consonancia con las posturas de los teólogos franceses Philips y Laurentin que insistieron en las categorías marianas de *santuario, testimonio y signo* que visibiliza la presencia y la acción de la tercera Persona de la Trinidad; y a su vez, con el teólogo español X. Pikaza que sostuvo la categoría mariana de la transparencia del Espíritu Santo, en tanto María es reflejo de su belleza como vínculo intratrinitario en la verdad y en el amor; y de su fecundidad y potencia comunional.

Como indiqué al inicio del capítulo la reflexión mariana de E. Canta se apoya en gran parte en los textos del Magisterio y en los textos bíblicos que allí aparecen indicados. Igualmente hay una presencia relevante de citaciones o envíos de textos marianos de los Rectores Mayores de dicho período. A lo largo de la presentación, fui sugiriendo la confrontación con algunos textos publicados por Lina Dalcerri, que como presenté en el primer capítulo es

considerada por las HMA como un referente carismático, que en 1969 fue llamada por Madre Canta para ser su secretaria y al mismo tiempo colaborar en la formación carismática del Instituto. Al confrontar las fuentes analizadas con sus escritos, sobre todo los que están ubicados en dicho período histórico o inmediatamente después,[436] existe sintonía y coincidencia en la impostación de las temáticas marianas. La enseñanza mariana de E. Canta propuesta al Instituto mediante sus LCir, fue enriquecida por los aportes carismáticos y teológicos de Lina Dalcerri, no solo por hacer parte de las lecturas marianas y carismáticas de Madre Canta, sino por su aporte directo al texto como secretaria de la autora. También sale a luz una sintonía de dichos textos con los escritos de san L.M.G. De Montfort, especialmente con los textos: el *Secreto de María*, el *Tratado de la Verdadera Devoción* y *Glorias de María*; textos que fueron reclamados en diversas ocasiones de forma explícita e implícita por la autora.

En lo referente a la exposición de la doctrina mariana, los textos estudiados, entran con facilidad en lo que S. de Fiores llama el *modelo de la Renovación*,[437] inaugurado por el Concilio Vaticano II pero ya presente en reflexiones teológicas precedentes como es el caso de Romano Guardini[438] y de K. Rahner.[439] Modelo que abandona el recurso a los privilegios marianos y al método deductivo asumiendo una óptica histórico-salvífica, iconológica y ecuménica. María fue presentada como creatura inserta en el misterio de Cristo y de la Iglesia en el amplio panorama de la economía salvífica, de modo que condensa en sí la experiencia más propia y significativa de la historia de la salvación: su dinamismo dialógico entre la gracia divina y la respuesta humana, como tipo y modelo de la Iglesia. María es una microhistoria de salvación, que en su dimensión existencial y humana entra en relación profunda con las tres Personas de la Trinidad, siendo un fragmento que, a modo ejemplar, condensa 'el todo' del misterio salvífico.[440]

María fue presentada al interno de la economía salvífica como miembro excelso de la Iglesia, en su función materna. La joven mujer judía, es la *Theotókos*, la Madre del Señor, Madre de la Iglesia y Madre nuestra que fue asunta

436 Cfr Dalcerri, *Monumento vivente dell'Ausiliatrice*; cfr Dalcerri, *Aprirci a Dio*; cfr Dalcerri, *Maria nello spirito*.

437 Cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 337-350.

438 Cfr R. Guardini, *La Madre del Signore. Una lettera con abbozzo di trattazione*, = Opere di Romano Guardini 28, Brescia, Marcelliana 1989 [Orig. en alemán, 1955].

439 Cfr K. Rahner, *Maria Madre del Signore. Meditazioni teologiche*, = Via Sapientiae 7, Fossano, Esperienze 1962 [Orig. en alemán, 1956]; cfr Rahner, *Saggi di cristologia e di mariologia*.

440 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 112.

al seno de la Trinidad. Dicha maternidad de la creatura María de Nazareth es presentada desde una perspectiva personalista en tanto se resalta su respuesta virginal, libre y creatural al proyecto divino, que hizo posible su cooperación activa en la redención de toda la humanidad. Igualmente se subraya que su respuesta fue hecha posible por la intervención del Espíritu Santo que la capacitó para responder con la integridad de su persona humana, mediante una intensidad de amor y de verdad, fruto de la inhabitación plena de la tercera Persona de la Trinidad.

La maternidad divina de María, por voluntad de su Hijo fue prolongada escatológicamente en una maternidad universal por la que María desde su condición gloriosa sigue ejerciendo, misteriosamente unida a la tercera Persona de la Trinidad, su maternidad entre los hermanos de Cristo que peregrinan en la tierra. Se trata de una intervención materna soteriológica mediada por el Espíritu Santo, mediante una presencia escatológica participada. Según las fuentes estudiadas esta *mediación mediada* se evidencia en tanto María es presentada como *maestra, modelo, figura* de la respuesta humana, bautismal y consagrada al Proyecto divino, por ende, se trata de una mediación a modo de causa ejemplar secundaria según la perspectiva iconológica.

En esta enseñanza mariana las dos vías de la mariología pneumatológica están claramente presentes, auque no es del todo nítido como interactúan en el 'yo' de María sin obscurecer la una a la otra, de modo que ni la libertad humana, ni la absoluta primacía divina sean relativizadas.

CAPÍTULO IV

Himno de alabanza y gratitud

Rosetta Marchese 6ª Sup. Gral. (1981-1984)

1. R. MARCHESE, UNA OFRENDA GRATA AL PADRE

Rosetta Marchese nació el 20 de octubre de 1922 en Aosta (Italia) y realizó su primera profesión como HMA el 5 de agosto de 1941 en Turín. En 1943 inició sus estudios universitarios en la Universidad católica *S. Cuore* en Castelnuovo Fogliani, donde en 1947 obtuvo la licenciatura en Letras.[1] Fue enseñante hasta 1958 en la casa M. Mazzarello de Turín, cuando fue nombrada directora, servicio que ejerció hasta 1965[2] cuando fue nombrada Superiora de la Inspectoría romana. Al finalizar dicho servicio fue electa como directora de la casa de Lecco de 1971 a 1973, cuando nuevamente fue nombrada Superiora de la Inspectoría de Milán hasta 1975. En el CG XVI (1975) fue elegida consejera general para el servicio de *Visitadora* y el 24 de octubre de 1981 fue elegida por el CG XVII como Madre general del Instituto de las HMA.[3]

Su principal compromiso fue la puesta en práctica de las resoluciones del CG XVII cuya finalidad central era la revisión definitiva de las Constituciones y de los Reglamentos del Instituto de las HMA.[4] En el CG XVII se realizaron las modificaciones finales,[5] cuya aprobación definitiva por parte de la Santa Sede se realizó el 24 de mayo de 1982.[6] En dicho período de gobierno el Instituto publicó la edición crítica de los textos de las Constituciones de las HMA (1872-1885) trabajo que fue anteriormente impulsado por Madre Canta y confiado a la hermana Cecilia Romero.[7]

Una vez finalizado el CG XVII, Rosetta Marchese juntamente con su consejo promovió y realizó la trasmisión y recepción vital del texto renovado de las Constituciones, de manera que el mismo cumpliese con la tarea de ser

1 Para un mayor conocimiento de la vida de Madre Marchese leer su biografía completa, en M. Collino, *Pietra viva per un sacerdozio santo. Suor Rosetta Marchese superiora general FMA*, Roma, Istituto FMA, 1992.

2 Fue directora de la casa de Caltagirone del 1958-1961 (Catania) y de la casa de Via Dalmazia en Roma del 1961 al 1965.

3 Comunicado al Instituto, en Secco, *Lettera 26 ottobre 1981*, 1.

4 El primer texto *ad experimetnum* de las Constituciones fue elaborado por el CG XV (1969) posteriormente fue revisado por el CGXVI (1975) y puesto nuevamente *ad experimentum* del Instituto.

5 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Linee di lavoro per la revisione delle Costituzioni del Manuale-Regolamenti. Fase preparatoria CG XVII*, Roma, Istituto FMA 1979, 9.

6 Cfr Wirth, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 474.

7 Cfr R. Marchese, *LCir 657*, 31 ene. 1983: AGFMA 120.3, 5; cfr *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885). Edizione critica*.

un verdadero código de vida para las HMA.[8] Madre Marchese en una de sus primeras LCir comunicó a sus hermanas que "la línea orientadora del trabajo poscapitular es reproyectar la santidad propia [de las HMA] para evangelizar con un rostro nuevo".[9] Desde dicha orientación, impulsó un relanzamiento de la pastoral vocacional, un rejuvenecimiento del estilo de vida y de la acción pastoral de las HMA;[10] y la puesta en marcha del *Proyecto África* como una opción del Instituto.[11]

Lamentablemente R. Marchese no tuvo tiempo suficiente para llevar adelante estos objetivos de gobierno, pues ya en el mes de mayo de 1982 se hizo presente en su vida la leucemia, que poco a poco la llevo a la celebración del encuentro definitivo con Cristo, el 8 de marzo de 1984.[12] Fueron aproximadamente dos años de intensas y continuas hospitalizaciones; tal situación conmovió y convocó a todo el Instituto a la vivencia de una intensa oración de súplica y ofrecimiento por su vida.[13] R. Marchese había proyectado un intenso itinerario de visitas a las diversas Inspectorías del Instituto, pero solamente pudo realizar una visita a la comunidad de la Facultad 'Auxilium'[14] que el 24 de julio de 1982 fue constituida como casa dependiente de la Superiora General.[15]

La Madre, en medio de los vaivenes de la enfermedad se ocupó de la formación de las neo Inspectoras y maestras de Novicias; al igual que continuó impulsando la expansión misionera, sobre todo hacia el continente africano. En dicho período el Instituto fundó una nueva presencia en la isla Samoa dependiente de la Delegación australiana y fundó tres nuevas Inspectorías.[16]

---

8 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Linee di lavoro per la revisione delle Costituzioni*, 12; cfr Wirth, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 474.

9 R. Marchese, *LCir 652*, 24 abr. 1982: AGFMA 120.3, 6; cfr R. Marchese, *LCir*, 3 set. 1982: AGFMA 120.3, 3; cfr Marchese, *LCir 654*, 3.

10 Cfr Marchese, *LCir 654*, 3.

11 La iniciativa del *Proyecto África* proviene del CG XXI de los SDB que se comprometieron a incrementar su presencia en África y extendieron la propuesta a las HMA. En la 5º orientación operativa, sobre la temática de las misiones de las FMA, la asamblea del CG XVII proclama la opción de "abrirse a nuevos horizontes haciendo nuestro el *Proyecto África*" (CG XVII, *Atti*,136).

12 El 1ºde julio de 2019 se realiza los primeros pasos para iniciar el proceso diocesano de la causa de beatificación y canonización de Rosetta Marchese en el Vicariato de Roma.

13 Cfr Marchese, *LCir*, 3 set. 1982, 2.

14 Cfr Marchese, *LCir 652*, 8.

15 Dicha deliberación del Consejo general fue comunicado al Instituto, en R. Marchese, *LCir 655*, 24 nov. 1982: AGFMA 120.3, 8.

16 En India, el Instituto fundó una segunda Inspectoría con sede a Bombay; al igual que en Polonia cuya sede es Waszaway; por último, fundó la Inspectoria de Río de Janeiro (Brasil) a partir de un grupo de

El 12 de diciembre de 1981 el Instituto culminó la celebración del centenario de la muerte de M. Mazzarello con la audiencia extraordinaria que Juan Pablo II ofreció a las capitulares[17] y que por su significatividad es reportada como anexo en el texto de las Constituciones definitivas.[18] Igualmente la Congregación continúo dando pasos en lo referente a la formación superior de las HMA y de las jóvenes a ellas confiadas, por lo que en la década de los ochenta hasta fines del siglo fundaron Institutos de educación superior y universitaria en diversas regiones como por ejemplo en México, Perú, República Dominicana, India, Haití y Venezuela.[19]

A nivel eclesial el 13 de mayo de 1981 la Iglesia vive el desconcertante atentado contra Juan Pablo II. En 1983 fue publicado, después de una larga espera el nuevo Código de Derecho Canónico. Igualmente fueron publicados algunos documentos del Magisterio que incidieron en la reflexión del Instituto.[20] A nivel social los procesos políticos, económicos y tecnológicos señalados en el período anterior siguen su curso.[21]

En este período (1981-1984) las fuentes no son muy numerosas en relación a los demás períodos. Contamos con diecisiete LCir, dos CG con sus instrumentos de trabajo y las relaciones sobre la realidad del Instituto. Las LCir tienen como línea de fondo la renovación de la Congregación desde la recepción vital de las nuevas Constituciones, para que el Instituto viva una nueva y fecunda primavera plena de frutos de santidad;[22] con el leitmotiv de *reproponer la santidad para una evangelización con rostro nuevo*. Todas las LCir en general tienen un tono más bien coloquial y familiar, pero en las de este

comunidades que pertenecían a la Inspectoría de Belo Horizonte; cfr R. Marchese, *LCir 653*, 24 may. 1982: AGFMA 120.3, 7; cfr Marchese, *LCir 654*, 6; cfr Marchese, *LCir 657*, 5.

17 Cfr Marchese, *LCir 655*, 1.

18 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Costituzioni* (2015), 299-303.

19 Cfr Ambito Pastorale Giovanile FMA, *Istituzioni di Studi Superiori*, 11-12.

20 Entre los documentos más relevantes señalo, *Laborem Exercens* (*1981)* sobre el *s*entido cristiano del trabajo, y *Familiaris consortio* (*1984*) sobre el rol de la familia cristiana.

21 Hay una mayor conciencia del valor de la dignidad de la persona y del ejercicio de la libertad y del diálogo en todos los niveles. El proceso de promoción de la mujer sigue creciendo, como verdadero signo de los tiempos rico de potenciales y a la vez de ambigüedades y perplejidades sobre todo en relación algunas formas de reivindicación que no toman en cuenta el respecto a la libertad y dignidad de los demás. Crece por todas partes una mentalidad fuertemente materialista, antropocéntrica y secularista preocupada tan solo de garantizar el protagonismo del ser humano desde una interpretación puramente inmanente de la historia; con una excesiva búsqueda del bienestar social desde el ejercicio de la libertad sin límites, del hedonismo y del bien vivir económico; cfr R. Marchese, *LCir 651*, 24 ene. 1982: AGFMA 120.3, 9-11; cfr CG XVII, *Atti*, 65.

22 Cfr R. Marchese, *LCir 656*, 24 dic. 1982: AGFMA 120.3, 3.

período se percibe con más claridad este aspecto, incluso la Madre lo explícita con frecuencia.[23] Igualmente sale a luz que las LCir no siempre pudieron ser enviadas con la periodicidad mensual y en torno a la conmemoración de María Auxiliadora. Entre los temas más recurrentes de sus LCir aparecen, la centralidad cristológica de la vida cristiana, la acción del Espíritu Santo en el Instituto, el rol de María en la historia de la salvación, 'el espíritu de familia', el llamado a la santidad, la fecundidad apostólica y el silencio como disciplina interior. La capacidad de la Madre, de vivir el sufrimiento y la cercanía de la muerte con la fortaleza y el equilibrio propio del creyente, fue en práctica la enseñanza que más incidió en el Instituto durante su corto gobierno.[24] Su espiritualidad sólidamente salesiana, abierta a la acción del Espíritu, rica de realismo y optimismo, sostenida y alimentada por la presencia eucarística y mariana,[25] la condujo a asumir la enfermedad y la muerte como una oportunidad para inmolarse al Señor por la santidad del Instituto y por la salvación de la juventud a él confiado.[26]

Las citaciones de R. Marchese son preferentemente de las Constituciones renovadas y de las ACG XVII; sigue las citas del Magisterio pontificio y otras expresiones como el documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Puebla), y de algunos obispos y cardenales. Otro tipo de citaciones son de textos carismáticos como por ejemplo, las Cartas de Madre Mazzarello, su biografía escrita por don F. Maccono, *MB*, *MO*, *Cronohistoria* del Instituto, las *Strenne* y algunas Cartas Circulares de distintos Rectores Mayores y de Madres generales precedentes. En menor número están las citaciones bíblicas que son mayoritariamente del NT, aunque también son citados algunos salmos y profetas como Jeremías y Sofonías. Encontré algunas pocas referencias a los Padres de la Iglesia y a textos litúrgicos. En las ACG XVII además de lo anteriormente señalado hay citaciones de las conferencias realizadas en dicha ocasión, que fueron publicadas por el Instituto de forma separada,[27] y de do-

23 "Queridas hermanas el argumento no está presentado de forma absolutamente completa pues permanecemos en el ambito de una simple conversación familiar" (Marchese, *LCir 655*, 7); cfr R. Marchese, *LCir 660*, 29 jun. 1983: AGFMA 120.3,1.

24 "Se evalúa que las Cartas Circulares de la Madre han sido valorizadas como palabra de una Madre que vive, ofrece y sufre únicamente por la santidad de las hijas y por lo tanto por la salvación de la jóvenes" (CG XVIII, *Atti*, 40).

25 Cfr Marchese, *LCir 654*, 1.

26 Cfr Marchese, *LCir*, 3 set. 1982, 1.

27 Cfr Scrivo (a cura di), *Conferenze tenute ai membri del CG XVII*.

cumentos del Instituto como el Plan de formación de las HMA y el Proyecto de pastoral juvenil unitaria.

En referencia directa a la reflexión mariana los textos bíblicos citados son Jn 2,19; 19,25; Lc 1,38.43 y Gal 4,4-7; también aparece el texto de Rom 8,29 citado en un contexto mariano.[28] Madre Marchese menciona reiteradamente la escena biblíca de la Visitación de María a su parienta santa Isabel, sobre todo en referencia al canto del *Magnificat*; en menor número aparecen las escenas de la Anunciación, de la pérdida y hallazgo del niño en el templo, su nacimiento y la presencia de María en las bodas en Caná de Galilea, al pie de la Cruz y en el acontecimiento de Pentecostés. A nivel del Magisterio las referencias mariológicas son de *LG*, *MC*, del documento de *Puebla*, del Card. Eduardo Pironio[29] y Mons. Antonio M. Javierre.[30]

2. PERSPECTIVA TRINITARIA

2. 1. DIMENSIÓN CRISTOLÓGICA PASCUAL

En las fuentes de este período, particularmente en las LCir de Madre Marchese emerge una acentuación de la dimensión cristológica pascual en la generalidad de su reflexión y de modo especial en su aporte específicamente mariano. La presencia y acción divina en la vida creyente es mencionada mayoritariamente en referencia explícita a Jesucristo salvador y redentor enviado del Padre.[31] Se menciona 162 veces a *Dios* de manera genérica de las cuales 60 veces hacen referencia a las funciones del Padre en tanto es el que envía al Hijo a salvar, reconciliar y rescatar a la humanidad. A su vez, Dios Padre es citado de forma explícita 56 veces. La Trinidad es mencionada solo dos veces de forma explícita, aunque la Madre hace referencia a la misma de forma transversal

28 Ver *Progetto d'amore e di benedizione in Cristo (Rm 8,28-30 e Ef 1,3-14)*, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 359-378.

29 Prefecto de la *Sagrada Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica*.

30 Salesiano de don Bosco y secretario de la *Sagrada Congregación para la Educación Católica*.

31 En las LCir Jesucristo aparece explícitamente citado 145 veces como *Cristo*, 101 veces como *el Señor*, 53 veces como *Jesús*, 18 veces como *el Hijo* en referencia a Dios Padre o María; 11 veces como el *Salvador* y 7 como el *Redentor*, además de las referencias a su misión de *salvación* mencionada 34 veces, juntamente con la acción de *redención* que es citada 26 veces.

en sus LCir, pues en torno a Cristo es mencionado con frecuencia el compromiso del Padre y del Espíritu Santo,[32] como se percibe en este párrafo:

> "Nuestra formación encuentra su fundamento en el designio del Padre que por el Espíritu Santo quiere hacernos conforme a la imagen de su Hijo y tiene como objetivo la maduración integral de la persona en una progresiva configuración con Cristo (*Const*. 77-78). María, Madre y educadora sigue siendo presencia viva y auxilio para orientar decididamente nuestra vida a Cristo y hacer cada vez más auténtica nuestra relación con El (*Const*. 79)".[33]

En varios textos Dios Padre es presentado como origen fontal de la misión que es realizada por el Hijo en el Espíritu Santo, pues Madre Marchese lo ubica como el primer gestor del plan de salvación, del amor por la humanidad manifestado en Cristo y de su gracia redentora.[34] En relación a dicha acción trinitaria, María es presentada como la mujer del *Magnificat*, Madre y educadora, presencia viva y auxiliadora que orienta a las HMA hacia una mayor configuración y más auténtica relación con Cristo.

Percibo igualmente una acentuación de los aspectos estrictamente pascuales en la impostación de las temáticas abordadas. Pues la cruz, el calvario, el martirio, la oblación y el sacrificio (donación, entrega, oferta total) son temas que atraviesan la reflexión de R. Marchese.[35] Entre los elementos que dieron origen a dicha impostación pascual distingo algunos que se refieren a su contexto eclesial y carismático, y otros a su vivencia existencial y personal. De los elementos del contexto eclesial y carismático me parece oportuno señalar la celebración del año jubilar de la redención (1983) que promovió la profundización de la Carta encíclica *Redemptor hominis* publicada en 1979 y la celebración del Sínodo de los obispos sobre la Reconciliación y la penitencia.[36] A nivel carismático se celebró el reconocimiento eclesial de los primeros mártires salesianos L. Versiglia y C. Caravaglio que llevó al Rector Mayor don

---

32 El *Espíritu Santo* es mencionado de manera explícita 88 veces, además de la referencia a sus dones y frutos, especialmente la caridad y el amor; se hace referencia explícita a la *gracia divina* 50 veces.

33 Marchese, *LCir 655*, 5; ver subtítulo *Il Spirito Santo e Maria guidano la nostra formazione*, en *Const*. 79; cfr *Const*. 77-78; cfr *RH* 22.

34 Cfr Marchese, *LCir 651*, 16.

35 Ver las cartas que la autora dirigió a su director espiritual Mons. Francesco Fasola, cito algunas a modo de ejemplo; cfr Marchese R., *Carta a Mons. Francesco Fasola*, 1o ene. 1981: AGFMA 2206; cfr Marchese R., *Carta a Mons. Francesco Fasola*, 1o jul. 1979: AGFMA 2206; cfr Marchese R., *Carta a Mons. Francesco Fasola. Pentecostés*, 7 jun. 1981: AGFMA 2206.

36 Cfr Marchese, *LCir 657*, 4.

E. Viganò a reflexionar y proponer particularmente a los SDB y a las HMA, la meditación del aspecto martirial como una dimensión intrínseca a la vida salesiana. Igualmente con la *Strenna* de 1982 cuyo tema *Trabajo y templanza* promovió la reflexión y el compromiso de contrarrestar los efectos de un estilo de vida que contrapone el amor al sacrificio.[37] Otro elemento del contexto carismático se refiere al reconocimiento eclesial de la heroicidad de la vida de Teresa Valsè y Laura Vicuña[38] y el inicio del proceso diocesano sobre la vida y virtud de Eusebia Palomino;[39] unido a la conclusión de la celebración del primer centenario de la muerte de M. Mazzarello, en tanto estás vidas fueron marcadas en un grado heroico por la donación total de sí a Dios y al prójimo. Este último acontecimiento coincide con el inicio del gobierno general de R. Marchese que asume las características de la ofrenda de si en el ejercicio del servicio que el Instituto le confió.[40]

Por otra parte, hay elementos que hacen referencia directa a la persona de Madre Marchese como es su reconocida afinidad espiritual con M. Mazzarello que la llevó incluso a profundizar y escribir sobre la cofundadora.[41] Igualmente el dato más relevante sobre la realidad existencial de la Madre es la presencia de la enfermedad diagnosticada algunos meses después del inicio de su gobierno general del Instituto que la llevó de forma muy rápida a la celebración de su Pascua definitiva en una consciente entrega de su vida por

37 R. Marchese, presenta y envia parte de un texto del Rector Mayor sobre *Martirio y pasión en el espíritu apostólico de don Bosco*, en R. Marchese, *LCir 659*, 24 abr. 1983: AGFMA 120.3; igualmente presenta y envia la *Strenna* de 1982, en Marchese, *LCir 651*; cfr E. Viganò, *Martirio e passione nello spirito apostolico di don Bosco*, en «Atti del Consiglio Superiore» 64/308 (1983) 3-21.

38 "Justo en estos días la Iglesia está sellando el reconocimiento de la santidad heróica de Teresa Valsé y Laura Vicuña; ¿no les parece queridas hermanas que el Señor nos cubre de gracias extraordinarias y que estas gracias reclaman respuestas extraordinarias de nuestra parte? […] el Capítulo nos está donando las Constituciones definitivamente renovadas. Cada una de nosotras sea, con la ayuda de nuestra Madre Auxiliadora, un gracias vivido en constante crecimiento de donación a Dios y a las jóvenes" (R. Marchese, *LCir*, 13 dic. 1981: AGFMA 120.3, 3).

39 Cfr Marchese, *LCir 653*, 7.

40 "[…] A las vísperas de la última conmemoración mensual de M. Mazzarello del año centenario; el 12 por la mañana en el ofertorio de la solemne concelebración presidida por el Rector Mayor en San Pedro, antes de la audiencia Pontificia, presenté con las ofrendas para el Sacrificio, el libro de vida de nuestra Santa. Quise realizar de este modo un gesto profundamente significativo, pues reuní allí la vida de todas nosotras queridas hermanas, sí, la vida de cada HMA, de cada aspirante, postulante y novicia […]. Llevando al altar la vida de madre Mazzarello, renové en nombre de cada HMA, el gesto supremo de la oferta de la madre por el futuro del Instituto […]" (Marchese, *LCir*, 13 dic. 1981, 1).

41 Cfr R. Marchese, *Maria Mazzarello experiencia femenina do carisma salesiano*, en M. Almeida – R. Marchese – M.E. Posada (Eds.), *O carisma salesiano femenino em Santa Maria Dominga Mazzarello*, Sao Paulo, Salesiana dom Bosco 1981, 45-54.

la santidad del Instituto.[42] A partir de la lectura continuada de sus LCir sale a luz que dicha intención inicial fue madurando en su experiencia espiritual hasta transformarse en oblación total por la santidad de cada HMA y de las jóvenes a ellas confiadas.

La perspectiva trinitaria desde la centralidad cristológica-pascual también emerge en el modo como R. Marchese presenta el estilo de vida de las HMA codificado en el texto renovado de sus Constituciones, como podemos apreciar a continuación:

> "En fin, [las HMA] donadas al Padre y a los hermanos en Cristo vivimos en la espera de la venida del Señor preparándonos para participar de forma nueva y definitiva en el misterio Pascual, con la certeza que nos viene de la palabra del Apóstol: 'Yo sé en quién puse mi esperanza' (*Const*. 107). Podemos decir que por Cristo, con Cristo, en Cristo, de Cristo y para Cristo, es la doxología de nuestras Constituciones: Cristo 'Hijo de Dios Viviente (Mt 16,16), centro del cosmos y de la historia…Redentor del hombre y del mundo…principio estable y centro permanente de la misión que Dios mismo confió al hombre (cfr *RH* 1,7.11); ante él, Pablo no dudó en afirmar: 'Vivir para mi es Cristo y morir es una ganancia' (Fil 1,21)".[43]

En el texto recién citado emerge una espiritualidad trinitaria en la que se describe la vida consagrada de la HMA como donación al Padre y a los hermanos que se realiza en Cristo; y como un estado de espera y preparación para participar de una forma nueva y definitiva del misterio pascual, señalando así el sentido escatológico de la vida cristiana. Las Constituciones son presentadas con la doxología cristológica, de modo que es justo afirmar que no hay vida consagrada salesiana fuera de la mediación de Cristo. Él es el centro de todo lo creado y de la historia, el único Redentor, principio y centro de la misión que Dios Padre confió al ser humano.

Me pregunto, dentro de esta visión trinitaria de la acción salvífica de Dios, ¿cuál es la comprensión que Madre Marchese tiene sobre la función del Espíritu Santo?

---

42 "Ustedes saben queridas hermanas que la intención que se hizo presente en mi corazón apenas me informaron que era necesario una internación y comprendí la gravedad de mi mal, ha sido la santidad de la Congregación y por consecuencia la salvación de las jóvenes; jamás pasó otra intención por mi mente sino ésta, que permaneció fija en mi corazón sobre todo en los momentos de mayor sufrimiento"(Marchese, *LCir*, 3 set. 1982, 1).

43 Marchese, *LCir 655*, 5; cfr *Const*. 107.

Ella misma, recuerda a sus hnas. que el 23 de octubre de 1981 la asamblea capitular, impulsada por Madre Canta, realizó una solemne consagración de todo el Instituto al Espíritu Santo por las manos de María;[44] y posteriormente en la *LCir 654* se detiene sobre la función de la tercera Persona de la Trinidad en la vida de las HMA, a motivo de la consagración al Espíritu que todas fueron invitadas a reproducir en sus comunidades locales e inspectoriales. Madre Marchese citando un texto del *Notiziario*, llama dicha consagración, "acto histórico y fundante que dio significado y luz nueva a cada acto oficial del CG XVII";[45] favoreció, en la medida que fue realizado con fe y fervor, a acrecentar la atención a la presencia de la tercera Persona de la Trinidad en cada persona y en los acontecimientos que las interpela, así como en la mediación de sus Constituciones:[46]

> "Las Constituciones renovadas están todas impregnadas de la presencia del Espíritu de Amor, Señor y Vivificador; a fin que podamos captar con facilidad el hilo conductor de su contenido, obteniendo así una breve síntesis que puede sostener y orientar nuestra reflexión y nuestra vida".[47]

Madre Marchese una vez más evidencia la dimensión trinitaria y la centralidad de la mediación cristológica que se realiza en el Espíritu Santo. El principio fontal es Dios Padre quién las destinó a ser conformes a la imagen del Hijo único redentor, centro de toda la creación; realidad que se realiza en el Espíritu Santo, en tanto amor vivificador del Cuerpo Místico y de todas sus mediaciones como es el caso de las Constituciones de las HMA.[48] Por dicho motivo la Madre realiza una preciosa síntesis de sus Constituciones, donde evidencia dichos aspectos. Por ejemplo, subraya que el Instituto de las HMA fue fundado por un don de la tercera Persona de la Trinidad que es Espíritu del Padre y del Hijo. La vida de las HMA es presentada como seguimiento de Cristo *el Consagrado del Padre en el Espíritu Santo*; en dicho Espíritu las HMA realizan su ofrecimiento a Dios Padre; y colaboran con él, que está

44 Cfr Marchese, *LCir 652*, 3.

45 Cfr [G. Capetti], *Consacrazione allo Spirito Santo*, en «Notiziario» 53/1 (1982) 6.

46 "Seguramente, ya en cada comunidad y en cada Inspectoría este 'acto santo' ha sido repetido con fe viva y gran fervor, llevando así por todas partes los frutos de una alegría profunda; un fuerte deseo de atender de modo siempre más vigilante y delicado a la presencia del Espíritu en nosotras y en los acontecimientos que nos interpelan, sea a nivel personal, del Instituto, de la Iglesia y/o del mundo entero" (Marchese, *LCir 654*, 2).

47 Marchese, *LCir 654*, 2.

48 Cfr Marchese, *LCir 655*, 7; cfr *LG* 7.

presente en cada persona, para hacer nacer a Cristo en los jóvenes. Para Madre Marchese, la oración, la misión y la configuración cristológica de las HMA se realiza en el Espíritu que habitando en ellas gime, consagra, impulsa, facilita la comprensión y todo lo recrea.[49] La Madre presenta la función del Espíritu Santo no solo en la vida de las HMA, sino en la vida del mismo Cristo que es *el Consagrado del Padre en el Espíritu*. Toda acción humana y divina se realiza 'en' el Espíritu, por lo que dicho uso lingüístico me hace pensar que no se trata solamente de un lugar donde se realizan dichas acciones sino un *agente protagónico* que las posibilita. Se trata del Espíritu del Padre y del Hijo que ya está obrando en el mundo como amor que renueva y recrea su aspecto estando presente en cada persona. Con su fuerza posibilita la filiación adoptiva, la configuración de los fieles con Cristo hasta la ofrenda total al Padre. Se trata del Espíritu que crea la unidad, posibilita la comunión estando presente en todas las realidades creadas y no creadas, aun permaneciendo siempre él mismo. Por dicho motivo R. Marchese exhorta, "busquen de conservar por medio de la paz aquella unidad que proviene del Espíritu Santo (Jn 17,21-22)".[50]

En el texto de la Consagración del Instituto al Espíritu Santo realizada en el CG XVII y que Madre Marchese afirmó al inicio de su gobierno que fue realizado por las manos de María, presenta a la tercera Persona de la Trinidad como el "Espíritu del Señor […] Espíritu Paráclito enviado del Padre y del Cristo resucitado",[51] y describe algunas de sus funciones antes de iniciar su súplica, diciendo:

> "Espíritu del Señor que con tu soplo divino y con el bautismo nos configuraste con Cristo e introdujiste en la vida del Padre, fortaleciendo nuestro crecimiento espiritual con el

49 "Pertenecemos a un Instituto fundado por un don del Espíritu Santo; seguimos a Cristo […] consagrado del Padre en el Espíritu, y con El colaboramos para hacer crecer a Cristo en el corazón de las jóvenes (cfr *Const*. 1.5.7). En la gracia del Espíritu Santo nos ofrecemos a Dios […]. Dóciles a su acción vivimos la castidad consagrada en el celibato; movidas por él, abrazamos voluntariamente la pobreza evangélica; con Su fuerza ofrecemos libremente nuestra voluntad como sacrificio de nosotras mismas a Dios (cfr *Const*. 8.13.18.29). Por la gracia de la adopción filial, nuestra oración es gemido del Espíritu Santo en nosotras; y es El que nos impulsa a comprender y vivir el silencio en la profundidad interior y en las circunstancias externas, como apertura a sus mociones de amor que renueva y recrea la faz de la tierra (cfr *Const*. 37.48). El optimismo y la solicitud con la que trabajamos por el Reino de Dios, provienen de la certeza que el Espíritu del Padre y del Hijo ya está obrando en este mundo; a su vez la asistencia salesiana bien vivida se hace atención al Espíritu presente en cada persona" (Marchese, *LCir 654*, 2).

50 R. Marchese, *LCir 661*, 24 set. 1983: AGFMA 120.3, 6.

51 CG XVII, *Preghiera di ringraziamento e di consacrazione dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice allo Spirito Santo*, 23 oct. 1981: AGFMA 11.17.243, 1-3.

don de tu unción. Nos llamaste a la Iglesia Cuerpo de Cristo y tu templo viviente, consagrándonos en el testimonio del anuncio cristiano con el don de tu sello espiritual".[52]

2. 2. DIMENSIÓN HISTÓRICO-SALVÍFICA Y LENGUAJE POPULAR

En este contexto trinitario pascual y pneumatológico se inserta la reflexión mariana de Madre Marchese. El dato más inmediato que observé en la lectura de los textos en estudio es la utilización de un lenguaje mariano más cercano a la devoción popular, como por ejemplo *Madonna*[53] y Virgen[54] que aparecen un total de 54 veces seguida del título Auxiliadora que aparece 26 veces; 5 de ellas, precedida del título *Nuestra Madre*. Los títulos marianos propiamente teológicos como Madre de Dios, Madre de Cristo,[55] Madre de la Iglesia,[56] Inmaculada[57] e Virgen Asunta,[58] están casi ausentes, y se hace mención a la maternidad de María con un lenguaje sencillo, devocional y carismático similar al estilo de M. Mazzarello;[59] muchas veces vinculado a la función de auxiliadora, maestra (o educadora),[60] guía e inspiradora de la obra de don Bosco.[61]

---

52 CG XVII, *Preghiera di ringraziamento e di consacrazione*, 2.

53 Aparece 35 veces.

54 Aparece 19 veces.

55 Hay una única referencia explícita a la *maternidad divina* de María, en Marchese, *LCir 660*, 1; a su vez, aparece dos vez de forma explícita *Madre y Sierva del Señor* y *Madre de mi Señor*, en Marchese, *LCir 653*, 1.2, con una connotación más bien bíblica.

56 El título *Madre de la Iglesia* aparece solo una vez en la *Strenna* de 1982, que la Madre envió, en Marchese, *LCir 651*, 24; además aparece una referencia explícita a la *maternidad universal* de María, en Marchese, *LCir 652*, 4.

57 Se hace referencia a María como Inmaculada solamente dos veces, en Marchese, *LCir 655*, 7; cfr Marchese, *LCir*, 13 dic. 1981, 3.

58 Hay una única referencia a la asunción de María, en Marchese, *LCir 653*, 4.

59 "Las Cartas de María D. Mazzarello revelan con claridad la conciencia de la maternidad de María. Lo testifica suficientemente, por una parte, las numerosas menciones a María como 'la Madre', e incluso como *mamá* en relación a la comunidad, es decir al Instituto; y de otra parte el uso del título Hijas de María Auxiliadora. En primer lugar, María es la Madre, es más, es '*nuestra* Madre', de las HMA es decir de las jóvenes, de la familia en su totalidad. Su maternidad no está vinculada a un título en particular […] A ella en tanto Madre van dirigidos los adjetivo más afectuosos" (A.M. Fernández, *Le lettere di Maria Domenica Mazzarello. Testimoni e mediazione di una missione carismatica*, = Orizzonti 20, Roma, LAS 2006, 305).

60 Cfr Marchese, *LCir 655*, 5.7; cfr Marchese, *LCir 657*, 4.

61 Cfr Marchese, *LCir 652*, 4.

Rosetta Marchese, se refiere pocas veces a la Madre de Dios por su nombre propio,[62] pero igualmente en sus textos María es presentada como creatura humana, 'vértice de la redención',[63] 'primera entre los salvados'[64] que estuvo presente en toda la historia de la salvación pues 'es la más estupenda figura de la Iglesia',[65] como emerge en el siguiente texto:

> "Con el Papa, confiemos a la Virgen 'vértice de la redención' el buen resultado de nuestros esfuerzos de colaboración con toda la Iglesia para que la celebración jubilar sea realmente fructuosa y abra los corazones de todos los cristianos a Cristo Redentor. María que estuvo presente en toda la historia de la salvación nos ayude a abrirnos a la acción silenciosa y persuasiva del Espíritu Santo, a fin que realice en cada una y en nuestras comunidades aquella auténtica conversión interior que tanto necesitamos para vivir como 'reconciliadas' y ser instrumentos eficaces de reconciliación y de paz".[66]

María es presentada al interno de la historia de la salvación desde la función de ayuda que favorece la apertura de la creatura a la acción del Espíritu Santo quién realiza la conversión de la persona humana y la transforma en instrumento de la obra de reconciliación realizada por Cristo. En la *LCir 652* Rosetta Marchese, aludiendo a la presencia de María en medio de las capitulares y a la consagración solemne al Espíritu Santo, afirma que ellas percibieron los frutos de la acción de la tercera Persona de la Trinidad que creó la convergencia de pensamientos y la unión de las voluntades, asevera también que dicha presencia así intensa del Espíritu Santo fue un efecto del amor materno de María por el Instituto que es suyo.[67]

Igualmente la figura de María es insertada en la obra salvífica de la Trinidad, es decir, íntimamente vinculada a la economía salvífica proyectada por el Padre, realizada por el Hijo en el Espíritu. Madre Marchese, con el uso de la preposición 'en', coloca en relieve la 'mediación' del Espíritu Santo'. Dicho

---

62 "El nombre de María, desnudo y sin adjetivación -nombre anagráfico de una hija de Adán y descendiente de Abraham- dice por sí mismo el puesto que Ella tiene y conserva por su naturaleza intrínseca delante del Señor de la Vida y de la historia: un puesto creatural aunque sublime" (E.M. Toniolo (a cura di), *Maria e il Dio dei nostri Padri. Padre del nostro Signore Gesù Cristo. Atti del XII Simposi Internazionale Mariologico. Roma, 5-8 ottobre 1999*, Roma, Marianum 2001, 6).

63 Cfr Marchese, *LCir 651*, 4.

64 Cfr Marchese, *LCir 653*, 1.

65 Cfr Marchese, *LCir 653*, 3.

66 Marchese, *LCir 651*, 4-5.

67 Cfr Marchese, *LCir 652*, 2; cfr "[…] en la Iglesia se manifiesta plenamente la función trinitaria propia del Espíritu Santo, de unir a las personas" (Mühlen, *Una mystica persona*, §10.31).

recurso lingüístico fue utilizado por la mayoría de los teólogos del posconcilio para referirse a la función de la tercera Persona de la Trinidad en la economía salvífica.

En el *Allegato* 4 de las ACG XVII Mons. Antonio M. Javierre[68] presenta a las capitulares una reflexión sobre la vinculación entre el Espíritu Santo y la Virgen. En dicho texto se afirma que "el amor entre el Padre y el Hijo es tan perfecto que produce una tercera Persona trinitaria, el Espíritu Santo. […] El Padre y el Hijo son fecundos justamente por producción de amor".[69] De hecho afirma que el Espíritu Santo no crea ninguna cosa nueva sino una dimensión nueva en las cosas ya existentes; pues este es el estilo particular del obrar *ad extra* de la tercera Persona de la Trinidad, por ende, es el modo como actúa con la Virgen de Nazareth. Es el estilo del amor de Dios, que se caracteriza por ser un amor creador y fecundo, que ama a la creatura y la hace buena con su amor. Se trata de un amor oblativo que se dona de manera sobreabundante y de forma anticipada, por ende, preventivamente[70] como lo hizo con María:

> "En la concepción pasiva de la Virgen estaba Ella que venía al mundo y el Espíritu Santo que vigilaba su generación. En la concepción activa de la Virgen estaba el Hijo eterno del Padre que asumía la filialidad terrena y el Espíritu Santo que es Espíritu de filialidad, por lo tanto, debía estar presente. 'El Espíritu Santo descenderá y extenderá sobre ti su sombra, la potencia del Altísimo; el que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios'. […] la Inmaculada es la obra máxima del Espíritu Santo, el cual hizo de Ella la obra maestra del amor y de la sabiduría de Dios".[71]

En este texto se evidencia la íntima vinculación entre el Espíritu Santo y María. Dicho Espíritu que proviene del Padre y del Hijo, es presentado como Espíritu de filialidad que está presente en la encarnación del Verbo, pues en el *Allegato*, el autor afirma que en la anunciación de María se realizó la encarnación del Hijo, *Et Verbum caro factum est*.[72] El Espíritu en tanto potencia de Dios descendió sobre María haciendo posible la encarnación del Hijo Unigénito del Padre, en el seno de la que, el autor define como *obra máxima* de la

68 El texto que es reportado en las ACG es de la homilía realizada en la fiesta de María Inmaculada, el 8 de diciembre de 1981. El texto fue trascrito en base a registración sonora de dicha homilía, sin ser revisado por el autor; cfr CG XVII, *Atti*, 207.

69 CG XVII, *Atti*, 212-213.

70 Cfr CG XVII, *Atti*, 212-213.

71 CG XVII, *Atti*, 211-212.

72 Cfr CG XVII, *Atti*, 209.

tercera Persona de la Trinidad, *obra maestra de amor y sabiduría*, vía personológica. Igualmente en otra parte del texto se afirma que el Evangelio presenta a María de cara a la elección divina, en situación de tener que tomar una opción, vía personalísta; pues según el autor, es como si Dios le hubiera preguntado, "¿María, quieres ser efectivamente aquello que eres? ¿aceptas la vocación por la que fuiste creada?".[73] La Virgen respondió que sí, pues "[…] su estructura de fe que es propia de una persona totalmente creyente, su respuesta absoluta a la Palabra que es obra del Espíritu Santo, en sus labios se transformó en respuesta personal, expresión de su voluntad creatural"[74] al amor infinito de Dios.[75] En el mismo texto se hace memoria de una oración tradicional que fue reimpulsada por Juan Pablo II en la que pone de manifiesto la vinculación de María de Nazareth con las tres Personas de la Trinidad,[76] como podemos observar en esta cita. "Dios te salve María Hija de Dios Padre; Dios te salve María Madre del Hijo; Dios te salve María Esposa del Espíritu Santo".[77]

3. EL *MAGNIFICAT*, ESPEJO DEL ALMA DE MARÍA

En los textos de Madre Marchese también emerge la figura de María desde la perspectiva bíblica, la referencia más frecuente es la escena de la visitación de María a su parienta santa Isabel, más precisamente al momento de la proclamación del *Magnificat*[78] que aparece conectada con la escena de la Anunciación mediante la referencia al *Fiat* de María.[79] Igualmente la Madre hace mención a la escena de la Virgen al pie de la Cruz de su Hijo[80] y a su

73 CG XVII, *Atti*, 210.

74 CG XVII, *Atti*, 210.

75 En estas afirmaciones se percibe la interacción de las dos dimesiones de la identidad de María, la diemensión personológica y la dimensión personalísta.

76 Cfr CG XVII, *Atti*, 207.

77 CG XVII, *Atti*, 207- 208.

78 En las LCir en estudio hay 17 referencias explícitas a dicha escena, particularmente al texto del Magníficat; cfr R. Marchese, *LCir*, 1° nov. 1981: AGFMA 120.3, 2; cfr Marchese, *LCir 652*, 3-7; cfr Marchese, *LCir 653*, 1. 4-6; cfr Lc 1,39-51-56.

79 En 4 ocasiones R. Marchese hace referencia explícita a la unidad entre la escena de la *anunciación* con la de la *visitación* utilizando el lenguaje de *Fiat* y del *Magnificat* de María. Afirmación que está en concordancia con la exegesis biblica actual que afirma que la *visitación* es la consecuencia y el desarrollo lógico de la *anunciación*; cfr Marchese, *LCir*, 1° nov. 1981, 2; cfr Marchese, *LCir 652*, 5.7; cfr Marchese, *LCir 653*, 1; cfr Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 125.

80 María al pie de la cruz de Cristo es mencionada explícitamente 3 veces; cfr Marchese, *LCir 652*, 3; cfr Marchese, *LCir 659*, 2; cfr Marchese, *LCir 660*, 3.

intercesión en las bodas de Caná de Galilea[81] y en Pentecostés.[82] Hay cuatro referencias explícitas a María de Nazareth como la 'Sierva del Señor'[83] además de otras alusiones a la humildad y pequeñez de su servidora.[84] También se hace mención a los textos de Lc 2,19.51b, mediante la referencia a la acción mariana de *custodiar y meditar la Palabra*.[85] Hay una alusión a María en tanto es poseída y aferrada por la Potencia del Altísimo o 'envuelta en la sombra del Altísimo'[86] que en otra LCir aparece como la *potencia de la Gracia de Cristo* que destruye el mal.[87]

Dentro de esta perspectiva bíblica de la persona de María hay una acentuación, de parte de Madre Marchese, sobre el texto de la Visitación. En la *LCir 652*, después de expresar su línea de gobierno y su gratitud por la presencia de María que atrajo la presencia del Espíritu Santo en la asamblea capitular y sobre el texto definitivo de las Constituciones, afirma que, animada por una inmensa gratitud y confianza en la intervención de María, desea iniciar el ciclo de sus LCir exhortando a renovar la devoción a María Auxiliadora. Por ese motivo, R. Marchese inicia su reflexión a partir de la tercera orientación operativa del CG XVII sobre la identidad de las HMA, pues allí viene señalado al Instituto la tarea de profundizar en la dimensión mariana de su vocación en la Iglesia con el siguiente texto:

> "Profundizar la dimensión mariana de nuestra vocación: vivir la espiritualidad del Magníficat para realizar con la vida el 'Monumento de la gratitud' que don Bosco desea elevar a María con la fundación del Instituto de las HMA".[88]

Con esta introducción Rosetta Marchese presenta el *Magnificat* de María como un referente bíblico que caracteriza la identidad, por ende, la espiritualidad de las HMA.

---

81 Cfr Marchese, *LCir 660*, 1.

82 Cfr Marchese, *LCir 653*, 3; cfr Marchese, *LCir 660*, 3.

83 María es mencionada explícitamente como Serva del Señor o su humilde Sierva, tres veces en referencia al texto de la Anunciación y una en el contexto del canto del *Magnificat*; cfr Marchese, *LCir 653*, 1.4; cfr Marchese, *LCir 656*, 8; cfr Marchese, *LCir 659*, 16.

84 Cfr Marchese, *LCir 652*, 4.

85 Cfr Marchese, *LCir 660*, 3.

86 Cfr Marchese, *LCir 653*, 5; cfr Marchese, *LCir 652*, 4.

87 Cfr Marchese, *LCir 655*, 4.

88 Marchese, *LCir 652*, 2; y CG XVII, *Atti*, 25; cfr *Const*. 4.

3. 1. HIMNO DE ALABANZA Y GRATITUD

¿Qué significa para R. Marchese vivir la espiritualidad del *Magnificat* y prolongar en el tiempo el 'gracias' de don Bosco a la Madre e inspiradora de su misión? Una respuesta se haya en la *LCir 652*:

> "El Magníficat es el espejo del alma de María' (*Puebla*, nº 297). La humildísima sierva, envuelta en la sombra del Altísimo, exulta por la salvación que del Fruto de su vientre se extenderá de generación en generación; se abre a las bienaventuranzas de la maternidad universal y a sus máximas exigencias. En el Magníficat María nos revela el secreto de su actitud creatural de gratitud, fe y esperanza; de su íntima y habitual contemplación del proyecto de Dios y de su total adhesión a su misterioso cumplimiento en Ella y en la humanidad. Con el Magníficat la Virgen Madre entra en el 'Gracias' que el Hijo desde toda la eternidad expresa al Padre en el Espíritu Santo. En la última Cena este 'Gracias' en un único e inefable acto de amor, transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús entregada para la salvación del mundo. Desde aquel momento la vida de María, así como la de cada cristiano, en Jesús es 'Eucaristía' que, junto a las dimensiones de adoración y agradecimiento, asume también la de ofrenda total por el Reino".[89]

Rosetta Marchese indica que el *Magnificat* es el espejo del alma de María, y la define como un alma que está envuelta por la sombra del Altísimo, que como ya indiqué se refiere a la Potencia de la gracia de Cristo, (cfr Lc 1,35).[90] Desde ese estar envuelta por el Espíritu, María exulta de alegría por la salvación que desde su vientre se expandirá a todas las generaciones, mediante la persona de su Hijo. La autora presenta el *Magnificat*, por ende, la identidad de María como un canto de gratitud, fe y esperanza creatural, el fruto de una contemplación habitual e íntima del proyecto de Dios y su misterioso cumplimiento en ella y por ella. Es, además, participación en el 'gracias perenne' que el Hijo dirige al Padre en el Espíritu; gracias que por un acto supremo de amor se hace Eucaristía, es decir, acción de gracia que conlleva la exigencia de un culto de total donación a Dios y a su proyecto. El párrafo citado, es una preciosa síntesis de la mariología implícita de R. Marchese, pues emerge con facilidad la perspectiva histórico salvífica y trinitaria de la figura de María como creatura que por un don divino es hecha partícipe de la economía salvífica del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Según R. Marchese, todo lo que se dice de María se puede afirmar como realidad abierta a los cristianos, y no exclusiva de la Madre de Dios.

---

89 Marchese, *LCir 652*, 4; cfr *Puebla*, nº 297.

90 Cfr Serra, *Aspetti mariologici della pneumatologia di Lc 1,35a*, 133-200.

En la misma *LCir 652*, Madre Marchese después de ubicar las afirmaciones realizadas sobre la espiritualidad del *Magnificat* en las fuentes carismáticas, hace referencia al momento de Pentecostés que como Instituto vivieron y están viviendo con la solemne consagración al Espíritu Santo realizada en el CG XVII y que cada comunidad de las HMA realizó o está por realizar; y dice:

> "¡La hora del Magnífícat es siempre la hora del Espíritu Santo! […] la espiritualidad del Magnífícat es exultación en Dios, confianza en su sabio movimiento de amor, colaboración humilde y generosa con su plan de salvación. [Con la consagración al Espíritu] podremos presentarnos a las niñas y jóvenes plenas de la alegría de María y de la fuerza santificadora del Espíritu Santo. […] Tal actitud de alegría se apoya en un profundo sentido de fe en el que domina y prevalece la presencia del Señor como Aquel que ama y salva, como Padre que en su providencia nos cura de todos nuestros males. De este profundo sentido de fe brota el canto que la Virgen quiere repetir de manera ininterrumpida en el corazón de sus hijas. Por lo tanto, sea en nosotras el alma de María, para magnificar al Señor que alza a los humildes y colma de bienes a los hambrientos".[91]

En toda la *LCir 652* y en particular en el fragmento recién citado, emerge la comprensión del *Magnificat* como un canto mariano de alabanza y gratitud que se hace ofrenda total a Dios y a su proyecto. Se trata de un canto caracterizado por la alegría mariana y la fuerza santificadora del Espíritu Santo. Dicha alegría mariana se apoya en la fe en Dios como Padre que ama y salva; por ese motivo el *Magnificat* caracteriza toda la espiritualidad cristiana y se traduce en capacidad de confiar y alegrarse en Dios; en una espiritualidad que se hace colaboración humilde y generosa. Para R. Marchese la fe, la gratitud, la humildad gozosa del *Magnificat*, la capacidad de ofrecerse con Cristo el adorador del Padre, la amistad y el espíritu de familia son dones del Espíritu Santo.[92] A su vez, afirma que la hora del *Magnificat* es la hora del Espíritu pues es la tercera Persona de la Trinidad quien hace posible el himno de alabanza y gratitud que caracteriza el alma de la Madre de Dios; es la fuerza santificadora que la llena de gozo.[93] Según la autora, en Mornese se experimentaba cotidianamente la alegría propia del paraíso, pues:

> "La certeza del amor preveniente de Dios y la presencia materna de la Virgen, llenaba sus simples corazones de gratitud y los abría a la santa alegría; las proyectaba a una única

91 Marchese, *LCir 652*, 6-7.
92 Cfr Marchese, *LCir 652*, 5.
93 Cfr Marchese, *LCir 653*, 1; cfr Valentini, *El problema dell'atribuzione del Magnificat*, 643-674.

pasión eucarística: vivir agradeciendo los grandes beneficios recibidos de Dios y de María, donándose totalmente por la salvación de las almas".[94]

En esta afirmación la espiritualidad del *Magnificat*, por ende, la espiritualidad mariana se identifica con la espiritualidad eucarística, en tanto, es un modo de vivir, que se hace agradecimiento a Dios y a María, mediante la ofrenda total de sí, por la salvación de otros. En este contexto, según R. Marchese, la consigna del fundador 'sean un Monumento de perenne agradecimiento a los singulares favores obtenidos de dicha buena Madre', conlleva la exigencia de *vivir de María y de la Eucaristía*, para ser auxiliadoras entre las jóvenes (cfr *Const*. 4).[95] Por ende, las HMA son llamadas a hacerse presencia mariana configurándose con Jesús Eucaristía, participando con y como María en el gracias perenne del Hijo al Padre que se hace ofrenda amorosa y total por la salvación de la humanidad.[96]

Los textos recién citados podrían prestarse a una interpretación no adecuada del dato mariológico y pneumatológico, pues los 'beneficios recibidos' parecen venir de Dios y de María; a su vez la invitación de la Madre es a 'vivir de María y de la Eucaristía', como si se tratase de cierta paridad con Dios. Pero dicha interpretación no concuerda con las demás afirmaciones marianas de R. Marchese, pues no hay vestigios de una cierta 'exaltación' exacerbada de la figura de María, y a su vez en otras LCir, María es claramente colocada en subordinación a la acción divina, como en el texto siguiente:

"María anuncia que fue santificada por Dios pues solo él es Santo; y con todo su ser adhirió a la obra santificadora del Creador y lo celebró de tal modo que puso en evidencia que su misericordia no tendrá fin. […] La Virgen anuncia que *la potencia del Altísimo la aferró y ella se dejó aferrar hasta el punto de ser totalmente involucrada en el misterio salvífico*, celebró la victoria definitiva de Dios sobre el mal. En el Magnífícat, María da testimonio y anuncia el amor de Dios que ama, salva y santifica. Su canto, identificado con su vida es la más inefable celebración de este eterno amor. Contemplando a María

94 Marchese, *LCir 652*, 5.

95 Cfr Marchese, *LCir 652*, 4-5; "En la medida en que los jóvenes, a través de la devoción a María, entran en la lógica del amor se sienten poderosamente atraídos por quién es la fuente de tal amor: Dios que se encuentra en la Eucaristía; y se sienten empujados por tal amor a donarse para la salvación de los compañeros" (C. Colli, *Il Sistema Preventivo, spiritualità e metodo nell'attuazione dello spirito di Mornese oggi. 28 settembre 1981*, en Scrivo (a cura di), *Conferenze tenute ai membri del CG XVII*, 116).

96 "El pensamiento de don Bosco, que nos pensó 'un monumento vivo' de su gratitud a María adquiere hoy un significado nuevo pues sentimos que nuestra vida debe transformarse en un Magnificat de gozosa gratitud a Ella" (CG XVII, *Atti*, 17).

> nuestras jornadas se transformarán en 'una liturgia vivida en simplicidad y alegría, como alabanza perenne al Padre".[97]

El *Magnificat* es reconocido como el canto de María y la expresión de su vida, que a su vez se hace anuncio y celebración de la victoria definitiva de Dios contra el mal. María anuncia y celebra que ha sido santificada por la potencia del Altísimo, que sin eliminar su libertad creatural la santificó e involucró totalmente en el misterio salvífico. Aquí estamos ante una perspectiva mariológica que se ubica dentro de la *vía personalista*, en el sentido que evidencia la respuesta libre y responsable de la creatura ante la acción divina. Pues la autora subraya la doble acción, por un lado, la *potencia divina la aferró* y por otra *María se dejó aferrar*. En los textos de R. Marchese, dicha potencia divina se identifica con la tercera Persona de la Trinidad que como Espíritu del Padre y del Hijo santifica a la creatura como acción *ad extra* de Dios, por ende, manifestación del amor divino en la economía de la salvación. María en sí misma, es la más grande celebración del eterno y misericordioso amor que salva, amando y santificando a la creatura. Por ende, la vida de María y de todos aquellos que la contemplan e imitan se transforma en participación libre y activa en la alabanza perenne que el Hijo ofrece al Padre. Es una alabanza que se manifiesta en la ofrenda total de sí a Dios como colaboración con su proyecto salvífico, en la Iglesia. Dicha conciencia parece impregnar la comprensión que la Madre, tiene de la vocación de las HMA, como emerge en este pequeño párrafo donde habla de su mejoría física:

> "Es necesario que explote vuestro corazón de alegría y me ayuden a expresar mi agradecimiento a Dios. Lo obtuve de la inmensa caridad del Corazón de Jesús y de aquella efusión del Espíritu Santo que descendiendo sobre nosotras el día de nuestro acto de entrega al Padre, nos hizo en Cristo Eucaristía y gracias perenne".[98]

En definitiva, María para R. Marchese, en Cristo y por la efusión de su Espíritu, se hizo 'eucaristía y gracias perenne al Padre', modelo y ejemplo de quienes fueron llamadas a ser *un monumento de perenne gratitud a la buena Madre*.[99]

---

97 Marchese, *LCir 653*, 4-5 (la cursiva es de mi autoría).
98 Marchese, *LCir*, 3 set. 1982, 2.
99 Cfr Marchese, *LCir 652*, 4.

3. 2. ANUNCIO GOZOSO DE LA SALVACIÓN

Según R. Marchese María en el *Magnificat* proclama exultante que Dios es el Salvador misericordioso y fiel, que se inclina ante el pobre y humilde; colma al que tiene hambre de Dios y viene en ayuda de quién pone en él su esperanza.[100] Ella es la "Madre y Sierva del Señor, peregrina de la caridad hacia Isabel, que siendo 'la primera entre los salvados' da testimonio, anuncia y celebra el misterio de la salvación".[101] La autora citando un texto de *Evangelii Nuntiandi* afirma que la Buena Noticia de Jesús debe ser antes que nada proclamada con el testimonio. Los cristianos, manifestando su comunión de vida y de destino con los demás seres humanos, irradiarán de modo muy sencillo y espontáneo la fe y la esperanza, y generarán así interrogantes entre quienes caminan a su lado.[102] En este contexto, presenta a María desde la pregunta que su presencia como *Virgen portadora del Verbo encarnado*, suscitó a su parienta santa Isabel: "¿Cómo es posible que la Madre de mi Señor venga a visitarme?".[103] Señalando que "es la gracia del Espíritu Santo la que ayudó a santa Isabel a percibir en la actitud humilde de su joven parienta a la Madre del Señor, que vino con espontaneidad a compartir el último período de la espera del Salvador".[104] Es la misma gracia del Espíritu, la que puede hacer que los jóvenes encuentren a Jesucristo en la humilde actitud de servicio y de donación de las HMA.[105] A su vez, es bajo la acción de la tercera Persona de la Trinidad que María resplandece ante nuestros ojos como la *estrella de la evangelización*,[106] pues:

> "El anuncio es una experiencia vital en la cual la Virgen se siente involucrada en primera persona y en la que quiere hacer entrar a todos sus hijos, por eso ella es la *figura estupenda de la Iglesia*. El anuncio de la salvación que fue anticipado y vivido de una manera única por Ella, la hizo silenciosa y adoradora, contemplativa de la vida del Hijo; la condujo al pie de la cruz e hizo que en la mañana de Pentecostés presidiera con su oración el inicio de la evangelización, bajo la acción del Espíritu Santo".[107]

100 Cfr Marchese, *LCir 653*, 3.
101 Marchese, *LCir 653*, 1.
102 Cfr Marchese, *LCir 653*, 1; cfr *EN* 21.
103 Marchese, *LCir 653*, 2.
104 Marchese, *LCir 653*, 2.
105 Cfr Marchese, *LCir 653*, 2.
106 Cfr Marchese, *LCir 653*, 5; cfr *EN* 82.
107 Marchese, *LCir 653*, 3; cfr *EN* 82.

La misión de la Iglesia es presentada como anuncio de una experiencia vital en la cual María es y se siente involucrada en primera persona convirtiéndose en la más bella figura de la Iglesia Madre. El anuncio de la salvación que María recibió y vivió anticipadamente y de una manera única, hizo de ella una contemplativa y adoradora del misterio en la persona de su Hijo, acompañándolo incluso al pie de la cruz y presidiendo con su oración el inicio de la evangelización realizada por su Espíritu. A su vez, Madre Marchese señala de un modo inclusivo que todas estas acciones, María las realizó estando *bajo la acción del Espíritu Santo*. Emerge un cierto paralelismo entre *anuncio de la salvación* que es puesto al principio como el que movió y transformó a María, y la acción del Espíritu Santo. Por ende, es factible concluir que dicho *anuncio de la salvación* que María recibió y vivió de manera anticipada, está íntimamente unido a la inhabitación del Espíritu del Resucitado que ella recibió y vivió en primera persona en la experiencia de la Anunciación. Este anuncio de la salvación con su adhesión creatural posibilitó la presencia del *misterio de salvación* que según los textos de R. Marchese, se refiere a la persona de Jesucristo, corazón de la acción evangelizadora de la Iglesia, que antes de convertirse en anuncio debe ser experiencia vital y encuentro personal:[108]

> "Cada una de nosotras conscientes de que Dios la predestinó a ser conforme a la imagen de su Hijo (Rom 8,29), viva con el único deseo de 'revestirse de nuestro Señor Jesucristo' (Rom 13,14) hasta poder afirmar con humildad y verdad en el Espíritu Santo, 'no soy yo quien vive, es Cristo que vive en mi' (Gal 2,20). ¡Cuánta eficacia de evangelización vendrá sobre las queridas jóvenes que la Virgen pone en nuestro camino! Que ella, la Inmaculada, *nuestra Madre y Maestra nos haga encontrarnos con su divino Hijo Jesús en un encuentro de explosiva gracia* que nos renueve en lo más profundo de nosotras mismas, nos dé el verdadero conocimiento de nuestra 'nada' y nos empuje a buscar solo en El, nuestro todo. Preparémonos así a la Navidad de modo que nos haga, donde haya necesidad, 'despertar del sueño' y renacer en Jesús Hijo del Padre, encarnado por amor, Rey y Centro de todos los corazones, a una vida de amor indiviso por él, y de total donación a los hermanos".[109]

Según R. Marchese, la eficacia de la acción evangelizadora está íntimamente unida a la experiencia de encuentro, comunión y configuración con Jesucristo. María la Inmaculada y madre nuestra interviene y favorece dicho encuentro; que se realiza en la gracia del Espíritu Santo. La misma es presentada con

108 Cfr Marchese, *LCir 653*, 3; cfr *Const*. 69.
109 Marchese, *LCir 655*, 7.

frecuencia con el adjetivo 'explosiva' señalando la fuerza e la intensidad que transforma al ser humano desde dentro de sí mismo, lo hace conocer su pequeñez creatural y empuja a Dios como a su todo.[110] La intercesión de María ante el Espíritu Santo hace que la persona renazca en Jesucristo el Hijo del Padre a una vida de amor a él y sus hermanos, que se manifiesta en el ponerse a su servicio. Esta vida totalmente configurada con Cristo, vivida en plenitud de amor que se hace anuncio y evangelización, es el signo más elocuente de la vida misma de María, que se refleja de manera sintética en el canto del Magníficat, donde ella anuncia y celebra 'las grandes cosas' que el Omnipotente obró en ella:[111]

> "[En el Magníficat] ella anuncia que la salvación vino porque Dios miró la humildad de su sierva. Humildad conscientemente asumida por la Virgen, en total y confiada apertura a las riquezas de su Dios, que se hizo celebración de aquella humildad creatural que debemos naturalmente reconocer y aceptar como condición indispensable para quién desea contemplar con ojos puros las maravillas de Dios, y celebrarlas con el corazón y la vida. […] Pidamos a María que nos obtenga del Espíritu Santo el sentido profundo de Dios, de sus grandezas y de nuestra total dependencia a él, como creaturas".[112]

La expresión 'sentido profundo de Dios' utilizado por R. Marchese en dicho contexto, hace referencia al sentido de la presencia de Dios que se hace contemporáneo al ser humano en su diversidad de tiempo y lugar. A su vez, la expresión 'sentido de sus grandezas' refiere al actuar divino en la historia y en las creaturas. Por ende, con la exhortación de la Madre, a que pidan a María que les obtenga del Espíritu Santo, dichos sentidos y el de la dependencia creatural, pone de manifiesto que los mismos son un don divino otorgado por la tercera Persona de la Trinidad. Don, que María en tanto humilde sierva, recibió 'pasivamente' y a la vez, asumió 'activamente' en total y confiada apertura. Con la acción del Espíritu la creatura reconociéndose dependiente y necesitada, adquiere una pureza en el 'mirar' que le habilita a contemplar la historia desde un sentido profundo de la presencia y la acción de Dios. Con un lenguaje más propiamente teológico, diremos que a María le fue dado un

110 Cfr R. Marchese, *Meditando Maria. Da un manoscritto: riflessioni personali*, 18 jul. - 15 ag. 1974, Pro manuscrito: AGFMA 22.06, 4-5.

111 Cfr Marchese, *LCir 653*, 4.

112 Marchese, *LCir 653*, 4-5.

sentido más profundo y consciente de la *Trinidad económica*, en tanto, es *Dios que se manifiesta en la historia*.[113]

El don del Espíritu que María recibió, ya sea comprendido como 'anuncio de la salvación', o como 'sentido profundo de la presencia y acción salvífica', fue cultivado por María desde una participación creatural activa. Por eso R. Marchese exhorta a buscar como la Virgen, el modo de hacer de la Palabra de Dios el objeto de atenta y amorosa meditación para que ella sea, la guía y la fuerza de su anuncio como lo fue para María, pues dicho anuncio no es solamente testimonio, sino una Verdad de fe que debe persuadir y transformar las mentes y los corazones, dicha Verdad se llama Jesucristo, Palabra eterna del Padre.[114]

4. MAESTRA DE VIDA CRISTIANA

En las fuentes de este período emerge la figura de María desde un perfil educativo, señalado por los títulos Madre y Educadora o Madre y Maestra, y por las referencias a sus funciones educativas; sobre todo como presencia activa que orienta, instruye, educa, guía y forma, en tanto, es modelo y ejemplo en el camino de seguimiento y configuración con Cristo.[115] Este aspecto de la función mariana es destacado en las ACG XVII como fruto de la reflexión madurada en los últimos años por las HMA, como se lee en este párrafo:

> "Otro aspecto positivo que en el Instituto va delineándose con mayor fuerza es el puesto de María en nuestra vocación. La reflexión madurada en estos últimos años nos hace descubrir en María el rol de Educadora, Madre y apoyo de nuestra misión entre las jóvenes. Ella, de hecho, desde el inicio fue para don Bosco la Madre y Maestra que le sugirió el método educativo y fue su guía".[116]

Dicho rol educativo de María, a lo largo de las LCir y del ACG, es subrayado en tanto, modelo y ejemplo de escucha a Dios, de misionalidad evangélica y de fidelidad a su proyecto hasta las últimas consecuencias. Contemplando

113 Cfr Forte, *Gesù di Nazaret*, 185.

114 Cfr Marchese, *LCir 653*, 4.

115 En las LCir de los períodos anteriores no había emergido el título Madre y Educadora. Parce fruto de la asimilación da la reflexión introducida por Maria Marchi por primera vez en el Simposio mariano salesiano de Europa en 1979, en Marchi, *Il ruolo di Maria nell'azione educativa*, en A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili*, 189-214.

116 CG XVII, *Atti*, 16.

a María las HMA aprenden a vivir la 'gracia de la unidad', que es una actitud llamada y presentada por don Bosco como 'piedad', actitud propia de los hijos e hijas que se nutren en la contemplación del amor del Padre y traducen lo contemplado en acción.[117] Pues:

> "Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita: ¡*Abbà* Padre! (Gal 4,6). Dios nos llama a participar de la vida trinitaria que es Amor, y hacer de nuestra vida una respuesta de amor al Padre y a los hermanos, como Cristo su Hijo. Nuestra respuesta como HMA es sobre todo experiencia de 'caridad pastoral': amar, adorar, alabar al Padre con el Corazón de Cristo y colaborar en su acción redentora".[118]

Por ende, la respuesta de amor de la creatura, consiste en vivir la 'gracia de unidad' que según las ACG XVII, es hacer la voluntad del Padre,[119] con la impronta del *Da mihi animas* que se traduce en oración, entendida como:

> "[…] único movimiento de caridad hacia Dios y hacia el prójimo, vivido en un clima comunitario de certezas evangélicas con la ayuda de María, e involucrando a las jóvenes en el encuentro transformador con Cristo en la Iglesia. [La 'caridad pastoral'] es un don del Espíritu Santo. […] María, siempre presente en la vida de las HMA es también en la oración, Madre y educadora. El encuentro con Cristo realizado en los espacios dedicados al recogimiento, a la escucha de la Palabra, al contacto sacramental, a la alabanza y en los tiempos dedicados a la acción salvífica es siempre expresión y ejercicio de la 'caridad pastoral'. La actuación comunitaria de la única misión es 'liturgia de la vida'".[120]

Por ende, María es presentada como Madre y Maestra, Madre y Educadora en todo el proceso de encuentro y seguimiento de Cristo, cuya expresión es el don del Espíritu Santo conocido como 'caridad pastoral'. Pues no hay auténtico encuentro con Cristo que no lleve a la misión y a la ofrenda total de sí, a ejemplo de su madre. En los siguientes ítems desarrollaré con mayor profundidad algunos aspectos de dicha función educativa de María.

---

117 Cfr CG XVII, *Atti*, 63.
118 CG XVII, *Atti*, 63.
119 Cfr CG XVII, *Atti*, 63.
120 CG XVII, *Atti*, 63.

4. 1. VIRGEN DE LA ESCUCHA

En las diecisiete LCir de R. Marchese, hay cuatro referencias explícitas a la estrecha relación entre el *fiat* y el canto del *Magnificat*, e incluso al interno de su reflexión sobre dicho canto, la autora afirma que la actitud de contemplación y meditación atenta y amorosa de la Palabra de Dios y de la existencia de su Hijo, el Verbo encarnado, son el presupuesto fundamental de las acciones marianas sintetizadas en el *Magnificat*:[121]

> "En realidad si veneramos a la Virgen en el misterio de la encarnación o en aquel de la santificación que llenó su encuentro con Isabel; si la veneramos en la alegría de la maternidad divina mientras adora al Niño que ha generado y lo nutre con su seno; si la veneramos en el consciente ejercicio de esta misma maternidad cuando lo reprueba después de haberlo encontrado en el templo o con sus últimas palabras reportadas por el Evangelio, con las que lo obligó a anticipar 'su' hora en Caná; ¡cuanto más debemos venerar a María en el silencio que ha envuelto casi toda su existencia! *Ella avanzó en el camino de la fe porque ahondó cada vez más en el silencio*; en aquel puro olvido de si y de todas las cosas terrenas, que *la hizo vivir totalmente en el seno del Padre con su Hijo*. ¿Podemos entrever la *profundidad, eficacia y 'llama' de aquel silencio* que consumió su corazón en la caridad hacia Dios y los hombres que en Jesús se transformaron en hijos suyos?'".[122]

En este texto María es presentada como una vida envuelta por el silencio, a su vez se afirma que su progreso en la fe está en directa relación con su ahondar en el silencio, en tanto, es comprendido como olvido de sí y de las cosas pasajeras, que la llevó a vivir en la historia viviendo totalmente en el seno del Padre con su Hijo Unigénito, por ende, viviendo en la tierra y al mismo tiempo en el seno de la Trinidad económica.[123] Rosetta Marchese pone en evidencia la importancia del silencio que favorece a la creatura la posibilidad de discernir según el Espíritu los distintos acontecimientos cotidianos. Ella afirma que quien no es capaz de hacer silencio no deja que entre en ella la luz y la fuerza del Espíritu Santo; por ende, no podrá abrirse a sus sugerencias e iniciativas que siempre traen paz y realizan la expansión del Reino, aún de forma des-

121 Cfr Marchese, *LCir 653*, 2.4.

122 Marchese, *LCir 660*, 1 (la cursiva es de mi autoría).

123 "Más hago silencio […], más hago espacio al Espíritu, más hago espacio a María. El silencio […] es el reino de María y del Espíritu Santo que unifican todo, y en el alma no queda sino la luz y el amor de ellos, no queda más que el grito de Jesús: […] Padre que se haga tu voluntad. Venga tu reino" (Marchese, *Meditando Maria*, 6).

concertante.[124] Se trata de un silencio que es presentado como *llama profunda y eficaz* que consumió el corazón de María en un amor de caridad hacia Dios y hacia toda la humanidad.[125] En esta última expresión acerca del silencio en tanto *llama profunda y eficaz*, percibo una cierta analogía con la presencia del Espíritu Santo que es representado como llama ardiente que inhabitando al ser humano, lo consuma y transforma, configurándolo con la caridad de Cristo que se hace amor total y totalizante. La expresión que hace referencia a la intervención de María en las bodas de Caná de Galilea, afirmando que ella 'obligó' a su Hijo a anticipar 'su hora', no es coherente con los estudios bíblicos y mariológicos del posconcilio que resaltan la independencia del Hijo con respecto a la Madre.[126]

En otro párrafo R. Marchese se refiere al silencio como:

> "[…] *medio indispensable para adentrarse en los misterios de Dios*, para construir comunidad que testimonia las Bienaventuranzas del Reino; para *hacernos capaces de leer en el Espíritu los signos de los tiempos y entrar en un diálogo constructivo con la realidad* que nos circunda y en particular con las jóvenes. Pues en la eterna plenitud de su amor, el Padre se manifiesta a si mismo con una sola palabra: el Hijo, figura de su Sustancia. En la misión redentora del apóstol del Padre, el Hijo manifiesta únicamente la doctrina que ha recibido de quién lo ha enviado (Jn 7,16) y es *solamente el Espíritu Santo, luz de eterna sabiduría quién puede suscitar en nosotros la Palabra*".[127]

En dicho párrafo R. Marchese explicita el porqué de la importancia del silencio, pues se trata de un medio indispensable para adentrarse en la autorrevelación de Dios que pronunció a la humanidad su Palabra reveladora, Jesucristo el apóstol del Padre y su imagen perfecta que, como apóstol solo comunica la enseñanza que recibió de quién lo envió. Por ende, el silencio es necesario para penetrar en el misterio de la autocomunicación de Dios, en tanto disposición humana a la acción del Espíritu Santo, único capaz de suscitar la Palabra. La Madre interpela a las HMA, acerca de cómo pueden ellas hacer para transformar cada instante de su existencia en un himno de adoración y alabanza a Dios, cómo podrán ser signos de los bienes futuros, anunciar y testimoniar la Buena Noticia de la Redención a los jóvenes si no son capaces

124 Cfr Marchese, *LCir 660*, 3.
125 Cfr Marchese, *LCir 660*, 1-2 (la cursiva es de mi autoría).
126 Ver estudio sobre *La madre e Gesù (Gv 2,3-4)*, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 290-295.
127 Marchese, *LCir 660*, 3-4.

de vivir el silencio contemplativo.[128] Solo lo harán "viviendo el silencio que ayuda a obtener reflexiones, palabras y acciones de la Única Palabra Viviente dicha por el Padre y revelada por el Espíritu Santo".[129] La respuesta dada por la Madre de manera explícita, es acentuada con la repetida exhortación a entrar en la *escuela de María*:[130]

> "[…] y hacer nuestra su actitud de custodiar celosamente el recuerdo de cuanto sucedía y de meditarlo en su interior (Lc 2,19), que se tradujo en una fe indestructible incluso al pie de la cruz, en la confiada espera de la resurrección, en la perseverante invocación al Espíritu en Pentecostés y en el materno apoyo que seguramente dio a la Iglesia naciente en sus primeros pasos".[131]

En las ACG XVII se adjunta la reflexión que Mons. Antonio M. Javierre ofreció a las capitulares, donde se afirma que:

> "La Virgen porque fue fiel y creyente llegó a ser hija de Dios; hija primogénita, estupendamente preparada por el amor de Dios. ¿Cómo se asocia la fe a la filialidad? Cristo mismo nos explicó. […] Quién acoge la Palabra de Dios se hace Hijo de Dios. Así sucedió en la concepción inmaculada de María; ella llegó a ser hija de Dios porque fue la perfecta creyente. Llegó a ser de una forma extraordinaria y ejemplar porque ejemplar fue su fe".[132]

Por dicho motivo, la Madre afirma que María es *Madre y Educadora*,[133] presencia viva y ayuda eficaz, modelo y ejemplo que orienta la vida de las HMA a Cristo Palabra reveladora del Padre. De ella aprenden a vivir en actitud de profunda escucha, a custodiar los acontecimientos y a meditarlos en la presencia del Señor.[134] De esta manera, las HMA son orientadas e instruidas acerca del modo de acoger y de configurarse con Jesucristo, Palabra viva del Padre que habla siempre, especialmente a través de sus Constituciones, en tanto son

128 Cfr Marchese, *LCir 660*, 4.
129 Marchese, *LCir 660*, 4.
130 Cfr Marchese, *LCir 660*, 2.3.
131 Marchese, *LCir 660*, 3; ver la dimensión pneumatológica de Lc 2, 19, en Serra, *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2,19.51b*, 243-258.
132 CG XVII, *Atti*, 211.
133 Cfr Marchese, *LCir 655*, 5.
134 Cfr Marchese, *LCir 655*, 5.

expresión del Evangelio de Cristo.[135] Por eso la Madre con las palabras del card. Pironio dice:

> "La Virgen de la escucha, […] que acogió la Palabra, no solo la escuchó, sino que la recibió, la realizó en sí y la generó al interno de la Iglesia. Para ser fieles es necesario vivir siempre en esta actitud de escucha que supone sobre todo pobreza, pues solo los pobres, los sencillos y los humildes saben escuchar bien. Supone por lo tanto mucho silencio".[136]

Rosetta Marchese en la misma LCir sigue desarrollando dicha temática y explicita, según su parecer, lo que significa ser mujeres de escucha de la Palabra como lo fue María. Afirma que implica permanecer en profunda atención a la Palabra, meditándola y contemplándola, dejando que el Espíritu Santo genere y amplíe dicha capacidad contemplativa. Citando otro texto del Card. Pironio, dice que se trata de "una contemplación serena, diré normal, cotidiana y concreta. Ser profundamente contemplativa, al decir de don Bosco, significa vivir al mismo tiempo el misterio de Marta y María",[137] siendo capaces de escuchar, amar y servir a Dios, en tanto Palabra encarnada. Pues:

> "[…] la Sabiduría cuando entra en un alma, aun siendo única, lo puede todo, aun permaneciendo ella misma, forma a los amigos de Dios y a los profetas. ¡Es bellísimo! Si nos dejamos invadir por la Sabiduría que es Cristo, Palabra de Dios encarnada, si la acogemos como María, en la pobreza y en la contemplación, seremos amigos de Dios, profetas de esperanza y testimonio del Dios amor".[138]

Según este texto enviado por Madre Marchese, la Sabiduría, es presentada explícitamente como la Palabra divina encarnada, Cristo el *logos* del Padre, pero a su vez al describir su modo de actuar, el texto hace referencia a acciones propias del Espíritu del Resucitado, que entra en el alma; siendo uno tiene toda la potencia de Dios, por ende, todo lo puede. Aun siendo siempre el mismo en su identidad divina, está y forma las múltiples personas que configuran la Iglesia del Resucitado, la asamblea de los amigos y profetas de Dios. Esta Sabiduría entendida como Espíritu del Resucitado fue acogida por María de

135 Cfr Marchese, *LCir 656*, 2; "En el artículo 79 María SS. es 'modelo y guía en dicha actitud fundamental' de escucha, docilidad y colaboración con la acción del Espíritu Santo. […] refiriéndose a la Palabra de Dios las exhorta a abrirse a Dios 'en el silencio de todo nuestro ser, como María 'la Virgen de la escucha'" (C. Colli, *Patto della nostra Alleanza con Dio*, Roma, Istituto FMA 1984, 379).

136 Marchese, *LCir 656*, 9; cfr *MC* 17.

137 Marchese, *LCir 656*, 13.

138 Marchese, *LCir 656*, 15.

modo ejemplar, pues quienes la acogen a la manera de María en la pobreza y en la contemplación serán transformados en amigos de Dios, profetas de Esperanza y testimonios del amor divino. Por esta razón, R. Marchese hace referencia al hecho que la liturgia hispano-visigótica celebra a María como la Virgen de la Esperanza porque ella acogió la Sabiduría de Dios.[139] Acogiéndola se hizo portadora del Verbo divino, de modo que no solo lo llevó, sino que lo dio, lo ofreció a la humanidad. Según la autora, María ofreció a Cristo, el Dios que salva, el *Emmanuel*, es decir el Dios con nosotros, por ende, no es solamente el Dios que se manifestó en el pasado, haciéndose ver y oír por los Apóstoles, sino que María con su Hijo nos ofrece hoy la segura esperanza de un Dios que está siempre en medio nuestro y camina a nuestro lado:[140]

> "María nos ofrece a Dios. *Señor-nuestra-justicia*, el Señor fiel a sus promesas, el Señor que nace en medio nuestro, el Señor que vino en la plenitud de los tiempos; que "nació de mujer, nació bajo la ley para rescatar aquellos que estaban bajo la ley para que recibieran la adopción filial (Gal 4,4-7). ¡Así es! María nos ofrece al Señor que es fiel, el Señor que es nuestra justicia, como dice s. Pablo, el Señor que se hizo para nosotros justicia, santificación, redención y salvación".[141]

Madre Marchese insiste en la exhortación a contemplar a María para imitarla; se trata de una contemplación que no tiene fin en sí misma, sino en tanto estimula la configuración con el objeto contemplado que en este caso es María: la *figura más bella de la Iglesia*. Justamente R. Marchese en la *LCir 655*, retoma la afirmación del art. 79 de sus Constituciones donde el Instituto subraya que la formación es, ante todo, obra del Espíritu Santo que "como tal, exige escucha, docilidad y colaboración. Modelo y guía en esta actitud fundamental es la Virgen María, Madre y Educadora de toda vocación salesiana (cfr *MB* XII 578)".[142] Me parece oportuno subrayar la presencia de la *perspectiva iconológica* en la reflexión mariana de Madre Marchese, de manera particular en las constantes exhortaciones a contemplar e imitar a María; señalándola como *figura más bella de la Iglesia*, *vértice de la redención, modelo de perfecta unión con Cristo*, de docilidad y colaboración con su Espíritu de Sabiduría y Amor salvífico. Dicha perspectiva coloca la reflexión mariana de R. Marchese

139 Cfr Marchese, *LCir 656*, 1.
140 Cfr Marchese, *LCir 656*, 6-7.
141 Marchese, *LCir 656*, 6.
142 Cfr Marchese, *LCir 655*, 5; ver *Maria SS.ma. Madre ed Educatrice di ogni vocazione salesiana*, en Colli, *Patto della nostra Alleanza*, 378-380; cfr *MB* XVII, 578; *MBe* XVII, 487-488.

en consonancia con la postura de la estética mariológica de von Balthasar, que ve a María como la *forma pura* que manifiesta el esplendor de quién proviene toda belleza. Ella no ofrece resistencias a la acción del Espíritu que la hace imagen perfecta de la Iglesia, Cuerpo de Cristo y manifestación histórica del Espíritu del Resucitado, que forma el rostro de Cristo en cada creyente.[143]

4. 2. VIRGEN DE LA MISIÓN

Anteriormente evidencié como Madre Marchese concibe a María, desde la experiencia del silencio orante que se hace escucha profunda, contemplación y meditación de Dios, que con su Espíritu permea la realidad humana sin disminuirla, más bien iluminándola, purificándola y divinizándola.[144] Dicha contemplación y acogida incondicional de Dios en tanto Sabiduría divina, hizo de la joven de Nazareth la portadora de Dios, que lo ofrece a la humanidad como Salvación y Esperanza. Por eso, es reconocida por R. Marchese, como *estrella de la evangelización*.[145] En este ítem deseo explicitar, el rol de ejemplaridad que la autora le confiere a María en la misión de las HMA que es concebida como participación en la misión de Cristo mediante su Iglesia:

> "El Instituto nos hace partícipes en la Iglesia de la misión salvífica de Cristo inspirándose en la caridad de Jesús Buen Pastor' (cfr *Const*. 1). *Miremos a María, modelo de perfecta unión con Cristo* y siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, cooperemos a la plena realización de las jóvenes en Él, obteniendo la caridad apostólica de las fuentes del mismo Corazón de Cristo para hacerlo crecer en sus corazones (*Const*. 4-7)".[146]

María es el modelo de perfecta unión con Cristo al que las HMA deben mirar e imitar, para cooperar en su misión salvífica en su Iglesia. Se trata, como explicité, de una contemplación activa y trasformadora que tiene como fin imitar a María en su modo de seguir a Cristo casto pobre y obediente, para poder como ella, configurarse y unirse profundamente con Jesucristo y hacer suya la caridad del Buen Pastor. Caridad que Madre Marchese, utilizando las palabras de don E. Viganò, la define como:

---

143 Cfr von. Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 501-502. 300-301.
144 Cfr Marchese, *LCir 657*, 2.
145 Cfr Marchese, *LCir 653*, 5; cfr *EN* 82.
146 Marchese, *LCir 655*, 2-3.

> "[…] amistad personal y profunda, cotidianamente renovada con Jesucristo Salvador, ¡*da mihi animas*! Consiste en tener un corazón como el de Cristo que nos hace mirar al Padre para amarlo, alabarlo y adorarlo como Él lo hizo; para ver en el Padre, aquel que tanto amó a los hombres que mandó a su Hijo al mundo para salvarlo, misión que lo llevo a hasta la cruz. Nosotros no nos detenemos solo a contemplar a Dios en su inefable misterio trinitario […]; vamos más a dentro, hasta descubrir su *impulso imparable de donación salvífica* […]. Vemos a Dios y su Cristo siempre bajo esta óptica, como fuente de los dinamismos que nos llevan al 'éxtasis en la acción'.[147]

Según dicho texto la caridad pastoral, centro de la misión de las HMA, es presentada como amistad personal con Jesucristo el enviado del Padre. En este contexto trinitario, al Padre Dios se le atribuye la autoría del plan de salvación, al Hijo su ejecución y al Espíritu Santo, aunque no es explícitamente nombrado, se lo reconoce en tanto amor del Padre y del Hijo que se hace *impulso imparable de donación salvífica*, fuente de los dinamismos que conducen a la HMA a vivir la comunión profunda con Dios en el éxtasis de la acción, entendida como participación en la caridad de Cristo que se hace donación total para la salvación de la humanidad.[148] Por ende, es perfectamente correcto afirmar que dicha caridad pastoral, es don y expresión del Espíritu del Padre y del Hijo que dinamiza y prolonga en el tiempo la misión de Cristo confiada a la Iglesia y particularmente a las HMA:

> "Jesús Salvador, Encarnado aún hoy por nuestra Redención, sea para nosotras fuerza de adhesión total a la obra del Espíritu Santo que quiere reproducir en nosotras el Rostro amable del Cristo buen Pastor que dona la vida por sus ovejas".[149]

En dicho párrafo la Madre afirma, que Jesús el Salvador y Redentor continúa aun hoy encarnado, es decir, presente y actuante en medio nuestro. Por él, su Espíritu sigue obrando en la historia y en la humanidad para plasmar el rostro del Resucitado; a su vez, en otro texto, R. Marchese afirma que es imposible entrar eficazmente en la acción evangelizadora de la Iglesia, sin mirar a María y penetrar en su *Magnificat*, pues:[150]

147 Ver *Strenna* Rector Mayor don E. Viganò (1982), en Marchese, *LCir 651*, 16 (la cursiva es de mí autoría).
148 Ver *Strenna* Rector Mayor don E. Viganò (1982), en Marchese, *LCir 651*, 14.
149 Marchese, *LCir 656*, 3.
150 Cfr Marchese, *LCir 653*, 5.

> "[…] no podremos comprender que nuestra misión nace exclusivamente de la acción salvífica del Padre y nuestro actuar por el advenimiento del Reino (*Const*. 62) permanecerá estéril sino se trasforma en fe testimoniada, anunciada y celebrada con la vida. Contemplando a María, nuestra actividad, sea cual sea, no correrá el riesgo de convertirse en activismo; el impulso del *da mihi animas* nos ayudará a realizar el éxtasis de la acción; contemplando a María llegaremos a realizar en nosotras aquella unificación interior tan auspiciada por el Capítulo general".[151]

María de Nazareth y su canto del *Magnificat*, en tanto es *el espejo de su alma*, fue presentada como el paradigma y modelo de la evangelización y misión de las HMA. Pues solo si la contemplan y penetran en su sentido profundo, podrán ser como ella evangelizadoras eficaces, pues habrán comprendido que su misión nace de la acción salvífica del Padre que se realiza, como explicité anteriormente, por el Hijo en el Espíritu y que en María tiene su expresión más acabada, en tanto ella es el *vértice de la Redención*[152] que se realizó en la total comunión con Cristo en su Espíritu. Para Madre Marchese la *vida en el Espíritu* es:

> "[…] trascendencia de sí en Cristo, completamente centrada en el amor y en la docilidad a Dios, en Cristo obediente hasta la muerte; así resulta evidente que todos tenemos necesidad de ser orientados y guiados en esta pedagogía de la filiación divina. Como las relaciones de filiación hacia el Padre pasan siempre por la mediación de Cristo y su Cuerpo que es la Iglesia, nuestro crecimiento en dicho aspecto no puede suceder si no, a través de mediaciones cualificadas y múltiples […] pues hay un designio del Padre sobre el individuo y sobre la comunidad que debe ser constantemente buscado e implorado al Espíritu Santo".[153]

En este párrafo emerge una comprensión de la misión salvífica desde la perspectiva educativa, pues el ser humano, según R. Marchese tiene necesidad de ser orientado y guiado en la pedagogía 'divina' de la filiación que pasa siempre por la mediación de Cristo y su Iglesia, pero que debe ser buscada e implorada por las creaturas al Espíritu del Resucitado que:

> "[…] está presente en el corazón de cada discípulo de Cristo; guía su fe, esperanza y caridad; hace posible su proyecto personal según una determinada vocación. Contemporá-

151 Marchese, *LCir 653*, 5.
152 Cfr Marchese, *LCir 651*, 4.
153 Marchese, *LCir 657*, 2-3.

> neamente el Espíritu Santo está presente en la Iglesia y es vínculo de unidad y comunión de todo el pueblo de Dios".[154]

Estas expresiones y otras de R. Marchese en relación a la función unitiva de la tercera Persona de la Trinidad, ubica su reflexión mariana, salvando las distancias, en cierta consonancia con el teólogo alemán Mühlen, que concibe al Espíritu Santo como la *vermittelnde Vermittlung*, mediación que media a si misma, pues estando presente en todo el Cuerpo Místico, intermedia a sí mismo, uniendo a todo el Cuerpo a partir de Cristo Cabeza.[155]

Rosetta Marchese afirma que quiso recorrer con las HMA la temática de la *Strenna* del Rector Mayor (1983)[156] para detenerse y subrayar el augurio final que el Rector les hizo: "María Auxiliadora con su poder les obtenga a cada una la Sabiduría de la fe que las habilita a ser guías espirituales de otros y las hace repetir con S. Pablo: 'También nosotros creemos y por eso anunciamos"'.[157] Destaca así el poder de intercesión de María y la necesidad de recibir el don de la Sabiduría para transformarse en 'anuncio gozoso de la salvación'. En las ACG XVII al desarrollar las características de la oración de las HMA, la asamblea capitular afirma que:

> "La Virgen en el Instituto es una presencia viva y activa, es una presencia de Madre que ama; de Maestra que ilumina y guía; es solicitud de salvación, ¡Auxiliadora! La devoción a María nos hace entrar en la dinámica del amor. Con Ella hacemos de nuestra vida un Magníficat al Señor. En su escuela aprendemos a ser abiertas a Dios y a meternos al servicio de las jóvenes".[158]

Reconociendo la presencia activa y materna de María, los fieles cristianos y particularmente las HMA aprenden que la misión es parte intrínseca del seguimiento de Cristo, inmersión en la dinámica del amor salvífico de Dios. Por lo que ella es presentada constantemente como *Madre Auxiliadora y Maestra* en el camino de seguimiento a Cristo.[159] Según R. Marchese, el haber sido llamadas a participar en la Iglesia del ministerio profético, sacerdotal y real de

154 Marchese, *LCir 657*, 2.
155 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.78.
156 La R. Marchese no envia la *Strenna* conjuntamente con su LCir, sino que la presenta detalladamente con sus palabras, citando el texto de referencia.
157 Marchese, *LCir 657*, 3-4.
158 CG XVII, *Atti*, 68-69.
159 Marchese, *LCir 657*, 4.

Cristo, las compromete a ser signo y mediación de la caridad del Buen Pastor, por lo que la asistencia salesiana se hace exigencia educativa de la comunión con Cristo en el Espíritu (cfr *Const*. 63.66.67).[160] Si es bien entendida y vivida, la asistencia salesiana se transforma en 'atención al Espíritu' presente en cada persona y en su historia particular y colectiva (cfr *Const*. 66).[161] Modelo y ejemplo más acabado de dicha 'atención al Espíritu', es María. Ella, la Virgen de la Escucha, contempló la presencia y la acción de Dios en la historia, acogiendo su presencia y Sabiduría ofreció al mundo la salvación eterna. Contemplándola las HMA aprenden que:

> "La fe es fidelidad. La fidelidad y docilidad a la semilla sembrada por Dios da lugar a un movimiento de vida que no tiene fin. […] Esto significa que no se trata, tan solo de una filialidad individual sino que, en la fe la filialidad se abre inevitablemente a la fecundidad".[162]

La autora refiriéndose a la oración del Rosario, dice que es una ayuda eficaz para recuperar la dimensión contemplativa de la vida y misión de las HMA, pues a la *Escuela de María*, invocando al Espíritu repetidamente a lo largo de la jornada entrarán más profundamente en el misterio insondable del amor de Dios por sus creaturas. A su vez, se refiere a dicha oración como *sabiduría del corazón* en la cual son conducidas por el Espíritu Santo, que las hace encontrar en la *Escuela de María*, de modo sencillo, seguro y más profundo, la fuerza y el gozo de vivir cotidianamente en Cristo;[163] por ende, el Rosario es visto como escuela mariana que mediante la guía del Espíritu Santo ofrece la sabiduría, que se traduce en fuerza y gozo de vivir de forma cotidiana y permanente en Cristo Jesús. Pues:

> "Contemplando a María como Virgen de la misión, estaremos abiertas a las urgencias del mundo de hoy y en particular a las del mundo juvenil, nuestra específica porción en la Iglesia. Llevaremos a las jóvenes que nos esperan, el mensaje 'del amor de Dios que previene, salva y cura'; seremos testimonio de la alegría que lleva consigo la salvación donada por Dios en Cristo; ¡llegaremos a ser 'comunidades pascuales, transparencia del Dios-Alegría y del Dios-Esperanza!".[164]

---

160 Cfr Marchese, *LCir 655*, 4.
161 Cfr Marchese, *LCir 654*, 2; cfr *Const*. 67.
162 CG XVII, *Atti*, 211.
163 Cfr Marchese, *LCir 654*, 3.
164 Marchese, *LCir 656*, 2.

Las características misioneras que según R. Marchese, las HMA obtendrán al contemplar a María, se sobrentiende que están presentes de forma ejemplar en la Virgen Madre, pues por dicho motivo es presentada como modelo a ser contemplado e imitado. Por ende, la Madre está afirmando que María estuvo abierta a las urgencias del mundo, transmitió con su testimonio alegre el mensaje de amor de Dios que previene, sana y salva; transformándose en trasparencia de Dios-alegría y esperanza de la humanidad; que a su vez son dones divinos ofrecidos por el Espíritu del Resucitado. Esta visión de María como *transparencia de Dios* está en consonancia con la reflexión mariológica posconciliar, particularmente de X. Pikaza que ve a María como la transparencia de Dios, y más explícitamente como transparencia de la tercera Persona de la Trinidad.[165]

En la reflexión de R. Marchese la misión de las HMA está marcada profundamente por la presencia de la Trinidad económica en la historia. Dios está presente y continuamente salvando a su pueblo con su impulso indetenible de donación salvífica, que todo lo impregna. Por ende, toda la vida de María fue un participar en la misión de su Hijo, fue un colaborar con el Espíritu del Resucitado. En dicho sentido, ella es modelo de la misión de las HMA pues quién recibió 'un mandato apostólico no puede jubilarse';[166] quién recibió en el bautismo el don de la filiación divina, no puede sino abrirse a la fecundidad apostólica y misionera. El encuentro y la amistad personal con Jesús conlleva intrínsecamente la dimensión evangelizadora y misionera. Se trata de entrar en el dinamismo del Espíritu que hace caminar al unísono las actitudes representadas por las figuras evangélicas de Marta y María, de modo que todo se transforme en oportunidad para testimoniar, ser signo visible y creíble del encuentro con Jesús, ya sea en los espacios reservados para la meditación de la Palabra, para la oración personal y comunitaria como en la acción explícitamente salvífica. La Palabra que debe ser anunciada es una Persona que ama e invita a la comunión, Jesucristo.[167]

165 Cfr Pikaza, *María y el Espíritu Santo*, 3-82.
166 Marchese, *LCir 659*, 14; cfr Viganò, *Martirio e passione nello spirito apostolico di don Bosco*, 3-21.
167 CG XVII, *Atti*, 63.

4. 3. VIRGEN FIEL

En las LCir, Rosetta Marchese nombra a María al pie de la cruz cuatro veces en referencia explícita al texto de Jn 19,25,[168] además de otras menciones a su fidelidad hasta la cruz. Para la Madre, María es la Virgen fiel que asume con amor materno las consecuencias de su *fiat* hasta las últimas consecuencias. Por ese motivo exhorta a sus hnas. con las palabras del Card. Pironio,[169] a *vivir en la luz de María*; *con y como María*,[170] para poder ser fieles a Dios en los compromisos asumidos como HMA y sintetizados en el texto de sus Constituciones recientemente renovadas y aprobadas por la Iglesia:

> "Como María, Virgen de la fidelidad. María dice a Dios: 'He aquí la Sierva del Señor que se cumpla en mi según tu Palabra' […] ¡Fidelidad! ¡Fidelidad! A la oración, al servicio en aquella unidad tan amada por don Bosco: unidad entre la actividad y la contemplación, entre Marta y María. Fidelidad a la serenidad fecunda de la cruz, fidelidad a la belleza y a la alegría de la comunión fraterna; fidelidad al servicio misionero, sobre todo, entre las jóvenes, especialmente entre las más necesitadas".[171]

María es presentada como modelo de fidelidad que tiene su inicio en el 'hágase en mi según tu Palabra' y se prolonga en la vivencia de dicho *fiat* en todos los momentos de su vida histórica. Al inicio de este capítulo hice referencia a la acentuación de la dimensión pascual en la enseñanza de R. Marchese; y explicité la vinculación estrecha de dicha acentuación con su realidad existencial ante la enfermedad. Justamente después de su primera hospitalización, con conmoción narró a sus hermanas la experiencia espiritual que realizó ante las constantes transfusiones:

> "Una sola gota de la Santísima Sangre de Jesús es suficiente para salvarnos, *cuius una stilla salvum facere totum mundum quit ab omni scelere*. Observaba aquellas gotas de sangre en su lento fluir y pensaba en toda la Sangre que Jesús derramó por nuestra salvación y que muchas veces se pierde porque las almas no le entregan sus venas. Por mis pecados una gota de su Sangre, por mis anemias tantos volúmenes […]. Él, derramó todo para

168 Cfr Marchese, *LCir 659*, 1; cfr Marchese, *LCir 653*, 3; cfr Marchese, *LCir 660*, 3.

169 El 18 de diciembre de 1982, el card. Eduardo Pironio en nombre del Papa entregó las Constituciones renovadas a las HMA de las comunidades de Casa Generalicia *y Sacro Cuore*, y a todas las Hnas. directoras de Roma. En las *LCir 656* la Madre envia el texto de su homilía y de sus buenas noches; cfr Marchese, *LCir 656*, 1.

170 Cfr Marchese, *LCir 656*, 6.8.10.

171 Marchese, *LCir 656*, 8.

> decirnos que nos ama, sin poner medidas a su amor. El don precioso [la sangre] de cada hermana me dio vigor y fuerza, y me hizo regresar a la vida. El don de la Sangre del Señor nos renueva en cada S. Misa, en cada S. Comunión y en cada Confesión".[172]

La experiencia de dolor y enfermedad permitió que Madre Marchese viviese con mayor intensidad y en primera persona un aspecto clave de la espiritualidad salesiana como ella misma nos lo indica:

> "¡Vivimos con la Sangre del Señor! […] ¡En esta Sangre preciosísima está la fuente de nuestra renovada santidad! Don Bosco y madre Mazzarello vivieron hasta la muerte con el único deseo de que la Sangre del Señor no haya sido derramada en vano".[173]

Para la autora la espiritualidad cristiana está centrada en la muerte y resurrección de Cristo que, por la obra de su Espíritu en la Iglesia, hace nacer en cada bautizado el 'hombre nuevo', que trasformado por la gracia de la resurrección es elevado y fortalecido en todas sus potencialidades.[174] En la celebración eucarística de cada día, en tanto evento pascual, eclesiogénesis y fuente de gracia, todos somos insertados en la caridad de Cristo que se ofrece al Padre como suprema reparación por los pecados de la humanidad[175] y en consumación de amor.[176] Por este motivo, R. Marchese exhorta a sus hermanas a fortalecer la formación catequística a todos los niveles para ayudar a las jóvenes a profundizar y valorizar el misterio de la Redención, en tanto:

> "[…] realidad suprema de un Padre que ama y salva en el sacrificio de su Hijo; de la Iglesia como dispensadora de la gracia salvífica de Cristo; para ayudar a las jóvenes a redescubrir el sentido del pecado y […] comprender el valor redentor del sufrimiento aceptado y ofrecido en comunión con la Pasión de Cristo Salvador".[177]

La Madre presenta en el párrafo recién citado el evento de la Redención como acción de *un Padre que ama y salva mediante el sacrificio de su Hijo*, que entrega su gracia salvífica mediante la Iglesia. El sacramento de la Penitencia es presentado íntimamente unido al drama de la Cruz de Cristo, de modo que el sufrimiento aceptado y ofrecido juntamente con Cristo tiene un valor reden-

172 Marchese, *LCir*, 3 set. 1982, 3-4.
173 Marchese, *LCir*, 3 set. 1982, 4.
174 Ver *Strenna* (1982): *Trabajo y templanza*, en Marchese, *LCir 651*, 20-21.
175 Ver *Strenna* (1982): *Trabajo y templanza*, en Marchese, *LCir 651*,17.
176 Cfr R. Marchese, *LCir 658*, 24 mar. 1983: AGFMA 120.3, 3.
177 Marchese, *LCir 658*, 5.

tor. Pues "[…] nuestra reconciliación con el Padre fue realizada en la hora del Calvario. En la cruz comenzó la salvación y de aquel momento en adelante, el gran ideal cristiano no puede ser otro que plantar la cruz en su propio corazón para asimilarse a Aquel que fue traspasado".[178] La meta del cristiano es la configuración con Cristo especialmente en su dimensión pascual, por ende, no hay otro camino sino asumir en primera persona la cruz de Cristo; solo con ella es posible destruir el pecado con la intensidad del amor divino. No se trata de buscar la cruz en tanto experiencia de dolor por sí mismo, sino configurarse con Cristo. Rosetta Marchese, en este camino de configuración con Jesucristo, especialmente en su misterio Redentor, nos presenta a María como modelo a contemplar e imitar:

> "Hagamos objeto de reflexión personal y de diálogo comunitario, metiéndonos en la *Escuela de la Virgen* que avanzó en la peregrinación de la fe y selló fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz…asociándose con espíritu materno a su Sacrificio y estando amorosamente concorde con la inmolación de la víctima que fue por ella generada (*LG* 58). La Virgen que 'estuvo' al pie de la Cruz (cfr Jn 19,25) nos ayude a comprender la importancia de la 'pasión' en una espiritualidad de vida activa; el valor cristiano de la pasión y la terrible exigencia del pecado; la sublimidad del martirio en general y el martirio 'incruento' a la escuela de don Bosco. Finalmente, que nos ayude a comprender el valor apostólico de cada sufrimiento".[179]

Nuevamente es subrayada la función educativa de María, pues las HMA son invitadas a ingresar en su escuela. A su vez, es presentada como ejemplo de peregrinación creyente capaz de mantenerse fiel hasta la cruz, asociándose y estando totalmente concorde con la inmolación realizada por su Hijo, la *víctima* que fue generada en su vientre. El ministerio educativo de María incluye la instrucción necesaria para comprender el significado de la pasión en una espiritualidad de vida activa; la sublimidad del martirio cruento e incruento desde la perspectiva salesiana; y el valor apostólico de todo sufrimiento aceptado y ofrecido con Cristo, indicado anteriormente.[180] Según esta cita, la Madre

178 Marchese, *LCir 658*, 3.

179 Marchese, *LCir 659*, 1; cfr *LG* 58; ver estudio sobre Lc 19,25-27, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 303-324.

180 "A este punto retorna el recuerdo a María. El sacrificio incruento de la Reina de los Mártires fue humilde, discreto pero no por esto menos doloroso.[…] La maternidad divina alcanza un nivel incomprensible para la mente humana, sin embargo el secreto del merito de María no se debe buscar en su vocación singular, sino en su perfecta acogida y en su fidelidad plena a la Palabra" (A.M. Javierre Ortas, *Protomartiri salesiani in missione. Meditazione teologico-pedagogica nell'aula magna dell'Università*

haciendo referencia al texto de *Lumen gentium*, afirma que María llevó a la máxima expresión su unión con Cristo estando con él al pie de la Cruz; de modo que con su dolor de madre se asoció al sufrimiento Redentor del Hijo siendo totalmente concorde con su voluntad salvífica.

Rosetta Marchese en sus LCir hace frecuente mención a M. Mazzarello citando su biografía, sus Cartas y la Cronohistoria del Instituto; ella se refiere a su espiritualidad mariana sin desarrollar la temática. En un artículo suyo escrito al inicio de su gobierno general, explícita más claramente la concepción mariana que según su parecer, está presente en la Cofundadora de la congregación, y que las HMA deben valorizar e imitar.[181] Pues según la autora, contemplando a María en tanto Virgen de los Dolores, copartícipe del sufrimiento de Cristo y corredentora,[182] M. Mazzarello, aprendió a orientar su vida interior hacia los dinamismos apostólicos y misioneros. Se trata de un dolor ofrecido para y por la salvación de los jóvenes. El dolor de Cristo y de su Madre al pie de la Cruz son una expresión del 'éxtasis pastoral', en tanto experiencia de 'salir de sí mismo' por amor al Padre y para la salvación de sus hijos.[183] Del mismo modo en otras LCir emerge esta visión de María, en tanto plenitud de donación a Dios que se hace plenitud de donación al prójimo, mediante su Hijo Redentor y Salvador.[184] Por ende, contemplándola las HMA "podrán compenetrarse cada vez más de la realidad sobrenatural e inefable del misterio del Amor de Dios por las creaturas",[185] que se hace 'caridad pastoral'[186] y que

Pontificia Salesiana, en Giovanni Paolo II – A.M. Javierre Ortas – E. Viganò, *Martirio e spiritualità apostolica, in occasione della Beatificazione di Mons. Luigi Versiglia e don Callisto Caravario, Martiri. 15 maggio 1983*, = Spirito e Vita 12, Roma, LAS 1983, 57).

181 "E' importante este aspecto da primeira devoção de Maria Domingas, à *Virgem*, como Mãe das Dores. Não deve desaparecer em nossa espiritualidade feminina a lembrança de que a Virgem das Dores é a Virgem corredentora. Contemplando a como coparticipante do sofrimento redentor de Cristo, Maria Domingas aprende a orientar a sua vida interior para o dinamismo apostólico de participação na salvação das pessoas" (Marchese, *Maria Mazzarello experiencia femenina do carisma*, 48).

182 "María es corredentora en tanto es la Virgen Oferente que participa del sacrificio de Cristo. Ella [dice Frassinetti] ofrece al Hijo con corazón invicto en la presentación al templo, en la vía del calvario y en la crucifixión (cfr *Via Matris*, en OA II, 234, 357-359)" (Ver nota no 3, en Posada, *Giuseppe Frassinetti e Maria D. Mazzarello*, 88).

183 Cfr Marchese, *LCir 651*, 14.

184 Cfr R. Marchese, *LCir 662*, 2 dic. 1983: AGFMA 120.3, 2.

185 Marchese, *LCir 662*, 2.

186 "[La caridad pastoral] es una cualificada expresión de caridad que participa del misterio de Dios, en su proyecto concreto de historia de salvación en el seguimiento de Cristo Salvador de los hombres, a imitación de don Bosco y madre Mazzarello, en la donación de si con todas las fuerzas de su existencia para hacer el bien a la juventud" (Marchese, *LCir 651*, 16).

las empuja a ser 'auxiliadoras con la Auxiliadora'[187] aun en el estado de enfermedad e imposibilidad física.[188] La Madre, con las palabras de don E. Viganò exhorta diciendo:

> "Ustedes [enfermos y atribulados] recuerdan a todos que ninguno puede ser santo sin asumir su parte en la cruz y que entre pasión y misión hay una íntima e indisoluble vinculación. Miremos a Jesús, aprendamos de Él, que la auténtica filiación divina conduce a la oblación de si hasta la muerte […]. El sufrimiento hace parte de nuestra misión, es más, es un elemento precioso y eficaz".[189]

En los textos de R. Marchese en referencia a María, sobre todo en los que se señala que ella no solo 'porta al Hijo', sino que lo da, 'lo ofrece a la humanidad',[190] como indiqué anteriormente; y a su vez, en los que afirma que ella se asoció al único y perfecto sacrificio redentor realizado por Cristo en el Espíritu Santo,[191] advierto la presencia de dos perspectivas mariológicas señaladas por algunos teólogos del posconcilio. Como es el caso del teólogo italiano Bruno Forte que refiriéndose a dicha participación de María dice que en sentido descendente María ofrece a su hijo a la humanidad y en sentido ascendente, se une con su sufrimiento y ofrenda al único sacrificio redentor.[192]

En el texto de la *Consagración al Espíritu Santo* de todo el Instituto realizada al inicio del CG XVII y prolongada en cada comunidad como acto oficial de acogida de las deliberaciones capitulares, leemos:

> "Espíritu del Señor Jesús [...] tú que has inspirado y sostenido la ofrenda continua de María desde la Anunciación hasta el Calvario, haz que cumplamos con generosidad nuestro gesto de ofrenda personal y comunitaria, y ayúdanos a presentar con el corazón lo que nuestras manos elevan a Dios, supliendo con la perfección de tu don nuestra debilidad".[193]

---

187 "Sean un Monumento de personas agradecidas por los favores particulares obtenidos por tan buena Madre. [Don Bosco] quiere que ustedes vivan de María y de Eucaristía, 'para ser…auxiliadoras sobre todo entre las jóvenes'" (Marchese, *LCir 652*, 4).

188 "La fe nos enseña, que quién ha recibido del Señor el mandato apostólico, jamás se jubila. No existe el 'Salesiano en reposo'. Ningún hermano puede sentirse al margen de la misión. Ustedes enfermos y atribulados, inválidos y agonizantes, 'son como han dicho los Padres conciliares, hermanos de Cristo sufriente. ¡Con Él ustedes salvan el mundo!" (Marchese, *LCir 659*, 14-15)

189 Marchese, *LCir 659*,15; cfr Viganò, *Martirio e passione nello spirito apostolico di don Bosco*, 3-21.

190 Cfr Marchese, *LCir 656*, 6-7.

191 Ver subtítulo *Maria è la Vergine offerente*, en Marchese, *Meditando Maria*, 3-4.

192 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 223.

193 CG XVII, *Preghiera di ringraziamento e di consacrazione*, 4.

Según este texto el Espíritu es el que inspiró y sostuvo la ofrenda de María que alcanzó su culmen al pie de la cruz de su Hijo, pero que se realizó a lo largo de todo su itinerario creyente que fue también el itinerario histórico del Hijo de Dios; pues la fe es fidelidad a Dios y a su proyecto que inevitablemente conduce a la donación total de sí.[194]

5. SÍNTESIS

En la reflexión mariana de Madre Marchese, la primera constatación a nivel estrictamente teológico es la presencia de una perspectiva trinitaria de la economía salvífica. En la misma emerge con mayor claridad la referencia a la tercera Persona de la Trinidad como el Espíritu del Padre y del Hijo, y al mismo tiempo, como el Espíritu del Resucitado que fue donado a la Iglesia. Hay una mayor insistencia, en relación a sus predecesoras, sobre la presencia del Espíritu en todas las acciones de las demás Personas divinas. El Padre consagra y envía al Hijo en el Espíritu; el Hijo se ofrece al Padre en el Espíritu que santifica, consagra y forma su imagen en los fieles bautizados y en toda la Iglesia. Él crea la comunión entre los fieles y de estos con Cristo de forma directa e 'inmediata'; gime internamente en cada creatura haciendo que todos dirijan al Padre junto con el Hijo un himno de alabanza. El gracias perenne que el Hijo dirige al Padre en el Espíritu se manifiesta en su ofrenda total en la Cruz y se prolonga en cada celebración sacramental, particularmente en la celebración eucarística y en el sacramento de la reconciliación. Todo el designio salvífico del Padre se realiza *por Cristo en el Espíritu*; de modo que se evidencia en cada referencia a la obra salvífica la función de la tercera Persona de la Trinidad.[195] Madre Marchese indica la acción del Espíritu Santo con la preposición espacio temporal "en", que fue acuñada por H. Mühlen como un vocabulario teológico que caracteriza la función 'mediadora' de la tercera Persona de la Trinidad. Las preposiciones 'en' y '*dia*' referidas al Espíritu Santo, asumieron en los textos del teólogo alemán y en el debate teológico posconciliar un significado

194 CG XVII, *Atti*, 211.

195 "El Espíritu Santo no se ha hecho hombre, no ha sido enviado a una naturaleza humana que él hace personal. En realidad, él se ha 'hecho' gracia y por esa razón ha sido enviado a una pluralidad de personas humanas, cuya personalidad fortalecidas por la acción de la gracia establecen una relación normal con el Padre y con el Hijo. Precisamente en cuanto persona, es único e idéntico en Cristo y en nosotros […] de suerte que es posible decir que el que está en el Espíritu *ipso facto* está también 'cerca' del Cristo y a través de él está 'cerca' del Padre" (Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.76).

instrumental para explicitar la función de la tercera Persona de la Trinidad, reconociendo e indicando de este modo la presencia de una causa operativa en el Espíritu Santo.[196] Según S. De Fiores, dicho uso lingüístico hace referencia no solamente a un simple lugar de transición, sino que indica el papel protagónico del Espíritu Santo que estando presente en todo el Cuerpo Místico y en todos los miembros,[197] como *vermittelnde Vermittlung*, 'mediación que intermedia a si misma',[198] une desde la Cabeza a todo el Cuerpo y lo configura como Cristo Total. Según el uso lingüístico de R. Marchese, todas las acciones salvíficas se realizan en el Espíritu, que está presente en todas las Personas divinas y en todos los fieles bautizados como Espíritu de unidad.

En estrecha vinculación con esta perspectiva pneumatológica, percibo la centralidad cristológica-pascual y la dimensión histórico-salvífica de la figura de María, junto con el uso de un lenguaje popular y devocional. Una segunda constatación es la presencia de una perspectiva educativa en referencia a María. Su afirmación se apoya en la exhortación a contemplar e imitar a María, pues así las HMA aprenderán a escuchar y hacer la voluntad de Dios, que es descrita como 'gracia de unidad', en correlación a la unidad entre *fiat* y *Magnificat*, escucha y acogida que se hace anuncio y testimonio. María es Madre y educadora en tanto es ejemplo de la perfecta comunión creatural con el Hijo y con el Padre en el Espíritu, y a su vez, modelo de la inmediatez de la 'mediación' unitiva del Espíritu del Resucitado.[199] María desde su perfecta unión con Cristo mediante su Espíritu, es figura y modelo de la asistencia salesiana entendida como *atención y colaboración con el Espíritu Santo*[200] que habita en cada persona, formando y guiando su crecimiento, como *llama profunda y eficaz*, que obra la configuración con Cristo. Para R. Marchese, dicha *llama profunda y eficaz* es la presencia del Espíritu que la habita, pero a la vez, una disposición humana a la acción de la tercera Persona de la Trinidad. El Espíritu de unidad y de filiación es en la economía salvífica, quién revela a la humanidad el Verbo eterno del Padre y hace posible la configuración con él mediante la libre adhesión a su proyecto de amor salvífico. En este sentido, percibo en la enseñanza de R. Marchese una cierta relación entre la *vía iconológica* y *la vía personalista*, pues el Espíritu es el protagonista que estimula y

196 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.75.1 y § 11.75. 2.
197 Cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 279.
198 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.70.
199 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.73.
200 Cfr *Const*. 67.

sostiene la disposición humana a la acción divina. Con su presencia es el que suscitó el *Logo* de Dios en el vientre de María y el que lo continúa suscitando en cada creyente, mediante una misteriosa interacción con la Madre de Dios, que se hizo liturgia viviente; partícipe de la alabanza y del sacrificio perenne de Cristo que se actualiza en cada eucaristía, y en el Espíritu del Resucitado engendra y nutre a los nuevos *hijos en el Hijo* (cfr Ef. 1,5).

Para la autora la hora del *Magnificat* es la hora del Espíritu Santo pues es la tercera Persona de la Trinidad quién hace posible el canto de amor y de gratitud que caracteriza el alma de la Madre de Dios. Él, es la fuerza santificadora que gime y canta en ella y con ella las maravillas de Dios. En consonancia con el teólogo español X. Pikaza,[201] la Madre presentó a María como *transparencia de Dios*, partícipe de su *impulso indetenible de donación salvífica* que la hace imagen de la Iglesia Madre, y partícipe de la 'caridad pastoral' en tanto don del Espíritu del Resucitado, por ende, su transparencia e imagen. María es concebida como la *forma pura*, que manifiesta el *esplendor* de quién proviene toda belleza, en tanto ella no ofrece resistencias a la acción del Espíritu Santo, que como *llama profunda y eficaz* desea plasmar el rostro de Cristo en ella y en cada creatura, de modo que su vida como *himno de alabanza* y *anuncio gozoso* de la salvación manifiesta el verdadero arquetipo, Jesucristo.[202]

Madre Marchese señaló que en la Anunciación la *potencia divina aferró a María* y al mismo tiempo destacó que María *se dejó aferrar por la potencia divina*. Por lo que podemos concluir que el Espíritu de Dios tomo posesión de María de Nazareth, pero con su consentimiento humano y creatural. Igualmente al presentar la participación de María en el único sacrificio redentor realizado por su Hijo Jesucristo, R. Marchese pone en evidencia que María actúa de forma consciente y voluntaria, asociándose a la oblación realizada por Cristo, y al mismo tiempo, afirma que María ofrece su Hijo a la humanidad como esperanza y salvación del género humano. Estas afirmaciones están en consonancia con la reflexión teológica de B. Forte; que afirma que desde una perspectiva *descendente*, María al consentir y dar a su hijo la humanidad participó de la donación que el Padre realizó de su propio Hijo Unigénito; a la vez, en sentido *ascendente*, al unir su dolor y su ofrenda al único y perfecto

201 Cfr Pikaza, *María y el Espíritu Santo*, 3-82.

202 Cfr von. Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 501-502.300-301.

sacrificio de Cristo, María participó de la ofrenda agradable al Padre, dando un valor redentor a sus actos.[203]

A modo de síntesis me parece oportuno resaltar que según Madre Marchese, sus Constituciones están impregnadas de la presencia del Espíritu Santo en las diversas dimensiones y aspectos de la vida de las HMA, así como su misteriosa vinculación con la presencia y la intervención de María, que es presentada de manera paralela a la de la tercera Persona de la Trinidad.[204] Por ejemplo, presenta a María y al Espíritu Santo al origen del Instituto;[205] afirma que la oración de las HMA es eco del Espíritu que ora en cada persona[206] y a su vez, dice que María es Madre y educadora en la oración;[207] afirma que el *Magnificat* es el canto de María y espejo de su alma[208] pero a la vez, afirma que la hora del *Magnificat* es la hora del Espíritu.[209] Dice que el Espíritu es el que conduce y realiza la configuración de las HMA con Cristo,[210] pero sostiene que María es el modelo más perfecto de unidad con el Señor Jesús y a la vez,[211] es Madre y educadora que ayuda a orientar toda la vida a Cristo.[212] Dice que la misión de las HMA es ser transparencia del amor de Dios y reflejo de la bondad materna de María,[213] y al mismo tiempo afirma que la misión es un don y una expresión del Espíritu del Resucitado que se hace 'caridad pastoral' en tanto *impulso imparable de donación salvífica*,[214] y a su vez, afirma que en dicho mé-

203 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 223.

204 "La presencia de María SS.ma en el texto [de las Constituciones renovadas] es discreta pero muy frecuente; una presencia similar y a menudo paralela a la del Espíritu Santo. Es sintomático, el hecho de encontrar la intervención de María asociada a la del Espíritu en momentos muy significativos de la vida y misión de las HMA. Los encontramos unidos en el momento de la fundación del Instituto (cfr *Const*. 1), en la relación íntima con Dios en la oración (cfr *Const*. 37), en la formación (cfr *Const*. 79) y finalmente en la acción apostólica donde por un lado se afirma que las HMA buscan hacer suya la actitud de María para ser como ella 'auxiliadoras' sobre todo entre las jóvenes (cfr *Const*. 4), y por otro lado se precisa que dicha acción consiste en 'colaborar con el Espíritu Santo para hacer crecer a Cristo en el corazón de las jóvenes' (cfr Const. 7)" (Colli, *Patto della nostra Alleanza*, 456-457).

205 Cfr Marchese, *LCir 654*, 2; cfr Marchese, *LCir 652*, 3; cfr CG XVII, *Preghiera di ringraziamento e di consacrazione*, 4; cfr CG XVII, *Atti*, 131.

206 Cfr Marchese, *LCir 654*, 2.

207 Cfr CG XVII, *Atti*, 63.

208 Cfr Marchese, *LCir 653*, 4-5.

209 Cfr Marchese, *LCir 652*, 6.

210 Cfr Marchese, *LCir 655*, 5; ver subtítulo *Guide della formazione: lo Spirito Santo e Maria SS.*, en *Const*. 79.

211 Cfr Marchese, *LCir 655*, 2-3.

212 Cfr Marchese, *LCir 655*, 5; ver subtítulo *Guide della formazione: lo Spirito Santo e Maria* SS, en *Const*. 79.

213 Cfr CG XVII, *Atti*, 36.

214 Cfr Marchese, *LCir 651*, 16.

todo educativo María es la Maestra, e imitándola las HMA se harán como ella 'auxiliadoras entre las jóvenes'[215] viviendo la maternidad espiritual propia de la actuación del Sistema Preventivo.[216]

La enseñanza mariana de R. Marchese conjuga la utilización de un lenguaje sencillo y familiar, muy cercano a la devoción popular con una profundidad espiritual y teológica. María es la Virgen Madre Auxiliadora, Maestra y Educadora que, habiendo sido consagrada por el Padre en el Espíritu para participar en su economía salvífica, educa a los fieles estando maternalmente presente como figura espléndida de la Iglesia y vértice de la redención; sobre todo, siendo el modelo y el ejemplo a contemplar e imitar en el proceso de configuración con Cristo, realizada por la acción del Espíritu del Resucitado en quienes no le ofrecen resistencia. A su vez, es presentada como hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa y colaboradora del Espíritu Santo.[217]

Confrontando su enseñanza mariana con la de su predecesora, que acentuó la perspectiva iconológica, presentando a María mayormente como 'templo del Espíritu Santo', espacio santificado por la inhabitación de la tercera Persona de la Trinidad; Madre Rosetta presenta a María manteniendo la tensión entre las dos vías mariológicas. En casi todos sus planteos sobre la identidad y función de María, evidencia la acción divina y pneumatológica (vía iconológica) unida con la acción libre y consciente de la creatura (vía personalista). María es presentada en vinculación con toda la Trinidad, no solo con el Espíritu Santo o con Jesucristo.

Me parece oportuno finalizar esta síntesis citando un texto de R. Marchese, tomado de un manuscrito de reflexiones personales sobre el numeral 26 de la *Marialis cultos*, que evidencia la profundidad espiritual de la autora:

> "Todo en María es obra del Espíritu Santo: hechura y templo, instrumento y esposa del Espíritu. María y Espíritu Santo son inseparables. Vivir de María es vivir de Espíritu; vivir María es vivir el Espíritu Santo y transformarse en Jesús, porque el Espíritu Santo y María dan a Jesús y modelan el alma con El. Como en María también en las almas cristianas todo es obra del Espíritu. Amar a Jesús en el Espíritu Santo, ir al Padre en el Espíritu Santo".[218]

---

215 Cfr Marchese, *LCir 652*, 4.

216 Cfr CG XVII, *Atti*, 20.

217 Cfr CG XVII, *Atti*, 207- 208.

218 Meditación personal de R. Marchese del 25 de julio de 1974, sobre el numeral 26 de *MC*, en Marchese, *Meditando Maria*, 6.

CAPÍTULO V

Figura y modelo de la Iglesia esposa y madre

Marinella Castagno 7ª Sup. Gral. (1984-1996)

1. M. CASTAGNO AL SERVICIO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Marinella Castagno nació en Bagnolo Piemonte (Cuneo) el 21 de mayo de 1921. Realizó su primera Profesión religiosa el 5 de agosto de 1948 en Pessione (Turín). En 1952 obtuvo la licenciatura en ciencias naturales y el diploma de especialización en psicología. Desarrolló diversas actividades educativas en la casa María Auxiliadora de Turín hasta 1965. En dicho año fue nombrada directora de la comunidad de Via Timavo 14, Milán; servicio que ejerció del 1965-1971. Posteriormente fue nombrada Superiora de la Inspectoría lombarda *María Inmaculada* del 1971 a 1973. El 24 de agosto de 1973 fue llamada a integrar el Consejo general del Instituto de las HMA en calidad de visitadora. En 1975 fue elegida por el CG XVI como consejera general para la pastoral juvenil[1] siendo reelegida por el CG XVII (1981) para ejercer el mismo servicio juntamente con el encargo de la animación de las exalumnas. A la muerte de Madre Marchese fue nombrada por el CG XVIII como Superiora general del Instituto de las HMA el 8 de setiembre de 1984; posteriormente el CG XIX la reeligió como Superiora general el 15 de octubre de 1990. Madre Castagno en su período de gobierno visitó dos veces a todo el Instituto,[2] y logró encontrarse personalmente o en grupo con casi todas las HMA del mundo. En 1985 fue nombrada 'auditora' para el Sínodo extraordinario de los obispos y en 1987 fue miembro de la Comisión central del año mariano.[3] El Instituto mantuvo vivo el impulso misionero y la atención a la juventud más desfavorecida económicamente, más allá de la aparente disminución de los miembros de la institución, debido al defasaje entre el número de miembros fallecidos y los nuevos ingresos.[4] El regreso a la democracia de los países del este europeo en 1989 ofreció al Instituto nuevos e inesperados horizontes

1 Cfr Wirth, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 474-475.

2 El Instituto en dicho tiempo histórico estaba presente en 71 países y contaba con 77 centros; 73 Inspectorías y 4 Visitadurías; cfr M. Castagno, *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1984-1990*, Roma, Istituto FMA 1990, 16-17.19.

3 Cfr Wirth, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 474-475.

4 "Digo 'aparentemente' porque es verdad que un cierto desequilibrio numérico existe, pero también es verdad que aumentó el número de las hermanas de votos temporales; y que se registra un leve incremento de las jóvenes en las primeras etapas de la formación inicial" (Castagno, *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1984-1990*, 13).

misioneros donde ofrecer su aporte educativo evangelizador; en dicho período el Instituto realizó 12 'expediciones' misioneras con el envio de 224 HMA.[5]

El gobierno general de Madre Castagno se inserta en el proceso eclesial de la 'nueva evangelización' promovido por la Iglesia mediante un conjunto de acontecimientos,[6] y de documentos del Magisterio.[7] Proceso que conduce a Marinella Castagno a exhortar a sus hermanas diciendo, "Colaboremos según nuestras posibilidades con la Iglesia, llamada a 'una desafiante y magnifica tarea, la nueva evangelización que el mundo de hoy tiene tanta necesidad".[8]

Particularmente me parece relevante indicar que en 1985 Juan Pablo II convocó el Sínodo de los Obispos a motivo del veintésimo aniversario de la culminación del Concilio Vaticano II.[9] A su vez, dicho Sucesor de Pedro en 1986 ofreció a la Iglesia la Carta Encíclica *Dominum et Vivificantem* donde expone magistralmente la obra del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo.[10] El mismo Juan Pablo II proclamó el año 1987 como *Año Mariano*, ofreciendo a la Iglesia la Carta Encíclica *Redemptoris Mater* (1986)[11] y la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* (1988) que estimularon la reflexión sobre el puesto de María en la historia de salvación y en la vida de la Iglesia, así como

---

5 Cfr Castagno, *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1984-1990*, 34; cfr M. Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, Roma, Istituto FMA 1996, 27.

6 "El Sínodo extraordinario de los Obispos llama a toda la Iglesia, es decir a todo cristiano a su deber de evangelizar" (M. Castagno, *LCir 681*, 24 abr. 1986, «*Lo spirito missionario*»: AGFMA 120.3, 2).

7 Entre los documentos eclesiales que más incidieron en la vida del Instituto de las HMA en este período destaco la Exhortación Apostólica *Christi fideles laici* que promovió el reconocimiento y la colaboración activa de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia. Las Cartas Encíclicas *Sollicitudo rei sociales* (1987) y *Centesimus annus* (1991) que promovieron la profundización y aplicación de la doctrina social de la Iglesia. La Carta Encíclica *Redemptoris misio* (1990) y el documento de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en *Santo Domingo* que estimuló a la comunidad eclesial a un nuevo compromiso con la evangelización de la cultura. Igualmente me parece importante resaltar el proceso de renovación de la identidad y misión de la vida consagrada en el mundo contemporáneo promovido por la Exhortación Apostólica *Vita consecrata* (1994-1996).

8 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XIX*, Roma, Istituto FMA 1989, 13.

9 Cfr M. Castagno, *LCir 676*, 24 nov. 1985, «*Senso ecclesiale e fedeltà al Papa*»: AGFMA 120.3, 1.

10 Cfr M. Castagno, *LCir 683*, 24 jun. 1986, «*Un cammino di santità salesiana*»: AGFMA 120.3, 1.

11 "No puedo no agradecer con ustedes al Señor por el precioso don que el Santo Padre nos ofreció en estos días con la Encíclica *Redemptoris Mater*. Es otra joya que junto con el capítulo VIII de la *Lumen Gentium* y la Exhortación Apostólica *Marialis cultus*, y con cuanto nos han sugerido los distintos Pontífices, nos ayuda a hacer siempre más viva, actual y eclesial nuestra devoción mariana. La lectura y la meditación atenta de este documento será la mejor preparación para vivir el *Año Mariano*, no solo mediante las celebraciones externas sino con un renovado compromiso de conocer, y hacer conocer y amar siempre más a María Santísima, Madre de Dios y de la Iglesia" (M. Castagno, *LCir 690*, 28 mar. 1987, «*Salesiane di don Bosco per l'educazione delle giovani*»: AGFMA 120.3, 10).

la dignidad y vocación de la mujer.[12] Dichos documentos favorecieron una mayor toma de conciencia por parte del Instituto de su ser formadoras y educadoras de la identidad femenina y de la dimensión mariana de su identidad y misión. Ello llevó al Instituto a un creciente compromiso con el estudio bíblico y teológico sobre la identidad de María como modelo de humanidad plenamente realizada, dando al 'rostro mariano' del Instituto una mayor y mejor fundamentación doctrinal y pastoral.[13] Dentro de este proceso eclesial se suceden algunos acontecimientos carismáticos que incidieron en la vida del Instituto y en la enseñanza de Madre Castagno, entre ellos se destaca la pascua eterna y el ofrecimiento vivido por Madre Marchese,[14] seguido por la celebración del centenario del primer CG de las HMA,[15] del más destacado sueño misionero de don Bosco,[16] el 150º aniversario del nacimiento de María Mazzarello[17] y el centenario de la última visita de don Bosco a la casa de Nizza, el 23 de agosto de 1985; oportunidad que Madre M. Castagno supo aprovechar para motivar la reflexión mariana y carismática.[18] En 1986 la Iglesia proclamó la venerabilidad de la joven Laura Vicuña[19] y posteriormente en 1988 junto con la celebración del centenario de la muerte de don Bosco, fue beatificada

12 Cfr M. Castagno, *LCir 705*, 24 oct. 1988, «*Riflessioni sulla Mulieris dignitatem*»: AGFMA 120.3.

13 "Me parece que el Año Mariano sea la ocasión más propicia para responder a nuestra vocación, que tiene su impronta mariana característica" (M. Castagno, *LCir 693*, 24 jul-ag. 1987, «*In cammino con Maria*»: AGFMA 120.3, 4).

14 Cfr M. Castagno, *LCir*, 24 set. 1984, «*Il primo messaggio alle comunità*»: AGFMA 120.3, 1; cfr M. Castagno, *LCir 664*, 24 oct. 1984, «*L'assunzione vitale delle Costituzioni*»: AGFMA 120.3, 1; cfr M. Castagno, *LCir 679*, 24 feb. 1986, «*Beati quelli che hanno fame e sete di giustizia*»: AGFMA 120.3, 4.

15 Cfr Castagno, *LCir 664*, 2.

16 Se trata del sueño misionero de don Bosco que sucedió en la noche del 9 al 10 de abril de 1886; cfr *MB* XVIII, 71-74; *MBe* XVIII, 69-73; cfr Castagno, *LCir 681*, 2.

17 Ver subtítulo *Si apre l'Anno Mariano*, en M. Castagno, *LCir 691*, abr-may. 1987, «*Grate per la vita di Maria D. Mazzarello a 150 anni dalla nascita*»: AGFMA 120.3, 6.

18 "Este año, nuestro Instituto recuerda el centenario de la última visita del muy querido don Bosco a Niza. Su palabra nos invita a reflexionar sobre la forma en que vivimos hoy las Constituciones y a sentir la presencia de María" (M. Castagno, *LCir 668*, 24 feb. 1985, «*Il volto mariano dell'Istituto*»: AGFMA 120.3, 3); cfr M. Castagno, *LCir 673*, 24 jul-ag. 1985, «*L'ultima visita di don Bosco alla comunità di Nizza*»: AGFMA 120.3.

19 Cfr Castagno, *LCir 683*, 1.

por san Juan Pablo II.[20] En 1990 fue beatificado don Filippo Rinaldi[21] y en 1994 Madre Maddalena Morano.[22]

El Instituto, siendo consciente de estar viviendo un tiempo de múltiples cambios culturales y sociales, con el impulso de los CG XVIII y XIX; y con la enseñanza de Madre Castagno,[23] orientó sus esfuerzos a la cualificación de la identidad educativa evangelizadora para estar al servicio de los jóvenes más pobres. Redescubrió la centralidad de Cristo y la dimensión comunitaria de la misión educativa evangelizadora[24] basándose en las categorías de la reciprocidad y corresponsabilidad social.[25] Otro de los aspectos que asumió relieve en la vida y en la reflexión del Instituto en este período, fue la 'cuestión femenina'[26] que llevó a las HMA a tomar mayor conciencia del hecho de ser comunidades de mujeres consagradas a la educación de la juventud femenina.[27] Justamente el objetivo planteado para el CG XIX plasmado en el documento de preparación era:

---

20 "Justamente ahora, mientras que la circular está en la imprenta, recibimos con alegría la noticia que el Papa proclamará beata a Laura Vicuña el próximo 3 de setiembre" (M. Castagno, *LCir 703*, 24 jul-ag. 1988, *«L'ardore del da mihi animas, cetere tolle»*: AGFMA 120.3, 5); ver subtítulo *Beatificazione di Laura Vicuña*, en M. Castagno, *LCir 704*, 24 set. 1988, *«Significativi eventi ecclesiali e salesiani»*: AGFMA 120.3, 9-13.

21 Cfr M. Castagno, *LCir 718*, 24 feb. 1990, *«Il contributo formativo di don Filippo Rinaldi al nostro Istituto»*: AGFMA 120.3.

22 "[…] se agrega la alegría de la próxima proclamación de la venerabilidad de madre Maddalena Morano, figura típica de educadora y superiora según el sistema preventivo. No podemos tener un don más grande en el centenario de nuestro Fundador" (Castagno, *LCir 703*, 5); ver subtítulo *Venerabilità di madre Morano,* en Castagno, *LCir 704*, 8-9.

23 Cfr M. Castagno, *Verifica triennale 1987-1988*, = Incontri con la Madri, 8 Fasc., Roma, Istituto FMA 1988; cfr M. Castagno, *Verifica postcapitolare 1994*, = Parola della Madre, 7 Fasc., Roma, Istituto FMA 1995.

24 "Maduración de un vivo sentido de pertenencia y de responsabilidad comunitaria ante la misión" (CG XVIII, *Atti*, 30).

25 "Segunda prospectiva: Vivamos entre nosotras y con los jóvenes la experiencia de comunicación y solidaridad propia del Sistema Preventivo, para actuar en comunidad un estilo de vida capaz de favorecer nuevas presencias educativas entre los jóvenes más pobre" (CG XIX, *Atti*, 74).

26 "Las mujeres manifiestan hoy una mayor conciencia de su responsabilidad en la construcción, conjuntamente con los hombres, de una historia más humana, fraterna y solidaria a la medida de las personas. Es igualmente cierto que en el ámbito de algunos feminismo la 'cuestión de la mujer' se limita a la simple reivindicación de derechos que es instrumentalizada con fines ideológicos" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro. Capitolo Generale XIX*, Roma, Istituto FMA 1990, 13).

27 "Sensibles a las provocaciones de la pobreza juvenil y femenina, renovamos nuestra conciencia de que la educación es la elección fundamental para madurar personalidades auténticas, capaces de dar un aporte válido a la construcción de una nueva humanidad y de contribuir eficazmente con la evangelización de las culturas" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro. Capitolo Generale XIX*, 29); ver *L'educazione delle giovani: ricerca dell'identità e del compito storico della donna*, en CG XIX, *Atti*, 59-64.

"Tomar conciencia de la importancia de la condición femenina y de la responsabilidad de ser en la Iglesia una comunidad de mujeres consagradas a la educación de las jóvenes para actuar valientemente los cambios que requieren la nueva evangelización".[28]

Dicha 'conciencia' impulsó al Instituto a profundizar y asumir vitalmente los aspectos característicos de la espiritualidad mariana propia del carisma como medio para promover la presencia activa y protagónica de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.[29] Igualmente impulsó al Instituto, a buscar y elaborar nuevos itinerarios formativos para responder adecuadamente a los desafíos de la educación y evangelización de la juventud, especialmente de la joven mujer.[30]

En octubre de 1991 el ámbito de la Pastoral juvenil promovió una profundización de la dimensión mariana de la espiritualidad salesiana, creando una comisión internacional para la realización de dicho trabajo.[31] La iniciativa respondía a uno de los objetivos de la programación del Consejo General: "Hacer protagonistas, a los jóvenes de los distintos contextos socioculturales, de una investigación sobre la dimensión mariana de la espiritualidad juvenil salesiana que se traduzca en itinerarios de vida".[32] Del trabajo realizado emerge que los jóvenes, de sus comunidades educativas, tienen un conocimiento tradicional y genérico sobre la figura de María, con escasa fundamentación biblíca, teológica y antropológica; y con una débil incidencia en sus vidas.[33] La síntesis de las consultaciones evidencia que María es percibida por los jóvenes

28 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XIX*, 6.

29 "Los aspectos esenciales a ser profundizados que emergieron en las tres *Verificas* convergen en tres líneas: [la primera es] una *auténtica espiritualidad mariana* basada sobre un conocimiento bíblico, teológico y pastoral de María SS. y sobre un renovado culto litúrgico que preste especial atención a las jóvenes y a la clase popular" (M. Castagno, *LCir 694*, 24 set. 1987, *«Alla scuola di Maria»*: AGFMA 120.3, 1).

30 "Primera Prospectiva: La nueva conciencia femenina nos impulsa a profundizar y asumir vitalmente los aspectos característicos de la espiritualidad mariana de nuestro carisma para promover la presencia de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. La espiritualidad del *Magnificat* a la luz de la nueva conciencia femenina nos exige iniciar un renovado camino formativo" (CG XIX, *Atti*, 72).

31 La Comisión elaboró una pauta para consultar a los jóvenes de todas las comunidades del mundo y para ser trabajado en los equipos inspectoriales. Igualmente realizó un plan de encuentros a nivel interinspectorial para la reflexión de dicha temática; cfr G. Mc Pake, *Lettere all'Ispettrice e alle coordinatrici di PG*, 29 oct. 1991: APGFMA/DM; cfr Centro internazionale Pastorale Giovanile, *Allegato A. Traccia di riflessione-approfondimento sulla dimensione mariana*, 6-8 abr. 1992: APGFMA/DM.

32 M. Castagno, *Allegato A. Programmazione del sessennio 1991-1996*, 24 jul. 1991: AGFMA 11.19/232.

33 "Se ha constatado que en la mayoría [de las Inspectorías] María no tiene mucha incidencia en el camino de fe de los jóvenes. Lamentablemente, muy a menudo, en lugar de ofrecer una sólida formación doctrinal, hemos presentado y subrayado el aspecto puramente devocional siendo este, probablemente la causa de dicha escaza incidencia" (Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 21).

como una 'mujer muy especial', idealizada e inalcanzable; gloriosa y lejana de la realidad de la mujer del Novecientos;[34] e incluso muchas veces es percibida en oposición a la realidad femenina actual, en tanto, es presentada como mujer que acepta pasivamente la sumisión y el ser considerada tan solo desde su maternidad e ignorada en las demás dimensiones de su ser.[35] Igualmente se evidenció que si bien el gobierno general del Instituto había orientado a repensar y profundizar sobre la figura de María, no siempre los contenidos propuestos fueron asimilados, pues no incidieron en la vida de las HMA y en su praxis pastoral.[36] "La comisión de trabajo sobre la dimensión mariana […] evidenció que la perspectiva para proponer la figura de María al interno del itinerario educativo-pastoral salesiano, es la encarnación".[37] Mediante la elaboración y envió del fascículo, *En camino….Con María 'rostro y palabra' de Dios para nosotros*, que fue editado en diversos idiomas,[38] sugirió contenidos e indicó vías para continuar la reflexión a nivel Inspectorial sobre como presentar a María a los jóvenes.

A su vez, M. Castagno constata que si bien todas las HMA afirman que experimentan la presencia viva de María en sus vidas, vivencia que fue potenciada por los espacios de profundización mariológica que se ofreció en casi todas las Inspectorías después del CG XIX, igualmente casi todas afirman que descuidaron o abandonaron la oración del Rosario.[39] Por dicha razón la Madre afirma:

> "Creo que el día en que ya no sintamos la necesidad de permanecer un tiempo con María honrrándola, aunque sea con la oración del Rosario, debemos admitir que estamos perdiendo un tesoro que es ancla de salvación para muchos jóvenes".[40]

---

34 Cfr Centro internazionale Pastorale Giovanile, *Sintesi della consulta sulla dimensione mariana,* 6-8 abr. 1992: APGFMA/DM.

35 Cfr M. Borsi, *La animazione mariana della Spiritualità Giovanile Salesiana*, en M. Borsi, *L'animazione della pastorale giovanile delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1962-2008). Elementi di sintesi e linee di futuro*, = Orizzonti 26, Roma, LAS 2010, 109-114.

36 Cfr Centro internazionale Pastorale Giovanile, *En camino... Con María «rostro y palabra» de Dios para nosotros*, 6 abr. 1992, APGFMA/DM, 18 [Orig. en italiano, 1992].

37 Borsi, *La animazione mariana della Spiritualità Giovanile Salesiana*, 111; cfr L.A. Gallo, *Una spiritualità «mariana» per i giovani d'oggi?*, en «NPJ» XXVII/5 (1993) 36-45.

38 En el APGFMA/DM encontré dicho fascículo en italiano, español, inglés, francés, portugués, polaco y coreano con fecha 1992.

39 Cfr Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 46.

40 Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 46.

Otro desafío impulsado por los CG y ratificados por la enseñanza de M. Castagno fue el esfuerzo por la inculturación y redimensión de la presencia educativa de las HMA, unido con una mayor preparación específica en el campo de la comunicación social, que fue animada y promovida por la nueva Consejera general y su equipo de trabajo,[41] que ofreció a las HMA iniciativas formativas y operativas a modo de capacitarlas no solo al uso de dichos instrumentos, sino para evangelizar y construir cultura desde las redes sociales.[42]

En el informe sobre la vida del Instituto que la Madre presentó a la asamblea capitular de 1996, afirmaba que "se constató un crecimiento en el sentido de pertenencia de las HMA, sobre todo a consecuencia del deseo de conocer más profundamente el espíritu de don Bosco y de Madre Mazzarello".[43] En 1994 - 1995 la Congregación de las HMA dio inicio al *Proyecto Mornese* ideado y ofrecido como propuesta formativa, que se ubica en la línea del redescubrimiento del espíritu de los orígenes desde la perspectiva femenina.[44] Dicha propuesta formativa fue transformándose poco a poco, en punto de referencia no solo para las HMA sino para toda la Familia Salesiana, especialmente para los jóvenes.[45] En 1989 el Instituto promovió la fundación del *VIDES*,[46] que busca formar a los jóvenes a la solidaridad y gratuidad, comprometiéndolos en la misión educativa y misionera del Instituto en los diversos contextos donde actúa. A nivel de la vida interna de las HMA, emerge la preocupación por realizar una renovación de la vida religiosa salesiana que integre los valores evangélicos y salesianos perennes con las situaciones socioculturales en constante evolución. Las dos asambleas capitulares de este período y Madre Castagno evidenciaron la urgencia y el desafío de crear un nuevo estilo de animación y gobierno,[47] de relaciones comunitarias capaces de promover una

41 "La Asamblea capitular ha decidido instituir al interno del Consejo general un nuevo encargo para la animación de la Comunicación Social" (CG XIX, *Atti*, 79).

42 Cfr Ambito per la comunicazione sociale, *Donne in rete. Uno stile di vita nell'era della comunicazione. Lettera-proposta alle FMA*, Roma, Istituto FMA 1994.

43 Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 65.

44 M. Castagno, *LCir 768*, 31 ene. 1995, *«Lettera di convocazione del Capitolo Generale XX»*: AGFMA 120.3, 4.

45 Cfr Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 18-19.

46 Voluntariado Internacional Mujer Educación Desarrollo.

47 "Despertar las energías latentes mediante un servicio de autoridad cada vez más ejercido como animación y guía, con la finalidad de favorecer el crecimiento vocacional de las HMA, revitalizar en las comunidades el espíritu de familia y el impulso apostólico […] Promover una mejor comprensión y valiente actuación de la subsidiariedad […] Acoger y valorizar la complementariedad de las competencias y de los roles" (CG XVIII, *Atti*, 45.46.48).

educación evangelizadora inculturada.[48] En este tiempo el Instituto realizó y promovió diversas publicaciones sobre la espiritualidad, formación y misión de las HMA, entre los cuales se destacaron el *Pacto de nuestra alianza*,[49] las *Líneas de reflexión para la impostación del juniorado*,[50] el documento *Discernir y acompañar*,[51] el *Ritual de la Profesión Religiosa*;[52] una nueva edición del texto de las *Cartas de Madre Mazzarello*[53] y otras publicaciones de estudios relevantes de la Facultad *Auxilium* sobre el aporte de las HMA a la educación de la mujer.[54] Igualmente el Instituto, mediante el trabajo conjunto de las dos consejeras generales de formación y de pastoral juvenil, realizó la transmisión en diversos centros del Plan de formación de las HMA y del *Proyecto de pastoral juvenil unitaria*.[55]

Las 123 LCir de M. Castagno estan cimentadas en la memoria histórica del Instituto resaltando los aspectos carismáticos particularmente el 'espíritu' de los fundadores y las enseñanzas del Magisterio. Si bien, el texto original no contaba con un título general de la temática expuesta, emerge con claridad que la Madre contaba con un esquema temático previamente pensado,[56] a desarrollar en sus LCir.[57] Es muy oportuna la afirmación de Madre Colombo al decir que "[…] el hilo conductor de sus circulares es la espiritualidad salesiana […] se puede decir que cada circular está impregnada de un evidente respiro salesiano y eclesial".[58]

---

48 Cfr Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 59-63.

49 Cfr Colli, *Patto della nostra Alleanza*.

50 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Lenee di riflessione per l'impostazione del periodo della Professione temporanea*, Roma, Istituto FMA 1992.

51 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Discernere e accompagnare orientamenti e criteri di discernimento vocazionale. Accettazione nell'Istituto e ammissione alle varie fasi formative*, Roma, Istituto FMA 1995.

52 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Rituale della professione religiosa*, Roma, Istituto FMA 1996.

53 Cfr *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, M.E. Posada – A. Costa – P. Cavaglià (a cura di), = I contemplativi nel mondo, Torino, SEI 1994.

54 Ver elenco de dichas publicaciones, en Castagno, *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1984-1990*, 77-81; cfr Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 71-80; cfr Cavaglià – Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna*.

55 Cfr Castagno, *LCir 679*, 1-2.

56 Los textos originales de las LCir de Madre Castagno no tienen títulos. Los mismos fueron agregados por Ernesta Rosso en la publicación de sus LCir, realizada en el 2008. Por motivos de practicidad comunicacional, asumo dicho agregado en este trabajo.

57 Cfr Castagno, *LCir 679*, 4.

58 Rosso (a cura di), *Parole che giungono al cuore*, 6.

Entre los temas más frecuentes se encuentra la centralidad de Cristo en la vida y misión de las HMA,[59] la espiritualidad mariana[60] y la dimensión misionera y evangelizadora del Instituto,[61] la docilidad al Espíritu Santo,[62] la predilección por la educación de los jóvenes más pobres, en particular de la juventud femenina;[63] la comunidad como espacio de crecimiento vocacional, el estilo de vida pobre y austero como opción por los jóvenes más necesitados y la formación permanente como exigencia del seguimiento de Jesús.[64]

Las citaciones que aparecen en las fuentes en general son mayoritariamente de las Constituciones renovadas, de la Biblia, del Magisterio y de la bibliografía propia del Instituto. En referencia explícita a las temáticas marianas hay una presencia relevante, en comparación con los períodos precedentes, de fuentes propiamente mariológicas, entre las cuales emerge la presencia de teólogos alemanes y de docentes de la Facultad Pontificia *Marianum*. Por ejemplo, M. Castagno cita con frecuencia la primera edición italiana del *Nuevo Diccionario de Mariología*,[65] que cuenta con aportes de teólogos como: A. Amato, A. Serra, S. de Fiores, E. Toniolo, R. Laurentin, I. Calabuig, E. Peretto, S. Meo, D. Sartor; G. Besutti, A. Pizzarelli, V. Macca, E.D. Staid entre otros. Igualmente hace referencia en diversas ocasiones al libro *Il culto di Maria oggi*,[66] que se trata de una obra colectiva de teología dogmática, editado por W. Beinert, donde se encuentra aportes de teólogos como von Balthasar, Jungclaussen, Klein, Lippert, Nordhues, Petri, Scheffczyk, Schulz, Voss y del mismo Beinert.

M. Castagno refiriéndose al texto del *Magnificat* cita Alberto Valentini que en la actualidad es el biblista que más ha profundizado dicho texto. Entre otros aportes teológicos aparece la citación de Raniero Cantalamessa;[67] de

59 Dicha temática fue abordada explícitamente por M. Castagno en 23 LCir.

60 Marinella Castagno hace referencia a la Madre Dios de forma explícita en todas sus LCir, pero dedica 22 LCir a desarrollar la dimensión mariana de la espiritualidad.

61 La dimensión misionera y evangelizadora de la identidad de las HMA es desarrollada explícitamente por M. Castagno en 36 LCir.

62 La M. Castagno, reflexiona explícitamente sobre la identidad y misión de la tercera persona de la Trinidad en 6 LCir; ver subtítulo *Maria e lo Spirito Santo*, en CG XIX, *Atti*, 96.

63 Cfr M. Castagno, *LCir 766*, 24 dic. 1994, «*La missione sociale ed ecclesiale della donna*»: AGFMA 120.3; cfr M. Castagno, *LCir 773*, jul-ag. 1995, «*Appelli educativi della Conferenza mondiale sulla donna*»: AGFMA 120.3.

64 Cfr Rosso (a cura di), *Parole che giungono al cuore*, 6.

65 Cfr S. De Fiores– S. Meo (a cura di), *Nuovo Dizionario di Mariologia*, Milano, Pauline²1986.

66 Cfr W. Beinert (a cura di), *Il culto di Maria oggi. Sussidio teologico-pastorale*, = Teologia/Pastorale 23, Roma, Paoline 1978 [Orig. en alemán, 1977].

67 Cfr R. Cantalamessa, *Maria uno specchio per la Chiesa*, Milano, Àncora 1989.

Mons. Antonio Bello[68] y otros libros de algunos autores ya mencionados. Entre las citaciones carismáticas además de las Constituciones renovadas, aparece con frecuencia las *MB*, *MO*, *OE*, *LMM*, *Patto della nostra alleanza con* Dio, cartas de los Rectores Mayores don E. Viganò, y don Luigi Ricceri y de algunas de sus predecesoras.

También en referencia mariológica hay citaciones a diversos Padres de la Iglesia, entre los que destaco a S. León Magno, S. Andrés de Creta y S. Germán de Constantinopla. Las citas del Magisterio son preferentemente de *LG*, *MC*, *RM*, *EV*, *MD*, *DeV* con algunas citaciones de *Laetitiae Sanctae* e la *Adiutricem Populi de* Leone XIII, unido a una recurrente referencia al Magisterio ordinario del Obispo de Roma mediante la citación de sus Audiencias generales, discursos, homilías y ángelus.

2. MARÍA Y EL ESPÍRITU EN EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

En las LCir de Marinella Castagno hay una insistencia explícita sobre la profundización de la figura y función de María en la economía salvífica desde una perspectiva cristológica y eclesiológica.[69] Pues según M. Castagno "es imposible estudiar la figura de María de manera separada de la del Hijo y del Cuerpo Místico que le da continuidad"[70] pues su identidad y misión en la historia de la salvación está intrínsecamente unida a estas realidades, como lo expresa en diversos textos de sus LCir y en particular en la cita que presento a continuación:

> "[…] María emerge particularmente como la Madre del Mesías y por lo tanto como figura de la Iglesia que medita la actuación del plan de salvación, se dispone a celebrar el nascimiento de Cristo y al mismo tiempo espera la venida gloriosa de su Señor".[71]

---

68 Cfr A. Bello, *Maria donna dei nostri giorni*, Milano, San Paolo 1993.

69 "En la Iglesia, vista en su misterio de *koinonía*, diaconía, cristofanía y escatología, la figura de María tiene una característica especifica. No se puede separar a María de la Persona de Cristo y justamente por este motivo, celebrar a lo largo del año litúrgico los misterios de Cristo con María nos ayudará a formarnos una profunda y segura espiritualidad mariana" (M. Castagno, *LCir 695*, 24 oct. 1987, «*Soste quotidiane con Maria*»: AGFMA 120.3, 4).

70 Castagno, *LCir 691*, 6.

71 Castagno, *LCir 695*, 4; cfr I.M. Calabuig, *L'avvento spazio celebrativo del mistero della Vergine*, en E. Di Meglio – M.T. Sotgiu (a cura di), *Come celebrare Maria. Principi e proposte*, Roma, Centro di Cultura Mariana 1981, 19-39.

Según M. Castagno la profundización de la figura de María en las perspectivas indicadas, ayudará a que los jóvenes comprendan mejor su identidad como Madre del Redentor y de la Iglesia,[72] que con su amor materno colabora con la acción del Espíritu Santo, único capaz de hacer nacer a Cristo en el corazón de los fieles.[73] La Iglesia es concebida y presentada como Cuerpo Místico de Cristo que tiene su inicio con los Apóstoles reunidos en oración, en torno a María,[74] esperando y recibiendo la fuerza del Espíritu Santo que los transformó en valientes anunciadores de la Buena Noticia del Reino y en miembros del Cuerpo de Cristo.[75] Marinella Castagno refiriéndose a su experiencia eclesial como 'auditora' del Sínodo de los Obispos en 1985, dice:

> "La unidad de los Obispos, representantes de todas las iglesias particulares, todas ellas tan diversas […] es signo evidente que la Iglesia Cuerpo Místico es indivisible, si se mantiene fiel. La Iglesia es perenne, siempre viva en el tiempo, joven y capaz de responder a las exigencias del hoy, no por la sabiduría acumulada en los milenios pasados sino por la asistencia perenne del Espíritu Santo, prometida por Jesús a los Apóstoles.[76]

Según la Madre, la *Iglesia-Familia de Dios*[77] y Cuerpo Místico, es una comunidad pneumatológica formada, sostenida y animada por el Espíritu del Resucitado. La misma Madre reflexionando sobre el acontecimiento de pentecostés, aludiendo a la obra *Maria uno specchio per la Chiesa* de R. Cantalamessa, afirma que mirando a la Madre de Dios como figura de la Iglesia, recibimos tres enseñanzas fundamentales que se pueden sintetizar de la siguiente manera:

> "[…] en primer lugar, que la Iglesia antes de hacer cualquier cosa y de transitar los caminos del mundo tiene necesidad de recibir el Espíritu Santo; en segundo, que para recibir

72 "Estudiar 'la presencia de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia' implica un conocimiento teológico más profundo tanto de la cristología como de la eclesiología. No es posible ignorarlos, o estudiar la figura de María separada de la de su Hijo y del Cuerpo Místico que lo prolonga en el tiempo. Por lo tanto, las comunidades deberán comprometerse a este estudio para ayudar a los jóvenes a comprender mejor a María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia, porque solo con su ayuda veremos florecer nuevamente un nuevo cristianismo con el rostro genuino de las primeras comunidades" (Castagno, *LCir 691*, 6).

73 Cfr M. Castagno, *LCir 728*, 24 abr. 1991, *«Per collaborare all'opera dello Spirito Santo»*: AGFMA 120.3, 3.

74 Cfr M. Castagno, *LCir 750*, 24 may. 1993, *«Servire la vita con gioia nella docilità allo Spirito»*: AGFMA 120.3, 6.

75 Cfr M. Castagno, *LCir 752*, 24 jul-ag. 1993, *«Risonanze del pellegrinaggio in Terra Santa»*: AGFMA 120.3, 7; cfr Castagno, *LCir 750*, 4.

76 M. Castagno, *LCir 677*, 31 dic. 1985*, «Il Sinodo: una profonda esperienza ecclesiale»*: AGFMA 120.3, 1.

77 Cfr Castagno, *LCir 677*, 1.

el Espíritu Santo [la Iglesia] se debe preparar sobre todo con la oración, y en tercer lugar que dicha oración se debe hacer de manera concorde y perseverante".[78]

En la misma LCir refiriéndose a la identidad del Instituto de las HMA como realidad eclesial, Madre Castagno destaca su identidad pneumatológica y exhorta a las HMA a repetirse con franqueza dichas ideas claves:

"El Instituto es un don del Espíritu Santo a la Iglesia […] nuestra consagración personal de HMA solo se puede vivir en docilidad al Espíritu, en virtud de su potencia y movidas por sus inspiraciones (cfr *Const*. 13.18.29); nuestra misión educativa emana de una experiencia de caridad que nos hace atentas 'al Espíritu que actúa en cada persona' (*Const*. 67). El frecuente reclamo a la interioridad, a la escucha de la Palabra, a la formación de una mentalidad evangélica es expresión de la constante atención al Espíritu".[79]

En esta realidad pneumatológica y cristológica de la Iglesia, María es presentada como Madre del Redentor y de la Iglesia,[80] y de todos los vivientes especialmente de los seguidores de Cristo.[81] María es Madre y figura de la Iglesia, "la primera creyente, discípula perfecta de su Hijo",[82] que se transformó en *Virgen fecunda* porque es *portadora de vida en el Espíritu*,[83] pues según la Madre, "no existe vida en el Espíritu si no pasa por María".[84] La referencia a María como portadora de vida en el Espíritu y como Virgen Madre, alude a la participación de la tercera Persona de la Trinidad en la encarnación del Hijo de Dios. Él fue quién la llevó a cabo, en y con María que supo acoger y responder al misterio de la encarnación del Verbo con su libertad creatural.[85]

Otro aspecto que caracteriza la identidad de María en la economía salvífica según Madre Marinella, es justamente su identidad específicamente femenina y maternal. Ella afirma que, mirando a María con el niño Jesús entre los bra-

78 Castagno, *LCir 728*, 7; cfr Cantalamessa, *Maria uno specchio per la Chiesa*, 178.

79 Castagno, *LCir 728*, 4.

80 Cfr Castagno, *LCir 752*, 7.

81 Cfr M. Castagno, *LCir 747*, 24 feb. 1993, «*Il Catechismo della Chiesa Cattolica interpella la nostra catechesi*»: AGFMA 120.3, 6.

82 Castagno, *LCir 747*, 6.

83 Cfr M. Castagno, *LCir 740*, 24 jun. 1992, «*La comunità spazio di formazione per le Juniores*»: AGFMA 120.3, 6.

84 Ver *De las palabras de la* Madre, en Centro internazionale Pastorale Giovanile, *En camino... Con María*, 4. Teológicamente es incorrecto afirmar que no hay vida en el Espíritu si no pasa por María, pues la única mediación necesaria es la de Cristo, de María podemos afirmar que es una vía privilegida por el Espíritu, pero no la única.

85 Cfr Castagno, *LCir 695*, 6.

zos, podemos reconocer que el 'Hijo de Dios' es el 'Hijo de María', partícipe de nuestra condición humana y hermano nuestro, pues:

> "Jesús es el 'Hijo de Dios nacido de mujer' (Gal 4,4); de la mujer elegida desde el inicio para ser la Virgen Madre, inserta plenamente en el misterio de la salvación. Pablo VI en uno de sus discursos se expresaba de la siguiente manera: *Cristo se manifiesta a nosotros, primeramente en los brazos de María; es a través de ella que lo tenemos en su primerísima relación con nosotros. Él es hombre como nosotros y hermano nuestro por el ministerio materno de María. Si queremos ser cristianos debemos ser marianos; es decir, tenemos que reconocer la relación esencial, vital y providencial que une a la Virgen con Jesús y nos abre el camino que conduce a Él*".[86]

En el texto emerge con claridad la identidad de María como 'mujer' en toda su singularidad histórica que es constituida por la gracia divina en Madre de Dios. Madre Castagno comienza subrayando la identidad divina de Jesús como el Hijo de Dios que nació de mujer, por ende 'nació bajo la ley', por eso adjunta la cita de Pablo VI que pone de relieve que es por el ministerio maternal de María que el Hijo de Dios se hizo partícipe de nuestra condición humana al punto de ser llamado 'hermano nuestro'. María participa del misterio de la encarnación del Hijo de Dios con su identidad creatural femenina y materna, transformándose en Madre de Dios. Igualmente M. Castagno señala que esta mujer fue 'elegida desde el inicio para ser la Virgen Madre'. Con esta afirmación subraya que María fue pensada de antemano por Dios desde toda la eternidad, como creatura que participaría coactivamente en la economía salvífica. La expresión de Pablo VI, que la crítica ecuménica rechaza: *Si queremos ser cristianos debemos ser marianos*, se comprende con el texto que le sigue y explicita su significado diciendo que, tenemos que reconocer la relación vital, esencial y providencial que une a María con Jesús Hijo de Dios y abre para la humanidad el camino que conduce hacia él. De esta forma pone en evidencia la vía mariana como elemento que hace parte de la voluntad salvífica de Dios, por ende, querida, elegida y preventivamente preparada.

Dicha elección a priori de María, en la terminología teológica sobre todo la de H. Mühlen y de la mariología que se basó en sus aportes es llamada,

86 M. Castagno, *LCir 696*, 24 nov. 1987, *«Il messaggio del Sinodo dei Vescovi»*: AGFMA 120.3, 4; cfr Pablo VI, *Peregrinación al Santuario N. Sra. di Bonaria en Caglieri*, 24 de abril 1970: *AAS* 62 (1970) 300-301.

'yo personológico o iconológico',[87] que en María coincide con la irrevocable predestinación a ser madre del Hijo de Dios.[88] Reconocer la predestinación de María está íntimamente conectado con reconocer que ella es el signo del amor redentor de Cristo que actuó en ella preventivamente desde toda la eternidad para hacerla capaz de ser la Virgen Madre, por ende la primera redimida por la acción del Espíritu del Resucitado.[89] Justamente Madre Castagno refiriéndose a la Inmaculada concepción afirma:

> "Su figura resplandece […] como el signo más luminoso del amor gratuito de Dios, que invade con su gracia preventiva a la creatura. No podemos pensar a María preservada del pecado sin entrar en el designio salvífico de Dios, sin verla como la primera redimida; Aquella que fue envuelta desde el inicio de su existencia por el Amor del Padre, por la gracia del Hijo y por el esplendor del Espíritu Santo. Contemplar así a la Inmaculada […] nos lleva a unir siempre más a María con la persona de Jesús, el Verbo encarnado, y al mismo tiempo sentir su presencia de Madre que como primera salvada nos dona al Salvador. La Inmaculada concepción de María es verdaderamente el inicio de un mundo nuevo, animado por el Espíritu […].[90]

Madre Castagno presenta con mucha claridad teológica la identidad de María desde la perspectiva de la vía iconológica presentándola como creatura humana que resplandece como signo del Amor de Dios que la invade con su gracia preventiva; es decir con la personificación del amor divino que es la tercera Persona de la Trinidad. Ella es la primera redimida porque desde el inicio de su existencia fue envuelta por el Espíritu que es Amor del Padre, gracia redentora del Hijo y el Esplendor de la belleza divina. Esta última afirmación sobre el *Esplendor del Espíritu* se conecta con la mariología estética que se refiere a María como la 'forma pura' de la belleza, porque es transparencia del *Esplendor* que la habita y la hace esplendida. Al respecto von Balthasar dice, "las palabras que intentan expresar la belleza giran alrededor del misterio de la forma que muy pronto hace surgir la pregunta acerca del 'esplendor que viene de dentro de la forma', como lo que hace *speciosa* a la *species*: el *Splendor*".[91]

---

87 Se trata de una dimensión del único 'yo' de María, caracterizado como 'yo profundo' que sostiene y posibilita ontológicamente la existencia de las acciones personales y libres de su 'yo personalista'; el primero entra dentro de la categoría de imagen o figura que hace referencia a un Original que la creó.

88 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, §11.95.

89 Cfr Castagno, *LCir 694*, 2-3.

90 Castagno, *LCir 696*, 4.

91 von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 24.

María es presentada claramente como la Madre del Verbo encarnado; 'primera entre los salvados' que ofrece a su Hijo, único Salvador, a la humanidad que la siente presente como Madre. En esta presentación pneumatológica de María, Marinella Castagno afirma que con la concepción inmaculada tiene inicio un mundo nuevo, un mundo animado por el Espíritu Santo. Parafraseando podemos decir que María pertenece al mundo del Espíritu, que es el mundo de la nueva alianza sellada por Cristo, Hijo de Dios e Hijo suyo. Igualmente M. Castagno presenta a María como la creatura que en total adhesión y disponibilidad coopera con el Espíritu en la encarnación del Hijo, enfatizando que su singularidad y grandeza, no está tanto en ser la 'mujer elegida' de ante mano para ser la Madre de Dios, sino en su respuesta humana, 'consciente y meritoria', como podemos apreciar en la siguiente cita:

> "[…] dejémonos penetrar por la contemplación de la Madre unida con el Hijo; metámonos en la actitud de adhesión total a Dios, de disponibilidad y cooperación sin reservas con la que María vivió el nacimiento de Jesús. La grandeza de la maternidad de María está justamente en su profunda participación en el misterio de la encarnación de Dios, que nace en la extrema pobreza y en el más grande 'ocultamiento'. 'La singularidad [de María], escribe un autor, viene más bien de su actitud espiritual de consciente y meritoria fidelidad a la misión divina, que de su condición de afortunada *genitrice* del Mesías prometido'".[92]

Con los dos últimos textos que presenté, pretendo poner en evidencia la comprensión pneumatológica que M. Castagno tiene de la figura de María. En sus LCir se percibe la presencia de las dos perspectivas de la mariología pneumatológica. María es la mujer, totalmente partícipe de la condición humana que fue elegida por el Padre y preparada preventivamente por la acción del Espíritu del Resucitado para responder con una adhesión total, sin reservas a la misión que le fue confiada, pero al mismo tiempo dicha respuesta es una acción plenamente humana, libre, consciente y meritoria. Dicha participación mariana en la economía salvífica pone de manifiesto el núcleo central de la economía salvífica, pues manifiesta que Dios salva a la creatura involucrándola y capacitándola con su Espíritu para responder a tal profundo designio. De igual modo percibo que esta visión de María favorece a una mayor compren-

92 Castagno, *LCir 696*,4-5; cfr D. Sartor, *Madre de Dios*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1197 [Orig. en italiano, 1985].

sión del misterio de Cristo y de la Iglesia,[93] pues el *Solus Christus* del cual se tiene que dedicar la cristología, se abre a profundizar sobre el Cristo Total en tanto, 'cabeza y miembros' pneumatológicamente unidos y vivificados por el Espíritu; Dios y la creación redimida con su relativa autonomía, unidos en una sola realidad, el Cristo Total.[94]

En las LCir de M. Castagno encontré varias referencias a María, en tanto partícipe de la Resurrección de Cristo,[95] especialmente en referencia a las celebraciones litúrgicas de la asunción de María y de la Virgen Reina.[96] La Madre señala que dichas fiestas llaman a los fieles a vivir eligiendo los bienes escatológicos, que según la tradición salesiana se conectan con aquel 'trocito de Paraíso, señalado por don Bosco, que todo lo arregla',[97] o la 'casa del Paraíso'[98] que según Madre Mazzarello está abierta a todos.[99] En esta perspectiva escatológica M. Castagno presenta a María diciendo:

> "María SS. que escuchó el Verbo, que conservó siempre la Palabra, ahora es acogida por el Hijo que fue a prepararnos un puesto (cfr Jn 14,2). María SS. participa de la resurrección de Cristo porque estuvo siempre íntimamente unida a Él. 'La Asunción es la epifanía de la transformación profunda que la semilla de la Palabra divina realiza en la integridad de la persona de María'. 'Con la asunción se concluye escatológicamente aquella unión progresiva de fe, esperanza y amor, de servicio sufrido que se estableció entre 'la madre y socia' con el Salvador que desde el momento de la Anunciación se extendió a toda su vida".[100]

93 "La clara doctrina conciliar nos ha mostrado el vínculo estrecho que existe entre la Trinidad y María, entre Iglesia y María. No existe un cristianismo auténtico si no sigue la vía trazada por la fe de María, la primera creyente, la primera discípula y Madre de todos los cristianos" (M. Castagno, *LCir 749*, 24 abr. 1993, *«Con Maria nell'attesa dello Spirito Santo»*: AGFMA 120.3, 5).

94 "[Los santos] estan vivos por la presencia en ellos de Cristo Vida; ellos constituyen con El, en tanto Cabeza, al Cristo total" (M. Castagno, *LCir 765*, 24 nov. 1994, *«Il messaggio di santità della Beata Maddalena Morano»*: AGFMA 120.3, 2).

95 "Con María, la primera redimida y resucitada con Cristo, me acerco a ustedes en la oración, en la confiada expectativa de un florecimiento de santas y entusiastas vocaciones decididas a entregarse para siempre a Dios en el servicio de la juventud" (Castagno, *LCir 668*, 5).

96 "La solemnidad de la Asunción tiene su prolongamiento festivo en la celebración de la beata Virgen María Reina […] en la cual se contempla a la que está sentada junto al Rey de los siglos, a la que brilla como Reina e intercede como Madre (cfr *MC* 6)" (Castagno, *LCir 693*, 10).

97 Cfr *MB* VIII, 444; *MBe* VIII, 381.

98 Cfr *LMM* 6,4; 9,9.

99 Cfr Castagno, *LCir 693*, 9.

100 Castagno, *LCir 693*, 9; cfr A. Serra – D. Sartor – S. M. Meo, *Asunción*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, 258-289.

Según M. Castagno la asunción de María es comprendida como participación de la resurrección de Cristo; es parte del proceso de unión y configuración de la 'madre y socia' con su Hijo y Salvador mediante la escucha y acogida de su Palabra. Proceso iniciado en la anunciación, sostenido durante toda su trayectoria histórica que culmina escatológicamente junto al Padre. En consonancia con san Pablo que afirma que la Resurrección de Cristo es respuesta del Padre a la obediencia del Hijo; del mismo modo, Marinella Castagno presenta la asunción de María como respuesta divina a su obediencia creatural a la Palabra de Dios, encarnada en la persona de su Hijo. La asunción es una consecuencia del proceso de fe, esperanza y caridad de María; que fue vivido en el tiempo, y que alcanzó en ella su máxima expresión, como primera discípula de Cristo.[101] Respuesta divina que en Cristo permanece abierta a todos los que recorren la misma vía, por ella transitada.

3. FIGURA Y MODELO DE LA HUMANIDAD REDIMIDA

3. 1. FIGURA Y REPRESENTANTE DEL GÉNERO HUMANO

Madre Castagno en consonancia con la *Lumen gentium*[102] presenta a María como figura y modelo de la humanidad redimida. Como estirpe de Adán necesitada de salvación,[103] María permanece unida a todo el género humano. En el acontecimiento de la Nueva Alianza que se realizó en la encarnación del Verbo, María es la figura del ser humano radicalmente redimido, porque con su total adhesión al proyecto de Dios alcanzó la perfección de la redención; dicho de otra manera, ella 'es el vértice de la redención', arquetipo de la humanidad redimida y de la Iglesia:[104]

---

101 Castagno, *LCir 752*, 7.

102 Cfr *LG* 53. 63. 64; 65.

103 Cfr Castagno, *LCir 696*, 4.

104 Cfr A. Deleidi, *Maria di Nazaret, la donna della nuova umanità*, en A. Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi. Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» (Frascati, 1-15 agosto 1988)*, = Il Prisma 9, Roma, LAS 1989, 299-322; cfr Rahner, *Maria Madre del Signore*, 15.

"[…] la Virgen es la 'llena de gracia, la 'bendita entre las mujeres', la 'Virgen', la 'esposa de José, la 'sierva del Señor', la mujer nueva, la nueva Eva. La mujer que representa a Israel y a todo el género humano; aquella que sobresale entre los pobres de Yahvé; la Virgen del *Fiat* y la Virgen fecunda".[105]

M. Castagno presenta a María en el contexto de la encarnación del Hijo de Dios como la Virgen 'llena de gracia' y 'bendita entre las mujeres' por haber sido elegida como madre del Señor, pero igualmente la presenta como la mujer de la Nueva Alianza que representa al género humano y al Pueblo de la alianza[106] con su *Fiat* y su obediencia que la hace Virgen fecunda, nueva Eva: madre de los vivientes y particularmente de los creyentes.[107] Ella 'sobresale entre los pobres de Yahvé' que se han mantenido fieles, pese a las dificultades y al hostigamiento recibido por los enemigos de Dios, por eso María representa como ellos al *Pueblo fiel*, verdadero Israel que será visitado y exaltado por Dios;[108] pues acogen el Reino de Dios como don gratuito y esperan en Dios, con humildad y docilidad. Las referencias a María como la 'pobre entre los pobres', 'la Virgen' y 'Sierva del Señor' citada en el texto de M. Castagno se vincula estrechamente con la figura bíblica de la Hija de Sión[109] que representa al pueblo como *parther* en la alianza con Dios.

En definitiva, María es la 'llena de gracia' que, inspirada y sostenida por el Espíritu Santo, cooperó con Dios en su designio salvífico como representante de la humanidad, transformándose con su acción en la Madre del Hijo de Dios y de su Iglesia; figura de la humanidad que acogió a Cristo en la fe, en la esperanza y en la caridad. En ella la Iglesia se ve a sí misma, como nueva mu-

---

105 Castagno, *LCir 695*, 5; cfr Calabuig, *L'avvento spazio celebrativo del mistero della Vergine*, 19-39.

106 "Como los Salmos – dice [el Papa] – recordaban a Israel las maravillas del Éxodo y de la salvación realizada por Dios; y llamaban constantemente al pueblo a la fidelidad hacia el pacto del Sinaí, de la mismas manera el rosario recuerda continuamente al pueblo de la nueva Alianza los prodigios de misericordia y de la potencia que Dios ha desplegado en Cristo a favor del hombre y los llama a la fidelidad a los compromisos bautismales" (Castagno, *LCir 694*, 7); cfr Juan Pablo II, *Il santo Rosario memoria della Redenzione*, en «L'Osservatore Romano» CXXIII/234 (10-11 oct. 1983) 5.

107 Cfr R. Laurentin – S. Meo, *Nueva Eva*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, 1474-1485.

108 Cfr W. Beinert, *Parlare di Maria oggi? Breve introduzione alla mariologia*, = Alma Mater collana di mariologia 16, Roma, Paoline 1975, 98 [Orig. en alemán, 1974]; cfr A. Valentini, *Il Dio cantato da Maria Serva del Signore nel Magnificat*, en E.M. Toniolo (a cura di), *Maria e il Dio dei nostri Padri. Padre del nostro Signore Gesù Cristo. Atti del XII Simposio Internazionale Mariologico. Roma, 5-8 ottobre 1999*, Roma, Marianum 2001, 181.

109 Cfr E.G. Mori, *Hija de Sión*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 824-834 [Orig. en italiano, 1985].

jer y nueva Eva,[110] madre de todos los creyentes,[111] personificación del 'resto' de Israel en tanto es, forma originaria de la Iglesia y figura de la humanidad que busca a Dios.[112]

Con dicha cooperación humana representada en María, tiene inicio la *kénosis* de Dios que tendrá su culmen en la muerte de Cruz. En la encarnación del Hijo, Dios siendo rico se hizo pobre, se despojó de su condición divina, y en María asumió la condición humana. Ella, que sobresale entre los pobres de Yahvé, se ofreció a sí misma, en tanto miembro de la estirpe de Adán[113] para que Dios despojándose de su sublime condición se encarnara en la más extrema pobreza y ocultamiento:[114]

> "El Dios que se hace hombre; que 'siendo rico se hizo pobre' para nuestra salvación es la Vía que nos conduce a la verdadera solidaridad. El interés de Dios por el hombre es desde siempre […] pero es en el misterio de la encarnación que Dios muestra su infinito amor por los hombres. Un gesto de amor que la mente humana jamás hubiera podido concebirlo; solo el Hijo [unigénito] que se hizo hermano del hombre puede enseñarnos a dirigirnos a Dios llamándolo 'Padre nuestro'. En el misterio de la Navidad, inicio de la redención, se fundamenta la solidaridad de todo el género humano llamado a ser familia de Dios. Jesús que nació en Belén, Dios solidario con los hombres de todos los tiempos y de todas las razas, une a todos en la caridad y nos invita, aún hoy a formar un solo cuerpo […]".[115]

Aunque el último texto citado, no se refiere a la participación de María de forma explícita, si lo leemos en vinculación con las citaciones anteriores de M. Castagno, resulta evidente afirmar que el Hijo Unigénito de Dios se hizo

110 Cfr Castagno, *LCir 695*, 5.

111 Cfr Castagno, *LCir 696*, 5.

112 Para comprender mejor la reflexión mariana de M. Castagno me parece indispensable tener presente la categoría mariana del *Týpos*: figura, símbolo y realización ejemplar de la Iglesia, que se apoya sobre todo en la concepción veterotestamentaria de una así llamada *corporate personality*, personalidad corporativa, que afirma que pueblos enteros, ciudades, familias y grupos de personas pueden ser 'personificados' o sintetizados en la figura de una única persona. Dicha concepción está impregnada de un sentido de solidaridad entre el todo y la parte, entre pueblo como colectivo y pueblo como sujeto singular y miembro del todo. De esta manera un miembro del pueblo puede ser llamado a representarlo, simbólica, visible y eficazmente. Igualmente es necesario distinguir el uso teológico de la categoría figura e imagen, de la de modelo y ejemplo. Las dos primeras indican que la 'realidad colectiva' se ve reflejada en dicha figura o imagen singular, mientras que las categorías de modelo y ejemplo indican un modo singular 'ejemplar' que reclama ser imitado por el todo; ver subtítulo *Il significato di 'corporate personality'*, en Greshake, *Maria-Ecclesia*, 60-66.

113 Cfr Castagno, *LCir 696*, 4.

114 Cfr Castagno, *LCir 696*, 4-5.

115 M. Castagno, *LCir 756*, 24 dic. 1993, *«Sensibili e solidali al grido dei poveri»*: AGFMA 120.3, 3.

'hermano nuestro y nos abrió la posibilidad de ser familia de Dios, gracias a la participación de la creatura, María de Nazareth. Ella con su 'sí' se transformó en la 'boca' humana que por medio de su humilde *fiat*, en tanto Sierva del Señor asiente al proyecto del creador y salvador, que con la encarnación del Hijo sella su alianza con la humanidad entera.

De esta forma podemos decir que María representa la indispensable participación humana en el acontecimiento de la encarnación del Hijo de Dios,[116] por ende, de toda la economía salvífica que alcanzará su plenitud en la representación de Jesucristo como el 'universale concretum' por excelencia.[117] María es el *universale concretum* en tanto figura de la Iglesia, que como virgen sin mancha de pecado es transformada en esposa y madre fecunda,[118] la nueva Eva, que con su *Fiat*, que aún permanece en el tiempo, posibilitó que la gracia del Espíritu del Padre y del Hijo siga siendo compañera de juego de la humanidad, haciendo nacer a los miembros del Cuerpo Místico mediante el bautismo.[119]

Madre M. Castagno en la *LCir 694* refiriéndose a una celebración litúrgica mariana y citando a Pablo VI que presenta a María como Aurora de la salvación, dice:[120]

> "Celebramos la Natividad de María […] y sentimos que brota de nuestro interior una oración de agradecimiento y de alabanza al Padre por el don de la más excelsa figura de la humanidad; de aquella que apareció sin pecado en la escena del mundo, la primera

116 "La persona humana, vértice de la creación, interlocutor de Dios y signo de su misterio, existe según la dualidad hombre-mujer y es llamada en la diversidad y reciprocidad a la plena madurez en Cristo, plenitud de lo humano" (Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi*, 407).

117 Esta expresión fue acuñada primeramente por von Balthasar en referencia a Cristo, que como 'persona concreta' asumió y representó a la humanidad. En 1955 fue la utilizada por A. Müller, para afirmar que María es análogamente el *universale concretum de la* Iglesia, en A. Müller, *Ecclesia-Maria. Die Einheit Marias und der Kirche*, Freiburg, Universitätsverlag Freiburg Schweiz 1955, 76; dicha afirmación fue exactamente ratificada por el mismo von Balthasar en 1974, cfr H.U. von Balthasar, *El complejo antirromano: integración del papado en la Iglesia universal*, = Biblioteca de autores cristianos 420, Madrid, BAC 1981, 201 [Orig. en alemán, 1974]. El mismo contenido también aparece, en X. Pikaza *Persona*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1600 [Orig. en italiano, 1985].

118 Cfr Castagno, *LCir 696*, 5.

119 Cfr Castagno, *LCir 694*, 3-4.

120 Castagno, *LCir 694*, 3-4; ver subtítulo *Il gioco della Grazia*, en H. J. Schulz – L. Scheffczyk – G. Voss, *Natività della Beata Vergine Maria*, en W. Beinert (a cura di), *Il culto di Maria oggi*, *Sussidio teologico-pastorale*, = Teologia/Pastorale 23, Roma, Paoline 1978, 194 [Orig. en alemán, 1977]; cfr Juan Pablo II, *La Chiesa del post-Concilio ha bisogno dei laici*, en «L'Osservatore Romano» CXX/209 (8-9 set. 1980), 2.

> redimida, llamada a ser portadora del Redentor. […] Quisiera solamente señalar dos aspectos que me parecen importantes hoy: el don de la vida humana y el de la vida divina en nosotros. […] En este día dedicado al culto de este don, de esta obra maestra de Dios, [la inmaculada concepción], recordamos y admiramos que María nació, que María es nuestra; que ella nos restituye la figura de la humanidad perfecta. Reflexionar sobre la fiesta de la 'Natividad' de María nos lleva a agradecer al Señor por el don de la vida y a buscar nuevos medios para dar a conocer a los jóvenes la vida como un don recibido del Creador".[121]

Cristo el nuevo Adán (cfr 1 Cor 15,45) nació de la 'nueva mujer', de la 'nueva Eva'[122] que aparece en el tiempo como la 'primera redimida', 'sin la mancha del pecado original',[123] como la llena de gracia en virtud de los méritos de su Hijo.[124] Por dicho motivo la Iglesia afirma que el niño que nació en Belén es hijo de un Padre celestial y de una madre terrenal que fue recreada por la gracia de Cristo, de modo que en su Hijo fuese restituida, por la acción del Espíritu Santo, la imagen original de la 'humanidad perfecta'.[125] A este punto es factible concluir que la humanidad de Cristo es toda de Dios y es toda de la Virgen María; a su vez podemos afirmar que el origen del nuevo Adán, como lo afirma san Pablo, es totalmente divino (cfr 1 Cor 15,47); porque como Hijo Unigénito proviene del seno de la Trinidad inmanente y como Hijo de María proviene de la Trinidad económica que está activamente presente en la historia y en particular en la historia de María de Nazareth, por la acción permanente del Espíritu que la habita. Ella nació como un don del Padre para la humanidad, a su vez, según M. Castagno, su figura ayuda a reconocer que la vida humana es un don del Creador.[126] Por ende, María es imagen de la más auténtica humanidad que se reconoce como creatura; espacio histórico que contiene al incontenible; templo santo habitado por la gracia del Resucitado, que M. Castagno reflexionando en torno a la Carta Encíclica *Dominum et Vivificantem* lo presenta, diciendo:

> "Bajo el influjo del Espíritu Santo madura y se refuerza el hombre interior, es decir espiritual. Gracias a la divina comunicación el espíritu humano que 'conoce los secretos

121 Castagno, *LCir 694*, 2-3; cfr Pablo VI, *Il Sommo Pontefice celebra la S. Messa in «Nativitate Mariae»*, en «L'Osservatore Romano» CIV/208 (9 set. 1964) 1.
122 Cfr Castagno, *LCir 695*, 5.
123 Cfr Castagno, *LCir 694*, 2-3.
124 Cfr Castagno, *LCir 695*, 5.
125 Cfr Castagno, *LCir 694*, 2-3.
126 Cfr Castagno, *LCir 694*, 2-3.

> del hombre' se encuentra con el 'Espíritu que escruta la profundidad de Dios'. En este Espíritu que es el don eterno, Dios uno y trino se abre al hombre, al espíritu humano. El soplo oculto del Espíritu divino, a su vez, hace que el espíritu humano se abra al abrirse salvífico y santificador de Dios. Por el don de la gracia que viene del Espíritu el hombre entra en 'una vida nueva', es introducido en la realidad sobre natural de la misma vida divina y llega a ser morada del Espíritu Santo, templo viviente (*DeV* 58). La íntima relación con Dios en el Espíritu Santo hace que el hombre comprenda en un modo nuevo su propia humanidad (*DeV* 59)".[127]

Anteriormente cité algunos textos de M. Castagno donde afirma que celebrar el nacimiento histórico de María, las impulsa a reconocer y promover el valor de la vida humana en sí misma, y de la vida de la gracia en las personas.[128] En la imagen de María, la identidad humana es mejor comprendida en su ser más genuino, es decir, como don divino recibido del Creador y vivificado por su presencia, como Dios uno y trino que mediante la acción del Espíritu Santo hace de la persona humana su templo santo y morada estable. De modo que el ser humano en María comprende mayormente su propia identidad.

3. 2. MODELO DE LA REALIZACIÓN HUMANA

En la reflexión mariana de M. Castagno, María es notoriamente presentada como figura y modelo de la humanidad plenamente realizada; justamente en el último texto del apartado anterior, María es presentada como la figura más excelsa de la humanidad, la obra maestra de Dios, primera redimida que restituye la imagen perfecta de la humanidad.[129] Aunque en dicho texto no aparece la explicitación del término modelo o ejemplo, se sobreentiende en el contexto de la carta pues, partiendo de la reflexión de la figura de María, Marinella Castagno propone la reflexión sobre el valor de la 'vida humana' y de la 'vida de la gracia' en la persona humana. En definitiva, aunque no se refiere a María como modelo y ejemplo, la considera una figura imitable:

> "La fiesta de la natividad [de María] también es una fuerte invitación a reflexionar sobre la *vida de la gracia*, por ende, sobre el don inconmensurable del *Bautismo*, de la vida divina que nos transforma en 'hijos de Dios'. […] 'La fiesta de la Natividad de María más que otras […] es la fiesta del juego de la gracia de Dios, en la que la misma palabra

127 Castagno, *LCir 683*, 2; cfr *DeV* 58-59.
128 Cfr Castagno, *LCir 694*, 2-3.
129 Ver subtítulo *Sull' essempio di Maria che rializza in pienezza il designio di Dios*, en CG XIX, *Atti*, 63-64.

> divina creadora con su elección libre y gratuita se hizo compañera de juego del hombre'. Descubrir con María la gracia de la filiación divina para el hombre es descubrir la fuente de la verdadera alegría y encontrar la fuente que nos sacia y nos hace capaces de saciar a los jóvenes tan sedientos de felicidad. […] La fiesta de la Natividad de María es por lo tanto un motivo de reflexión sobre la vida de fe, sobre la alegría de sentirse hijos de Dios. 'María hoy nos enseña sobre todo a conservar intacta la fe en Dios; aquella fe que nos ha sido donada en el Bautismo y que debe continuar creciendo y madurando en las diferentes etapas de nuestra vida cristiana'".[130]

Marinella Castagno afirma que María nos enseña a conservar y dar crecimiento y maduración a nuestra fe; esa fe que recibimos en el Bautismo, como don inconmensurable, que la Madre define como 'vida divina que nos trasforma en hijos de Dios'. María es modelo ejemplar del juego de la gracia que, como Palabra creadora de Dios desde su elección libre y gratuita, se hace compañera de juego del ser humano. Por eso, reflexionando sobre el Nacimiento de María vemos ejemplarmente como actúa Dios con la creatura humana y como la creatura debe y puede responder a Dios.

Los autores alemanes citados por M. Castagno en el texto recién expuesto, citando a Hugo Rahner se refieren al juego de la gracia desde la perspectiva del ideal clásico del *hombre serio-sereno* que es transfigurado por la fe en la encarnación de Dios, pues solo la seguridad de contar con Dios como compañero de juego, hace posible el sereno y alegre transitar humano y el auténtico ejercicio de la libertad creatural.[131] Teniendo de trasfondo este contexto, M. Castagno habla de descubrir con María la fuente de la filiación divina como fuente de la verdadera alegría; alegría de sentirse hijos de Dios que no solamente sacia al individuo que lo recibe, sino que los hace capaz de saciar a otros buscadores de felicidad, como son los jóvenes a ellas confiados. Por ende, la gracia divina según el ejemplo mariano no anula la libertad humana, sino que le da la serena

130 Castagno, *LCir 694*, 3-4; ver subtítulo *Il gioco della Grazia,* en Schulz – Scheffczyk – Voss, *Natività della Beata Vergine Maria*, 194.

131 Según H. Rahner, el *Homo ludens* es un hombre *serio* pues conoce contemporáneamente el significado y la no-necesariedad de su existencia real. Por ende, su vida terrena es alegre, en cuanto es sintetizada en Dios; y es trágica en tanto, es peligrosamente libre. Solo con la fe en la encarnación de Dios el hombre puede alcanzar la serena seguridad en el ejercicio de su libertad, sin la cual no hay verdadero juego, sino trágico determinismo. Por ende, el perfecto *Homo ludens* es el hombre transfigurado por la fe cristológica, como lo fueron numerosos santos, entre los que el autor señala a S. Francisco de Sales con su lema, '¡un santo triste, un triste santo es!'; cfr H. Rahner, *L'homo ludens*, = Biblioteca di cultura religiosa 9, Brescia, Paideia 1969, 31-46 [Orig. en alemán, 1952].

seguridad para poder ejercerla, poniendo su confianza en la *Palabra creadora* que por libre y gratuita elección se hizo su compañera de juego.

En la misma página los autores alemanes citados por M. Castagno, hacen referencia a 'llegar a ser libres' pues dicha libertad cuando se logra conquistarla, "no es otra cosa sino la aurora de la encarnación del Hijo de Dios en nuestro corazón. De hecho, solo mediante la fe en la encarnación podemos alcanzar la serenidad, seguridad y libertad que hace posible un juego tranquilo".[132] Dicha tranquilidad y serenidad propia del *Homo ludens* según Madre Castagno, al contemplar el modelo mariano, percibimos que es fruto de la gracia divina que nos sacia de una felicidad plena, que brota del ser y sentirse hijos de Dios. María en tanto modelo es *la aurora* que como signo luminoso indica real y simbólicamente que Dios se hizo compañero de juego, permitiendo el sereno ejercicio de la libertad humana.

Como ya indiqué, Madre Castagno en esta misma LCir afirma que la inmaculada concepción de María es el inicio de un mundo nuevo animado por el Espíritu; inicio "del mundo de la gracia en el cual nos sentimos inmersos por el don de la filiación divina".[133] Mirando a María como imagen ejemplar conocemos como actúa la gracia, por ende, como actúa la tercera Persona de la Trinidad con la creatura humana, y aprendemos a entrar en su juego, pues la existencia humana ya no es una realidad dramática, sino un mundo animado por el Espíritu; un mundo donde todos son, se sienten y se relacionan como hijos e hijas de Dios, hermanos que progresando en la fe contribuyen a la construcción de la tan deseada civilización del amor.[134]

Según M. Castagno, una de las líneas que constantemente emergió en las diversas evaluaciones trienales es: "Proponer a María a las jóvenes como modelo de mujer plenamente realizada".[135] Si bien la Madre dirigiéndose a las HMA cuya prioridad carismática es la educación cristiana de las jóvenes mujeres, insiste en la presentación de María como *mujer* plenamente realizada; ella no concibe a María como figura ejemplar exclusivamente femenina sino de toda persona humana pues según ella misma, en el plan de salvación no existe dis-

132 Schulz – Scheffczyk – Voss, *Natività della Beata Vergine Maria*, 194.

133 Castagno, *LCir 696*, 4.

134 "Tanto más penetramos en este modo de vida cristiana [cuyo modelo es María] tanto más lograremos permear de valor evangélico la cultura en la que estamos inmersas, contribuyendo así más eficazmente al progreso de la civilización del amor" (Castagno, *LCir 696*, 4).

135 M. Castagno, *LCir 700*, 24 abr. 1988, «Il volto mariano dell'Istituto»: AGFMA 120.3, 5.

tinción de género.[136] Por lo tanto, la vía ejemplar trazada por la figura mariana es una vía para todo los que desean fortalecer su compromiso cristiano,[137] pues ella es la primera entre los discípulos de Cristo que alcanzó aquel estado de perfección caracterizado por la libertad propia de la novedad evangélica, que es servir a Cristo.[138] Justamente M. Castagno exhorta a aprovechar la ocasión de la celebración del dogma de la asunción de María para formar a los jóvenes sobre el verdadero sentido de la libertad humana que está estrechamente relacionado con el servicio a Cristo,[139] cuyo mejor ejemplo es María que, entrando en la gloria del cielo como la primera resucitada con Cristo, alcanzó la plenitud de dicha libertad.[140]

En diversas LCir Marinella Castagno, señala que María tiene una palabra importante para trasmitir a la juventud;[141] se trata de una palabra que se hace ejemplo existencial y creyente de los ideales buscados y anhelados por los jóvenes:

> "María es la 'mujer' que tiene mucho que decir a las jóvenes de nuestro tiempo, porque ella fue capaz de dar 'su consenso activo y responsable' a la obra de la encarnación de la Palabra; fue capaz de tomar 'decisiones valientes'; no dudó en proclamar que 'Dios hace justicia a los pobres y oprimidos'. Es la 'mujer fuerte' cuyo amor materno asumió dimensiones universales en el Calvario' (cfr *MC* 37)".[142]

En esta cita y en la globalidad de la enseñanza mariana de M. Castagno percibo la presencia explícita de la *vía personalista* de la mariología, pues la Madre

136 "Mirando a María, la mujer que se encuentra en 'el corazón del evento salvífico' (*MDi* 3) y luego a todas las mujeres que Jesús encontró en su camino, vemos que no hay distinción en el plano de la salvación entre el hombre y la mujer" (Castagno, *LCir 705*, 2-3).

137 "En las varias *Verificas* nos hemos empeñado en la profundización de la espiritualidad mariana desde la dimensión biblica, teológica y pastoral para mejor dar a conocer y hacer amar a María SS., para que el compromiso cristiano de nuestras jóvenes sea cada vez más fuerte" (Castagno, *LCir 695*, 4).

138 La libertad humana es presentada en relación al estado de armonía original del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios; libertad que fue rota por el pecado y recuperada por María como primera redimida; cfr Castagno, *LCir 705*, 2; cfr X. Pikaza – S. Galilea, *Libertad*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1062-1092 [Orig. en italiano, 1985].

139 Cfr CG XX, *Atti*, 73.74.

140 "[…] María la primera entre los que sirviendo a Cristo en los demás, conduciéndolos con humildad y paciencia hacia el Rey […] ha conseguido plenamente aquel 'estado de libertad real' propio de los discípulos de Cristo, pues ¡servir significa reinar! (*RM* 41)" (Castagno, *LCir 693*, 9).

141 Cfr Castagno, *LCir 700*, 5.

142 Castagno, *LCir 668*, 4; cfr *MC* 37.

de Dios es presentada en relación al proyecto divino como su colaboradora,[143] que con su consentimiento activo y responsable participa en la encarnación de la Palabra creadora, tomando decisiones personales y valientes ante el misterio divino que viene a su encuentro. Dicha colaboración creatural de María quedó sellada con su presencia maternal como discípula de Cristo que lo acompañó incluso hasta la Cruz, de manera que su amor materno asumió por voluntad del Hijo, dimensiones universales. Justamente esta dimensión maternal de María es presentada reiteradamente por M. Castagno como modelo ejemplar para todos los que quieran progresar en la vida cristiana. Se trata de un modelo de maternidad entendida no solo como maternidad física, sino como fuerza de generosidad y capacidad de vivir para los demás. Pues "la figura de María como la *mujer para los otros*, se presenta como ideal a ser seguido, mediante el donarse a los demás para llevar alegría y esperanza".[144]

La figura ejemplar de María como 'la mujer para los otros' aunque M. Castagno no aluda directamente a ello, tiene como fundamento la filosofía personalista, promovida especialmente por M. Buber, E. Lévinas, E. Mounier y G. Marcel, que subrayaron que el ser humano es *un ser para los demás*,[145] que no existe ni se realiza sino en la relación con los otros y el Otro;[146] y en el descentrarse para donarse.[147] María, según M. Castagno es la figura humana ideal propuesta como modelo y ejemplo a ser seguido por la juventud, pues la persona se realiza en el don de sí misma a semejanza de Jesús,[148] cuyo mo-

143 "La juventud aún tiene gran sensibilidad e intuición para penetrar en el misterio de María inserta en el misterio de Cristo; para coger así el designio de Dios sobre la Mujer que El llamó a colaborar más de cerca con el plan de salvación" (Castagno, *LCir 700*, 5).

144 Castagno, *LCir 700*, 5.

145 Dicha filosofía personalista ha sido usada por Gregorio Ramos y por L. Pocher como fundamento de la dimensión relacional de María, en los estudios que presenté en el primer capítulo de esta tesis, más explícitamente en el ítem, *Procesos mariológicos activados en el Instituto*; cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 114; cfr Pocher, *L'uomo e la donna*, 56; cfr M. Farina, *In Maria, donna in relazione, le vie di un nuovo umanismo*, en «Theotokos» 15/2 (2007) 459-489.

146 Ver subtítulo, *Persona e personalità. Natura relazionale della persona*, en E. Marchisa, *La donna alla ricerca de sé stessa*, en A. Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi. Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» (Frascati, 1-15 agosto 1988)*, = Il Prisma 9, Roma, LAS 1989, 203-241.

147 "La castidad consagrada que nos hace experimentar la íntima unión con Dios, nos hace capaces de aquel amor gratuito que nos lleva a la realización de la persona, en la búsqueda del bien del otro y a ser felices con su felicidad. 'Ser persona significa tender a la realización de sí misma, que no puede cumplirse sino a través del don sincero de sí' (*MDi* 8)" (M. Castagno, *LCir 715*, 24 oct. 1989, *«Comunità di donne consacrate»*: AGFMA 120.3, 3-4).

148 "Debemos, por lo tanto, entrar mayormente en el misterio de Jesucristo que 'se hizo obediente hasta la muerte de cruz, haciéndose siervo de sus hermanos para liberarlos y reunirlos en la comunidad de los

delo más acabado es María, figura más excelsa de la humanidad,[149] en tanto es 'mujer para los otros'. En este sentido podemos decir que el concepto de realización humana de M. Castagno se acerca al de algunos teólogos que afirman que la mujer es la perfección de la creatura en tanto imagen y semejanza de Dios, pues en ella se realiza vocacionalmente la unidad entre 'lo humano' y 'lo teologal' que en cierto sentido, solo puede ser imitable por la paternidad masculina.[150] En cambio la 'maternidad virginal' toca el misterio de la vida que se vincula directamente con Dios el viviente del cual proviene toda la vida misma. María, la 'nueva mujer' responde a la Palabra Creadora como especificidad religiosa de la creatura que existe por Dios y para Dios,[151] llamada a donarse totalmente con corazón indiviso como copartícipe de la creación.[152] Dios le confió a la mujer, con el don de la maternidad, a la humanidad (varón y mujer) desde el principio de su existencia para que esta llegara a configurarse con Cristo, el hombre pleno:[153]

> "La obra educativa acompaña a cada joven a descubrir su vocación personal a la vida; vocación que le exigirá siempre ser una presencia de madre, es decir de 'mujer capaz de don'. La maternidad […] comprendida a la luz del Evangelio no es solamente 'de la carne y de la sangre'; en ella se expresa la profunda 'escucha de la palabra de Dios vivo' y la disponibilidad a 'custodiar' esta Palabra que es 'palabra de vida eterna' (*MDi* 19). Madre y vida, mujer y don son realidades intrínsecamente unidas que no es posible separarlas, cual sea el estado de vida al cual la persona esté llamada […] María es Aquella en quién 'la virginidad y la maternidad coexisten'; es Aquella que 'ayuda a todos, especialmente a

redimidos (*Const*. 29). Solamente de esta manera comprenderemos que nuestra respuesta al Padre, que nos consagra con el don del Espíritu, solo puede ser el sacrificio libre de nosotras mismas, de nuestra voluntad para llegar a ser signo y profecía de su presencia en el mundo" (M. Castagno, *LCir 744*, 24 nov. 1992, *«Con Maria a servizio della carità che non misura sacrifici»*: AGFMA 120.3, 6).

149 Cfr Castagno, *LCir 694*, 2-3.

150 Ver subtítulo, *Verso una mariologia fondata sul femminile*, en Deleidi, *Maria di Nazaret, la donna della nuova umanità*, 306-309; en dicho texto la autora presenta y comenta la visión teológica de K. Rahner, Jean Galot y Leonardo Boff sobre el rostro materno de Dios; cfr Ratzinger – Balthasar, *Maria Chiesa nascente*, 34-35.

151 "La Biblia presenta a la mujer como principio religioso de la naturaleza humana […] La acción y la iniciativa humana no tiene ningún peso. […] La Palabra hecha carne es Hijo del silencio masculino y del *fiat* materno […] Nació de la Virgen María… el hombre en tanto ser masculino, es excluido. […] No se trata de que el hombre en tanto ser humano, sea excluido: está la Virgen. Pero el hombre en tanto actor y creador de la historia es dejado de lado" (P. Evdokimov, *La donna e la salvezza del mondo*, = Già e non ancora 61, Milano, Jaca Book 1980, 158 [Orig. en francés, 1978].

152 Cfr Castagno, *LCir 705*, 3.

153 "La mujer es fuerte por la conciencia de la misión confiada, es fuerte por el hecho que Dios 'le confió al hombre […] 'la mujer perfecta' es un apoyo insustituible y una fuente de fuerza espiritual para los demás […]" (Castagno, *LCir 705*, 4); cfr *MDi* 30.

las mujeres a entrever de algún modo estas dos dimensiones y vías de su vocación como persona, y a la vez, como se explican y complementan recíprocamente (*MDi* 17)".[154]

Si bien M. Castagno subraya la vocación maternal de las mujeres, su concepto es más amplio, la maternidad es concebida como capacidad de generar vida, que no se reduce solamente a la vida física sino que llega a su plenitud en la capacidad de 'generar' vida en el Espíritu.[155] En este sentido se comprende mejor porque Jesús en las Bodas de Caná y al pie de la cruz se dirige a su Madre con el apelativo, 'Mujer', personificando en ella la representación de la 'Nueva Jerusalén Madre', es decir a la Madre-Iglesia.[156] Dentro de esta concepción, María asume una función ejemplar;[157] en tanto persona humana está ubicada en el mismo nivel de todos los creyentes al interno de la Iglesia, como primera redimida de modo que cualquier creyente puede llegar a ser 'madre de Jesús',[158] si sigue su ejemplo de escucha y disponibilidad creyente a la Palabra Creadora, capaz de 'custodiarla' de modo de llegar a ser por la acción del Espíritu Santo, una sola cosa con Cristo.[159] De esta manera M. Castagno, hace

154 Castagno, *LCir 705*, 3-4; cfr *MDi* 17. 19.

155 Cfr Castagno, *LCir 694*, 3-4; cfr CG XX, *Atti*, 51; Gregorio Ramos en su tesis citando a Milena Stevani, hizo mención de la maternidad como un punto de llegada en el proceso evolutivo de la persona humana, refiriéndose a la maternidad como la capacidad de generar vida haciéndose cargo de la vida de otros; cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 132; ver subtítulo, *Dal vissuto filiale alla capacità di prendersi cura*, en M. Stevani, *Aspetti evolutivi psicodinamici della relazione filiale*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga, (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 168-174.

156 Ver subtítulo *La presenza e il ruolo di Maria*, en A. Serra, *Maria a Cana e presso la Croce. Saggio di mariologia giovannea (Gv. 2,1-12 e 19,25-27)*, = Mater Ecclesiae 3, Roma, Centro di Cultura Mariana «Mater Ecclesiae» 1978, 94-102; cfr A. Serra, *La Donna dell'Alleanza. Prefigurazioni di Maria nell'Antico Testamento*, = In domina nostra 9, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2006, 225-226.

157 "[…] invoco sobre cada una de ustedes el auxilio potente de María, la Mujer que reúne en sí misma las perfecciones del alma femenina, la Madre a quién le fue confiada el crecimiento de cada hombre; la Virgen, primera 'religiosa del Padre' que con su 'fiat' trajo la Vida al mundo" (M. Castagno, *LCir 666*, 24 dic. 1984, «*Il dono della Predilezione per le giovani*»: AGFMA 120.3, 5).

158 "En esta imagen de la maternidad de la Virgen, pueden ser incluidos todos aquellos que como Ella creen. 'De hecho, ¿no es la fe que hace nacer Dios en el corazón de los creyentes?' En esta actitud de fe, vivamos con María el tiempo Natalicio; a Ella pidamos que nos haga siempre más alegremente conscientes de la fecundidad de nuestra Virginidad, que participa de cerca del gran misterio de la Iglesia, madre de los creyentes" (Castagno, *LCir 696*, 5); cfr Sartor, *Madre de Dios*, 1197.

159 Ver subtítulo, *La Chiesa e Maria*, en H.U von Balthasar, *Il volto mariano della Chiesa*, en W. Beinert (a cura di), *Il culto di Maria oggi. Sussidi teologico-pastorale*, = Teologia/Pastorale 23, Roma, Paoline 1978, 320-322 [Orig. en alemán, 1977].

referencia a María no solo como Madre, sino como virgen esposa del Espíritu Santo que se hace una sola carne con el Esposo por excelencia.[160]

3. 3. MATERNIDAD UNIVERSAL DE MARÍA

Marinella Castagno presenta reiteradamente la maternidad de María con respecto a toda la humanidad,[161] y en particular de los seguidores de Cristo, entre los que las HMA y las jóvenes a ellas confiadas tienen un lugar de predilección junto a toda la Familia Salesiana.[162] Dicha maternidad universal se apoya en la maternidad divina de María y en la voluntad explícita de su Hijo al pie de la cruz:

> "[María] en el Calvario es disponible para aceptar como herencia a todos los hombres, acogiendo en su corazón la palabra de Jesús que la hizo partícipe de su oblación para que floreciera en ella una nueva y más amplia maternidad. En el Cenáculo [María] presta su servicio a la Iglesia naciente, sosteniendo a los discípulos en el momento de oscuridad y desaliento; colaborando con el fortalecimiento de la comunión entre ellos, y continuando su propio camino discipular como apoyo y estímulo de los primeros cristianos. […] Por esto su presencia se transforma en fuerza para los apóstoles que llenos del Espíritu Santo están dispuestos a dar la vida por el Reino de Dios".[163]

María es percibida y presentada como la "Madre y socia del Salvador";[164] colaboración materna que tuvo su inicio en la anunciación y se prolongó a lo largo de toda su vida, siendo sellada por su presencia al pie de la cruz y en el evento de pentecostés donde obediente al Espíritu y a las palabras del Hijo, manifestó en plenitud el rostro de la Iglesia madre y de la Madre Iglesia que en la fe genera los nuevos *hijos en el Hijo* (cfr Ef 1,5) haciéndose cargo del crecimiento en la configuración total con Cristo.[165] Pues María no solo prefigura

160 Cfr Castagno, *LCir 703*, 5; cfr M. Castagno, *LCir 781*, 24 abr. 1996, *«Linee di fondo dell'Esortazione apostolica Vita consecrata»*: AGFMA 120.3, 6.

161 "Vivamos con María la preparación a Pentecostés, ella la Virgen que movida por el Espíritu elevó el sublime canto del Magníficat; la Madre que unió a los Apóstoles en oración expectante del Espíritu Santo; fiel a la consigna recibida de su Hijo que le confió a la humanidad entera" (Castagno, *LCir 728*, 8).

162 Ver el subtítulo *Ecco tua madre*, en CG XX, *Atti*, 18-19.

163 Castagno, *LCir 744*, 5.

164 Castagno, *LCir 693*, 9.

165 "La mirada de María atenta y solícita, materna y preventiva que participa de la fiesta e intuye la necesidad, es presencia; un estar donde sea que haya una cruz, donde haya un hijo por generar a la vida. Una mirada que osa la fe, que se hace auxilio a la Iglesia naciente y a la Iglesia de siempre" (CG XX, *Atti*, 37).

la identidad de la Iglesia, sino que es su figura y ejemplo más perfecto, por ende, tipo y modelo originario. En el Cenáculo, así como en la Anunciación el Espíritu descendió sobre los Apóstoles y los hizo testigos valientes de la Buena Noticia de Jesús, a los mismos que poco antes habían experimentado el miedo y la incertidumbre. Allí por la fuerza del Espíritu anunciado y prometido por Cristo, en la fe obediente a Jesús, la Iglesia encontró la vía de la unidad en el respecto de la diversidad, y fue hecha capaz, por el mismo Espíritu, de hablar a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos.[166] En ese acontecimiento fundante de la Iglesia, M. Castagno indica que "María estaba presente como la primera discípula y Madre de la Iglesia" [167] pues la maternidad de la Iglesia y la de María se iluminan mutuamente y no se puede comprender una sin la otra.[168] Dicha maternidad de María sobre toda la humanidad y particularmente de la Iglesia que le fue confiada asume un carácter escatológico por la participación de María en la resurrección de Cristo mediante su asunción a la comunión plena de los santos. María es la Virgen Reina que está sentada al costado de Cristo Rey del universo y participa de los bienes eternos, dando así continuidad a su función materna, especialmente desde la intercesión.[169] Como el fundador quiso dejar plasmado en el cuadro de la Basílica,[170] así es concebida María, como la Madre por excelencia que está en la gloria del Padre junto con los Apóstoles y demás santos, pero al mismo tiempo está presente maternal, real y actualmente en la Iglesia, sea en su realidad colectiva guiada por el Sucesor de Pedro, sea en su realidad personal, constituida por los fieles bautizados que desean configurarse con Cristo:[171]

> "María coronada como Reina nos atrae al gozo sin fin, cuyo pensamiento sostuvo siempre el camino de los Santos. Es imposible citar alguna palabra de don Bosco porque no

166 Cfr Castagno, *LCir 752*, 7.

167 Castagno, *LCir 752*, 7.

168 Cfr Castagno, *LCir 752*, 7; ver subtítulo *Tipo e modello originario*, en von Balthasar, *Il volto mariano della Chiesa*, 322-325.

169 "La solemnidad de la Asunción tiene su prolongación festiva en la celebración de la beata Virgen Reina […] en la cual contemplamos Aquella que está sentada al costado del Rey de los siglos, que esplende como Reina e intercede como Madre (*MC* 6)" (Castagno, *LCir 693*, 10).

170 Cfr P. Farioli, *La Madonna di Don Bosco. L'immagine di Maria Ausiliatrice della Basilica di Torino tra storia, arte e spiritualità*, Torino, Elledici 2002.

171 "'Su Virgen'[don Bosco] ha querido pintarla en la gloria del Paraíso entre los Apóstoles y Santos, en el 'lugar' más alto, en las alturas sobre las nubes; [y a su vez] él la ha sentido siempre cerca, como una atmósfera que todo lo envolvía, como una presencia invisible pero real en la casa, en medio de sus hijos" (Castagno, *LCir 693*, 10).

> hay palabras que él haya dirigido a sus hijos y jóvenes en las que no haya mencionado el Paraíso. Justamente de este pensamiento unido a la certeza de la presencia de María nuestro Padre tomaba fuerza para afrontar sus fatigas e impulso para estimular al bien y sostener en el sacrificio y en las contrariedades a cuantos a él se acercaban. De hecho, nada nos hace más concretos y activos en la acción apostólica que el vivir de fe y esperanza; que sentir que ya comenzó la vida que aún no podemos gozarla en plenitud, pero que hacia ella debemos encaminar a los hermanos a través de un servicio 'real' como el de María que, 'con su materna caridad se hace cargo de los hermanos de su Hijo que aún peregrinan expuestos a peligros y afanes hasta que sean conducidos a la patria bendita' (*LG* 62)".[172]

El texto de Madre Castagno dice que María atrae hacia 'el gozo sin fin', aludiendo a la vida escatológica junto al Padre. Igualmente en otra cita refiriéndose a la intercesión de María para obtener la verdadera libertad hace mención de la vida escatológica como un 'vivir en Jesús bajo la guía del Espíritu', vida que se desarrolla según la autora, "aquí abajo y en el Reino de los cielos, en la plenitud de las bienaventuranzas viendo a Dios cara a cara (cfr 1 Cor 13,12; 2 Cor 5,6-8)".[173] María es presentada como signo escatológico de los 'bienes futuros', del 'vivir en Jesucristo bajo la guía del Espíritu Santo'. Ella aun estando en el 'Reino de los cielos', continua su servicio materno haciéndose cargo de los hermanos de su Hijo, permaneciendo junto a ellos con una presencia pneumatológica:[174]

> "Nuestras Constituciones también subrayan esta realidad, afirmando que María está realmente a nuestro lado. Ella, la resucitada está activamente presente en nuestra vida y en la historia del Instituto (*Const*. 44). La presencia activa de María en nuestro Instituto es evidente; lo constatamos todos los días contemplando las maravillas que ella obra en todo el mundo, aún a través de nuestra pobre mediación".[175]

Según M. Castagno, María es una presencia pneumatológica activa y operante en la vida de la Iglesia,[176] que continúa su servicio 'real' con solicitud

---

172 Castagno, *LCir 693*, 10; cfr *LG* 62.

173 M. Castagno, *LCir 745*, 24 dic. 1992, *«La presenza di Maria nelle nostre case e nella nostra vita»*: AGFMA 120.3, 7.

174 Cfr A. Pizzarelli, *Presencia*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1639-1647 [Orig. en italiano, 1985].

175 Castagno, *LCir 745*, 4; cfr *Const*. 44.

176 "Pablo VI en su Exhortación Apostólica evidencia la continuidad y la fuerza transformante de esta presencia [de María]. De hecho, afirma que 'cuando la liturgia dirige su mirada sea a la Iglesia primitiva o a la contemporánea encuentra significativamente a María; allá como presencia orante junto a los

materna hacia el Cristo Total. Ella, 'la resucitada' en Cristo Jesús da a los fieles fuerza en las fatigas, estímulo en el bien, sostén en las dificultades y contrariedades; los convierte en intrépidos y gozosos apóstoles y misioneros de Cristo; testimonio de la bondad de María e imitadores de su solicitud y auxilio.[177] Igualmente la confianza en la presencia de María es asociada a la respuesta fiel, coherente a la vocación recibida y al llamado a la continua conversión y formación permanente, pues "somos conscientes que solo con la ayuda de la Virgen podremos ser como Jesús quiere que seamos".[178] Si confiamos en ella, "en su presencia a nuestro lado, podremos ser fieles y coherentes a los votos hechos al Señor; seremos signos proféticos para el mundo de hoy".[179]

Teniendo presente otros textos de Madre Castagno, percibo que la presencia de María también está íntimamente vinculada con la unidad entre los fieles especialmente entre las HMA, entendida como convergencia de pensamientos, sentimientos, deseos, voluntades, y sobre todo de perspectivas pastorales en la diversidad de los contextos.[180] Dicha presencia mariana está intrínsecamente unida a la presencia de Dios, "de hecho, no hay presencia de María sino allí donde está presente Dios, donde está presente su Hijo, que a Ella nos ha confiado";[181] pues esta su presencia pneumatológica, es fruto de su participación en la resurrección de Cristo y por ende en la acción del Espíritu del Resucitado que crea la comunión entre los santos y ha hecho de ella "la vía que nos conduce a Jesús":[182]

> "María, en cuya presencia materna cada vez más, queremos dejarnos revestir y penetrar para transformarnos en Cristo, [que ella] nos haga portadoras solícitas y gozosas de la

Apóstoles; aquí como *presencia operante,* con quién la Iglesia quiere vivir el misterio de Cristo (*MC* 11)" (Castagno, *LCir 745*, 4).

177 "La Confianza en la Auxiliadora hizo a nuestros Santos y a las hermanas que nos precedieron intrépidos misioneros; pidámosle [a María] que continué siendo la fuerza que nos sostiene y la alegría que nos hace testimonios de su bondad en medio de las jóvenes" (M. Castagno, *LCir 720*, 24 abr. 1990, «*La comunità educante*»: AGFMA 120.3, 7).

178 Castagno, *LCir 703*,6.

179 Castagno, *LCir 693*, 8.

180 "La unidad de espíritu y de pensamientos, la convergencia en las perspectivas de la acción a realizarse en realidades tan diversas, nos hizo tocar con la mano la presencia de María SS. que continúa a ser nuestra inspiradora y guía" (Castagno, *LCir 694*, 1); "La presencia de María SS. continúa siendo una realidad; en Ella Madre y Maestra, se fundamenta la unión de los corazones y de las mentes, la convergencia de los deseo y de las voluntades" (Castagno, *LCir 700*, 1).

181 Castagno, *LCir 745*, 2.

182 Castagno, *LCir 749*, 5.

Verdad del Evangelio; límpida transparencia de aquel amor de Dios, que es el único que abre los jóvenes al 'don de sí en el compromiso apostólico'".[183]

Esta presentación de la presencia materna de María se asemeja a la presentación de la presencia del Espíritu Santo que, en la Anunciación la revistió y penetro con su sombra, haciendo de ella una fiel y gozosa portadora del *Logos* divino; al igual que hizo en el pasado con el Arca de la Alianza.[184] Incluso es presentada como habitando dentro de cada persona. Según la Madre, las HMA podrán ser fieles a su vocación, comprender el significado de la 'unidad vocacional' o de la 'interioridad educativa', solamente *si descubren la presencia de María dentro de ellas* y se relacionan con ella como 'Madre', 'hermana' y compañera de camino'.[185] Madre Castagno por un lado afirma que María es una presencia que está dentro de cada persona y que requiere ser descubierta, y por otro lado dice que las HMA deben 'llevar a María a su casa',[186] como lo hizo el discípulo amado; por ende, requiere de una acción humana de acogida. Según la autora los Padre de la Iglesia, especialmente san Germán de Constantinopla,[187] describen incisivamente la presencia pneumatologica de María:

"Los Padres de la Iglesia con menciones tan poéticas como incisivas narran la gran realidad de la presencia de María en medio nuestro y en nuestro corazón. Les cito una entre tantas: 'Aún hoy tu pasar corporalmente entre nosotros es como si fueses viviente, los ojos de nuestro corazón se sienten atraídos a mirarte cada día. Por ende, como vivíais en el cuerpo con los hombres del tiempo pasado, así permaneces con nosotros en espíritu (S. Germán de Constantinopla)".[188]

---

183 Castagno, *LCir 745*, 7.

184 Cfr A. Amato, *Eucaristía*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 730 [Orig. en italiano, 1985].

185 Cfr Castagno, *LCir 745*, 5; cfr V. Macca, *Hermana*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 820-824 [Orig. en italiano, 1985].

186 Cfr Castagno, *LCir 703*, 6.

187 San Germán fue patriarca de Constantinopla del 715-730, no pertenece a las figuras más representativas del mundo cristiano, sin embargo, su nombre aparece con cierta solemnidad en la lista de los grandes defensores de las imágenes sagradas, redactada en el segundo concilio de Nicea (787). La Iglesia griega, católica y ortodoxa, celebra su fiesta litúrgica el 12 de mayo. San Germán desempeñó un papel significativo en la llamada *crisis iconoclasta*: supo resistir a las presiones del emperador León III, contrario a las imágenes. De él se conservaron varias homilías de tema mariano, algunas de ellas marcaron profundamente la piedad de los fieles, tanto en Oriente como en Occidente.

188 Castagno, *LCir 745*, 4; cfr *PG* 98, 344B - 346 B.

La presencia de María es una realidad pneumatológica y contemporánea a los fieles caracterizada por su dimensión maternal, por ende, 'operante', solícita y educativa.[189] El carácter educativo de dicha presencia mariana lo abordaré en el siguiente ítem. Marinella Castagno insiste en la presentación de María como presencia 'real' que habita en cada persona, no reducible a un mero influjo intelectivo, moral o afectivo, sino más bien una presencia que se asemeja a la perspectiva de S. Ragazzini[190] que fue expuesta por A. Pizzarelli en su aporte al Nuevo diccionario de mariología.[191] Dicho teólogo afirma la existencia de una presencia mariana basada en el principio filosófico por el cual para actuar se debe estar realmente presente, *Prius est esse quam operari*, por ende, comprende la presencia mariana en la vida de los fieles y de la Iglesia, como una mutua comunicación y participación en la vida de la gracia divina.[192] No puedo dejar de evidenciar que dicho concepto tiene mucha afinidad con la afirmación de H. Mühlen que concibe la 'mediación' mariana como una participación en la 'mediación' del Espíritu Santo que estando presente en María y en los fieles posibilita dicha recíproca comunicación y participación en la gracia divina que es la misma tercera Persona de la Trinidad.

Desde esta perspectiva se comprende mejor la asociación que M. Castagno realiza de las acciones 'efectuadas' por la presencia mariana que la teología reconoce como funciones propias de la tercera Persona de la Trinidad, como es el crear la unidad entre los fieles, fortalecer y sostener en las dificultades, estimular el bien, generar gozo y alegría en el servicio,[193] cambiar la 'necedad' humana en sabiduría;[194] trasformar los miedosos e inseguros discípulos en apóstoles valientes e intrépidos.[195] María es una presencia que envuelve y penetra el espíritu humano y lo transforma en auténticos seguidores de Cristo

189 Ver subtítulo *The Marian Presence. 'Maternal, living and educative*, en Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 112-142.

190 Cfr S.M. Ragazzini, *Maria vita dell'anima. Itinerario mariano alla SS. Trinità*, Roma, Desclée De Brouwer 1960, 226-230.

191 Cfr Pizzarelli, *Presencia*, 1639-1647.

192 Según Pizzarelli, esta interpretación se basa en el principio teológico de la causalidad físico-instrumental, en virtud de la cual la humanidad gloriosa de María es el instrumento físico secundario de nuestra salvación. De hecho, si el Verbo de Dios nos comunica su gracia por medio de su humanidad, de los sacramentos y de los santos, con mayor razón puede hacerlo mediante la presencia íntima y real de su madre la 'llena de gracia'; cfr Pizzarelli, *Presencia*, 1644-1645.

193 Cfr Castagno, *LCir 752*, 8.

194 Castagno, *LCir 703*, 6; cfr *MBe* I, 116.

195 Cfr Castagno, *LCir 728*, 3.8.

pues, si es acogida favorece 'la apertura a la acción del Espíritu Santo".[196] Por ejemplo M. Castagno afirma que:

> "La comunidad reunida en oración con María, en su presencia, intensifica su unión con Dios; se deja impregnar de la fuerza del Espíritu Santo (*Const*. 39); obtiene el ardor misionero de los Apóstoles; fundamenta y renueva su comunión en la Eucaristía. ¡Junto al altar está siempre María!".[197]

Según M. Castagno la presencia de María como ya indiqué, es activa y operante en la vida de los fieles, intercede y auxilia a los hermanos de su Hijo con poder,[198] para que alcancen "la alegría íntima y profunda que caracteriza a los que viven ya aquí en la fe, el misterio de la salvación de Cristo".[199] María intercede y obtiene para los fieles con su potente auxilio los dones y las transformaciones que indiqué anteriormente, que según la autora son dones del Señor Resucitado.[200] La fuente primera es Dios, quién por la intercesión y auxilio de María otorga dichos bienes a los fieles que a ella se confían. En la enseñanza mariana de Madre Castagno la presencia materna pneumatológica y contemporánea de María es una consecuencia de su condición de 'realeza' en tanto es la 'llena de gracia' que ha sido 'asunta' a la gloria del cielo y hecha totalmente partícipe de la resurrección de Cristo. Por eso M. Castagno afirmó que la presencia mariana está intrínsecamente unida a la presencia del Resucitado que se concretiza por la acción de su Espíritu. Igualmente, desde esa perspectiva se entiende la afirmación de que 'con María se inicia un mondo nuevo, el mundo del Espíritu del Resucitado' que le dio a su presencia y misión una perennidad casi 'sacramental' como madre del Cristo Total.

---

196 Castagno, *LCir 745*, 6.

197 Castagno, *LCir 745*, 3; cfr Amato, *Eucaristía*, 720-734; cfr *Const* 39.

198 "Le pido a la santísima Virgen María, Madre del Verbo Encarnado y Madre de la Iglesia que sostenga con su potente intercesión el compromiso catequístico de toda la Iglesia en sus diversos niveles; sobre todo en este tiempo que es llamada a un nuevo empeño de evangelización, para que la luz de la verdadera fe pueda liberar a la humanidad de la ignorancia y la esclavitud del pecado" (Castagno, *LCir 745*, 7); cfr Castagno, *LCir 720*, 7; cfr Castagno, *LCir 752*, 8.

199 Castagno, *LCir 696*, 5.

200 "La unión de los corazones y de las mentes es la fuerza para avanzar juntas hacia las jóvenes en respuesta de amor a la llamada de Dios, pero tal unidad es puro don del Señor que María SS. Auxiliadora continúa a obtenernos con su potente auxilio de Madre y Maestra" (Castagno, *LCir 691*, 1).

4. MAESTRA Y MODELO DE VIDA CRISTIANA

María es presentada como Maestra, figura y modelo de vida cristiana, desde la escucha, docilidad y colaboración creatural con el Espíritu del Resucitado que desea formar en cada fiel la figura de Cristo.[201] Viviendo en la presencia de María, 'llevándola a casa';[202] contemplándola y siendo fieles a sus enseñanzas las HMA serán guiadas por los caminos trazados por la tercera Persona de la Trinidad, quién formará en ellas la imagen de Jesucristo.[203] Madre Castagno percibe a María como verdadera maestra espiritual, guía segura a la santidad, que según el CG XIX, es sinónimo de 'interioridad educativa'. "De hecho, María […] 'es una presencia activa en nuestro proceso de unificación personal y modelo de interioridad educativa".[204] Estas temáticas atraviesan toda la enseñanza de M. Castagno, por ende, las desarrollaré en los puntos siguientes.[205] Igualmente a modo de introducción cito este breve párrafo:

> "La convicción de la presencia del *Espíritu Santo* en nuestra vida, el gran formador, y de *María SS*. la guía y único modelo, nos impulsa a estar continuamente atentas a sus lecciones. María nos indica la vía de la escucha y de la docilidad, de quién se sabe llamada a 'grandes cosas' porque el Espíritu obra en ella. Sigámosla, y como los Apóstoles sabremos comprender las palabras de Jesús Camino, Verdad y Vida, y anunciarlas con eficacia".[206]

A continuación de este mismo texto, M. Castagno señala dos actitudes fundamentales que la presencia discreta e incisiva del Espíritu exige de quienes desean vivir según sus indicaciones y dejarse formar por su acción. Las acti-

---

201 "Solamente si miramos a María plenamente inserta en el misterio de Cristo y de la Iglesia podremos ayudar a las jóvenes a comprender mejor quién es la Auxiliadora y que rol ocupa en la historia de la salvación. Así ellas podrán sentirla como Madre que lleva a Cristo, como la perfecta cristiana, modelo de todos los creyentes. […] María es para nosotras Madre y guía sabia y segura" (Castagno, *LCir 749*, 3).

202 Cfr Castagno, *LCir 747*, 6.

203 "Nos viene espontáneo pensar en María Auxiliadora como la gran Maestra de santidad que el Señor ha dado a don Bosco y a sus hijos para que los guiara por la vía trazada por el Espíritu Santo. Recurramos a Ella con confianza […] y pidámosles que dóciles a sus enseñanzas se forme en nosotras la imagen de su Hijo" (M. Castagno, *LCir 721*, 24 may. 1990, «*La formazione: esigenza della sequela di Gesù*»: AGFMA 120.3, 1).

204 Castagno, *LCir 745*, 6; cfr CG XIX, *Atti*, 48.

205 "En la tarea de acompañar el camino de las comunidades se percibe la gran confianza [de Madre M. Castagno] en el Espíritu Santo como verdadero formador y en María la madre y educadora de la vocación salesiana" (*Presentazione* de Madre Antonia Colombo, en Rosso (a cura di), *Parole che giungono al cuore*, 6).

206 Castagno, *LCir 721*, 7.

tudes son justamente la humildad para abandonarse a la sabiduría de Dios y el ejercicio del discernimiento para poder reconocer la presencia de la tercera Persona de la Trinidad en la historia;[207] ejemplo y modelo de dichas actitudes es María.[208]

4. 1. A LA ESCUELA DE MARÍA, PRIMERA CONSAGRADA

En la enseñanza mariana de M. Castagno "María es siempre la Maestra que acompaña y guía [a las HMA], la Madre de la Vida y la primera Consagrada"[209] a quién deben mirar, inspirarse y dejarse guiar, si desean aprender a ser totalmente consagradas a Dios y a su proyecto salvífico.[210] Según la autora, la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* presenta la vida consagrada según el modelo mariano que lo caracteriza de modo esencial, pues:

> "'María es ejemplo sublime de perfecta consagración'; y la relación filial con ella constituye la vía privilegiada para la fidelidad a la vocación recibida y es auxilio eficacísimo para progresar en ella y vivirla en plenitud (nº 28)".[211]

La ejemplaridad de María para la vida consagrada se apoya primeramente en su ser modelo acabado de todo cristiano que fue constituido en el bautismo como *Templo vivo del Espíritu Santo*, destinados a acoger y donar al mundo a Jesucristo, como sucedió de forma admirable y singular en la integridad personal de María de Nazareth.[212] Pues ella "es la 'Virgen', 'dedicada únicamente al Señor' […] como templo vivo del Espíritu Santo para ser la morada del Verbo hecho carne".[213] Su consagración, como la de todo cristiano es realizada por la presencia de la tercera Persona de la Trinidad, que habitando la creatura, la santifica; es decir, la hace partícipe de la santidad de Dios y por ende, *Capax*

---

207 Castagno, *LCir 721*, 7-8.

208 "Comprometernos a vivir la espiritualidad mariana en la escucha del a Palabra y en el descubrimiento de las 'semillas del Verbo' presentes en la historia […]" (De la 2º línea operativa de la 1º prospectiva capitular, en CG XIX, *Atti*, 73).

209 M. Castagno, *LCir 763*, 8 set. 1994, «*Le Verifiche tempo di speranza per l'Istituto*»: AGFMA 120.3, 4.

210 "En todas las evaluaciones trienales se evidenció en primer lugar la figura de María SS. como el modelo en quién inspirarnos, la guía en quién confiar, la presencia materna y segura a la cual confiar nuestra juventud" (Castagno, *LCir 700*, 2).

211 Castagno, *LCir 781*, 7; ver subtítulo *La Virgen María, modelo de consagración y seguimiento*, en *VC* 28.

212 Cfr Castagno, *LCir 693*, 6.

213 Castagno, *LCir 693*, 6; cfr G. Meaolo, *Dedicación de Santa María la Mayor*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 568-569 [Orig. en italiano, 1985].

Dei, dedicada totalmente al fin para el cual fue elegida: ser la morada del *Logos* divino, Madre del Hijo de Dios y de su Iglesia en tanto cuerpo suyo vivificado por su Espíritu. Madre Castagno afirma que la relación filial con María, es decir el reconocerla como Madre y confiarse a ella desde esa condición, es la *vía privilegiada para ser fiel a la vocación* recibida (vía iconológica) pero a su vez, es la *ayuda eficacísima para progresar en ella y vivirla en plenitud* (vía personalista). Por ende, María es modelo a seguir desde las dos vías mariológicas, pues las personas consagradas fueron elegidas de antemano por Dios para participar en la economía salvífica con una misión particular. La fidelidad de María es estímulo y ayuda para corresponder fielmente al don recibido; por dicho motivo la Iglesia la reconoce como:

> "Auténtica Maestra de santidad, que fue donada por el Señor [particularmente] a Don Bosco y a sus hijos para que los condujera sobre las huellas del Espíritu Santo. Por lo tanto, recurramos a Ella con la misma confianza de quienes nos precedieron y pidamos que en la docilidad a sus enseñanzas se forme en nosotras la imagen de su Hijo".[214]

María, la totalmente consagrada y santificada por el Espíritu, es Maestra de santidad capaz con su ejemplo y enseñanza de conducir a los fieles, especialmente a los hijos e hijas de don Bosco, por las huellas del Espíritu Santo;[215] a su vez en la docilidad a sus enseñanzas se forma en los creyentes la figura del Hijo de Dios, el Verbo encarnado y único Salvador. Marinella Castagno subraya que, a lo largo de la Exhortación Apostólica, *Vita Consecrata*, emerge la presencia de María como auxilio fundamental para el crecimiento y la maduración espiritual de todos los discípulos de Cristo y particularmente de las personas a él consagradas con los Consejos evangélicos.[216] Las HMA saben que "no pueden ser 'templo del Espíritu Santo si no viven [su] consagración con María, con un encuentro personal e íntimo con Ella, la primera consagrada por Dios, modelo de todo cristiano y en particular de toda virgen consagrada".[217]

---

214 Castagno, *LCir 721*, 1.

215 "Comprometámonos en este tiempo a repetir cada día el acto de confianza a María para llegar a ser como Ella más disponibles y dóciles a la acción del Espíritu; más generosas en el colaborar con nuestras hermanas en la misión confiada por el Señor" (Castagno, *LCir 693*, 7).

216 "Sin nuestra voluntad, manifestada en una respuesta cotidiana coherente a la llamada del Señor no puede haber crecimiento. Pidamos a María SS., Sede de la Sabiduría que nos ayude en este camino de maduración, y seamos dóciles a sus indicaciones" (M. Castagno, *LCir 702*, 24 jun. 1988, *«Esigenze dell'autoformazione»*: AGFMA 120.3, 6).

217 Castagno, *LCir 693*, 6-7.

En el texto recién citado se percibe el concepto de la 'necesidad' de la 'mediación' mariana, en tanto la Madre asevera que las HMA *no podrás ser templos sin el auxilio de María*.[218] Aunque M. Castagno habla de 'consagración' entiendo por el contexto de la carta que se refiere a la decisión personal de entregarse a Dios, por ende, se refiere a la consagración desde la perspectiva ascendente. Si dicha dimensión de la 'consagración' no es vivida con María, es decir, desde un encuentro personal e íntimo con ella, no se llega a ser 'templo del Espíritu Santo', auténtico protagonista de la consagración en sentido estricto. Por lo tanto, María tiene una *función mediadora en la redención subjetiva*, es decir, en la recepción de la salvación ofrecida a los fieles, por Cristo en el Espíritu. Dicha afirmación podría leerse en consonancia con la afirmación de H. Mühlen que en su eclesiología afirma que, si tomamos en cuenta la distinción entre redención objetiva y subjetiva, María según el texto de la *Lumen gentium* tiene una función mediadora en la redención subjetiva, que como todas las demás cooperaciones marianas se realiza en la 'mediación' de la tercera Persona de la Trinidad.[219] Por ende, según M. Castagno sin la comunión con María, la primera consagrada por el Espíritu, la gracia santificadora del Resucitado no será eficazmente acogida por la creatura, y por ende, no serán Templos del Espíritu Santo, no serán consagradas en el sentido pleno de la expresión teológica.[220] Dicha ayuda mariana al crecimiento y la maduración espiritual está vinculada a su presencia contemporánea y pneumatológica por la cual, ella participa en plenitud de la vida del Resucitado y por ende de su Espíritu, el *Maestro interior* que está presente en la historia y particularmente en su Iglesia;[221] e hizo de María *Sede de la Sabiduría*.[222]

Dicho auxilio de María, según M. Castagno tiene una connotación de ejemplaridad, pues ella es el templo santo por excelencia. Entrando en relación y comunión con ella las HMA aprenden a ser atentas y profundas en la acogida del Espíritu y de la Palabra; y a conservarla de modo de llegar a ser

218 "La salvación y santidad de los fieles no puede prescindir de la obra materna de María: el orden de la gracia está marcado por su influjo" (S. De Fiores, *Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa. Commento al capitolo mariano del Concilio Vaticano II*, = Aurora Consurgens 2, Roma, Monfortane [3] 1984, 107).

219 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.97 y § 11.97.

220 Esta 'necesariedad' de la mediación mariana afirmada por M Castagno no es coherente con la teología posconciliar que subraya que María es una mediación privilegiada del Espíritu Santo, pero no la única, pues el Espíritu sopla donde quiere y como quiere (cfr Jn 3,8).

221 Cfr Castagno, *LCir 750*, 4; cfr Castagno, *LCir 691*, 4.

222 Cfr Castagno, *LCir 702*, 6.

transformadas en testimonios sencillos y alegres de la pureza y bondad preventiva de Dios:[223]

> "María es contemplada en la luz de la Trinidad como la elegida de antemano para ser la Madre del Salvador y en su vida terrena como Madre de Cristo sufriente, que permanece a su lado en un servicio incondicional. María presente en la primera comunidad de los creyentes reunidos en el Cenáculo en espera del Espíritu, es el vínculo que da mayor garantía a toda fraternidad especialmente a las comunidades religiosas. Ella nos acompaña a lo largo del camino misionero, en especial en lo específicamente educativo que nos es propio. 'Tarea que es una de las expresiones más significativas de la maternidad que la Iglesia, a imagen de María, ejerce hacia todos sus hijos' (n. 97)".[224]

María es contemplada como modelo de la vida consagrada que fue elegida de antemano y a su vez es contemplada en su existencia histórica como Madre de Cristo que permaneció incondicionalmente a su lado y a su servicio como ejemplo de lo que están llamadas a vivir las personas consagradas.[225] En la primera parte de la primera frase del párrafo recién citado, María es presentada según la *vía iconológica*, que subraya su ser preparada de antemano por Dios para la misión que recibirá, y a su vez en la segunda parte de la frase, la autora destaca la respuesta histórica de la persona de María, característica propia de la *vía personalista*. María es la toda consagrada y predestinada a ser la Madre del Salvador; la mujer concreta que transitó la historia fielmente como servidora incondicional a Cristo y a su proyecto salvífico. El servicio incondicional de María está radicalmente caracterizado por su maternidad que, a su vez, es imagen de la Iglesia llamada a ser madre y maestra de todos los creyentes, por ende, modelo de la misión educativa de las HMA, en tanto estas participan de la misión que Cristo dio a su Iglesia. Otro aspecto que emerge del análisis de este párrafo de M. Castagno, es la afirmación de que la presencia de María es el vínculo que da mayor garantía a toda fraternidad, especialmente a la comunidad religiosa, afirmación que solo puede ser entendida desde la misteriosa comunión entre la Virgen Madre y la tercera Persona de la Trinidad, de modo que se entiende que la consagración y santificación que el Espíritu Santo realizó en María es una realidad permanente y escatológica. A tal punto se

223 Cfr Castagno, *LCir 693*, 7.

224 Castagno, *LCir 781*, 7; cfr *VC* 97.

225 "La Exhortación finaliza invocando a la Virgen María y confiando a ella a todas las personas consagradas para que estén prontas al servicio de la caridad y atentas a la renovación espiritual y apostólica de cada creyente" (Castagno, *LCir 781*, 7).

puede afirmar que donde está María está el Espíritu del Resucitado, por ende, la presencia pneumatológica de María es vínculo seguro de la fraternidad, en tanto es un modo particular por el cual la tercera Persona de la Trinidad, se hace presente. Justamente M. Marinella citando a san Juan Pablo II, asevera que "en todos está la convicción de que la presencia de María tiene una importancia fundamental sea para la vida espiritual de cada consagrado, sea para la consistencia, unidad y el progreso de toda la comunidad".[226]

Madre Castagno señala reiteradamente la importancia fundamental de la presencia de María en la vida espiritual y en distintos temas relacionados con la unidad de la comunidad creyente, especialmente de las comunidades de los consagrados, sin entrar en detalles de tipo teológico. Las personas consagradas según M. Castagno para estar abiertas a la gran empresa del bien, deben ser pobres y mortificadas, castas y caritativas, obedientes y disponibles como María. Viviendo en la presencia de María y contando con su auxilio podrán superar los hábitos contrarios a la gracia divina, abandonar las ideas que no estan en conformidad con las directivas de la Iglesia, e incluso iniciar el valiente y difícil camino de conversión que las conduce hacia los jóvenes más necesitados de la Buena Noticia de Jesús.[227]

M. Castagno, señala que las diversas *evaluaciones trienales*, señalaron que la presencia activa de María en la vida de las HMA como modelo, es un fuerte estímulo para emprender un auténtico camino de formación permanente, indicando así la necesidad de elaborar itinerarios formativos diversificados que se fundamenten sobre el ejemplo de María. E incluso, un grupo de Inspectorías, propuso profundizar en los itinerarios espirituales de don Bosco y de Madre Mazzarello, justamente porque en ellos emergía la figura de María como educadora y formadora de vida cristiana y particularmente de la 'vida consagrada. Según la Madre, apoyar los itinerarios formativos de la Congregación sobre el modelo mariano, las coloca en las huellas de los santos salesianos,[228] espe-

226 M. Castagno, *LCir 771*, 24 may. 1995, «*La profezia dei consigli evangelici*»: AGFMA 120.3, 6; cfr Juan Pablo II, *La Beata Vergine Maria e la vita consacrata*, en «L'Osservatore Romano» CXXXV/75 (30 mar. 1995) 4.

227 Cfr Castagno, *LCir 693*, 8.

228 "Ante la beatificación de don Filippo Rinaldi, nos viene espontáneamente pensar en María Auxiliadora como la gran Maestra de santidad que el Señor le dio a don Bosco y a sus hijos para que los condujera por el camino trazado por el Espíritu […]. Cuando el ejemplo [de santidad] ofrecido es de la familia, es decir, viene de una persona que fue santificada viviendo el mismo estilo de vida que nosotros; que fue inspirado por la misma experiencia del Espíritu Santo que fue transmitida por nuestros Fundadores, el estímulo es mucho más fuerte" (Castagno, *LCir 721*, 1).

cialmente de don Bosco que teniendo los ojos fijos en María, que le fue dada como Maestra, pudo seguir adelante y caminar sobre lo seguro.[229] Pues según la misma Madre, también las HMA experimentan la imperiosa necesidad de la presencia de María para realizar los 'nuevos éxodos' personales y comunitarios, así como el auxilio y sostén de sus débiles voluntades y la asistencia materna en la tarea educativa que recibieron como encargo del Señor:[230]

> "[…] Siguiendo su ejemplo no dejaremos que se debilite nuestro compromiso de respuesta coherente a las mociones del Espíritu Santo, podremos reavivar en nuestra comunidad el espíritu de los orígenes y dar así testimonio alegre de nuestra total consagración a Dios".[231]

María según M. Castagno es una presencia pneumatológica activa que auxilia, sostiene y estimula con su ejemplo la respuesta humana de modo que esta pueda ser fiel y coherente a las mociones del Espíritu Santo. Igualmente indica que el ejemplo de María:

> "Enseña a los consagrados a no perder nada de la gracia recibida y a dar respuestas siempre más generosas a la donación divina; a dejarse inspirar, mover y conducir por el Espíritu Santo. El ejemplo de María hace comprender la belleza de la virginidad y estimula a los llamados a la vida consagrada a seguir este camino. […] María sostiene con su auxilio aquellos que se empeñan en vivirla, les muestra la nobleza del don total del corazón de Dios y refuerza continuamente su fidelidad aún en la hora de la dificultad y del peligro".[232]

En la presentación realizada por M. Castagno de María como modelo de vida consagrada, es inevitable percibir la acentuación pneumatológica. Por un aparte María es modelo de perfecta consagración a Dios en tanto es la totalmente habitada por el Espíritu Santo, desde su origen, en tanto fue elegida y preparada preventivamente por la gracia divina para ser la Madre del Salvador, *vía iconológica*, y por ese motivo es contemplada en la Trinidad. A su vez, es contemplada en su trayectoria histórica como modelo de las disposiciones humanas necesarias para acoger la tercera Persona de la Trinidad, *vía personalista*,

229 Cfr Castagno, *LCir 700*, 2-3.
230 Cfr Castagno, *LCir 771*, 7.
231 Castagno, *LCir 771*, 7.
232 Castagno, *LCir 771*,7; cfr Juan Pablo II, *La Beata Vergine Maria e la vita consacrata*, 4.

para realizar fielmente la misión recibida,[233] elemento que será mayormente expuesto en el siguiente ítem. Otro elemento que emerge del análisis es la participación de María en la redención subjetiva, ya que se le adjudica reiteradamente funciones que pertenecen directamente a la tercera Persona de la Trinidad, como sostener, estimular, fortalecer,[234] guiar,[235] asistir y auxiliar a los consagrados en la respuesta a Dios, especialmente a las mociones del Espíritu Santo. Concluyo este ítem señalando que según M. Castagno, la necesidad de comprometerse en primera persona con la propia formación religiosa, emerge por todas partes juntamente con la afirmación de que "María es la mejor guía, pues ella de hecho, es la mujer que indica el camino de fe a los seguidores de Cristo, es la primera discípula y consagrada que nos precede y acompaña".[236] La Madre con frecuencia reitera la exhortación a las HMA a un renovado compromiso de autoformación sistemática a la 'escuela de María' para ser fieles a su vocación como consagradas a Dios al servicio de los jóvenes.[237]

4. 2. A LA ESCUELA DE MARÍA, VIRGEN DE LA ESCUCHA

Marinella Castagno presentó a María como Virgen de la escucha en tanto modelo de acogida de la gracia; como se percibe con claridad en la siguiente cita:

> "María también es modelo de acogida de la gracia por parte de la creatura humana. En ella, la misma gracia divina produjo el *sí* de la voluntad, la libre adhesión y la consciente docilidad del *fiat* que la llevó a una santidad que siguió desarrollándose a lo largo de su vida. María jamás obstaculizó este desarrollo; siempre siguió las inspiraciones de la gracia e hizo suya las intenciones divinas. Ella siempre cooperó con Dios".[238]

Al presentar a María como modelo de la gracia, mediante las palabras de Juan Pablo II, Madre Castagno señala que la adhesión libre y consciente de

---

233 "[Madre Mazzarello] de hecho sentía viva y activa la presencia de María Auxiliadora en su vida y en la de la comunidad; en su escuela aprendió a vivir del Espíritu Santo en plena docilidad y apertura" (Castagno, *LCir 768*, 6).

234 "María es siempre la Maestra que nos acompaña y nos guía […] la primera Consagrada, pidámosle coherencia de vida, entusiasmo, ardor apostólico y generosidad en el cotidiano sacrificio" (Castagno, *LCir 763*, 4).

235 "Por [María] seremos guiados hacia una plenitud de vida cristiana y religiosa tal, que nos hará capaces de una 'vida nueva' para una 'nueva evangelización'" (Castagno, *LCir 728*, 8).

236 Castagno, *LCir 700*, 2.

237 Cfr Castagno, *LCir 700*, 2.

238 Castagno, *LCir 771*, 7; cfr Juan Pablo II, *La Beata Vergine Maria e la vita consacrata*, 4.

María y su docilidad a las inspiraciones de Dios fueron suscitadas por la gracia divina, pero al mismo tiempo indica que es un acto libre fruto de su voluntad creatural. Aquí emerge un concepto antropológico que se distancia de la concepción cultural dominante en dicho período histórico caracterizado mayormente por el antropocentrismo, que reconoce como 'personal' solamente lo que es realizado por el individuo sin intervenciones ajenas. En cambio para poder afirmar que los actos de María son absolutamente suyos, pero a la vez suscitados por la gracia, M. Castagno seguramente se apoyó en la concepción antropológica que concibe al ser humano como una unidad, donde lo sagrado no es ajeno a la persona, sino parte intrínseca y ontológica que lo hace ser propiamente 'humano'.[239] Señalando así, que la respuesta creyente y libre de María fue preparada y sostenida por la acción divina que posibilitó el ejercicio de su voluntad, libertad y consciencia creatural; *vía iconológica*.

Madre Castagno se refiere a la irrevocable voluntad divina de darse a conocer y realizar la redención de todo el género humano mediante la encarnación de su Hijo Unigénito. Dios que desde toda la eternidad eligió la vía de la encarnación para hacer partícipe al ser humano de su santidad, 'preparó' una figura humana que lo acogiera de manera plena e incondicional, más explícitamente 'preparó' una madre humana que acogiera incondicionalmente a su Hijo, expresión plena de su auto revelarse a la creatura. Esa persona es María, en tanto representante del género humano que no le ofreció resistencia, que no obstaculizó la acción de la gracia.

M. Castagno asevera que la respuesta total e incondicional de María fue *suscitada por la gracia divina*, que fue derramada en ella de manera anticipada generando su condición ontológica que posibilitó su *sí*, su *Fiat* y su docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. La acogida de María a dicha gracia, así como en los bautizados capacita para participar de la misión universal de la Iglesia, en María, la capacitó para ser Madre del Hijo de Dios. A su vez, así como la gracia santificante del Bautismo los santifica como individuos, del mismo modo la gracia de la maternidad de María la santificó a lo largo de su

239 "Debemos comprometernos a entrar en la profundidad del misterio de la encarnación para poder ser verdaderas portadoras del amor de Cristo […] Así la Navidad será vivida como una ocasión de renovación, pues abriendo el corazón para dejarse colmar por el amor de Dios que se hizo hombre para transformar nuestra pobre humanidad en hijos de Dios; […] dejándonos transformar por la bondad y el amor infinito de Dios hecho hombre ayudaremos a los hombre a ser más 'hombre', es decir, más imágenes de Dios en nuestra naturaleza" (M. Castagno, *LCir 686*, 24 nov. 1986, *«FMA di indole buona e di spirito allegro»*: AGFMA 120.3, 6).

respuesta histórica y progresiva a la acción de la tercera Persona de la Trinidad. Si tenemos en cuenta la teología de la gracia, la santificación bautismal tiene su plena realización en la resurrección de los cuerpos, por ende, dicha santidad recibida con la gracia bautismal según el modelo mariano puede y debe crecer, si el individuo progresa en su respuesta humana al don recibido. Otra afirmación que emerge del análisis es la comprensión del dogma de la Asunción de María como consecuencia del progreso de su respuesta creyente a las inspiraciones de la tercera Persona de la Trinidad.

Según M. Castagno las HMA, con y como María podrán entrar cada vez más en el conocimiento de Cristo en la medida que, en la *escuela de María*, aprendan a vivir los consejos evangélicos mediante una intensa vida de fe, de oración y en un constante esfuerzo personal por configurarse con Cristo, Verbo del Padre. Conservando y meditando todo en su corazón como lo hizo María (cfr Lc 2,19. 51b), por ende, no solo su Palabra escrita sino todos los acontecimientos de su vida. Justamente por la capacidad de escucha y acogida de la Palabra de Dios en todas sus expresiones, "el camino de fe de María se transformó en orientación y fuerza para los mismos discípulos y para la Iglesia Naciente".[240] Pues "la fe es dinámica, crece en nosotros cuando nos abrimos con docilidad a la voz del Espíritu […]; para hacerla crecer, como María debemos nutrir nuestra mente y nuestro corazón con la verdad de la fe […]".[241] La docilidad al Espíritu Santo es la única vía válida para progresar en la fe,[242] a modo de poder participar de la Bienaventuranza de María: 'Bendita tu que has creído' (cfr Lc 1,45) y de aquella que fue dicha al apóstol santo Tomás, 'Benditos los que creen aún sin haber visto' (cfr Jn 20,29). María aún hoy puede hacer crecer en cada HMA sus actitudes de fe, esperanza y caridad; actitudes necesarias para vivir la docilidad al Espíritu Santo.[243] Por dicho motivo la Madre insiste en el educarse y dejarse educar a la escucha de la tercera Persona de la Trinidad, pues:

---

240 Castagno, *LCir 702*, 2.

241 M. Castagno, *LCir 665*, 24 nov. 1984, *«Dalla Terra Santa un messaggio di fede»*: AGFMA 120.3, 2-3; cfr Pablo VI, *L'Udienza generale nella Basilica Vaticana*, en «L'Osservatore Romano» CIV/133 (11 jun. 1964) 1.

242 "Pues la fe nos fue dada como un tesoro, no solamente para ser conservado íntegramente, sino para hacerlo fructificar para el bien del próximo. La fe es una virtud divina y maravillosa, pero si tenemos la fortuna de poseerla debemos ejercitarla, respirarla, profesarla antes que nada internamente, para poder aceptarla en humildad, para experimentar su luz, sentir su dulzura y para disfrutar de la energía con que nos colma" (Castagno, *LCir 665*, 2-3; cfr Pablo VI, *L'Udienza generale nella Basilica Vaticana*, 1).

243 Cfr Castagno, *LCir 665*, 2.

> "Una educación a la escucha del Espíritu que vive en nosotros y de la Palabra de Dios, es la primera y fundamental condición para configurarse con Cristo (cfr *Const*. 39). Cada día el Señor nos nutre con su Palabra, pero esta no obra en nosotras si no nos encuentra abiertas, libres y disponibles a una respuesta concreta […]. La Palabra de Dios 'conservada en el corazón' ilumina las diversas situaciones cotidianas si tenemos la capacidad de leer con los ojos de Jesús y de actuar en consecuencia, movidas por sus mismos sentimientos que nos liberan de los deseos vanos de gratificación y reconduce todo a la gloria del Padre. Tan solo en la docilidad al Espíritu que nos abre a la Verdad podemos leer dentro de nosotros y crecer gradualmente a través de una experiencia personal en sintonía con el Cuerpo de Cristo (cfr *Const*. 77). La identidad vocacional se obtiene leyendo 'la Palabra en la vida y la vida en la Palabra, la Palabra en el carisma y el carisma en la Palabra'".[244]

En el análisis de este texto de M. Castagno emerge una vinculación muy estrecha entre la escucha del Espíritu y la escucha de la Palabra de Dios. Tanto la autora como A. Cencini en el artículo citado, dejan entrever que se trata de realidades diferentes, pero a su vez, íntimamente unidas. Al inicio del párrafo recién citado la autora se refiere a la escucha del Espíritu y de la Palabra como una sola realidad, que es llamada por ella como *la primera y fundamental condición* para realizar la configuración con Cristo, pues la Palabra nutre e ilumina la fe del creyente y lo hace ver la realidad histórica con los mismos ojos y sentimientos de Cristo. Se trata de la Palabra que es viva y eficaz (cfr Is 55,1) que si es acogida destruye al *hombre viejo* y da vida a la nueva creatura en Cristo Jesús (cfr Ef 4,20-24).

Amadeo Cencini, un poco antes del texto citado en la *LCir 702*, refiriéndose a la acción de la Palabra de Dios en el creyente dice que esta, da a la persona humana "una nueva 'sabiduría' que afina el gusto y crea afinidad con el Espíritu".[245] Es sobre esa sabiduría ofrecida por la Palabra que la persona comienza a construir su conciencia de hijo de Dios, que todo lo ve según la abundancia del amor que recibió; al igual que su conciencia de consagrado que cada día descubre la novedad del carisma que lo unifica en Cristo, el consagrado del Padre en el Espíritu. María sigue siendo la guía más segura a la hora de reco-

244 Castagno, *LCir 702*, 3-4; cfr A. Cencini, *Il contributo delle Scienze umane nella formazione al discernimento*, en Conferenza italiana Superiori Maggiori (a cura di), *Formazione al discernimento nella vita religiosa. Atti. 5o Convegno- Ufficio Formazione CISM. Collevalenza (PG) 23-29 novembre 1987*, Roma, Rogate 1987, 225.

245 Cfr Cencini, *Il contributo delle Scienze umane*, 223.

rrer la vía indicada por el Espíritu de la Sabiduría de Dios,[246] el Espíritu del Resucitado,[247] pues "que cosa es la sabiduría, sino un entrar siempre más en Dios",[248] como lo hizo ella.

En las LCir de M. Castagno emerge una comprensión pneumatológica y sapiencial de la Palabra de Dios, íntimamente asociada al Espíritu del Resucitado que hace que sus discípulos a lo largo del tiempo, comprendan y conserven la Palabra del Señor, como lo hizo con María y con la Iglesia naciente.[249] Él ilumina todas las situaciones cotidianas dando a los creyentes los mismos ojos y sentimientos de Jesús;[250] capacitándolos para actuar en consecuencia con el don recibido:[251]

> "El modelo supremo de docilidad al Espíritu Santo es la Virgen. La figura de María nos consuela, da coraje e ilumina: ella es toda impregnada del Espíritu Santo. Se trata de una sintonía tan extraordinaria que algunos teólogos han llegado a afirmar casi heréticamente una especie de unión hipostática entre María y el Espíritu Santo. Esta es una interpretación equivocada, pero puede servir para subrayar que entre María y el Espíritu existe un vínculo estrechísimo y único. De su concepción inmaculada, llena de gracia por obra del Espíritu Santo, poco a poco hasta el Calvario, donde por el Espíritu Santo llega a ser Madre de todos los hombres hasta la Asunción, acontecimiento en el cual, siempre por fuerza del Espíritu Santo, llega a ser Auxiliadora".[252]

María es el modelo y la auxiliadora de todos los que desean emprender el camino de la salvación ofrecido por Cristo, justamente por su vínculo extrechísimo y único con el Espíritu. Por esa vinculación se trasnformó en auxilio potente y guía segura que conduce e instruye en como abrirse al Espíritu Santo y como seguir sus inspiraciones. Pues el Espíritu ilumina a todos los que lo escuchan y acogen; los ayuda a penetrar en las verdades divinas con la

246 "Cuando se entra en el camino del Espíritu es saludable que cada mañana tomemos en nuestras manos el timón de nuestra vida para confiarla a María y seguir las indicaciones que ella nos da. Con su conducción alcanzaremos aquella unificación interior que solo se alcanza cuando la vida de Cristo está en nosotros, pues él da unidad a nuestros sentimientos y acciones" (Castagno, *LCir 702*, 2).

247 Cfr Castagno, *LCir 679*, 3; M. Castagno, *LCir 692*, 24 jun. 1987, «*Un amore totale ed esclusivo per Gesù*»: AGFMA 120.3, 5.

248 Castagno, *LCir 686*, 4.

249 Cfr Lc 2,19. 51b; Jn 14, 26; 16, 13.

250 Cfr Castagno, *LCir 702*, 5.

251 Ver la dimensión pneumatológica de Lc 2,19. 51b, en Serra, *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2,19.51b*, 243-258.

252 CG XIX, *Atti*, 96 [de la homilía del Rector Mayor don E. Viganò].

sabiduría que proviene de la cruz de Cristo.[253] María es para M. Castagno "la primera creyente, la perfecta discípula de Cristo y la Madre y educadora de los cristianos";[254] por ende, ella avanzó en la peregrinación de la fe y con su vida indica a la Iglesia el camino y el modo de corresponder a la gracia recibida para gozar en plenitud de la salvación ofrecida por Cristo.[255] San José, el esposo de María, según M. Castagno, es el primero que participa de la fe de la Madre de Dios y recorre el camino trazado por el Espíritu Santo mediante el testimonio de María. Camino en el cual la Madre de Dios tiene el primer puesto cronológica y cualitativamente pues lo ha recorrido de un modo único y perfecto.[256] Contemplando y viviendo conscientemente en la presencia pneumatológica de María y confiando en su asistencia materna, los cristianos desarrollan el don de la fe; pues ningún medio externo puede realizar dicha formación y configuración con Cristo, si cada uno no se compromete en primera persona, siguiendo el ejemplo de María, a escuchar el Espíritu del Resucitado que habla continuamente[257] en su Palabra escrita y en todas las creaturas, pues es la *Vermittelnde Vermittlung*[258] que está presente en todo y en todos. Por dicho motivo, la Madre afirma que las HMA aprenden de María, la Madre del Verbo encarnado, el arte de escuchar y acoger al Espíritu que está presente en las creaturas, especialmente en las hermanas de comunidad y en los jóvenes que les son confiados en la misión salesiana, haciéndolas capaces de escucha y diálogo comunitario y pastoral. Pues manteniéndose:

> "En continuo diálogo con María […] aprenderemos a penetrar en los misterios de la vida de Cristo, Palabra que se hace elocuente en nuestro silencio. […] Así sentiremos que aumenta nuestra capacidad de dialogar, y crecerá nuestra fe en la omnipotencia de Dios que quiere transformarnos en sus colaboradoras para la salvación de la juventud. […] Con María 'Virgen de la escucha', custodiaremos en el corazón la Palabra, para que nuestras conversaciones con los jóvenes sean eficaces y los lleve al encuentro con Cristo, la única y verdadera respuesta a sus problemas, a sus ansias de felicidad y a las aspiraciones profundas de su corazón".[259]

253 Cfr Castagno, *LCir 747*, 6; cfr Castagno, *LCir 693*, 2.
254 Castagno, *LCir 747*, 6.
255 Cfr Castagno, *LCir 700*, 2-3.
256 Cfr M. Castagno, *LCir 719*, 24 mar. 1990, *«San Giuseppe patrono del Capitolo Generale XIX»*: AGFMA 120.3, 4; cfr *RC* 5.
257 Castagno, *LCir 700*, 3.
258 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
259 M. Castagno, *LCir 675*, 24 oct. 1985, *«La mitezza condizione per un dialogo costruttivo»*: AGFMA 120.3, 5.

Entrando en la *escuela de María*, la Virgen creyente, Virgen de la escucha y modelo de la acogida de la gracia divina, las HMA aprenderán a escuchar al Espíritu Santo y se harán sus colaboradoras. Pues como expertas en la auténtica humanidad, vivirán como mujeres redimidas y reconciliadas que entraron con su entrega en el misterio de Cristo;[260] que se hizo Siervo de sus hermanos para liberarlos; misterio de humildad y pequeñez, típica de los pobres de Yahvé, por ende, de María, la Sierva humilde del Señor. El camino está trazado; es el camino pascual recorrido por Cristo único Redentor y modelo supremo de la nueva humanidad transfigurada por su Espíritu. Participando de su donación salvífica, mediante la correspondencia a la consagración recibida, las HMA participan del *Fiat* de María que a su vez participa de la entrega total de Cristo, gracia a la acción del Espíritu Santo que la transformó en 'Madre y socia' del Redentor y de la Iglesia:[261]

> "Confiemos nuestras comunidades a María Madre de la Iglesia, para que aprendan de Ella, 'Virgen de la escucha', a acoger la Palabra y meditarla en el corazón. Se unan en oración por la salvación del mundo, con María la 'Virgen orante'. Para que junto a la 'Virgen fecunda', sean ellas portadoras de vida en el Espíritu Santo; para que junto a la 'Virgen vigilante', vivan en la fe y compartan con los jóvenes la esperanza de un tiempo nuevo que queremos construir en la caridad".[262]

4. 3. A LA ESCUELA DE MARÍA, VIRGEN ORANTE

María es presentada como la *orante perfecta y figura de la Iglesia*, por ende, como modelo y maestra de la oración cristiana. Rezando *con ella, como ella y a ella* los cristianos pueden adherir cada vez más al designio salvífico del Padre manifestado en el envio de su Hijo Unigénito como Salvador y Redentor de toda la humanidad. Según M. Castagno, la oración de María sostiene a la Iglesia con su intercesión, manteniéndose unida a ella como Madre y su figura

260 "Debemos entrar más en el misterio de Cristo que se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, haciéndose siervo de sus hermanos para liberarlos y reunirlos en la comunidad de los redimidos (cfr *Const*. 29). Solo así comprenderemos mejor que nuestra respuesta al Padre, que nos consagró con el don de su Espíritu, es el libre sacrificio de nosotras mismas y de nuestra voluntad para llegar a ser signo y profecía de su presencia en el mundo" (Castagno, *LCir 744*, 6).

261 Cfr Castagno, *LCir 744*, 5.

262 Castagno, *LCir 740*, 6.

más excelsa.[263] Al mismo tiempo afirma que la oración es participación en la vida divina, mediante la acción del Espíritu que es su soplo vital. Allí donde se reza, allí se hace presente el Espíritu del Resucitado, pues según la Madre, en la oración, la tercera Persona de la Trinidad se manifiesta de la manera más sencilla y común, indicando con este lenguaje que la oración es una de las vías ordinarias de comunicación y manifestación de la gracia divina. A su vez señala que la oración como obra del Espíritu es una expresión madura del 'hombre nuevo', de la nueva creatura redimida por Cristo e introducida en la vida de la gracia, en la vida de los hijos de Dios.[264]

Por ese motivo señala que el fundamento de la oración cristiana "es la apertura al Espíritu Santo que ora en nosotros, intercede con insistencia por nosotros y nos invita a hacerle espacio (cfr *Const*. 37)",[265] por lo que según M. Castagno la actitud de un creyente debe estar caracterizada por la acción de dar espacio al Espíritu Santo, que implica reducir el espacio de nuestro 'yo' para dejar crecer a Dios. No se trata de una lucha entre Dios y el ser humano, sino de combatir todo aquello que se opone a un estilo de vida según el Espíritu. Por ende, M. Castagno indica la necesidad de combatir el egoísmo que encierra a la creatura en sus propias necesidades, sin permitir que el amor de Cristo penetre en sus ideas y sentimientos; igualmente indica la necesidad de combatir un tipo de individualismo que no es compatible con la vida trinitaria.[266] El "Espíritu Santo es potencia de amor que transforma a la creatura que lo acoge";[267] por ende, la oración no es otra cosa sino vivir bajo la acción del Espíritu y dejar que él rece en nosotros; "sobre todo permanecer atentos a su presencia que nos mete en comunicación con el Padre y nos hace dóciles a su voluntad, a su acción transformadora y vivificante".[268] Según la Madre, permitir que el Espíritu Santo interceda por nosotros es tener la certeza de que fuimos capacitados para descubrir y servir a Cristo en todo lo que nos rodea especialmente en los jóvenes, pues "los frutos de una auténtica oración es: la configuración con Cristo, la comunión fraterna y la pasión apostólica".[269] Todos sabemos, dice M. Castagno, que rezar se aprende rezando y que es el

263 Cfr Castagno, *LCir 747*, 6; cfr *CEC* 2679.
264 Cfr Castagno, *LCir 728*, 5; cfr *DeV* 65.
265 Castagno, *LCir 728*, 5.
266 Cfr Castagno, *LCir 728*, 5.
267 Castagno, *LCir 728*, 5.
268 Castagno, *LCir 728*, 5.
269 Cfr Castagno, *LCir 728*, 5-6; cfr *Const*. 39.

Espíritu Santo quién conduce a la creatura hacia el descubrimiento y la profundización de la oración de Jesús, sobre todo a los que entran en su escuela, sean pequeños o grandes, sencillos o doctos.[270] A su vez indica, que en dicha realidad pneumatológica de la oración cristiana, María es el modelo perfecto y la educadora por excelencia pues ella es la "Virgen llena del Espíritu de la Anunciación al Cenáculo",[271] y sobre todo porque de ella aprendemos a rezar:

> "La oración del *Angellus* llama nuestra atención al más bello diálogo entre Dios y la creatura; una pregunta y una respuesta que hacen posible el único y más grande acontecimiento de la salvación de la humanidad: la encarnación del Hijo de Dios. Pues justamente de María aprendemos a meternos en actitud de escucha de Dios para responder acogiendo en la fe su invitación, repitiendo con amor nuestra plena disponibilidad. [En la encarnación] estaba el Señor que quería venir y estaba María que lo acogió; en ella estaba la humanidad entera que recibió la salvación. En nuestros momentos de oración con María, el Señor vuelve a repetir la pregunta y corresponde a nosotros responder 'si', para recibir con la fuerza del Espíritu la capacidad de ser también nosotros instrumento de salvación".[272]

Como indiqué recientemente M. Castagno invita no solo a rezar con María sino a rezarle a María, acentuando su función como intercesora de la Iglesia, incluso señalando que la oración de María sostiene la vida de los fieles. María es la perfecta orante, por su total inhabitación del Espíritu, autor de toda oración cristiana, y como señalé anteriormente, él transforma la vida de quién acoge a María, y permite que oren e intercedan en ella y por ella. De María los cristianos aprenden a rezar, a acoger y responder con plena disponibilidad y amor a Dios como lo hizo María en el momento de la encarnación, representando a toda la humanidad, colaborando de una manera única con el don de la salvación realizada por Cristo.

Me parece oportuno subrayar que en el texto recién citado emerge la temática de la participación de María en la redención objetiva y subjetiva, esta última es entendida como oración de intercesión. El Concilio en *LG* 61 afirma que María al pie de la cruz "cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas", por ende, cooperó en la

270 Cfr Castagno, *LCir 728*, 7.
271 Castagno, *LCir 728*, 7.
272 Castagno, *LCir 695*, 8.

redención objetiva.[273] A su vez, el teólogo H. Mühlen afirma que el contexto inmediato de *LG* 62, restringe el tema de la mediación mariana a la función de intercesión subrayando que "María tiene una función mediadora solamente en la 'redención subjetiva', es decir, en la aplicación a cada individuo de la salvación merecida por el Cristo".[274] Función que en el texto recién citado de M. Castagno es muy evidente pues la misma afirma que en la oración, que fue indicada anteriormente como una de las vías más sencillas y ordinarias de comunicación de la vida divina, señala que estando la creatura con María, el Señor vuelve a venir y vuelve a repetir la pregunta que abrió las puertas de la redención a toda la humanidad e indica que 'ahora' corresponde a cada creatura responder el sí, que fue dado por María en representación de todos. Es una clara referencia a la redención subjetiva y objetiva. Por una parte, afirma que María con su *sí* colaboró con *el único y grande acontecimiento de la salvación* en representación de toda la humanidad, redención objetiva, y a su vez, indica que en el proceso personal de aceptación de la gracia de la salvación María está presente pneumatológicamente orando con el sujeto, intercediendo por él y sosteniendo su oración, como fue recién indicado.

M. Castagno no solo presenta a María como la orante perfecta, por ende, como modelo que educa a los creyentes a la oración cristiana, sino que indica como camino de aprendizaje el rezar con María durante toda la jornada; mediante los medios ordinarios de formación y de encuentro con María, como son las así llamadas oraciones marianas, el Rosario y el *Angelus*. Justamente refiriéndose a esta última, M. Castagno, afirma que es "una oración breve y a la vez densa de significado teológico y espiritual; una importante ayuda para aprender de María a rezar",[275] particularmente a contemplar el misterio de la encarnación, mediante tres espacios que tienen como objetivo ritmar la jornada en torno al misterio de la salvación ofrecido en Cristo.[276] Pues "el encuentro con María puede ser una ayuda eficaz para llegar a ser contemplativas en el cotidiano".[277] De modo similar refiriéndose al Rosario dice que "recitado de forma atenta y profunda nos introduce con eficacia en la vida de Cristo",[278]

273 Ver subtítulo *Maria presse parte alla redenzione-rigenerazione in modo eccezionale*, en De Fiores, *Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa*, 103-109.
274 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.94.
275 Castagno, *LCir 695*, 6.
276 Cfr Castagno, *LCir 695*, 6.
277 Castagno, *LCir 695*, 5.
278 Castagno, *LCir 694*, 6.

pues tiene una índole fuertemente evangélica y una clara orientación cristológica-pascual,[279] como lo tiene la vida misma de María, su Madre. Ella con su intercesión constante mediante la presencia perenne de la tercera Persona de la Trinidad en ella y en la Iglesia, hace del Rosario y de los demás espacios de 'oración mariana' uno de los medios más sencillos para aprender a rezar y meditar los misterios de la salvación.[280] Justamente citando a E.D. Staid, Marinella Castagno presenta algunas características de la oración del Rosario que evidencia la centralidad cristológica y su dimensión trinitaria desde el modelo mariano,[281] pues el autor citado afirma que el Rosario *es la escuela de María*. Rezando con ella se aprende a entrar y cooperar con el misterio salvífico,[282] que tuvo su inicio en la encarnación del Hijo de Dios que se realizó en María, con su colaboración creatural a la obra del Espíritu Santo.

M. Castagno citando una homilía de S. León Magno señala la importancia de mantener la mirada interior fija en el misterio de la encarnación:

> "[…] el Hijo de Dios, nacido del Padre coeterno con él, se hizo al mismo tiempo uno que es 'nacido de mujer'. [En la oración del *Angelus*] no solo retorna a la mente, sino en cierto modo también a la vista el coloquio del Ángel Gabriel con María turbada y la concepción por obra del Espíritu Santo, prometida de modo admirable y admirablemente acogida en la fe. Pues la meditación frecuente y profunda del misterio, vuelve a hacer sentir siempre viva y actual la presencia de Dios encarnado en María por obra del Espíritu santo".[283]

En este texto, percibo la acentuación de la *vía iconológica* de la mariología pues, aunque se subraya la realidad creatural de María que acogió en la fe la promesa de la encarnación del Hijo de Dios realizada por el mensajero divino, el acento está puesto en la acción divina. Se pone en evidencia su realidad de espacio que acoge la acción del Espíritu Santo quién es el autor de la concepción y encarnación del Hijo de Dios en el cuerpo de María que turbada lo

279 "La estructura sencilla [del *Angelus*], el carácter bíblico, su origen histórico […] el ritmo casi litúrgico que santifica los diversos momentos de la jornada y la apertura hacia el misterio pascual por el cual mientras conmemoramos la encarnación del Hijo de Dios, pedimos de ser conducidos, 'por su pasión y cruz a la gloria de la resurrección', hace que haya conservado su valor intacto y su frescura inalterada" (Castagno, *LCir 695*, 7); cfr *MC* 41.

280 Cfr Castagno, *LCir 694*, 9; cfr *MC* 42-55.

281 Castagno, *LCir 694*, 9-10; cfr E.D Staid, *Rosario*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1731-1741.

282 Cfr Staid, *Rosario*, 1740.

283 Castagno, *LCir 695*, 6; cfr Leon Magno, *In Natitate Domini*, Sermón VI (XXVI) 1, *CCL* 138.

acogió. Se subraya la presencia pneumatológica de esta realidad pues en cada oración se vuelve a sentir viva y actual la presencia de Dios encarnado, en María por obra de la tercera Persona de la Trinidad, evidenciando también la perenne unidad entre María, el Hijo y el Espíritu Santo.

4. 4. A LA ESCUELA DE MARÍA, LA MUJER DEL *MAGNIFICAT*

En la enseñanza mariana de M. Castagno asume relevancia el texto del *Magnificat*, siendo presentado por la Madre como expresión de la identidad de María, que ella califica como 'espiritualidad del Magníficat' e incluso subraya que la misma es la espiritualidad característica de las HMA.[284] Dedica un espacio importante de la *LCir 697* para colocar en evidencia que dicha espiritualidad fue desarrollada como temática en diversas LCir desde Madre L. Vaschetti a Madre E. Canta; cuyo fundamento fue el llamado carismático realizado por el fundador, a ser un monumento vivo de gratitud a María Auxiliadora.[285] Igualmente señala que dicha espiritualidad no les pertenece en exclusividad, sino que es una dimensión esencial de la vida de la Iglesia, como lo señala Juan Pablo II en *Redemptoris Mater*, con las siguientes palabras:

> "La Iglesia que desde el inicio conformó su camino terrenal sobre el de la Madre de Dios, repite constantemente las palabras del Magníficat. Extrayendo del corazón de María y de la profundidad de su fe, las palabras del Magníficat, con las cuales la Iglesia renueva en sí cada vez más la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes que cantado en el Magníficat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús".[286]

Así como la Iglesia desde el principio conformó su camino sobre las huellas trazadas por la existencia histórica de la Madre de Dios, igualmente las HMA, según M. Castagno deben entrar en la escuela de María, la mujer del *Magnificat* para aprender a vivir como ella. Si desean ser fieles a don Bosco y a M. Mazzarello deben asumir esta espiritualidad, profundizarla y encarnarla en sus

284 Cfr Castagno, *LCir 700*, 3.

285 "Don Bosco nos soñó como un monumento hecho de corazones exultantes, de espíritus alegres; una prolongación del Magníficat de María hacia la omnipotencia de Dios que hizo también en nosotras grandes cosas" (*LCir 697*, 24 dic. 1987, «Il nostro grazie a Dio per il dono di don Bosco»: AGFMA 120.3, 4); cfr Canta, *LCir 626*, 6.

286 Castagno, *LCir 700*, 4; cfr *RM* 37.

actitudes humanas y cotidianas de alabanza, alegría y compromiso misionero, especialmente con los más pobres y pequeños pues son los preferidos de Dios.[287] Según la autora dicha espiritualidad las transforma en mujeres consagradas capaces de ofrecer con la propia vida un válido aporte a las múltiples y actuales cuestiones femeninas.[288] Pues encarnando esta espiritualidad serán mujeres alegres, amantes de la vida, pobres y libres, capaces de orientar a otros hacia un camino de auténtica liberación que dispone a una mayor donación de amor, al estilo de María.[289] Podrán 'ser' y 'dar' una auténtica respuesta de salvación a las jóvenes, ser verdaderas mujeres dedicadas a Dios y a los hermanos;[290] pues la Madre de Dios evidenció que la oración y la dedicación a Dios no puede ser desencarnada y alienante, por el contrario, el *Magnificat*, expresión del corazón orante de María, desafía la fe y la esperanza de los seguidores de Cristo a reconocerlo vivo y actuante en el hoy de la historia. El *Magnificat* es, sobre todo:

> "Una celebración de Dios y de su salvación; un canto de fe, un memorial de Dios y de sus intervenciones salvíficas que transformaron radicalmente nuestra existencia y la historia del mundo. Sin la experiencia de salvación no se explica un canto de liberación como el Magníficat, aun menos, la alegría desbordante que lo impregna. Es un canto de fe, en todo lo que el Señor obró, pero también es un canto de esperanza y de compromiso para que la salvación se realice cada día y llegue a los extremos del tiempo y del espacio".[291]

El *Magnificat* de María es presentado como canto de liberación, de alegría, de fe, esperanza y compromiso con el proyecto de salvación ofrecido por Cristo; y se apoya en la experiencia de la intervención salvífica y liberadora de Dios en la historia.[292] Dios no es una idea, es una persona viva que nos acompaña, fortalece, libera y salva con su gracia:

> "María SS., la 'pobre de Yahvé' esta siempre delante nuestro como modelo y Madre. En ella se inspiraron nuestros Santos cuyas vidas se caracterizaron por la alegría; la alegría

287 Cfr CG XX, *Atti*, 56.70

288 "La nueva conciencia femenina nos impulsa a profundizar y asumir vitalmente los aspectos característicos de la espiritualidad mariana de nuestro carisma para promover una nueva presencia de la mujer en la sociedad y en la Iglesia" (De la 1º prospectiva, en CG XIX, *Atti*, 72).

289 Cfr Castagno, *LCir 700*, 3.

290 Cfr Castagno, *LCir 700*, 4.

291 Castagno, *LCir 700*, 4; cfr Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 140-144.

292 Cfr CG XX, *Atti*, 86.

del Magníficat que los impulsó a cooperar en la salvación de los pobres y de los pequeños porque son los predilectos de Dios".[293]

María desde el canto del *Magnificat* es presentada como la 'pobre de Yahvé' que esta delante de los cristianos, especialmente de las HMA como modelo en el que inspirarse, como lo hicieron los santos salesianos. Modelo que está caracterizado por una alegría que impulsa a cooperar con Dios en su proyecto de salvación. Alegría que es tipificada como 'alegría del *Magnificat*', que nace del reconocerse pobre en el espíritu, por ende, consciente de que todo lo recibió de Dios y en todo depende de su voluntad. Por ese motivo M. Castagno exhorta a sus hermanas, a vivir la bienaventuranza de la pobreza en el espíritu del *Magnificat*,[294] aceptando con valentía las molestias de ser pobres, asumiendo el compromiso del compartir, viviendo el desafío de la complejidad de la realidad en la que se encuentran pues el cambio tiene inicio en una opción personal de vivir la pobreza radical con alegría, consciente que ella conduce a un auténtico seguimiento de Cristo.[295] La alegría del *Magnificat* a la que se refiere M. Castagno es un don del Espíritu Santo, que en María es fruto de su ser inhabitada por la potencia del Espíritu del Resucitado que transforma, a quién lo acoge en humildad y pobreza, en una persona de fiesta, alegre y optimista:

"La alegría es fruto del Espíritu Santo que habitó en plenitud en Jesús, y en el transcurso de su vida terrena lo hizo atento a las alegrías de la vida cotidiana, delicado y persuasivo para traer a los pecadores al camino de una nueva juventud de corazón y de espíritu. Ese mismo Espíritu es el que animó a la Virgen María y a cada uno de los santos; es el mismo Espíritu que aun hoy sigue donando a los cristianos la alegría de vivir cada día su propia vocación en la paz y en la esperanza que supera toda desilusión y sufrimiento. Reciban […] el don del Espíritu Santo que nos transforma en personas de fiesta, es decir personas que vivimos concretamente el misterio pascual".[296]

La alegría del *Magnificat* es signo de la presencia de la tercera Persona de la Trinidad que configura al creyente con Cristo, haciéndolo persona optimista; persona de Fiesta, capaz de reconocer y celebrar las alegrías de la vida cotidiana

293 Castagno, *LCir 704*, 7.

294 "Ser un gracias a Dios. Saber agradecer y saber transformar nuestra vida, acoger con alegría de las manos de Dios cada don, sea cuando comprendemos su belleza sea cuando lo vemos envuelto en un manto de oscuridad indescifrable" (Castagno, *LCir 697*, 2).

295 Cfr Castagno, *LCir 704*, 7.

296 M. Castagno, *LCir 701*, 24 may. 1988, «Il senso della festa»: AGFMA 120.3, 6-7; ver *Conclusiones*, en *GD*, 321-322.

que implica reconocer la acción salvífica de Dios en la realidad propia de su existencia personal y en la historia de su pueblo. Solo quién hace experiencia de dicha intervención salvífica y liberadora de Dios es capaz de exultar en la alegría del *Magnificat*, que significa vivir 'concretamente el misterio pascual' en la certeza de la victoria final. Según M. Castagno la alegría del *Magnificat* así como el vivir el misterio pascual, está íntimamente relacionado con el sentido de fiesta promovido por don Bosco, en tanto es comprendido como hacer fiesta con Dios, en nosotros mismos y con los otros, por que todo lo reciben de las manos del Padre, y de María la Madre.[297] Este es el único camino para las HMA que son llamadas a *ser un himno de alabanza y de gratitud*, pues solamente si se dejan transformar en mujeres de fiesta, como María, podrán llegar a ser lo que están llamadas a ser; "personas capaces de reír de las pequeñas miserias de cada día; recoger y contemplar las grandes maravillas de Dios; hermanas optimistas que estando en medio de las jóvenes las ayudan a descubrir las semillas de alegría; semillas de Dios esparcidas por el mundo".[298]

Para poder ser como María, la mujer del *Magnificat*,[299] colaboradoras del Espíritu Santo que hace crecer a Cristo en el corazón de los jóvenes, según M. Castagno, es necesario que las HMA "se abran más a su gracia, viviendo en docilidad a sus inspiraciones y actuando en virtud de su potencia".[300] Según la Madre, esta es la condición indispensable para alcanzar la meta pues, abriéndose al Espíritu como María, experimentarán que el vigor crece a lo largo del camino, pues se nutre la certeza que el Señor concede la gracia y que ningún proyecto humano llegará a ser eficaz, sino es vivificado por la tercera Persona de la Trinidad. Solamente la luz del Espíritu Santo prometido por Jesús a quienes lo siguen y lo aman, puede hacer de ellos verdaderos apóstoles comprometidos y dispuestos a cualquier sacrificio para que la vida de Cristo y la alegría pascual crezca en el mundo.[301] En la escuela de María, las HMA aprenden a "dejarse impregnar por la fuerza [del Espíritu] y trabajar con optimismo y solicitud por el Reino, seguras que el Espíritu Santo ya está obrando en el mundo":[302]

---

297 Cfr Castagno, *LCir 701*, 6; cfr *Const*. 1. 8.
298 Castagno, *LCir 701*, 6.
299 Cfr CG XIX, *Atti*, 71
300 Castagno, *LCir 728*, 3.
301 Castagno, *LCir 728*, 3; ver las conclusiones, en CG XX, *Atti*, 87-88.
302 Castagno, *LCir 728*, 3; cfr *Const*. 39.49.

> "En la escuela de María seremos mejores educadoras porque poseeremos la paz y la serenidad que Él nos dona, sabremos orientar a las jóvenes a descubrir la alegría profunda de la comunión con Dios. Seremos comunidad que testimonia con la vida el haber recibido de Cristo Resucitado el Espíritu Santo, primer don hecho a los creyentes por Cristo, y por él prometido; [educadoras] que no podrán callar la alegría que experimentan en sus vidas consagradas".[303]

"Con la fuerza del Espíritu Santo y siguiendo el modelo de María",[304] las HMA son impulsadas a ser con y como María, la mujer del *Magnificat*, misioneras de alegría y de esperanza,[305] comprometiendo todas sus energías en la evangelización en virtud del carisma recibido.[306] Por ese motivo M. Castagno las invita a rezar con un texto del Mons. A. Bello:

> "Santa María mujer misionera tonifica nuestra vida con aquel ardor que te ha impulsado a ser portadora de luz por los caminos de Palestina. Ánfora del Espíritu Santo derrama tu carisma sobre nosotros, para que se nos meta en el corazón la nostalgia de los 'extremos confines de la tierra'".[307]

La Madre presenta a María como misionera que es movida por un ardor que la hizo portadora de Luz. Teniendo presente que la auténtica luz es Jesucristo el Hijo Unigénito del Padre e Hijo de María que ella lo portó por los caminos de Palestina, juntamente con la nominación de María como 'ánfora del Espíritu Santo', nos remite al Espíritu del Resucitado que habitó en María de manera anticipada, haciendo de ella la Madre del Cristo; a su vez, nos remite al episodio de la visitación a su parienta y del Arca de la Alianza que camina junto al pueblo elegido. El texto recién citado se refiere al carisma de María que suscita en el corazón de los demás creyentes la nostalgia de caminar hacia los confines de la tierra para ser como ella portadores de Jesús la única y auténtica luz del mundo. Madre Castagno afirma que el único camino para ser auténticas evangelizadoras es abrirse a la acción del Espíritu Santo, y María es el modelo más perfecto de ello:

> "María es ejemplo de cómo abrirse siempre más a la acción del Espíritu Santo y dejarse guiar por su Potencia. Él está presente en todos los momentos de nuestra vida, fortifica

303 Castagno, *LCir 728*, 7.
304 M. Castagno, *LCir 751*, 24 jun. 1993, *«Aperte a Cristo per essere aperte ai giovani»*: AGFMA 120.3, 6.
305 Cfr Castagno, *LCir 695*, 1.
306 Cfr Castagno, *LCir 751*, 6.
307 Castagno, *LCir 751*,5; ver *Maria, donna missionaria*, en Bello, *Maria donna dei nostri giorni*, 35-38.

> nuestra voluntad orientando los deseos en la justa dirección y sosteniendo los diversos esfuerzos por una fidelidad viva y fecunda. En todos los tiempos hasta hoy, es el Espíritu Santo que hace posible el comprometer todas las facultades y recursos, todos los talentos y si es necesario, el gastar toda la vida en la misión. […] Es el Espíritu que da la fuerza para perseverar […]".[308]

María movida y sostenida por el Espíritu, permaneció unida a su Hijo en toda su trayectoria histórica, perseverando en su seguimiento incluso al pie de la cruz. Por ese motivo M. Castagno insiste en que la alegría del Magnífícat es una alegría pascual propia de quién confía en la vitoria de Dios, asegura que el miedo ante las dificultades apostólicas puede ser fácilmente derrotado si se asumen la 'espiritualidad del *Magnificat*' en toda su integridad, pues con el canto del *Magnificat*, María proclama anticipadamente lo que vivirá al pie de la Cruz de su Hijo cuando será asociada a la pasión redentora del Hijo convirtiéndose en Madre nuestra:[309]

> "Al contemplar a María SS. al pie de la cruz, allí donde nos fue donada por Jesús como Madre, nuestra espiritualidad será fortalecida. No se puede ser auténticas hijas de María sin aprender de Ella a seguir a Cristo por el camino de la Cruz, a sostener todas las pruebas para cumplir la voluntad del Padre y llegar a ser anunciadora del mensaje del Hijo y colaboradora en la reconstrucción de la unidad de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo".[310]

Sale a luz que la espiritualidad del *Magnificat* es una espiritualidad cristiana, de modo que contemplando y asemejándose a María, los cristianos y en particular las HMA son configuradas más profundamente con Cristo, el Maestro y único Redentor, y se fortalecen en su seguimiento hasta la cruz. Asumiendo las dificultades necesarias para ser fiel a la voluntad salvífica y cooperar con ella. "Estoy convencida que, si no subo mi pequeño calvario, llevando cada día la cruz que encuentro en el camino, no llegaré a ser una Apóstala audaz y valiente"[311] como lo fueron María, los primeros discípulos y el mismo Jesús, Apóstol del Padre. Solo así, según M. Castagno, las HMA experimentarán la fuerza de la obediencia de Cristo, y serán capaces de repetir con María su

308 Cfr Castagno, *LCir 751*, 4; cfr Juan Pablo II, *Lo Spirito Santo generatore della fortezza cristiana*, en «L'Osservatore Romano» CXXXI/146 (27 jun. 1991) 4.
309 Cfr Castagno, *LCir 694*, 5.
310 Castagno, *LCir 694*, 5-6.
311 Castagno, *LCir 694*, 6.

Fiat aún al pie de la cruz. Se abrirán al Espíritu Santo como María la 'pobre de Yahvé' que desde su pobreza ha contemplado en la fe, la 'aniquilación' del Dios que se hizo hombre por amor a la humanidad.[312]

"La Virgen SS., la Virgen de la escucha y del 'sí' interceda por nosotros para que podamos realizar la voluntad de Dios en nuestra vida personal y comunitaria".[313] Dando a la propia vida el toque característico del *Magnificat* de María, que conlleva el reconocer que todo lo recibido viene de Dios, sea en el orden de la natura como en el orden de la gracia; ser conscientes de ser creaturas redimidas por Cristo capaces de entrar, participar y cooperar con la vida divina; transformarse en alabanza viva y continua a Dios, prolongando en el tiempo el gracias perenne de Cristo al Padre en la Eucaristía de cada jornada. Ser una Misa que se prolonga en el tiempo mediante el testimonio de una ofrenda alegre y generosa y finalmente implica reconocer la presencia y el amor del Padre aun en el sufrimiento de la cruz.[314]

Por ende, la espiritualidad del *Magnificat* conlleva una nota de gratitud radical por las amorosas gratuidades donadas y recibidas, y de compromiso de *transformación de la vida*.[315] Gratitud entendida como donación total y alegre, respuesta de amor virginal.[316] Con el *Magnificat* se pone de manifiesto la inhabitación del Espíritu Santo en María que la capacitó para percibir su propia pobreza creatural y su total dependencia de Dios, reconociendo que todo viene de Dios y a él pertenece, pues él es el Potente que mira con predilección a los pobres y humildes. Por este motivo, entrando en el corazón del amor infinito e incondicional de Dios por la creatura y siguiendo el modelo de la *solicitud materna de María* (cfr *Const*. 7), con un corazón de Madre, a imitación de la Virgen, las HMA se abren a acoger e ir al encuentro de los jóvenes más pobres y necesitados, asumiendo las dificultades y sufrimientos que esto

312 Cfr Castagno, *LCir 695*, 8.

313 Cfr Castagno, *LCir 695*, 8.

314 Cfr Castagno, *LCir 697*, 2-3.

315 Cfr Castagno, *LCir 697*, 2; ver subtítulo *Richiami alla gratitudine nelle circolari di madre Marinella Castagno e di madre Antonia Colombo*, en A. Deleidi, *Educare alla gratitudine nella fedeltà alle origini dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en A. Meneghetti – M. Spólnik (a cura di), *Gratitudine ed educazione. Un approccio interdisciplinare*, = Orizzonti 28, Roma, LAS 2012, 202-213.

316 "María ofrece al Padre el Hijo que ha recibido. Ella es una Madre que ofrece, es una Madre Virgen" (M. Castagno, *Verifica postcapitolare Brasilia, 1-8 febbraio 1994*, = Parola della Madre, Facc. 1: Roma, Istituto FMA 1995, 9).

implica,[317] para cooperar en su salvación en Cristo Jesús.[318] Por esto exhorta a sus hermanas, diciendo:

> "Sea compromiso de todas, el asumir una auténtica espiritualidad mariana que nos haga más auténticas consagradas para ser como María, la Virgen del Magnificat, 'auténticas auxiliadoras entre las jóvenes' (cfr *Const.* 4)".[319]

5. SÍNTESIS

Contemplar a María como figura de la Iglesia pone en evidencia que esta es una realidad pneumatológica; es el Cuerpo Místico de Cristo que se mantiene unido por la asistencia perenne del Espíritu Santo. María también es figura de la Iglesia en tanto, por la obra del Espíritu fue transformada en Virgen fecunda que portó en sí y para toda la humanidad la vida en el Espíritu;[320] inaugurando un mundo nuevo, el mundo animado por el Espíritu del Resucitado.[321] La referencia a María como portadora de vida en el Espíritu y como la Virgen Madre del Redentor aluden a la participación de la tercera Persona de la Trinidad en la encarnación del Hijo de Dios, que se realizó por obra suya con la participación activa de María. Otro aspecto que caracteriza la identidad de María en la economía salvífica, según M. Castagno, es justamente su identidad creatural específicamente femenina y maternal que cooperó con el Espíritu Santo para que el 'Hijo de Dios' asumiera toda la humanidad y se hiciera 'hermano nuestro' en tanto hijo suyo. Así, participó en la *kénosis* de la Trinidad, ofreciendo su humilde y pobre humanidad para que el amor de Dios se manifestara en total anonadamiento de su condición divina.

Reconocer la predestinación de María como lo hace M. Castagno, implica reconocer que ella es el signo del amor redentor de Cristo que actuó preventivamente con su gracia redentora, desde toda la eternidad para hacerla capaz de

---

317 "Con María SS. Madre y Maestra no podemos sentir miedo de afrontar cuanto don Bosco nos pide, ser misioneras intrépidas entre las jóvenes más pobres. Con María, la Madre del Amor Encarnado es posible seguir a nuestro Padre y Fundador en la vía de la bondad y continuar su obra allí donde el Señor nos quiere y donde los jóvenes solos y abandonados exigen nuestra entrega" (M. Castagno, *LCir 698*, 24 ene. 1988, *«Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»*: AGFMA 120.3, 1).

318 Cfr Castagno, *LCir 703*, 3.

319 M. Castagno, *LCir 724*, 15 nov. 1990, *«Il dono del Capitolo Generale XIX»*: AGFMA 120.3, 3-4.

320 Cfr Castagno, *LCir 740*, 6.

321 Castagno, *LCir 696*, 4.

ser la Virgen Madre, por ende, la primera redimida por la acción del Espíritu del Padre y del Hijo. Como indiqué en el desarrollo anterior del capítulo, la elección a priori de María en la terminología teológica sobre todo la de H. Mühlen y de la mariología que se basó en sus aportes, es nominada como 'yo personológico o iconológico',[322] que en María coincide con la irrevocable predestinación a ser madre del Hijo de Dios,[323] *vía iconológica* de la mariología contemporánea. A su vez, se destaca con mucha claridad la tensión entre las dos vías mariológicas pues la Madre de Dios es presentada en relación a la tercera Persona de la Trinidad, por una parte, como consagrada preventivamente por ella en su inmaculada concepción, para que fuese capaz de responder con una docilidad plena a sus inspiraciones, sin ofrecerle resistencias a lo largo de su vida histórica. Por otra parte, la autora evidencia y enfatiza que la respuesta de María es libre, consciente, plenamente humana y creatural; a su vez, afirma que dicha respuesta total fue posibilitada por la inhabitación del Espíritu Santo que la hizo *capax dei*. Su respuesta fue plenamente humana porque la concepción antropológica que está de trasfondo es la de una humanidad que solo se realiza en plenitud en la apertura y comunión con su Dios y creador, que la predestinó a participar de su vida; para ello capacitó a la creatura para que pueda recibir el don sublime de su amor, mediante la presencia del Espíritu que santifica todo, especialmente a quienes se abren a escuchar y acogerlo como gracia divina.

En María, según M. Castagno los cristianos descubren que Dios mediante su Espíritu, se hizo compañero de juego de la humanidad, posibilitando el sereno ejercicio de la libertad humana. En ella aprenden a vivir las actitudes que disponen a acoger la gracia divina y hacerla fructificar en sus vidas, de modo que pueden participar como María del fruto pleno de la gracia recibida, que alcanza su expresión más sublime en la participación en la resurrección de Cristo. Según M. Castagno, María gracias a su participación en la resurrección de Cristo, en tanto consecuencia de su progresiva acogida del Espíritu Santo a lo largo de su vida histórica, es ahora, una presencia materna pneumatológica que es sentida y experimentada por los fieles con algunas funciones que son típicamente funciones del Espíritu del Resucitado, como el de crear la unidad, fortalecer la voluntad en el seguimiento, estimular, sostener en el bien, formar

322 Se trata de la realidad de un yo profundo del cual ontológicamente fluyen las acciones personales y libres; y entra dentro de la categoría de imagen que hace referencia a un Original que la ha creado.

323 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, §11.95.

y configurarlos con Cristo. Incluso dicha función educativa en tanto modelo y ejemplo de vida en el Espíritu solo es posible por su presencia materna pneumatológica, que intercede por la Iglesia y la sostiene con su perenne dejar que el Espíritu ore en ella y por ella. De modo que María continúa a cooperar con la tercera Persona de la Trinidad y con su Hijo participando por su voluntad en la redención subjetiva.

En relación al período anteriormente estudiado, percibo una mayor consistencia teológica en los contenidos ofrecidos por M. Castagno. El lenguaje utilizado es más preciso a nivel teológico y cuenta con una mayor y mejor fundamentación dogmática. Desde el punto de vista específicamente en estudio percibo una mayor maduración de los datos ya evidenciados en el período de M. Marchese. Por ejemplo, la identidad de María en la economía salvífica es presentada mayormente desde la tensión entre las dos vías mariológicas. Prácticamente no hay ninguna cita donde se la presente acentuando tan solo una vía, sino que se la presenta desde las dos dimensiones de su identidad, 'yo iconológico' y 'yo personalista', e decir acentuando su ser predestinada y preparada de ante mano para su específica misión y a su vez, como auténtica creatura que ejercita su libertad en el encuentro con Dios.

CAPÍTULO VI

Mujer toda relativa a la Trinidad

Antonia Colombo 8ª Sup. Gral. (1996-2008)

1. ANTONIA COLOMBO, AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN

Antonia Colombo nació en Lecco (Italia) el 12 de abril de 1935, realizó su primera profesión religiosa en el Instituto de las HMA el 6 de agosto de1959 en Contra de Misaglia, donde obtuvo la licenciatura en Derecho, en la Universidad Católica *Sacro Cuore* de Milán en el mismo año. Posteriormente en 1963 obtuvo la licenciatura en Psicología aplicada, en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Fue docente de la Facultad "*Auxilium*" del 1966 al 1983 y posteriormente, del 1983 al 1989, fue *Preside* de dicha Facultad. En dicho período promovió y realizó numerosos aportes académicos en torno a la promoción de la identidad y el rol de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, juntamente con su gusto por la profundización histórica de las raíces carismáticas y su diálogo con los desafíos del presente.[1] En 1989 fue nombrada Superiora de la Inspectoría *Suor Teresa Valsè Pantellini* con sede en Taranto (Italia). En el CG XIX del 1990, fue elegida consejera general Visitadora y en 1996 al inicio del CG XX fue elegida Superiora general del Instituto de las HMA y reelecta por el CG XXI en el año 2002, ejerciendo su servicio de gobierno general hasta el año 2008.[2]

En su enseñanza emergió con fuerza su preocupación por promover la cultura de la vida y de la reciprocidad; la ciudadanía activa, la paz, el sistema preventivo, la dignidad de la mujer, especialmente de las más jóvenes y pobres.[3] Madre Colombo en la relación que presentó a la asamblea capitular del 2002, se refiere a la atención de las jóvenes mujeres como un servicio que ellas como

1 Cfr Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi*; cfr Cavaglià, *Educazione e cultura per la donna*; cfr Posada, *Giuseppe Frassinetti e Maria D. Mazzarello*; cfr Cavaglià – Borsi (a cura di), *Solidale nell'educazione.*

2 Cfr Wirth, *Da Don Bosco ai nostri giorni*, 488-489.

3 En este período el Instituto sistematizó experiencias en el campo del acompañamiento socioeducativo de la mujer en situación de malestar social, promovió y sostuvo experiencias de economía solidaria para favorecer el *empowerment* de las mismas. Participó activamente de redes sociales y eclesiales que luchan contra el tráfico femenino e infantil. Se destaca igualmente la participación del Instituto en la ONU, particularmente en dos estructuras íntimamente conectadas con su carisma, como es la *Comisión sobre el estado de la mujer*, con sede en New York y el *Consejo para los derechos humanos*, con sede en Ginebra. Otro paso significativo en dicho proceso es la creación, por parte del Instituto de las HMA, de la *Oficina de los derechos humanos* (2007) que cuenta con la presencia de una comunidad de HMA en Ginebra que proporciona, a jóvenes y hermanas, un espacio de animación y formación en dicha temática; cfr A. Colombo, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 2002-2008*, Roma, Istituto FMA 2008, 84-86; cfr CG XXI, *Atti*, 36-37; cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXI*, Roma, Istituto FMA 2002, 36-37.

HMA lo realizan en nombre de María.[4] Otra preocupación de la Madre fue estimular y realizar un estilo de gobierno basado en la espiritualidad de la comunión, desde el ejercicio de la subsidiariedad y la sinergia, como profecía de comunión (*insieme*) que convierte a las comunidades de las HMA en talleres de nueva humanidad.[5] Al comienzo de su gobierno general, tuvo la iniciativa junto a su consejo, de realizar una programación del sexenio de gobierno general, donde quedará plasmado de manera más concreta las orientaciones y líneas de acción definidas en el CG XX. En su carta de presentación de dicha programación decía: "ofrecemos a cada HMA la programación como un instrumento que nos pueda acompañar en estos años de fecundidad y esperanza",[6] pues dicho trabajo pretende responder a la solicitud del CG XX, que nos pidió la promoción de "un estilo de animación coordinada y convergente al servició de la unidad del Instituto en una lógica de descentramiento".[7]

Entre los procesos promovidos por el gobierno general que involucró a todo el Instituto destaco la elaboración e inculturación del *Proyecto formativo*,[8] el *Seminario de espiritualidad de la comunión*; la elaboración de las *Líneas orientadoras de la misión educativa de las HMA*,[9] y el documento *Cooperación para el desarrollo*.[10]

En referencia a la temática en estudio, me parece oportuno recordar que en este período el Instituto mediante la Facultada *Auxilium*, estimulado y acompañado por el Consejo general, promovió y realizó una seria profundi-

4 "Asumiendo el encargo del CG XIX, el Instituto se movió en las dos direcciones indicadas, la comunicación y la solidaridad para dar en el nombre de María, la 'Mujer del *Magnificat*', una valiente respuesta a las expectativas y pobrezas de las jóvenes" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1996-2002*, Roma, Istituto FMA 2002, 7).

5 Ver subtítulo *Comunità: laboratorio di cittadinanza evangelica*, en Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXI*, 20-23.

6 A. Colombo, *LCir 792*, 24 jun. 1997, *«Programmazione del sessennio 1997-2002»*, Roma, Istituto FMA 1997, 3.

7 Colombo, *LCir 792*, 3; cfr A. Colombo, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1996-2002*, Roma, Istituto FMA 2002, 27.

8 "La elaboración de la *Ratio institutionis*, también es una tarea prioritaria que nos hemos propuesto para responder a la solicitud de la Iglesia. De hecho, la Exhortación Apostólica *Vita consecrata* pide a todos los Institutos la elaboración de 'un proyecto formativo inspirado en el carisma institucional en el cual se presente en forma clara y dinámica el camino a recorrer para asimilar plenamente la espiritualidad propia" (A. Colombo, *LCir 786*, 1° dic. 1996, *«Compiti affidati dal CG XX al Consiglio Generale e modalità di animazione»*: AGFMA 120.4, 2); cfr *PF*.

9 Cfr *LOME*.

10 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Cooperazione allo Sviluppo. Orientamenti per l'Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice*, Bologna, EMI 2006.

zación y estudio de la dimensión mariana de su identidad.[11] Para un mayor conocimiento remito al primer capítulo de esta tesis, donde presenté detalladamente dichos procesos y acontecimientos.[12] Igualmente, pese a todos las intervenciones y procesos ya activados en los períodos de gobierno anteriores y en este período,[13] la dimensión mariana sigue siendo presentada dentro de los caminos abiertos, es decir dentro de los procesos que aún siguen desafiando a las HMA a una mayor profundización y asimilación. Antonia Colombo al final del segundo sexenio de gobierno, se refiere al respecto, afirmando que la presencia y misión educativa de María, y su íntima conexión con la fecundidad vocacional del Instituto, aun requiere un conocimiento bíblico y teológico más profundo sobre su identidad y misión, tarea que permanece abierta y desafía al Instituto.[14]

En el segundo sexenio de gobierno de A. Colombo, las HMA vivieron, lo que la misma Madre denominó como 'el acontecimiento que marcó dicho sexenio', refiriéndose a la fusión del Instituto de las Hijas de don Bosco con el Instituto de las HMA, proceso que se concluyó el día 19 de abril de 2008.[15] En 2005, el Instituto mediante el impulso de A. Colombo promovió el inicio del Proyecto de espiritualidad misionera, solicitando a la CICSAL[16] que asumiera la responsabilidad de su realización y animación. En 2006 impulsó el inicio del Proyecto Jerusalén como instancia formativa asumida por todo el Instituto, pues mediante la visita y el conocimiento de los lugares santos y la profundización bíblica, las participantes tienen la oportunidad de recibir una sólida formación sobre las raíces bíblicas del carisma. En este período de gobierno, se constató una creciente disminución de las HMA en general, fruto de una disminución significativa sobre todo en el continente europeo y en menor número en el continente americano; a su vez se constató un crecimiento

11 Cfr Colombo, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1996-2002*, 50-51.

12 Cfr Colombo, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 2002-2008*, 47.

13 "Al interno del horizonte del documento post sinodal, hemos individuado algunos contenidos específicos que se vinculan con las conversaciones capitulares, con las Constituciones y con las líneas del Capítulo, ellas son: claro fundamento antropológico, especificidad femenina, dimensión mariana, atención a la inculturación y al aspecto relacional de los votos […] También consideramos una prioridad, el deseo de las capitulares de una mayor profundización del rostro mariano del Instituto y de la antropología que nos inspira. Servicio que confiamos a la institución Auxilium y a otras colaboraciones" (Colombo, *LCir 786*, 3).

14 Ver el punto 5 del subtítulo *Cammini ancora aperti,* en Colombo, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 2002-2008*, 100-101.

15 Cfr Colombo, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 2002-2008*, 17.

16 Conferencia interinspectorial cono sur de América Latina.

significativo en el continente asiático y en menor número en el continente africano. La misión de las HMA aun manteniendo su matriz educativa, se abrió a otras expresiones de pobreza juvenil, entre las cuales se destaca el fenómeno migratorio. Se registró una disminución de las obras de atención a la infancia y un incremento del número de las Instituciones de educación Superior.[17]

Este tramo de la historia del Instituto se desarrolló durante la última etapa del pontificado de Juan Pablo II (+2/4/2005) y el inicio del pontificado de Benedicto XVI (10/4/2005), quién asumió las indicaciones que Juan Pablo II había ofrecido a la Iglesia de cara al inicio del Nuevo milenio y las desarrolló en dos direcciones, el Amor y la Esperanza, especialmente mediante las Encíclicas *Deus caritas est* y *Spe salvi*. Según A. Colombo, el amor de Dios que tiene la iniciativa y la esperanza que no desilusiona son las líneas por donde la Iglesia quiere que todos los fieles transiten, particularmente en este tiempo histórico. Las mismas le sirvieron de inspiración a la hora de elegir las temáticas para sus reflexiones, especialmente para las LCir que escribió y envio a las comunidades.[18] Antonia Colombo al finalizar su servicio como Superiora general fue directora de comunidad durante un trienio en Casa M. Canta (Roma) y falleció el 1° de julio de 2019 en Casa "Maria Ausiliatrice" de Sant'Ambrogio Olona (Milán).

En el presente trabajo las LCir de A. Colombo por razones de practicidad expositiva, son presentadas con título aun las que originalmente no contaban con ello.[19] Los mismo son tomados de la edición de sus LCir que estuvo a cargo de su secretaria S. Franca De Vietro. Según Madre Yvonne Reungoat[20] la figura de María ocupa un puesto central en la LCir de A. Colombo, quién la presenta como una dimensión característica del carisma salesiano, entendido como carisma mariano. La afirmación de Pablo VI, *en tanto cristianos no podemos no ser marianos*[21] le era muy grata a A. Colombo que, concebía la espiritualidad mariana no como un anexo de la espiritualidad cristiana sino una dimensión intrínseca a la misma. Eso la llevó a ofrecer reflexiones sobre el

17 Cfr Colombo, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 2002-2008*, 30.

18 Cfr Colombo, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 2002-2008*, 8.13.

19 La primera LCir que es originalmente impresa con título es la nº 815 con fecha 24 de noviembre de 1999. Según Franca De Vietro, secretaria de Madre Colombo y responsable de la edición de sus LCir, la Madre no colocó los títulos desde el inicio sencillamente porque no era habitual que las LCir lo tuvieran, pero ella sabía con claridad la temática que deseaba desarrollar; luego de trascurrido algunos años de su primer mandato ha decidido evidenciar la temática en el título de las mismas.

20 Novena Superiora general del Instituto de las HMA.

21 Pablo VI, *Peregrinación al Santuario N. Sra. de Bonaria en Cagliari*, 295-301.

rostro mariano del Instituto colocando sus reflexiones dentro de un contexto teológico amplio y ecuménico. María es en las LCir la mujer totalmente relativa a Dios-Trinidad, Madre, educadora y discípula del Hijo, colaboradora activa del Espíritu Santo, ícono de la humanidad querida por Dios, Madre solícita y Maestra que acompaña, sostiene, dona esperanza y orienta a Jesús. Es presentada en íntima sintonía con el modo como es vivenciada por la 'tradición salesiana'.[22]

En las fuentes de este período en referencia a la reflexión mariana de A. Colombo encontramos un buen manejo de las citas bíblicas, en su mayoría son citaciones explícitas tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, y su interpretación en general está en consonancia con los estudios bíblicos más recientes.[23] Los textos cuentan con citas de algunos Padres de la Iglesia, con abundantes citas del Magisterio extraordinario actual y anteriores en referencia a la mariología y a la pneumatología. A nivel carismáticos los textos son enriquecidos por citas, de los documentos de Derecho propio del Instituto de las HMA, de las *MB*, *MO*, *LMM*, *OE*, del *Tratado del Amor de Dios* de San Francisco de Sales, junto con un uso sobrio de cartas de algunos Rectores Mayores de los SDB, así como de algunas LCir de sus predecesoras. Entre los aportes teológicos hay una riqueza de perspectivas ya sea por la variedad de áreas geográficas, como en relación a la procedencia confesional cristiana; algunos aportes vienen de teólogos ortodoxos y del diálogo ecuménico del Grupo de Dombes, especialmente en referencia al puesto de María en el designio de Dios y en la comunión de los santos,[24] ofreciendo una reflexión que tiene en cuenta la perspectiva ecuménica. Otra novedad es que A. Colombo incorpora diferentes aportes teológicos femeninos, no solo de mujeres pertenecientes al Instituto de las HMA.

En la abundancia de aportes sistemáticos que encontramos en las fuentes de este período, es posible percibir una preeminencia de los aportes teológicos

---

22 Cfr F. De Vietro (a cura di), *In comunione su strade di speranza. Circolari di Madre Antonia Colombo (1996-2008)*, = Sentinelle di frontiera 21, Milano, Paoline 2009, 9.

23 Solamente una vez A. Colombo, hace referencia a una interpretación del texto de Jn 2, 1-11, subrayando que María *logra anticipar la hora que para Jesús aún no había llegado*, como si hubiera obligado a su Hijo, interpretación que no coincide con los estudios bíblicos posconciliares que remarcan la autonomía del Hijo de Dios con respecto a su Madre; cfr A. Colombo, *LCir 790*, 24 abr. 1997, *«Volgiamo lo sguardo a Maria la Madre di Gesù»*: AGFMA 120.4, 7.

24 Cfr Gruppo di Dombes, *Maria nel disegno di Dio e nella comunione dei santi (1998-1999)*, en G. Cereti – J.F. Puglisi (a cura di), *Enchiridion Oecumenicum. Documenti del dialogo teologico interconfessionale*, Bologna, EDB 2007, 573-716. (La autora cita el original francés).

provenientes del área geográfica francesa como por ejemplo L. M. Grignion De Montfort, Leo Jozef Suenens, Olivier-Maurice Clément, Jean Vanier, Roger Schutz y otros. Igualmente dentro de nuestra temática aparece con cierta relevancia los aportes de Raniero Cantalamessa, Bruno Forte, Anastasio Ballestrero y otros. La autora también hace referencia a los congresos y seminarios marianos promovidos por la Facultad "Auxilium" en este período.

2. MUJER TODA RELATIVA A DIOS-TRINIDAD

En la *LCir 848* Madre Colombo citando a Luigi M. Grignion de Montfort, presenta a María como creatura toda relativa a Dios, en relación a la Trinidad,[25] señalando específicamente que:

> "La vida de María está toda comprendida y definida en relación a la Trinidad. Hija predilecta del Padre; María tiene una relación especialísima con el Hijo Unigénito que será su hijo, y con el Espíritu que hace posible la concepción de Jesús en su vientre. Luigi M. Grignion de Montfort llega a decir: María es toda relativa a Dios, y yo digo que María es en relación a Dios, pues no existe si no en relación a él (cfr *VD* 225)".[26]

María es presentada como creatura caracterizada por su feminidad[27] y por su ser en relación a la Trinidad, en tanto hija preelegida[28] y predilecta del Pa-

25 Me parece oportuno ubicar la temática de las relaciones en sentido propiamente teológico; según santo Tomás el estar unido a un sujeto a modo de accidente no pertenece necesariamente al concepto de *relación*, aunque esto sea lo que ocurre en el mundo de las creaturas. Para el Aquinante el concepto de *relación* deja abierta la posibilidad de que esta consista solamente en la mutua referencia. Por ende, las relaciones no estan adheridas una a la otra, sino que son subsistentes. A las dos procesiones, la del Hijo que procede del Padre y la del Espíritu que procede del Padre y del Hijo, corresponden cuatro relaciones, la del Padre con el Hijo; la del Hijo con el Padre, la del Padre y el Hijo con el Espíritu, y la de este con el Padre y con el Hijo. Por su relativa oposición solo tres de ellas constituyen relaciones reales, subsistentes y distintas entre sí, la *paternidad*, la *filiación* y el *ser espirado* del Espíritu Santo. Puesto que la fe cristiana habla de tres personas divinas y estas son *relación*, el concepto de persona debe coincidir con el de relación subsistente. Este último concepto le permite a santo Tomás expresar la personalidad trinitaria como un ser espiritual subsistente en sí misma como relación. Dicha relación subsistente es aquello que en sentido pleno constituye a la persona como aquello que la hace cognoscible en cuanto tal y la distingue de las otras personas; cfr C. Casale Rolle, *La reflexión tomista sobre el misterio de la Trinidad como Mysterium Salutis*, en «Veritas» 6/1 (1998) 56-57; cfr *STh* I, q 30, a 1, resp.

26 A. Colombo, *LCir 848*, 24 abr. 2003, *«Maria, aiuto nel cammino di comunione»*: AGFMA 120.4, 1-2.

27 "María responde con todo su 'yo humano y femenino" (A. Colombo, *LCir 866*, 24 abr. 2005, *«Maria volto giovane della Chiesa»*: AGFMA 120.4, 2); cfr *RM* 13.

28 Ver subtítulo *Figlia prescelta del Padre*, en A. Colombo, *LCir 810*, 24 abr. 1999, *«Fissare lo sguardo su Maria»*: AGFMA 120.4, 3-5.

dre, madre del Hijo Unigénito de Dios y en relación al Espíritu, que en este caso simplemente se indica la calidad del vínculo sin especificar su tipología, afirmando que se trata de una relación 'especial', señalando que el Espíritu hizo posible la concepción del Hijo de Dios en su seno virginal, insinuando así su relación esponsal con la tercera Persona de la Trinidad.[29] A su vez la Trinidad es presentada como *Koinonía,* que según A. Colombo no se reduce a la unidad numérica, como si 'uno' fuese más perfecto que tres, sino que se trata de la unidad en la diversidad, que teológicamente hablando es reconocida como *pericoresis* pues entre las Personas divinas existe una continua e recíproca donación,[30] un eterno movimiento que las une sin ninguna confusión,[31] de modo que para la autora, la auténtica comunión humana es participación en la *koinonía* trinitaria.[32] El vínculo de amor y comunión entre el Padre y el Hijo es obra del Espíritu-Amor, así como también es el vínculo de unidad entre las creaturas y de estas con Dios.[33]

María conoció a Dios porque experimentó su amor preventivo y gratuito y se fío plenamente de él, a tal punto de hacerse una 'sola cosa' sin anular su identidad creatural. El amor infinito de Dios no crea dependencia, ni anula la identidad propia sino que sin confusión ni mezcla crea la comunión en la diversidad.[34] El amor divino asume la carne humana por la voluntad del Pa-

29 Cfr A. Colombo, *LCir 804*, 24 oct. 1998, *«La preghiera cristiana»*: AGFMA 120.4, 7; y cfr A. Colombo, *LCir 894*, 24 may. 2008, *«Testimoni dello Spirito della Pentecoste»*: AGFMA 120.4, 6.

30 "La síntesis del misterio salvífico se expresa en las tres Personas divinas: la plenitud definitiva del don gratuito de sí mismo por parte de Dios que entra en la historia mediante la humanización del Verbo por obra del Espíritu Santo, con la libre adhesión de María. […] En estos días leí una publicación reciente que introduce una perspectiva teológica que tiende a superar la sucesión lineal del Padre-Hijo-Espíritu Santo, colocando en evidencia la relación recíproca de las tres Personas divinas. Comunión insondable, circularidad de relaciones expresadas por Rublëv en su célebre ícono de la Trinidad" (A. Colombo, *LCir 795*, 24 nov. 1997, *«Lo Spirito Santo»*: AGFMA 120.4, 4.

31 "Dios es Amor y comunión, es decir, es Trinidad. Se puede decir que en el Espíritu Santo la vida íntima de Dios uno y trino, se hace don total, intercambio de recíproco amor. Del amor y don increado deriva como de una fuente todos los dones de las creaturas; la donación de la gracia a los hombres mediante la entera economía salvífica" (Colombo, *LCir 795*, 5); cfr *DeV* 10; ver subtítulo *L'amore è unità*, en Forte, *Trinità come storia*, 111-113.

32 Cfr A. Colombo, *LCir 811*, 24 may. 1999, *«La famiglia umana secondo il disegno di Dio»*: AGFMA 120.4, 6-7.

33 "Como Iglesia […] queremos acoger el *Espíritu-Amor*, reconociéndolo como vínculo de comunión entre el Padre y el Hijo, y al mismo tiempo es el vínculo entre nosotros, y de nosotros con ellos: vínculo de unidad de la Iglesia" (A. Colombo, *LCir 801*, 24 may. 1998, *«Povertà evangelica»*: AGFMA 120.4, 1.

34 "Se puede decir que María […] es inmersa por gracia en la Trinidad, como ícono de la creación. De hecho, en Dios subsiste una perfecta *pericoresis* entre las tres Personas divinas y mediante el Cristo en el Espíritu, existe una *pericoresis* entre la Trinidad y la humanidad, vértice y síntesis de la creación […] recapitulada en Cristo y destinada a ser como ya lo es María, inmersa en la Trinidad" (M. Spólnik,

dre, mediante la acción del Espíritu y del consentimiento de María. Por dicho consentimiento, María sin ser el centro de la historia salvífica es colocada al centro de su economía con una relación particular con las tres Personas Divinas, sin dejar de ser creatura. Madre Colombo subraya la identidad de María como mujer de relaciones, pues la relación con la Trinidad en tanto misterio de amor infinito, estructura toda su existencia humana y hace de ella el reflejo más puro y espléndido del amor de Dios en una creatura, la imagen que más se asemeja a Jesucristo su Hijo.[35]

A continuación presentaré como M. Colombo concibe la identidad de María en su relación con cada una de las Personas de la Trinidad.

2. 1. EN RELACIÓN CON EL PADRE

2. 1. 1. Hija preelegida y predilecta

En el camino de preparación al gran jubileo del nacimiento de Cristo, A. Colombo exhorta a contemplar a María como hija preelegida del Padre;[36] pues María lleva desde el principio de su existencia el sello de la elección divina y de la gracia preventiva que recibió para realizar la misión a la que fue llamada. Es dicha gracia que la hizo mujer, toda orientada hacia el alto, hacia el amor de Dios y de las creaturas, es decir hacia Dios y su proyecto.[37] Madre Colombo en la *LCir 884* desarrolla dicha temática bajo el subtítulo *La creatura più amata da Dio*, citando el documento *In preparazione del CG XXII* señala que:

> "María es la obra maestra del amor preventivo de Dios. Ella tiene en sí, como ninguna otra creatura, aquella belleza de la gracia que resplandece sobre el rostro de Cristo. […] Francisco de Sales inicia el Tratado del Amor de Dios con una oración dedicada a María donde la define como la creatura más amable y la más amada de las creaturas".[38]

Maria nella educazione. Lo sguardo della filosofia-teologia-metodologia dell'educazione, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la Maestra...» Il coraggio di educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 209-210).

35 Cfr A. Colombo, *LCir 889*, 24 nov. 2007, *«Con Maria per Scoprire il volto di Dio»*: AGFMA 120.4, 1.

36 Aparece mencionado 4 veces en las LCir de este período.

37 Cfr Colombo, *LCir 866*, 2; cfr *TAD*, *Oración dedicatoria*, 85-86.

38 A. Colombo, *LCir 884*, 24 abr. 2007, *«Alla scuola di Maria»*: AGFMA 120.4, 1.

Según A. Colombo, María es la creatura más amable y amada del Padre porque él la pensó y amó desde toda la eternidad junto con la encarnación de su Hijo Unigénito, y "puso en ella su complacencia, destinándola a ser Madre de su Hijo por pura gratuidad".[39] La autora al referirse al amor preventivo de Dios hace referencia a la inmaculada concepción de María, en tanto fue amada y preparada preventivamente para la vocación única y específica que le corresponde por gracia divina. Por ende, estaba ya presente en Dios-Trinidad desde el principio como creatura amada.[40] Se trata de una clara referencia a la *vía iconológica* que se corresponde con el 'yo iconológico' de María que fue pensado y preparado desde siempre para realizar la misión de la maternidad divina. A continuación A. Colombo señala indirectamente, la presencia de la *vía personalista* pues indica que al acoger las palabras del mensajero de Dios con su libertad creatural y creyente, "todo su ser fue habitado por Dios y todo el amor de Dios se concentró en su vientre; e incluso afirma que de aquel momento María no es otra cosa sino amor".[41] "En ella, resplandece la forma más auténtica y pura de la belleza, como esplendor de la verdad y eco de la bondad, perfección y armonía, sencillez y transparencia originaria"[42] donada por pura gratuidad divina a toda creatura, según la misión a la que fue llamada al interno de la economía salvífica. Según la autora, la belleza de María y su ser la predilecta del Padre se vincula con su disponibilidad total a la voluntad divina, una disponibilidad consciente y lúcida que propicia la inhabitación plena del *Espíritu-Amor*,[43] como se subraya en este párrafo:

---

39 Colombo, *LCir 884*, 1; ver subtítulo *Alla scuola di Maria: Io ti darò la Maestra*, en Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, Roma, Istituto FMA 2007, 11-12.

40 "El objeto amado está en el que ama como por la concepción de la palabra la cosa expresada o entendida está en quién entiende" (*STh* I, q 27, a 3).

41 Colombo, *LCir 884*, 1; cfr *TAD*, III, 8.

42 Colombo, *LCir 866*, 2; en el texto oficial de dicha LCir, la Madre cita al *CEC* nº 48, al confrontarla con dicho numeral, no encontré correspondencia con el texto de la LCir; a su vez, en la publicación de las LCir de A. Colombo realizada por F. De Vietro, la introducción y la cita de dicho párrafo que hacían referencia al *CEC* fueron sustituidas por la referencia y cita de un estudio realizado y publicado por la Academia Mariana Internacional; cfr Pontificia Academia Mariana Internationalis, *La madre del Signore. Memoria, presenza, speranza. Alcune questioni attuali sulla figura e la missione della beata Vergine Maria*, Città del Vaticano, PAMI 2000, nº 48 y 66; cfr De Vietro (a cura di), *In comunione su strade di speranza*, 641.

43 Cfr Colombo, *LCir 801*, 1.

"[María] es la más amada de las creaturas porque es la más libre, la más abierta y disponible, la más materna. En el misterio de María se revela el auténtico rostro de Dios-Amor y el verdadero rostro del ser humano creado para amar".[44]

En María, hija predilecta y preelegida; la más amada por el Padre porque más libre y disponible para amar; en ella comienza la reconstrucción de la identidad creatural, llamada desde siempre a participar del Amor eterno del Padre. Igualmente en la *LCir 875* la autora asocia la afirmación de que María es *la amada del Padre*, con la iniciativa divina que hizo de ella la *llena de gracia*.[45] Aludiendo al pensamiento de Andrés de Creta, Madre Colombo afirma que con el nacimiento de María comenzó la reforma de la naturaleza humana donde el mundo envejecido por el pecado comenzó a ser transformado por la acción divina; y recibió en María las primicias de la creación, que no es otra cosa sino la vida según la gracia, según el Espíritu del Hijo y del Padre. Primicias que la presencia joven de María hace eco, en tanto ella es la 'llena de gracia' (Lc 1,28), porque fue colmada por el amor del Padre que en el Espíritu la hizo capaz de una correspondencia plena y total.

María fue elegida desde toda la eternidad para ser la Madre del Hijo de Dios, y para ello fue capacitada para responder a su 'yo personológico' pensado, amado y proyectado por Dios juntamente con la encarnación del Hijo y la salvación de toda la creación. María fue capacitada para dicha misión mediante la acción del *Espíritu-Amor* que preventivamente la introdujo en el misterio del amor divino. Dios Padre manifestó su amor enviando a su Hijo Unigénito como 'nacido de mujer' para hacer partícipe a todo el género humano de su condición de Hijo. Se trata de la dinámica del amor eterno del Padre que se hizo historia de salvación involucrando activamente a la creatura.[46] María, como mujer joven prometida como esposa a José, nos revela el poder del *Amor divino* y la vocación de cada creatura humana.[47] Vocación que existe desde siempre en el eterno *Amor del Padre*, que la ama y hace partícipe de su dinámica de amor mediante una libre y gratuita elección a ser conforme la imagen del Hijo unigénito mediante su Espíritu.

---

44 Colombo, *LCir 884*, 2.

45 Cfr A. Colombo, *LCir 875*, 24 abr. 2006, «*Maria guida alla sorgente dell'amore*»: AGFMA 120.4, 5.

46 Cfr Colombo, *LCir 810*, 3; cfr Gal 4,4.

47 "El Espíritu Santo es el amor de Dios que viene a nosotros en su máxima manifestación como el enviado del Padre y del Hijo. María es el amor más puro de una creatura, que es tan solo creatura que el mismo Espíritu la elevó hasta el encuentro con él" (Colombo, *LCir 795*, 5).

Comentando el texto de Gal 4, 4-5, Madre Colombo afirma que María es presentada en el contexto trinitario como aquella que por la gracia del Resucitado, revela el *Amor del Padre*, *la misión del Hijo*, el *don del Espíritu Santo*, y al mismo tiempo revela *su ministerio en la filiación divina de los fieles* subrayando que la característica más típicamente mariana, es la total adhesión al designio de Dios. En la misma cita afirma que la fe es obra únicamente de Dios pero a su vez, indica que se trata de *una Obra-don que reclama ser acogida*, por ende es gracia divina que capacita para que sea posible la acogida humana al don ofrecido.[48] De modo que la belleza de María hace referencia al esplendor del *Amor eterno del Padre*, que no es otro sino el Espíritu del Resucitado,[49] que habitando en ella la hace una creatura 'amable' capaz de responder con la totalidad creatural del amor increado. Por lo tanto, la Hija predilecta y preelegida del Padre con su presencia y figura facilita la comprensión de la auténtica identidad humana, la de hijos preelegidos y predilectos del Padre, en el Hijo unigénito por obra del Espíritu que los habita y hace *hijos en el Hijo*.[50]

2. 1. 2. Ícono de la humanidad querida por Dios

A. Colombo subraya que, por su particular relación con la Trinidad, María se hace solidaria con el Pueblo de Dios, a punto de asumir una función de colaboración en la actuación de la salvación ofrecida y realizada por él.[51] Por dicho motivo "las Escrituras la muestran en el contexto del pueblo de Israel, inserta en la genealogía de Jesús, en relación con sus parientes y con los seguidores de su Hijo",[52] pues según la autora, María entra en una relación más profunda con la humanidad no solamente por su condición de creatura sino por su singular participación en el proyecto de Dios que es historia de salvación:[53]

> "Es en la relación con el Padre, con el Espíritu y en su relación con Jesús que María representa el ícono auténtico de la persona humana llamada a desarrollarse como creatura libre y responsable, radicalmente abierta a los otros. María es la vía privilegiada para

48 Cfr Colombo, *LCir 790*, 2.

49 "En el misterio y en la acción de la Iglesia el [Espíritu] continúa la presencia histórica de Jesús y su obra de salvación. En el Espíritu hacemos experiencia de *Dios-en-nosotros* y *para-nosotros*, nos apropiamos, por así decirlo, de la novedad de vida que nace del misterio pascual" (Colombo, *LCir 795*, 5).

50 Cfr Colombo, *LCir 810*, 3-4; ver subtítulo *Lo Spirito di Gesù dà la vita*, en Colombo, *LCir 795*, 5-6.

51 Cfr Colombo, *LCir 848*, 2.

52 Colombo, *LCir 848*, 2.

53 Cfr Colombo, *LCir 848*, 2.

> realizar una humanidad semejante a Dios-Trinidad. Ella es vía, por lo tanto, no es una imagen estática para ser contemplada, sino más bien, es madre y hermana que nos precede en el camino de la auténtica humanización según el designio de Dios".[54]

A. Colombo afirma que María en su relación con la Trinidad es ícono auténtico de la persona humana, por ende, es prototipo de la creatura humana que tiene su identidad-vocación en Dios que la pensó y creó para una participación específica en su proyecto salvífico.[55] Identidad-don, vocación-llamada a desarrollarse en el ejercicio de su libertad, responsabilidad y radical apertura a los demás:

> "Dios en su designio de amor creó a la persona humana, varón y mujer, a su imagen y semejanza (cfr Gn 1,27). En Cristo se realiza su vocación a ser imagen de Dios, comunión de Personas que se abren a la relación con sus semejantes y a la solidaridad con la naturaleza que también participa de su destino. Su vida es una peregrinación para alcanzar una perfecta comunión con Dios-Trinidad".[56]

María, según la autora es la síntesis de lo que cada ser humano está llamado a ser por eso afirma que, la vocación de todas las creaturas, así como la de María, existe en Dios y le es dada mediante la inhabitación del Espíritu que como don divino sintetiza la identidad y la misión de cada persona:[57]

> "El Espíritu Santo descenderá sobre ti, sobre ti descenderá su sombra, la potencia del Altísimo (Lc 1,35). Toda la vida de María y su rol en la historia salvífica están contenidos en estas palabras que son preludio de su vocación".[58]

La vocación de María es presentada y sintetizada en la promesa de la inhabitación del Espíritu Santo que la consagra y la rende capaz de realizar la imagen

---

54 Colombo, *LCir 848*, 2.

55 "El silencio *escuchante*, antes de dirigirse hacia los otros se prepara en el diálogo interior, en el diálogo consigo mismo. En el silencio del diálogo interior podemos descubrir, como lo confirma san Agustín, la verdad de nuestro ser semejanza de Dios. En el silencio de Dios y en el crear mediante la palabra nos ha dejado las *huellas del diálogo* que se manifiesta en la tensión nostálgica hacia el Tú. Toda la vida es respuesta a un tú que llama e interpela incesantemente sobre los temas decisivos de la existencia, haciendo de toda la vida una respuesta a la vocación" (A. Colombo, *LCir 800*, 24 Abr. 1998, *«Maria, donna di Spirito Santo»*: AGFMA 120.4, 3).

56 Colombo, *LCir 866*, 1-2.

57 "El don del Espíritu Santo nos hace conocer la verdad sobre la vida de cada ser humano bajo el cielo: imágenes de Dios, templo del Espíritu Santo, llamados a vivir de su misma vida" (A. Colombo, *LCir 796*, 24 dic. 1997, *«La vita nello Spirito»*: AGFMA 120.4, 4).

58 Colombo, *LCir 795*, 7.

perfecta de Dios-Trinidad, siendo así el prototipo de la humanidad querida por Dios.[59] No se trata de un ícono estático que produce estatismo en quién lo contempla sino que es dinámico, a tal punto que A. Colombo al primer adjetivo de la identidad de María: *ícono* adjunta el de *vía*, como fue señalado anteriormente. María es *ícono del camino de realización humana* en Dios; es camino y prototipo en tanto es madre y hermana[60] que camina anticipadamente mostrando la vía por dónde transitar, si se quiere realizar en sí la auténtica humanidad.[61] Se trata de la humanidad diseñada por Dios que lleva el sello de la semejanza con Dios comunión de personas, uno y trino:[62]

> "María de Nazareth es la creatura que realizó plenamente el proyecto de Dios en su singularidad histórica. Es la mujer llena de gracia en la que se cumple la condición humana soñada por Dios, la nueva Eva que con la obediencia de la fe llega a ser causa de salvación para la humanidad. En ella la naturaleza humana alcanza el culmen de la perfección y de la belleza, indicando así a cada hombre y a cada mujer la meta a alcanzar. Por este motivo María es ícono del futuro de la Iglesia y de cada persona que acoge la gracia y vive según la vida del Espíritu".[63]

Si nos ubicamos en el contexto de la teología biblíca, los estudios exegéticos más recientes sobre el texto de Génesis 1,26, señalan que el aspecto de 'imagen' hace referencia a una realidad permanente del ser humano que lo vincula con su creador, en tanto condición ontológica preexistente que no depende de la libertad creatural. Usando el lenguaje del teólogo Mühlen se trata de su 'yo personológico' que pertenece a la condición trascendente y ontológica del ser humano, en tanto, es vocacionalmente partícipe de la vida divina por un don de la tercera Persona de la Trinidad. A su vez, el aspecto de la semejanza hace referencia a la dinámica de acogida subjetiva de la gracia divina, o dicho con otros términos se trata de la aceptación humana del don de la redención, por

59 "María es el tipo ideal de la creatura según el querer de Dios en el acto de la creación, el modelo de todos los hombres y mujeres […]. De hecho, ella sintetiza en sí misma y abraza, el misterio de la mujer y de lo humano plenamente realizado" (Colombo, *LCir 790*, 4-5).

60 Ver subtítulo *Recuperare la donna umana*, en E. Johnson, *Vera nostra sorella. Una teologia di Maria nella comunione dei santi*, = Giornale di Teologia 313, Brescia, Queriniana 2005, 214-219 [Orig. en inglés, 2003].

61 Los aspectos que se refieren a María como modelo y ejemplo lo desarrollaré más adelante; en este punto deseo focalizar en las categorías de imagen y figura, en tanto evidencian la identidad de María en la economía salvífica.

62 "De esto depende el deber de vivir a imagen de la Trinidad, de realizar la semejanza con las Personas divinas viviendo el valor de la relacionalidad y el don de la comunión" (Colombo, *LCir 848*, 2).

63 Colombo, *LCir 866*, 1-2.

ende, se refiere a su 'yo personal' que se pone de manifiesto mediante el ejercicio de la libertad y de la lucidez humana. En María la humanidad descubre que la vida humana es un don divino, el don de ser imagen de Dios, que está llamado a desarrollar su semejanza con él en la historia mediante su adhesión personal; y que la historia es una peregrinación que busca alcanzar la plenitud, la perfecta imagen de Dios-Trinidad, que es Amor.[64]

María es presentada como una ayuda importante en dicho camino de asemejarse a Dios pues "es la mujer toda relativa a Dios-Trinidad que recibió una vocación del todo particular al interno de la economía salvífica, pero a su vez es ayuda en tanto ella es imagen modélica de cómo responder al proyecto de Dios, mediante su 'yo personal',[65] en el ejercicio del amor a Dios y a las demás creaturas. Según la Madre, toda la vida de María puede ser leída en clave de disponibilidad a la Palabra de Dios, entendida y vivida como disponibilidad consciente, libre y responsable a la voluntad divina. A. Colombo subraya que cuando María recibió el anuncio de la maternidad divina, ella interrogó al mensajero de Dios pidiendo más luz, pues buscaba conocer en qué modo se llevaría a cabo la misión que le estaba siendo confiada. "Su pregunta lúcida revela su compromiso con el discernimiento para encontrar los signos de la voluntad de Dios; discernimiento que culmina con el don incondicional de sí misma, *he aquí la sierva del Señor*".[66] Justamente, es este meterse a disposición de Dios que la hace entrar en contacto con lo más genuino y profundo del ser humano que es el Amor de Dios que fue derramado sobre cada creatura en el Espíritu Santo que habita en ellos.[67] Ella, según la Madre, es ícono de la nueva humanidad por su participación en la economía salvífica,[68] que no es sino el Amor divino que se hizo historia mediante el Hijo encarnado para la salvación del mundo.[69] En esta perspectiva, percibo la presencia de una relación mutua entre *vía iconológica* y *vía personalista*,[70] pues la libertad creatural de María

64 Cfr Colombo, *LCir 866*, 1-2.

65 Cfr Colombo, *LCir 848*, 2.

66 Colombo, *LCir 848*, 2.

67 La autora hace referencia al texto de Rom 5,5, en Colombo, *LCir 795*, 5.

68 "María, es la madre Inmaculada que el Espíritu ha plasmado como ícono de la nueva humanidad" (A. Colombo, *LCir 844*, 30 nov. 2002, *«Riprendiamo il cammino»*: AGFMA 120.4,4).

69 "Dios, comunión trinitaria de amor, nos abre en su Hijo unigénito el acceso a la filiación divina y en consecuencia a la fraternidad humana universal, reglada por la ley fundamental del amor" (A. Colombo, *LCir 803*, 24 set. 1998, *«L'obbedienza evangelica»*: AGFMA 120. 3).

70 "Cuanta libertad y cuanta humanidad, cuanta valentía y cuanto amor puede poseer una persona cuando acoge el Amor y a él se abandona en la obediencia evangélica, dejando que su vida sea construida sobre el fundamento que es Jesús" (Colombo, *LCir 803*, 4).

al igual que la de toda persona humana, es posibilitada por la presencia del Espíritu- Amor.[71]

María es el ícono y la vía por donde transitar para realizar la semejanza con Dios-Trinidad en tanto es mujer abierta al Otro, al Espíritu de Amor, que la hace solidaria y abierta a la alteridad creatural, como ser relacional en camino hacia Dios y a los hermanos. 'El Otro' emerge como parte de la propia identidad, una persona a ser acogida, hospedada en la propia casa como parte integrante de sí.[72] Se trata de realizar la semejanza con la divinidad, entendida y experimentada como comunión trinitaria. Semejanza que se realiza viviendo el valor de la relacionalidad en la acogida del don de la comunión. María al acoger dicho don, fue hecha Madre de Dios e introducida en un vínculo del todo singular con la Trinidad; mediante la acogida del Espíritu que realizó con su consentimiento la concepción virginal del Hijo Unigénito en su seno; con el Padre en tanto Hija predilecta que con confianza filial se coloca íntegramente bajo sus indicaciones; y a su vez, entra en relación particularmente íntima con Jesucristo el Hijo de sus entrañas y de su Dios:

> "María es modelo de la existencia cristiana en su dimensión fundamental: la adhesión libre y creyente a los designios de Dios. Por ende, María aparece como la clave humana del misterio cristiano. En ella la antropología de Dios se corresponde con la teología de la persona humana […]. María se ofrece a la humanidad como ícono del hombre según el proyecto de Dios; ícono también él de la Trinidad que lo creó y redimió, a cuya obra salvífica es llamado a acoger con su libertad y generosidad".[73]

La respuesta de María *heme aquí*, constituye la vía por la que Dios se revela como amor infinito, gratuito y personal y al mismo tiempo es la vía por la que la creatura humana se descubre como creatura querida, amada y deseada por Dios, llamada a la comunión con él y con las demás creaturas. En María el saludo del mensajero divino, *alégrate llena de gracia*, llega a todo el género humano invitándolo a participar de la *koinonía trinitaria*:[74]

---

71 "María por su docilidad al Espíritu alcanza la verdad de su existencia, y se hace disponible a un continuo éxodo, invirtiendo su libertad en la adhesión a cuanto las circunstancias le manifestaban como voluntad de Dios sobre su vida, de Nazareth al Calvario […]" (Colombo, *LCir 800*,4).

72 Cfr Colombo, *LCir 848*, 2-3.

73 Colombo, *LCir 790*, 2; cfr Pontificio Consiglio della Cultura, *Contributo delle Pontificie Accademie all'umanesimo cristiano all'alba del III millennio. Atti della Prima Seduta Pubblica. Vaticano, 28 novembre 1996*, Città del Vaticano, LEV 1997, 34.

74 Cfr Colombo, *LCir* 875, 4.

> "Jesús vino a reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos, mediante su muerte en cruz hizo de nosotros un solo pueblo. Por él podemos presentarnos al Padre en un solo Espíritu. En María, Madre donada por Jesús al discípulo amado, la Iglesia ve prefigurada la realización del proyecto del Padre de reunir a sus hijos en la unidad".[75]

En esta perspectiva María aparece en la historia como *ícono de la unidad de toda la familia humana* en tanto realización plena de su designo de amor y comunión.[76] En este sentido se asemeja a la afirmación del teólogo italiano B. Forte para quién María es el *fragmento* de la historia humana que sintetiza el *Todo,* comprendido como misterio salvífico llevado a cabo por mediación del Hijo encarnado y del Espíritu Santo como espacio que realiza la comunión. Por dicho *fragmento* de historia llamado María de Nazareth, la Trinidad entró en la historia y la historia entró en la *koinonía trinitaria*.[77] Por eso podemos decir que María es un *ícono*,[78] es decir, una imagen densa de presencia, no solo de Dios-Trinidad sino también de la humanidad en su ser más genuino como imagen y semejanza de su creador.

2. 1. 3. Ícono de la generatividad del Padre

María es percibida como imagen del amor de Dios-Trinidad caracterizado por el eterno movimiento de donación recíproca que hace que la vida crezca y se expanda, un amor que genera el movimiento de salida de sí mismo, como amor de un amante. Al mismo tiempo es amor de acogida como el del amado que reconoce el don y se hace libremente don en infinita apertura a todos, como lo hizo María que se transformó en la *imagen y semejanza* más perfecta del Dios cristiano, Dios-Trinidad, Dios-Amor[79] que se hizo historia en la persona de Cristo; y en referencia a él, en la vivencia histórica de María

---

75 Colombo, *LCir 810*, 7.

76 Cfr Colombo, *LCir 810*, 8.

77 Cfr Colombo, *LCir 811*, 6-7.

78 En las LCir Antonia Colombo usa 40 veces la categoría de ícono en referencia a María; ella es ícono de la Trinidad, de la humanidad querida por Dios, de la Iglesia, de la unidad de la familia humana; ícono de la Virgen orante; ícono de Pentecostés; de la solidaridad misionera, ícono del rostro joven de la Iglesia y de la nueva humanidad, entre otras.

79 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXII. Chiamate ad essere, oggi, segno ed espressione dell'amore preveniente di Dio*, Roma, Istituto FMA 2008, no 35.

de Nazareth. María se hace reflejo del *Amor de Dios Padre-Madre*,[80] sobre todo en su maternidad divina; al *generar en la carne al Hijo de Dios*.[81] Así testifica que Dios-Trinidad es el vientre materno del mundo y que "es fundamental hacer experiencia del amor de Dios Padre-Madre:[82] Amor-Trinidad, fuente de la vida, amor creador que hace nueva todas las cosas".[83] Según A. Colombo *Dios Padre-Madre* que nos fue revelado en Jesucristo es el Otro, misterioso y trascendente que se revela con entrañas de madre, en quién la creatura puede abandonarse sin miedos en la certeza de ser escuchada y perdonada. Es aquel que se ofrece a todos como un *Tu* misericordioso y fiel.[84]

A su vez, la Trinidad se manifiesta históricamente en María, como madre de todos los vivientes, en su misterio de amor creador.[85] Si bien, en las fuentes de este período emerge con claridad que la *Mater Dei est pura creatura*,[86] igualmente la maternidad de María aparece como la imagen que mejor manifiesta el misterio de la generatividad del Padre. Salvando la distancia infinita que existe entre Creador y creatura, podemos decir que la generación histórica del Hijo de Dios es imagen de la generación eterna, gracias a la proximidad ontológica realizada por la inhabitación del Espíritu Santo con el consentimiento de María de Nazareth:[87]

---

80 "El amor de Dios entra en el corazón de María sin hacer violencia; entra en su casa como un anuncio de alegría y vida; aquel que en sí mismo es Amor, es bueno. María se deja amar por Dios y a su inaudita propuesta de generar a Jesús en el vientre responde con el *sí* del amor" (Colombo, *LCir 884*, 2).

81 Cfr A. Colombo, *LCir 820*, 24 abr. 2000, *«Maria e l'Eucaristia»*: AGFMA 120.4, 8.

82 "La presencia de María es *sacramental*, en el sentido que es signo de una realidad aún más alta: los *rasgos maternos de Dios* y su infinita misericordia" (Pontificia Academia Mariana Internationalis, *La madre del Signore*, 111); cfr *Puebla*, nº 291.

83 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXII*, no 35.

84 Cfr A. Colombo, *LCir 809*, 24 mar. 1999, *«Per voi pellegrina»*: AGFMA 120.4, 2; cfr C.M. Martini, *Ritorno al Padre di tutti. «Mi alzerò e andrò da mio Padre» (Lc 15,18)*, Milano, Centro Ambrosiano 1998, 25-28; también Milagros Gregorio Ramos en su tesis doctoral afirma que la maternidad de María revela la paternidad del Padre que cubre con amor y protección a sus hijos, especialmente a su primogénito; cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 115-119.

85 "El [fondo azul del logo del Jubileo] representa al mundo, pero también es símbolo de María vientre que ha generado a Jesús, y en él a todos sus hermanos y hermanas" (A. Colombo, *LCir 826*, 24 dic. 2000, *«Con Maria donna di pace»*: AGFMA 120.4, 1).

86 *Sht* III, q. 25, a. 5.

87 Ver subtítulo *El significado teológico: la humanidad de Dios y la Madre, icono maternal del Padre*, en Forte, *María, mujer icono del misterio*, 212-225; cfr B. Bucker, *Maria e a relação com a paternidade de Deus na vivência da espiritualidade*, en B. Bucker – L. Boff – M.C. Avelar, *Marie e a Trinidade. Implicações pastorais - Caminhos pedagógicos. Vivência da espiritualidade*, = Temas Marianos São Paulo, Paulus 2002, 123-130.

> "Así la joven prometida a José llega a ser por la fe y por obra del Espíritu Santo madre del Hijo de Dios y madre de todos los vivientes. Su maternidad física se alarga a una maternidad espiritual, pero real, de todos los hermanos de su Hijo".[88]

A. Colombo afirma que la misión salesiana que le fue inspirada a don Bosco tiene como origen fontal la paternidad de Dios que interpela a las HMA vivir la *amorevolezza* salesiana y a traducir el amor y la ternura del Padre para con sus creaturas,[89] pero de igual modo subraya que la misión salesiana se inspira en la maternidad de María que,[90] como madre de la Vida,[91] es reflejo histórico de la fuente fundante y original que es Dios en su relación trinitaria:

> "El ícono de la Trinidad de Rublev nos ayuda a permanecer en compañía de los tres huéspedes sentados en torno a la mesa: comunión eterna, eterno intercambio de vida y ternura. El amor de los tres se presenta a nuestros ojos en su simplicidad para que la historia de todos los tiempos sea atraída hacia su origen, que también es su fundamento y finalidad: el amor infinito de Dios. En el diálogo eterno, en el consejo de la Trinidad probablemente se habla de ti, de mí y de nosotros. […] Esta fuente inagotable de luz y de ternura calma los conflictos de los hombres y se manifiesta como símbolo de unión de las voluntades y de los corazones".[92]

El Amor de Dios-Trinidad es el Espíritu Santo que A. Colombo, se refiere a él como *Espíritu-Amor*,[93] *Persona-Amor,*[94] *don increado,*[95] *don del Padre Altísimo,*[96] al igual que otras expresiones que refieren a su común procedencia del Hijo, que ahora no hago mención:

> "[…] el nombre propio del Espíritu es *Don.* […] que expresa el *ser don* y el *donarse*. El término don referido al Espíritu, es comprendido no solo en sentido pasivo: aquel que

88 Colombo, *LCir 800*, 4.
89 Cfr A. Colombo, *LCir 807*, 24 ene. 1999, *«Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»*: AGFMA 120.4, 1-2.
90 "La espiritualidad del Sistema preventivo es un modo de seguir a Jesús inspirado en María" (Colombo, *LCir 790*, 4).
91 "Nos ayude [María] la Madre de la Vida y Madre de los vivientes (cfr Gen 3,20)" (Colombo, *LCir 810*, 7); "María Auxiliadora, madre de la vida, esposa del Espíritu, nos eduque al amor y nos haga valientes y creativas en el manifestarlo" (Colombo, *LCir 894*, 6).
92 A. Colombo, *LCir 815*, 24 nov. 1999, *«Nel nome del Padre, del Figlio e dello Spirito Santo»*: AGFMA 120.4, 4-5.
93 Cfr Colombo, *LCir 801*, 1.
94 Cfr Colombo, *LCir 796*, 2.
95 Cfr Colombo, *LCir 796*, 2.
96 Cfr A. Colombo, *LCir 799*, 24 mar. 1998, *«L'amorevolezza»*: AGFMA 120.4, 2.

> es donado, sino también en sentido activo: el donarse, que impulsa al Hijo a exultar gritando *Abba,* y a nosotros, hijos adoptivos, a dirigirnos al Padre con el mismo apelativo y a sentirnos todos hermanos y hermanas. Por eso el Espíritu infunde en nosotros el don de Dios y también la necesidad, la capacidad y la alegría de donarnos. […] Nos contagia, por así decir, con su mismo ser. Él es donarse, y donde él llega crea un dinamismo que conduce a hacernos también nosotros don para los otros. El amor de Dios fue derramado sobre nuestros corazones por medio del Espíritu que nos fue dado (Rom 5,5)".[97]

En este texto Madre Colombo presenta al Espíritu Santo en su dimensión pasiva y activa,[98] como don y como el donarse de Dios que se hace historia en el evento de la encarnación del Hijo Unigénito, don supremo del Amor del Padre que se hace plenitud de donación para manifestar su amor por las creaturas.[99] Este don supremo de Dios, "el don de la encarnación del Verbo y en él, nuestra llamada a ser hijos de Dios es obra del Espíritu Santo, *Palabra-Amor*, *Don increado*"[100] que fue acogido por María de Nazareth haciendo de ella la *nueva Sión*, la *nueva Eva*, *madre de los vivientes* y del *Cristo Total*:[101]

> "Un Salmo que la liturgia aplica a María dice: 'He aquí Palestina, Tiro y Etiopía, todos han nacido en ella. Se dirá de Sión: este y aquel han nacido allí. El Señor escribirá en el libro de los pueblos, este ha nacido allí' (Sal 87,2s). Es verdad, todos hemos nacido allí. Se dirá también de María, la nueva Sión, este y aquel ha nacido en ella. De mí, de ti de cada uno, aun de aquéllos que no saben, está escrito en el libro de Dios: 'Este ha nacido allí'. Pero, ¿no hemos vuelto a nacer de la Palabra de Dios viva y eterna? ¿No hemos renacido del agua y del Espíritu? Sí, es verdad pero esto no quita que en un sentido diverso, subordinado y estructural, hayamos nacido de la fe y del sufrimiento de María".[102]

María la mujer que acogió en plenitud el Amor divino en su vida participó del nacimiento de la nueva humanidad realizada por el Padre en Cristo, naci-

---

97 Colombo, *LCir 799*, 1-2; cfr R. Cantalamessa, *Il canto dello Spirito. Meditazioni sul Veni creator*, Milano, Àncora 1997, 92.

98 "El Espíritu Santo no infunde en nosotros solamente el amor, sino el amar. Verdaderamente el Espíritu es agua viva que cuando es acogida 'salta a la vida eterna' (Jn 4,14), es decir desborda y se derrama sobre los que están cerca" (Colombo, *LCir 799*, 2); cfr Cantalamessa, *Il canto dello Spirito*, 93.

99 "La *publicidad de Dios* que revela el designio de amor de las Personas divinas, es Jesús. Nadie jamás ha visto a Dios sino el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, y es el mismo que nos lo da a conocer (Jn 1,18). Él es la luz que ilumina el verdadero significado de la vida humana: 'Revelando el misterio del Padre y de su Amor, revela también el hombre al hombre y lo hace consciente de su altísima vocación (*GS* 22)" (Colombo, *LCir 796*, 5).

100 Colombo, *LCir 796*, 2.

101 Cfr Colombo, *LCir 800*, 2; cfr *CEC* 725-726.

102 Colombo, *LCir 800*, 4-5; cfr Cantalamessa, *Maria uno specchio per la Chiesa*, 145.

miento en la carne del Verbo de Dios y bajo la cruz, cuando ella volvió a dar a luz. La primera vez en comunión con la tercera Persona de la Trinidad ofreció al mundo la 'Palabra viva y eterna del Padre', Jesucristo en quién todos renacimos a la Vida.[103] La referencia a la imagen de la *ciudad de Dios* igualmente refiere a la auténtica fuente y origen de la vida.[104]

M. Colombo usa la expresión 'generado por María en la carne' para referirse a su maternidad divina,[105] en un contexto específico y general está en plena coherencia con las afirmaciones dogmáticas, que conciben que solo el Padre generó el Hijo desde el origen, mientras que María le dió a luz. El Padre en cambio lo generó en el vientre de María porque su Espíritu es *soplo y presencia vivificante*,[106] que hace surgir la Vida donde humanamente parece imposible, como es el seno de una virgen. Así la hizo madre según la carne y partícipe de su generatividad.[107]

2. 2. MUJER TODA RELATIVA A JESÚS Y A SU MISIÓN SALVÍFICA

M. Colombo presenta a María como *toda relativa a Jesús* y a su misión,[108] especialmente en la *LCir 790* aunque el tema atraviesa toda su enseñanza mariana. María es la creatura y particularmente la mujer que participa del acontecimiento central de la fe cristológica, ya sea en el evento de la encarnación como en el de la Pascua; acontecimiento y participación mariana que están atravesados por la acción de la tercera Persona de la Trinidad:

> "En la cruz, en la *hora* suprema de la obediencia al Padre, Jesús infundió el Espíritu anunciado y prometido en su discurso de despedida en el Cenáculo. En el mismo lugar

103 Cfr Colombo, *LCir 800*, 4-5.

104 Ver subtítulo *La 'riunione dei dispersi figli di Dio' (Gv 11, 52). Da Gerusalemme-Madre a Maria-Madre*, en A. Serra, *Note esegetiche integrative*, en G. Loparco – M. P. Manello (a cura di), *Maria nell'Educazione di Gesù Cristo e del cristiano. Approccio interdisciplinare a Gv 19,25-27. Atti del pre-seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 8 febbraio 2003*, = Il Prisma 27, Roma, LAS 2003, 175-179.

105 Cfr A. Colombo, *LCir 820*, 8.

106 Cfr Colombo, *LCir 795*, 2; cfr A. Colombo, *LCir 813*, 24 set. 1999, *«Vivere insieme alla presenza di Dio»*: AGFMA 120.4, 6; cfr A. Colombo, *LCir 834*, 24 set. 2001, *«Voi dunque pregate così (Mt 6,9)»*: AGFMA 120.4, 2.

107 Cfr Colombo, *LCir 799*, 2.

108 Colombo, *LCir 790*, 2; cfr L.J. Suenens, *Lo Spirito Santo nostra speranza. Una nuova Pentecoste?*, = Teologia 5, Alba, Paoline^{2}1975, 191 [Orig. en francés, 1975].

> la tercera Persona de la Trinidad, *don* del Padre altísimo, descendió sobre María y sobre los apóstoles haciendo de ellos mensajeros y testimonios vivientes de la *verdad sobre la creatura humana*, no solo restituida en su dignidad de *imagen de Dios*, sino renacida en el agua y en el Espíritu a la vida nueva de *hija de Dios*".[109]

María, para Madre Colombo, es la mujer elegida por las Personas divinas para ser la madre del Hijo, y posteriormente será donada a la Iglesia por su mismo Hijo como madre de sus hermanos y discípulos.[110] Por ende, María es presentada desde un puesto preciso dentro de la historia de la salvación, el de Madre del Redentor. Pues "en la plenitud de los tiempos Dios mandó a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibieran por él la adopción filial (cfr Gal 4, 4-5)".[111] Para Madre Colombo, "María es la creatura más cercana al Hijo Unigénito que conoce los secretos del Padre",[112] por eso, exhorta a sus hermanas a contemplarla desde el modo como algunos íconos antiguos la presentan, particularmente deteniéndose en María la *Odighitria*, en tanto es aquella que indica en el Hijo el camino; y desde esa perspectiva las invita a contemplarla en su relación con Jesús, particularmente como *Madre educadora* y *discípula-colaboradora*.[113] Me parece oportuno concluir esta presentación retomando lo expuesto inicialmente donde la autora señalaba que toda la vida de Jesús está enmarcada por la acción del Espíritu Santo como lo ratifica con el siguiente texto:

> "La encarnación del Hijo Unigénito del Padre en el seno de María, su muerte y resurrección son los acontecimientos que sintetizan la parábola de la vida terrena de Jesús, iniciada por obra del Espíritu Santo y concluída con el envío del Paráclito".[114]

Por ende, la relación de María con el Hijo la coloca inevitablemente en una relación particular con el Espíritu del Padre y del Hijo.

---

109 Colombo, *LCir 799*, 1.
110 Cfr Colombo, *LCir 790*, 2-3.
111 Colombo, *LCir 790*, 2.
112 Colombo, *LCir 810*, 5.
113 Cfr Colombo, *LCir 790*, 2-3; cfr M. Gregorio Ramos, *Maria, Aiuto dei Cristiani. Riflessioni di una FMA. CG XXII*, Roma, Pro manoscritto 2008, 6.
114 Colombo, *LCir 799*, 1.

2. 2. 1. Madre y educadora de Jesús

En este ítem me detendré a exponer la identidad y las características de la maternidad educativa de María en referencia a su hijo Jesucristo y desarrollaré más adelante la función materna y educativa de María en referencia a la Iglesia. Como indiqué en una cita precedente, A. Colombo afirma que María fue elegida y preparada por la gracia divina para ser la madre del Redentor, la madre del Hijo de Dios; vocación que le da un puesto único en la economía salvífica. Ministerio materno que le fue donado por el amor divino, acogido y desarrollado por su yo personal y creatural; que la colocó en una especial y única relación de intimidad y cercanía con el Redentor.[115] Nosotros entramos en las relaciones trinitarias por la resurrección de Cristo, mediante la puerta estrecha de su pascua. En cambio, María entra en las relaciones trinitarias por la inhabitación plena del *Espíritu-Amor* que realizó en ella la concepción del Hijo Unigénito del Padre. María aún sin tener pleno conocimiento hizo experiencia de la Trinidad cuando creyó y acogió las palabras del Padre, y decidió vivir con y según el Espíritu como madre del Hijo de Dios. En su relación con Jesús, se percibe que no se trata de un vínculo solamente afectivo sino *comunional*,[116] pues muy pronto experimentó que Jesús no le pertenece, que su destino está lejos de las legítimas previsiones que una madre puede hacer de un hijo. Percibió que para Jesús el cumplir la voluntad del Padre y la misión que le fue confiada tiene la prioridad sobre los afectos más íntimos. Durante su vida pública se sorprendió de lo que decían de èl e incluso no comprendió algunos de sus comportamientos. En algunas ocasiones Jesús no fue muy tierno con ella, dejando claro que los intereses de Dios Padre estaban primero que cualquier vinculación familiar, incluso antes del vínculo madre e hijo. En el banquete de bodas en Caná y del alto de la cruz, él se dirigió a ella como *mujer*, manifestándole la vocación universal a la que ella fue llamada. La grandeza de María, la Madre está justamente en haberle creído a Dios, creyendo en su Hijo y por eso fue presentada como la Madre por excelencia.[117]

---

115 "Diciendo *sí* al Padre que la llamó a ser madre del Hijo donado por nosotros, María dijo *sí* a la futura misión de Jesús, una misión de amor por la salvación de cada persona humana; y así se ha acercado la fuente del amor, de modo de llegar a ser maestra de todos los que recorren el mismo camino" (Colombo, *LCir 875*, 1).

116 "La comunión es un don que viene de lo alto, que nos fue comunicado por Jesús mediante el misterio pascual, es participación de la *Koinonía* trinitaria" (Colombo, *LCir 811*, 6).

117 Cfr Colombo, *LCir 875*, 2.

Justamente en la *LCir 790* propone a las HMA una reflexión sobre la *Madre de Jesús* como la "que indica perennemente al Hijo divino".[118] En la misma señala que no se puede hablar de Jesucristo prescindiendo del designio del Padre que quiso contar con la colaboración de María en la encarnación del Hijo. A continuación, utilizando numerosas referencias bíblicas e incluso citando a Gal 4,4,[119] M. Colombo pone de manifiesto que la "humanidad de Jesús es toda de María",[120] pues ella estando "[…] totalmente abierta en la fe a la iniciativa del Padre, donó su carne al *Verbo* por intervención del Espíritu Santo".[121] Por eso, la Madre afirma que "en su persona y en su vida se verificó en un grado eminente la presencia real del Señor y la acogida más plena de tal presencia".[122] El *vínculo comunional* entre la Madre y el Hijo conlleva la participación de Cristo en toda la realidad humana de María mediante la acción del Espíritu Santo que la inhabita, a su vez, por la misma acción de la tercera Persona de la Trinidad, Cristo asumió la humanidad de María, haciéndola partícipe de su condición divina. Por ende, es factible concluir que desde el vínculo de comunión plena con su Hijo María entra y es en relación con toda la Trinidad, como lo indica reiteradamente M. Colombo en sus LCir.

La Madre, haciendo referencia a una intervención suya en el *Congreso mariano* promovido por la Facultad *Auxilium*, ratifica que "María es garantía de humanidad, humildad, equilibrio y sabiduría",[123] pues es imposible aceptar a María sin adherir a la encarnación y al proyecto de nueva humanidad ofrecido por Cristo, que antes de su vida pública "eligió depender de María no solo durante los meses de gestación sino durante los largos años de la vida familiar en Nazareth".[124] María asegura la humildad de quién se confía a ella, en

118 Colombo, *LCir 790*, 1.

119 Ver el estudio sobre Gal 4,4-7, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 29-38.

120 Colombo, *LCir 790*, 3.

121 Colombo, *LCir 820*, 3.

122 Colombo, *LCir 820*, 8.

123 Colombo, *LCir 875*, 2; estos argumentos que la Madre desarrolla como subtitulos en dicha LCir, aparecen como subtítulos, en A. Colombo, *Prospettive per il rilancio della dimensione mariana nell'azione educativa*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la maestra...» Il coraggio di Educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 350; cfr Suenens, *Lo Spirito Santo nostra speranza*, 194-196; cfr L.J. Suenens, *Chi è costei? Sintesi di mariologia*, Roma, Paoline ^{3} 1980, 126-129 [Orig. en francés, 1958]; cfr L.J. Suenens, *Riscoprire lo Spirito Santo. Lo Spirito Santo e Maria*, = Maestri della fede 85, Torino, Elledici 1975, 22-24 [Orig. en francés, 1973].

124 Colombo, *Prospettive per il rilancio della dimensione mariana*, 348.

tanto es la persona humana radicalmente abierta y disponible al Espíritu del Dios-Trinidad, la sierva humilde del Señor que sostiene su *Fiat* de la anunciación hasta el calvario.[125] A tal punto es factible afirmar que María es *ícono de la receptividad* del Hijo Unigénito que todo lo espera y lo dirige al Padre.[126]

María tiene un vínculo único con el Hijo Unigénito como Madre suya, intensidad e intimidad posibilitada por el don *comunional* del cual ella fue hecha partícipe,[127] mediante la inhabitación de la tercera Persona de la Trinidad. Por eso podemos afirmar que es dicha presencia del Espíritu Santo que posibilita el salto ontológico entre María que permanece siempre como creatura y el Hijo Unigénito. María por la inhabitación del Espíritu Santo es 'divinizada', es decir, fue hecha partícipe de la *koinonía trinitaria*;[128] partícipe de la misma condición divina, don otorgado a todos los fieles después del evento pascual.[129] El vínculo de María con su Hijo es un vínculo de reciprocidad *comunional*, caracterizado por "un donarse que los enriquece mutuamente"[130] siendo "el mismo Espíritu la comunión con Cristo".[131] En esta dinámica de reciprocidad entre Madre e Hijo, se realiza la función educativa de María con Jesús, en tanto ella lo educó y al mismo tiempo fue educada por él:[132]

> "María lo educó con corazón de madre, con su fe y confianza en Dios, con la disponibilidad a ayudar a los necesitados (Isabel, los esposos en Caná, Juan), con su vida cotidiana laboriosa y sencilla, casta y plena de ternura, pobre y serena. El Evangelio nos

125 Cfr Colombo, *LCir 875*, 2.

126 "En la Anunciación María deja resonar en el corazón la Palabra del Eterno. Al respecto, Agustín tiene una expresión estupenda: *María concibió en el corazón antes que en el cuerpo*. La suya es una receptividad fecunda típica de quién perdiéndose se encuentra, haciéndose disponible se hace *Vientre* para aquel que es el Príncipe de la Paz" (Colombo, *LCir 826*, 2).

127 Cfr Colombo, *LCir 811*, 6-7; cfr A. Sève, *Guardiamo a te Maria! Dieci meditazioni*, = Meditazioni Mariane 20, Torino, Elledici 1996, 38-39.

128 Me parece oportuno evidenciar que decir que María fue divinizada no significa afirmar que María es una persona divina, por ende, fuente de relaciones subsistentes como lo es el Padre, el Hijo y el Espíritu. En la acción de ser 'divinizada' el acento está puesto en la iniciativa y protagonismo de Dios, que se realiza en un marco relacional de cooperación y sinergia de la creatura; realidad ofrecida a toda creatura humana por los méritos de Cristo, que alcanza su plenitud en la participación plena en su Resurrección; cfr M. Tenace, *Il riflesso delle relazioni Trinitarie nell'esperienza di Maria*, en «Theotokos» 18/1 (2010) 22-23.

129 "Así como Cristo es inseparable del Padre, así nosotros por medio de su humanidad participamos de su ser en el Padre. Entramos en una misteriosa y profunda comunión con las tres Personas divinas" (A. Colombo, *LCir 819*, 24 mar. 2000, *«Molti grani un solo pane»*: AGFMA 120.4, 4).

130 Colombo, *LCir 790*, 3.

131 Colombo, *LCir 819*, 3.

132 Cfr Colombo, *LCir 790,* 3; ver subtítulo *Maria, 'educata' da Cristo*, en Serra, *Maria e l'educazione*, 131-134.

deja entrever que la educación del Hijo por parte de María y José no se desarrolló en una situación exenta de dificultades y de conflictos".[133]

Según M. Colombo María ejerció verdaderamente el ministerio maternal y educativo con su Hijo mediante las vicisitudes cotidianas, pues la íntima unión con Dios no elimina la dramaticidad de la historia. Unida a su Hijo, con corazón de madre María avanzó en la fe.[134] La afirmación de que María educó a Jesucristo entra en conflicto con algunos teólogos dogmáticos que basándose en la afirmación de Santo Tomás que después de preguntarse: *¿utrum Christus aliquit ab hominibus dedicerit?* respondió apelando al principio que *praeceptoris autem non est doceri, sed docere* y por lo tanto *Chrsitus non accepit aliquam scientiam per doctrinam alicuius hominis*.[135] Al mismo tiempo otros teólogos afirman que es imposible negar el influjo educativo de María sobre su Hijo sin poner entre paréntesis la auténtica encarnación del Hijo de Dios.[136] La reivindicación dogmática perfectamente legítima acerca de la 'ciencia de Cristo' no nos autoriza a negar la certeza no menos dogmática,[137] del hecho que Jesús 'crecía' (cfr Lc 1,40. 52), que 'estuvo sujeto a sus padres' (cfr Lc 1,50) y que 'aprendió', *didicit*, *ematehen* (cfr Heb 5,58). Verdad dogmática que las definiciones de fe cristológica especificaron diciendo que fue "generado del Padre antes de todos los siglos y nacido de María en la historia en los últimos tiempos",[138] indicando así la auténtica humanidad de Jesucristo. Seguramente la dificultad dogmática emerge cuando no se tiene encuenta la diferencia existente entre educación y enseñanza, pues la educación comprende un ámbito

133 Colombo, *LCir 790*. 3.

134 Cfr Colombo, *LCir 790*. 3; cfr *LG* 58; ver subtítulo, *Il suo pellegrinaggio di fede*, en Sève, *Guardiamo a te Maria!* 47-48.

135 Cfr *STh* III q. 12 a 3.

136 Cfr Amato, *Maria, la Theotókos, discepola ed educatrice di Cristo*, 161-183; ver subtítulo *Magisterio Mariano*, en A.M. Javierre Ortas, *María, Madre y Maestra. Meditación para educadores*, Madrid, PPC 1980, 14-16; cfr Farina, *Educazione/mistagogia*, 465-472; ver subtítulo *Documentos da Igreja e a missão educativa de Maria*, en Avelar, *Maria, educadora para a solidariedade*, 71-78; también Gregorio Ramos en su tesis presenta el rol educativo de María con respecto a su Hijo Jesucristo; cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 122-124.

137 La humanidad de Jesús ha sido indicada y defendida mediante solemnes pronunciamientos conciliares. En el Concilio Constantinopolitano I (año 380) se defendió y afirmó la integridad de la naturaleza humana de Jesús; en el Concilio Constantinopolitano II (año 553), la voluntad humana de Jesús, en el Niceno II (año 787) el realismo de la encarnación y la representatividad de la imagen de Jesús y de los Santos.

138 Símbolo constantinopolitano (DZ 150); y la definición dogmática del Concilio de Calcedonia (DZ 301).

diferente al que se refería Santo Tomás con la *ciencia de Cristo*. Por ende, es imposible negar que los cuidados maternos de María unidos a los de san José su esposo, le permitieron a Jesús crecer física, afectiva y psíquicamente, que lo iniciaron en las tradiciones de Israel pueblo de la Alianza. Según Madre Colombo, gracias al ministerio materno de María unido al de san José, el *Hijo del Altísimo* (cfr Lc 1,32) pudo desarrollarse *en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres* (cfr Lc 2,52), alcanzando la plenitud cómo *Hijo del hombre*.[139]

2. 2. 2. Primera discípula y colaboradora

Según A. Colombo, María como *Madre y educadora* es *discípula- cooperadora* del Hijo.[140] "Pues educando a Jesús, María realiza una verdadera peregrinación en la fe",[141] en tanto no solo educó a su Hijo sino que fue educada en la experiencia cotidiana, en el silencio de Nazareth, en el templo y a lo largo de la vida pública de su Hijo.[142] Madre Colombo señala que en el episodio de la pérdida y el hallazgo del niño Jesús en el templo, el evangelista san Lucas coloca en la boca de Jesús las palabras: *¿Por qué me buscáis? ¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?* (cfr Lc 2,49), afirmando que estas palabras ponen en evidencia la relación fundante que caracteriza la vida de Jesús, la filiación divina. Al mismo tiempo, dicho episodio bíblico ilumina realísticamente la vida de Nazareth, en tanto se puede vivir juntos amando el uno al otro, sin entenderse por completo, respetando el misterio de cada persona. Justamente María es presentada como la mujer que adora en silencio al misterio presente en su Hijo, Palabra divina que por su sí se hizo carne.[143] Palabra que ella primeramente acogió en el corazón antes de acogerlo en su vientre y que ahora lo contempla como niño entre sus brazos. Contemplándolo hizo memoria del anuncio recibido por parte del mensajero de Dios, de la profecía de Simeón y de las palabras y los hechos de su Hijo; *conservando todas estas cosas en su cora-*

139 Cfr Colombo, *LCir 790*. 3.

140 Cfr Colombo, *LCir 790*. 3; cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 78.

141 Colombo, *LCir 790*. 3.

142 "María aprendió de Jesús en los largos años de su vida oculta, mediante infinitos silencios, coloquios; María aprendía de Jesús momento por momento" (Colombo, *LCir 889*, 2); ver subtítulo *Egli cresceva*, en Sève, *Guardiamo a te Maria!*, 49.

143 "María, la mujer que vivió el Evangelio colocándose al lado de la vida de los demás, la mujer de la presencia silenciosa en la que el Verbo se hizo carne acogiendo la finitud, precariedad y fragilidad de cada ser humano y de cada cultura […]" (CG XX, *Atti*, 86).

zón fue aprendiendo del misterio de Dios-Trinidad y de su designio de amor salvífico para la humanidad.[144] De manera indirecta en la misma LCir y en otras, Madre Colombo indica que es el Espíritu el que entrando en el silencio y en la disponibilidad de la creatura, la guía hacia la comprensión del misterio divino revelado en Cristo, la Palabra hecha carne:[145]

> "María después de la sorpresa de la anunciación del ángel, se pone en viaje hacia la montaña, custodiando en el corazón y en el vientre el misterio que le fue revelado. […] No solo en su caminar está concentrada en su Hijo que crece en ella con el palpitar de su respiro, con el ritmo de su corazón. Camina, pero sus energías interiores contemplan al misterio y son unificadas por esta atención".[146]

Este misterio que María contempla en el corazón y en su vientre es el *Verbo* de Dios, la *Palabra-Amor*[147] que le fue dirigida por el Padre y que ella en sinergia con el *Espíritu-Amor*[148] acogió en su vida, mediante la vivencia de la bienaventuranza de los creyentes, de aquellos que escuchan la Palabra y la ponen en práctica comprometiendo toda su existencia. La vida de *María la primera discípula de Jesús*,[149] fue un auténtico itinerario discipular en ascenso y en continuo avanzar en la fe, sellando cada vez más la unión con su Hijo y su Dios:[150]

> "La madre de Jesús conserva en el corazón cuanto ha escuchado del Hijo. Junto con José se turba con las cosas que escucha sobre él, lo busca con angustia en Jerusalén, no comprende sus palabras, medita en el silencio del corazón su comportamiento. […] La exigencia entre las expectativas humanas de María como madre y el destino mesiánico de su Hijo es tal, que Jesús advierte la exigencia de clarificar '¿quién es mi madre y quienes son mis hermanos?' (Mt 12,48)".[151]

Según A. Colombo en este momento se evidencia la grandeza de María en tanto es la que desde el principio de la vida histórica del Hijo de Dios, con su camino de fe hizo parte del grupo de los bienaventurados, que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica (cfr Mt 12,50). Justamente según la

144 Cfr Colombo, *LCir 790*, 3.
145 Cfr Colombo, *LCir 889*, 2-3.
146 Colombo, *LCir 889*, 3.
147 Cfr Colombo, *LCir 796*, 2.
148 Cfr Colombo, *LCir 801*, 1.
149 En las LCir Madre Colombo se refiere explícitamente 21 veces a María como discípula de Cristo.
150 Cfr A. Colombo, *LCir 832*, 24 may. 2001, *«La vita nuova della Beatitudini evangeliche»*: AGFMA 120.4, 2; cfr *LG* 58.
151 Colombo, *LCir 832*, 2-3.

autora no es Jesús quién reduce la distancia entre él y su madre sino su proceso de fe, de escucha, discernimiento y acogida de la voluntad de Dios. Dicha bienaventuranza propuesta por Jesús a sus seguidores es exigente pues incide en el tejido más íntimo de las personas, como lo es el vínculo establecido entre madre e hijo. El Maestro y Señor deja claro que la relación con el Padre y la urgencia del Reino es imperiosa, fundamenta y sostiene cualquier otro vínculo. *María la primera discípula* no tarda en comprender y entrar en su lógica.[152] Lo hace progresivamente como una creatura, madurando su opción por el Reino de Dios incluso anteponiendo sus justos derechos en relación a su Hijo, y en otras expresiones a lo largo del itinerario de Jesucristo. Por ejemplo:[153]

> "Afrontando la fatiga del corazón (cfr *RM* 17) en el camino de fe hasta el Calvario, estando junto a la cruz en el momento de mayor cercanía y participación en la vida de Jesús supera los vínculos de parentesco en la carne y llega a ser la madre de todos. La escucha de la Palabra la hace mucho más semejante a Jesús que el parentesco físico. Como él, María es pobre, humilde, pura de corazón, misericordiosa, portadora de Paz y operadora de justicia".[154]

En la misma *LCir 832* Antonia Colombo realiza una serie de preguntas a modo de facilitar que las HMA confronten su vida con la bienaventuranza de la escucha de la Palabra, y en dichas preguntas presenta de manera equivalente un estilo de vida según la Palabra de Dios (Evangelio de Cristo) y según el Espíritu, evidenciando la dimensión pneumatológica de dicha bienaventuranza. Afirma que quién escucha la Palabra escucha al Espíritu de Dios y quién pone en práctica su Palabra lleva una vida según la tercera Persona de la Trinidad, e incluso afirma que todas las bienaventuranzas evangélicas revelan el rostro de Dios manifestado en Jesús, la Palabra eterna del Padre.[155] María es proclamada bienaventurada por haber creído, pues según M. Colombo ella "es la primera creyente en el tiempo de la nueva Alianza. Es la madre del Verbo en la fe y madre de aquellos que en su Hijo llegarán a ser hijos e hijas de Dios, madre de los vivientes porque a todos ella ofrece la salvación, en tanto ella colaboró

152 "Recorriendo el itinerario de fe, de madre y educadora llego a ser la primera discípula de Jesús; y por voluntad del Hijo mediante el Espíritu Santo, es madre de la Iglesia" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 11)

153 Cfr Colombo, *LCir 832*, 3.

154 Colombo, *LCir 832*, 3.

155 Colombo, *LCir 832*, 3.

para que el Salvador y Redentor naciera en el tiempo.[156] Al respecto Madre Colombo afirma que:

> "En el designio de Dios María ayuda a las divinas Personas en el nacimiento humano de aquel que es la Vida del mundo; y estando al pie de la cruz donde nace la Iglesia y donde le es confiada toda la humanidad. La Misión de María inicia y se desarrolla en la fe. En el pequeño pueblo de Nazareth un ángel le recuerda a una joven mujer cuanto Dios la ama y la invita a colaborar con él. María cree en la Palabra y responde sí. El sueño de Dios sobre la humanidad nueva encontró en ella una colaboradora valiente. Con María, Dios es nuevamente el *Todo* en el corazón de una creatura humana. En ella se hace disponible una humanidad completamente abierta al amor de Dios. En María está la reciprocidad reencontrada, en la cual la iniciativa de Dios, su propuesta de Alianza encuentra un *partner* siempre dialogante".[157]

Como sale a luz en el texto recién citado, y es evidenciado con frecuencia por A. Colombo, María como creatura humana desde su maternidad divina colabora con Dios en la redención objetiva, desde la anunciación hasta su muerte y resurrección. En la enseñanza mariana de Madre Colombo asume gran incidencia la categoría del don. En ella se señala que *la salvación* ofrecida por Dios-Trinidad es el don por excelencia, *Jesucristo*, sacramento del Padre que propone una Alianza de amor al ser humano. A su vez se afirma que el *Espíritu* del Padre y del Hijo es el Don Altísimo. Incluso la *koinonía* entre las creaturas y con las Personas divinas es considerada un don divino, así como *cada persona humana* es un don de Dios.[158] Según A. Colombo la fe es don que impulsa a la creatura a entrar conscientemente en el designio de Dios, por ende, exige ser acogido y correspondido, exige reciprocidad. Todo don se trasforma en tarea y compromiso, que en María madura en la oración, en el ayuno,[159] y en el dejarse habitar por la presencia personificada del Amor del Padre y del Hijo, el *Espíritu- Amor*. Por ese motivo ella es la realización plena de la reciprocidad entre Dios y la creatura,[160] reciprocidad que solo es posible

156 Cfr A. Colombo, *LCir 841*, 24 abr. 2002, «*Beata te che hai creduto (Lc 1,45)*»: AGFMA 120.4, 1.

157 Colombo, *LCir 841*, 2.

158 Cfr A. Colombo, *LCir 785*, 1° nov. 1996, «*Con trepidazione e con gioia*»: AGFMA 120.4, 2-3.

159 Cfr A. Colombo, *LCir 788*, 24 feb. 1997, «*In preparazione al Grande Giubileo*»: AGFMA 120.4, 5.

160 "María es para la Iglesia y para cada una de nosotras la figura ejemplar de la vida según el Espíritu. Es la reciprocidad realizada, el diálogo en donde se encuentra el *sí* de Dios y el *sí* de la persona humana, la gracia y la libertad. Su ser bendecida no depende tanto del portar a Jesús en el vientre, sino en el portarlo sobre todo en el corazón. 'Bienaventurados aquellos que escuchan la palabra de Dios y lo ponen en práctica' (Lc 2,19)" (A. Colombo, *LCir 831*, 24 abr. 2001, «*Ogni vita è vocazione*»: AGFMA 120.4, 7)

mediante la 'mediación que todo lo intermedia',[161] el Espíritu Santo que según M. Colombo, es el *lugar-persona* donde se realiza la comunión entre Dios y la creatura.[162] La peregrinación creyente que realizó María no fue fácil; ella preguntó, pidió luz y se abandonó en plena disponibilidad en las manos de aquel en quién ella experimentó el amor. María, "escucha, interroga, acoge y canta con estupor el amor de Dios que obra grandes cosas en quién confía en él",[163] por eso la Iglesia reconoce que en ella se realiza la bienaventuranza de los creyentes, de los pobres en Espíritu a quienes les pertenece el reino de los cielos. A ellos les pertenece la *gracia-don* que supera cualquier expectativa humana pues los hace hijo y partícipes de la *koinonía trinitaria*, gracia que es ofrecida por Dios a los que lo acogen y secundan.

La bienaventuranza de los creyentes, que se realiza plenamente en María revela el secreto de su fe discipular que permanece en camino hacia el Amor; un caminar que se hace acogida y respuesta, pues "sus pasos solícitos […] ponen en evidencia un corazón habitado por una presencia".[164] Esta fe discipular acogida y correspondida en medio de luchas y esfuerzos, hizo de María el *partner* deseado y esperado por Dios, el *partner* siempre dialogante, capaz de acoger, asumir y corresponder al don recibido. Ella es la *reciprocidad* humana *reencontrada* capaz de dejar que Dios sea *Todo* en su vida.[165] En María en tanto *partner* perfecto de la nueva alianza, el diálogo de amor entre Creador y creatura alcanza su máxima expresión, dando inicio al proceso de liberación de la libertad humana necesario para entrar y responder al Amor y a la voluntad *comunional* de Dios-Trinidad.[166] María como imagen prototípica de la Iglesia, como "Arca de la Alianza, custodia y da testimonio de la presencia de Dios en

161 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.70 - §11.82.

162 Cfr Colombo, *LCir 799*, 2.

163 Colombo, *LCir 841*, 2.

164 Colombo, *LCir 841*, 2.

165 La autora del siguiente aporte teológico evidenciando la perspectiva de la teología feminista que desea superar el dualismo percibido en el concepto de *principio petrino y mariano* en referencia a la Iglesia, alude a una eclesiología según el simbolismo bíblico de Israel como *partner* femenino de la Alianza con Dios, evidenciando la dinámica dialógica de la fe cristiana. Igualmente citando a Cettina Militello, en la nota nº 88, señala que el misterio de la *reciprocidad* constituye el misterio mismo de la fe y de la Iglesia de Cristo, en tanto es diálogo entre amantes: Iglesia esposa de Cristo Esposo, amante del Padre en el Espíritu; cfr M. Farina, *Donna e teologia: dibattito aperto*, en A. Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi. Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» (Frascati, 1-15 agosto 1988)*, = Il Prisma 9, Roma, LAS 1989, 130.

166 "Nos parece importante evidenciar la experiencia de María como primera discípula de Cristo que ha vivido plenamente la libertad evangélica en la acogida creyente de la voluntad de Dios. Su experiencia nos solicita y acompaña en el proceso de liberar la libertad para entrar plenamente en el proyecto del

el mundo, y revela su modo de actuar en la historia. Ella vive y nos indica la nueva lógica evangélica […] la lógica del Amor"[167] que libera y redime. En esta lógica María aprendió a donar a su Hijo y a donarse con él para cooperar con su misión de redención:[168]

> "El Concilio reconoce a María y la presenta como *compañera generosa* que cooperó en un modo especial en la obra del Salvador para restaurar la vida humana según el proyecto de Dios. En este sentido es para nosotros madre en el orden de la gracia (*LG* 61). […] La función salvífica de María es subordinada a la del Mediador y Salvador, pero fue querida por él, pues sostenidos por su auxilio materno nos unimos y configuramos a él".[169]

La imagen de María como cooperadora de Dios, más explícitamente en tanto cooperación con la obra de su Hijo el Salvador, es una convicción reiterada en las fuentes de este período.[170] Al punto que A. Colombo habla de *función salvífica subordinada* de María. En su enseñanza la misma tiene como fuente fundante la inhabitación por el *Espíritu-Amor* que la hizo capaz de una comunión íntima con el Hijo Unigénito a tal punto de concebirlo en la carne. Esta inhabitación está íntimamente conectada con la actitud de acoger y consentir la Palabra de Dios en su vida, la *Palabra-Amor*. Ella por la acción del Espíritu acogió la *Palabra-Amor* a tal punto que le consintió hacerse carne en su vientre inaugurando de esta forma la Nueva Alianza. Continuó escuchando-acogiendo y comprometiéndose con ella hasta hacerse discípula de la Palabra, discípula de su Hijo: Palabra viva que desea entrar en la vida de quién lo escucha transformándolo en un don *comunional* de salvación en el Hijo por el Espíritu Santo.[171]

Padre" (A. Colombo, *LCir 798*, 11 feb. 1998, *«Condivisione del cammino per l'elaborazione del Progetto formativo»*: AGFMA 120.4, 4).

167 Colombo, *LCir 841*, 2.

168 Cfr Colombo, *LCir 841*, 2.

169 Colombo, *LCir 790*.4, 3.

170 "[María] con su presencia discreta y esencial *cooperó en el crecimiento humano del Hijo* y con su solicitud materna lo acompañó hasta el Calvario" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 11).

171 Cfr Colombo, *LCir 831*, 7.

2. 3. MUJER TODA RELATIVA AL ESPÍRITU SANTO

Al inicio puse en evidencia como A. Colombo presenta reiteradamente a María como mujer toda relativa a Dios-Trinidad y en constante relación con las tres Personas divinas. En los ítems anteriores evidencié la relación de María con la primera y segunda Persona de la Trinidad. En adelante me detendré en presentar como M. Colombo concibe la relación de María con el Espíritu Santo, aunque la misma ya fue mencionada en referencia a las otras dos Personas divinas, pues la tercera Persona de la Trinidad posibilitó la 'reciprocidad' entre el Creador y la creatura en tanto es el *lugar personal del encuentro* que posibilita el diálogo salvífico.[172] Sin este vínculo de unidad realizado por Dios, sería imposible a la creatura escuchar, comprender y acoger la Palabra del Creador. Dicha función del Espíritu como vínculo y lugar activo donde se realiza la comunión divino-humana, hace referencia indirectamente a la expresión teológica *Vermittelnde Vermittlung*, acuñada por H. Mülhen y asumida por la mariología posconciliar.[173]

El Espíritu es el don de amor del Padre que concibió en María a la Palabra-Amor. En la enseñanza de A. Colombo dicha presencia es presentada como don de comunión y amor que María recibió al escuchar y consentir las palabras que le dirigió en mensajero de Dios. A su vez, de forma reiterada se refiere a la acción de recibir y acoger al Espíritu mediante la escucha y la puesta en práctica de la Palabra. Incluso se asevera que ella acogió la *Palabra-Amor* a tal punto que en su vientre la misma se hizo carne, se hizo humanidad. En dicho sentido María es presentada como *Esposa*[174] y *colaboradora* del Espíritu Santo en una unidad única, de modo que A. Colombo retomando la afirmación de G. de Montfort, asegura que *donde está María el Espíritu se precipita*.[175] En la *LCir 795* afirma que dicha unidad entre la tercera Persona de la Trinidad y María, comenzó en su concepción inmaculada y se prolongó durante toda su vida, pues siendo una creatura fue elevada por el Espíritu Santo que hizo de ella su morada; de modo que vivió y vive eternamente en comunión no solo con el Hijo sino con su Espíritu. María permaneció bajo su influjo y acción a lo largo de toda su vida, especialmente en el itinerario de fe que realizó como *madre y socia* de su Hijo, el Redentor. Igualmente afirma que el Espíritu es el

172 Cfr Colombo, *LCir 799*, 1.
173 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
174 Cfr Colombo, *LCir 804*, 7; cfr Colombo, *LCir 894*, 6.
175 Cfr Colombo, *LCir 848*, 4; cfr *VD* 36.

Amor del Padre y del Hijo y que María es el amor más puro en una creatura, por ende, ella resplandece como trasparencia creatural del esplendor del *Espíritu-Amor*.[176] Citando a Idelfonso de Toledo, Antonia Colombo evidencia el papel protagónico y central del Espíritu Santo en la vida de María, presentándola en total referencia al Espíritu del Padre y del Hijo:

> "Te ruego Oh Virgen santa, que yo tenga a Jesús de aquel mismo Espíritu con el que tú lo has generado. ¡Que reciba mi alma a Jesús por obra de aquel Espíritu por el cual tu carne lo concibió! ¡Que yo ame a Jesús en aquel mismo Espíritu en el que tú lo adoraste como Señor y lo contemplaste como Hijo!".[177]

En los puntos siguientes desarrollaré algunos aspectos de la relación existente entre María y la tercera Persona de la Trinidad, según las fuentes de este período.

2. 3. 1. Templo del Espíritu Santo

Según la enseñanza de A. Colombo el Espíritu Santo nos es comunicado por la humanidad transfigurada del Resucitado; quién como primogénito de la nueva creación hace partícipe a sus hermanos y hermanas del don de la comunión trinitaria, el *Espíritu-Amor*. "El encuentro personal del Resucitado con cada hombre y mujer de nuestro tiempo y de todos los tiempos es obra del Espíritu que es el *lugar personal* de la relación entre Jesús y los creyentes",[178] y de toda comunión posible. Pues el nombre propio de la tercera Persona de la Trinidad es don; él es el *don increado*, o *Espíritu-Amor* como mencioné anteriormente; y se caracteriza por su proceder del Amor del Padre y del Hijo, por ser *el don* del Donante. Dicho de otra manera, es la *inefable comunión entre el Padre y el Hijo* que no permanece encerrada en sí misma, sino que se hace "*èkstasis*, es decir salida de sí mismo y apertura al otro. La personalidad divina no se limita a sí misma, ni retiene celosamente para sí su condición divina (cfr Fil 2,6), sino que es propio del ser divino el donar y el donarse".[179] Este es el

176 Colombo, *LCir 795*, 6-7; ver subtítulo *Maria sotto la guida dello Spirito Santo*, en Suenens, *Lo Spirito Santo nostra speranza*, 188-192.

177 Colombo, *LCir 795*, 8; cfr Ildefonso de Toledo S., *La virginidad perpetua de Santa María*, vol. 1, = Santos Padres españoles, Madrid, BAC 1971, c XII, 324-329.

178 Colombo, *LCir 799*, 1.

179 Colombo, *LCir 799*, 2; ver subtítulo *Lo Spirito Santo,* '*dono*' *e* '*donarsi*' *di Dio*, en Cantalamessa, *Il canto dello Spirito*, 91-93.

misterio de la comunión trinitaria que nos fue revelado en Jesucristo, quién vive siempre en comunión con el Padre y con el Espíritu, como Personas diferentes pero en profunda y perfecta comunión; cuya ley es el amor: fuerza que potencia el 'otro' en su alteridad y disfruta con su crecimiento.[180] María ante Dios-Trinidad, es ese otro que permaneciendo siempre como creatura fue elevado por el *don increado* que hizo de ella su Templo, *la llena de gracia*.[181] María fue hecha templo del *Don altísimo* porque es la más amada del Padre y del Hijo.[182] Al mismo tiempo M. Colombo afirmó que María es la más amada porque es *la más libre, abierta y disponible al Espíritu-Amor, la más materna*.[183] En María, Dios comenzó a indicar la vía de acceso a la comunión trinitaria, que posteriormente su Hijo lo hará aún más explícito con su vida y con su Palabra, particularmente con las palabras reportadas por el evangelista san Juan cuando indica que el verdadero culto debe se realizado en "el Espíritu y en la verdad, en Cristo el nuevo Templo; el Templo-Casa del Padre y del Espíritu […] pues la verdadera morada de Jesús es la comunión con el Padre en él Espíritu".[184] De la misma manera, sucede con María que siendo "la amada de Dios, es la llena de gracia que permanece en constante relación vital con Dios, y por ello es casa donde su palabra habita constantemente",[185] y la impulsa a la docilidad y a la entrega. Pues el Espíritu como indiqué anteriormente, no es don solamente en sentido pasivo, aquel que es donado, sino que es también don en sentido activo, es el 'donarse de Dios', es quién impulsó al Hijo a lo largo de su vida histórica y particularmente al pie de la cruz a volver a donarse al Padre.[186] Es él, quién impulsó e hizo posible el sí de María a lo largo de toda su vida. Justamente A. Colombo señala que con el sí de María, ella no solo abrió su corazón y su vida a *Dios-Amor*, sino que:

---

180 Cfr A. Colombo, *LCir 861*, 24 oct. 2004, *«Animare nella comunione»*: AGFMA 120.4, 4.

181 La expresión explícita, 'llena de gracia' aparece 11 veces en las LCir, además de otras referencias como 'la colmó con su gracia'.

182 Cfr A. Colombo, *LCir 880*, 24 nov. 2006, *«Maria donna di speranza»*: AGFMA 120.4, 5; cfr Colombo, *LCir 884*, 3; cfr Colombo, *LCir 875*, 6.

183 Cfr Colombo, *LCir 884*, 2.

184 A. Colombo, *LCir 793*, 24 set. 1997, *«La preghiera di Gesù»*: AGFMA 120.4, 4.

185 Colombo, *LCir 884*, 3; cfr Jn 4,23.

186 Cfr Colombo, *LCir 799*, 1-2; cfr ver subtítulo *Farsi dono*, en Cantalamessa, *Il canto dello Spirito*, 93-97.

> "Abrió la puerta del mundo y se transformó en Arca viviente de la Alianza, donde Dios puso su tienda entre nosotros (cfr *SS* 49). Llena de gracia, María es morada del Amor preventivo de Dios y con su materna ternura lo irradia sobre el mundo".[187]

María es templo en tanto 'espacio' donde Dios habita de forma estable, por iniciativa divina y por consentimiento de la creatura. Es templo porque *Dios-Trinidad* habitando en ella irradia su presencia que es Amor. Mediante el *Espíritu-Amor*,[188] en su vientre la *Palabra-Amor*[189] asumió la carne humana y se hizo *Dios-con nosotros*,[190] él auténtico Templo, el lugar de la comunión con el Padre en el Espíritu. María es templo privilegiado y único en tanto no hay otro 'espacio' creatural donde la presencia de Dios se haya hecho presente con tal intensidad y totalidad como en ella,[191] y desde donde haya sido irradiada al mundo mediante la plenitud de la ternura materna. En una cita anterior explicité que según nuestra autora, María es la creatura más amada porque es la *más materna* insinuando una cierta sintonía entre el amor materno y el *Espíritu-Amor* de Dios. A su vez, cuando A. Colombo se refiere a María como la *llena de gracia* no se refiere tan solo a un don del Espíritu Santo pues este no solo dona sus dones, sino que se dona a sí mismo. Por ende, es factible afirmar con la Madre que, *la llena de gracia* es *casa del Amor de Dios*, *morada de Dios*, *tabernáculo de su presencia*. El don de Dios es el mismo donante, es Dios mismo; por ende, María ama y responde a Dios por medio del Dios que habita en ella como Espíritu del Padre y del Hijo.[192] Madre Colombo señala que:

> "La buena noticia del Evangelio consiste en que el mismo Dios en Jesús se hizo pobre, se hizo carne humana. Aquel por medio del cual todo fue creado (cfr Jn 1,3), vino como un hombre por medio del vientre de una mujer: María, la primera tienda de la presencia de Dios en el mundo. El Hijo de Dios el omnipotente, nació pobre".[193]

---

187 A. Colombo, *LCir 893*, 24 abr. 2008, *«Maria Stella di Speranza»*: AGFMA 120.4, 1-2.

188 Cfr Colombo, *LCir 801*, 1.

189 Cfr Colombo, *LCir 796*, 2.

190 "María es la aurora que precede al surgir del sol, el signo que evidencia la irrupción de la salvación en la historia y el tabernáculo de la presencia del Dios-con nosotros (cfr Is 7,14)" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXII*, nº 77).

191 Cfr Colombo, *LCir 820*, 8.

192 Cfr Colombo, *LCir 799*, 2; ver subtítulo *Altissimo dono di Dio*, en Cantalamessa, *Il canto dello Spirito*, 87-103.

193 A. Colombo, *LCir 836*, 24 nov. 2001, *«Venne ad abitare in mezzo a noi (Gv 1,14)»*: AGFMA 120.4, 2.

María es la primera tienda que acoge el descenso de Dios, que de su condición divina decide habitar la condición humana y hacerse uno de nosotros.[194] Con Jesús no solo desciende el Verbo divino, sino que toda la Trinidad vive en María su *kénosis* como admirable intercambio por el cual la humanidad primeramente de María, y con ella toda la descendencia de Abraham, es elevada a la dignidad de hijos de Dios. Realidad que solo es posible por el descenso de Dios-Trinidad que anticipó toda respuesta humana de María de Nazareth.[195] Es justamente este descender de Dios manifestado plenamente en el *sí* del Hijo al amor del Padre y posibilitado por el *sí* de María al *Espíritu-Amor* del Padre y del Hijo,[196] que posibilitó la radical apertura de toda creatura humana a la novedad de Dios que la eleva a participar en la *koinonía trinitaria* y en su condición divina mediante la adopción filial.[197] Consintiendo a la acción del Espíritu Santo en su vida, María cooperó con el *Dios-con-nosotros* para que en Pentecostés llegara a ser *Dios-en-nosotros* como sucedió en ella.[198]

2. 3. 2. Mujer dócil y colaboradora con el Espíritu

En las fuentes de este período, particularmente en las LCir de A. Colombo emerge de forma reiterada la identidad de María como mujer que a lo largo de su existencia se dejó guiar por la acción del Espíritu Santo.[199] Por su docilidad a la tercera Persona de la Trinidad alcanzó la verdad de su propia existencia; se hizo capaz de realizar una continua peregrinación en la fe y fue comprometiendo cada vez más su libertad humana en la adhesión a cuanto las

194 "En Jesús, de hecho, encontramos la expresión más alta del amor del Padre que se inclina sobre la humanidad para conformarla a sí. San Francisco de Sales reflexionando sobre el misterio de la encarnación atribuye a Jesús, de forma modificada la citación paulina: 'Ya no vivo yo, sino que es el hombre que vive en mí; mi vida es el hombre y morir por el hombre es mi ganancia, mi vida esta oculta con el hombre en Dios" (A. Colombo, *LCir 886,* 13 jul. 2007, *«Crescere nell'esperienza di un Dio grande nell'amore»*: AGFMA 120.4, 1); cfr *TAD*, X, 17.

195 Cfr Colombo, *LCir 836*, 2.

196 "El sí de María en la fe, inaugura la nueva alianza. Ella misma es el arca de la alianza, la morada en la cual el Hijo del Altísimo se hizo carne y llegó a ser uno de nosotros" (Colombo, *LCir 880*, 2); cfr *DCE* 41; cfr I. De la Potterie, *Maria nel mistero dell'alleanza*, Genova, Marietti 1988.

197 Cfr Colombo, *LCir 836*, 3.

198 Cfr Colombo, *LCir 836*, 4.

199 "María tuvo como nosotras alegrías, sufrimientos y luchas, pero jamás cerró la puerta a Dios, no ha dejado de decir *sí* a Dios. La santidad de María es su acogida pronta y apasionada a todo lo que Dios le pedía a través de la vida" (Colombo, *LCir 790*, 4).

circunstancias le presentaban como voluntad de Dios.[200] Toda la identidad de María, su existencia desde Nazareth al Calvario y su maternidad universal está marcada por su *sí* a Dios-Trinidad, manifestado en el *sí* dado al mensajero de Dios que le solicitó su adhesión a la inhabitación y a dejarse conducir por el Espíritu del Padre y del Hijo:[201]

> "Así la Virgen prometida a José llega a ser por la fe y por obra del Espíritu Santo, madre del Hijo de Dios y madre de todos los vivientes. Su maternidad física se extiende a la maternidad espiritual pero real, de todos los hermanos de su Hijo".[202]

Antonia Colombo afirma que "la docilidad de María a la voz del Espíritu se apoya en su habitual actitud de silencio y de escucha",[203] pues el silencio y la palabra cuando son verdaderos son inseparables, no puede existir uno sin el otro, son recíprocos, pues es el silencio que hace posible la palabra. La Madre, citando a D. Bonhoeffer, afirma que el silencio y la palabra son las dos caras de una relación interpersonal y que la palabra justa nace de un justo silencio y viceversa.[204] Así la docilidad y apertura total de María a la voz del Espíritu Santo, que a su vez fue posibilitada por su presencia en tanto *don increado* que hizo de ella una mujer disponible, libre, capaz de hacer silencio pero también de pronunciar su palabra y entrar en relación interpersonal con su Dios;[205] "viviendo su vida como misterio de alianza en la reciprocidad del encuentro vivificante con el Señor".[206] Momento importante de este encuentro fue el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que A. Colombo presenta como "misterio de armonía y equilibrio entre lo divino y lo humano",[207] y asevera que María pertenece a dicho misterio con una presencia que ayuda a mantener la reserva

---

200 Cfr Colombo, *LCir 800*, 3-4.

201 "El amor de Dios está al origen de toda vocación, que es el *sí* del amor de Dios a la persona humana. […] y justamente es el *sí* de María al Padre que la hizo morada del Espíritu Santo, madre de Jesús el Salvador" (Colombo, *LCir 875*, 1).

202 Colombo, *LCir 800*, 4.

203 Colombo, *LCir 800*, 5.

204 Cfr Colombo, *LCir 800*, 5-6; cfr D. Bonhoeffer, *Vita comune. Il libro di preghiera della Bibbia*, vol. 5, Opere di Dietrich Bonhoeffer, = Biblioteca di cultura 3, Brescia, Queriniana 1991, 61 [Orig. en alemán, 1987].

205 "María, la mujer que unificó su existencia en el 'heme aquí' nos precede en el camino de la obediencia de la fe. Ella aceptó vivir el silencio, pero también supo ocupar su espacio y hacerse voz de los pobres de Yahvé" (Colombo, *LCir 803*, 8).

206 Colombo, *LCir 866*, 6.

207 Colombo, *LCir 795*, 8.

y la discreción de la intervención del Espíritu Santo en la economía salvífica.[208] Según los textos en estudio, "María con su *fiat* le confía a Dios todas sus potencialidades, decide dejarlo actuar en su vida; es justamente por esta opción que María se transforma en colaboradora de Dios",[209] de su Amor personificado en la tercera Persona de la Trinidad y encarnado en su Hijo Jesucristo:[210]

> "El consentimiento de María a las palabras del ángel hicieron de ella la casa de Dios. Con su sí, al nacimiento del Hijo en su vientre, puso todo su ser a disposición de aquel que es el Amor; y así nos generó en el Espíritu también a nosotros, confiados a ella como última voluntad de Jesús en la cruz. De dicho momento en adelante María no deja de colaborar con el Espíritu en el nacimiento en nosotros de la nueva creatura en Cristo".[211]

Sobre la colaboración de María con el Espíritu Santo en el ejercicio de su maternidad espiritual lo abordaré más adelante.

2. 3. 3. Esplendor de la belleza

Según A. Colombo al inicio de lo que ella llama, la aventura humana y del cosmos en su totalidad, la creación fue caracterizada por la belleza y la bondad, pues Dios al crear vio que todo era bueno (cfr Gn 1,4). La mirada del Creador llena de complacencia sobre la obra de sus manos, revela la correspondencia de lo creado con la armonía y equilibrio propio de su naturaleza e identidad, es decir con el proyecto del Creador. "Se trataba de un estado de gracia, belleza y santidad propio de las realidades creadas, en tanto existen en virtud del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".[212] Según A. Colombo la relevancia bíblica de la belleza viene determinada por su precoz aparición ya

---

208 Cfr Colombo, *LCir 795*, 8; dichas afirmaciones de M. Colombo se corresponden casi exactamente con el escrito del Card. Suenens, pero justamente la Madre modifica la última frase del texto. Donde el autor recién citado escribe 'intervención sobrenatural del Señor', Madre Colombo escribe, 'intervención del Espíritu Santo', evidenciando la identidad del Espírito como Espíritu del Señor Jesús, y a su vez evidenciando la presencia de María como colaboradora activa en la función de mantener la reserva y la discreción de la presencia y la intervención de la tercera Persona de la Trinidad en la economía salvífica; ver subtítulo *Maria, garanzia di equilibrio e di saggezza*, en Suenens, *Lo Spirito Santo nostra speranza*, 196.

209 Colombo, *LCir 875*, 1.

210 "En la confianza está el misterio del amor y de la comunión, en definitiva está el misterio de Dios, en tanto Trinidad" (Colombo, *LCir 813*, 5); cfr O. Clèment, *Taizè. Un senso alla vita*, = Spiritualità senza frontiere 22, Milano, Paoline 1998, 68.

211 Colombo, *LCir 875*,5.

212 A. Colombo, *LCir 837*, 24 dic. 2000, *«Beati gli operatori di pace (Mt 5,9)»*: AGFMA 120.4, 2.

en el primer libro de la Biblia cuando se indica que Dios goza con la obra de sus manos.[213] Pues:

> "Bello es aquello que es conforma a la Palabra de Dios, a la obra del Espíritu: es Jesús que cumple la voluntad del Padre; es María la llena de gracia y dócil a la Palabra. […] San Agustín dice que nos enamoraremos de la belleza porque es fruto del Espíritu".[214]

María es propiamente presentada por A. Colombo como la obra prima del amor preventivo de Dios, que lleva en sí misma como ninguna otra creatura los rasgos esenciales de la belleza de la gracia increada, que resplandece en el rostro de Cristo.[215] La *llena de gracia* que con su libre adhesión a la tercera Persona de la Trinidad, vive en comunión con Dios-Trinidad especialmente mediante la unión con su Hijo, y por ende irradia y resplandece la belleza originaria que viene de Dios, y a él le pertenece pues es obra de su Espíritu. Por ese motivo M. Colombo invita a las HMA a inscribirse en la *escuela estética de María*, pues la belleza es una dimensión esencial en la vida de la Madre de Dios.[216]

La autora afirma que en el ícono de la Piedad, Miguel Ángel ha querido ilustrar un diseño eterno de la perfección y armonía en la cual sucede la obediencia a Dios; y por ese motivo plasmó una figura de María joven en la que su mirada expresa admirablemente el *todo se ha cumplido*.[217] "La juventud de María como la de Jesús, pone de manifiesto la belleza espiritual de cada uno de ellos, la ausencia de pecado; pues ambos son una anticipación de la victoria sobre la muerte".[218] De esta forma A. Colombo evidencia los dos aspectos de la belleza de la vida divina. El primer y mayormente indicado es el de la plenitud de la presencia de Dios en María por la inhabitación del Espíritu Santo. El

213 Cfr Colombo, *LCir 831*, 7.

214 Colombo, *LCir 831*, 7.

215 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 11.

216 Cfr Colombo, *LCir 831*, 7-8.

217 "La experiencia del Tabor es capaz de hacer exclamar a Pedro: 'Es bello estar aquí, hagamos tres tiendas' (cfr Mt 17,4). El contexto de la afirmación permite intuir que la belleza experimentada por los apóstoles es la de un Dios que se revela como amor, comunión de personas. El evangelista Lucas (9, 29-31) vincula la conversación de Jesús con Moisés y Elías con el viaje a Jerusalén: la pasión. Así hace entender que el lugar de la plena revelación de la Trinidad es el evento pascual, manifestación suprema del amor que salva. La belleza es por lo tanto la del amor crucificado, el sufrimiento es puesto en el corazón mismo del misterio de la trasfiguración, por ende, la gloria de Jesús es inseparable de la cruz" (A. Colombo, *LCir 852*, 24 oct. 2003, «*Fecondità di un'esistenza trasfigurata nella comunione*»: AGFMA 120.4, 3).

218 Colombo, *LCir 866*, 1.

segundo aspecto es la ausencia de pecado, que en María se realizó por la acción preventiva del Amor de Dios en su concepción inmaculada, y posteriormente fue ratificado por sus constantes *sí* a Dios y a su proyecto. Proyecto de Amor salvífico que María con su libertad creatural adhirió y colaboró a lo largo de su itinerario histórico. En cada uno de los *sí* silenciosos y ocultos, María se dejó plasmar por el Espíritu y renunció a todo lo que era contrario a dicho proyecto de amor y comunión querido por Dios. Madre Colombo asevera que ante la propuesta de Dios María actúo siempre con sabiduría y libertad; como mujer creyente, miembro del Pueblo de la Alianza ella dialogó con Dios y se confió a él. Su *sí* valiente fue el éxito del encuentro entre dos libertades, la humana y la divina.[219] Su *Fiat* se insertó en el *sí* definitivo y fundante de Jesús al Padre[220] y así "su *heme aquí* constituyó la *vía* por la cual Dios se reveló como amor infinito, gratuito y personal";[221] pues la belleza que nos salva lleva el sello del misterio pascual, del Amor Crucificado. Por ese motivo A. Colombo señala que "María es ícono del rostro joven de la Iglesia"[222] porque vivió la juventud del Espíritu del Resucitado dejándose regenerar y redimir por él, para llegar a ser una creatura "'toda gloriosa, sin mancha, ni arrugas, santa e inmaculada' (cfr Ef 25,27). […] Cuya belleza refleja la belleza del Señor resucitado",[223] que en María como en cada creatura alcanza su plenitud en la participación de la resurrección de Cristo, en la comunión de los santos. María nos precede:

> "Con su cuerpo glorificado que resplandece de belleza y de eterna juventud, siendo para nosotros signo de segura esperanza en el camino hacia la Patria. De hecho, ella anticipa y testimonia el cumplimiento del destino de cada creatura humana".[224]

Concluyo este ítem con un texto de A. Colombo en el cual ella se refiere a un poema de Edith Stein escrito según se afirma en la *LCir 804*, en el año 1942. En dicho poema Edith se dirige a la tercera Persona de la Trinidad con algunas características femeninas y maternas; y a su vez, presenta a María

---

219 "[La belleza] es expresión de la comunión trinitaria, la belleza crea a su vez comunión cuando encuentra personas dispuestas a dejarse transformar por la Pascua de Jesús. Cuando tal belleza es acogida, se hace don inesperado de infinita ternura, luz que transfigura nuestra opacidad creatural haciéndonos signos de la vida divina, alegría profunda que conoce el dolor y el escándalo de la cruz" (Colombo, *LCir 852*, 3).

220 Cfr Colombo, *LCir 875*,5.

221 Colombo, *LCir 875*,5.

222 Colombo, *LCir 866*, 1.

223 Colombo, *LCir 866*, 1; la cita bíblica de Ef 25,27 que aparece en dicho texto es incorrecta, corresponde a Ef 5, 27; la misma fue corregida, en De Vietro (a cura di), *In comunione su strade di speranza*, 640.

224 Colombo, *LCir 866*, 3.

como *esposa* y *radiante transparencia del Espíritu* e incluso afirma que en el rostro de María el Espíritu le *reveló su esplendor*:

> "¿Quién eres dulce luz que haces clara la oscuridad de mi corazón? Tú me guías como la mano de una madre, pero si me dejas, no más de un solo paso avanzaré. Tu eres el espacio que circunda mi ser en el cual se esconde. Si me abandonas caeré en el abismo del cual tú me elevaste a la existencia. Tu eres más cercano a mí que yo misma, más íntimo de mi íntimo; y así mismo eres incomprensible. De cada nombre rompes las cadenas: Espíritu Santo eterno Amor. En la mismas estrofa Edith evoca el misterio de María esposa del Espíritu, en la cual descubre en radiante transparencia el divino Huésped del alma. ¡Oh dulce Espíritu, te he encontrado! En el rostro de María tú me revelas el esplendor de tu luz divina".[225]

3. MATERNIDAD UNIVERSAL PNEUMATOLÓGICA

3. 1. MATERNIDAD ESPIRITUAL

Según A. Colombo, la función de María en la Iglesia y en relación a toda la humanidad tiene su origen en su particular relación con la Trinidad, especialmente en su ser elegida por las divinas Personas para ser la madre del Hijo de Dios, pues por dicha elección deviene madre de los vivientes (cfr *LG* 58); y explícitamente es donada a la Iglesia de todos los tiempos como presencia materna activa y ejemplar, Madre y Educadora. Manifestación concreta de la salvación ofrecida a todos los que como ella creen en Jesucristo, Hijo y Redentor,[226] subrayando así "la modalidad sacramental con la cual Dios la unió y la comprometió en su iniciativa salvífica".[227] Como indiqué anteriormente, María no es el centro de la economía salvífica, pero es central en el misterio de la comunicación del amor salvífico de Dios ofrecido a la humanidad mediante el Hijo 'nacido de mujer' (cfr Gal 4,4).[228] Pues por su adhesión libre y creyente a la obra del Espíritu Santo llega a ser la madre del Hijo de Dios, la madre de

225 Colombo, *LCir 804*, 7.
226 Cfr Colombo, *LCir 790*, 4.
227 Colombo, *LCir 884*, 2.
228 Cfr Colombo, *LCir 884*, 2.

todos los vivientes y del *Cristo Total*.[229] Según A. Colombo, María concibió y dio a luz a Cristo y con él a la nueva humanidad en el mismo instante en el que recibió y acogió el Espíritu mediante la palabra del mensajero de Dios; lo hizo en la fe aún sin tener pleno conocimiento de lo que sucedía. Ella fue descubriendo poco a poco que su hijo no era un hijo como los demás, una persona privada, sino *el primogénito entre muchos hermanos* (cfr Rom 8,29) y que alrededor suyo se estaba reuniendo un *resto* similar aquel que fue anunciado por los profetas.[230] Según la autora, María con la ayuda del Espíritu Santo, no solo fue descubriendo y penetrando más profundamente en la identidad de su hijo, sino que fue develando su propia identidad y misión dentro de la misión del Hijo:

> "Después del tiempo de la concepción, del *sí* del corazón, el Espíritu la condujo a la *sequela* de Cristo al Calvario, y al pie de la cruz vivió el trabajo de parto. Las palabras que Jesús moribundo le dirigió, constituyen la institución de la nueva maternidad fundada no sobre sus méritos sino sobre la palabra de Dios. Al pie de la cruz […] María surge como la Hija de Sión […] que recibe de Dios una nueva descendencia mucho más numerosa que la primera, no según la carne sino según el Espíritu".[231]

Es justamente al pie de la cruz que llega la *hora de la Madre*, la hora del amor maduro, amor eucarístico, pues allí María hace experiencia de su total y radical dependencia del eterno amor de Dios. A punto que A. Colombo afirma que "en el misterio de María se revela el rostro de Dios-Amor y el auténtico rostro del ser humano creado para amar".[232] Amar con amor de madre que es capaz de dar la vida; pues María *no es otra cosa sino Amor* y *auténtica academia de caridad*.[233] Estas afirmaciones colocan la misión de María en estrecha relación con la tercera Persona de la Trinidad que es caracterizada por M. Colombo como el Espíritu-Amor del Padre y del Hijo. A propósito, en la misma *LCir 884* la autora afirma que al acoger las palabras del ángel, "todo el ser de María es habitado por Dios y todo el amor de Dios se concentró en su vientre",[234] haciendo de ella la Madre de la *Palabra-Amor*, en tanto es el *Logos* de Dios que se hizo carne en su seno. Por eso es correcto decir que la maternidad universal

229 Cfr Colombo, *LCir 800*, 2; cfr *CEC* 725-726.
230 Cfr Colombo, *LCir 800*, 4; cfr Cantalamessa, *Maria uno specchio per la Chiesa*, 141.
231 Colombo, *LCir 800*, 4; cfr Cantalamessa, *Maria uno specchio per la Chiesa*, 145.
232 Colombo, *LCir 884*, 2.
233 Colombo, *LCir 884*, 2; cfr *TAD*, III, 8 y XII, 13.
234 Colombo, *LCir 884*, 2.

de María es fruto de la plenitud de la adhesión y acogida del Amor de Dios, madurado humanamente al pie de la cruz de su Hijo. Allí cuando el Hijo dona su Espíritu, allí es la hora del amor, es la hora de la madre,[235] que:

> "Colabora con el Espíritu en el generar en cada uno/a la imagen de Jesús haciendo emerger la identidad profunda de hijo/hija de Dios. Coopera de esta forma haciendo nacer del íntimo de nuestra personalidad aquel nombre nuevo con el cual Cristo resucitado nos hizo nacer de nuevo en el amor (cfr Ap 2,17)".[236]

Según A. Colombo, María con su presencia materna pneumatológica acompaña el camino de la comunidad cristiana desde su inicio, al pie de la cruz y en el cenáculo, hasta la venida definitiva del Señor.[237] De modo que las palabras de Jesús, *he ahí a tu Hijo*, *he ahí a tu Madre* (cfr Jn 19, 26.27) siguen resonando y son vigentes para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Por lo que quién acoge a la madre de Jesús dejándola entrar en su intimidad,[238] entra en el rayo de acción de su maternidad pneumatológica; con la que ella se hace cargo de los hermanos de su Hijo.[239] Esta maternidad perdura en el tiempo pues María no cesa de hacerse cargo de sus hijos;[240] y por eso es 'invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora' de los fieles.[241] Su maternidad se expresa como solicitud, pues como madre *no cesa de colaborar* con la tercera Persona de la Trinidad para que nazca en cada persona humana la *nueva creatura en Cristo*.[242] Según A. Colombo, en la plenitud de los tiempos se cumplió la obra del Espíritu Santo y solo por su acción podrá emerger y actualizarse en el hoy de la historia la vitalidad del Cristo Total.[243] Pues por obra del Espíritu "nos fue donado Jesús y es por obra suya que él nace

---

235 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 11; cfr *RM* 23.45.

236 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 11.

237 Cfr A.A. Ballestrero, *Madre che ci accompagni*, Torino, Elledici 1988, 18-22.

238 Cfr A. Serra, *Maria presso la Croce. Solo l'Addolorata? Verso una rilettura dei contenuti di Giovanni 19,25-27*, = In domina nostra 3/2, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2011.

239 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 11; cfr Colombo, *LCir 884*, 3; cfr *RM* 23.45.

240 Cfr F.M. Lèthel, *La maternità di Maria nel mistero dell'Incarnazione e della nostra divinizzazione secondo San Luigi Mari Grignion Da Montfort e il card. P. de Bérulle*, en «Theotokos» 3/2 (1995) 429-470.

241 Cfr Colombo, *LCir 790*, 3; cfr *LG* 62.

242 Cfr Colombo, *LCir 875*, 6.

243 Cfr Colombo, *LCir 796*, 2; cfr *TMA* 44.

y vive aún hoy en el corazón de quién se dispone a acoger este Don presente en el corazón de la historia que se abre a la Vida. Todo es gracia, todo es don".[244]

El *sí* de María al Amor de Dios y *Don increado*, según nuestra autora, es la condición en la que se apoya todos los sucesivos *sí* de los cristianos, a punto de ser considerado por la autora como un bien precioso y fundante que pertenece al patrimonio de la Iglesia.[245] Pues el Señor dijo que a todos los que acogieron y creyeron en su nombre, como lo hizo María, él les dio el poder de ser hijos de Dios (cfr Jn 1,12). El don de la encarnación del Verbo y de nuestra llamada a ser hijos de Dios es obra del Espíritu Santo la *Persona-Amor*,[246] pero por el *fiat* de María es factible decir que en sentido subordinado todos nacimos de su fe y de su *sí*.[247] Estas afirmaciones de A. Colombo están en sintonía con la mariología contemporánea particularmente con la perspectiva de H. Mülhen y de A. Langella expuestas en el primer capítulo. Donde se señalaba que la pertenencia de María a la Iglesia adquiere *un sentido simbólico*, pues el Espíritu desde el principio la ha constituido como miembro y madre del Pueblo de Dios, haciendo de ella el *prototipo del carácter bautismal*, por el cual los creyentes son incorporados definitivamente al Pueblo de la Alianza y son hechos partícipes de la gracia de Cristo que los capacita para hacerse hijos de Dios. Desde esta perspectiva se evidencia que la maternidad espiritual de María es participación en la potencia vivificadora del Espíritu Santo; y al mismo tiempo emerge con claridad la naturaleza pneumatológica de la Iglesia. María como miembro eminente de la Iglesia y Madre suya en comunión plena con la tercera Persona de la Trinidad, ejerce un verdadero y propio influjo en la economía salvífica como madre en el orden de la gracia, con sus múltiples intercesiones y con su solicitud materna, como lo explicitaré a continuación.

3. 1. 1. Madre auxiliadora que infunde seguridad

Según A. Colombo es en la hora de la cruz, donde la esperanza parece haber muerto junto con Jesús, cuando a María le es comunicada su nueva misión, o mejor dicho la nueva dimensión de su maternidad. Junto con este misterio

244 Colombo, *LCir 796*, 2.
245 Cfr Colombo, *LCir 875*, 1.
246 Colombo, *LCir 796*, 2.
247 Cfr Colombo, *LCir 800*, 5; cfr Cantalamessa, *Maria, uno specchio per la Chiesa*, 141-142.

y ministerio materno y universal de María nace la nueva familia de Jesucristo, la Iglesia.[248]

Al pie de la cruz María volvió a decir *sí* a la voz del Espíritu que le hizo hacer memoria de la Palabra, que la invitó a permanecer de pie, en la fe y en la esperanza del cumplimiento de la Promesa, a no tener miedo.[249] Es justo en aquel momento supremo del calvario, que la Iglesia reconoce el inicio de la nueva humanidad y de la manifestación plena de aquel que es la verdadera Luz y la auténtica Esperanza que no falla.[250] Por eso María permanece en medio de los discípulos de todos los tiempos como su madre, la madre de la esperanza (cfr *SS* 50) que dio a luz al Cristo y supo permanecer a su lado creyendo contra toda esperanza.[251] Es así que la Iglesia por más de mil años la proclama con el himno *Ave maris stella*, con clara conciencia de que la verdadera Luz es Cristo, pero con la convicción creyente de que María es una de las luces que estando muy cerca de Cristo se dejó llenar por la luz de su Espíritu. Luz de reflejo, pero luz segura y auténtica que indica la fuente originante.[252] María, en la Iglesia naciente, con su presencia histórica y materna fue para los primeros cristianos un signo de esperanza segura en el cumplimiento de las promesas divinas,[253] del rostro *amorevole* y cercano de Dios que no mira la pequeñez de su sierva, sino que ama gratuitamente. Madre Colombo afirma que solo quién se siente amado confía y se abandona;[254] pues "la esperanza es siempre esperanza de ser amados, y sin esta experiencia es difícil proyectar el futuro".[255] María, la sierva humilde se sabe amada, prelegida y predilecta del Padre. En la anunciación recibió la plenitud del Amor de Dios que ella lo fue humanamente acogiendo y madurando hasta llegar a participar con su Hijo en la entrega y manifestación

248 Cfr Colombo, *LCir 893*, 2.

249 "En aquella hora, seguramente María evocó las palabras del ángel: ¡No temas! pues la esperanza no está muerta, sino que resplandece con una luz nueva. El Reino anunciado por Jesús es diferente a las expectativas humanas" (Colombo, *LCir 893*, 2).

250 Cfr Colombo, *LCir 893*, 1.

251 Cfr Colombo, *LCir 893*, 2; cfr Rom 4,18.

252 Cfr H. von Lausberg, *Der Hymnus «Ave maris stella»*, Opladen, Westdeutscher Verlang 1976.

253 "Aurora de un mundo nuevo, María es *la mujer de esperanza* que supo acoger como Abraham la voluntad de Dios esperando contra toda esperanza. Ella llevó a la plenitud la esperanza de los pobres de Yahvé, resplandeciendo como modelo para todos los que se confían con todo el corazón a las promesas de Dios (cfr *TMA* 48) La esperanza de la humanidad desde el inicio estuvo concentrada sobre una mujer y su descendencia que derrotará al tentador, ella se llama María" (Colombo, *LCir 880*, 1).

254 Cfr Colombo, *LCir 893*, 1.

255 Colombo, *LCir 893*, 2.

total del Amor salvífico estando con él al pie de la cruz.[256] Por eso la Iglesia naciente experimentó con su presencia en medio a ellos, la confirmación de cuanto Jesús les había dicho; que no había nada que temer a Dios, pues él es el Padre que les ofreció en Jesús la seguridad y la potencia que destruyó la muerte. Por ende, María fue para ellos expresión de la cercanía de Dios *Padre-Madre*,[257] el signo que los liberó del temor y les mostró la belleza del abandonarse radicalmente al Dios de Jesucristo.[258] Así con su maternidad y con la belleza de su eterna juventud, ella brilla como signo de segura esperanza y de consolación para todos los que esperan en el Señor.[259]

Madre Colombo consciente que María participa hoy de la resurrección de Cristo, recuerda a sus hermanas que ella es la *Auxiliadora* que infunde seguridad,[260] pues por su presencia gloriosa y por ende pneumatológica, como lo afirmaron los padres conciliares en *LG* 58, no cesa de hacerse cargo de los hermanos de su Hijo que peregrinan entre afanes y peligros. La imagen de María como la *estrella del mar* trae a la memoria carismática el sueño de don Bosco de las dos columnas, invitando a las HMA a renovar la certeza de que la Eucaristía y María la madre, siguen siendo aun hoy el ancla de salvación para la Iglesia.[261]

Según A. Colombo, para la humanidad sedienta de vida y felicidad, de puntos significativos de referencia, que experimenta la fuerza de la soledad y del vivir a la deriva, la presencia materna y espiritual de María "es un faro que los ilumina, e indica con su vida a Jesús que revela el rostro misericordioso del Padre".[262] María no es la *Luz* sino su reflejo, no es la *imagen del Dios invisible* (cfr Col 1,15) sino quién más se le asemeja, por eso con su presencia pneumatológica y materna, la humanidad y particularmente los jóvenes, pueden percibir la presencia de un Dios benévolo, rico en misericordia, que los ama

256 "María estaba allí de pie bajo la cruz, así como de pie está la esperanza en la espera de la resurrección. La representación de la *Piedad* la presenta como mujer de sufrimiento y de compasión cuya mirada parece ir más allá del sufrimiento y de la muerte hacia la Vida" (Colombo, *LCir 880*, 2-3).

257 Cfr Colombo, *LCir 884*, 2.

258 Cfr Colombo, *LCir 893*, 2-3.

259 Cfr Colombo, *LCir 866*, 3; cfr *LG* 68.

260 Cfr "Una experiencia de dieciocho siglos nos hace ver de modo luminoso que María continua del cielo y con gran éxito la misión de Madre de la Iglesia y auxiliadora de los cristianos que había iniciado en la tierra" (G. Bosco, *Meraviglie della Madre di Dio*, 45, en *OE*, vol. 20, 237); cfr G. Bosco, *«Ecco tua Madre». Maraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di Maria Ausiliatrice. Edizione critica*, B. Bordignon (a cura di), = Sapientia ineffabilis 20, Roma, IF PRESS 2019, 309.

261 Cfr Colombo, *LCir 893*, 3.

262 Colombo, *LCir 893*, 3.

incondicionalmente con amor de madre. La madre Auxiliadora es para A. Colombo una presencia materna que desciende hasta la profundidad del corazón humano, donando la seguridad de sentirse amado e introduciéndolo en el dinamismo del amor que llama a servir y a entrar en comunión con la fuente del amor, Dios-Trinidad. Por dicho motivo A. Colombo recordando a las HMA su misión fundamental de orientar y ayudar a los jóvenes a descubrir la alegría profunda de la comunión con Dios cita sus Constituciones, que las exhorta a 'conocer a María, Madre que las acoge y comprende, Auxiliadora que infunde seguridad para aprender a imitarla en su disponibilidad a Dios y a los hermanos', pues ella como Madre y Maestra indica la vía del Amor.[263] Pues:

> "María no ofrece solamente refugio y seguridad, ella no retiene a los hijos para sí. Es madre tierna y exigente que acoge a sus hijos, los fortalece para afrontar la fatiga del crecimiento y los hace colaboradores de su solicitud materna".[264]

María es esperanza para las jóvenes generaciones, pues en la medida que experimentan su presencia materna que ama y sostiene, pueden afrontar las dificultades de la vida y entrar en el dinamismo del amor ofrecido por su Hijo Jesús, y hacerse ellas mismas signos y expresión del amor de Dios para los demás.[265] Pues "María les indica la luz verdadera y los alienta a ser discípulos de Jesús, a seguirlo por el camino del amor hasta las últimas consecuencias, del amor que se hace pan para los otros. Ella los guía y sostiene en el camino".[266]

María es madre que infunde esperanza y vigor a los que desean seguir a Cristo, porque su docilidad a la tercera Persona de la Trinidad, al *Espíritu-Amor* del Padre y del Hijo, con su consentimiento hizo morada estable en la integridad de su persona desde su concepción inmaculada y particularmente en el acontecimiento de la anunciación. Es justamente:

> "La docilidad al Espíritu fundada sobre la escucha creyente de María hizo de ella una mujer de esperanza. Con su continuo *sí* María renueva la entrega de todo su ser y llega a ser la creatura de la expectativa mesiánica y de la esperanza; aún en la dura experiencia de la peregrinación […] nos recuerda que en *la esperanza hemos sido salvados* (cfr Rom 8,24) y que la esperanza se nutre de escucha contemplativa".[267]

---

263 Cfr Colombo, *LCir 893*, 3-4; cfr *Const*. 71.
264 Colombo, *LCir 893*, 4.
265 Cfr Colombo, *LCir 893*, 4.
266 Colombo, *LCir 893*, 1.
267 Colombo, *LCir 800*, 7.

Dicha comunión con el Espíritu llegó a su culmen en su participación en la resurrección de Cristo. Por ende, la solicitud materna de María como auxiliadora que infunde seguridad y esperanza a los fieles, solo es posible por su participación y cooperación en la misión del Espíritu Santo que como don increado fortalece, estimula, alegra y hace exultar a la creatura humana en el seguimiento de Cristo.[268] María irradia su potencia siendo ella transparencia y tabernáculo de su presencia, que *no es otra cosa sino amor*;[269] Amor del padre y del Hijo que en el Espíritu Santo se hace *Persona-Amor*. Ella experimentó en su vida que Dios la visitó inesperada e inmerecidamente y la llenó de gozo, dándole un modo nuevo de existir, de amar y de mirar la realidad. La sintonizó con su corazón, con lo que estaba llamada a ser, con el don increado que habita en ella, e hizo de si una *visita de Dios para los demás*.[270] La inhabitación del Espíritu-Amor genera en el seno de María, la Vida del Hijo encarnado y la llena de gozo. Alegría que con su visita se hace alegría de Isabel;[271] así la *primera evangelizada se transforma en la primera evangelizadora*, la Sierva del Señor se transforma en servidora de la creatura humana. Según Madre Colombo, el permanecer en el amor de Dios más allá de las situaciones difíciles o no, es siempre fruto del Espíritu Santo,[272] que hace de la creatura el *arca de la alianza*, su templo viviente, por ende, hace de la visita de María, la visita que anuncia y porta en sí el cumplimiento de las Promesas:

> "La Visita de María representa la aurora que precede el surgir del sol, es anuncio de la visita de Dios, proclamación del amor del Padre, invitación a seguir a Jesús y a dejarse transformar por la potencia del Espíritu Santo".[273]

---

268 "María puede cantar porque mira la realidad desde la esperanza. Esta contemplación valiente de la historia hace emerger los signos de vida que iluminan el sufrimiento de la humanidad destinada a ser transfigurada por el avanzar del reino de Dios. El *Magníficat* es un canto profético que María eleva porque ha experimentado en sí misma la salvación. Dios le ha dado un nuevo modo de ser y de relacionarse" (Colombo, *LCir 880*, 2).

269 Cfr Colombo, *LCir 884*, 2; cfr *TAD*, III, 8.

270 Cfr A. Colombo, *LCir 857*, 24 abr. 2004, *«Ha guardato all'umiltà della sua serva»*: AGFMA 120.4, 3.

271 "La presencia de María en lo de Isabel comunica la sonrisa de Dios, la casa se llena de alegría. Juan el hijo del milagro, exulta por la presencia del Señor que María custodia en su seno. Todo asume una tonalidad diversa: toma relieve los colores de la vida, de la esperanza y del amor que se difunde" (Colombo, *LCir 875*, 4).

272 Cfr Colombo, *LCir 857*, 3-4.

273 Colombo, *LCir 857*, 4.

En María se une la contemplación con la presencia, el encuentro con el misterio, la acción concreta con la participación y colaboración con el misterio. Según la Madre, en María se armoniza la mística y la profecía, pues la presencia del Espíritu la unificó y enseñó a permanecer en el misterio, gustando de su belleza y ahondando cada vez más en el dinamismo del amor que anhela donarse.[274] "El impulso de su caminar es la potencia del Altísimo, el Espíritu del Dios-Amor que habitó en ella y le dio la fuerza para irradiarlo en su entorno".[275] La presencia materna de María por la potencia del Espíritu de Dios, es una presencia viva y activa en la vida de los fieles, es signo e instrumento que facilita el reconocimiento y la acogida del Don increado, en tanto es el auténtico *Consolador*[276] y *Paráclito* enviado por el Señor Resucitado. Él es el que fortalece, defiende, sostiene, alienta y alegra a los seguidores de Cristo,[277] pues él "es Paz y alegría, calma y certeza de vivir en la verdad y en la luz".[278] Quienes se dejan guiar por él como lo hizo María, experimentan su consuelo y auxilio y hacen *experiencia de ser hijos de Dios*.[279]

3. 1. 2. Madre solicita al servicio de la comunión

Según A. Colombo, la relación de María con la Trinidad se mantuvo siempre en un proceso de crecimiento, en tanto fue madurando su disponibilidad al Proyecto de Dios. En su peregrinar en la fe se "abrió a una nueva maternidad madurada al pie de la cruz en la participación del misterio redentor (cfr Jn 19,26-27)".[280] De ese momento en adelante no solo los cristianos, sino

274 Cfr Colombo, *LCir 875*, 3-4.

275 Colombo, *LCir 875*, 4.

276 "No es fácil hablar del Espíritu Santo, sin embargo todo creyente es llamado en Jesús a hacer experiencia de su presencia vivificante en su vida personal y en la historia. Así ha sucedido al inicio de la Iglesia. Los *Hechos de los Apóstoles* son en realidad la narración de los hechos del Espíritu Santo, narrados por quién hizo la experiencia de la nueva forma de presencia del *Viviente*, a través del *Otro Consolador* prometido por Jesús" (Colombo, *LCir 795*, 2).

277 "Hoy vemos esta luz [Jesucristo] bajo el influjo del Espíritu, llamado también *Paráclito*, es decir presencia activa de uno que está a nuestro lado para realizar la función de asistente, abogado y sostén, es decir aquel que actualiza la presencia de Jesús (cfr. Jn 14,16-17; 15,26-27; 16,7-11)" (Colombo, *LCir 796*, 5).

278 Colombo, *LCir 795*, 6.

279 "Podemos experimentar conflictos dolorosos pero el Espíritu de fuerza y dulzura nos invita a confiarle toda nuestra vida, trabajo, descanso, sufrimientos e incluso nuestros conflictos. Él nos hace conocer la presencia de Dios en el corazón de la vida humana dando sentido a todo lo que vivimos" (Colombo, *LCir 795*, 6).

280 Colombo, *LCir 848*, 3.

toda la humanidad fue confiada a los cuidados de María y todas las personas se convirtieron en sus hijos.[281] Pues María:

> "En tanto madre es llamada a educar, a hacer brillar en cada uno de sus hijos e hijas, la identidad más profunda que les fue comunicada por el Padre en Cristo por medio del Espíritu Santo. Ella con su maternidad educativa contribuye a formar en cada uno la imagen de Cristo (cfr Gal 4, 19) que está impresa en cada persona desde la creación".[282]

La imagen plena de la humanidad según el querer del Padre es el Cristo, el Hijo encarnado; él es el ícono que revela el rostro de Dios;[283] solo en él la semejanza divina alcanza su máxima expresión. Madre Colombo pone de manifiesto que Jesucristo es la imagen y el camino por excelencia,[284] y que María entrando en su escuela, por ende, en la escuela del Espíritu aprendió a dejarse conducir por el Amor del Padre y por su voluntad, pues "Jesús es el camino y María lo indica, ella conoce el camino porque lo recorrió antes y por eso puede ayudar a los demás a recorrerlo, suscitando su participación activa".[285] Ella siendo la mujer totalmente relativa a su Señor*, ayuda a los fieles a vivir según el Espíritu*,[286] verdadero protagonista que despoja el corazón humano de lo que

---

281 Me parece oportuno recordar que Gregorio Ramos en su tesis doctoral al igual que en su aporte al CG XXII, afirma que el título *María Auxiliadora de los cristianos* no es, ni pretende ser excluyente de los que no lo son pues según la autora, la Iglesia reconoce a María como la 'nueva Eva', por ende madre de los vivientes; afirmando que *María también es auxiliadora y madre de toda la humanidad*; cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 77; cfr Gregorio Ramos, *Maria, Aiuto dei Cristiani*, 1.5.

282 Colombo, *LCir 848*, 3; cfr *PF*, 30.

283 "Lo que estaba impreso desde la creación como un sello de Dios Creador y que los Profetas habían anunciado como promesa, en Jesús llegó a su manifestación definitiva (cfr *IM* 3). Él es Dios mismo que viene a hablar a la creatura humana y mostrarle el camino para alcanzarlo […] A Dios ninguno lo ha visto sino el Hijo unigénito que está en el seno del Padre; y él es el que nos lo revela (cfr Jn 1,18)" (Colombo, *LCir 815*, 1).

284 "Jesús no solo nos habla de Dios revelando la comunión de amor trinitario, sino que también testimonia con su vida que Dios busca su creatura porque la ha querido a su imagen y la ama desde siempre y por siempre, llamándola en él a la dignidad de hija (cfr *TMA* 6.7). La encarnación redentora del Verbo abre a la creatura humana, que acoge en la fe, la realidad de la comunión trinitaria y la filiación divina por obra del Espíritu Santo. Participes de la vida íntima de Dios somos invitados a entregarle el corazón para que él lo transforme, a dejarnos reconciliar permaneciendo en su amor, testimoniando la familiaridad con Dios en nuestras relaciones con los otros y con el cosmos" (Colombo, *LCir 815*, 1-2); cfr *TMA* 6.7.

285 Colombo, *LCir 848*, 5.

286 "De María aprendemos a dejarnos impregnar por el *Espíritu-Amor* que nos guía y configura con Cristo, fortalece la comunión fraterna y revitaliza el impulso apostólico (cfr *Const*. 39)" (Colombo, *LCir 848*, 4).

no es esencial, liberando así en cada persona la imagen de *Dios comunión de Amor*,[287] *misterio de Personas-en-comunión* de Amor.[288]

Según A. Colombo, *dónde está María el Espíritu se precipita*, y allí donde está el Espíritu todo se transforma en casa del amor de Dios; por ende, si María está presente en las comunidades de las HMA, esas serán habitadas por el Espíritu que las hará progresivamente capaces de reciprocidad y acogida de cada persona en su diversidad. Serán capaces de amar y donarse como lo hizo Jesús en la cruz por toda la humanidad,[289] pues "donde está María allí está la comunión".[290] Quienes contemplen María ícono de la persona humana y de su más alta dignidad, serán sostenidos en el esfuerzo por humanizar sus relaciones mediante el respecto, la paciencia en el diálogo, el ejercicio de la misericordia y el arte de tejer la comunión, pues la primera y la última palabra lo tiene el Amor, Dios-Trinidad que por el Espíritu Santo habita en cada creatura.[291] Él está presente y operante no solo a nivel personal, sino en la historia en su conjunto construyendo de manera silenciosa la *civilización del Amor*.[292] Fue él quien reveló e hizo partícipe a María y a todos los seres humanos de la comunión trinitaria, en tanto es, *ék-stasis*, salida de sí y apertura al otro:[293]

> "El Espíritu Santo nos impulsa a salir de las seguridades personales o de grupo, a abrir el corazón al don recíproco y confiado, a unir las fuerzas para discernir juntos como realizar el designio de Dios. Porque el Espíritu Santo es quién pone en relación, une en comunión y está presente allí donde la existencia se abre al don. Es la fuerza vital de una comunidad que responde a la llamada a de Dios a la santidad".[294]

287 Cfr Colombo, *LCir 848*, 3.

288 "Jesús nos dio a conocer que Dios es misterio de *Personas-en-comunión*. El ser humano creado a su imagen no es individuo sino persona llamada a la comunión. Alguno se ha referido al pasaje de individuo a persona como la *pascua* a la que cada ser humano está llamado emprender para vivir la verdad de su naturaleza, que se realiza en el don de si en el amor" (Colombo, *LCir 811*, 6).

289 Cfr Colombo, *LCir 848*, 4.

290 Colombo, *LCir 848*, 5.

291 Cfr Colombo, *LCir 848*, 4.

292 Dicha expresión fue acuñada por Pablo VI y utilizada por sus sucesores; a su vez, las fuentes de este período hacen frecuente uso de la misma. Por dicho motivo me parece oportuno subrayar que en 1995 el episcopado latinoamericano después de un largo proceso de consultación publicó el documento de pastoral juvenil, en cuyo título encontramos dicha expresión; cfr CELAM – SEJ, *Civilización del amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, CELAM 1995.

293 Cfr Colombo, *LCir 799*, 2.

294 Colombo, *LCir 799*, 2-3.

María, en calidad de Madre de Cristo, ícono de la Iglesia, *madre de la unidad y Templo del Espíritu Santo*,[295] "contribuye a hacer crecer la comunión en la gran familia humana y a desarrollar la fraternidad entre los pueblos y religiones, todos necesitados de una madre y de una guía para madurar en el amor".[296] Ella *cimenta la unidad de los corazones y hace florecer la caridad recíproca*; aún hoy nos ayuda a construir aquella casa común donde es posible acoger la diversidad.[297]

Según como fue presentada la temática, la comunión entre las creaturas y de esta con Dios tiene su origen en la divinidad, en la identidad de Dios-Trinidad y en la función del Espíritu Santo. Por lo tanto, afirmar que María contribuye en el crecimiento de la comunión, que orienta en la maduración humana del amor;[298] e incluso decir "que su figura congrega y convoca, que es semilla y matriz de comunión, 'Iglesia Naciente'",[299] solo es factible si consideramos que María con su total docilidad al Espíritu Santo participa y colabora con su acción en la economía salvífica. A todo aquel que "como el discípulo amado acoge en sí lo que estaba en su corazón de madre",[300] ella les 'comunicará' la experiencia única de su relación con Jesús, de su estar con él en la casa del Padre, de su dejarse plasmar por el Espíritu Santo, y será para ellos la Madre que 'crea' la comunión, une a los hijos entre sí y con Dios. Ella que dio a luz a Jesús en la carne, que verdaderamente lo *ha visto y tocado* (cfr 1 Jn 1,3), ayudará a los discípulos de Cristo a descubrir los secretos de su corazón, a experimentar la belleza del mandamiento del amor y a ser testigos de la fuerza transformante y profética de la comunión.[301] Pues los discípulos de Cristo si entran en el corazón de María entrarán en el misterio de comunión y de las relaciones que la habitan. Uno de los teólogos que nuestra autora cita en sus LCir presenta a María como la mujer ícono del misterio, desarrollando teológicamente dicha temática.[302] Si bien María permanece siempre como creatura está en estrecha vinculación con el misterio de Dios-Trinidad y desde esta su participación en la comunión trinitaria como creatura redimida y glorificada en Cristo, sigue

295 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 12.
296 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 12.
297 Cfr A. Colombo, *LCir 840*, 24 mar. 2002, *«Per le strade di un sogno»*: AGFMA 120.4, 5; cfr *LMM* 27.
298 "El amor que nos ha sido donado mediante el Espíritu Santo es el *vínculo* que nos hace capaces de acogernos recíprocamente, perdonarnos y amarnos" (Colombo, *LCir 819*, 5).
299 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 12; cfr *DCE* 42.
300 Colombo, *LCir 848*, 3.
301 Cfr Colombo, *LCir 848*, 1. 3; cfr 1 Jn 1,1-3.
302 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*.

ejerciendo su misión universal como madre solícita que introduce a los hijos en el misterio de la comunión divina.[303]

Es la *Persona-Amor* que la habita quién la mueve al servicio y a la promoción del crecimiento de la vida de Cristo en cada ser humano. Es él quién la hace ser auxiliadora que despierta los recursos de cada persona haciéndolos converger hacia el servicio de la comunión y de la alegría, como lo hizo en Caná de Galilea.[304] María en virtud de su comunión con la tercera Persona de la Trinidad es presencia materna que auxilia a los fieles a ver y realizar los pasos necesarios para construir la comunión, colaborando con el don ofrecido por el Espíritu para poder vivir siempre en mayor profundidad su vocación creatural, la de ser ícono de la Trinidad.[305] Pues:

"La referencia ejemplar de nuestra vida de comunidad es la Trinidad. La verdad de Dios se expresa en las relaciones interpersonales. Él es *comunión-de-Personas* y quién acepta permanecer en Dios es habitado por él y se hace capaz de entablar relaciones caracterizadas por el don de sí en el amor".[306]

3. 2. MAESTRA DE VIDA EN EL ESPÍRITU

Madre Colombo explicita que "ser cristiano significa vivir en el Espíritu, pues la vida en el Espíritu no es una dimensión o un aspecto de nuestra vida sino la cualidad que la específica".[307] La vida cristiana es caracterizada por la acogida o no de la tercera Persona de la Trinidad, a tal punto que san Pablo presenta a los cristianos de Gálacia las características de aquellos que viven según la carne y de aquellos que optaron por una vida según el Espíritu del Resucitado.[308] Pues "la vida en el Espíritu es fruto de la muerte y resurrección de Jesús",[309] no se apoya en los méritos ni es fruto del esfuerzo humano sino que, es obra del Espíritu Santo que trabaja en la creatura como lo hizo en María, contando con su adhesión libre y responsable. Mediante la presencia de

303 Los aspectos aquí desarrollados tienen mucha sintonía con la temática de la función mistagógica de María desarrollada por Marcella Farina, en Farina, *Educazione/mistagogia*, 465-472.

304 Cfr Colombo, *LCir 848*,4; cfr Serra, *Le nozze di Cana (Gv 2,1-12)*.

305 Cfr Colombo, *LCir 848*, 6.

306 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXI*, Roma, Istituto FMA 2001, 15.

307 Colombo, *LCir 795*, 2.

308 Cfr Colombo, *LCir 795*, 2; cfr Gal 5,19-23.

309 Colombo, *LCir 795*, 5.

María, Cristo resucitado, el *Viviente*, vive realmente en la creatura humana y la orienta a experimentar cada vez más sus mismos sentimientos,[310] haciendo experiencia en el Espíritu de la gracia de *ser hijos de Dios*, pues no hay zonas de la existencia humana en las que el Espíritu no penetre con su luz e influjo. Como explicité anteriormente, es en el Espíritu que la creatura hace experiencia del Dios de Jesucristo: *Dios-en-nosotros* y *para-nosotros*; e igualmente en la tercera Persona de la Trinidad que la creatura es capacitada para asumir personalmente la vida nueva ofrecida a todos en la Pascua del Señor Jesús.[311] Solo el Espíritu Santo:

> "Recrea la estructura interior de la persona, es decir, da origen en el hombre a una nueva conciencia de hijo de Dios, genera en el creyente una nueva inteligencia que le permite descubrir el sentido del mundo, de la historia y de los acontecimientos. Sugiere una *nueva relacionalidad humana* que supera todo tipo de discriminación […] enseña un nuevo lenguaje ya sea para dirigirse a Dios con sentimientos filiales como para anunciarlo".[312]

La *vida según el Espíritu* implica asumir libremente la propuesta de Jesucristo, su proyecto de amor y comunión dejándose recrear por su Espíritu que nos llama y nos ayuda a desarrollarnos humanamente, pasando de una situación de inmadurez a una vida de adultez en la fe, que se manifiesta en el dejarse configurar con Cristo para alcanzar su *estatura completa* orientando todas nuestras energías a él.[313]

Después de evidenciar el significado y la trascendencia de *la vida en el Espíritu*, A. Colombo presenta a María como *Maestra de vida en el Espíritu*,[314] partiendo de una expresión propia de la devoción popular, *A Jesús por María*. Expresión que fue criticada y rechazada por algunos teólogos católicos, por tratarse de una expresión que justificaría la autenticidad de la crítica ecuménica que acusa a la teología católica de atribuir a María algunas funciones de la tercera Persona de la Trinidad. Madre Colombo usa dicha expresión y señala

310 Cfr Colombo, *LCir 795*, 6.
311 Cfr Colombo, *LCir 795*, 5.
312 A. Colombo, *LCir 787*, 24 ene. 1997, «*Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore*»: AGFMA 120.4, 1-2.
313 Cfr Colombo, *LCir 787*, 2.
314 Cfr Colombo, *LCir 795*, 6-8.

que la misma, es un itinerario que a las HMA les es familiar, a su vez destaca que la misma es una expresión sintética y verás:[315]

> "De hecho, a Jesús se va a través del Espíritu Santo, pero al Espíritu se va a través de María. Ella que en cada instante de su vida fue disponible a su guía, es nuestra Maestra porque es nuestra Madre en el Espíritu".[316]

Madre Colombo conoce el debate teológico al que fue expuesta dicha expresión y asume claramente una postura, haciendo referencia a la teología pneumatológica desarrollada por el Card. Suenens que es uno de los referentes teológicos y de la postura asumida por el Magisterio sobre todo en la persona de Pablo VI, en referencia a dicha temática. María es Maestra en tanto es ejemplo y modelo de la docilidad creatural al Espíritu Santo el único capaz de formar en nosotros al Cristo; *su ejemplaridad* se basa en su ser la Madre de Dios y madre nuestra, por su adhesión y cooperación con la acción de la tercera Persona de la Trinidad y por mandato de Cristo al pie de la cruz.[317] María en tanto madre, y cooperadora del Espíritu Santo fue llamada a educar a los hermanos de su Hijo, y lo hace con la fuerza que emerge de su ejemplaridad. Con su presencia materna evidencia la identidad a la que la creatura está llamada a desarrollar y contribuye con el Espíritu en la formación de la imagen de Cristo en los cristianos; incluso siendo el *signo y el prototipo* en el que los fieles pueden inspirarse.[318] Así aparece la Madre y Maestra inspiradora de la obra salesiana, pues según A. Colombo en el ícono de don Bosco que se eleva en la Basílica de Turín:

> "Domina la figura de María que entra en la historia salvífica acogiendo el Espíritu Santo. Él es quien da origen a su maternidad divina y al mismo tiempo hace que su corazón sea perfectamente capaz de acoger el donarse gratuito de las Personas divinas".[319]

En este sentido María es para M. Colombo la figura ejemplar que como Madre y Maestra indica el camino y recuerda la llamada fundamental que todos

315 Cfr Colombo, *LCir 795*, 6-7; Madre Colombo indica que para presentar esta temática se ha basado en el libro del Card. Suenens; la autora hace referencia al texto original en francés y cita el texto italiano; ver subtítulo *Lo Spirito Santo e Maria*, en Suenens, *Lo Spirito Santo nostra speranza*, 183-197.

316 Colombo, *LCir 795*, 6-7.

317 Cfr Colombo, *LCir 866*, 4.

318 Cfr Colombo, *LCir 875*, 4.

319 Colombo, *LCir 795*, 4; cfr Farioli, *La Madonna di Don Bosco*, 53-54.

recibieron; la de acoger a la *Persona-Amor* y dejarse transformar en creaturas capaces de amar más allá de las propias posibilidades, como creaturas habitadas por el Espíritu de Dios que las hace hijas en el Hijo.[320]

3. 2. 1. Maestra en el discipulado de Cristo

Como indiqué anteriormente María es concebida por A. Colombo como la primera discípula de su Hijo y la primera redimida por la gracia de su Espíritu y por eso es maestra en el seguimiento de Cristo.[321] Ella, de la anunciación al calvario siguió a su Hijo configurándose cada vez más con él, y ahora en la Iglesia, por su presencia materna pneumatológica asiste y ayuda a los fieles a vivir en plenitud el misterio de la muerte y de la vida, de modo que toda la existencia humana sea anuncio y testimonio de la resurrección.[322] Madre Colombo subraya que justamente es la docilidad de María al Espíritu Santo, manifestado y concretizado en su continua atención a los gestos y palabras de su Hijo y de los acontecimientos de la historia, que hicieron de ella la mujer disponible, libre y llena de esperanza en Dios presente en su Hijo. La mujer de corazón joven porque supo dejarse guiar por el Espíritu y aprendió a ser auténtica discípula. Antonia Colombo afirma que es justamente por eso que:

> "María se hizo activa en el suscitar la obediencia a Jesús: *Hagan lo que él les diga* (Jn 2,5), e invitación a acoger su Palabra aun cuando no la comprendamos, cuando supera nuestras previsiones y pide éxodos de nuestras actitudes y seguridades; cuando nos despoja de nuestras convicciones y pide un modo más evangélico de mirar y juzgar, cuando pide la aceptación del misterio del sufrimiento. En el *heme aquí* de María encontramos la alegría y la fuerza para adherir al proyecto de Dios, para ser discípulas de Jesús crucificado y resucitado, colaborando con él".[323]

A. Colombo reiteradamente presenta a María como la figura que orienta la vida de los que se confían a ella, hacia Jesucristo, hacia su proyecto de Amor y comunión, por ende, hacia la apertura y docilidad a su Espíritu que prolonga su vida y misión en la historia. Pues *en la escuela de María los fieles aprenden el alfabeto de la fe y de la esperanza* y se asemejan cada vez más a Cristo incluso

320 Cfr Colombo, *LCir 810*, 3.
321 Cfr Colombo, *LCir 820*, 3.
322 Cfr A. Colombo, *LCir 840*, 7-8.
323 Colombo, *LCir 866*, 5.

haciendo propia la misión del Hijo.[324] Acogiendo a María, los fieles reciben la *fuerza y la alegría* ofrecida por su Espíritu a los que desean seguir a Cristo. El Espíritu que habita en María, es el *Espíritu de adopción* que se manifiesta en una cierta espontaneidad hacia el bien, al sentirse orientados hacia un futuro de alegría, y a dirigirse espontánea y confiadamente a Dios como Padre-Madre;[325] por eso M. Colombo citando al Card. Suenens afirma que "la acogida de la maternidad espiritual de María es apertura al Espíritu Santo".[326] La función materna y educativa de María no se coloca en el orden de la comunicación de la gracia, pues la iniciativa y el protagonismo lo tiene el mismo Espíritu que procede del Padre y del Hijo. No se trata de una participación en la mediación entre Dios y la creatura, sino que se ubica en el nivel de la respuesta humana a la tercera Persona de la Trinidad. María con su ejemplo y comunión con la Trinidad, particularmente con su Hijo mediante la función del Espíritu Santo, educa, orienta, ayuda a los fieles a abrirse y a acoger fructuosamente al Don increado. Con su presencia pneumatológica, materna y educativa invita e incita a progresar en la fe, la esperanza y la caridad hacia la auténtica *Meta* de toda vida cristiana, el seguimiento y la configuración con Cristo el único Salvador y Mediador,[327] el auténtico Maestro.[328]

Ser discípulas de Jesús es una realidad dinámica que requiere andar siempre detrás de él, escuchar su Palabra y dejarse purificar constantemente por su gracia redentora. Por eso emerge la necesidad humana de aprender a estar con él, a entrar y permanecer en su misterio, de aceptar el escándalo de la cruz y buscar asiduamente su Reino;[329] y en dicho dinamismo María es Maestra, pues es la obra prima del Espíritu.[330] De ella aprendemos a acoger las sorpresas de Dios presente y actuante en la historia y a gustar la belleza y el dinamismo del amor que busca hacerse comunión.[331]

---

324 Cfr Colombo, *LCir 889*, 5.

325 Cfr Colombo, *LCir 795*, 6.

326 Cfr Colombo, *LCir 795*, 7; cfr Suenens, *Lo Spirito Santo nostra speranza*, 192.

327 "María nos ayuda abrir nuestras pequeñas esperanzas hacia la gran esperanza que es Jesús. Él es la Meta, el Salvador que da sentido a la vida y la colma de alegría" (Colombo, *LCir 889*, 5).

328 "El discernimiento […] es una actitud para cultivar en la escuela del *Maestro*. El seguimiento a Jesús es el primero y más seguro criterio de discernimiento" (A. Colombo, *LCir 846*, 24 feb. 2003, *«Accordiamo la nostra arpa sprigionerà la comunione»*: AGFMA 120.4, 2).

329 Cfr Colombo, *LCir 846*, 2.

330 "María, obra prima del amor preventivo de Dios lleva en sí como ninguna otra creatura, la belleza de gracia que resplandece en el rostro de Cristo" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 11); cfr Colombo, *LCir 884*, 1.

331 Cfr Colombo, *LCir 875*, 4.

Según A. Colombo María como la primera discípula de Cristo por su perfecta unión con Jesús abrazó su mismo género de vida casto, pobre y obediente. Por ese motivo exhorta a las HMA a confiarse a ella para poder vivir los consejos evangélicos. Imitando la pobreza de la humilde Sierva que dio todo a su Señor; el *fiat* con el que adhirió plenamente a la voluntad de Dios y llego a ser Madre del Redentor y de toda la humanidad. Pues viviendo así serán dicípulas de Cristo, trasparencia del amor de Dios y reflejo de la bondad de María.[332] Ella acompaña a las HMA en el compromiso formativo que requiere recorrer las vías del Espíritu para colaborar con él, en las acciones de hacer nacer y crecer la vida de Dios en el corazón de las jóvenes generaciones:[333]

> "María es modelo y guía en la formación, nos sostiene en el compromiso de ser discípulas de Jesús; está a nuestro lado en los momentos de sufrimiento y dolor, nos ayuda a transformarlos en acontecimientos pascuales para que aun así, no disminuya la alegría. Incluso nos acompaña a la casa del Padre".[334]

Ella es la mujer que se caracterizó por buscar el rostro de Dios. Lo buscó cuando en la casa de Nazareth se ocupaba de las tareas domésticas y cuando se hizo disponible a un proyecto que superaba sus posibilidades y expectativas; cuando se puso en camino para ofrecer ayuda a su parienta y cuando contemplaba al niño Jesús entre sus brazos. Cuando discretamente vigilaba al Hijo adolescente; o cuando escuchaba su predicación. No fue fácil gestionar el gran misterio presente en la historia, pero ella con su libertad e inteligencia creatural se dejó conducir por el Espíritu de Dios, aprendió a colocar a Jesús al centro y a vivir cada momento como un don y una respuesta de amor.[335] Pues "en María lo pequeño y lo infinito se encuentra en los acontecimientos de la vida cotidiana […]. María es testigo en cada instante de su vida de un estilo de vida en el cual Dios es el centro".[336] Dicho testimonio mariano es

---

332 Cfr Colombo, *LCir 884*, 3-4; cfr *Const*. 11. 14. 18. 32.

333 Cfr Colombo, *LCir 884*, 4-5; cfr A. Amato, *La presenza di Maria nel camino di formazione dell'identità carismatica. Aspetto teologico*, en P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma, LAS 1994, 189-207.

334 Colombo, *LCir 884*, 4.

335 Cfr Colombo, *LCir 889*, 3-4.

336 Colombo, *LCir 889*, 4.

ejemplo e impulso educativo para entrar y permanecer fielmente en el seguimiento de Cristo.[337]

3. 2. 2. Maestra de oración

Al inicio de la *LCir 804*, Antonia Colombo¢ basándose en el *CEC* presenta la oración cristiana como *don de Dios* que *brota del Espíritu Santo* y configura el corazón humano a imagen del corazón de Cristo, el Hijo Unigénito de Dios. Pues la iniciativa siempre es de Dios, y la misma convierte el acto humano en una continua respuesta a sus interpelaciones. A medida que Dios se revela y revela el ser humano a sí mismo, la oración se manifiesta como un *reclamo recíproco*, un *evento de Alianza*, en el que la persona humana responde a un grito que desde toda la eternidad clama su nombre. Por dicho motivo en el primer subtítulo de esta LCir, Madre Colombo afirma que *la oración es la vida del corazón nuevo* que se dejó trasformar por el Espíritu del Viviente.[338] Según la autora:

> "La oración es comunión, relación viva del hijo adoptivo con el Padre, con Jesús y con el Espíritu Santo. Esta es la novedad de la oración cristiana que Jesús inauguró en la plenitud de los tiempos. La oración cristiana consiste en estar habitualmente en la presencia de Dios. 'Tal comunión de vida es siempre posible porque mediante el bautismo somos una sola cosa con Cristo. La oración es cristiana en tanto es comunión con Cristo y se dilata en la Iglesia que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del amor de Cristo".[339]

Por dicho motivo la Madre indica que *la oración cristiana es siempre oración de la Iglesia* pues Jesucristo donó su Espíritu a la Iglesia en Pentecostés y a través suyo continúa enseñando a sus discípulos a orar, a acoger el don de la comunión con las Personas divinas y corresponderle con su vida y con sus palabras.[340] Pues "en cada oración sincera algo acontece en la Iglesia y a su vez es la Iglesia misma que reza, porque es el Espíritu Santo que vive y reza en ella y en cada persona".[341] En ese dinamismo A. Colombo dentro del subtítulo

337 Cfr M. Farina, *Nel Magnificat di Maria*, en M. Farina (a cura di), *Donne consacrate oggi. Di generazione in generazione alla sequela di Gesù*, = Religiosi duemila 14, Milano, Paoline 1997, 290-291.

338 Cfr Colombo, *LCir 804*, 2; cfr *CEC* 2562.

339 Colombo, *LCir 804*, 2; cfr *CEC* 2565.

340 Cfr Colombo, *LCir 804*, 3-4.

341 Colombo, *LCir 804*, 4; cfr E. Stein, *La preghiera della Chiesa*, Brescia, Morcelliana²1987; la autora hace referencia a esta obra de E. Stein, pero en dicho libro no encontré el texto citado.

En comunión con María, la Virgen orante, presenta a María como la *Orante perfecta* porque perfecta fue su relación y comunión con las Personas divinas. Pues colaboró con el Padre realizando su voluntad, con el Espíritu acogiéndolo y dejándose conducir por él que generó en ella al Hijo de Dios, a quién ella acompañó como Madre, discípula y socia de la anunciación al calvario. A su vez indica, que por dicha comunión con Dios-Trinidad, María es también *figura de la Iglesia orante*.[342]

En la misma LCir Antonia Colombo, mediante el ícono de la Virgen orante que según la autora también es llamada como *Virgen del Signo,* por el gran medallón que tiene en su pecho y que contiene la imagen de Jesús en actitud de oración, presenta a las HMA la oración de María como participación en la oración que Jesucristo dirige al Padre, y a su vez, las invita a rezar *con María y como María*.[343] Según nuestra autora, las manos alzadas de María en la Anunciación anticipan su súplica por la venida del Espíritu Santo en la Ascensión de Cristo junto a la Iglesia naciente. Anticipa su intercesión por la salvación de todos, y por la Iglesia en tanto ella como Madre espiritual continúa a interceder por los hermanos de su Hijo;[344] como "la Virgen de la *epíclesis*, es decir, de la invocación para el descenso constante del Paráclito" [345] sobre los fieles. Por eso según A. Colombo:

> "Mirando a María orante, en su escuela descubrimos que no solo ella es ícono de la Iglesia, sino también de cada cristiano; es decir, es nuestro ícono. Pues también nosotros llevamos el misterio de Cristo que habita por la fe en nuestros corazones; también nosotros somos casa y templo del Espíritu Santo. El ícono de la Virgen orante nos revela que somos cristianos llamados a la contemplación, habitados por el misterio y habilitados para rezar".[346]

En la escuela de María las HMA, así como todos los cristianos descubren su propia identidad como casa y templos vivos del Espíritu Santo por ende, no solo habitados por el misterio sino llamados y habilitados para entrar en comunión con el misterio de Dios, uno y trino. Pues la capacidad de encontrarse con Dios en la oración, según A. Colombo es la experiencia que más cualifica la creatura humana, pues rezar es sobre todo la oferta gratuita de un Dios que

342 Cfr Colombo, *LCir 804*, 6; cfr *MC* 18.
343 Cfr Colombo, *LCir 804*, 6-7.
344 Cfr Colombo, *LCir 804*, 7.
345 Colombo, *LCir 804*, 7.
346 Colombo, *LCir 804*, 7.

en su Palabra se dona a sí mismo. En el diálogo de amor que él inicia con la creatura la hace partícipe de su vida y misión, capaz de corresponder al don recibido más allá de la condición ontológica que los separa:[347]

> "El Espíritu Santo es el principal protagonista. Él es quién ora en nosotros y nos hace vivir la actitud de hijos de Dios renacidos en el bautismo; por quién podemos decir, ¡*Abba*, Padre! El Espíritu ora en nosotros aun cuando no sabemos que decir. Él nos solicita la escucha y la docilidad para dejarnos conducir por sus vías. Él es el *Paráclito* que conforta y acompaña en las distintas etapas de la vida".[348]

María, cuya trayectoria histórica es signo y testimonio del amor preventivo de Dios, Templo santo donde el *Espíritu-Amor* decidió habitar, "conservando y meditando en el corazón la Palabra, se transformó en guía y auxilio de los fieles en el arte de orar".[349] Según la autora, un corazón educado por María entra en la escuela de la Palabra, aprende a vivir en la presencia de Dios y a discernir los *signos de los tiempos* y de la presencia de Dios aún en las situaciones más conflictivas y dolorosas, pues experimenta la segura esperanza que todo fue salvado y redimido en Jesucristo. María es el signo creatural que testifica que el Hijo de Dios entró en la historia haciendo de cada hora y de cada lugar un tiempo de salvación;[350] un *kairós* para entrar en comunión con Dios.[351]

Antonia Colombo con la *LCir 866* recuerda a las HMA el sentido del acto de confianza a María bajo el título de Auxilio de los cristianos, que cada mañana realizan. Particularmente les dice que dicho acto se fundamenta en las palabras que Jesús dirigió a su madre y al discípulo amado estando ellos al pie de su cruz, sobre todo cuando el evangelista resalta que desde aquel momento el discípulo la llevó consigo (cfr Jn 19,27). Llevar a María a casa, introducirla en el espacio de vida interior, es decir, en el yo humano y cristiano del discípulo;[352] hace del acto de confianza una respuesta de amor a alguién que nos ama. Particularmente en el acto de confianza a María, se trata de corresponder al amor de una madre (cfr *RM* 45) dándole lo mejor de nosotros mismos y confiándose a su solicitud materna. A. Colombo haciendo referencia a Grignion

347 Cfr A. Colombo, *LCir 833*, 24 jun. 2001, *«La preghiera nella nostra vita: una condivisione che continua»*: AGFMA 120.4, 4.
348 Colombo, *LCir 833*, 4.
349 Colombo, *LCir 833*, 4; cfr Lc 2,19. 51b.
350 Cfr Colombo, *LCir 889*, 4; cfr *Const*. 42.
351 Cfr Colombo, *LCir 820*, 7.
352 Cfr Colombo, *LCir 866*, 4-5; cfr Serra, *Maria presso la Croce*.

De Montfort, afirma que las HMA se confían a María para ir a Jesús, para conocerlo, amarlo e imitarlo pues María es quién más se asemejó a él y conoce las vías por donde el Espíritu la condujo, por ende, cuanto más una persona se confía a María más ella la ayuda a transitar las vías de la tercera Persona de la Trinidad y así configurarse con su Hijo.[353] Pues "en el dinamismo de la gracia vamos al Padre por Cristo en el Espíritu, implorando la intercesión de María a quién nos confiamos totalmente para vivir los compromisos bautismales y de la consagración religiosa".[354] Igualmente según A. Colombo la oración de María no es solamente de intercesión y súplica, sino que también es de agradecimiento, bendición y alabanza ante el cumplimiento de las promesas y de las maravillas que realiza Dios en la historia. Signo de esa vida de oración mariana es el Canto del *Magnificat* que la autora recuerda que según Pablo VI es la *oración mariana por excelencia* y para los Obispos latinoamericanos y caribeños, es el *espejo del alma de María*.[355] En este canto de alabanza María se pone delante de Dios con toda su existencia y lo reconoce como Salvador, y bajo su mirada intuye con estupor su propia realidad de sierva humilde en quién el Señor realizó grandes cosas. María, dejando que el Espíritu Santo entre en su intimidad, entra en el corazón de Dios, y en comunión con la Trinidad comprende sus secretos y su modo de actuar en la historia. Descubre que Dios actúa privilegiando a los humildes sobre los soberbios, a los pobres sobre los ricos, derrotando a los opresores, potentes e injustos y valorizando la libertad y disponibilidad a su Espíritu. Dicha oración mariana de agradecimiento y alabanza fue preparada por la acogida de la tercera Persona de la Trinidad y por la escucha atenta la Palabra de Dios, que la capacitó para reconocer la fidelidad y el amor de Dios presente en la historia.[356] María es Maestra de oración porque es la plenamente habitada por el Espíritu, que hizo de su existencia, una existencia orante, la *Virgen oferente* que no solo alabó a Dios con sus labios, sino que lo alabó con su vida entregada, que se consagró con su Hijo al pie de la cruz, diciendo *sí* a la voluntad del Padre juntamente con él; ofreciendo su Hijo al Padre y mostrándolo a la Iglesia como único Salvador.[357] De ella las HMA aprenden a ser un monumento de gratitud capaz de alabar a Dios con su vida de donación y servicio a él y a los hermanos. Un ejemplo

353 Cfr Colombo, *LCir 866*, 4-5.
354 Colombo, *LCir 866*, 5.
355 Cfr Colombo, *LCir 804*, 6-7; cfr *MC* 18; cfr *Puebla*, nº 297.
356 Cfr Colombo, *LCir 857*, 1-2.
357 Cfr Colombo, *LCir 804*, 7; cfr *MC* 20.

concreto de dicho aprendizaje es el testimonio de la beata Eusebia Palomino que asumió íntegramente la vía mariana en su modo de impostar su consagración religiosa salesiana.[358]

La oración cristiana es un don del Espíritu que ora en nosotros, pero dicha presencia se nutre de la Palabra de Dios, se expresa en la liturgia de la Iglesia, se fortalece mediante una vida sacramental intensa, a tal punto que según nuestra autora la misma *oración se transforma en hambre y sed de Dios, respiro de Vida* que tiene *su fuente y culmen en la Eucaristía, comunión con el Padre en Cristo mediante el Espíritu*.[359] Por dicho motivo en el siguiente ítem desarrollaré la relación entre María y la eucaristía según la enseñanza de Madre Colombo.

3. 2. 3. Maestra de vida eucarística y vía mariana

Madre Colombo particularmente en la *LCir 820* presenta la estrecha relación existente entre María y la Eucaristía, vinculación que es particularmente advertida por el sentir del Pueblo de Dios y por el Magisterio de la Iglesia:[360]

> "María en tanto Madre de Jesús y Madre de la Iglesia tiene una relación inseparable con el Cuerpo de Cristo presente en la Eucaristía y también con su Cuerpo Místico que la Eucaristía lo nutre y lo hace crecer".[361]

Según la Madre, Jesús es la única puerta de acceso al Padre, pero él mismo inauguró la *vía mariana* para venir al encuentro de la humanidad, para hacerse uno de nosotros mediante el misterio de la encarnación. A. Colombo utilizando un lenguaje simbólico para recordar la fe católica sintetizada en la expresión *Ad Jesum per Mariam*, evocó la imagen de la Puerta santa de la Basílica de San Pedro del jubileo del siglo XV, que fue abierta en el lugar donde estaba ubicado el altar del oratorio mariano, en cuyo arco por el cual pasaban los peregrinos, permaneció la inscripción *Casa de santa María Madre de Dios*,[362] dando una carga simbólica particular a dicho acto de fe. Ante-

358 Cfr Colombo, *LCir 857*, 4-5.

359 Cfr Colombo, *LCir 833*, 5.

360 "La maternidad de María, señala Juan Pablo II, es particularmente advertida y vivida por el pueblo cristiano en el sagrado banquete, en el cual Cristo se hace presente con su *verdadero cuerpo nacido de la Virgen María*. La piedad del pueblo cristiano, con razón ha reconocido la existencia de un *vínculo profundo* entre la devoción a la Virgen y el culto a la Eucaristía" (Colombo, *LCir 820*, 3); cfr *RM* 44.

361 Colombo, *LCir 820*, 1.

362 Cfr Colombo, *LCir 820*, 2.

riormente en la *LCir 795* citando al Card. Suenens, Madre Colombo usó la misma expresión *Ad Jesum per Mariam*, explicitando que la mediación de María no es inmediata, sino mediada por el Espíritu pues a Jesús se va por la tercera Persona de la Trinidad,[363] pero a este último según M. Colombo se va por María.[364] Pues aún hoy:

> "María es el arco que introduce a los peregrinos a la Puerta; es la *casa* que permitió al Hijo de Dios asumir la carne humana y habitar entre nosotros. Es la vía privilegiada a Jesús. A su vez, la Eucaristía perpetúa sacramentalmente en la Iglesia el evento único e irrepetible de la encarnación y con ella la presencia de María en la historia de la salvación al costado de su Hijo resucitado".[365]

Con este texto A. Colombo evidencia la particular impronta mariana de la Eucaristía que conduce a los cristianos a contemplar el misterio del Cuerpo de Cristo que por la acción de su Espíritu y con la cooperación de María entró y sigue presente en la historia; *este es mi cuerpo* (cfr Mt 26,26) *nacido de María* (cfr Mt 1, 16). Misterio de fe delante del cual, según nuestra autora, resuena la exclamación que la Iglesia desde muchos siglos canta: *Ave, verum Corpus, natum de Maria Virgine*; te saludamos presente en la Eucaristía, Oh Cristo con tu verdadero cuerpo nacido de María.[366] Igualmente señala que Juan Pablo II en *Incarnationis mysterium*, también se refirió a la continuidad existente entre la Eucaristía y el misterio de la encarnación, diciendo que:

> "La Iglesia es la cuna en la cual María desde hace dos mil años, coloca a Jesús para que sea adorado y contemplado por todos los pueblos […] pues en el signo del Pan y del vino consagrado Jesucristo resucitado y glorioso, luz de las gentes revela la continuidad de su encarnación. El continúa vivo y verdadero en medio nuestro para nutrir a los creyentes con su cuerpo y con su sangre".[367]

Según A. Colombo la Eucaristía actualiza el misterio de la encarnación y hace posible que la carne del Hijo de Dios siga irradiando y llegue a todos los

---

363 Esta afirmación de M. Colombo y del Card. Suenens está en consonancia con la perspectiva teológica de H. Mühlen, que sostenía que María no coopera 'inmediatamente' con su Hijo en la obra de la salvación, sino que lo hace por mediación del Espíritu Santo, en tanto es él es la *Vermittelnde Vermittlung*; cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.94 y § 11.99.

364 Cfr Colombo, *LCir 795*, 6; cfr Suenens, *Lo Spirito Santo nostra speranza*, 183-197.

365 Colombo, *LCir 820*, 2.

366 Cfr Colombo, *LCir 820*, 2.

367 Colombo, *LCir 820*, 2; *IM* 11.

que son llamados a vivir como hijos del Padre. A su vez, la autora evidencia el aspecto educativo de la Eucaristía en tanto ayuda a los fieles a considerar su propio cuerpo humano como templo vivo de Dios, del Espíritu del Resucitado; cuerpo nutrido, habitado y transformado por el Viviente. En la Eucaristía los creyentes son introducidos en el dinamismo del Don increado, el Espíritu del Padre y del Hijo que reclama acogida y respuesta,[368] pues es el dinamismo del amor divino que alcanza el culmen de su manifestación en Cristo Jesús, particularmente en su misterio pascual.[369] Como indiqué anteriormente:

> "María es la primera discípula en esta escuela. Totalmente abierta en la fe a la iniciativa del Padre, donó al Verbo su carne por intervención del Espíritu, y por su experiencia llegó a ser madre de la vida *en el Espíritu*, de la vida eucarística".[370]

María la primera redimida, modelo de la humanidad nueva nacida de la gracia del Resucitado, de su Cuerpo y Sangre ofrecido en sacrificio perenne de salvación, se convirtió en el *ícono* y en la *vía* privilegiada de la tercera Persona de la Trinidad, en tanto es experta en los caminos del Espíritu y de cómo dejarse conducir por él. María, según la autora, es Maestra de *vida según el Espíritu* que no es otra sino *la vida eucarística*, que implica entrar en la dinámica del *Sacramento del Amor* que revela al máximo grado el misterio del abajamiento del Hijo de Dios. No solo se trata del triple abajamiento mencionado por san Pablo,[371] sino que incluye el despojo total y radical de la propia humanidad en el momento que él se hace presente en los elementos del pan y del vino. Por eso la autora señala que la Eucaristía es misterio de humildad, ocultamiento y fragilidad, "es el misterio de Dios que se confía a las manos humanas, misterio de fe […] que la Iglesia acoge como el *don por excelencia* porque es el don

368 Cfr Colombo, *LCir 820*, 2-3.

369 "Habiendo amado a los suyos que estaba en el mundo los amó hasta el final (cfr Jn 13,1) Jesús amó a sus discípulos no solo hasta su último respiro sino hasta el don total de sí en la cruz. Este don de amor es la clave de lectura de lo que él realiza al inicio de la última cena […] La cruz manifiesta el amor sin límites de Jesús que se donó totalmente, se hizo plenamente disponible y solidario con la humanidad. Él la purifica, no con el agua del lavabo sino con su propia sangre. La Eucaristía ritualiza el misterio pascual de muerte y resurrección, y re propone a la Iglesia el corazón de Cristo que ama hasta el extremo con un amor que no conoce límites" (A. Colombo, *LCir 849*, 24 may. 2003, *«L'Eucaristia, fonte della comunione»*: AGFMA 120.4, 1-2); cfr *EdE* 11.

370 Colombo, *LCir 820*, 3.

371 San Pablo en Fil 2,6-8 se refiere a tres *abajamientos* de Cristo: de Dios a hombre, de hombre a siervo y de siervo obediente a siervo Crucificado; cfr Colombo, *LCir 849*, 2.

que Jesús hace de sí mismo".[372] Que solo es posible por la acción de la tercera Persona de la Trinidad, que no solo posibilita que Jesús siga donándose en la Eucaristía y proclamando a sus discípulos el mandato, *Hagan esto en memoria mía*; sino que posibilita que María en cada celebración eucarística, siga invitando a obedecer a Cristo, *Hagan lo que él les diga*.[373] Según A. Colombo ella es "*Mujer eucarística con toda su vida*"[374] pues es la *Virgen oferente* que enseña a los seguidores de su Hijo a corresponder al don recibido, cultivando una actitud creyente y obediente capaz de confiarse totalmente a Cristo y a su Espíritu; de proclamar un *Amén* que abre el corazón humano a la acogida del Cuerpo del Señor presente en cada Eucaristía y a configurarse con él, viviendo el amor hasta las últimas consecuencias.[375]

María es la mujer eucarística porque libremente decidió insertarse en el misterio del abajamiento del Hijo de Dios, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.[376] Ella que sobresale entre los *humildes y pobres del Señor*,[377] la *Sierva humilde* que asumió el seguimiento de Cristo por la vía del anonadamiento de la anunciación hasta el Cenáculo, donde el Espíritu la confirmó e invió como madre y discípula de Cristo.[378] Ella vivió la pobreza que es fruto de la participación en el misterio eucarístico, es decir, la experiencia de sentirse profundamente amada por Dios, verdad que solo el Espíritu Santo es capaz de dar a conocer a la creatura.[379] Pues él es el Amor que se da a sí mismo para que la creatura tenga vida en él. Por ende, María se hace capaz de responder con amor y ternura al amor gratuito e inmerecidamente recibido convirtiéndose en eucaristía. La obediencia de Cristo al Padre no fue sino amor, y el *Fiat* de María fue participación en dicha obediencia que en la Eucaristía, como memorial de su amor, sigue alimentando e impulsando a los creyentes a asumir una vida eucarística de entrega amorosa y gratuita para que

372 Colombo, *LCir 849*, 2; cfr *EdE* 11.
373 Cfr Colombo, *LCir 849*, 5; cfr *EdE* 54.
374 Colombo, *LCir 849*, 5.
375 Cfr Colombo, *LCir 849*, 5; cfr *EdE* 53, 55.
376 Cfr Colombo, *LCir 836*, 4; cfr Cont. 18 y cfr 2 Cor 8, 9.
377 Cfr Colombo, *LCir 857*, 1; cfr *LG* 55.
378 Cfr Colombo, *LCir 836*, 4.
379 "El Espíritu Santo nos hace conocer la verdad sobre la vida de cada persona humana: imagen de Dios, templo del Espíritu Santo, llamada a vivir de su misma vida. El recibir la vida como don nos pone en una relación de recíproco reconocimiento [que se manifiesta mediante la ternura]. La ternura, es decir gracias con la vida: agradecimiento, alegría y humilde reconocimiento del ser amado" (Colombo, *LCir 796*, 4); ver la introducción realizada por B. Forte, en G. Martirani, *La civiltà della tenerezza. Nuovi stili di vita per il terzo millennio*, = Spiritualità senza frontiere 8, Milano, Paoline 1997, 9.

otros tengan vida en abundancia.[380] "Descubrir los miles signos con el que Dios acompaña nuestra vida nos hace plenas de alegría y capaces de donarnos también nosotras a los demás".[381] Según la Madre, la experiencia del amor gratuitamente recibido suscita la exigencia de dar gratuitamente lo que se ha recibido.[382] Particularmente, para A. Colombo existe una relación estrecha entre participación a la celebración eucarística y compromiso y cercanía con los pobres de la tierra, incluso concibe esto último como una exigencia que deriva del encuentro eucarístico. Pues en la Eucaristía Jesús se dona a nosotros y nosotros respondemos ofreciendo nuestros bienes y nuestra cercanía a los pobres, conscientes del don de poder encontrar a Dios en ellos.[383] "Existe un vínculo estrecho entre Eucaristía y pobres, ambos en sentido diverso son el cuerpo de Cristo",[384] así lo comprendió la Iglesia naciente y así lo vivió María.

Según A. Colombo nuestro santo patrono Francisco de Sales en sus escritos se refiere con frecuencia a la *libertad del Amor*, el que vive en el amor es libre, por eso lo considera como el más grande de los dones pues es justamente la libertad del amor que conduce hacia la vida misma de Dios, que es Amor.[385]

3. 2. 4. Maestra de la espiritualidad del sistema preventivo

María está presente al inicio de la Familia Salesiana y particularmente es el paradigma de la vocación y misión de las HMA. Por ejemplo, Madre Colombo en la *LCir 840* indica que la figura de María está presente no solo en el sueño que marca el inicio de la misión de don Bosco,[386] sino que también está presente en la visión que proyectó la misión salesiana hacia horizontes que van más allá del océano; visión que mostró la transformación de los indígenas

380 Cfr Colombo, *LCir 849*, 1-2; cfr *PF*, 20. 22. 23.

381 Colombo, *LCir 886*, 2.

382 Cfr Colombo, *LCir 840*, 1-2.

383 Cfr Colombo, *LCir 801*, 3.

384 Colombo, *LCir 801*, 3.

385 Cfr Colombo, *LCir 886*, 2; cfr "Dios es amor (1 Jn 4,8), esta es la gran verdad de la fe bíblica. El amor de Dios es gratuito y fiel, tiene siempre la iniciativa y hace nuevas todas las cosas, está en todo el universo en cada persona sin barreras de raza, religión o cultura. Dios no nos ama porque somos buenos, sino que amándonos nos hace buenos, dignos de respecto y capaces de amar" (Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 9).

386 Antonia Colombo se refiere al *Sueño de los nueve años* que se repite varias veces en la vida de don Bosco y es el sueño emblemático del inicio y de la proyección de su misión; cfr *MB* I, 123-127; *MBe* I, 115-118; *MO* 36-39; cfr Pocher, *«Io ti darò la Maestra». La presenza di Maria nei sogni di don Bosco*, 382-383.

provocada por la intervención mariana.[387] Igualmente A. Colombo señala que en el nombre de María y siguiendo su ejemplo se dio inicio a las primeras presencias misioneras; que a ella fueron dedicadas las iglesias y los santuarios que aún hoy testimonian la fe y la devoción de los heroicos tiempos del inicio de la Congregación.[388] María la madre de Jesús, la más amada de Dios está presente como madre y maestra solícita en las familias religiosas que asumieron la espiritualidad salesiana, justamente porque al centro de la espiritualidad de san Francisco de Sales está el amor como columna vertebral. En el ícono de María de la visitación, el santo Patrono se inspiró para fundar a la Orden de la Visitación de Santa María, sobre todo en su caminar solícito hacia su parienta Isabel.[389] Para san Francisco de Sales vivir la espiritualidad mariana es experimentar en plenitud el amor de Dios y adherir a su proyecto salvífico como lo hizo María, un amor que no es intimismo sino amor misionero, de tal manera que es factible afirmar con M. Colombo que la espiritualidad mariana es por naturaleza misionera.[390] En su escuela se aprende a amar a Dios y al próximo como ella los amó; de su actitud amante que inspira confianza, sencillez y amor filial las HMA aprenden a ser educadoras que enseñan con la fuerza y la atracción del amor porque se convierten a ejemplo de María, en mujeres habitadas por el misterio.[391] La convicción de que María es la Maestra e inspiradora del carisma salesiano y en particular del Sistema Preventivo entendido como método y espiritualidad atraviesa todas las fuentes de este período. Pues:

> "La espiritualidad del Sistema preventivo es un modo de seguir a Jesús inspirado en María. […] una espiritualidad del *ser maternal*; una espiritualidad de la acogida, de la ternura, de la escucha y del servicio al Hijo y a los hijos".[392]

Según A. Colombo, María la inspiradora y guía de don Bosco y M. Mazzarello, aún hoy impulsa a las HMA con su tierna presencia materna a progresar en la esperanza activa, colocando en sus relaciones educativas gestos valientes de *amorevolezza*, solidaridad y corresponsabilidad con los educadores y con los

387 Cfr *MB* XVIII, 71-74; *MBe* XVIII, 69-73.
388 Cfr Colombo, *LCir 840*, 5.
389 Cfr Colombo, *LCir 884*, 3.
390 Cfr Colombo, *LCir 884*, 3.
391 Colombo, *LCir 884*, 3.
392 Colombo, *LCir 790*, 4; cfr CG XX, *Atti*, 87; ver subtítulo *El paradigma de la maternidad y del cariño*, en P. Cavaglià, *El sistema preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*, = Fuentes y documentos de pedagogía 5, Madrid, CCS 1999, 163-169.

jóvenes. María con su ejemplo enseña a penetrar en las situaciones humanas con corazón de madre, estando atentas para percibir las solicitudes del Espíritu y colaborar con la persona para que esta pueda percibir y secundar las mociones del Espíritu de Dios.[393] María en tanto es la mujer que libremente "escucha y realiza la voluntad de Dios, es para todos, educadora y guía segura en el discernimiento"[394] de la voluntad divina.

De María las HMA aprenden que para ser como ella *auxiliadoras entre las jóvenes*, lo esencial es la escucha y la obediencia al Espíritu que habita en cada creatura, y que esto implica una constante actitud de conversión y humildad. Incluso mirando a María descubren que el lugar de la escucha del Espíritu es el corazón humano, pues allí se hace la experiencia de ser acogido y amado por Dios. Allí se adquiere la capacidad de acoger, amar y hacerse cargo de los demás, pues es el lugar de la experiencia unificadora de la fe, del encuentro íntimo y sagrado con la tercera Persona de la Trinidad.[395] María enseña a dejarse formar por el Espíritu, "entrando en su escuela para aprender la sabiduría del corazón que hace partícipe de la visión de Dios sobre el mundo y la historia";[396] *sabiduría del corazón* que habilita la auténtica búsqueda de Dios y de sí, habilita al auténtico discernimiento, y así capacita a las HMA a volver a encender la *fantasía de la caridad* mediante la relectura del Sistema preventivo.[397]

Según A. Colombo la Iglesia necesita de fuego en el corazón, palabras en los labios, profecía en la mirada, dejar fluir el amor; aquel amor llamado caridad que *ha sido derramado en nuestros corazones*.[398] Por dicho motivo A. Colombo exhorta a sus hermanas a "mirar a María, redescubrir, vivir y compartir su realidad bíblica y teológica, la que la hizo modelo y educadora de santidad"[399] para ser como ella madre y maestra de las nuevas generaciones.[400] Solo así, serán como María *compañera de viaje*[401] de las nuevas generaciones y colaborarán con el Espíritu Santo que acompaña a cada persona según los ritmos

393 Cfr Colombo, *LCir 800*, 7.
394 CG XXI, *Atti*, nº 30.
395 Cfr CG XXI, *Atti*, nº 30. 31.
396 Colombo, *LCir 801*, 1.
397 Cfr CG XXI, *Atti*, nº 15; cfr Colombo, *LCir 840*, 6; cfr *NMI* 50.
398 Cfr Colombo, *LCir 801*, 1; cfr Rom 5,5.
399 Colombo, *LCir 790*, 4.
400 Ver subtítulo *L'identità mariana nelle Linee della missione educativa*, en P. Cavaglià, *La dimensione mariana dell'Identità della FMA*, en M. Fisichella – P. Ruffinatto (a cura di), *L'Accompagnamento. Una sfida per la formazione permanente e iniziale*, = Orizzonti 29, Roma, LAS 2014, 206-210.
401 CG XXI, *Atti*, nº 9.

propios de crecimiento.[402] María *la llena de gracia* se convirtió en misionera desde el momento de la concepción de Jesucristo, en tanto él revela el misterio de un Dios solidario con la creatura humana, misterio de una presencia que libera y salva, acoge y transforma, previene y acompaña. Según A. Colombo el ícono de la visitación pone de manifiesto esta presencia que se hace servicio a la vida[403] y habla de la *ternura de Dios* para con todos sus hijos y de su particular solicitud con los pequeños y pobres, de su opción de privilegiar el camino de los humildes para manifestar y actuar su proyecto salvífico.[404] La *paternidad - maternidad* educativa que tiene como fuente la paternidad de Dios y como modelo inspirador la maternidad educativa de María es la característica propia del Sistema Preventivo.[405] Según A. Colombo, dicha espiritualidad es la más apta para comunicar el amor de Dios a los jóvenes, mediante un estilo de relaciones basado en la *ternura de Dios* que se traduce en *amorevolezza* salesiana.[406] Que según las ACG XX, "es transparencia del amor, confianza recíproca, atención a los más débiles, comunicación que potencia la comunión y claridad en las relaciones".[407] La maternidad de María es el paradigma educativo basado en el don de sí, que educa siendo transparencia del amor divino, 'haciéndose cargo' de los hijos especialmente de los más pequeños y frágiles.[408] María es maestra de acompañamiento porque acompañó a Jesucristo, misterio divino presente en la historia, y a la Iglesia naciente en su difusión y crecimiento pneumatológico. Sigue acompañando a la Iglesia en el camino de docilidad al Espíritu, para que esta tome conciencia de los desafíos y exigencias del amor, que provienen de la realidad habitada por el *Espíritu-Amor* que continúa ac-

402 Cfr Colombo, *LCir 801*, 1-2.

403 Cfr Colombo, *LCir 826*, 3.

404 Cfr Colombo, *LCir 801*, 1; "En esta línea asentimos que debemos caminar en manera siempre más consciente, en compañía de María que entre los pobres de Yahvé, creyó que el Señor derriba a los potentes y eleva a los humildes; se revela haciéndose uno de nosotros, compartiendo nuestra fragilidad y debilidad" (CG XX, *Atti*, 56).

405 Cfr P. Cavaglià, *El sello mariano del estilo educativo*, en P. Cavaglià, *El sistema preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*, = Fuentes y documentos de pedagogía 5, Madrid, CCS 1999, 173-181.

406 Ver subtítulo *Il dono di sé nell'amore*, en P. Cavaglià, *Linee dello stile educativo di Maria Mazzarello. L'arte del «prendersi cura» con saggezza e amore*, en P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma LAS 1994, 146-151.

407 CG XX, *Atti*, 50.

408 "María, la mujer que se ha gastado por la causa de la vida es paradigma de la maternidad que genera, acoge, intercede, acompaña, comparte, sostiene, alimenta y defiende la vida. Nosotros caminamos con ella y deseamos ser como ella, anunciadoras de la vida" (CG XX, *Atti*, 51).

tuando en la trama de la historia.[409] Se trata de una modalidad de presencia materna y educativa que estimula el crecimiento, confía en los recursos de la persona e invita a proyectar la propia vida como respuesta al don recibido; y así colabora con la *Potencia del Espíritu* estimulando a cada persona hacia la casa del Padre.[410] Se trata de la asistencia salesiana entendida como asistencia al Espíritu,[411] que habita y trabaja en cada persona para plasmar en ella la imagen del Hijo y conducirla a la comunión plena.[412]

4. SÍNTESIS

En las fuentes de este período particularmente en las LCir de A. Colombo emerge con mucha evidencia la perspectiva trinitaria y pneumatológica en su abordaje de las distintas temáticas marianas y mariológicas. Su enseñanza mariana tiene un planteo no solo reflexivo y exhortativo, sino que desarrolla las temáticas usando un lenguaje propiamente teológico, como una verdadera y propia síntesis personal justificada y enriquecida con citas bíblicas, patrísticas y del Magisterio sobre todo extraordinario,[413] al igual que con teólogos dogmáticos no solo católicos sino también con citaciones de teólogos ortodoxos. Percibo que su propuesta mariana se ubica con más facilidad en la escuela francesa de espiritualidad,[414] sobre todo por la referencia y citaciones a autores de dicha área geográfica. La así llamada escuela francesa de espiritualidad está caracterizada por las líneas teológicas del Card. Pierre de Bérulle y por la relectura realizada por el misionero L.M Grignion De Montfort. La misma fue asumida y reeditada por numerosos teólogos, entre los que aparece de manera

409 Cfr CG XXII, *Atti*, no 34.

410 Cfr Colombo, *LCir 807*, 1-2.

411 "Se trata de una presencia educativa que tan solo con la fuerza de la persuasión y del amor busca colaborar con el Espíritu Santo para hacer crecer a Cristo en el corazón de los jóvenes" (*Const*. 7); cfr A. Silva Castillo, *La condescendencia y ternura de Dios como paradigma de la pedagogía salesiana*, = Dissertatio licentia S. Theologia, Montevideo, Facultad de teología del Uruguay «Mons. Mariano Soler» 2008.

412 "El Espíritu Santo desciende y nos mueve hacia el Hijo para regresar al Padre. Es decir, nos hace personas humanas semejantes a Dios, porque Dios es amor. Derramando en nosotros este amor el Espíritu crea aquella unión con Dios que da a la persona un ser que le pertenece a su Señor, separado de las tinieblas e inmerso en la luz" (CG XXII, *Atti*, 42).

413 A diferencia de sus predecesoras A. Colombo hace uso del Magisterio ordinario de modo sobrio, citando algunos discursos puntuales, sobre todo anteriores a dicho periodo y en conexión con la temática que presenta.

414 Cfr R. Deville, *L'école française de spiritualité*, = Bibliothèque d'histoire du christianisme 11, Paris, Desclée De Brouwer 1987.

significativa el Card. Suenens, que es citado con frecuencia por nuestra autora. Me parece oportuno recordar que en el debate mariológico posconciliar la escuela francesa, con G. Philips, R. Laurentin y Manteau-Bonamy, se caracterizó en general por la acentuación de la *vía iconológica* sobre la *vía personalista*; es decir, con una visión mariológica que acentúa los aspectos vinculados al *yo personológico* de María, subrayando su referencia y dependencia al *Original* del cual ella es imagen, el Espíritu Santo, dejando un poco menoscabada su libertad creatural. Igualmente, Antonia Colombo cita a autores italianos como Bruno Forte y Raniero Cantalamessa que tienen una prospectiva más integradora de ambas vías. Bruno Forte con su ensayo teológico, *María mujer ícono del misterio* y R. Cantalamessa con su planteo pneumatológico de la figura y misión de María al interno de la Iglesia.

Si bien, en las fuentes se percibe una acentuación de la escuela francesa de espiritualidad, no hay una preeminencia de la *vía iconológica* sino un planteo equilibrado e integrador de la identidad y misión de María. La figura de María presentada por A. Colombo se asemeja mucho más a la mujer ícono del misterio, espejo de la Iglesia presentada por los teólogos italianos recién mencionados. Se trata de un planteo original en tanto constituye una síntesis teológica personal, en la que María aparece con claridad como la creatura femenina totalmente en relación a la Trinidad e ícono suyo, y por ende en relación con cada una de las Personas divinas e ícono de cada una de ellas. Particularmente de la generatividad del Padre y de su amor maternal, tierno y *amorevole*, que vive en continua *ek-tasis* y *kenosis*; ícono de la receptividad, docilidad y disponibilidad del Hijo a la voluntad amorosa del Padre; ícono de la belleza del *Espíritu-Amor* que crea la comunión, siendo él mismo el vínculo unitivo de las divinas Personas, de estas con las creaturas y de las creaturas entre sí. Es justamente esta función del Espíritu Santo que según A. Colombo posibilita esta relación de María con la Trinidad en su conjunto y con cada una de las Personas. Pues fue el Espíritu Santo como Amor preventivo del Padre y gracia anticipada del Cristo quién preparó a María desde su concepción para responder con la docilidad y receptividad total con la que ella respondió como hija del Padre, acogiendo su Palabra mediante las palabras de su mensajero, permitiendo que su *Espíritu-Amor* hiciera morada en ella y concibiera en su seno al Hijo encarnado. Fue la misma tercera Persona de la Trinidad quién formó en ella y con ella, la imagen que más se asemeja al Hijo amado, por ende, hizo de ella la creatura predilecta y más amada del Padre. La autora juega en todo

momento con la interrelación entre la acción del Espíritu Santo en María y su respuesta libre y creatural. Por ejemplo, en este último aspecto la autora señala que María es la predilecta del Padre y la más amada porque es la más libre, disponible y materna. E incluso presenta la maternidad como la madurez en el amor, que asociada a otras de sus expresiones donde afirma, que María desde el momento de la anunciación se hizo *toda Amor*; que Dios es Amor, que la tercera Persona de la Trinidad es el *Espíritu-Amor* y que el Hijo encarnado es la *Palabra-Amor*, me hace afirmar que para Madre Colombo, María es propiamente la mujer ícono del misterio del Amor que cooperó con él, siendo madre, educadora y discípula del Hijo encarnado. Ella continúa su cooperación mediante una presencia pneumatológica materna y educativa, que auxilia e infunde seguridad y esperanza. Su colaboración como madre, hermana y educadora está basada en su ejemplaridad como creatura libremente disponible a la acción del Espíritu que la hizo partícipe de sus funciones, por ende, hizo de ella la Virgen madre orante, capaz de escucha y discernimiento de los signos de Dios presente en la historia, vínculo de unidad entre las creaturas y de las creaturas con Dios, anunciadora y portadora del Hijo, Palabra viva del Padre. Prototipo de la Iglesia Madre y educadora, así como del carácter bautismal de los fieles. Hermana y compañera del camino que acompaña en el crecimiento y en la configuración con Cristo, especialmente a quienes se comprometen con la misión del Hijo que se hace misión generativa y nutritiva de los nuevos *hijos en el Hijo* (cfr 1,3-6) mediante la donación de su propio cuerpo. Por eso la Iglesia y particularmente la espiritualidad salesiana, la reconoce como mujer eucarística que sigue ofreciendo al Hijo y ofreciéndose juntamente con él para que los fieles *tengan vida en abundancia* (cfr Jn 10, 10b).

Ella es la mujer de la *koinonía*, no solo con las Personas de la Trinidad sino consigo misma; en ella su *yo personalista* responde armónicamente a su *yo personológico* sin disociaciones. En ella la libertad no se contrapone a la relación y a la dependencia, sino que ambas caminan juntas, responden a su vocación de hija del Padre, Madre, educadora y socia del Hijo de Dios, reflejo de su bondad y belleza, Madre y Maestra del Iglesia. Esta unidad y armonía de su ser y misión es posible por la presencia de la tercera Persona de la Trinidad que como *vermittelnde Vermittlung*, mediación que intermedia a sí misma,[415] habilitó su comunión y participación en la vida misma de *Dios-Amor*, haciendo posible que el consentimiento pleno y total de María, y en consecuencia

415 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

toda la humanidad en ella representada digiera su sí a Dios. Así según Madre Colombo María fue la primera tienda humana que posibilitó la *kénosis* de la Trinidad, de mondo que por el *sí* de María la *koinonía* trinitaria entró en la historia y esta entró en su plenitud, mediante la resurrección de Cristo.

PARTE III

Síntesis teológica

CAPÍTULO VII

Reformulación pneumatológica

1. UN LARGO CAMINO TEOLÓGICO AL SERVICIO DEL CARISMA

Según el estudio realizado, puedo afirmar que la enseñanza de las Madres generales del Instituto de las HMA, asumieron la renovación mariológica promovida por el Concilio Vaticano II, y por el Magisterio posconciliar. Desde la fidelidad al Magisterio, las Superioras generales del Instituto releyeron y promovieron la reformulación de la comprensión carismática salesiana de la identidad y misión de María, asumiendo las coordenadas conciliares. Por ende, abandonaron el lenguaje mariológico que se basaba en los privilegios marianos y promovieron e incorporaron una visión histórico-salvífica de la Madre de Dios. Dicho cambio de perspectiva, promovió una comprensión de María en relación con su dimensión creatural, como integrante e ícono del Pueblo elegido, miembro excelso de la Iglesia.

En dialogo con la antropología teológica, María es presentada progresivamente como *parther* simbólico y representativo de la Alianza de Dios con la humanidad, por ende, en estrecha vinculación no solo con su Hijo Jesucristo, sino con las tres Personas divinas. Vinculación, que ya en el inmediato posconcilio, es decir, en el período de gobierno de E. Canta asume una perspectiva pneumatológica. Impulsada, sea por el *sensus fidei* carismático, como por el impulso del Magisterio, la identidad de María y su rol en la economía

salvífica es presentada en estrecha vinculación con el Espíritu Santo, e incluso como participación en la cooperación que el Espíritu ofrece a la obra de la Redención realizada por Jesucristo. Por dicho motivo, presentaré esta síntesis diacrónica en base a cuatro puntos, la vinculación entre María y el Espíritu en el *sensus fidei carismático*,[1] la fidelidad al Magisterio; la recuperación de la dimensión histórico salvífica, y la evolución lingüística utilizada en las fuentes para presentar dicho vínculo.

1. 1. MARÍA Y EL ESPÍRITU EN EL *SENSUS FIDEI* CARISMÁTICO

En las fuentes en estudio emerge con claridad la íntima relación existente entre María y la tercera Persona de la Trinidad. Dicha vinculación se evidencia con distintos matices, pues María es presentada siempre con funciones que teológicamente le son propias al Espíritu Santo. En el primer período en estudio, el Espíritu está casi ausente en las fuentes y posteriormente comienza aparecer de forma cada vez más sistemática. A su vez, la figura de María comienza a ser presentada explícitamente en relación al Espíritu Santo, y con un perfil más sobrio. Esta atribución de las funciones del Espíritu Santo a María puede ser justificada por la ubicación histórica y teológica en la que se dio el nacimiento de dicha Familia religiosa,[2] pero también puede ser un signo revelador de una verdad sobre la Madre del Señor, que trasciende las vicisitudes y los lenguajes propios de una época histórica y eclesial. Por ese motivo explicitaré dicha vinculación entre la figura de María y el Espíritu Santo según el lenguaje carismático propio del Instituto utilizado en las fuentes en estudio.

Parto, ubicando al lector en la estrecha vinculación existente entre *sensus fidei* y *sensus Ecclesiae*, en tanto no se puede separar el *sensus fidei* del *sensus Ecclesiae*, constituido por el singular consenso de los obispos y los fieles, de su liturgia, de las diversas instituciones eclesiales y de tantas otras expresiones de

1 Consciente que el *sensus fidei* o *sensus fidelium*, es uno e idéntico al *sensus Ecclesiae*; igualmente hago la opción de referirme a *sensus fidelium del Instituto de las HMA*, o a su defecto, *sensus fidei carismático* para resaltar aquellos matices del único dogma cristiano en referencia a la Madre del Señor, que son enfatizados en la experiencia cristiana de las HMA. Énfasis que son permanentes y caracterizántes de su modo de manifestar la fe cristiana y católica, que también de manera impropia es conocido como 'tradición carismática', o 'tradición salesiana'.

2 Cfr De Fiores, *Maria sintesi di valori*, 243-264.

la Tradición de la Iglesia.[3] El *sensus fidei* no se configura de manera autónoma e independiente del Magisterio, sino que manteniéndose en íntima relación con éste se constituyó a lo largo de los siglos, en un sustrato del cuerpo eclesial en el cual el Dios de la historia se revela. Después de un largo tiempo donde la investigación teológica descuidó este elemento, fue justamente el Vaticano II como evento pneumatológico, quién recuperó su valor, particularmente, considerando a los laicos sujeto activos de la comprensión y transmisión del depósito de la Revelación (cfr *DV* 8; *LG* 35). Así se ratifica que el *sensus fidei* es una expresión de la asistencia del Espíritu *Paráklетos* que Jesucristo garantizó a su Iglesia, para que esta alcanzara una adecuada actualización y comprensión de la Palabra de Dios. La misma es factible por la presencia del Espíritu como *vermittelnde Vermittlung*,[4] que permaneciendo en su identidad está presente en Cristo y en cada una de las creaturas, especialmente en los diversos miembros de su Cuerpo.[5] Por dicha presencia, el *sensus fidei* está estrechamente vinculado con la *infallibitas in credendo* que posee la Iglesia en su conjunto, en tanto 'sujeto' creyente que peregrina en la historia. Sostenido y alimentado por el Espíritu Santo el *sensus fidei* hace que la Iglesia como *corporate personality*[6] o como sujeto singular, sea testigo de Cristo y actúe incesantemente el discernimiento que le es requerido por los *signos de los tiempos*, de modo de encontrar la mejor manera de vivir, actuar y predicar en fidelidad a su Señor.

En definitiva, se trata de un instinto por el cual todos y cada uno 'piensa con la Iglesia'.[7] El *sensus fidelium* o *sensus fidei* es un concepto nuevo, y a la vez antiguo que fue paulatinamente asumido como categoría teológica hasta ser ampliamente asumido por la doctrina del Concilio Vaticano II y los diversos Sucesores de Pedro, hasta el presente. Teólogos como R. Bellarmino, F. Suarez y posteriormente J.A. Möhlen y M.J. Scheeben y H. Newman, entre otros, fueron quienes desarrollaron mayormente la temática en los últimos siglos en ámbito católico. Justamente el *sensus fidei* jugó un papel muy importante en la definición de los últimos dogmas marianos. Incluso algunos grupos de mariólogos en el posconcilio, señalaron la necesidad de prestar mayor atención

3 Cfr Pio IX, Bula dogmática *Ineffabilis Deus*, 615.
4 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
5 Cfr *DV* 8 par. 3; 23; cfr *LG* 12.
6 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 60-63.
7 Cfr Commissione Teologica Internazionale, *Il sensus fidei nella vita della Chiesa*, Città del Vaticano, LEV 2014, no 128.

al *sensus fidelium* desde los aportes eclesiales específicamente femeninos sobre la figura de María.[8]

Todo esto me desafía a evidenciar en este ítem, la íntima relación entre María y el Espíritu Santo que según las fuentes en estudio, hacen parte del *sensus fidelium* del Instituto de las HMA, que en tanto realidad eclesial y femenina hace parte del *sensus Ecclesiae*, sin haberse separado de lo que el Magisterio confirmó y ratificó.

Entre estos elementos deseo destacar la convicción de la *presencia pneumatológica de María*, puesta de manifiesto en las fuentes con la expresión *Presencia materna viva y activa*. La misma viene acompañada de referencias y citas de la *Cronohistoria del Instituto*, de las *MB*, *Const.*, *LMM* y otras fuentes carismáticas citadas anteriormente.[9] En las fuentes primarias de este estudio, María *interviene como Madre solícita y auxiliadora*, particularmente para defender a sus hijos e hijas de las insidias del mal y para ayudarlos a conservar la fe y la virtud. Cada HMA la experimenta como presencia materna viva, activa y contemporánea, de modo que dicha intervención es experimentada como una realidad que no solo hace parte del pasado del Instituto, sino que continúa siendo una presencia activamente materna en el hoy de la Congregación y de cada uno de sus miembros. A su vez, dichas intervenciones se asemejan, para no decir que son idénticas a las funciones que la teología católica le atribuye a la tercera Persona de la Trinidad. "María está aquí en medio de ustedes […] se pasea por esta casa",[10] ella "vive en el corazón de cada una y en el momento oportuno inspira la idea, sugiere la disposición, insta a las opciones que se deben tomar".[11] Cito estas expresiones, a modo de ejemplificación de las numerosas expresiones carismáticas que destaqué en el análisis realizado en la segunda parte de este trabajo.

8 Cfr Pontificia Academia Mariana Internationalis, *La madre del Signore*, 39.

9 Las citas o referencias incluso libremente recreadas de los sueños de don Bosco testifican esta certeza de su presencia viva y activa entre los cristianos.

10 Vespa, *LCir 487*, 3; cfr *MB* XVII, 557; cfr *MBe* XVII, 479.

11 CG XIV, *Atti*, 109.

A. La escuela mariana, via privilegiada del Espíritu

María para el *sensus fidei* del Instituto, según las fuentes en estudio, es *Madre y Maestra*, ella forma al cristiano en general y principalmente a las personas que desean seguir a Cristo más de cerca consagrándose a su servicio, pues quién vive bajo su mirada, en su constante contemplación,[12] es configurado con Cristo. Ella educa a los jóvenes y a las HMA a ser verdaderos discípulos de Cristo, los forma y orienta hacia el encuentro con él mediante una auténtica oración y escucha de su Palabra.[13] La convicción acerca de la presencia viva y activa de María y de su función materno-educativa fue cambiando de lenguaje manteniendo su significado e implicación teológica. Por ejemplo, las Madres comenzaron a hablar de *Vivir con y como María*, *entrar en su escuela* pues ella es el *camino más perfecto y seguro*;[14] luego el título de Madre y Maestra fue modificado por el de *Madre y Educadora*. Incluso agregaron al título su especificidad, afirmando que es *Madre y educadora de Cristo y de los cristianos*, ahondando y promoviendo la profundización y asimilación de sus implicaciones. A mi parecer, en este momento se dio un salto teológico, pues se comenzó a investigar y enseñar de forma explícita acerca de la maternidad divina de María que, si bien estuvo siempre como trasfondo, no había sido objeto de reflexión, sino una base obvia desde donde se partía inmediatamente para conceptualizar la maternidad universal.

A lo largo del estudio realizado, señalé que María es presentada con funciones educativas que son propias de la tercera Persona de la Trinidad, como formar, orientar, guiar, educar, corregir en el camino de la fe, en la configuración y seguimiento de Jesucristo. Igualmente es reiterada la afirmación carismática de que el método educativo del Instituto, fue inspirado y dado al fundador por la Madre del Señor, que fue presentada por el mismo Jesucristo como *la Maestra bajo cuya diciplina*, el fundador y toda su familia religiosa adquirirá la sabiduría necesaria. A su vez, el título de *María sede de la Sabiduría* o Maestra de ella, es muy recurrente a lo largo de los cincuenta años analizados.[15]

Otro elemento importante para la temática que estamos abordando es, el cambio que se produce a partir del período de E. Canta, donde comienza

12 Cfr Vespa, *LCir 460*, 1.

13 Cfr LOME, nº 6. 71. 29. 96; *Const*. 4.

14 Cfr Canta, *LCir 576*, 1.

15 Cfr A. Deleidi – M. Ko, *Alla scuola di Maria, Sede della Sapienza*, en A. Deleidi – M. Ko, *Sulle orme di Madre Mazzarello donna sapiente*, Roma, Istituto FMA 1988, 116-129.

aparecer en las fuentes, la afirmación que *entrar en la escuela de María*, *vivir bajo su disciplina* es un modo privilegiado para ingresar en la escuela del Espíritu. Incluso, en los períodos posteriores, sobre todo de M. Castagno y A. Colombo, se asocia con facilidad que entrar en la escuela de María es ingresar en la escuela del Espíritu.

B. Vínculo de unidad y comunión

Como indiqué anteriormente la función de Maestro interior y auténtico formador de la imagen de Cristo en cada cristiano es el Espíritu del Resucitado,[16] así como la función de inspirar, instar, sugerir, fortalecer, consolar, auxiliar, asistir, conservar la fe y la virtud, defender de las insidias del mal, crear la comunión en la Iglesia.[17] A su vez, en las fuentes todas estas funciones aparecen reiteradamente en referencia a María. Ella es la Madre y Maestra Auxiliadora de los cristianos y de toda la humanidad que asiste y defiende a los fieles de las insidias del mal. Es la Madre que los ayuda a conservar la fe y mantenerse alejados del pecado. Ella consuela y fortalece en las dificultades especialmente a quién se confía a ella con filial devoción. En el lenguaje utilizado por las Madres generales, María aparece como agente de unidad y comunión. Ella crea la unidad, el *cor unum et anima una* del Instituto y la unidad de sus miembros con Cristo. Dicha unidad y comunión creada por María, aparece como fruto de la santidad a la que ella conduce y educa a quién *vive según su diciplina*.[18] Ella es la 'verdadera Superiora', 'vínculo de unidad' de la comunidad de las HMA, que maternalmente orienta, guía, impulsa, corrige hacia la auténtica configuración con su Hijo, mediante aquellas que ejercen en su nombre dicho 'oficio'. De este modo, subrayan insistentemente que la mediación de María es 'mediada' por el Espíritu de Santidad, y a su vez, es mediada por las HMA y todos aquellos que entren y entrarán en su escuela.

16 Ver subtítulo *Uno che ci rende figli adottivi e per mezzo del quale noi gridiamo: Abba Padre! (Rom 8,15)*, en Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 297-301.

17 Ver subtítulo *Lo Spirito Santo fa la Chiesa una. Egli è principio di comunione*, en Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 213-222.

18 Cfr Vespa, *LCir 489*, 3.

C. Cooperazión 'sacramental mediada'

María participa de la misión de Cristo a modo de una *cooperación sacramental* que es actualizada y mediada por la acción de la tercera Persona de la Trinidad. Según las Madres generales, esta *cooperación sacramental* no es exclusiva de María, sino que hace parte de la cooperación sacramental que el Señor por su Espíritu, le ofreció a la Iglesia. En las fuentes estudiadas, especialmente en las del período de A. Vespa, la contemplación de María conduce a todos los cristianos, particularmente a las HMA a participar de la *communio sanctorum* que une a todos los cristianos entre sí, de manera que cada uno puede sostener e interceder por otros delante de Dios y cooperar en la edificación de su Reino. En dicha contemplación los fieles son envueltos por el *Esplendor* de la santidad y belleza que emana de María, y así son hechos copartícipes de la cooperación mariana a la misión del Hijo, que desea instaurar su Reino con la potencia de su *Amor*. Participar y cooperar con dicho *dominio de Amor* que María ejerce sobre los fieles, hace a las HMA *auxiliadoras con la Auxiliadora*.[19] La conciencia de esta colaboración *mediada y 'mediadora'* llevó poco a poco, a comprender la 'asistencia salesiana', como asistencia y colaboración con el Espíritu Santo que obra en cada persona humana.[20]

María es la fundadora del Instituto que nació por su intervención directa; ella lo inspiró al fundador, lo sostuvo a lo largo del tiempo y lo seguirá haciendo. Al respecto, me parece oportuno recordar que justamente en el período posconciliar, a partir de los últimos años del período de gobierno general de A. Vespa (1965) se produjo un cambio en el lenguaje carismático mariano. Las tradicionales afirmaciones, por ejemplo, *María inspiró a don Bosco la fundación del Instituto*; *el Instituto nació por una intervención directa de María*; *las Reglas fueron inspiradas por María*,[21] poco a poco comenzaron a aparecer explícitamente vinculadas al Espíritu Santo. En las LCir y en las demás fuentes en estudio primeramente se subrraya la acción conjunta del Espíritu y María, afirmando que el *Instituto nació por intervención directa del Espíritu Santo y de María*;[22] luego se destaca el protagonismo del Espíritu, afirmando que don Bosco fundó el Instituto por *un don del Espíritu Santo y la intervención directa*

19 Canta, *LCir 552*, 3.
20 Cfr CG XIV, 432; cfr CG XVI, *Atti*, 102.
21 Vespa, *LCir 418*, 4; cfr Vespa, *LCir 425*, 2-3.
22 Cfr Vespa, *LCir 485*, 1.

de María.[23] Igualmente en referencia a las Reglas del Instituto, se comienza a decir que estas fueron *inspiradas por el Espíritu Santo y donadas o presentadas al fundador, por medio de las manos de María*;[24] subrayando la íntima vinculación de María con la tercera Persona de la Trinidad y su carácter instrumental, pues el protagonista es el Espíritu y María es un medio o un instrumento privilegiado de su acción.

D. Intervención 'soteriológica' por participación

Otro aspecto que hace parte del *sensus fidelium* carismático y que fue reiterado en las fuentes, es la *intervención 'soteriológica' de María.* En los textos en estudio, persiste transversalmente la convicción de la intervención materna y solícita de María como Auxiliadora. Ella, interviene para obtener el auténtico bien de sus hijos, que en términos de las Madres generales, es la salvación en Cristo Jesús, la comunión y participación plena en la vida divina ofrecida por Dios mediante el único Redentor. Por ende, María como Virgen Asunta es Madre Auxiliadora de los cristianos que, por voluntad divina tiene una intervención materna 'soteriológica' en relación a los hermanos de su Hijo; intervención que le fue donada por participación en las funciones del Espíritu del Resucitado. Las distintas Madres generales afirman, que no solo intervino en el pasado de la Iglesia y del Instituto, en su fundación y expansión misionera, sino que fue una realidad que se constató a lo largo del tiempo, que se sigue constatando hoy y lo será en el futuro del Instituto, si sus miembros se mantienen fieles a sus 'inspiraciones' y enseñanzas, objetivadas en el texto de sus Constituciones que fue oficialmente ratificadas por la Iglesia. Justamente en las Constituciones de las HMA la presencia de María es discreta, pero a la vez muy significativa pues está vinculada a los artículos de la identidad carismática; a su vez, tiene una presencia similar y con frecuencia paralela a la del Espíritu Santo.[25]

La convicción acerca de la intervención materna de María que auxilia, socorre, defiende y libera del mal es transversal en las fuentes en estudio. Al mismo tiempo, en el análisis de los textos emergió un cambio en el lenguaje utilizado para referirse a la intervención mariana 'soteriológica'. Las fuentes comienzan

23 Cfr Canta, *LCir 611*, 1.
24 Cfr CG XIV, *Atti*, 189.
25 Cfr Colli, *Patto della nostra Alleanza*, 456-457; cfr *Const.* 1. 4. 7. 37. 79.

afirmando que María comparte en plenitud la misión salvífica y universal del Hijo Rey,[26] que es la tesorera y única Ancla de Salvación,[27] la corredentora,[28] la mediación victoriosa y el auxilio potente en favor de la salvación del pueblo cristiano,[29] intercesora potente ante el corazón de Dios[30] e incluso se afirma que ella es Auxiliadora de Dios y de los hombres.[31] Posteriormente se dice que María es una estructura viviente de mediación necesaria,[32] luego se dice que ella es una mediación mediada y subordinada; o una participación en la gracia mediadora de Cristo,[33] e incluso se incorpora la vía iconológica afirmando que María es signo y mediación de la gracia de Cristo, hasta comenzar hablar de que María, ora en las HMA y con ellas; que en *su escuela* aprenden a unirse a su Hijo y a facilitar la comunión de los jóvenes con Cristo. Luego se afirma que *en la escuela de María el Espíritu las enseña* a unirse a Jesús, y finalmente incorporan el lenguaje de la cooperación mariana, afirmando que María colabora con la gracia del Resucitado, es decir, con su Espíritu, e incluso explicítan que la 'mediación' que realiza María entre los fieles y su Hijo no es una 'mediación' inmediata como es la del Espíritu Santo, sino una 'mediación' mediada por la tercera Persona de la Trinidad.[34]

E. 'Monumento vivo' de su presencia e intervención

Otro elemento que se reitera en las fuentes es la convicción que la intervención soteriológica mariana se prolonga mediante la acción de quienes se 'consagran' a ella dejándose guiar e instruir. En las fuentes analizadas, especialmente en el período de A. Vespa, dicho acto de 'consagración mariana'[35] implica entrar bajo su manto, es decir entrar bajo su protección, bajo el *halo milagroso de salvación* con el que ella los envuelve;[36] entrar bajo su dominio de

26 Cfr Vespa, *LCir*, 3 jun. 1966.
27 Cfr Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 3; cfr Canta, *LCir 611*, 2; cfr Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 46; cfr Colombo, *LCir 893*, 3.
28 Cfr Marchese, *Maria Mazzarello experiencia femenina do carisma*, 48; dicho título mariano fue igualmente usado por L. Dalcerri en 1984; cfr Dalcerri, *Monumento vivo*, 200-201.
29 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 22.
30 Cfr CG XIV, *Atti*, 109.
31 Cfr CG XIV, *Atti*, 78-79.
32 Cfr Canta, *LCir 584*, 2.
33 Cfr Canta, *LCir 614*, 5; cfr Canta, *LCir 585*, 4.
34 Cfr Colombo, *LCir 795*, 6.
35 Vespa, *Allegato alla LCir 424*, 3.
36 Cfr Vespa, *LCir 424*, 5.

amor que, no solo los salva del mal y los ayuda conservar la virtud,[37] sino que los hace sus embajadores y portavoces. La 'consagración' mariana es la máxima expresión de participación activa en la intervención 'soteriológica' de María. Dicha 'consagración' ascendente se plasma mediante la autodonación que el fiel realiza de sí entregándole todo su ser como obsequio de amor filial. Esta entrega total a María es grata a Dios, quién la confirma, transformando a las personas en 'auxiliadoras con la Auxiliadora';[38] 'Monumento vivo' de su presencia e intervención; 'imágenes vivas' que representan activamente a María; al punto que quienes se 'consagran a ella' reciben de Dios la gracia de encarnar un estilo de vida semejante al suyo, no solo de comunión con Dios sino de su actividad materna y solícita, expresada en el método educativo conocido como *sistema preventivo*, inspirado y enseñado por la misma madre Auxiliadora a sus hijos e hijas.[39] Pues dicha consagración mariana es comprendida como consagración a Cristo y a su Espíritu, quién consagra al fiel que se confía a la acción de María. De esta forma las Madres generales afirmaron a lo largo de todos los cinco períodos estudiados que María no solo interviene personalmente en la historia, sino mediante la acción e intervención de los hijos e hijas que se consagran a Dios confiándose a sus manos de madre.

F. Presencia mariana y presencia eucarística

También es parte de este *sensus fidelium* de las HMA, según las fuentes en estudio, vincular dicha 'intervención soteriológica' de María con la celebración y presencia eucarística de Jesús Resucitado. Elemento que constaté desde las fuentes del período de A. Vespa hasta el período de A. Colombo, ya sea en las reiteradas referencias directas o indirectas al sueño de don Bosco de las dos columnas, como en diversas reflexiones, exhortaciones y propuestas pas-

37 Recuerdo que el Manto de María es presentado en íntima vinculación con la presencia de la tercera Persona de la Trinidad, que desde la anunciación hizo morada estable en ella. Estar bajo su manto es estar en la presencia divina, envuelto por su amor que no solo protege a sus hijos, sino que los hace templos y transparencia de su potencia salvífica como lo hizo con María.

38 Canta, *LCir 552*, 3.

39 Cfr C. Colli, *Ispirazione mariana del Sistema Preventivo*, Roma, LAS 1980; cfr Cavaglià, *El sello mariano del estilo educativo*, 173-181; cfr Istituto Storico Salesiano, *La dimensione mariana della spiritualità salesiana*, en *Fonti Salesiane*, I: *Don Bosco e la sua opera. Raccolta antologica*, Roma, LAS 2014, 923-943.

torales y espirituales.[40] A este respecto, no percibí un cambio de lenguaje sino una mayor conceptualización teológica tanto del sentido del sacramento de la Eucaristía como de su vinculación con María.[41] Rosetta Marchese por ejemplo vincula a María con la celebración eucarística, en tanto ella participó y sigue participando en el sacrificio redentor de Cristo, que por el Espíritu del Padre y del Hijo se actualiza en cada celebración de la Eucaristía. Según la autora del último período en estudio, María así como colaboró con el Espíritu Santo en el nacimiento y crecimiento del cuerpo físico del Salvador y al pie de la cruz al nacimiento de su Cuerpo Místico, así también hoy sigue colaborando en su perenne nacimiento y crecimiento estando a su lado en la celebración eucarística, facilitando y conduciendo a los fieles a la comunión con él.[42]

G. Acto de confianza a María, consagración a Cristo en el Espíritu

En referencia a la así llamada 'consagración mariana' las Madres generales, en la medida que fueron profundizando en la dimensión pneumatológica, cambiaron el lenguaje en referencia a dicho acto. Fueron conceptualizando progresivamente y expresando de forma escrita, que él único que consagra es el Espíritu del Padre y del Hijo, y que la única y propia consagración es realizada por la tercera Persona de la Trinidad. La acción que realizan los fieles, en este caso las HMA, es una entrega total de sí, que es llamada 'consagración' ascendente cuyo término más apropiado que las Madres comienzan a incorporar, es acto de confianza;[43] que a su vez teológicamente solo es factible y auténtico si está dirigido a la divinidad. Unido a la utilización de este nuevo lenguaje, se realiza de forma escrita la conceptualización de que las HMA se consagran a Jesús en el Espíritu Santo, colocándose filialmente en las manos de María. Es importante señalar el cambio propuesto por E. Canta quién promovió la realización de una consagración de todo el Instituto al Espíritu Santo realizada al

40 Desde el rezo del Rosario dentro de la celebración eucarística en las primeras fuentes; a las numerosas iniciativas pastorales como los grupos asociativos marianos unidos a la participación a la celebración eucarística, la formación catequística y litúrgica para una mejor participación a la Eucaristía; y la entrega de medallas y símbolos marianos.

41 Cfr M.E. Patrizi, *L'Eucaristia e la Madre del Signore*, Roma, Città Nuova 2011.

42 Cfr Colombo, *LCir 820*, 1-3.

43 Este cambio de lenguaje y la explicitación del rol del Espíritu Santo en toda consagración es parte del desarrollo de la teología posconciliar promovida y ratificada por el Magisterio.

inicio del CG XVII,[44] y que posteriormente fue renovada a nivel comunitario como parte de la acogida vital de las deliberaciones capitulares, especialmente del texto de las Constituciones definitivas.[45]

H. Esplendor y signo portador de la belleza divina

Un último elemento que me parece relevante subrayar como parte de dicho *sensus fidei* de las HMA, es la figura de María como signo de la santidad y pureza divina. Signo que está conectado con el dogma de la Inmaculada Concepción. María, en tanto es la Inmaculada, es signo de la santidad, esplendor y reflejo de la belleza divina; que según las fuentes en estudio es equivalente, a lo que es según el Espíritu de Dios, según la voluntad y el amor del Padre que se manifestó en su Palabra hecha carne. Por eso la tradición cristiana aplica a Jesús la afirmación del salmista: 'eres el más bello de los hombres' (cfr Sal 44,3), pues como lo afirmó A. Colombo, Cristo es la obra más perfecta del Espíritu, la encarnación de la voluntad divina, el *Logos* encarnado.[46] Después de Jesús, imagen de Dios invisible, la creatura humana más bella es María que se configuró con su Hijo y encarnó una vida según su Espíritu. A su vez, E. Canta afirmó que *la Caridad imprime en las criaturas la imagen de Dios*, y que dicha Caridad *es un don de gracia que nos viene participado por el Amor de la SS. Trinidad* que *es el Espíritu Santo*;[47] *dulce huésped del alma* que Edhit Stein según A. Colombo, encontró en el rostro de María, pues ella revela el esplendor de la luz divina.[48]

Dicha perspectiva de María como reflejo, esplendor y signo de la belleza divina está presente en todos los períodos con algunas variaciones en el lenguaje, pero que entra con facilidad en lo que hoy llamamos mariología estética.[49] Cito algunas expresiones para ratificar mi afirmación, por ejemplo para A. Vespa María es, *esplendor inefable de la Pureza*, *reflejo de la santidad divina,*

44 Cfr Secco, *Lettera 26 ottobre 1981*, 1.
45 Cfr Marchese, *LCir 654*, 2.
46 Cfr Colombo, *LCir 831*, 7.
47 Cfr Canta, *LCir 575*, 2.
48 Cfr Colombo, *LCir 804*, 7.
49 Cfr Casás Otero, *Tota pulchra. María, esplendor de la belleza divina*; cfr A. Escudero Cabello, *La todasanta en el pueblo santo de Dios. Pistas conciliares para una mariología integrada*, en «Ephemerides Mariologicae» 64/1-2 (2014) 69-83; cfr A. Escudero Cabello, *Narrar la belleza de María. La experiencia estética del testimonio de la madre de Jesús*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/4 (2017) 429-454.

proyección terrena imitable de la luz eterna.[50] En algunos textos de R. Marchese, María es presentada como la figura más bella de la Iglesia por su unión con Cristo y por su docilidad al Espíritu del Padre y del Hijo.[51] A su vez, M. Castagno refiriéndose a la Inmaculada concepción afirma, que su figura resplandece como el signo más luminoso del amor gratuito de Dios, que envuelve con su gracia preventiva a la creatura desde el inicio de su existencia, la envuelve con su Amor de Padre, con la gracia redentora del Hijo y con el esplendor del Espíritu Santo, haciendo de ella el inicio del mundo nuevo animado por el Espíritu.[52] En María, resplandece la forma más auténtica y pura de la belleza, como esplendor de la verdad y eco de la bondad; transparencia de la belleza originaria;[53] trasparencia creatural del esplendor del *Espíritu-Amor*.[54] La pureza absoluta y el totalmente Santo es solamente Dios, y el *sensus fidei* ratificó que la Inmaculada Concepción es el reflejo creatural más claro de esa santidad, bondad, verdad y belleza que proviene de Dios mediante el Espíritu del Padre y del Hijo.

Estas y otras expresiones, que aparecen de forma trasversal en las fuentes en estudio, ponen de manifiesto el *sensus fidelium* mariano pneumatológico del Instituto, en tanto evidencia la íntima vinculación existente entre María y el Espíritu. Vinculación que quedó plasmada en el texto de sus Constituciones definitivas, donde se evidencia la íntima interacción entre María y la tercera Persona de la Trinidad en el momento de la fundación del Instituto (cfr *Const*. 1); en la oración de las HMA (cfr *Const*. 37); en la formación de las mismas (cfr *Const*. 79) y en la misión apostólica, entendida como *ser en la Iglesia 'auxiliadoras con la Auxiliadora'* (cfr *Const*. 4); que mediante la asistencia salesiana cooperan con el Espíritu Santo para que los jóvenes encuentren y entren en comunión con Jesucristo (cfr *Const*. 7). Vinculación que es calificada por don Colli como 'presencia en cierto modo paralela'.[55]

En la medida que las Madres fueron incorporando la dimensión pneumatológica en sus enseñanzas, fueron progresivamente presentando con mayor claridad teológica dichas verdades creídas a nivel institucional y confirmadas

50 Cfr Vespa, *LCir 460*, 1.
51 Cfr Marchese, *LCir 655*, 5.
52 Cfr Castagno, *LCir 696*, 4.
53 Cfr Colombo, *LCir 866*, 2.
54 Cfr Colombo, *LCir 795*, 6-7.
55 Cfr Colli, *Patto della nostra Alleanza*, 456-457.

por la Iglesia, utilizando un lenguaje sencillo y accesible, y a la vez, teológicamente cada vez más elaborado. Desde una mirada crítica, se puede decir que la comprensión de la figura y misión de María que emerge en las primeras fuentes se asemeja muchísimo a lo que la crítica ecuménica señaló como la 'apropiación mariana de las funciones de la tercera Persona de la Trinidad en el ámbito católico', e incluso afirmar que la comprensión carismática de María es parte de este error reconocido y condenado por la Iglesia. Por otra parte, si asumimos que María realiza estas funciones y otras que señalé en el análisis presentado en la segunda parte de esta tesis, como el *sensus fidei carismático* lo afirma y sostiene a lo largo del tiempo, y que fue ratificado por el Magisterio de la Iglesia,[56] es correcto pensar que Dios está revelándose en dicho *sensus fidelium*, o mejor dicho está ayudándonos eclesialmente a comprender la identidad y función de María que ya fue revelad en plenitud, pero que aún necesita ser acogida y comprendida por los discípulos de Cristo.

De mi parte, ratifico la convicción de que dicho *sensus fidei*, confirma la estrecha y misteriosa sinergia existente entre el Espíritu Santo y María. Sinergia que entra dentro de la cooperación humana y materna querida y preparada por Dios desde toda la eternidad. Por ende, María por voluntad divina participa 'en algún modo, en las funciones que le son propias a la tercera Persona de la Trinidad en la economía salvífica, y le compete a la teología sistemática ahondar en la comprensión de cómo se realiza esta misteriosa relación sinérgica. Pues la teología reconoce que en la devoción católica moderna el rol materno del Espíritu Santo fue sustituido con frecuencia por el rol de la Madre del Señor, pero a su vez, afirma que en dicha sustitución hay un valor, que *si bien puede ser ambiguo, al mismo tiempo pertenece a la profundidad del misterio cristiano* que debe ser mayormente comprendido. Pues la relación entre María, la Madre de Dios y la tercera Persona de la Trinidad es profunda y se inserta en la economía salvífica.[57]

56 Cfr *ACR*, *CM*, *SM*, *LG* 62, 64, 65; *MC* 16-18. 21-22; *RM* 44-47; *EdE* 53-58.

57 Cfr Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 603.185.

1. 2. FIDELIDAD AL MAGISTERIO Y MARIOLOGÍA PNEUMATOLÓGICA

A partir del análisis diacrónico de las fuentes, debo evidenciar que el Magisterio extraordinario ocupó un lugar de relevancia, sobre todo en las LCir. Cada publicación de un documento del Magisterio, particularmente pontificio, fue profundizado y presentado en una o más LCir, especialmente los documentos que abordaron temáticas referentes a la Vida Consagrada, a la dimensión mariana de la vida cristiana y a la educación, entre otros temas. Igualmente constaté abundante referencia al Magisterio ordinario del Sucesor de Pedro como homilías, discursos, *Angelus* dominical, audiencias generales y privadas entre otras expresiones. En relación a otras referencias magisteriales aparece con frecuencia homilías y discursos de Cardenales de la Curia Romana, de obispos y arzobispos italianos. Recién en el período de R. Marchese encontré citaciones de algunas de las Conferencias del episcopado latinoamericano, particularmente del documento de *Puebla*. Posteriormente M. Castagno cita, presenta y profundiza algunas temáticas del documento emanado de la IV Conferencia del Episcopado latinoamericano; en cambio Madre Colombo cita el documento de *Puebla* propiamente en referencia a María, a su vez, invita a rezar por el buen éxito de la V Conferencia del episcopado latinoamericano realizada durante su período de gobierno. No encontré en ninguna de las LCir alguna citación o referencias a otras conferencias episcopales, sino a los documentos emanados de los distintos Sínodos convocados por el Obispo de Roma.

Ante este panorama diacrónico unido a la praxis institucional en referencia a la elaboración de las LCir que indiqué al inicio de la segunda parte de esta tesis bajo el subtítulo *Significado, valor y límite de las fuentes de la investigación*, es evidente que la enseñanza mariana de las distintas Madres generales, estuvo fuertemente marcadas por la fidelidad al Magisterio de la Iglesia. En el análisis diacrónico se percibe con claridad que la misma fue acompañando el proceso eclesial promovido por el Concilio Vaticano II, que afectó a toda la teología y particularmente a la reflexión mariológica y pneumatológica. En el desarrollo de la mariología el Magisterio tuvo una función muy relevante, al punto que algunos estudiosos lo consideraron casi como *fuente principal* de la mariología posconciliar.[58] En el primer capítulo subrayé la incidencia que tuvo

58 Cfr Pontificia Academia Mariana Internationalis, *La madre del Signore*, no 28.

el Magisterio, particularmente con Pablo VI y sus diversas intervenciones, en la promoción, desarrollo y confirmación de lo que hoy llamamos mariología pneumatológica. Si bien, el Magisterio no es fuente de la Revelación cristiana y la Constitución *Dei Verbum* recuerda que este, no está por encima de las Escrituras sino a su servicio, igualmente afirma que la Tradición, las Escrituras y el Magisterio están íntimamente conectados entre sí de modo que ninguno puede subsistir sin el otro.[59] Por lo tanto, el Magisterio estando al servicio de las fuentes de la Revelación, particularmente de la interpretación correcta de las Escrituras debe ser debidamente atendido sin caer en una 'libre despreocupación' de su doctrina ni tampoco en el uso indebido que lleva a algunos ambientes y enseñanzas, como es el caso de algunas LCir, a dar una relevancia excesiva a palabras y escritos de Obispos y Cardenales, e incluso del mismo Sucesor de Pedro, citando saludos a diversos grupos de fieles, discursos y escritos dirigidos a grupos y a circunstancias particulares, audiencias generales y privadas,[60] elementos que de ningún modo son, o pretenden ser expresión del auténtico Magisterio de la Iglesia.[61] El recurrir al Magisterio de la Iglesia debe ser realizado de modo riguroso y con mucha pericia, pues cada elemento formal y contextual de las intervenciones del Magisterio deben ser objeto de un serio y profundo estudio para ser respetuoso del mismo y para indicar correctamente la vía enseñada y confirmada por él a los fieles, evitando todo tipo de manipulación tendenciosa;[62] solo así podemos hablar de fidelidad pneumatológica al Magisterio. Estudio y profundización, que cada Madre general realizó y promovió en sus LCir, aún cuando en alguna se realizó a mi juicio, una recepción más bien formal y literal,[63] igualmente constaté el esfuerzo por comprender y motivar desde una lectura seria y profunda.

Si nos ubicamos en la perspectiva ratificada por la *Lumen Gentium* sobre la infalibilidad con la que Jesucristo quiso dotar a su Iglesia, mediante la asisten-

59 Cfr *DV* 10.

60 A excepción del último período de gobierno en estudio hay un uso muy reiterado de citaciones de esta índole, aunque progresivamente fueron pasando a un uso más moderado, hasta llegar a un uso casi exclusivo del Magisterio extraordinario con escasas citaciones de este tipo. Igualmente es de señalar que desde las primeras LCir en estudio se percibe una gran atención por profundizar y promover el estudio y la meditación de los documentos del Magisterio, con una especial atención a los documentos del Concilio Vaticano II.

61 Cfr Pontificia Academia Mariana Internationalis, *La madre del Signore*, no 28.

62 Cfr *LG* 25.

63 Como indiqué en la síntesis del segundo capítulo de esta tesis, A. Vespa, si bien realizó esfuerzos en la profundización de la doctrina conciliar, con frecuencia utilizó un lenguaje conciliar conjuntamente con afirmaciones marianas típicas de la mariología preconciliar, contrarias a la nueva perspectiva teológica.

cia del Espíritu Santo, que se realiza y percibe con mayor claridad cuando los Obispos reunidos en Concilio ecuménico, en comunión con lo que el Sucesor de Pedro enseñó auténticamente en materia de fe y costumbres, concuerdan en que una doctrina debe ser tenida como definitiva.[64] Por ende, al afirmar que la enseñanza mariana de las distintas Madres generales, se movió buscando ser fiel a la doctrina promovida por el Concilio Vaticano II, resulta evidente que el auténtico promotor de la mariología pneumatológica fue el mismo Espíritu del Resucitado mediante el oficio eclesial del Magisterio. Si bien, dicha perspectiva mariológica no fue impulsada directamente por el Concilio, hace parte de las líneas promovidas por él. Pues fue el Concilio a crear las condiciones para que se profundice en la relación entre la mariología y la pneumatología. Por ejemplo, el Concilio, a través de *Lumen gentium* 67 sugirió y exhortó a los predicadores y teólogos a abandonar la *vía maximalista* y la *vía minimalista* mediante el estudio de la figura de María en las Escrituras, en los Santos Padres, en los Doctores de la Iglesia y en la misma liturgia, de modo de poder ilustrar rectamente la misión de la Madre del Señor en sintonía con las demás verdades de la fe. A su vez, la misma ubicación que el Concilio le otorgó a la temática mariológica dentro del documento sobre la identidad y misión de la Iglesia, fue una invitación muy explícita que a teólogos como H. Mülhen, le sirvió para elaborar la segunda edición de su obra *Una Mystica Persona*, profundizando en la identidad y misión de María al interno de la economía de la salvación, y más explícitamente al interno de la Iglesia desde su vínculo con la tercera Persona de la Trinidad. Por lo que es factible afirmar que la mariología promovida por el Concilio y por el Magisterio posconciliar es una mariología pneumatológica, en tanto respeta la primacía absoluta de la iniciativa divina, *vía personológica*, y la función histórico-salvifica de María, es decir, su respuesta libre y creatural a la iniciativa divina, *vía personalista*.

Por lo tanto, al afirmar que la enseñanza mariana de las Madre generales creció mediante su fidelidad al Magisterio auténtico de la Iglesia y en particular por la *reception* de la enseñanza del Concilio Vaticano II, afirmo que dicho crecimiento fue impulsado por el Espíritu del Resucitado, y que cada una de las Superioras generales del Instituto se predispuso a escuchar en fidelidad y corresponderle según las condiciones personales e institucionales de cada momento histórico. A lo largo de las fuentes es evidente y constante dicho esfuerzo por profundizar, comunicar e incentivar la lectura y el estudio

64 Cfr *LG* 25.

de los documentos del Magisterio. Muchos teólogos no dudan en aseverar que el mismo Concilio fue un acontecimiento de Espíritu Santo, una nueva Pentecostés para la Iglesia,[65] e incluso el mismo Magisterio de Juan Pablo II en *Dominum et Vivificantem* lo afirmó diciendo que:

> "La enseñanza de este concilio es esencialmente 'pneumatológica', impregnada por la verdad sobre el Espíritu Santo, como alma de la Iglesia. Podemos decir que el Concilio Vaticano II en su rico magisterio contiene propiamente todo lo 'que el Espíritu dice a las Iglesias' (cfr Ap 2, 29; 3, 6. 13. 22) en la etapa actual de la historia de la salvación".[66]

El Magisterio conciliar y posconciliar en sus diversos niveles y mediaciones legítimas, especialmente mediante la *Sagrada Congregación para la doctrina de la fe*, estuvo activamente vigilante en promover y en ocasiones, corregir algunas investigaciones bíblicas y patrísticas sobre la Madre del Señor de modo de evitar que la mariología cayera en el *maximalismo* o en el *minimalismo*, a su vez, confirmó e impulsó el desarrollo de la mariología en relación con la pneumatología, como indiqué recientemente.[67] Por lo que la actitud de las distintas Madres generales de seguir en sus LCir las líneas teológicas que el Magisterio auténtico fue pro moviendo y confirmando, particularmente en lo referente a la enseñanza mariana, fue de gran sabiduría y prudencia, y les permitió orientar al Instituto hacia una mariología cada vez más y mejor ubicada en la economía salvífica y en íntima relación con la tercera Persona de la Trinidad. Si bien hubo un extenso uso del Magisterio ordinario, la enseñanza mariana de las mismas fue mayormente guíada por el Magisterio extraordinario.[68]

En el período de gobierno de A. Vespa, sobre todo en las fuentes primarias que corresponden al período preconciliar, percibí una mariología fuertemente marcada por los privilegios marianos, con escasa referencia bíblica y patrística, al igual que una escasa o débil pneumatología, propia de dicho período ecle-

65 Ver subtítulo *Il Concilio dello Spirito Santo*, en H.U. von Balthasar, *Spiritus creator*, III: *Saggi teologici*, Brescia, Morcelliana 1972, 209-226 [Orig. en alemán, 1967].

66 *DeV* 26.

67 Hago referencia particularmente a las intervenciones de Pablo VI al Cardenal Suenes y a los participantes del congreso internacional sobre mariología y pneumatología, que fue ratificado en *MC* y por el Magisterio de sus sucesores.

68 Cfr Pio IX, Bula dogmática *Ineffabilis Deus*, *ACR*, *CM*, *MD*, *DAS*, *SM*, *LG*, *MC, DeV*, *RM*, *MDi*, *IM*, *RVM*; Congregación para la educación católica, *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual*, = Documenti Nuova serie 9, EDB 1988.

sial.[69] La figura de María es presentada sobre todo en sus aspectos gloriosos como la Reina Madre, que ejerce un dominio de amor como participación en el Señorío de su Hijo Rey que mediante su Espíritu le otorga la potencia de ser en el mundo y en la Iglesia, una presencia materna pneumatológica activa. Si bien A. Vespa realizó esfuerzos formales en profundizar y asumir la doctrina mariológica impulsada por el Concilio Vaticano II, en sus LCir existió una *reception* más bien formal y literal de la misma. Fue recién en el período de gobierno de E. Canta donde emergió una auténtica *reception* de la doctrina mariológica conciliar; evidenciándose una reflexión mariana mucho más sobria en sus expresiones, mayormente fundada en la historia salvífica mediante la referencia a los textos bíblicos y patrísticos, y una mayor presencia y desarrollo de la doctrina pneumatológica en las fuentes en estudio; presentando de forma explícita y frecuente la identidad y la función de la tercera Persona de la Trinidad, e incluso subrayando su íntima relación con la identidad y el rol de María. Entre los documentos del Magisterio sobre la temática mariológica, los más citados son el capítulo 8 de *Lumen gentium*, la Exhortación Apostólica *Marialis cultus* y la Carta Encíclica *Redemptoris mater*.

1. 3. RECUPERACIÓN DE LA DIMENSIÓN HISTÓRICO-SALVÍFICA

Una de las transformaciones que el Espíritu Santo realizó mediante el acontecimiento pneumatológico del Concilio ecuménico fue el cambio de perspectiva teológica. La misma tuvo su inicio ya en la convocatoria a dicho Concilio por parte de Juan XXIII que llamó a la Iglesia a prestar una seria atención a los *signos de los tiempos*, como acontecimientos reveladores de la acción del Espíritu del Resucitado que continúa su misión en la historia hasta que esta llegue a su destino escatológico. Fue el mismo Sucesor de Pedro que consideró el Concilio Vaticano II un nuevo Pentecostés, expresión que utilizó de manera reiterada en su Magisterio ordinario y extraordinario como por ejemplo en *Humanae salutis*.[70] En el momento histórico en el que fue convocado dicho Concilio, el Espíritu Santo, aún sin contar con una reflexión sistemática den-

69 Ver subtítulo *Dimenticanze dello Spirito Santo*, en Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 180-186; cfr Laurentin, *Esprit-Saint et théologie mariale*, 27; cfr A. Royo Marín, *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*, Madrid, BAC [6] 1987.

70 Cfr *HS* 23.

tro de la Iglesia, realizó su obra de manera significativa en el desarrollo mismo del Concilio Vaticano II y en la comprensión posterior de dichas verdades allí inspiradas.[71] Una de las transformaciones fue justamente con respecto a la comprensión teológica de la Revelación, llevando a la Iglesia a reconocerla como teología de la Palabra y de la Historia, es decir, teología de la historia de la salvación. Pues Dios, uno y trino se reveló y se revela en la historia como Trinidad económica, pues "la Trinidad 'inmanente' es la Trinidad 'económica' y viceversa";[72] por lo que la historia fue constituida por Dios en la única vía de acceso del ser humano a la comunión y participación plena con la Trinidad inmanente.[73] Este cambio de perspectiva teológica, afectó y determinó el desarrollo de la reflexión mariológica, pues se revalorizó la importancia de reubicar a María en la historia salvífica, en su relación no solo con el Hijo sino con las demás Personas de la Trinidad, particularmente con el Espíritu Santo, en el *sensus fidei* de la primera comunidad cristiana, en la interpretación de los Santos Padres y en su relación con la Iglesia.

Dicho cambio de perspectiva, que yo me atrevo a llamarlo como cambio pneumatológico, pues tuvo al Espíritu del Resucitado como agente 'protagonista'; fue preparado y suscitado particularmente con el trabajo de diversos movimientos eclesiales que influyeron significativamente en la redacción de la *Lumen Gentium*, como es el caso del movimiento bíblico, que evidenció la primacía de las Escrituras en la comprensión y presentación de la misión de la Madre del Señor. Al igual que el papel del movimiento patrístico que puso la mariología en contacto con el pensamiento de los santos Padres, permitiendo así una mayor vinculación de esta con ambas fuentes de la Revelación. También fue significativo el rol del movimiento eclesiológico que contribuyó a clarificar el rol específico y único de María al interno de la Iglesia, y no frente a ella, como si estuviera en la vereda de la divinidad. El movimiento litúrgico fue otro de los impulsos pneumatológicos que ayudó a reubicar la veneración de la Madre de Dios al interno del único culto ofrecido a Dios; y así otros movimientos eclesiales suscitados por el Espíritu.[74] Dicho protagonismo del Espíritu Santo encontró buena acogida en el esfuerzo de las Madres generales

71 Cfr *DeV* 26.

72 K. Rahner, *La Trinità*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 102, Brescia, Queriniana [3] 1998, 30; ver subtítulo *La Trinidad 'económica' histórico-salvífica es la inmanente*, en Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe*,169-171; cfr Forte, *Trinità come storia*, 18.

73 Cfr De Fiores, *María en la teología contemporánea*, 144-147.

74 Cfr Congregación para la educación católica, *La Virgen María en la formación*, no 4.

por mantenerse fieles al Magisterio, que se concretizó en la promoción del estudio y la profundización biblica-teologica de la figura de María, y en la preocupación personal de estudiar e incorporar la enseñanza mariana promovida por el Magisterio en las LCir por ellas elaboradas y enviadas a todas las HMA.

En el primer capítulo de esta tesis, destaqué la gran incidencia que tuvo en la reflexión mariológica posconciliar el asumir el *primado de la Palabra de Dios*,[75] pues favoreció el pasaje de una mariología ontológica-deductiva a una mariología histórico-salvífica. Dicho proceso pneumatológico y eclesial se evidenció en las fuentes en estudio pues se percibió una progresiva incorporación de los elementos bíblicos y patrísticos mediante la aparición y el incremento de las citaciones de las fuentes de la Revelación. Por ejemplo, en los textos de A. Vespa constaté la casi ausencia de citas bíblicas y patrísticas sobre todo en referencia a María; solamente encontré referencias a algunas escenas bíblicas como la Anunciación, la Visitación, a María al pie de la Cruz y junto a los discípulos en el acontecimiento de Pentecostés. Los así llamados textos 'antimariológicos'[76] casi no aparecen, pues hay una única referencia a Jn 2,4 en el período posconciliar. Igualmente se percibió una escasa referencia a la creaturalidad de María, que quedó absorbida por sus privilegios y por su realidad glorificada.

En el período de E. Canta se da un cambio muy notorio en el lenguaje que ésta utiliza para referirse a la Madre del Señor, pues se refiere a ella con frecuencia utilizando tan solo su nombre propio,[77] y a su vez realiza un uso moderado de los títulos que conllevan superlativos. A su vez, la dimensión histórico-salvífica cobra gran importancia en su enseñanza en general, a punto, que estimuló reiteradamente mediante sus LCir y otros medios como son las deliberaciones capitulares, el estudio y la profundización de las fuentes bíblicas y teológicas particularmente en referencia a la dimensión mariana de la identidad carismática.[78] También es oportuno considerar su exhortación al

75 "La Sagrada Teología se apoya como en cimientos perpetuos en la palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. […] por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología" (*DV* 24).

76 Cfr Ruíz Pérez, *La Sagrada Escritura en la Mariología posconciliar*, 364-367.

77 El uso del nombre propio de la Madre del Señor se asemeja al sentido que san Pablo quiso dar a la afirmación 'nacido de mujer' (cfr Gal 4,4) evidenciando este uso una perspectiva teológica que remarca la realidad propiamente humana de la Madre de Dios, subrayando que el Hijo de María es propiamente solidario con todo el género humano, pues ha nacido real y concretamente de una mujer, sin dejar de afirmar y reconocer que dicha mujer tiene en la Iglesia un lugar privilegiado, por la misión que realizó y realiza en la historia de salvación.

78 Cfr Canta, *LCir 542*, 2.

estudio y a la profundización teológica y biblíca de la figura de María, realizada en ocasión de la preparación al centenario de la fundación del Instituto en 1971; así como la creación de la Revista mariana *Madre Nostra*, que tenía como objetivo el facilitar la profundización bíblico-teológica de la figura de María.[79] Estrategias que ayudaron a revalorizar la imagen bíblica de la madre de Jesús mediante la incorporación de estudios teológicos y exegéticos en la formación de las HMA que ayudaron a comprender mejor la figura de María en la totalidad de la economía salvífica, resaltando su puesto único y creatural.[80] Madre Canta en sus LCir, escribe y exhorta reiteradamente acerca de la importancia de dar sólidos fundamentos bíblicos y dogmáticos a la devoción mariana; de ubicarla en la economía salvífica en íntima relación con Jesucristo y con la Iglesia, desde su función específica y como miembro excelso de la Iglesia, prototipo de su maternidad, que se realiza en virtud de su relación con la tercera Persona de la Trinidad.[81] Es justamente en este período donde aparece en las LCir la conceptualización de la maternidad divina y eclesial de María, que en el período anterior estaba presente como afirmación de base pero sin desarrollo temático. Igualmente, es en este período donde María es presentada como modelo claro de vida evangélica y del auténtico culto cristiano, de manera que el llamado a imitarla se hace más cercano a la realidad histórica de las HMA y de las jóvenes. Es interesante que esta mayor profundización e incorporación de la dimensión histórico salvífica de María se da juntamente con una enseñanza fuertemente pneumatológica. En las LCir de E. Canta se percibe el abandono de la perspectiva mariológica del período preconciliar, como señalé en la síntesis del tercer capítulo; se trata de una enseñanza mariana fuertemente histórico-salvífica y pneumatológica que evita la referencia a los privilegios marianos. Destaca los aspectos de su identidad en referencia a su humanidad y cercanía con las demás creaturas, sin dejar de reconocerla como la excelsa madre de Dios y de la Iglesia por su disponibilidad al Espíritu Santo. En este período María comienza a ser presentada como síntesis del dinamismo dialógico entre gracia divina y respuesta humana. Pues la realidad divina mediante su Espíritu hace de cada creatura humana su templo santo

79 Cfr Canta, *LCir 542*, 2.

80 En la síntesis del análisis de las fuentes del período de gobierno general de E. Canta, presenté su intensa preocupación y ocupación efectiva en referencia a la preparación bíblica y teológica de las HMA.

81 Cfr Canta, *LCir 528*,4.

como lo ha hecho con María la madre del Señor, de modo que ella deviene tipo y modelo de la respuesta humana, tipo y modelo de la Iglesia de Cristo.

En esta dinámica se insertaron las siguientes Madres generales con sus LCir y demás fuentes en estudio, con excepción del período de R. Marchese donde hay escasas citaciones bíblicas, patrísticas y teológicas, hecho totalmente comprensible por la situación existencial que marcó su breve período de gobierno y dio a las LCir una mayor tonalidad de conversación familiar. A pesar de esta carencia de citaciones bíblicas, patrísticas y teológicas, igualmente la perspectiva histórico salvífica de la figura de María está fuertemente presente en sus LCir, pues si bien su lenguaje mariano es más bien carismático y muy cercano a la devoción popular, Rosetta Marchese no regresa a la mariología de los privilegios marianos, sino que con un lenguaje sencillo y afectivo la presenta inserta en el dinamismo de la economía salvífica, sobre todo desde su dimensión pascual con una clara y estrecha vinculación con toda la Trinidad. María aparece desde su participación en el sacrificio de Cristo por la acción del Espíritu del Padre y del Hijo. Incluso, las demás Madres generales, no solo incrementaron el uso de las citaciones bíblicas y patrísticas, sino que también incorporaron referencias y citaciones académicamente correctas, de diversos biblistas como es el caso de A. Serra y de A. Valentini entre otros.[82] En las fuentes también se percibe el uso de diversos métodos de exégesis bíblica, se brinda elementos de tipo histórico-crítico sobre la figura de María como también se ofrece, abundantes elementos de tipo simbólico y narrativo, variedad que es eclesialmente legitima. Incluso se percibe que la mayoría de los textos bíblicos ofrecidos en las enseñanzas de las Madres generales fueron anteriormente meditados y rezados por las autoras.[83] A partir del período de gobierno de E. Canta las demás Madres generales, al igual que esta se pusieron e invitaron reiteradamente a las HMA a colocarse en *auditus fidei* de la Palabra de Dios,[84] para recoger de las Escrituras, cuanto ellas comunican y revelan de Dios como alimento espiritual y pastoral,[85] pues para dichas Superioras, la Biblia *es una Persona viva a quién contemplar y escuchar, amar y hacer amar, es Jesucristo*.[86] Incluso según A. Colombo, lo bello se equipara a lo que es conforme a la Palabra de Dios es decir

82 Las citaciones de estos biblistas aparecen en las fuentes del período de gobierno de M. Castagno y se incrementa en el período de A. Colombo.

83 Cfr Canta, *LCir 554*, 5.

84 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 29.

85 Cfr Canta, *LCir 554*, 5.

86 Cfr Canta, *LCir 607*, 3.

a lo que es conforme a la obra del Espíritu Santo, que es Jesús; que es María.[87] Esta comprensión de la Palabra de Dios, escrita como obra del Espíritu, impulsó a las Madres generales a promover la metodología biblíca de la *lectio divina*, incluso como una metodología de acercamiento y profundización de la figura y misión de María. Por ejemplo, M. Castagno presentó la *lectio divina* como 'oración de la Virgen',[88] evidenciando a mi modo de ver la asimilación vital del texto de *Dei Verbum*, que afirmaba que la Palabra de Dios debe ser leída e interpretada con la ayuda del mismo Espíritu Santo mediante el cual fue escrita.[89] Las Madres, por lo general, aunque se preocuparon por estimular la investigación científica de la Palabra de Dios mediante la promoción de los estudios bíblicos y teológicos, mayormente se preocuparon de realizar y brindar una lectura sapiencial y pneumatológica de los textos marianos, intentando progresivamente dejar delado el lenguaje puramente afectivo y devocional.

Dentro de este contexto de profundización de la dimensión histórico salvífica de María, se ubica la promoción de los estudios de teología biblíca realizados por María Ko y por Dolores Ruíz, que fueron impulsados por el gobierno general del Instituto, al igual que los diversos aportes que ambas ofrecieron a la Institución y a la Iglesia sobre la dimensión biblíca de la figura de María,[90] elementos que las distintas Madres generales fueron asumiendo en sus enseñanzas marianas. Igualmente percibí en las fuentes en estudio un incremento de citaciones de fuentes patrísticas en referencia a María, e incluso de mayor calidad académica, pues progresivamente pasaron de la ausencia casi total de citas patrísticas, a referencias sin explicitación de las fuentes, luego a citar los textos de la Liturgia de las Horas, hasta llegar a citar fuentes de gran valor como el *Corpus Christianorum*, la *Patrologie* de Migne, la *Didachè*, entre otras.[91]

---

87 Cfr Colombo, *LCir 831*, 7.

88 Cfr M. Castagno, *LCir 760*, 24 may. 1994, «*Riflessioni sul documento Vita fraterna in comunità*»: AGFMA 120.3, 6.

89 Cfr *DV* 12.

90 Cfr M. Ko, *Magnificat: el canto de María de Nazaret*, Salamanca, Sígueme 2005; cfr M. Ko, *Lectio divina su Gv 2,1-12*, en «Theotokos» 7/1 (1999) 149-164; cfr M. Ko, *La presenza di Maria nel cammino di formazione dell'identità carismatica. Aspetto biblico*, en P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma, LAS 1994, 163-188; cfr Deleidi – Ko, *Alla scuola di Maria, Sede della Sapienza*, 116-129; cfr Ruíz Pérez, *La Sagrada Escritura en la Mariología posconciliar*; cfr Ruíz Pérez, *María en la Sagrada Escritura*; cfr M. Ko, *La Bibbia nei testi costituzionali dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en C. Bissoli (a cura di), *Parola di Dio e carisma salesiano. Atti del II Convegno mondiale dell'Associazione biblica salesiana (Frascati) 23-26 agosto 1988*, Roma, Leberit 1989, 241-254.

91 Este tipo de citaciones patrísticas los encontré en las fuentes del último período en estudio.

La mayor comprensión de la dimensión histórico salvífica de la vida y misión de la Madre del Señor, por ende, de la realidad creatural y auténticamente antropológica de la gloriosa y siempre Virgen María, se nutrió de la mayor y mejor comprensión eclesial de las funciones de la tercera Persona de la Trinidad. La profundización de la función del Espíritu Santo en la economía salvífica, alimentó el interés y el interrogante sobre la relación de dicha creatura humana y femenina con la tercera Persona de la Trinidad, por cuya obra, ella se transformó en Madre de Dios. Dentro de este interés, emergió en algunas LCir la preocupación por la escasa incidencia que la figura de María estaba teniendo en la vida de las jóvenes y de las HMA en general que, si bien dicen amarla, según las fuentes parece no incidir en sus vidas.[92]

Las Madres generales, al igual que la teología católica confirmada por el Magisterio en dicho tiempo histórico, oscilan entre las dos vías de la mariología pneumatológica, ya sea dando prioridad a la acción divina, por lo general, y en ocasiones a la acción humana, hasta encontrar una vía de síntesis que se dio sobre todo en el último período. Por ejemplo, durante el período de M. Castagno, constaté que fue mayormente priorizada la *vía personalista*, por ende, se ofreció una relectura mariana en clave antropológica mediante la presentación de María como imagen y modelo de la humanidad querida por Dios. En este proceso se inserta la reflexión realizada por el ámbito de pastoral juvenil del Instituto promovido y retomado por M. Marinella en sus LCir. Subrayando que la vía más acorde al momento histórico, para profundizar y reproponer la figura de María, es la 'Encarnación' del Hijo, por ende, la revalorización de la historicidad de María como creatura humana que colaboró activamente con el Espíritu Santo; y su vinculación con las historias concretas de las jóvenes mujeres del tiempo actual.[93] Igualmente en este período, aparece con mayor insistencia y fundamentación teórica la presentación de María como modelo de feminidad.

92 Cfr Castagno, *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, 21; cfr Centro internazionale Pastorale Giovanile, *En camino... Con María*, 18.

93 Cfr Borsi, *La animazione mariana della Spiritualità Giovanile Salesiana*, 111.

1. 4. DESARROLLO PNEUMATOLÓGICO Y MARIANO

Del estudio diacrónico de la enseñanza mariana de las Madres generales en el posconcilio emergió un crecimiento cuantitativo y cualitativo de la relación entre María y el Espíritu Santo. Por ejemplo, en el primer período analizado la presencia del Espíritu Santo de forma explícita es inferior a la de los períodos siguientes, y aún más, si consideramos desde el punto de vista de la relacionalidad entre la tercera Persona de la Trinidad y la Madre de Dios. La categoría teológica más característica de la enseñanza mariana de A. Vespa es la del Reino de Dios, en sentido escatológico. María como la Reina madre, por la acción de la gracia preventiva de Dios goza ya de la santidad y la gloria del Hijo Rey, por ende, participa de su poder universal y salvífico. María es concebida como creatura dotada de todos los privilegios para ser la Madre del Verbo encarnado y permanecer como modelo de la creatura ideal, vinculada a la Trinidad por toda la eternidad. La Virgen madre aparece explícitamente como la que está sentada al costado del Padre eterno, como la Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo; a su vez como *Sede Sapientiae*, *Mater boni consilio* e *Mater divinae gratiae*. Para A. Vespa María es una presencia materna escatológica y pneumatológica que interviene en la historia como auxiliadora de Dios y de los hombres, para que el Reino de Dios se instaure en cada corazón y en todo el universo. Quién vive en dicha presencia mariana, bajo su mirada, contemplándola continuamente vive en la presencia de Dios y lleva una vida según el Espíritu divino, con quién ella permanece eternamente unida. El dominio que María ejerce sobre los fieles, es un dominio de amor fruto de su unión con la Trinidad, y de su participación en el poder escatológico que el Padre le dio a su Hijo, único Redentor. Por ende, en dicho período hay un predominio de la *vía personológica* o *simbólica* de la mariología, pues emerge con mayor fuerza la acción divina sobre la creatura. María si bien es reconocida como creatura, su 'yo personal' queda casi velado por la acción de la gracia de Dios en ella. A su vez, su presencia pneumatológica y su intervención en la historia asume características simbólicas de enorme fuerza, como el de ser la *Gran Señora*, (*Madonna*), la Reina madre dotada de todos los privilegios, con un dominio de Amor sobre los fieles y sobre el corazón del Hijo Rey.

En el segundo período en estudio como indiqué recientemente se da una auténtica *reception* de la doctrina conciliar. Tenemos una mariología mucho más moderada en sus expresiones que incorpora la dimensión histórico-salvífica y pneumatológica. Madre Canta en sus LCir presenta una amplia y consistente

enseñanza pneumatológica y desde ella presenta a María, como la totalmente poseída por el Espíritu Santo, subrayando la vía personalista de la mariología, pues resalta la respuesta humana y creatural al proyecto de Dios. Respuesta que fue preparada y posibilitada por la acción preventiva de Dios mediante su concepción inmaculada. Todas las categorías marianas tradicionales comienzan a ser reinterpretadas y presentadas con un lenguaje pneumatológico. La enseñanza mariana de E. Canta aun incorporando y resaltando la respuesta creatural de María, da relevancia a la vía iconológica, sobre todo utilizando con mucha frecuencia las categorías de templo, santuario, testimonio del Espíritu Santo, para referirse a la Madre de Dios. Igualmente utilizando el lenguaje y parte de la doctrina de Luigi M. Grignion De Montfort presenta a María como transparencia del Espíritu Santo, como el secreto de la tercera Persona de la Trinidad para hacerse visible, entrar y actuar en los fieles. María es Madre y Maestra, templo y santuario que visibiliza la acción del Espíritu Santo en la historia. Gracias a la formación académica y teológica de las HMA impulsada en el período precedente y al aporte específico de Lina Dalcerri, las fuentes de este período se ven enriquecidas por una mayor y mejor utilización de referencias y citas bíblicas, incluyendo algunos textos de los así conocidos como 'anti mariológicos', al igual que citas patrísticas, carismáticas y de algunos santos.

En el período de gobierno de R. Marchese, si bien el nivel de la fundamentación bíblica, patrística y teológica es mucho más sobria, y su enseñanza asume un tono mayormente familiar y carismático, igualmente se percibe la novedad de una reflexión mariana que ubica la identidad y misión de María desde la centralidad cristológico-pascual, en el contexto trinitario y pneumatológico,[94] pues según la autora toda acción mariana se realiza *en el Espíritu* del Padre y del Hijo. Para R. Marchese, María por la acción del Espíritu del Padre y del Hijo se transforma en una liturgia viva que en la historia se hace himno de alabanza y gratitud; anuncio gozoso de la salvación. María es un signo viviente de la perenne acción de gracias que el Hijo por mediación del Espíritu dirige al Padre y a su vez, participa del *impulso imparable de donación salvífica*, que es el mismo Espíritu que movió al Hijo a ofrecerse como sacrificio redentor, y que la llevó a participar también ella de manera subordinada en dicha donación salvífica. Por ende, en este período están presentes las dos vías mariológicas, la vía personalista y la vía simbólica. Se resalta la dimensión personológica de María en tanto, su vida es signo concreto de una historia humana vivida a la

94 Cfr F. Caggiano, *Aspetti della spiritualità di madre Rosetta Marchese*, nov. 2019: AGFMA 2206, 2-8.

manera de su Hijo que se hizo liturgia viva, himno de alabanza y anuncio de la salvación; pero al mismo tiempo y casi en la misma proporción se resalta, su consentir y participar activamente en la ofrenda Redentora de Cristo, impulsada por el Espíritu de donación salvífica.

En cambio, la enseñanza mariana de Marinella Castagno, si bien da continuidad a dichos aspectos, está fuertemente marcada por su vinculación con la antropología teológica y cultural. María es presentada en el misterio de Cristo y de la Iglesia, por lo que tiene amplio desarrollo, la reflexión sobre María como ícono del ser humano en su diversidad de género, y de la humanidad redimida; con énfasis en su dimensión explícitamente femenina, que es presentada como ícono y prototipo de la dimensión pneumatológica de la Iglesia, virgen y madre. María es comprendida como creatura, Madre y Educadora, particularmente como modelo de la humanidad que se realiza en la acogida y docilidad libre y activa al Espíritu del Resucitado. Por ende, la enseñanza mariana de este período, si bien está en continuidad con el período anterior, amplia y ofrece mayor fundamentación teológica a la perspectiva pneumatológica de la figura de María. Presentada como signo y manifestación del amor preventivo de Dios, reconocido como Espíritu del Padre y del Hijo, que crea a María de Nazareth y la capacita para que responda con su 'yo personal' a la gracia divina. De esta manera, M. Castagno presenta claramente la figura de María como la que coopera con el Espíritu Santo en la encarnación del 'Hijo de Dios', por ende, partícipe en cierto modo de la *kénosis* de la Trinidad.

En el período de gobierno de A. Colombo me encontré con una reflexión mariana mucho más sólida, ya sea por el camino eclesial realizado y particularmente consolidado por la reflexión mariológica y pneumatológica del posconcilio, como por la formación teológica sistemática que fue madurando al interno del Instituto de las HMA. Por ejemplo, el análisis diacrónico de las fuentes evidencia que la reflexión mariana ofrecida por las distintas Madre generales fue creciendo en autonomía y consolidándose como reflexión propia.[95] Dentro de dicho proceso, la enseñanza mariana de A. Colombo refleja

95 En las fuentes del primer período la enseñanza mariana de las Madres e incluso la interpretación de los documentos del Magisterio se apoyaban en textos y reflexiones realizadas por los SDB o algún Cardenal, al punto que los mismos eran enviados a las comunidades casi de manera íntegra como adjunto a las LCir. Luego las Madres, comienzan a realizar citaciones extensas de algunas de esas reflexiones y agregar algún comentario; posteriormente citan textos más breves realizados por teólogos e incluso por HMA, hasta que en el último período analizado casi no encontramos citaciones explícitas, sino referencias a modo de confrontación con los textos del Magisterio, de diversos Rectores Mayores, Madres generales

con más nitidez teológica la consolidación de una mariología pneumatológica al interno del Instituto de las HMA. En su reflexión la perspectiva histórico salvífica de María, su identidad creatural caracterizada por su feminidad y su participación activa en la redención mediante una misteriosa sinergia con la tercera Persona de la Trinidad, aparecen como elementos ya consolidados y asumidos, que no necesitan ser justificados, sino que son tomados como punto de apoyo para ulteriores aportes mariológicos; como es el llamado a la comunión y a la construcción de la civilización del Amor desde una ciudadanía activa al estilo de María. Pues la Madre de Dios, es presentada por A. Colombo como ícono de la Trinidad, del Dios-Comunión que desde la *perikóresis* trinitaria,[96] mediante el Espíritu del Resucitado, *Espíritu-Amor* y Comunión, llama al ser humano a ser su imagen y semejanza, teniendo a María como imagen más acabada de Cristo, *imagen visible del Dios invisible* (Col 1,15).

En el análisis diacrónico, emerge de manera significativa que la profundización de la dimensión pneumatológica y de su íntima relación con María, marcó el desarrollo de la enseñanza mariana de las Madres generales estudiadas, dando mayor hondura teológica a la devoción mariana del Instituto y facilitando una comprensión de la identidad y del rol de María en mayor conexión con todas las dimensiones de la fe cristiana. Igualmente cabe señalar que, así como no se puede hablar de una *cristología salesiana*, tampoco cabe hablar de una *mariología salesiana*, sino que siempre estamos hablando del único dogma cristiano. Al referirme a la mariología pneumatológica del Instituto de las HMA, no pretendo hablar de una mariología diversa de la que fue evolucionando al interno de la Iglesia católica en el período posconciliar; pero sí es factible señalar algunas acentuaciones carismáticas que colorean esta única perspectiva eclesial de la mariología.

Justamente un aspecto que se evidencia con claridad en el estudio realizado, es que la reflexión mariana de las distintas Superioras generales del Instituto, se insertó en la reflexión que la Iglesia mediante su Magisterio impulsó y confirmó. Por ese motivo para presentar dichas líneas permanentes de la reflexión mariana de las fuentes en estudio, utilizaré el criterio del *nexus fidei* considerando que justamente la mariología que incorpora la dimensión pneu-

precedentes y diversos teólogos y teólogas; incluso son provenientes de un ambito ecuménico y geográfico más amplio.

96 La *perikóresis* intratrinitaria es un concepto patrístico que expresa la recíproca compenetración e inhabitación del Padre, del Hijo y del Espíritu en la unidad del Amor; cfr Forte, *Trinità come storia*, 142-144.

matológica de la identidad y función de María, ubica dicha reflexión teológica en relación con todos los demás tratados de la teología sistemática. La afirmación de que la enseñanza mariana de las Madres generales del Instituto de las HMA, se consolidó como mariología pneumatológica debe poder expresarse en términos sistemáticos que no contradigan sino que colaboren a una mayor comprensión del único dogma cristiano.[97] Ya sea desde la perspectiva teológica que se basa en la línea *descendente* por la cual se afirma que Dios, uno y trino (tratado sobre la Trinidad) se reveló en Jesucristo (cristología) y en su Iglesia, sacramento universal de salvación (eclesiología) mediante el envio del Espíritu Santo como *vermittelnde Vermittlung*,[98] (pneumatología) para acercarse y salvar a la humanidad (antropología teológica); o desde la perspectiva *ascendente* de la teología, por la cual se afirma que el ser humano con la acción de la gracia de Jesucristo (pneumatología) mediante su Iglesia, llega al encuentro definitivo con Dios Padre (escatología).

En el estudio diacrónico emerge un progresivo crecimiento y una profundización de la dimensión dialógica de la economía salvífica, reflejada en la comprensión de la identidad y rol de María de Nazareth y su vinculación con la tercera Persona de la Trinidad. Dicha relacionalidad fue progresivamente interpretada por las Madres generales desde las dos categorías que caracterizaron la mariología posconciliar y a su vez, al tiempo histórico y social en que se desarrolló, como es el caso de las categorías, personalista y simbólica. De modo que la relación entre María y la tercera Persona de la Trinidad, en dicha enseñanza fue paulatinamente comprendida como auténtico diálogo y encuentro entre el Creador y la creatura; encuentro posibilitado por la presencia y la acción del Espíritu del Creador y del Redentor. A su vez, dicha relación también fue interpretada de manera simbólica, colocando en evidencia dicha acción divina en la historia de María de Nazareth, de modo que se reconoció e indicó que la misma historia concentrada en la vivencia de la Madre del Señor va más allá de su persona, pues está cargada de un significado que la trasciende.

Se percibe, además una 'común' presencia y acción del Espíritu Santo y de la creatura María sea en la presentación del misterio de Cristo (cristología y tratado sobre Dios, uno y trino), en la identidad y misión de la Iglesia (eclesiología) como en la presentación de la identidad, misión y destino del ser humano

97 Cfr A. Langella, *Spirito Santo*, en S. De Fiores – V. Ferrari Schiefer – S.M. Perrella (a cura di), *Mariologia*, Milano, San Paolo 2009, 1139-1140.

98 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

(antropología teológica y escatología). Por esos motivos ratifico mi tesis con la que afirmo que la mariología asumida progresivamente por las Superioras generales del Instituto, se mueve dentro de estas perspectivas.

2. MARIOLOGÍA PNEUMATOLOGICA DEL INSTITUTO DE LAS HMA

2. 1. *THEOTÓKOS* EN VIRTUD DEL ESPÍRITU
Perspectiva Cristológica y Trinitaria

Como evidencié en la síntesis anteriormente presentada de los diversos períodos de gobierno en estudio, María es comprendida de forma transversal como la *Theotókos*, la *Mater Dei* porque es la *Redemptoris Mater*, Madre de Cristo, el Hijo de Dios y Verbo eterno del Padre. Dicha afirmación del dogma de la maternidad divina está presente a lo largo de todas las fuentes sin ser tematizada, es decir ninguna de las Madres generales estudiadas desarrolla esta temática, sino que es un presupuesto en el que se apoya toda la enseñanza mariana ofrecida en dichas fuentes. Se trata en definitiva del título dogmático más antiguo e importante sobre María, título que condensa uno de los misterios más grandes de la fe cristiana que fue definido, en el Concilio de Efeso (431), como verdad de fe que debe ser creída por todos los cristianos, y así lo es, pues justamente estamos ante una afirmación dogmática mariana aceptada por todas las confesiones cristianas. Por dicho título se reconoce que María no es ni debe ser en la Iglesia objeto solamente de devoción sino *principio activo de teología*.[99]

El Concilio Vaticano II en la Constitución *Dei Verbum* afirma que la Iglesia a retenido importantísimo ratificar la convicción de la historicidad de los cuatro evangelios canónicos, afirmando que los mismos transmiten fielmente cuanto Jesús, el Hijo de Dios durante su vida terrena obró y enseñó a los hombres y mujeres para que estos participaran de la gracia de su Resurrección,[100] resaltando así la importancia dogmática de custodiar la historicidad del Hijo de Dios y único Redentor. Historicidad y humanidad como ya señalé, que los

99 Cfr Congregación para la educación católica, *La Virgen María en la formación*, nº 18. 23-31.
100 Cfr *DV* 19.

primeros Concilios ecuménicos ratificaron particularmente mediante la definición dogmática de la maternidad divina. La presencia histórica de María en la vida de Jesucristo, si bien se trata de una presencia muy sobria, para algunos incluso escaza, es una presencia clara con un rol bien definido; ser la Madre del Hijo de Dios.[101] Precisamente en el texto de Gal 4, 4-5 se evidencia una presencia discreta, sin nombre que es citada para comunicar y testificar la autenticidad de la humanidad del Hijo de Dios encarnado, y colocar en evidencia el rol específico que dicha mujer tiene en la vida del Salvador. Igualmente los evangelistas Lucas y Mateo se preocupan de insertarla en el desarrollo histórico de la genealogía del Mesías, resaltando que María, la Madre es una persona concreta, miembro del Pueblo elegido, del Pueblo de la Alianza.

En la síntesis que presenté del análisis realizado, concluí afirmando la existencia de una mariología pneumatológica en la enseñanza de las Madres generales. Dicha constatación me conduce a afirmar que la Encarnación, en tanto Autocomunicación divina, es una acción de toda la Trinidad, donde además del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo tiene su función específica; en la cual, la creatura María de Nazareth participa. Por esta participación, María se hace capaz de ofrecer su cooperación materna a la entera obra de la Redención. En adelante desarrollaré dicha afirmación.

María, como Madre de Dios entra en el discurso sobre *el Dios de Jesucristo* pues,[102] aunque ella no es el centro de la fe cristiana, está estrechamente vinculada a dicho centro. Recordemos que la afirmación dogmática sobre la maternidad divina de María, nace en la fase más antigua de la Iglesia en medio a las grandes controversias cristológicas del siglo V. Donde la Iglesia afirma solemnemente su maternidad real y natural de modo de custodiar la unidad de la Persona de Jesucristo ante las herejías gnósticas y docetistas. La proclamación de la maternidad divina de María no solo custodiaba la humanidad de Cristo ya declarada en precedencia, sino que garantizaba dogmáticamente la unicidad de la Persona del Verbo encarnado. Si bien María lo concibió en la carne, por ende, le dio su humanidad y no su divinidad, que le fue dada por el Espíritu Santo, igualmente en su seno y con su consentimiento, la huma-

101 Ver subtítulo *La Historia, Miriam-María*, en Boff, *El rostro materno de Dios*, 131-147; ver subtítulo *Presenza storica*, en A. Pizzarelli, *La presenza di Maria nella vita della Chiesa. Saggio di interpretazione pneumatologica*, Milano, Paoline 1990,16-18.

102 Cfr W. Kasper, *El Dios de Jesucristo. Obra Completa de Walter Kasper*, vol. 4, = Presencia Teológica, Santander, Sal Terrae 2013 [Orig. en alemán, 1982].

nidad y la divinidad se unieron misteriosamente formando una sola Persona, Jesucristo el Hijo y Verbo eterno del Padre.[103]

Retornando a las fuentes en estudio, recordamos que la maternidad divina de María fue constantemente presentada en relación a la Trinidad, particularmente en estrecha relación con el Hijo Unigénito y en una especial vinculación con el Espíritu Santo.[104] Ya en el período de Ángela Vespa, aún con escasas referencias bíblicas y patrísticas, María es la *Mater divinae gratiae*, *Esposa del Espíritu y Madre del Verbo encarnado*, a quién el Padre le ofreció todas las prerrogativas necesarias para ser la Madre del Hijo.[105] Su misión y rol en la historia salvífica fue presentada prioritariamente en tanto Madre del Cristo y desde él, en íntima vinculación con las demás Personas divinas, ya sea como Madre y socia del Hijo por obra del Espíritu Santo; esposa y templo de la tercera Persona de la Trinidad, o como creatura e hija del Padre en virtud de su *Espíritu-Amor*. Su identidad creatural y su íntima relación con el Espíritu Santo fue mayormente evidenciada a medida que la Iglesia dio pasos en la profundización de la identidad y rol del Espíritu Santo en la economía de la salvación,[106] y en la profundización histórico-salvífica de la figura de María, mediante los estudios bíblicos y patrísticos que indiqué en el primer capítulo. Este doble proceso de profundización emergió con mayor claridad, como indiqué anteriormente a partir del período de gobierno de E. Canta.

De hecho, es dicha Madre general quién más evidenció que María es la *Theotókos* por la acción del Espíritu Santo, que habitando en ella como en un templo, estimuló en su vientre todos los procesos biológicos necesarios para el crecimiento del hombre Jesús, que también se realizó gracias al consenti-

103 Cfr Cantalamessa, *Maria uno specchio per la Chiesa*, 66-69; cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 127.

104 La dimensión pneumatológica de la identidad y del rol de María, en las fuentes comienza a ser mayormente sistematizada durante el período de gobierno de E. Canta, si bien está insipientemente presente en el período precedente en relación mayormente a la escatología; a su vez la dimensión trinitaria aparece con mayor significatividad teológica en el período de gobierno de R. Marchese y se consolida en el período de A. Colombo. Durante el período de gobierno de M. Castagno si bien se da continuidad a estos aspectos, se percibe una mayor vinculación de la mariología en relación a la antropología teológica, a la escatología y a la eclesiología.

105 CG XIV, *Atti*, 78-79.

106 Si bien H. Mühlen, en los años cincuenta ya había comenzado a ocuparse de la cuestión pneumatológica casi como un pionero, dicho tratado conoció un acelerado desarrollo en la teología católica recién en la segunda mitad de los años setenta y a comienzo de los ochenta. Hans Urs von Balthasar, José Comblin, Yves Congar, Claus Heitmann, Walter Kasper, Theodor Schneider, Christian Schütz y otros teólogos elaboraron importantes estudios pneumatológicos en dicho período; cfr M. Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano. Per una pneumatologia pratica*, = Giornale di teologia 417, Brescia, Queriniana 2019, 46-48 [Orig. en alemán, 2017].

miento que la joven de Nazareth ofreció a Dios, como acto único y personal de libertad creatural. María sin comprender del todo, como lo atestiguan los textos bíblicos, colaboró con la actividad del Espíritu Santo colocando toda su existencia al servicio de la Persona divina. Con la adhesión de su libertad creatural ofreció su cuerpo y su sensibilidad femenina a modo de cooperación creatural con el proyecto divino. No se trató de una cooperación 'inmediata' en la encarnación del Hijo, sino que se trató de una cooperación, a modo de participación en la obra del Espíritu Santo, que según H. Mülhen es el *nosotros-en-persona*,[107] es decir *una Persona en múltiples personas*;[108] una relación subsistente que siendo siempre él mismo, está todo él presente en cada persona;[109] está en plenitud en el Padre, en el Hijo, y en cada creatura humana.[110]

Por ende, la maternidad divina de María solamente fue posible en virtud de la doble presencia del Espíritu que siendo él mismo que está en Cristo y en la creatura María de Nazareth posibilitó dicha misteriosa unidad mediante la gracia increada y la gracia creada. M. Navarro utilizando una terminología existencial se refiere a dicha comunión entre María y la tercera Persona de la Trinidad, diciendo que "entre Dios y María hay un hablar común: los dos dicen lo mismo en cuanto deseo profundo, el Deseo. Dios desde su eternidad; María, en el tiempo".[111] Para la autora, el hecho que Dios y María tengan el mismo deseo significa que tienen el mismo Espíritu cuyo origen e identidad es divina, pero que habita en el tú de María e *hizo posible que ambos pronunciaran la misma Palabra: el Hijo en la historia*, pues ambos engendraron, uno en la humanidad y el Otro en la divinidad.[112] Conviene partir del hecho que no hay otra 'gracia', ni otra Palabra sino el mismo Jesús, enviado del Padre y don de

107 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 7. 39; 7.40.

108 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 7.40; 11.99.

109 "El Espíritu Santo une al Padre y el Hijo de tal forma que es numéricamente una sola y misma persona en ambos […] Por lo mismo que el Espíritu es en el interior de la Trinidad, una Persona en dos personas, se manifiesta en la economía de la salvación como una Persona en múltiples personas. Su propiedad personal es el unir personas, tanto en la vida trinitaria como en la economía de la salvación" (Mühlen, *Una mystica persona*, § 7. 39 - § 7.40).

110 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 36.

111 Navarro Puerto, *María, la mujer*, 77; "Los textos de la búsqueda del Esposo [del Cantar de los Cantares] se adapta mejor a María […] porque ella realiza la perfección de la búsqueda y del deseo" (H. De Lubac, *La Iglesia y la Virgen María*, en *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao, Desclée De Brouwer[4] 1964, 328 [Orig. en francés, 1959]).

112 Cfr Navarro Puerto, *María, la mujer*, 77.

su Espíritu que nos hace hijos.[113] Rahner partiendo de la voluntad salvífica y universal de Dios puso en evidencia el *primado de la gracia increada sobre la creada*,[114] identificándola con la autocomunicación divina, afirmando que la misma es Dios,[115] y por lo tanto es la personificación del Amor.[116]

El axioma *La Trinidad 'económica' es la Trinidad 'inmanente' y viceversa*,[117] determinó la teología trinitaria del occidente. Identificación que se puede ilustrar teológicamente por diversos caminos, pero el autor de dicho axioma, lo formuló desde la perspectiva salvífica y antropológica;[118] considerando la autorrevelación divina como acontecimiento salvífico dirigido al ser humano, y a su vez, a este como destinatario de dicha autocomunicación, en la que Dios se dona a sí mismo. Por ende, la creatura humana fue hecha *capax Dei*, capaz de recibir a Dios en su autocomunicación. Desde esta perspectiva teológica, la Revelación y Redención realizada por el Hijo, en tanto, acción divina *ad extra* es acción de toda la Trinidad que *es para nosotros mysterium salutis*.[119] Pues la donación del Hijo es el acto de amor 'hacia fuera' más grande que podemos pensar en Dios, y por eso es 'la gracia' por excelencia. Dicha gracia proviene de la Trinidad que actúa y se revela al ser humano como causa única que *proviene de la única e indivisible naturaleza divina*,[120] pero también se revela según su triple modo de subsistencia. Es decir, se revela como Padre, origen fontal del ser que se manifiesta mediante el Hijo que subsiste como el amado del Padre y manifestación plena de su ser. A su vez, Dios se revela como *el que acoge y es acogido en el amor, es decir, como Espíritu Santo*.[121] A propósito, san Irineo llama al Hijo y al Espíritu como 'las dos manos de Dios'. Para dicho Padre de la Iglesia el Espíritu Santo y Jesús son como 'los instrumentos' de Dios, las manos que actúan la voluntad divina *ad extra* de la vida intra trinitaria.[122] Por

113 Cfr L.F. Ladaria, *Antropologia Teologica*, Casale Monferrato-Roma, Piemme-Editrice Pontificia Università Gregoriana 1995, 194 [Orig. en español, 1983].

114 Ver subtítulo *Primado de la gracia increada*, en J.L. Segundo, *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?*, = Presencia Teológica 72, Bilbao, Sal Terrae 1993, 475-480.

115 Cfr Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe*, 149.

116 Cfr Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe*, 149; cfr Johnson, *Vera nostra sorella*, 216; ver subtítulo *La gracia increada: Dios es Amor*, en Segundo, *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?*, 470-491.

117 Rahner, *La Trinità*, 30.

118 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 226-227.

119 Rahner, *La Trinità*, 30.

120 Cfr Royo Marín, *El gran desconocido*, 25-26.

121 Rahner, *La Trinità*, 41.

122 Cfr I. Grego, *Le «due mani di Dio» nella storia della salvezza negli scritti di sant' Ireneo di Lione*, en «Asprenas» 36 (1989) 469-483; cfr R. Cantalamessa, *Il soffio dello Spirito*, Milano, San Paolo 1997, 42.

lo que la autorrevelación divina que tiene como origen el Padre que se revela en la encarnación del Verbo, puede ser comprendida como *evento personal del Hijo en el Espíritu*,[123] pues la Revelación se realiza por la Palabra en el Espíritu del Resucitado.[124] De modo que el 'si' de María, participa de dicho evento personal del Hijo en el Espíritu que revela a Dios, uno y trino. Dicho sí, hecho absolutamente personal y creatural que dio inicio al proceso biológico por el cual él Hijo de Dios se hizo hombre, se dio en virtud de la *vermittelnde Vermittlung* que realizó la unidad entre el Padre Creador y la creatura, haciéndola capaz de ser la *Theotókos*.[125] El Espíritu por voluntad del Padre, en la concepción inmaculada de María anticipó sobre ella los efectos de la gracia redentora de Cristo, donándole un 'yo personológico' de modo que como creatura, María fue hecha *capax Dei*, capaz de responder a su voluntad salvífica y autocomunicativa, así como serán capacitados todos los que se abran a la Gracia de Cristo.[126] Esta presencia del Espíritu Santo en María, desde el inicio de su existencia, no hizo de su respuesta un acto menos 'personal' y libre; como si hubiera sido 'manipulado' por Dios; sino más bien, es Dios que vuelve a colocar las premisas necesarias, ontológicamente hablando, para que la libertad creatural exista y pueda entrar en el *juego dialógico de la gracia*.[127] El Dios que se autorrevela y entra en diálogo con María no tiene nada que ver con una 'divinidad' que busca la pasividad de la creatura sino que es el Dios, uno y trino que crea las posibilidades para que se dé un auténtico diálogo salvífico entre Creador y creatura, que le permite a esta última ir más allá del determinismo fatídico de la historia encerrada en sí misma. Se trata de Dios que se revela en la historia, creando un ser espiritual y personal que tenga la potencia *oboedientialis* para acoger su autocomunicación salvífica.[128] Dios abre la historia, condensada en la joven María de Nazareth, a horizontes insondables para la creatura; lo realiza habitando en ella (cfr Lc 1,35), de tal modo que solo le es factible al omnipotente y Creador. Inhabitación que le permite a María ser en plenitud lo que es, una creatura y responder como tal; a su vez, le permite a Dios seguir siendo Dios, el todo Santo.

123 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 38.
124 Cfr Cantalamessa, *Il canto dello Spirito*, 414.
125 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
126 "Autocomunicación divina significa, que Dios puede comunicarse a sí mismo a lo no divino, sin dejar de ser la realidad infinita y el misterio absoluto, y sin que el hombre deje de ser el ente finito, distinto de Dios" (Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe*, 151).
127 Cfr Rahner, *L'homo ludens*, 31-46
128 Cfr Rahner, *La Trinità*, 88-89.

El principio antropológico, *Gegen-satz*, 'solo un yo puede ser un tú para el otro' permanece en constante tensión con el otro principio, *Grundsatz*, 'el yo es gracias al otro'.[129] Solo quién 'sabe' quién es, está en condiciones de reconocer al otro y abrirse a acogerlo; más aún solo quién se posee a si mismo es capaz de donarse, de ponerse totalmente en las manos de otro sin dejar de ser el que es, sin perder su identidad y autonomía, y ser capaz de autodeterminarse en función del bien del otro. Dios es el único que se posee a sí mismo en plenitud, y puede autodeterminarse en función de la salvación del ser humano sin dejar de ser Dios.[130] Solamente el Espíritu Santo, *una Persona en múltiples personas*,[131] puede estar en el Padre, en el Hijo y en la creatura siendo siempre él mismo, sin mezcla ni confusión; pues él "es quién en libertad puede autocomunicarse *ad extra*".[132]

Por lo tanto, concluyo que es por participación en lo que le es propio a la tercera Persona de la Trinidad, que María se constituye en la *mujer que se autodefine*,[133] pues reconoce, yo diría 'intuye' su identidad más profunda, su 'yo personológico' y desde él reconoce al totalmente Otro, presente en ella y en su historia. Lo acoge con su libertad creatural, haciendo posible que el Espíritu del Padre y del Hijo, hiciera 'Santo' al fruto de su vientre (cfr Lc 1,35).[134] Es justamente por participación en dicho don del Espíritu Santo que la joven de Nazareth, es capaz de autoposeerse y autodeterminarse en función de su Dios y de su pueblo, pronunciando el sí humano que activó el proceso biológico y teándrico de la Encarnación del Verbo eterno del Padre. En el caso de María este poseerse implicó reconocimiento y escucha de su identidad más profunda, que se identifica con su vocación única e irrepetible a la maternidad divina, que yo lo defino como 'yo ontológicamente materno', pues "la madre según algunos Padres de la Iglesia es símbolo de la respuesta de amor que acoge,

129 Cfr G. Greshake, *Il Dio unitrino. Teologia trinitaria*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 111, Brescia, Queriniana 2000, 179 [Orig. en alemán, 1997]; cfr W. Pannenberg, *Antropologia in prospettiva teologica*, = Biblioteca di teologia contemporanea 51, Brescia, Queriniana 1987, 205-211 [Orig. en alemán, 1983].

130 "Mediante la autocomunicación [divina] no se suprime, ni se niega lo dicho antes sobre la presencia de Dios como el misterio absoluto y esencialmente inabarcable […] Dios sigue siendo Dios […] el hacia dónde que posibilita y sustenta por sí mismo dicha acción. Dios sigue siendo el santo […]" (Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe*, 151).

131 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 7.40; § 11.99.

132 Rahner, *La Trinità*, 99.

133 Johnson, *Vera nostra sorella*, 77.

134 Cfr Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 606

une y comunica la vida, y en Dios mismo se llama Espíritu Santo".[135] El *sí* de María fue una concretización libre del acto fundamental de su ser, una consagración pneumatológica que permaneció intrínsecamente unida a su libre autodeterminación.[136] Su no comprender del todo lo que estaba sucediendo o por suceder, no excluyó que su experiencia no reflexionada y trascendente de Dios y de sí misma fuera toda orientada a su 'singularísima' relación con la Persona del *Logos*, y desde él con toda la Trinidad. Basta recordar su pregunta llena de estupor: *¿Cómo sucederá esto?* y su respuesta creyente: *Hágase en mi según tu palabra* (cfr Lc 1, 34.38).

En la maternidad divina de María se verifica las dos líneas de la mariología pneumatológica, en tanto, participación por voluntad divina en lo que le es propio al Espíritu. María se mantiene como auténtica creatura humana capaz de responder con su libertad, con su 'yo personal' que decide 'autodefinirse' en función de la 'consagración pneumatológica' que recibió en su concepción, es decir, según su 'yo personológico' que en su caso es un 'yo ontológicamente materno', el yo de la *Theotókos*, de la *Mater Dei*, de la *Dei genetrix*. Su 'autodefinición es reflejo de su integridad ontológica, es decir, en María se realiza la plena unidad consigo misma; lo que está llamada a ser, lo que es y lo que quiere ser está completamente integrado e armonizado, no hay dicotomías. Dicha unificación personal es don de la gracia de Cristo, es decir del Espíritu del Resucitado en tanto, *vermittelnde Vermittlung*[137] y su íntima relación con él.

Hasta ahora presenté la autocomunicación divina como evento trinitario, en dicho contexto puntualicé el rol del Espíritu Santo cuyo ápice se manifestó en su cooperación en la Encarnación del Verbo divino. Centro de la fe cristológica que está íntimamente vinculado a la cooperación materna de María preparada y querida por Dios. Luego en ese contexto, fundamenté dogmáticamente dicha cooperación materna como un modo del todo especial de participación en la función de la tercera Persona de la Trinidad. Quién siendo *una Persona en múltiples personas*, capaz de *intermediar a sí misma*,[138] es totalmente libre para *acoger y ser acogido*, para *poseer y ser poseído* sin dejar de ser Dios, y dejando a la creatura seguir siendo quién es. Por eso, posibilita la comunión en la diferencia y en la autonomía.

---

135 Cfr Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 601.
136 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, §11.97.
137 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
138 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

El dogma de la maternidad divina de María, subrayado como base irrenunciable en las fuentes en estudio junto con la afirmación de que fue posible por obra del Espíritu Santo, encuentra en la mariología pneumatológica algunos elementos sistemáticos que amplía su comprensión colocándolo en mayor vinculación con la totalidad del dogma cristiano; en particular en este caso, con el tratado sobre Dios, uno y trino, con la pneumatología, con la antropología teológica y obviamente con la cristología. Su vinculación específica con la antropología teológica, lo ahondaré más adelante.

2. 1. 1. Partícipe de la *kénosi*s de la Trinidad

La afirmación teológica de la acción del Espíritu Santo en María en el acontecimiento de la encarnación del Hijo de Dios pone de manifiesto que la tercera Persona de la Trinidad tuvo y tiene un rol activo en la misión del Hijo. A su vez, si se admite que la vida intratrinitaria y las relaciones entre las Personas divinas se revelan en los acontecimientos de la historia de la salvación, es decir que la Trinidad 'inmanente' es accesible al ser humano mediante la Trinidad 'económica', como lo ratificó el Concilio Vaticano II, entonces es factible afirmar que dicha actividad *ad extra* del Espíritu Santo en la encarnación del Verbo, también revela su rol activo en las relaciones intratrinitarias.[139] Dicha afirmación que parece irrelevante facilita la comprensión *pericorética* de las relaciones intratrinitarias en sentido 'triádico' y no solamente 'diádico', donde cada Persona divina está en comunión con las otras dos y no solamente con una. Según A. Langella esta afirmación aplicada a la generación del Hijo permitiría afirmar que el Hijo procede *ex Patre Spirituque*, posición que sostiene conjuntamente el cristocéntrismo propio del Occidente y la atención pneumatológica propia del Oriente ortodoxo.[140] No me detendré sobre este aspecto pues, la perspectiva del Concilio Vaticano II fue estrictamente la de la economía de la salvación, favoreciendo el pensamiento de las funciones propias de cada Persona divina, ratificando que el Hijo enviado es solo Hijo del Padre y no del Espíritu Santo, pero según H. Mülhen, el Concilio igualmente

139 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 171-172.

140 Cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 223; cfr P. Evdokimov, *Lo Spirito Santo nella tradizione ortodossa*, Roma, Pauline [2] 1983 [Orig. en francés, 1970]; ver subtítulo *Iterazione tra Spirito e Figlio di Dio*, en J. Moltmann, *Lo Spirito della vita. Per una pneumatologia integrale*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 77, Brescia, Queriniana [2] 1994, 89-91 [Orig. en alemán, 1991].

concibe que la identidad y misión del Cristo tiene una casualidad eficiente estrictamente común a las tres Personas divinas.[141] Por ese motivo es factible afirmar dogmáticamente que cuando las Madres generales, aún sin una conciencia teológica explícita afirmaron que Dios mediante la inhabitación del Espíritu Santo hizo de la pobreza y pequeñez de María su morada estable, estaban evidenciando desde una perspectiva 'personal' que con el *fiat* de María se dio inicio a la *kénosis* de toda la Trinidad. El movimiento de descenso de la Trinidad para la salvación de la humanidad tuvo su primera concreción en la pequeñez de la sierva humilde de Nazareth que acogió a la tercera Persona de la Trinidad por la cual ella dio a luz al Hijo de Dios en su carne humana. La condescendencia divina o *synkatábarsis* que se consuma en la *kénosis* del Hijo, no tiene fin en sí misma,[142] sino que se realizó para revelar el amor de Dios por la humanidad y realizar su salvación, por ende, es factible afirmar que el *exitus* de la Trinidad llega a su culmen en la redención plena del ser humano con su participación escatológica en la comunión trinitaria.

Dios mismo en su infinito amor decidió entrar en la historia y comprometerse hasta las últimas consecuencias, con 'la obra de sus manos' (Sal 19,1), buscando constantemente la comunión mediante el diálogo que alcanza su máxima expresión en el *acontecimiento Jesucristo*, encarnación del *Logos* eterno, pasión, muerte y resurrección que tiene su continuidad mediante el envio y la acogida de su Espíritu. Por lo tanto, en cierto modo es factible afirmar que la salvación es una realidad teándrica, en tanto la iniciativa y la potencia salvífica le pertenece solo a Dios, pero la misma, por el libre albedrio de Dios (cfr *DV* 2), puede llegar a su consumación solamente con la respuesta humana que se abre al diálogo salvífico. Dicha autocomunicación divina tiene su origen en el Padre que como *origo et fons divinitatis*,[143] ya en la generación eterna del Hijo, 'sale de sí mismo' como amor fontal en salida que hace eternamen-

141 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 10.29.

142 La condescendencia, *attempertio* en latín y *synkatábarsis* en griego, es una característica del actuar divino en relación con las creaturas humanas. Dios desciende, se abaja de su condición divina para para acercarse al ser humano y comunicarse, utilizando un modo que le sea comprensible. Dicha condescendencia divina se manifestó de muchas formas a lo largo de la historia de salvación, pero sobre todo en el acontecimiento de la Encarnación del Verbo eterno del Padre que 'nació de mujer' (Gal 4,4) en el seno de María Virgen (cfr Lc 1,26-38; Heb. 1,5-10); cfr Silva Castillo, *La condescendencia y ternura de Dios*, 96.

143 En la economía salvífica el Padre es el que tiene siempre la iniciativa en el amor, pues se lo reconoce como fuente del amor fontal. Él es el principio, la fuente y el origen de la vida divina. El Padre no es generado, ni creado, no recibe de nadie el origen sino que es el Origen de todo y de todos, especialmente del Amor pues ama sin ningún motivo o necesidad; cfr Forte, *Trinità come storia*, 96-97.

te espacio para que exista el *Amor amado*, y luego vuelve a sí mismo. Este movimiento de salida y despojo divino que B. Forte y otros teólogos llaman como 'autodelimitación divina' o *kénosis* del Amor eterno, es el presupuesto de su acción *ad extra*, tanto en la creación, como en la encarnación-muerte y resurrección de Cristo.[144] Según lo que nos fue revelado en el *Dios de Jesucristo* la omnipotencia divina es comprendida de un modo nuevo y bajo la óptica de la libertad de Dios, en el amor. Tan solo la libertad absoluta es capaz de *autolimitarse* de forma absoluta en el amor, a tal punto que la omnipotencia de Dios puede ser perfectamente entendida como amor omnipotente. Con la *encarnación del Preexistente*, la Trinidad inicia un *camino de autodespojamiento* que culmina en la cruz de Cristo, de donde se deduce que la *kénosis* del Hijo, no es violencia infinita sino absoluta no violencia; no es debilidad como opina Nietzsche, sino fortaleza absoluta de la bondad de Dios o mejor dicho, de la *omnipotencia del Amor*.[145] Dicha economía salvífica manifestada en Jesucristo, nos hace comprender la *kénosis* del *preexistente y consustancial* Hijo de Dios, como un camino de autodespojo de toda la Trinidad que, como *mysterium salutis*[146] tiene su inicio con la *kénosis* del Espíritu que desciende y habita en la creatura María de Nazareth (cfr Lc 1,35). Al inaugurar este *camino kenótico* la Trinidad en el Espíritu abre una nueva vía para la humanidad; la vía del Señorío de Cristo; una nueva soberanía que no acontece por la fuerza, sino por el amor, que se hace capaz de dar la vida, de autolimitarse para salvar. Se trata de la *vía de la obediencia y de la impotencia de la cruz*,[147] necedad y locura para la humanidad de ayer y de hoy, y salvación para los que creen.[148] Dios decide en su libre albedrío hacerse pobre, abajarse de su condición divina, para hacer posible la existencia del mundo y del ser humano como su *imagen y semejanza* (Gn 1,26), y así establecer otro orden, el orden pneumatológico, en tanto, Señorío de Cristo que reina amando hasta dar la vida.[149] Mediante el abajamiento divino, Dios eleva al ser humano y lo hace capaz de responder a su Palabra, de entablar un auténtico diálogo salvífico. Es este amor despojado,

144 Cfr Forte, *Trinità come storia*, 97; cfr J. Moltmann, *Dio nella creazione. Dottrina ecologica della creazione*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 52, Brescia, Queriniana 1986, 103 [Orig. en alemán, 1985].

145 Cfr Kasper, *El Dios de Jesucristo*, 25. 258.

146 Cfr Rahner, *La Trinità*, 30.

147 Cfr Kasper, *El Dios de Jesucristo*, 259.

148 Cfr Cfr H.U. von Balthasar, *Teología de los tres días. El misterio pascual*, Madrid, Encuentro Ediciones 2000, 115-116.

149 Cfr Johnson, *Vera nostra sorella*, 88.

humilde y generoso del Origen fontal que generó el Amado y espiró al Espíritu Santo como vínculo personal de la comunión recíproca entre el Amante, Padre, y el Amado, Hijo; es el amor unificado y unificador, abierto y acogedor del amor fundante y el principio de unidad. El que subsiste como el Amor del Padre y del Hijo que es expirado como Espíritu del Resucitado, descendiendo en María la hizo capaz de acoger el Amado del Padre y concebirlo en su carne como Hijo suyo. Él actualiza anticipadamente la *kénosis* del Hijo y con él de toda la Trinidad en la historia de la humanidad condensada en María de Nazareth, la *Hija de Sión*.[150]

Gracias a la *kénosis* del Espíritu Santo, el unificado y unificador, el santo y santificador, se realizó la unidad entre el Creador y la creatura haciendo posible la encarnación como realidad teándrica, en tanto la iniciativa y único principio es la potencia divina dada por la presencia de la tercera Persona de la Trinidad que a su vez, capacitó a la creatura María de Nazareth, para que desde una misteriosa sinergia con él, ofreciera su consentimiento a la acción divina. Dicho consentimiento mariano entendido como cooperación creatural se prolongó durante toda la vida de María, permitiendo no solo el inicio del camino *kenótico* de la Trinidad, sino su consumación; hasta el punto de asumir en su carne dicha *vía kenótica*, dicho camino *oboedientiae* de despojamiento total, asumiendo el Señorío de Cristo, por ende, el orden pneumatológico por él establecido. Más allá de los condicionamientos históricos, María eligió la vía de la omnipotencia del Amor que *da la vida para que otros tengan vida y Vida en abundancia* (cfr Jn 10,10), por eso es para la Iglesia ícono de la *kénosis* de la Trinidad, por ende, inauguración anticipada del paradigma cristológico del Siervo del Señor.[151] Escuchando y respondiendo a la llamada del Padre que clamaba en su interior, en su 'yo ontológicamente materno', asumió y se identificó con el Señorío de Cristo. Continuó en su vivencia femenina y materna el proceso de anonadamiento y condescendencia salvífica de la Trinidad, siendo *tipo de la Iglesia* que se hace una con su Señor, asumiendo en su carne el camino de la cruz de Cristo, renunciando a cualquier otra vía que no sea la

150 Cfr Colombo, *LCir 800*, 4; cfr Mori, *Hija de Sión*, 824-834; ver subtítulo *Da Geruzalemme 'Figlia di Sion' a Maria 'Figlia di Sion'*, en Serra, *La Donna dell'Alleanza*, 175-220.

151 Cfr F. Manzi, *La «forma» obbedienziale del servizio di Gesù Cristo e di Maria. Confronto esegetico-teologico di Fil 2,7 con Lc 1,48*, = Dissertationes ad lauream in Pontificia Facultate Theologica «Marianum» 79, Roma, Pontificia Facoltà Teologica «Marianum» 1999, 23-92.

de la *kénosis* salvífica.[152] Esta es la ciencia que Juan Bosco aprendió de la Madre del Señor, es la diciplina con la cual se hizo sabio desde su juventud y sin la cual todo se hubiera transformado en necedad.[153] Es la sabiduría de la Cruz de Cristo que caracterizó la vida de san Juan Bosco, un fiel ejemplo de quién entro en la escuela mariana. Es la sabiduría del *Da mihi anima caetera tolle* que caracterizó su vida, y que R. Marchese usando las palabras de don Viganò, lo presentó como *impulso imparable de donación salvífica*.[154] María fue para el Fundador de las HMA, el auténtico modelo del cual aprendió asumir las consecuencias del seguimiento de Cristo hasta el punto de hacer suyo el nuevo orden establecido por él, el del abajamiento redentor, el del hacerse pequeño y humilde para ser grande y fuerte según la lógica de Cristo.

Al pie de la cruz, María por gracia del Espíritu Santo, permaneció fiel al proyecto que asumió e hizo suyo, el proyecto de amor salvífico, el proyecto de su Dios e Hijo. En el *Espíritu-Amor* María llevó su *autodefinición* hasta las últimas consecuencias. Manteniéndose fiel a sí misma y a su Dios, a su 'yo personal' y a su 'yo personológico' unificado en virtud del Espíritu, consintió y cooperó de un modo único y particular con la oblación redentora del Hijo. Las distintas Madre generales estudiadas en este trabajo, apoyándose en el Magisterio conciliar y posconciliar subrayaron que María unió su humilde entrega a la ofrenda total del Hijo al pie de la cruz, participando en su ofrenda redentora (cfr *LG* 58).

La Trinidad encontró en María el 'espacio' y la voluntad humana para vivir su *kénosis* salvífica, así como la creatura que más y mejor la representa iconológicamente, pues se definió desde su 'yo personal' en función de lo que su 'yo ontológico' habitado por el Espíritu la llamó a vivir. El Espíritu como *vermittelnde Vermittlung*,[155] que genera la unidad y la unificación del ser le permitió a María escuchar a su propio yo profundo, unificarse y autodefinirse en función

152 Me parece importante recordar que María es prototipo de la Iglesia especialmente en su ser ícono de la *kénosis de la Trinidad*, por ende, es ideal ejemplar y modélico para todos los miembros de la Iglesia, pastores, consagradas y consagrados, laicos y laicas, ricos y pobres; varones y mujeres, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos. Todos estamos llamados a asumir el abajamiento salvífico de Cristo que se realiza por la *vía kenótica*, *obidentialae*; vía cristiana que María asumió como discípula perfecta de Cristo, y que sigue siendo la única vía posible de auténtica *Sequela Christi* para toda la Iglesia, no solo para un sector de ella.

153 Cfr con las palabras que Jesús, el personaje luminoso, le dirige a Juan Bosco al indicarle a María como Maestra en el sueño conocido como, *sueño de los nueve años*, que se repite varias veces en la vida del santo; cfr *MB* I, 123-127; cfr *MBe* I, 115-118; cfr *MO* 36-39.

154 Marchese, *LCir 651*, 16.

155 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

de él. Dicho centro ontológico de la persona María de Nazareth está íntimamente conectado con su origen, que es el Espíritu del Padre y del Hijo, el *Espíritu-Amor*, el *impulso imparable de donación salvífica* que en Cristo alcanza la plenitud de su manifestación como Amor omnipotente, que para la humanidad incrédula parece locura y necedad, debilidad e impotencia. En cambio, para *la Creyente* María de Nazareth (cfr Lc 1,45), es sabiduría de Dios que ella libremente decide asumir haciendo espacio en su vida para acoger al Espíritu Santo, y con él al proyecto de 'abajamiento' salvífico de la Trinidad.[156] Su acogida no fue solo formal sino total,[157] a modo que lo hizo suyo, viviéndolo en su propia carne humana, femenina y materna los sufrimientos de Cristo.[158]

2. 1. 2. Educadora y discípula de Cristo

El vínculo educativo de María en relación a Jesucristo está muy presente en las fuentes en estudio, sobre todo a partir del período de gobierno de R. Marchese; pues anteriormente se acentuó dicho rol mariano en función de los cristianos. La tematización del rol educativo de María en relación a su Hijo, en las fuentes en estudio, está íntimamente vinculada a la profundización de la temática realizada por la Facultad *Auxilium*, luego de un primer aporte de María Marchi que, si bien, se refería al rol educativo de María con respecto a la Iglesia, puso las bases para dicha profundización y la apertura de nuevas vías de estudio al interno del Instituto y de la teología en general, como evidencié en el primer capítulo. Particularmente algunos aportes específicos sobre la función educativa de María en relación a su Hijo, fueron realizados en ocasión del primer seminario organizado por dicha Facultad en el año 2001, que tuvo como título *Maria nell'Educazione di Gesú e del cristiano. La pedagogía interroga alcune fonti biblico-teologiche*; en cuyas actas fueron publicados diversos estudios específicos sobre el tema.[159] Conscientes de lo delicado de dicho argumento a nivel dogmático, igualmente las Madres apoyadas por dichos aportes y otros, fueron ofreciendo su enseñanza mariana desde la conciencia explícita de dicho rol. Sobre todo, viene evidenciado que dicho rol está íntimamente

156 Cfr Serra, *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2,19.51b*, 277-284.

157 Cfr A. Montanari, *La Vergine dell'Annunciazione: un'apertura a Dio senza riserve*, en E. Dal Covolo – A. Serra (a cura di), *Storia della mariologia. Dal modello biblico al modello letterario*, vol. 1, = Storia della mariologia 1, Roma, Città Nuova- Marianum 2009, 642-645.

158 Cfr Castagno, *LCir 747*, 6; cfr Castagno, *LCir 693*, 2.

159 Cfr Farina – Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano*.

conectado con la realidad teológica de la encarnación del Hijo de Dios, a su vez, con la acción del Espíritu Santo en el Amado del Padre, en su obra Redentora y en María.

En un auténtico proceso de *recepción* de la doctrina conciliar, las Madres generales del Instituto, fueron asumiendo la doctrina sobre la economía salvífica con su dinamismo dialógico. En virtud, de la adhesión al dogma de la maternidad divina de María, de la certeza de su creaturalidad y de su íntima relación con la tercera Persona de la Trinidad, se hizo camino la convicción de que es imposible negar la existencia del ministerio maternal y educativo de María en relación a su Hijo sin negar o poner en tela de juicio la auténtica Encarnación del Verbo eterno del Padre.

Si Jesucristo es verdadero hombre y verdadero Dios, como lo atestigua y proclama el Concilio de Calcedonia IV (451).[160] Por ende, es *semejante a los demás seres humanos en todo menos en el pecado* (Heb 4,15) y *creció en sabiduría, estatura y gracia delante de los hombres y delante de Dios* (Lc 2,52). Es decir, como ser humano tiene que haber recibido influencia educativa de su contexto y sobre todo de la que fue su madre. No se puede hablar del ministerio materno educativo de María sin referirnos al crecimiento humano de Jesús y entrar, aunque sea de forma breve y limitada en la temática de la *conciencia* del *Dios-Hombre*. Según B. Forte la historia de Jesús estuvo marcada, al igual que la de los demás seres humanos por un progresivo avanzar hacia la luz, hacia una más clara conciencia de sí mismo y un mayor conocimiento de los demás y de Dios. Crecimiento que fue sostenido y nutrido, por una parte, por su diálogo íntimo con el Padre Dios realizado en el Espíritu Santo que los une en el amor y en la comunión más allá de la 'conciencia humana' que Jesús tuviera de ello; y por otra parte por el contacto con su contexto social, eclesial y político que se realizó sobre todo mediante los vínculos humanos más cercanos y cotidianos como es el caso de su Madre.[161] Es imposible negar que la maternidad, como tal, implica e implicó para María una acción de auténtica formación de Jesucristo, desde una perspectiva de la educación integral de la persona, ya que

160 "Siguiendo pues a los santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre […] consustancial con el Padre según la divinidad y consustancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado; engendrado del Padre antes de los siglos según la divinidad y en los últimos tiempos, por nosotros y por nuestra salvación engendrado de María Virgen, la madre de Dios según la humanidad" (DZ, 301).

161 Ver subtítulo *La coscienza che Gesù ha della sua storia*, en Forte, *Gesù di Nazaret*, 200-221.

tampoco podemos ni tenemos intención de negar la definición dogmática de la unidad de la Persona de Jesucristo declarada en Calcedonia. Por lo tanto, siendo Jesús verdadero hombre y verdadero Dios es preciso seguir ahondando en ¿cuál fue el aporte de María a la educación de Jesús, en tanto favoreció su crecimiento en 'sabiduría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres' (cfr Lc 2,52)? ¿Cómo se realizó dicho aporte materno educativo?

Angelo Amato[162] al igual que Marcella Farina,[163] reclaman la referencia al nuevo modo de concebir el acto educativo entendido, ya no como mero acto unidireccional de un 'maestro' que enseña y un alumno que aprende, sino más bien desde el concepto de la *relación educativa*, por ende, como acto de recíproca influencia que hace posible la hipótesis de una educación recíproca entre María y Jesús. Es más fácil, afirmar dogmáticamente que María fue educada por su Hijo, pero no así que ella educó al *Logos* del Padre.

La afirmación de la función educativa de María en relación a Jesucristo con las preguntas sobre ¿cuál fue su aporte específico en el crecimiento de Cristo, y como se realizó dicho aporte?; se conecta con las afirmaciones bíblica sobre la inhabitación de María, por parte del Espíritu Santo y Santificador. Ella es la 'llena de gracia', la *kecharitoménê*, la totalmente habitada por la tercera Persona de la Trinidad.[164] A su vez, según María Esther Posada, María es inhabitada por la *gracia educativa del Espíritu*, pues justamente citando un comentario al texto de Tito 2,11-12, la autora afirma que dicha gracia "es un principio interior que habita en los creyentes, que se identifica con el Espíritu de Jesús, que a la vez es el Espíritu del Padre, el Espíritu Amor";[165] principio que es germen de la Vida nueva inaugurada por Cristo. La misma autora, afirma que el educador humano es una *causa dispositiva de la gracia educativa del Espíritu Santo*;[166] es decir, un instrumento suyo que desde la antropología teológica, no puede ser concebido como 'instrumento pasivo' sino activo. El educador humano, como están llamadas a serlo todas las madres humanas, en particular María de Nazareth, colabora con la *gracia educativa del Espíritu Santo*, facilitando

162 Cfr Amato, *Maria, la Theotókos, discepola ed educatrice*, 163-164.

163 Cfr Farina, *Educazione/mistagogia*, 465-472.

164 Cfr Forte, *Gesù di Nazaret*, 208.

165 M.E. Posada, *La dimensione mariana del carisma della FMA*, en P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma LAS 1994, 63; cfr C. Bissoli, *Bibbia e educazione. Contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, Roma, LAS 1981, 286.

166 Ver subtítulo *'La grazia educatrice' dello Spirito*, en Posada, *La dimensione mariana del carisma della FMA*, 63.

su introducción en el seno de la humanidad, que en el caso de María es su propio seno, como *Hija de Sión*. En el doble juego de relaciones de Jesucristo, hacia el Padre y hacia la humanidad, está presente la *vermittelnde Vermittlung*, la mediación que todo lo intermedia, el *nosotros* que sin dejar de ser quién es, posibilita la unidad en la auténtica y necesaria diversidad. Desde la ley de la encarnación y de la unidad de la Persona del Verbo encarnado debemos afirmar, que por participación en la potencia del Espíritu Santo, María y luego los demás contactos cotidianos y cercanos, e incluso su contexto histórico y sociológico, tienen que haber influenciado en el crecimiento de Jesucristo. Influjo que solo es posible por el Espíritu, *el nosotros divino* que, siendo una *Persona en múltiples personas*, habilita las libertades para la comunión en la diversidad. Él es el único capaz de educar, de prestar una *ayuda adecuada* a Cristo para que crezca en la *omnipotencia del Amor* que le fue dado por el Padre.

María en tanto es la creatura unificada consigo misma, en virtud de la plena inhabitación del Espíritu Unificador, por el cual su 'yo personológico' se mantiene unido a su 'yo personal' sin dicotomías ni tensiones provenientes de la solidaridad en el pecado. Ella, se autodefinió, en función de lo que el Espíritu del Padre y del Hijo sembraron en su ontología más profunda, en su 'yo personológico'. Jesucristo es perfectamente Dios y perfectamente hombre; su conciencia humana fue creciendo, en tanto, se fue asemejando y 'unificando' con su conciencia no reflexionada de Hijo Unigénito, hasta llegar a ser humanamente consciente de su verdadera identidad y misión. Dicho crecimiento humano de unificación fue realizado por el Espíritu. Siendo este, la *mediación que intermedia a sí misma*, une y unifica en una 'misteriosa sinergia' a María con su Dios e Hijo, manteniendo la diversidad ontológica les permite una comunión e intercomunicación de la Vida divina. El influjo educativo recíproco entre María y su Hijo no es otra cosa sino participación en la circulación de la gracia que alcanza la materialización histórica pero que no queda limitada a ella. María colaboró en la educación de Jesucristo, mediante su búsqueda activa de la voluntad divina y del concretizar en su vida y en su carne dicha Palabra, dejándose trasformar y haciéndose una sola cosa con ella. En María la voluntad de Dios, su Deseo no quedó en abstracciones retóricas, sino que se plasmó en una humanidad vivida a la manera de Dios, a la manera del Espíritu, como una *proexistencia* con características femeninas y maternales. Esa humanidad que María engendró en la carne por su unificación y comunión con el Espíritu, que engendró al Hijo en la divinidad, se llama Jesucristo. La

educación que ejerce María sobre Jesucristo es una prolongación de su maternidad divina que no le dio su forma humana, humanidad pneumatológica,[167] tan solo en el acto de engendrarlo en la carne, sino que le siguió formando, a lo largo de su vida histórica mediante la ofrenda de una humanidad en constante unificación consigo misma en el Espíritu. Una unificación que siguió desarrollándose con lo que ella recibió del Hijo, el *Logos* eterno del Padre, mediante el mutuo influjo de la gracia educativa del Espíritu Santo.

Antonia Colombo presenta muy claramente y con buena fundamentación teológica el hecho de que María como Madre, educando a Jesús realizó un auténtico itinerario de fe,[168] en tanto, no solo educó a su Hijo, sino que fue educada en la experiencia cotidiana, ordinaria y extraordinaria, vivida con Jesús especialmente a lo largo de su vida pública. Se trató de una interacción entre la persona María de Nazareth y el Espíritu de comunión que hizo posible la comprensión y compenetración de María con el misterio divino revelado en Cristo,[169] que la hizo la primera y más perfecta discípula de su Hijo, la que no solo escuchó la Palabra, sino que la hizo suya, permitiéndole encarnarse en su propia carne. Por eso puede ser llamada con toda razón Madre del Señor, porque escuchó la Palabra y la puso en práctica hasta las últimas consecuencias.[170] La Palabra de Dios primeramente resonó como *eco del Espíritu* del Padre y del Hijo en el interior de María, luego por su adhesión personal se hizo *Carne con su carne*, se hizo *Humanidad con su humanidad*, sin confusión, manteniéndose como el totalmente Otro, nacido y hospedado en el 'yo' creatural de María. En este sentido, podemos decir que la humanidad que María dio a Jesucristo tiene la forma que el Espíritu plasmó en ella. Al tratarse del Espíritu del Resucitado sabemos que él plasma en todo y en todos, la *forma* del Hijo Amado, la *imagen del Dios invisible*, la *Proexistencia* por excelencia que pone de manifiesto la omnipotencia del Amor del Padre. María es el discípulo de Cristo más acabado, por su escucha atenta y comprometida con la Palabra de Dios, de modo que gracias a su comunión con el Espíritu, María la hizo suya y se dejó plasmar

167 Por *humanidad pneumatológica* entiendo una vida vivida según el Espíritu del Resucitado, que algunos teólogos se refieren a ella como *proexistencia*; cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 92.

168 Cfr Colombo, *LCir 790*, 3.

169 Cfr Colombo, *LCir 889*, 2-3.

170 Cfr Mc 3,31-35; Mt 12,46-50; Lc 8,19-21; 11,28; cfr Valentini, *Maria nei Vangeli secondo le diverse prospettive teologiche*, 231-252.

por ella,[171] perspectiva iconológica, a la vez, se autodeterminó en función de ella, perspectiva personal.

2. 2. FIGURA Y MODELO DE LA HUMANIDAD POR OBRA DEL ESPÍRITU

Perspectiva Antropológica y Trinitaria

Desde las primeras fuentes en estudio hasta las últimas, se evidencia la comprensión de María como figura y modelo de la humanidad. En las fuentes del período de Angela Vespa, María aparece como figura y modelo ideal en referencia a las mujeres, pues María era vista como virgen y madre, *modelo de vida palpitante* que debía ser imitado por las mujeres cristianas especialmente por las consagradas.[172] Progresivamente las Madre generales estudiadas, comienzan a evidenciar con más claridad que María también es figura y modelo para todas las creaturas humanas, sin dejar de destacar su especificidad femenina. Aunque la temática está presente en todos los períodos en estudio, donde más es presentada e incluso con buena fundamentación teológica es durante el gobierno de Marinella Castagno, que exhorta a que se proponga a María a las jóvenes como modelo de mujer plenamente realizada,[173] aunque no la concibe como figura y modelo de realización tan solo femenina, sino de toda la humanidad pues según dicha Madre general, en el proyecto salvífico no hay distinción entre varones y mujeres.[174] Jesús es el Modelo y Mediador por excelencia para todos; y de manera subordinada, es decir, en un nivel ontológico diferente, María es la figura y el modelo más acabado del que es *la imagen de Dios invisible* (Col 1,15) y lo es para toda la humanidad.

Según M. Castagno con la concepción inmaculada de María se dio *inicio a un mundo nuevo, el mundo animado por el Espíritu* que inserta a las creaturas en la filiación divina, como lo hizo con María. Por dicho motivo exhorta a contemplar y proponerla como figura y ejemplo de la humanidad querida por Dios; pues ella es la imagen más acabada y el modelo más fiel en el cual los cristianos pueden reconocer como actúa el Espíritu Santo con la creatura humana, y aprender así a entrar en su *juego*; *el juego de la Gracia*, por el cual Dios

171 Existe una íntima vinculación entre la Palabra de Dios y el Espíritu del Resucitado que la actualiza.
172 Cfr Vespa, *LCir 468*, 5; cfr Vespa, *LCir 427*, 5.
173 Cfr Castagno, *LCir 700*, 5.
174 Cfr Castagno, *LCir 705*, 2-3.

se hace compañero del ser humano permitiéndole ir más allá de la dramaticidad de la historia. Haciendo de ellos, por obra del Espíritu del Resucitado, hijos en el Hijo (cfr Ef 1,5), hermanos que progresando en la fe construyen *la civilización del amor* tan querida por el Padre Dios.[175] Al finalizar el análisis de las fuentes, especialmente de la Madre general que recién mencioné, resulta evidente afirmar junto con K. Rahner que mirando a María "la teología se hace necesariamente antropología, por ende, Mariología".[176]

2. 2. 1. Respuesta libre y amorosa a la gratuidad de Dios

Von Balthasar, realizando un comentario a la maternidad de María, afirma que, mediante el rostro sonriente de la madre, el recién nacido toma conciencia que existe en un mundo que es diferente a sí, en el cual se experimenta acogido y bienvenido; reconociendo la existencia de otro que lo ama, toma conciencia que existe gracias al otro. Según el autor dicha experiencia condiciona enormemente toda la existencia y el desarrollo futuro de la persona.[177] Esta afirmación del teólogo de Basilea que fue escrita para poner de manifiesto la colaboración materna de María en relación a Jesucristo, me lleva a pensar en la concepción inmaculada de María y su relación con el Espíritu del Padre y del Hijo. Al comienzo de la existencia de María, como experiencia primordial estuvo 'la sonrisa' de Dios, el *Espíritu de Vida*,[178] el Espíritu del Resucitado quién la ayudó a reconocerse amada y elegida del Padre, y así reconocerse gracias a ese Otro que es puro Amor y gratuidad. Como estuvo al inicio de la creación delante de las primeras creaturas antes del pecado original, así estuvo delante de María. El *Parákletos* que estuvo presente en la creación del mundo, *Creator spiritus*, es el mismo Espíritu del Resucitado, la gracia redentora de Cristo, *imple superna gratia*, aunque se manifieste de manera diferente.[179]

La presencia del Espíritu Santo al inicio de la existencia de María, le anticipó dicha gracia redentora de Cristo que le donó la realidad ontológica originaria, en tanto, 'humanidad según el querer de Dios', que será donada a todas

175 Cfr Castagno, *LCir 696*, 4.

176 Rahner, *Maria Madre del Signore*, 30.

177 Cfr Ratzinger – von Balthasar, *Maria Chiesa nascente*, 43-44.

178 "El Padre es la causa creadora, el Hijo la causa configuradora y el Espíritu la causa vivificadora de la creación. La creación existe en el Espíritu, es caracterizada por el Hijo y creada por el Padre. Existe, porque viene de Dios, por medio de Dios y en Dios" (Moltmann, *Lo Spirito della vita*, 122).

179 Cfr Cantalamessa, *Il canto dello Spirito*, 416.

las creaturas en el evento Pascual. Este hecho condicionó todo el desarrollo humano de María, haciéndola capaz de reconocerse en relación a su Dios, el totalmente Santo, y autodeterminarse en función de su voluntad salvífica. Es decir, en María, en tanto *fragmento de la historia humana*,[180] Dios le ofreció a toda la humanidad, un anticipo de lo que recibirá de forma definitiva y completa mediante la Pascua de Cristo.[181] *Gaudium spes*, afirma que el ser humano desde su nacimiento es invitado al diálogo con Dios; existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó y lo sostiene en el ser. A tal punto que, sólo se puede decir que el ser humano vive en plenitud cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a él,[182] que es Amor del Padre y del Hijo, Amor Creador y Redentor.

La Iglesia en su etapa más antigua como indiqué reiteradamente, ratifica la auténtica humanidad de Cristo, afirmando con fuerza que María es su verdadera y natural Madre; no una simple vía, una especie de 'madre de alquiler' que hospedó a Jesucristo en su vientre para que el Hijo de Dios tuviera apariencia humana, como lo afirmaban los gnósticos valentinianos; sino que ella *verdadera y propiamente le dio a Jesucristo su humanidad, su carne y su sangre*.[183] Desde una perspectiva pneumatológica, María le dio la auténtica humanidad que consiste en el amor acogido y vivido humanamente en su máxima potencia[184] que permanece como *sistema abierto* a la trascendencia.[185] Se trata de "ese amor que el ser humano no puede sacar de sí mismo, porque no lo tiene en sí, sino que lo recibe de Dios que es Amor. La humanidad auténtica no nace del desarrollo de las facultades humanas, sino del percibir, recibir y acoger el amor de Dios",[186] que es una Persona subsistente en sí misma, el Espíritu del Padre y del Hijo.

María es signo y prototipo de la humanidad querida por Dios porque acogió dicho *Espíritu-Amor*; y le correspondió con el máximo de sus capacidades humanas. Esa es la humanidad que María ofrece al Hijo Unigénito y por eso,

---

180 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 11. 163-164.

181 Cfr L.F. Ladaria, *Teología del pecado original y de la gracia. Antropología teológica especial*, = Serie de Manuales de Teología 10, Madrid, BAC 1993, 14-16.

182 Cfr *GS* 19.

183 Cfr Tertuliano, *Sobre la carne de Cristo* 21,4, en *CCL* 2, 911.

184 Cfr X. Pikaza, *Amor de hombre, Dios Enamorado. San Juan de la Cruz: una alternativa*, = Biblioteca Manual Desclée 38, Bilbao, Desclée De Brouwer 2004.

185 Cfr Moltmann, *Lo Spirito della vita*, 24.

186 E. Brunner, *Dogmatik*, II: *Die christliche Lehre von Schöpfung und Erlösung*, Zürich, Zwingli-Verlag 1960, 70.

la enorme relevancia de la recuperación de la dimensión histórico-salvífica y creatural de María. Dicha recuperación tiene relación inmediata con el centro de nuestra fe, la encarnación de Jesucristo y su condición de único Mediador y Redentor, solidario con todo el género humano, pues "el solo nombre de la Madre de Dios condensa todo el misterio de la economía de la encarnación";[187] siendo "predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios juntamente con la encarnación del Verbo".[188]

Hoy resulta evidente que la encarnación del Hijo Unigénito fue querida por el Padre, quién estableció desde su libre albedrío una cooperación materna y creatural (cfr Gal 4,4), que fue preventivamente pensada, establecida y preparada. En este sentido se puede hablar de una 'predestinación' de María como Madre de Dios, pues la Trinidad quiso autorrevelarse mediante la encarnación del *Logos* eterno del Padre, y para ello preparó una madre humana que le ofreciera su humanidad. En el mismo acto con el cual el Hijo fue 'predestinado' a hacerse hombre, María fue 'predestinada' a ser la Madre del Cristo y Salvador por obra del Espíritu Santo y Santificador, Amor subsistente.[189] Dicha 'predestinación' mariana no significa negación de la libertad humana, sino que la presupone como acto segundo que tiene su fundamento ontológico en la libérrima *autolimitación* divina, que desea autorrevelarse a la creatura para que esta participe de su gloria.[190] Dios gratuita e inmerecidamente ofrece a la humanidad, condensada en María, la capacidad de responder a su llamado de amor en agradecida aceptación de su Amor. El Dios de Jesucristo, pensó a la humanidad entera como seres libres, que no fuesen solamente un reflejo de su soberanía creativa como lo son las demás creaturas, sino que fuesen capaces de reflejar su gloria, que es activamente libre y espontánea. Justamente el que crea libre y amorosamente a través de la Palabra, desea recibir una respuesta libre y amorosa, no un simple reflejo de sí mismo, sino una palabra auténtica, y por ende diversa. Un autómata no responde; un animal, a diferencia de la máquina, puede responder bien pero no es auténtica respuesta, porque no es capaz de generar una palabra propia; no es capaz de autodeterminarse por 'algo' o por alguien; por lo tanto, no es un ser responsable, es mero repetidor o ejecutor de órdenes. El Amor puede comunicarse realmente solo como Amor,

187 San Juan Damasceno, *La fe ortodoxa* III, 12, en *PL* 94, 1029 C.
188 *LG* 61.
189 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.104.
190 Cfr Brunner, *Dogmatik*, II, 66.

y puede llegar a transformarse en auténtica respuesta allí donde es recibido en el Amor. Es por eso que solo un ser humano puede responder a la autocomunicación divina, solo un 'ego', puede autodeterminarse y responder libre y amorosamente, o rechazar e ignorar a Dios.[191] Solo quién puede tomar su vida en sus manos y poner tranquilamente su destino en las manos de Dios, es capaz de crear y amar eficazmente;[192] como lo hizo María, que en el pleno uso de su libertad creatural se autodeterminó en función del Amor divino, ofreciendo su colaboración creatural a la obra más grande de la historia humana, la encarnación del Hijo Unigénito. Acontecimiento público y social que aún sigue y seguirá hasta el final del tiempo incidiendo en la vida de todo el universo; pues María "resume simbólicamente la doctrina de la cooperación humana a la redención".[193]

María se autodetermina por 'algo' que es distinto a sí mismo, que está *ad extra* de sí, se autodefine en función de su Dios y de su proyecto. Autodeterminación en tanto, ejercicio de la libertad humana creatural que no subsiste sino gracias a la voluntad creadora que la sostiene en el ser. Gracias al *Dios de Jesucristo* que se hace su compañero de juego, posibilitándole un auténtico 'juego', en tanto, crea las condiciones para que el ser humano vaya más allá de los límites de la dramaticidad histórica, en un sereno ejercicio de su libertad, 'estando' con él y en él, como la *vermittelnde Vermittlung*.[194] Dicha presencia del Espíritu como la 'mediación que intermedia a si misma' hace referencia a la capacidad de la tercera Persona de la Trinidad de estar en el 'otro' permitiéndole ser quién es, en el caso de María, una creatura. A su vez, dicha función del Espíritu le permite seguir siendo el totalmente Santo, el Dios omnipotente en el Amor.

El Espíritu como la 'mediación que intermedia a si misma', se presenta en la economía salvífica, revelando el don de la filiación divina donada por el Padre mediante el sacrificio del Hijo; filiación que es presentada como 'libertad de los hijos de Dios'.[195] En dicho sentido, el 'yo personológico', en tanto es la dimensión ontológica del único 'yo' de María, hospeda al *don-llamado* a la filiación divina que no es otro sino la inhabitación del Espíritu del Resucitado; y este se une al 'yo personal' haciendolo capaz de decir *Abba Padre* (Rom

191 Cfr Brunner, *Dogmatik*, II, 66.
192 Cfr Segundo, *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?*, 310.
193 De Lubac, *La Iglesia y la Virgen María*, 283.
194 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
195 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 214.

8,15). En María el 'yo personológico' constituye no solo el *don-llamado* a la filiación divina, sino a la maternidad divina. Por la existencia de este 'yo ontológico' donado por el Espíritu *Sanctificans*, *Vivificans* e *Glorificante*, es factible decir que la autodeterminación de María es también una *autodefinición*.[196] Ella escucha su 'yo personológico' que es absolutamente suyo,[197] pero que a su vez, no le pertenece de *por sí*, pues su origen y su meta va más allá de sí misma. En cierto sentido es, *la presencia del Espíritu Santo* en la creatura, por el cual se puede entender el 'yo' creatural como un *ser-orientado hacia su Creador*.[198] Esta perspectiva pneumatológica del 'yo personológico' está en consonancia con san Pablo que afirma que el Espíritu de Dios se une a nuestro espíritu y nos asegura que somos hijos de Dios, herederos junto con Cristo de la vida divina (cfr Rom 8,16). En definitiva, el 'yo personológico' es ese 'espacio' absolutamente personal donde el *Espíritu Santo permanece presente y activo aún en los sentimientos y en el inconsciente de la creatura*,[199] pero a la vez, autolimitado por voluntad divina, a la voluntad humana, al 'yo personal' de la creatura que efectivamente puede abrirse a su acción u ofrecerle resistencia; buscar la gloria de Dios con amor agradecido o buscarse y engreírse a sí mismo, como la historia de pecado lo muestra.[200]

El 'yo personológico' de María, según el lenguaje de las Madres generales, particularmente de E. Canta, es ese *espacio sacro* que es reiteradamente mencionado como Templo, Santuario, Sagrario donde el Espíritu Santo estableció su morada permanente[201] y transformó a María, y por ende, a toda creatura humana en su Templo Santo.[202] La permanencia del Espíritu en dicho 'espacio', en el 'yo personológico' del ser humano, no depende de su 'yo personal', aunque su acción se autolimita a la autodeterminación humana.

La libertad de María como toda libertad humana, en tanto es expresión de su 'yo personal' creatural,[203] no se autoconfigura a sí misma, no es un *ego* según

196 Cfr Johnson, *Vera nostra sorella*, 77.

197 "He aquí […] una mujer cuyo sí a la invitación de Dios fue al mismo tiempo una ascensión a la totalidad de sí misma, una mujer que actuó con integridad partiendo del centro de su ser" (Johnson, *Vera nostra sorella*, 79).

198 Cfr Moltmann, *Dio nella creazione*, 306.

199 Cfr Moltmann, *Dio nella creazione*, 305.

200 Cfr Brunner, *Dogmatik*, II, 69.

201 Cfr Canta, *LCir 576*, 1.

202 Cfr Canta, *LCir 619*, 4.

203 El 'yo personal' en tanto, espíritu humano existe en virtud del 'yo personológico', es decir como efecto creado por la presencia del Espíritu, análogamente como la gracia creada es efecto de la gracia increada; ver nota nº 577, en Greshake, *Il Dio unitrino*, 493.

la comprensión del idealismo, sino un *ego* que 'sabe' que existe 'gracias a Otro' a quién le debe todo, incluso su libertad.[204] Libertad que se manifiesta desde el origen como 'liberación',[205] primeramente de la dramaticidad de la historia encerrada en sus límites,[206] luego de las fuerzas del mal que dominan las potencias humanas, poniéndolas al servicio de su auténtica realización, que se da en Dios. María por la gracia redentora de Cristo que recibió anticipadamente, experimentó la 'liberación' que implica tener su vida en sus manos, y poder encaminarla hacia el fin para el cual fue creada.[207] Con la ayuda del que es él *nosotros divino 'en' el ser humano*,[208] y el que está delante del ser humano como el totalmente Otro, hizo uso de su libertad, no como resistencia a su acción, sino como respuesta al amor gratuito de Dios. Por ende, experimentó la libertad no de forma absoluta, sino relativa y condicionada, como responsabilidad de acoger activamente la autodonación divina, rechazarla o abstenerse ante la misma; sin dejar de ser responsable de la elección realizada, pues la *responsabilidad hace parte de la estructura de la libertad humana, de su posición ante el Creador*.[209] María es figura y ejemplo de dicha responsabilidad, pues ella se 'identificó' con la libertad limitada, asumió su creaturalidad distinguiéndose de Dios; es decir, no pretendió ser lo que no es (cfr Gn 3,4-6), el totalmente Otro, que goza de una libertad absoluta e ilimitada. María se reconoce la *Sierva del Señor*, ni Señora, ni Reina, sino *la más pobre entre los pobres de Yahvé*, pequeña, humilde y limitada. Con esta actitud, de autorreconocimiento de sí como creatura, ella abrió la puerta de su *casa-templo*,[210] de su 'yo personal'

---

204 La libertad humana existe gracias a la libérrima autolimitación divina; cfr Brunner, *Dogmatik*, II, 66.

205 "La doctrina católica afirma que la libertad humana necesita ser liberada y que es la Gracia de Dios la que la libera [y solo ella]" (J.I. González Faus, *Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre*, = Presencia Teológica 40, Bilbao, Sal Terrae 1987, 553-554).

206 Cfr Rahner, *L'homo ludens*, 31-46.

207 El ser humano fue creado originalmente con la concupiscencia que en su sentido original, como lo explicaron los grandes maestros franciscanos de la Edad Media, no era pecado ni consecuencia del pecado sino expresión del dinamismo plural de la existencia humana, pero que el pecado original desordenó introduciendo un dinamismo disgregador al interno del ser humano. Después de dicho acontecimiento cada pasión sigue su curso de manera desintegrada y el ser humano se experimenta incapaz de integrarlas, por ende, de lograr su propia unificación. Decir que María fue preservada del pecado original significa afirmar que ella experimentó todas las pasiones humanas con sus exigencias específicas pero a diferencia de todos los demás seres humanos ella pudo orientarlas hacia el proyecto de Dios, unificando su 'yo personológico' y su 'yo personal'; cfr Boff, *El rostro materno de Dios*, 158.

208 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 230.

209 Cfr Brunner, *Dogmatik*, II, 68; según A. Vespa, *María es modelo de vida palpitante, como mujer que aprecia la libertad juntamente con los límites que Dios le ha puesto*; cfr Vespa, *LCir 427*, 5.

210 Cfr Canta, *LCir 575*, 5.

al Espíritu, que estando presente de manera autolimitada en su 'yo personológico', entró a liberar y orientar todas sus potencias humanas hacia el fin para el cual fueron creadas. En virtud de la disposición personal de María a corresponder al amor original y originante, la tercera Persona de la Trinidad la *consagró totalmente a Dios*.[211]

En María vemos la figura y el modelo de la única libertad humana posible, la *libre dependencia*, que se distingue de la dependencia del resto de las criaturas que 'no son libres', sino 'automatizadas'. En cambio, María y con ella toda la humanidad, tiene la posibilidad real de elegir depender de Dios, del fin último para el que fue creada o depender de sí misma. Según las Madres generales, mirando a María, como ícono del ser humano querido por Dios, se descubre que la e*sencia de la humanidad es la 'condición' para la cual tiene libertad*,[212] es decir, el para qué fue creada. Sale a luz, a su vez, que la persona humana fue creada para responder amorosamente al amor gratuito de Dios que está inscripto en el 'yo personológico' de cada creatura, como un sello que refiere a la Nueva Alianza sellada de manera definitiva por la pasión y resurrección de Cristo, actualizada por su Espíritu en un *corazón de carne*;[213] que es transfigurado y elevado (asunto) a la plena comunión con Dios.[214] Esta trasfiguración, según el modelo mariano, no se realiza solo en el momento final de la existencia humana sino que transcurre durante toda su trayectoria histórica. Se trata de una trasfiguración realizada por la *llama ardiente del Amor* divino que conduce el ser humano a asumir vitalmente la Pascua de Cristo, como *potencia purificadora del Amor* que redime.[215] Dicha potencia purificadora fue muy bien presentada por Rosetta Marchese en sus LCir, particularmente cuando presentó el silencio de María, como *llama profunda y eficaz*, en analogía con la inhabitación del Espíritu Santo que consumió y transfiguró su existencia a semejanza del Hijo.[216]

---

211 H. Mülhen afirma que la maternidad divina fue para María una verdadera consagración que no podía ser anulada, ni revocada por un acto personal de la joven de Nazareth, pues se trató de un *ministerio* en la historia de salvación, por ende, fue una realidad existencial que penetró y determinó radicalmente todo su ser y su persona; cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.105 y § 11.104; cfr Vespa, *LCir 426*, 7; cfr Canta, *LCir 575*, 4; Canta, *LCir 522*, 1-2.

212 Cfr Brunner, *Dogmatik*, II, 68.

213 Cfr Ez 36,26-28; 11,19-20.

214 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 229.

215 Cfr H.U. von Balthasar, *Escatologia nel nostro tempo. Le cose ultime dell'uomo e il cristianesimo. (Inedito)*, = Biblioteca di teologia contemporanea 183, Brescia, Queriniana 2017, 89 [Orig. en alemán, 2005].

216 Cfr Marchese, *LCir 660*, 1-2; cfr Marchese, *LCir 658*, 3.

La teología dogmática afirma que María 'la llena de gracia' es 'la suprema e insuperable realización de la redención en un ser humano',[217] pues ya llegó a su plenitud en Dios,[218] 'es el vértice de la redención', el arquetipo de la humanidad redimida.[219] Ella recibió la herencia del Hijo, que es su Espíritu, potencia purificadora y liberadora que transforma a las creaturas humanas en hijos e hijas de Dios y las hace partícipes de su vida intratrinitaria. El 'nosotros' divino cuyo origen está en el Padre, se encarnó, y de este modo ejemplar y definitivo se autodeterminó a no volver a ser Dios sin los seres humanos.[220] El *Dios de Jesucristo* no puede ser pensado sino como el 'Dios de los hombres' en *communio* con la realidad creada, sin la cual no quiere realizar su propio *ser-Dios*.[221] Después de la resurrección de Cristo no se puede pensar la Trinidad inmanente sin la humanidad de Cristo; es decir sin el Cristo Total, y en él a la humanidad de María y de todos los santos que se *autodefinieron* en función del 'yo de hijos en el Hijo'(cfr Ef 1,5), gracias a la *vermittelnde Vermittlung*.

2. 2. 2. Ícono del misterio

El lenguaje utilizado en las fuentes primarias de este estudio, se refiere al misterio de María que desde su concepción inmaculada hasta su asunción al cielo, hace perceptible el 'esplendor que viene de dentro de la forma'; es decir, su existencia real, concreta e histórica, lleva a pensar en la existencia del auténtico y original *Splendor*, la belleza divina.[222] María como ícono del ser humano es esplendor y reflejo nítido de la belleza de Dios, en tanto ella se autodefinió en función de Dios y su proyecto de amor salvífico, permitiendo al Espíritu *Sanctificans* que plasmara en ella la forma de Cristo el verdadero prototipo de la humanidad, sin ofrecerle resistencia. María es la creatura cabalmente cristiforme y cristófora; arquetipo de la humanidad y de la Iglesia, prototipo de lo que el *ars Dei* puede formar a partir de una materia humana que no ofrece

217 Cfr Rahner, *Maria Madre del Signore*, 89.

218 "Todo lo que María posee en última esencia, debe ser también nuestro" (Rahner, *Maria Madre del Signore*, 40); ver subtítulo *La inmaculada Concepción: culminación de la humanidad*, en Boff, *El rostro materno de Dios*, 155-160.

219 Cfr Deleidi, *Maria di Nazaret, la donna della nuova umanità*, 299-322; cfr Rahner, *Maria Madre del Signore*, 15.

220 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 230.

221 Cfr Greshake, *Il Dio unitrino*, 258.

222 Cfr von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 24.

resistencia. Es la *forma pura*, que hace referencia al origen de toda auténtica belleza: Dios uno y trino.[223] Ella es ícono de la humanidad que a su vez, es ícono de la Trinidad. En la figura de María de Nazareth la humanidad descubre su *ser-hombre como imagen del Dios uno y trino*.[224] En el misterio de María se revela el auténtico rostro de Dios-Amor y el verdadero rostro del ser humano creado por amor y para amar,[225] y tiene inicio la reconstrucción de la persona humana llamada desde siempre a participar del Amor eterno del Padre.

El arquetipo de la humanidad tiene *forma materna*,[226] pues María es la figura más espléndida y prototípica de la humanidad justamente porque *es la más materna*.[227] Gracias al *Dios-Amor*,[228] ella se *hizo toda Amor*, por su total disponibilidad al *Espíritu-Amor*[229] y plena acogida a la *Palabra-Amor*.[230] En tanto Madre, María es ícono del Padre, en quién las creaturas pueden abandonarse sin temor pues se trata de un Padre con entrañas de madre, que se ofrece al ser humano como un *Tu* misericordioso y fiel;[231] *fuente de la vida, Amor que crea y hace nueva todas las cosas.*[232] María, al autodefinir su 'yo personal' con lo que la *vermittelnde Vermittlung* inscribió en su 'yo personológico' como *don-llamado* a la maternidad divina, se transformó en la imagen humana del misterio de la 'generatividad' divina.[233] Generando en la carne al Hijo de Dios, participó y reflejó al ser humano, la generatividad de Dios *Padre-Madre*,[234] y al mismo tiempo su llamado a ser también él cocreador y reflejo de este misterio divino.

---

223 Cfr von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 501-502.

224 Cfr Greshake, *Il Dio unitrino*, 284.

225 Cfr Colombo, *LCir 884*, 2.

226 Ver subtítulo *María Madre sublime*, en J. Campos Herrero, *María y la Teoría de los Arquetipos*, en «Ephemerides Mariologicae» 66/4 (2016) 475-476; cfr von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*, I, 300-301.

227 Cfr Colombo, *LCir 884*, 2.

228 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXII*, nº 35.

229 Cfr Colombo, *LCir 801*, 1; ver subtítulo *Lo Spirito Santo come amore*, en von Balthasar, *Spiritus creator*, 101-116.

230 Cfr Colombo, *LCir 796*, 2.

231 La comprensión de María como ícono de Dios Padre, facilita que los fieles no caigan en la comprensión errónea, pero muy común, de un Dios Padre insensible, juez severo, poco misericordioso y compasivo, pues lo que ellos perciben en la imagen materna de María es signo humano de lo que es Dios y de como él se comporta con sus hijos e hijas, pues los hace como un *Padre-Madre*; ver subtítulo *La maternidad divina de María y el concepto de Dios*, en Segundo, *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?*, 380-383; cfr Colombo, *LCir 809*, 2.

232 Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXII*, no 35; cfr Ap 21,5.

233 Cfr Colombo, *LCir 799*, 2.

234 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 115-119.

María también es ícono del Espíritu dador de Vida, que en la primera comunidad fue comprendido como figura femenina y materna, como fecundidad divina, fuente de la vida que consuela, defiende y auxilia a los hijos de Dios como lo hace una madre.[235] En las fuentes en estudio emerge reiteradamente la estrecha relación de María con la tercera Persona de la Trinidad, mediante la simbología nupcial, pues en María se realiza lo que análogamente el Espíritu obra en la realidad intratrinitaria y en la economía salvífica. En ella se refleja históricamente el misterio profundo del Espíritu dador de vida, que une el Padre con el Hijo y hace fecundo el eterno amor de las Personas divinas. Él es el vínculo unitivo personificado, el Amor subsistente portador de la fecundidad del Padre que realiza el milagro del encuentro como auténtica analogía nupcial. Por lo que las fuentes en estudio se refieren a María como ícono del Espíritu pues los fieles ven en ella la unión esponsal entre el Creador y la creatura, entre el cielo y la tierra, entre la humanidad y la divinidad que tiene la iniciativa.[236] La Palabra de Dios se hizo carne en el silencio masculino, en tanto es signo del protagonismo humano, y en el *fiat* femenino como signo de la entrega y docilidad de la creatura a la acción divina.[237] En tanto madre, María es la imagen del Espíritu que crea la unidad entre los fieles y de estos con Dios; que consuela, defiende y auxilia en el camino hacia el encuentro definitivo y nupcial con el Dios de Jesucristo. Es percibida por la Iglesia, como auténtico paraninfo que acompaña la Esposa María-*Ekklesía*, al encuentro nupcial con el Esposo (Cristo).[238] A su vez, como Virgen inmaculada, es la *toda santa*, imagen y esplendor del Espíritu Santo y Santificador.[239]

María fue comprendida como ícono del Hijo, en tanto manifiesta al ser humano su identidad filial que, a la manera del Hijo eterno es pura y activa

---

235 Ver subtítulo *L'esperienza di Dio nella rinascita: lo Spirito come Madre della vita*, en Moltmann, *Lo Spirito della vita*, 183-187; cfr Boff, *A Ave Maria. O feminino e o Espírito Santo*, 73-86.

236 "La doctrina de la fe en la Iglesia se desarrolla perennemente en el diálogo entre el Esposo y la Esposa, tipificada en María. El Esposo es aquel que dona, la Esposa es la que consciente; solo en este consenso de fe se puede difundir el prodigio del Verbo que es a la vez, sembrador y semilla. […] La unidad entre las dos naturalezas del Hombre-Dios, [M.J. Scheeben] junto con los Padres griegos, la conciben como matrimonio entre Dios y la humanidad en el tálamo nupcial ofrecido por María" (H.U. von Balthasar, *Verbum Caro*, I: *Saggi teologici*, Brescia, Morcelliana 1968, 221-222 [Orig. en alemán, 1964]).

237 Cfr Evdokimov, *La donna e la salvezza del mondo*, 158.

238 Cfr von Balthasar, *Spiritus creator*, 328.

239 Ver *Maria è la tutta bella e senza macchia* (Lc 1,28), en M. Wirth, *La Bibbia con don Bosco. Una lectio divina salesiana*, vol 2: *I quattro Vangeli*, = Studi di spiritualità 21, Roma, LAS 2011, 382-384; cfr G.M. Roschini, *Il Tuttosanto e la Tuttasanta. Relazioni tra Maria SS. e lo Spirito Santo*, I: *Sintesi dottrinale*, Roma, Pontificia Facoltà Teologica Marianum 1977.

receptividad que todo lo recibe del Padre y todo lo da al Padre en infinita reciprocidad de Amor. La joven de Nazareth, refleja el 'yo personológico' de la humanidad en su conjunto, en tanto, es reflejo de su creaturalidad y su libre dependencia filial en relación al Padre-Creador. Es interesante recordar que el cristianismo, siguiendo las huellas de los grandes profetas de Israel, centró su credo no sobre los poderes patriarcales o matriarcales, sino sobre el *mesianismo del Hijo*,[240] a tal punto que el Maestro indicó que 'quién no se haga como un niño no entrará en el Reino de los cielos' (Mt 18,3). María es signo del Hijo a quién todo le fue dado, nada le pertenece de por sí; y a su vez, es signo del sentido de la existencia creatural, ser *hijos en el Hijo* (cfr Ef 1,5). Haciéndose pequeños y receptivos, humildes y agradecidos, capaces de responder con amor al amor gratuitamente recibido. En María, la Iglesia reconoce los rasgos del Hijo que pronuncia la *única respuesta válida a Dios Padre, el amor agradecido*.[241] Ella encarnó en su vida dicha respuesta, dicho amor agradecido que no quedó solo en palabras, sino que lo proclamó con toda su vida configurándose cada vez más con su Hijo. Así, se transformó en ícono de la humanidad que todo lo recibió de Dios como 'hija', y que es llamada a responder con amor activo y agradecido al amor gratuito e inmerecidamente recibido. Esta condición filial de María no hace referencia únicamente a los creyentes y cristianos, sino que involucra a todos los seres humanos sea cual sea su visión de la vida, pues se trata de una condición ontológica común a todos.[242]

La receptividad es una característica de todo ser humano que experimenta su límite, su finitud y necesidad de 'algo' superior a sus capacidades, algo que lo supera y al mismo tiempo lo abre a un misterio trascendente.[243] La afirmación dogmática de la virginidad de María "denota una actitud de receptividad que hace a la creatura disponible al misterio divino, a la potencia del Espíritu. […] No es acaso, que varios autores espirituales sostienen que la virginidad en su esencia indica apertura al Espíritu de Dios",[244] que obra el *imago Dei* en el corazón que se abre a recibirlo custodiando integro y puro el don recibido: el *Altissimi Donum Dei*, el *Amor sustancial*.[245] Custodiar integro y puro el tesoro

240 Cfr Moltmann, *Lo Spirito della vita*, 187; ver subtítulo *La filialità, condizione e vocazione per l'umanità*, en Y. Reungoat, *Nei sentieri della nuova evangelizzazione*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 6-7.

241 Brunner, *Dogmatik*, II, 69.

242 Cfr Mancini, *Coscienza evangelica e antropologia della Filialità*, 133.

243 Cfr Brunner, *Dogmatik*, II, 68.

244 Johnson, *Vera nostra sorella*, 78.

245 Cfr Canta, *LCir 527*, 2.

recibido, según el modelo mariano no tiene nada que ver con pasividad, con esconder o encerrar el don recibido,[246] sino más bien, se trata de custodiar el misterio de la autocomunicación divina a semejanza del modo como actúa el Espíritu. Que permeado por el misterio de la *kénosis* manifiesta el ser de Dios uno y trino permaneciendo él, como no revelado, como 'oculto' por el Don que comunica, pues su objetivo es que la automanifestación divina sea plenamente asumida y apropiada por la creatura.[247] De esta forma la creatura responde como auténtica hija, con el amor filial agradecido a semejanza del Hijo, que desde toda la eternidad alaba al Padre. Antonia Colombo, afirmó que María amó y respondió al amor divino, por medio de Dios que habitó en ella como *Espíritu-Amor*.[248] Respondió no solamente con palabras sino con toda su existencia. Ella hizo de su vida un himno de gratitud y alabanza a Dios; un *testimonio de su gratuidad*, un *'monumento vivo' de la Gracia divina*[249] y de su modo gratuito y amoroso de actuar con la creatura. Con el Magníficat, *María entró en el 'Gracias' que el Hijo desde toda la eternidad expresa al Padre en el Espíritu Santo*[250] e invita a toda la creación a acompañarlo. María en tanto ícono del Hijo, es ícono de la gratuidad de Dios y de la respuesta agradecida y filial, por ende, es la creatura más grata al Padre pues es la que más se asemeja al Hijo.[251]

En las fuentes en estudio también emergió una constante antropológica que indica la vinculación estrecha existente entre la mujer y la vida, las mismas hablaron de la vida como misterio que va más allá de la generación biológica de un hijo, incluso señalaron que esta es un misterio sagrado de participación en el acto creador de Dios. Se refirieron a la Vida con mayúscula, a la cual María, en tanto mujer, virgen, esposa y madre estuvo y está definitivamente ligada. Vida, que es identificada con la misma Palabra de Dios, con el Unigénito del Padre, la *Palabra-Amor*, en cuyo misterio la masculinidad y la feminidad alcanzan la misma plenitud (cfr. Gal 3,28).[252]

---

246 Cfr Mt 25, 14-30.

247 Cfr V. Lossky, *La teologia mistica della Chiesa d'Oriente. La visione di Dio*, = Collana di studi religiosi, Bologna, Il Mulino 1967, 160.

248 Cfr Colombo, *LCir 799*, 2; ver subtítulo *Altissimo dono di Dio*, en Cantalamessa, *Il canto dello Spirito*, 87-103; cfr Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 101-108.

249 Cfr Ko, *«Monumento vivo di riconoscenza»*, 92. 102.

250 Cfr Marchese, *LCir 652*, 4; cfr *Puebla*, nº 297.

251 Cfr González Faus, *Proyecto de hermano*, 432-433.

252 Cfr Militello, *Mariologia*, 105.

2. 3. FIGURA Y MODELO DE LA IGLESIA POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO
Perspectiva Eclesiológica y Escatológica

2. 3. 1. *Týpos* y modelo de la Iglesia virgen-madre y maestra

La categoría *týpos* y también arquetipo según su sentido bíblico, designa una constelación de cosas y de eventos e incluso una realidad personal ya sea individual como colectiva que luego de ser actuado por Dios en el *AT*, encuentra en el *NT* una *correspondencia estructural*,[253] es decir, aparece no como mera repetición sino como cumplimiento. En la primera aparece como actuación provisoria y germinal de lo que será realizado de manera definitiva. Dicha expresión pone en evidencia una cierta continuidad real y lógica del actuar salvífico de Dios en la historia. A su vez, desde la perspectiva de la teología sistemática se podría sintetizar el significado de *týpos* en tres modos de comprensión. El primer modo dice que un *týpos* es la representación de un contenido espiritual en una forma tangible, es decir, en cierto modo hace referencia al concepto de personalidad corporativa que presenté anteriormente, pero solo en cierto sentido pues esta concepción hace referencia a la relación de la imagen con el arquetipo propia de una visión platónica. La segunda forma de concepción del *týpos*, afirma que este es lo que hace real la relación de continuidad entre dos realidades, es decir, es la aplicación del sentido bíblico que recién expuse, en tanto el *týpos* anticipa germinalmente lo que Dios realizará de forma plena y definitiva. El tercer modo de concebir dicha expresión, es como ejemplo en el ámbito ético.[254]

La mariología posconciliar afirma que los tres significados de *týpos* son perfectamente aplicables a María de Nazareth, *la Madre del Señor*. Ella y todo lo que sucede en su vida es una nueva, mejor dicho, es la última y definitiva etapa de la acción salvífica de Dios en relación a la antigua Alianza. De la misma manera que se reconoce a Abraham como *týpos* que anuncia y anticipa la presencia de María, igualmente la teología reconoce a María como el *týpos* de la Iglesia y de todos los creyentes. A su vez, la Iglesia reconoce a María como

253 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 64.
254 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 65.

corporate personality,[255] en tanto reconoce en ella su fisionomía personal, pues como creyente, ella representa a Israel y a la Iglesia en persona.[256] María es la *Hija de Sión*,[257] en ella la Iglesia se ve a sí misma como nueva Eva,[258] madre de todos los creyentes,[259] personificación del 'resto' de Israel, forma originaria de la Iglesia de Cristo; unidad entre el Nuevo y Antiguo Testamento.[260] Me parece oportuno recordar como indiqué en el desarrollo del análisis, que las categorías de imagen y figura son diferentes a modelo y ejemplo. Las dos primeras reflejan de manera ideal lo que la 'realidad colectiva' está llamada a realizar mientras que en las dos últimas categorías refieren a un modo 'ejemplar' presentado de manera sintética que reclama ser imitado por el todo. Por lo que desde la teología sistemática María es reconocida como *modelo originario y símbolo real de la Iglesia*, es decir, mucho más que una simple *ejemplificación*, como la idea patrística de *týpos* en cierto sentido puede sugerir.[261]

Esta perspectiva mariológica tiene un enorme consenso a nivel teológico, pues prácticamente todos los teólogos la asumen y comparten.[262] Por ejemplo, cito algunos como Yves Congar, para quién María es *cumplimiento de toda la historia de Israel*; *célula del paraíso restaurado y de la nueva creación en Cristo*,[263] que tiene en el misterio cristiano *el puesto de modelo de la Iglesia y de intercesión universal*.[264] Von Balthasar afirma que el *sí* de María, es la síntesis y al mismo tiempo *la superación de la fe-de-Abraham* pues la llevó a su cumplimiento;[265] B. Bucker, para quién María es prototipo de la Iglesia como esposa y madre.[266] B. Forte, para quién la figura de María *condensa la continuidad en la novedad* de la antigua en la nueva Alianza;[267] L. Boff, para quién en María se ve reali-

255 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 60-66.

256 Cfr Ratzinger, *Maria Chiesa nascente*, 26.

257 Ver subtítulos *Maria personificazione della comunità* y *La comunità dell'Alleanza*, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 387-391; 400-404.

258 Cfr Castagno, *LCir 695*, 5.

259 Cfr Castagno, *LCir 696*, 5.

260 Cfr J. Ratzinger, *La figlia di Sion. La devozione a Maria nella Chiesa*, = Già e non ancora 38, Milano, Jaca Book 1979, 32 [Orig. en alemán, 1977].

261 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 457.

262 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 66.

263 Y. Congar, *Il Cristo, Maria e la Chiesa*, = Nuova cristiantà 10, Torino, Borla 1964, 27 [Orig. en francés, 1964].

264 Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 186.

265 von Balthasar, *Il volto mariano della Chiesa*, 321; cfr Ratzinger – von Balthasar, *Maria Chiesa nascente*, 6.

266 Cfr B. Bucker, *O feminino da Igreja e o conflito*, Petrópolis, Vozes 1995, 259. 269.

267 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 103.

zado dentro de la historia, la situación final y escatológica prometida a toda la humanidad.[268] M. Navarro afirma que María es *sacramento* e *ícono del Espíritu Santo*.[269] De Lubac afirma que María es la síntesis o la idea madre del dogma de la Iglesia.[270]

La perspectiva teológica que recién expuse está muy presente en las fuentes primarias de esta tesis. Si bien, en el primer período en estudio, sobre todo en los textos anteriores al Concilio Vaticano II, no se percibe con claridad que María es parte de la Iglesia, y a su vez, la reflexión mariana de A. Vespa, es más *cristotípica* que *eclesiotípic*a, igualmente es presentada como figura y modelo de las HMA, en tanto estas son concebidas como *piedras vivas* de la Iglesia-templo de Cristo.[271] María es presentada en los primeros períodos, como la imagen ideal de la *Verdadera Superiora*,[272] *Madre-Apóstola*[273] que educa a sus hijos con la gracia que le fue otorgada por Cristo Rey, en tanto dominio de Amor sobre los fieles, que están llamados a corresponder a la Madre con una adhesión filial y una cooperación activa en la misión que le fue confiada.[274] Dicha figura mariana, no solo inspira y muestra el ideal al que están llamadas las HMA sino que las mueve, en tanto, es concebida como modelo ejemplar de consagración[275] y de apostolado, sobre todo catequístico.[276]

Fue durante el período de E. Canta donde se evidenció mayormente la dimensión eclesial de la vida y misión de las HMA[277] y se conceptualizó más teológicamente la identidad materna de María en tanto figura y modelo de la Iglesia, virgen-madre y maestra. Dicha Madre general explicita reiteradamente que así como María por obra del Espíritu Santo en su virginidad dio a luz al Cuerpo físico de Cristo, de la misma manera la Iglesia está llamada a reconocer y consentir activamente la presencia del Espíritu Santo que la configura como Pueblo, Cuerpo, Familia de Dios[278] y particularmente Madre y Maestra

---

268 Cfr Boff, *El rostro materno de Dios*, 146.
269 Cfr Navarro Puerto, *María, la mujer*, 256. 69.
270 Cfr De Lubac, *La Iglesia y la Virgen María*, 283.
271 Cfr Vespa, *LCir 426*, 6.
272 Cfr Vespa, *LCir 516*, 3-4.
273 Cfr Canta, *LCir 613*, 7.
274 Cfr Vespa, *LCir 444*, 2-4.
275 Marinella Castagno también presentó a María como modelo de consagración a Dios; cfr Castagno, *LCir 781*, 7; ver subtítulo *La Virgen María, modelo de consagración y seguimiento*, en *VC* 28.
276 Cfr Vespa, *LCir 454*, 3.
277 Cfr Canta, *LCir 608*, 2.
278 Cfr Canta, *LCir 526*, 3.

de sus nuevos hijos.[279] "Lo que María es ya ahora, representa lo que la Iglesia es en profecía y fermento".[280] En el planteo de E. Canta viene contemplada las dos vías mariológicas en tanto, la acción del Espíritu Santo en María, que hizo de ella su templo santo y santuario de su presencia; virgen-madre y maestra de su Hijo, hizo también de ella el prototipo de la dimensión materna pneumatológica de la Iglesia, entendiendo al Instituto de las HMA como parte activa de la misma, *vía simbólica*. A su vez, dicha enseñanza respecta la *vía personalista*, en tanto, la respuesta virginal de María a la acción de la tercera Persona de la Trinidad es modelo ejemplar de la respuesta que Dios espera de cada bautizado para constituirlo en miembro de su Pueblo y de su Cuerpo, hijo y familiar suyo. Rosetta Marchese a su vez, subraya la dimensión litúrgica y pascual de esta figura *eclesiotípica* y su respuesta ejemplar. María, la Virgen-Madre y Maestra es presentada como prototipo de la Iglesia, en tanto, esta última está llamada a hacerse como María una liturgia viva que da gloria a Dios con toda su existencia, alabando y proclamando su inmensa bondad y gratuidad, participando en el *gracias perenne* que el Hijo desde toda la eternidad le dirige al Padre; e incluso mediante una siempre más plena y consciente participación en el sacrificio redentor de Cristo que se renueva en cada celebración eucarística.[281] Pues "cuando en nuestra fe celebramos al único Dios de nuestra salvación […] también tenemos que hablar de María",[282] ya que por voluntad divina ella es la Madre del que es nuestra única salvación, Jesucristo; y permaneció unida a su liturgia eterna durante su vida histórica hasta consumarla en la gloria de la vida intratrinitaria. Liturgia y participación-cooperación que solo fue factible por la acción de la *vermittelnde Vermittlung* que hizo de María, la Virgen del *Magnificat*,[283] Virgen de la escucha fiel y oferente.[284] Ella es el *Monumento vivo de gratitud* y la *figura más espléndida de la Iglesia*, vía iconológica, a su vez, es el *vértice de la redención* por su respuesta ejemplar,[285] vía personalista.

Esta dimensión *eclesiotípica* de María fue progresivamente incorporada, profundizada y propuesta en la enseñanza de las Madres generales, con mayor fundamentación teológica sobre todo mediante la incorporación de la dimen-

279 Cfr Canta, *LCir 611*, 4; cfr Canta, *LCir 632*, 4.
280 Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 24.
281 Cfr CG XVII, *Preghiera di ringraziamento e di consacrazione*, 4.
282 Rahner, *Maria Madre del Signore*, 30.
283 Cfr Marchese, *LCir 653*, 4-5.
284 Cfr Marchese, *LCir 659*, 1.
285 Cfr Marchese, *LCir 653*, 3; cfr *NM* 82; cfr *LG* 62.

sión histórico-salvífica y pneumatológica de María, pues desde esa perspectiva María fue reubicada al interno de la Iglesia desde su vocación específica y única, por ende como *miembro eminente y ejemplar*, y a su vez como *imagen y principio de la Iglesia*.[286] Esta madurez teológica de la enseñanza mariana de las Madres generales es percibida con más claridad en las fuentes de los dos últimos períodos en estudio[287] y particularmente en las fuentes del período de gobierno de A. Colombo, donde la enseñanza mariana asume el lenguaje de la estética teológica refiriéndose a María como *ícono de la Iglesia*, comprendiéndola como misterio trinitario.[288]

Justamente en el punto anterior presenté a María como ícono del misterio, en tanto es reflejo del misterio trinitario en su conjunto, de cada una de las Personas divinas y del ser humano comprendido como figura de la *imagen del Dios invisible* (cfr Col 1,15), el Hijo Unigénito. Incluso me detuve a subrayar como dicha realidad solo fue posible por la acción de la *vermittelnde Vermittlung*, es decir, del Espíritu que habitando en el 'yo personológico' de María como en un templo, hizo de ella una manifestación histórica y sintética de la belleza divina. En cierto modo, María es reconocida y presentada como manifestación histórica de la acción del Espíritu del Resucitado que obró en ella de manera anticipada y preventivamente sin abolir su 'yo personal', sino que más bien, le ofreció las condiciones ontológicas para que se manifestara mediante su libertad creatural. Dicha condición ontológica se realizó gracias a la función de la tercera Persona de la Trinidad, que fue enviada a realizar la *communio* entre Creador y creatura de *forma inmediata*, es decir, *sin ningún intermediario*. Con su presencia selló en el vientre de María la Alianza nueva y eterna entre lo divino y lo humano, realizando por su acción la encarnación del *Logos eterno* del Padre, santificando a la Virgen como a su templo. Yves Congar citando a santo Tomás de Aquino y refiriéndose a la *Iglesia-templo* de Dios, afirma que los fieles, en tanto parte viva de dicho templo son hechos santos según cuatro modos. Primeramente, son santificados mediante la purificación realizada por la sangre de Cristo; luego son hechos santos por la participación a la unción de Cristo mediante la acogida activa de su Espíritu en el bautismo; por ende, son santificados por la inhabitación de la Trinidad, que se realiza en aquellos que acogen el Espíritu del Padre y del Hijo. Finalmente son santificados me-

286 Cfr *LG* 68.
287 Cfr Castagno, *LCir 747*, 6.
288 Cfr Colombo, *LCir 804*, 7.

diante las súplicas e invocaciones constantes que elevan a Dios, atrayendo su presencia y compañía.[289] Desde esta perspectiva es factible reconocer que María recibió anticipadamente en su inmaculada concepción los efectos de la redención obrada por Cristo, a su vez, en la anunciación fue inhabitada por la Trinidad, al acoger la plenitud del Espíritu Santo (cfr Lc 1,35), y a lo largo de su vida vivió y vive en una constante súplica a Dios.

Por Cristo, el único *Mediador* y *Templo Santo*, los demás miembros de la *Iglesia-templo* pueden presentarse ante el Padre como un único espíritu, ya que fueron edificados por el Espíritu del Resucitado (cfr Ef 2,18-20). Así se presentó María cuando fue asunta, como un único espíritu con su Hijo y Redentor. Un único Espíritu porque era él mismo presente en la humanidad de María y en su Redentor, pero también porque María con su 'yo personal' asintió, dijo sí a las mociones del Espíritu del Padre y del Hijo, a lo largo de toda su trayectoria histórica de modo que este la configuró con Cristo, haciendo de ella su imagen más acabada. De modo que en María, sobre todo en su ser Asunta, "los creyentes contemplan el futuro de toda la creación, que desde el inicio fue llamada a entrar en la vida de Dios uno y trino, llegando efectivamente a la meta de la cual María es garante".[290]

2. 3. 2. Manifestación histórica del Espíritu suprahistórico

La Nueva y eterna Alianza entre el *Hijo-Esposo* y la humanidad pecadora fue celebrada en el seno de la virgen-madre de Nazareth, en la encarnación del Verbo, y consumada al pie de la Cruz de Cristo Redentor, pero lo que ya se realizó como anticipo en María como *týpos* de la *Esposa-Iglesia*,[291] en esta última está en germen, pues aún no está del todo pronta, no es plenamente 'virgen-pura'. Su unión con Cristo permanece imperfecta e incompleta hasta que cada uno de sus miembros asuma personalmente *la potencia purificadora del Amor divino*.[292] La actuación de dicha potencia no está limitada al momento de la muerte y del juicio final, sino que está disponible en la historia como Espíritu del Resucitado, a todos los que reconociendo en el tiempo 'su

289 Ver subtítulo *La Chiesa-tempio*, en Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 254-257.

290 Greshake, *Il Dio unitrino*, 634.

291 "Sin dejar de ser cuerpo de Cristo, la Iglesia en María es esposa de Cristo" (Greshake, *Maria-Ecclesia*, 457).

292 Cfr von Balthasar, *Escatologia nel nostro tempo*, 89.

pequeñez'[293] y su pecado, están dispuestos a exponerse a la fuerza purificadora del Amor divino. Es necesario, al igual que María, que la *Esposa-Iglesia* viva también ella su propia Pascua, uniéndose a la muerte y resurrección de su Redentor mediante la potencia de su Espíritu. Así también ella, en su totalidad será hecha partícipe de la plenitud de la vida divina, como ya lo es María, en tanto fue Asunta a la plena comunión con Dios. Mirando a María la Iglesia confirma que el esponsalicio divino-humano es un *ya-todavía no* que está en plena evolución por la acción del Espíritu del Resucitado, y que alcanzará su plenitud en la escatología.[294]

Si bien me estoy refiriendo a la presencia y función pneumatológica en María, en tanto es comprendida como *corporate personality*,[295] *totality conception*[296] o como *Gran-yo*,[297] que según la tradición biblíca 'representa' y sintetiza el misterio de la Iglesia de Cristo, como *Pueblo elegido*, 'resto fiel' y *parther-esponsal* en la Alianza con Dios,[298] es importante no perder de vista la perspectiva trinitaria expuesta por las Madres generales. En ella se subrayó la función del Espíritu Santo en la economía salvífica, comprendida como misión *ad extra* de la Trinidad. Por lo tanto, la Iglesia desde una perspectiva mariana, *María-Ecclesia*, no puede ser comprendida solo como misterio cristológico o pneumatológico, sino como misterio trinitario, en tanto en ella la Trinidad económica se hace presente y actuante en el tiempo. Justamente el Espíritu, es

293 Ver subtítulo *Experiencia de una 'carencia': la pequeñez de su sierva*, en Navarro Puerto, *María, la mujer*, 60-66.

294 Ver subtítulo *La Chiesa-sposa*, en Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 257-259.

295 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 60-66.

296 Algunos autores prefieren usar el término *Totality conception*, de la cual la personalidad corporativa es una expresión. Basándose en el principio de totalidad afirma que el hebreo piensa en *totalities*, es decir, ven en el individuo la manifestación de toda la especie. Por lo tanto, pueden hablar al mismo tiempo del individuo y de la especie, pues el término que usan puede referir una cosa u otra. Este concepto permite la interpretación correcta de varios textos bíblicos, pues en las Escrituras el pasaje de lo individual a lo colectivo es muy frecuente. Por ejemplo, si evocan la figura de un moabita, no se trata de una figura particular y concreta cuyo origen es Moab, sino que estan haciendo referencia a las características esenciales que constituyen un *tipo moabítico*; ese carácter típico es llamado *Moab*, y la *persona moabítica* es la manifestación de dichas características; ver subtítulo *Totality conception*, en Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 383-387.

297 Se trata del sentido de ser el *laos* de Dios, el Pueblo destinatario de la Alianza divina, que en el *AT* tiene dos elementos esenciales, la decendencia biológica e histórica de Abraham y las diferentes alianzas realizadas con sus antepasados. En cambio, en el *NT* es presentado como 'misterio' pues la cohesión ya no depende de la decendencia biológica sino de una especie de recurso religioso interior, reconocido como 'misterio de la misericordia y de la gracia divina' dado por la presencia del Espíritu del Resucitado; cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 5.27; § 5.28.

298 Cfr Castagno, *LCir 695*, 5.

siempre Espíritu del Padre y del Hijo. Históricamente se manifestó primero como Espíritu Creador, Espíritu del Padre que fue enviado al seno de la Virgen María haciendo que el fruto de su vientre fuese Santo (cfr Lc 1,35), por ende, se manifestó también como Espíritu de Jesús. Posteriormente el mismo Jesucristo "habiendo resucitado de entre los muertos (cfr Rom 6,9) envió su Espíritu vivificador (*Spiritum suum vivificantem in discipulos immisit*) sobre los discípulos y por El (*per eum*) hizo a su Cuerpo que es la Iglesia, sacramento universal de salvación (*ut universale salutis sacramentum constituit*)".[299]

Análogamente a como fue presentada María en las fuentes en estudio, es decir como ícono del misterio, ícono de la Trinidad, obra maestra del Espíritu del Resucitado que revela una realidad que la trasciende, el Concilio presentó a la Iglesia como 'sacramento', es decir como una concreción del Espíritu, o dicho de otro modo como *manifestación histórica del Espíritu suprahistórico del Cristo*.[300] Contemplando a María como la obra máxima del Espíritu de Cristo, la Iglesia descubre su propia identidad pneumatológica, por ende, trinitaria. Se descubre como signo e instrumento de la íntima unión de Dios con la humanidad y de los seres humanos entre sí; signo universal de salvación. Dicha naturaleza sacramental, pneumatológica y trinitaria de la Iglesia solo es factible, en tanto el Espíritu de Cristo se manifiesta históricamente en ella, realiza su cohesión interna y con Jesucristo su Esposo y Cabeza.[301] La expresión 'sacramento' es un modo más concreto de afirmar la presencia del mismo Espíritu en la Cabeza y en los miembros. Pues dicha sacramentalidad de la Iglesia solo es posible por la presencia de la *vermittelnde Vermittlung*,[302] que en su *kénosis* está presente en uno y en el otro, por eso crea la unidad del cuerpo con su Cabeza haciendo de ambos una *sola carne*, un solo Cuerpo santo, consagrando y elevando a sus miembros mediante la *synkatábarsis* de la Trinidad.[303]

Así como el Verbo eterno del Padre se hizo visible e histórico mediante la 'sinergia' entre la tercera Persona de la Trinidad y María, análogamente la *Iglesia-Esposa* se hace *Iglesia-Madre-Maestra*[304] en la medida que se hace *una sola carne*,[305] *un solo espíritu*,[306] con el Espíritu del Resucitado a tal punto que

299 *LG* 48.
300 Mühlen, *Una mystica persona*, § 10.09.
301 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 10.07; § 10.08.
302 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
303 Cfr Ef 4,4-7.
304 Cfr Canta, *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova*, 24.
305 Cfr Gn 2,24.
306 Cfr Ef 4,4; 1 Cor 12,13; 6,17.

como sacramento de Cristo se manifieste históricamente la fecundidad de su donación salvífica, engendrando en su seno a los hijos en el Hijo, y educándolos según la doctrina que recibió del divino Maestro. Pues ella fue fundada por Jesucristo, quién "le confió una doble misión, la de engendrar hijos para sí, y educarlos y dirigirlos velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos".[307]

En lo referente a la función del Espíritu Santo en la tarea educativa de la Iglesia, es decir en la función de su Magisterio, remito a lo que escribí al inicio de este capítulo en el subtítulo *Fidelidad pneumatológica al Magisterio.*

2. 4. MATERNIDAD UNIVERSAL PNEUMATOLÓGICA

Hablar de la maternidad universal pneumatológica de María, es decir como oficio eclesial en el cual se revela de un modo particular la presencia del Espíritu de Cristo suprahistórico,[308] implica entrar en la temática sobre la posibilidad de la cooperación humana en el acontecimiento de la Redención. Redención que en sentido formal, es una acción o un conjunto de acciones que solo le competen a Dios, pues la creatura no las puede realizar ni darse a sí misma. Acciones como la reconciliación entre lo humano y lo divino, la liberación y cancelación de la culpa, la liberación de la esclavitud del pecado y de la muerte, el hacer partícipe a la creatura de la vida divina. Las mismas fueron realizadas de manera definitiva por la Persona de Jesucristo mediante su pasión-muerte y resurrección.

Utilizando la distinción teológica entre redención objetiva[309] y 'redención subjetiva', siendo esta última concebida como 'apropiación' creatural del don de la Redención ofrecida por Dios, es factible afirmar que toda cooperación humana a la obra de la Redención, incluso la cooperación mariana, es posible tan solo como participación en la 'redención subjetiva'. Es decir, el ser humano puede cooperar consigo mismo o con otras creaturas en lo referente a la acogida de la gracia de la Redención, teniendo en cuenta las diversas disposiciones de la libertad humana.[310]

---

307 *MM* 1.

308 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.101.

309 Algunos autores sostienen que la redención objetiva es la única y auténtica redención en sentido estricto.

310 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 484; ver nota nº 202.

El Concilio Vaticano II afirmó que la participación de *María-Ecclesia* en la acción salvífica de Dios, es esencialmente una participación a modo de *Sacramentum*, es decir, como *signo e instrumento* de la Salvación. Al subrayar la perspectiva del signo, afirmó que el origen de la Redención va más allá del ámbito creatural y ratificó su origen divino, mientras que con el carácter instrumental afirmó que la creatura efectivamente puede transmitir y 'mediar' de modo tangible e histórico la Salvación cuyo único origen está en Dios. "Así como la naturaleza humana [ofrecida por María] que fue asumida por el Verbo le sirvió como instrumento vivo de salvación permaneciendo indisolublemente unido a Él, de modo semejante la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo, que la vivifica, para el crecimiento de su cuerpo (cf. Ef 4,16)".[311] Es decir, así como el *Logos* eterno del Padre se unió y asumió como suya a la humanidad, por obra del Espíritu Santo que posibilitó el consentimiento creatural de María, y se transformó en el único Mediador entre el ser humano y Dios; así, el mismo Espíritu se une a la Iglesia, para que esta coopere en la obra de la Redención siendo signo portador de la Alianza viva e instrumento materno y educativo, según el prototipo mariano. Formalmente es necesario evidenciar que él verdadero protagonista de toda acción salvífica es el Espíritu del Resucitado. Es la *vermittelnde Vermittlung*[312] la que hace posible y siempre 'nueva' la única mediación de Cristo, llevándola a su cumplimiento y actualización mediante la generación de los nuevos hijos de Dios, en el seno de la humanidad que acoge y coopera con la Redención, gracias a la *kénosis* del Espíritu. Por lo tanto, comprender a *María-Ecclesia*, *Madre y Maestra* como *sacramento de salvación* significa comprenderla, en su ser personal y colectivo, como "manifestación histórica del Espíritu suprahistórico".[313] La cooperación eclesial así como la cooperación mariana es "una cooperación a la cooperación que el Espíritu Santo le ofrece a la obra redentora del Hijo".[314] Pues ni María, ni la Iglesia cooperan directamente e inmediatamente en la Redención sino por participación a la cooperación de la tercera Persona de la Trinidad.[315] Toda cooperación mariana, sea la maternidad histórica como la maternidad univer-

311 *LG* 8.
312 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
313 Mühlen, *Una mystica persona*, § 10.09.
314 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.98.
315 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.97.

sal es comprendida desde esta perspectiva.[316] Por ese motivo junto con las Madres generales, hablo de una maternidad universal pneumatológica de María.

Para mejor comprender dicha cooperación, regreso a la figura histórica de María, evidenciando que la maternidad virginal es el primer dato evangélico sobre la joven de Nazareth. Maternidad virginal que la coloca en una relación íntima y del todo particular con el Hijo de Dios, único Redentor de la humanidad y con la tercera Persona de la Trinidad. A nivel humano sabemos que ser madre o ser hijo/a es una realidad que permanece en el tiempo y más allá de este, pues está basada en el amor que perdura hasta la vida eterna. Se trata de una realidad vinculante que trasciende el tiempo y el espacio. Esta realidad vinculante de la maternidad, emerge con mayor intensidad si la relacionamos con el concepto de presencia, que M. Gregorio Ramos desarrolló y presentó bellísimamente en su tesis. Ella afirmó la auténtica trascendencia de la presencia materna de María que no solo participa del significado de presencia en sentido antropológico,[317] sino que participa de la trascendencia de Dios que en su libre albedrío decidió habitar la historia humana como Trinidad económica. Dios, mediante la *kénosis* del Espíritu Santo decidió habitar en la pobre sierva de Nazareth y consagrarla como Templo suyo, y aún más, entabla con su 'yo personal', un pacto nupcial que la trasciende. En otras palabras, en Jesucristo y en su Espíritu, Dios, uno y trino se hace *presencia amorosa y salvífica*, Trinidad económica, el *Rostro del Otro* en el 'yo personológico' de la creatura.[318] De acuerdo con lo que las fuentes primarias de esta tesis afirmaron sobre la manifestación divina de Dios *Padre-Madre*,[319] es factible afirmar que, económicamente Dios es *presencia histórico-salvífica paterno-materna*. *Presencia económica* que alcanzó su culmen en la Resurrección de Cristo, quién envió su

316 Cfr J. Jasianek, *La presencia del Espíritu Santo en la maternidad de María. The Presence of the Holy Spirit in the Maternity of the Virgin Mary*, en «Scripta Theologica» 38/2 (2006) 671-700.

317 La autora ubica el término *presencia*, primeramente, en sentido antropológico en tanto, es una característica de la persona humana. Concepto que está en el centro de la filosofía personalista promovida especialmente por M. Buber, E. Lévinas, E. Mounier y G. Marcel, que evidencia la dimensión personal del ser humano. Esta filosofía subraya que la persona humana es *un ser para los demás* que no existe ni se realiza, sino en la relación con los otros y el Otro, pues es un ser en relación llamado constantemente a la trascendencia de sí. Igualmente la autora indica que el término presencia no tiene un sentido solamente antropológico, sino también un significado teológico, en tanto es un modo de participación en la presencia de la Trinidad económica; cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 115.

318 Ver subtítulo *I Volto dell'Altro*, en A. Fumagalli, *L'eco dello Spirito. Teologia della coscienza morale*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 158, Brescia, Queriniana 2012, 336-338; cfr *DV* 16.

319 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXII*, no 35; cfr Colombo, *LCir 809*, 2.

Espíritu para que todos los que desean participar de la Vida divina reciban el *Altissimi Donum* de su presencia resucitada. Dicho don es llamado por Cristo como el *Parákletos*, Espíritu de la verdad que dará testimonio de él y ayudará a los fieles a ser testigos también ellos. María, la madre de Jesucristo, fue la primera en recibir la *divina presencia* convirtiéndose en el prototipo de toda participación en la *presencia histórico-salvífica paterno-materna* de Dios.[320] Participación que asume las coordenadas de una auténtica cooperación creatural a la cooperación que la tercera Persona de la Trinidad ofrece a la acción salvífica de Jesucristo y que, por ende, trasciende los límites del tiempo y del espacio.

Dicha cooperación creatural, es a la vez cooperación materna que como tal, no es atribuible solamente al vínculo biológico entre Madre e Hijo, sino por el vínculo *comunional* realizado por la presencia de la *vermittelnde Vermittlung* que obró entre ellos la unidad trascendente, totalmente superior a cualquier otra relación posible a una creatura durante el desarrollo de su vida histórica. Ersilia Canta, ubicó este vínculo íntimo entre María y su Hijo, en el contexto pneumatológico que concibe a María como *la llena de gracia*, la *totalmente consagrada y habitada* por la tercera Persona de la Trinidad. A tal punto que el Espíritu es concebido como la reciprocidad misma, entre la Palabra de Dios y la palabra de María, una reciprocidad que engendró al Hijo, y por su voluntad sigue engendrando *hijos en el Hijo* (cfr Ef 1,5), mediante la maternidad universal pneumatológica de María.

La maternidad divina de María, es concebida como *presencia estructural* de su identidad y misión en la economía salvífica. Las fuentes en estudio, hacen referencia a ella como la madre virgen del Señor, que no solo *le dio a luz en la carne*, sino que lo llevó dentro y lo ofreció al mundo. Por ende, su presencia en la historia de la salvación, es esencialmente de Madre y de Signo; este último en tanto ella es *templo-santuario-Arca*. Signo que lo revela y lo ofrece al mundo para que este acoja su potencia redentora.[321] La dimensión simbólica de María, especialmente como Madre aparece particularmente en el texto de la anunciación narrado por san Lucas, insinuando que la Virgen es la 'Hija de Sión' nombrada por los profetas, el 'Arca de la Alianza' e incluso, la tienda

320 Cfr Gregorio Ramos, *The Marian dimension in the Constitutions*, 115.
321 Cfr Pizzarelli, *La presenza di Maria nella vita della Chiesa*, 18.

viviente de la presencia divina en medio de su pueblo, la *shekînâh* (cfr Lc 1,35; Ex 40,35).[322]

Desde la perspectiva simbólica y pneumatológica me parece oportuno volver sobre la categoría de 'representación', utilizada especialmente en el análisis de las fuentes del gobierno de M. Castagno. Obviamente K. Rahner tiene razón al afirmar que Cristo es el único mediador entre la humanidad y Dios (cfr 1 Tim 2,5) que como Hijo eterno del Padre pronuncia a la creatura el sí de Dios (cfr 2 Cor 1,20) y como integrante del género humano comunica al Padre Dios la respuesta humana y acogedora del don de la Redención. Pero igualmente tiene razón el teólogo H.M Köster al afirmar que, Cristo no puede pronunciar el sí humano, a su venida al mundo.[323] Por ende, emerge la 'necesariedad' de la mediación humana-materna (cfr Gal 4,4), en tanto, sujeto personal que con su libertad abre una brecha por donde Cristo, la Mediación por excelencia, pueda entrar en la historia. En este sentido María tiene un rol de 'representación' de toda la humanidad, como lo indicaron las Madres generales, especialmente M. Castagno. María desde la perspectiva de la 'representación' es 'síntesis' y 'forma personal' de la *communio sanctorum*, por lo tanto, de toda mediación salvífica eclesial.[324] Ella fue elegida y llamada por Dios a ser, a la manera de su 'futuro' Hijo, una *proexistencia*, un ser maternal que existe y se hace libremente presente para el bien de los otros, hasta que cada uno pueda ocupar su propio puesto, mediante la acogida del don y el compromiso que requiere la Salvación ofrecida por Cristo.[325] María entra en la genealogía de los antiguos personajes de la historia salvífica, como es el caso de los profetas y los justos que ante el pecado y la maldad del pueblo, se colocaron 'en la brecha entre Dios e Israel' para reconstruir la comunión entre ellos,[326] o como Moisés que reiteradamente se presentó delante de Dios en representación del Pueblo

322 Cfr R. Laurentin, *Structure et théologie de Luc I-II*, = Études bibliques 46, Paris, Gabalda 1957, 73-78; cfr Serra, *La Donna dell'Alleanza*, 158-260; cfr Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 89-105; 133-144.

323 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 498.

324 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 498-499.

325 Un representante no es un sustituto; es alguien que ocupa el puesto de otro o de otros, de un modo personal, para que 'estos' no pierdan algo que es considerado como valioso y que el representado aún no está en condiciones de recibirlo. Lo relevante es el interés del representante de que el/los representado/s, lleguen en algún momento a ocupar el puesto que les corresponde. El representante considera sus acciones como provisorias y facilitadoras del bien del representado. Es alguién que responde provisoriamente por el representado, con la intención de facilitar su futura respuesta libre y acogedora del don ofrecido y de los compromisos requeridos; cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 498.

326 Cfr Ez 22,30; Is 59,16; 2 Mac 7,37.

pecador, intercediendo a su favor.[327] Servidores de Dios y amantes del Pueblo elegido que movidos por el Espíritu realizaron una *pro-oración* y una *pro-pasión* con la esperanza de que Israel asumiera su falta, se convirtiera a Dios y fuese salvado.[328]

Esta 'representación' veterotestamentaria alcanza su culminación en la Representación Vicaria de Jesucristo, quién en sentido formal es el único Mediador, el autor que destruyó definitivamente la muerte y el mal. Igualmente podemos afirmar que María es la creatura que ante el acontecimiento 'objetivo' de la redención, cooperando con el Espíritu Santo, dijo sí en nombre de toda la humanidad a la única Mediación. En este sentido, 'representó' a la humanidad y 'medió' en sinergia con la tercera Persona de la Trinidad, para que Jesucristo se hiciera el único Mediador. 'Representación' y 'mediación' que por su solidaridad con el género humano[329] y por su íntima comunión con el Espíritu, se extiende a la *redención subjetiva*, por ende, se alarga a toda la historia futura, hasta que Cristo por su Espíritu sea Todo en todos (cfr 1 Cor 15,28).[330]

En la fe de la Iglesia y en lo que presenté como *sensus fedelium carismático*, María continúa su función materna pneumatológica[331] iniciada en la encarnación del Verbo, participando con su autodeterminación en la función y obra del Espíritu del Resucitado, quién hizo posible la 'estructura visible' de la autorrevelación divina, Jesucristo; y hace posible la estructura visible de su Cuerpo Místico. A partir del acontecimiento de la pasión-resurrección y envio del *Paráklетos* por parte de Jesucristo, acontece el nacimiento de su Cuerpo, y de su *Esposa-Madre-Iglesia*. En dicho acontecimiento pneumatológico las Ma-

327 Cfr Ex 32,30-32; cfr Núm 14,13-16.

328 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 497.

329 Esta solidaridad o intercomunicación entre los seres humanos es la *condición de posibilidad* para la mediación salvífica de Cristo en nuestra representación. Desde la antropología cristiana el ser humano no subsiste en la simple individualidad, sino que está constituido de una compleja red de relaciones. A su vez, desde la pneumatología esta intercomunicación es posible por la común inhabitación de la 'mediación que intermedia a si misma', el Espíritu de la unidad que está presente en el 'yo personológico' de cada persona. Dada esta intercomunicación entre las creaturas y de estas con Dios, es posible representar o ser representado por otra persona con la que permanece en relación por el Espíritu que las habita; cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 496.

330 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 499.

331 Me refiero a la maternidad divina de María como *maternidad pneumatológica* porque como explicité anteriormente, la encarnación del Verbo divino se trató de una realidad trinitaria y a la vez, teándrica que solo fue posible por la iniciativa de Dios Padre, por la receptividad y docilidad del Hijo, por la acción preventiva y operativa de la *vermittelnde Vermittlung*, y por el libre consentimiento creatural de María.

dres generales señalan la presencia y *la hora de la Madre*, María.[332] Indicando que esta no solo es ícono de la maternidad de la Iglesia, sino que por voluntad divina y en 'sinergia' con el Espíritu del Resucitado, es la Madre del nuevo Pueblo, del Cuerpo Místico de Cristo, su Hijo.

Maternidad que según los textos bíblicos y la Tradición de la Iglesia es voluntad del divino Redentor. La presencia de María al pie de la cruz, pertenece al proyecto salvífico de Dios, pues solo en el momento culminante de la Pasión de Cristo, el Espíritu entró en la historia de la Iglesia como Espíritu del Resucitado, potencia histórica estructurante del Cuerpo Místico (cfr Jn 7,39), sello irrevocable de la Alianza entre Dios y la humanidad. En esa misma hora, María formó con el discípulo amado y demás mujeres presentes al pie de la cruz, la comunidad prototípica de la Iglesia, por ende, del sacerdocio común de los fieles. Así como Cristo, solo en la hora de la muerte llegó a ser plenamente la Cabeza de su *Esposa-Iglesia*, de igual modo solo al pie de la cruz, María llegó a ser plenamente la Madre de la Iglesia y el miembro prototípico del Cuerpo Místico, realizando plenamente el binomio *María-Ecclesia*. Dicha presencia mariana asumió un valor simbólico y de causalidad ejemplar para la incorporación de los otros miembros del Cuerpo de Cristo.[333] La Iglesia y particularmente las Madres generales de las HMA, según las fuentes en estudio, reconocen que María, gracias a la *vermittelnde Vermittlung*,[334] se transformó por así decirlo, en el útero materno del 'carácter de miembro' de los demás cristianos. En la pasión de Cristo ella fue de algún modo, la vía de tránsito personal de la *actio personalis ipsius Christi*, por la cual él entregó a la *Ecclesia*, su Espíritu.[335]

Esto significa afirmar que la fuente primaria e inmediata de la Iglesia está en la plenitud del Espíritu del Resucitado. Quién en y con María generó el Cuerpo Místico de Cristo, de modo análogo a como en la encarnación engendró al Hijo de Dios, en y con la cooperación de la Virgen-Madre. Por la participación y, en cierto sentido, por la 'sinergia' con la tercera Persona de la Trinidad, María llegó a ser Madre de la Iglesia, en tanto es el prototipo y el modelo del carácter de miembro de todos los fieles que después de ella, llegaron y llegarán

332 Cfr Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, 11; cfr Colombo, *LCir 800*, 4; cfr Cantalamessa, *Maria uno specchio per la Chiesa*, 145; cfr *RM* 23.45.

333 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.109.

334 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

335 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.109.

a ser miembros del Cuerpo Místico.[336] Desde el inicio de la Iglesia María continuó su misión maternal con los discípulos del Hijo, una vez hecha partícipe de la vida intratrinitaria de modo definitivo, en el misterio de su Asunción, su ministerio materno se extendió a una maternidad universal pneumatológica. Este aspecto de la identidad y misión de María, es el más desarrollado y presentado en las fuentes en estudio, la misma está transversalmente presente bajo diversos aspectos. En adelante desarrollaré dogmáticamente los aspectos que emergieron con mayor significatividad cuantitativa y cualitativamente en el análisis realizado.

2. 4. 1. Presencia materna, potente y auxiliadora

En las fuentes en estudio María es presentada claramente como Madre Auxiliadora, especialmente de los cristianos.[337] Se trata de una presencia materna pneumatológica que interviene en la historia, no solo participando junto con el Espíritu Santo en la generación de los nuevos hijos de Dios, sino que también mediante el auxilio potente en la 'redención subjetiva' entendida como apropiación y defensa del don recibido en la 'redención objetiva'. María en tanto Madre Auxiliadora, participa en el auxilio que el único y auténtico *Parákletos* ofrece a los hermanos de Cristo que peregrinan en la historia. Es decir, "ella, como mujer y como auxiliadora, completa la obra del Hijo, en su virilidad",[338] en la potencia redentora de Jesucristo. Se trata de un auxilio que facilita la comprensión y 'apropiación' de la doctrina de Jesucristo, por ende, una mayor configuración con él, mediante la acogida personal del don de la redención ofrecida por Dios. Acogida, que conlleva *la muerte del hombre viejo para que nazca el hombre nuevo* (cfr Ef 4,20-24) mediante la potencia del Espíritu del Resucitado, el *Espíritu-educador* y formador.[339] Este aspecto de la maternidad universal de María en tanto participación en la misión educativa de la tercera Persona de la Trinidad, lo desarrollaré en los siguientes ítems. Mientras que aquí me detendré a desarrollar la maternidad de María, como participación en

336 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.107.

337 En las fuentes de los últimos periodos en estudio, se percibe la incorporación de un lenguaje mariano que sin dejar de resaltar la especial atención que María Auxiliadora tiene hacía los cristianos, afirma que su solicitud materna va más allá de los fieles cristianos, pues se extiende a toda la humanidad.

338 von Balthasar, *Verbum Caro*, 258.

339 Cfr Posada, *La dimensione mariana del carisma della FMA*, 63; cfr Bissoli, *Bibbia e educazione*, 286; cfr G. Groppo, *Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti*, Roma, LAS 1991, 194.

la misión que el Espíritu realiza en la 'apropiación' de la Redención, desde su aspecto de lucha contra el mal y liberación de la esclavitud del pecado. Parto de la afirmación dogmática de que dicha lucha ya fue realizada en plenitud por Jesucristo. La muerte ya fue destruida y el ser humano, objetiva y formalmente, ya fue liberado y redimido. Pero en la economía salvífica Dios no salva al ser humano sin su participación mediante su libre adhesión, por ende, requiere de la creatura humana una lucha personal contra el mal. Lucha personal contra el pecado que habita en su vida y en su entorno, pues el misterio del mal comporta una doble herida, la que el pecador abre en sí mismo y la que abre en sus relaciones. Por eso la Iglesia afirma que todo pecado es siempre personal, en tanto es fruto de una libertad particular que lo realiza, pero a la vez, es siempre un pecado social en cuanto también tiene consecuencias ambientales y sociales,[340] en virtud de "la solidaridad humana, tan misteriosa e imperceptible como real y concreta"[341] que afecta a toda la creación.

Solidaridad, que *María-Ecclesia* en tanto *Sacramentum* de la salvación ofrecida por Cristo en su Espíritu, representa y asegura como realidad universal que no solo implica la solidaridad en el pecado sino, y sobre todo, implica una recíproca influencia o intercomunicación de la Salvación realizada por Cristo y comunicada por su Espíritu a todos los fieles. *María-Ecclesia* con su intervención materna, como *signo e instrumento* facilita la circulación, el mutuo influjo e intercambio de la gracia redentora de Cristo, en tanto ella, participa de la *Sanctorum Dei Communio*, o comunión pneumatológica que mantiene unida la Iglesia peregrina con la Iglesia escatológica. En otras palabras, se trata más bien, de la presencia de la tercera Persona de la Trinidad que habitando como *vermittelnde Vermittlung*,[342] en cada Persona divina y humana, permite la comunión, la intercomunicación y el recíproco influjo de la gracia, en la alteridad y diversidad, incluso ontológica. "El Espíritu une y diversifica; diversifica para unir y une para diversificar".[343] Como *mediación que intermedia a si misma*, el Espíritu no es solamente vínculo de unidad, sino también el garante de la diversidad de las Personas divinas y humanas,[344] en otras Palabras

340 Cfr Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Città del Vaticano, LEV 2005, nº 117. 122.

341 Cfr *RP* 16.

342 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

343 Greshake, *Maria-Ecclesia*, 449.

344 Cfr Greshake, *Maria-Ecclesia*, 448.

es *principio personal y comunional*.[345] De hecho, si Jesucristo nuestro Redentor comunica su Espíritu y en él, su potencia redentora por medio de su Iglesia, *sacramento universal de salvación*,[346] por los sacramentos y demás santos;[347] con mayor razón comunicará su poder destructor de la muerte mediante la presencia materna y pneumatológica de María,[348] siendo ella la imagen prototípica de la Iglesia, su Madre y miembro más eminente, cuya gracia eximia supera a cualquier otro miembro.[349] De la misma manera que la Iglesia por la acción del Espíritu del Resucitado participa de la dimensión sacramental de la salvación, análogamente María en su carácter de 'síntesis del misterio' eclesial participa de su dimensión sacramental, e incluso es factible afirmar que, en cierto sentido, la presencia pneumatológica de María en la Iglesia es una *presencia sacramental*,[350] que sigue ofreciendo al mundo un espacio para el encuentro con el Espíritu del Señor, por ende, con el mismo Cristo.

Anteriormente me referí a la inmediatez de la 'mediación' del Espíritu Santo, y al hecho de que la mediación de María es siempre una participación y/o cooperación creatural a dicha 'mediación' de la tercera Persona de la Trinidad. A su vez, Rahner destaca que existe una auténtica 'mediación' para la inmediatez y que ambas no se contraponen, mediación e inmediatez. Incluso subraya que allí donde se da la autocomunicación divina más radical y absoluta inmediatez de lo divino, como es el encuentro definitivo de la creatura con Dios, en cierto sentido, es un acontecimiento mediado por el sujeto finito que la experimenta, y al mismo tiempo en ella se experimenta a sí mismo. Pues aún en la inmediatez divina más radical, el sujeto no desaparece, ni es suprimido o anulado, sino que es potenciado, llegando a alcanzar su plenitud mediante la máxima liberación y diferenciación, como consecuencia de la inmediatez con

345 Es decir, como ser subsistente el Espíritu está en cada una de las personas sin dejar de ser siempre él mismo sin mezcla ni confusión. Entra en comunicación con lo que no es Dios sin dejar de serlo; *siendo Dios en nosotros*, es Dios *fuera de si* que hace posible el ser diverso de la creatura; cfr Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 216.

346 Cfr *LG* 48.

347 "Todas estas formas de mediaciones de la obra salvífica de Cristo reciben su eficacia, sentido y valor, única y exclusivamente por la mediación del Espíritu Santo, por medio del cual Jesucristo actúa en y con los *sacramentos* de la creación. Es a partir de esta base que se comprende la posición de María como 'Mediadora', subrayada con tanta fuerza en la Tradición de la Iglesia. También ella es comprendida como *cooperación a la cooperación del Espíritu Santo*" (Greshake, *Maria-Ecclesia*, 492-493).

348 Cfr Pizzarelli, *Presencia*, 1644-1645.

349 Cfr *LG* 53.

350 Pontificia Academia Mariana Internationalis, *La madre del Signore*, 111; cfr *Puebla*, nº 291.

Dios y desde Dios.[351] Por ende, la 'mediación' materna y mariana no le quita nada a la inmediatez de la única y propia Mediación de Cristo actualizada por su Espíritu, que fue enviado como *Parákletos*-defensor y abogado de sus hermanos.[352] En sentido bíblico, el Espíritu es el *otro Parákletos* (cfr Jn 14,16), enviado como asistente, abogado, patrón, consejero y mediador, el que exhorta con insistencia, e incluso es el que da testimonio a favor de Cristo y de sus hermanos. Según san Juan, el primer *Parákletos* es el mismo Jesucristo, pues es el que defiende e intercede por la humanidad día y noche (cfr 1 Jn 2,1). A su vez, los textos bíblicos evidencian una vinculación estrecha entre la actualización-comprensión de la Palabra de Jesucristo por parte de los discípulos, y la promesa del *otro Parákletos*.[353] Él Espíritu no es relativo a sí mismo, sino al misterio manifestado en la Palabra hecha carne que él da testimonio, incluso manifiesta la culpabilidad del mundo que rechazó a Cristo, el Mediador (cfr Jn 16,7-11). Interviene en la Iglesia amonestando e instruyendo para defender y ayudar a que las creaturas regresen a la Verdad y logren atravesar las tribulaciones, luchas y batallas de la fe; y llegar a la Salvación eterna.[354]

Teniendo en cuenta los errores del pasado, donde se atribuyó a María las funciones del Espíritu, me parece oportuno subrayar que ella es una 'mediación' de la potencia del Resucitado, no por su ser creatura, sino por el misterio de la solidaridad humana y por la común inhabitación del Espíritu *Parákletos*, que en ella alcanzó un grado eximio. Plenitud de la presencia de la tercera Persona de la Trinidad que la hizo alcanzar la perfección, dicho de otro modo, alcanzar la plenitud de lo humano que solo se realiza en Dios, por Cristo en el Espíritu.[355] Según lo indicado por las Madres generales, la perfección de la humanidad en María se manifestó con rasgos *maternos-cristiformes*. Es decir, en las fuentes, viene reiteradamente presentada la perfección humana desde un punto de vista teológico, encarnada en la Persona de Jesucristo como la *Proexistencia* por excelencia, en tanto, es *una vida determinada por el Espíritu*,[356] dicho de otra manera, Cristo es *el 'ser-para' los demás*,[357] que alcanza su

351 Ver subtítulo *Inmediatez con Dios como inmediatez mediada*, en Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe*, 108-110.

352 Cfr Jn 14,15-17.26; 15,26-27; 16,7-11.13-15.

353 Ver subtítulo *Il Paraclito promesso*, en Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 68-72.

354 Cfr Jn 8,11; 1 Jn 2,18-19.22; 4,1; Ap 4,14.

355 Ver subtítulo *Unicamente Dio è la realtà ultima dell'uomo*, en von Balthasar, *Escatologia nel nostro tempo*, 27-33.

356 Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 92.

357 Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 93.

plenitud en la acción insuperable de la *kénosis* total, en el amor que *da la vida por sus amigos* (Jn 15,13), aun cuando estos estaban en el pecado (cfr Rom 5,8). *Kénosis*, *amor salvífico* y *proexistencia* que en Jesucristo tiene su expresión más auténtica y propia, y en María la imagen y el modelo creatural más cercano al Prototipo, Jesucristo. A su vez, las fuentes en estudio afirman, desde la perspectiva psicológica, que la perfección humana se identifica con 'lo maternal', en tanto implica la capacidad de un amor maduro, un amor que cuida, que libremente trasciende su propio bienestar para buscar el bien del Otro, no solo físicamente hablando, sino que alcanza aún más su plenitud en la capacidad de 'generar' vida en el Espíritu.[358] Dicha dinámica maternal o del *ser para*, remite al dinamismo intrínseco del don que está hecho para ser donado y no para ser retenido a provecho propio, pues todo don es para ser entregado, contiene en sí una misión. En María, Dios uno y trino en su Espíritu Santo, generó y donó, por medio de su *existencia creatural-materna* y *proexistente*, un Don para el mundo, el Don del totalmente Santo, Jesucristo (cfr Lc. 1,35).

Como indiqué en el análisis de las fuentes, la consagración y santificación que el Espíritu realizó en María, es una realidad permanente y escatológica; a tal punto que se afirma que donde está María, allí está el Espíritu del Resucitado y viceversa, y que María es una presencia materna contemporánea, por la acción del Espíritu del Señor.[359] El mismo don Bosco aunque no expuso sistemáticamente su experiencia mariana, igualmente se percibe que la misma está fuertemente marcada por el dogma de la Redención y por el de la Inmaculada Concepción, en tanto este es fruto de la redención. La Madre del Señor, según el fundador de las HMA, es la Virgen pura que asunta al cielo goza de los méritos de Cristo. Por ende, sigue interviniendo activa y contemporáneamente en la Iglesia, permaneciendo en el servicio del Cristo Total, como signo de la belleza que proviene de Dios y de la fealdad del pecado; sobre todo como

358 Cfr Castagno, *LCir 694*, 3-4; ver subtítulo, *Dal vissuto filiale alla capacità di prendersi cura*, en M. Stevani, *Aspetti evolutivi psicodinamici della relazione filiale*, 168-174.

359 María una vez Asunta a la comunión definitiva con Dios, en virtud de la glorificación del Hijo, está presente con su integridad personal en la vida intratrinitaria. Vive en plena comunión con el Espíritu del Resucitado que la hizo plenamente partícipe de la victoria de Cristo contra el mal y sus secuaces. Por ende, como todos los demás santos ella goza de la vida intratrinitaria, por participación en la potencia liberadora que le pertenece a Dios. Así continúa influyendo maternalmente, por Cristo en su Espíritu, como ayuda adecuada y *proexistente* para los hermanos de su Hijo; ver subtítulo *Significato dell'assunzione per noi. Modo di presenza e di influsso di Maria*, en Pizzarelli, *La presenza di Maria nella vita della Chiesa*, 145-150; cfr Langella, *Maria e lo Spirito*, 201.

experiencia de salvación, como auxilio potente contra el mal, presencia solícita y materna en la defensa de la fe de la Iglesia.[360]

El Instituto de las HMA, en las fuentes primarias de esta investigación subraya que María *asunta al cielo no abandonó su misión salvífica*,[361] sino que *continuó ejercitando su oficio materno* con respecto a los miembros de Cristo, *contribuyendo con él para engendrar y aumentar la vida divina en cada uno de los redimidos*,[362] *con su múltiple intercesión continuó obteniéndoles los dones de la salvación eterna*; *con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo*; y que *es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora*.[363] Ratificando así, que María permanece unida íntima y plenamente al Espíritu Santo, y continúa colaborando con la misión que este desarrolla en la economía salvífica. Afirma que María la Asunta, sigue participando en la función de la tercera Persona de la Trinidad que es el auténtico *Parákletos*, Defensor, Abogado y Ayuda adecuada (Gn 2,20), en la batalla para conservar la fe y *edificar la Iglesia* de Cristo (cfr Ef 4,12.16; 2 Cor 10,8).

Él es, el *Espíritu vivificante* (1 Cor 15,45); el *Espíritu del Señor-Madre y Juez*,[364] pues se dijo que 'el Señor es el Espíritu' y que 'dónde está el Espíritu del Señor está la libertad' (cfr 2 Cor 3,17), así como también se lo presenta como el *Espíritu de la verdad*, (1 Jn 4,6) que libera del poder del pecado (cfr Jn 8,31-38). De esta manera, pone en evidencia que el Espíritu del Señor Resucitado es experimentado como fuerza liberadora de la esclavitud del poder del mal personal y de sus consecuencias ambientales y sociales. Su presencia como 'Señor' o como *Espíritu del Señor* hace que el fiel experimente la potencia del *Kýrios*, y de este modo lo capacita para ser señor de sí mismo. Un señorío a la manera del *Siervo sufriente* (cfr Is 52,13-53,12) y de la sierva humilde de Nazareth (cfr Lc 1,38) que reconociendo su verdad presente en su 'yo personológico', se autodeterminó a ser una *proexistencia*, un ser materno que libre y amorosamente elige *ser-para* su Dios y *para* su Pueblo. No se trata de una sumisión alienante, sino una respuesta de amor, al amor gratuito y genuino que la sostiene en el ser, y destruye todo poder inicuo. Si bien cada 'yo personológico' es diferente, por lo que el de Jesús es, ser el Hijo amado del Padre

360 Ver subtítulo *Esperienza di salvezza*, en Escudero Cabello, *Maria, madre del Signore, Immacolata Ausiliatrice*, 86-91; cfr Escudero Cabello, *La espiritualidad mariana de San Juan Bosco*, 121-123.

361 *LG* 62.

362 Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, nº 15; cfr *SM*, nº 1, 468.

363 *LG* 62.

364 Ver subtítulo *Metafore personali: Signore-Madre-Giudice*, en Moltmann, *Lo Spirito della vita*, 307-311.

que ama lo que el Padre ama, y el de María, es ser la Madre del Hijo amado y de todos los *hijos en el Hijo* (Ef 1,5); igualmente todos tienen en común al Espíritu de la unidad, que hace de todo 'yo personológico' un llamado intrínseco a la comunión. La *libertad liberada*,[365] obra del Espíritu, si bien, es *libertad entendida como poder*, en el sentido de hacerse señor de sí mismo, no es independiente, sino que es trascendente. Su parámetro va más allá de sí mismo, está en Dios y se hace visible en el 'yo personológico' en tanto espacio personal donde se realiza la inhabitación del Espíritu Santo, imprimiendo la *vocación-llamado* a la comunión, para el cual todo ser humano fue creado, y permanece inscrito en su dimensión ontológica. Por eso algunos autores entienden la *libertad como comunión*, pues el Espíritu del Señor, liberó a las creaturas para que éstas puedan elegir la comunión con él y con los hermanos. No está en el proyecto de Dios el ejercicio del señorío como dominio, sino como autoposesión de sí, para acoger a los otros y al Otro como huésped. Cooperando activamente con la *Communio* querida por Dios,[366] mediante el ejercicio de conservar 'el espíritu de la profecía', es decir, el testimonio de Jesús en la gran tribulación (cfr Ap 19,10), en la lucha contra el 'falso profeta' que está al servicio de las ambiciones de la Bestia.[367]

Por ende, *María-Ecclesia-auxiliadora*, 'obra maestra del Espíritu del Señor', sigue cooperando con el *Paráklet*os, en su lucha contra la 'Bestia' que desea devorar la vida que viene de Dios. Lo hace con su presencia materna pneumatológica en tanto, por voluntad divina, es un signo que por la intercomunicación y solidaridad de la gracia, se ofrece al mundo como 'instrumento' de salvación en el Espíritu de Cristo, análogamente a las demás mediaciones eclesiales salvíficas. A modo de *sacramentum* ella facilita que los fieles confíen y adhieran a la fuerza liberadora del Espíritu del Señor. Fuerza que también es experimentada como justicia divina o como Espíritu de justicia,[368] que genera al interno del ser humano la experiencia del dolor ante lo que no es Dios, ante lo que es contrario a su verdad y amor, ante lo que rompe la comunión y disocia el ser humano en sus relaciones esenciales, consigo mismo, con los demás, con Dios y con la creación. "El Espíritu es la fuerza expiatoria de Cristo, en los y por los malhechores".[369] En términos carismáticos podemos evocar las expre-

365 Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 173.
366 Cfr Moltmann, *Lo Spirito della vita*, 137-142.
367 Cfr Ap 13; 16,13; 19,20; 20,10.
368 Cfr Moltmann, *Lo Spirito della vita*,167-168.
369 Moltmann, *Lo Spirito della vita*, 168.

siones reiteradas en las fuentes que se refieren a la convicción que la presencia pneumatológica de la *Virgen-Madre-Inmaculada*, es un 'signo' que facilita que los jóvenes y las HMA experimenten la 'fealdad del pecado' y lo rechacen. A su vez, la misma es presentada como invitación o llamado interno a vivir según la pureza divina, es decir, vivir según el Espíritu de la Justicia, que en su sentido positivo significa, Espíritu de santidad. Quién vive según el Espíritu de Justicia es justificado por él, es decir, es hecho santo. Si es verdad que allí donde está el Espíritu está María y viceversa, y que su ministerio materno en tanto colaboración con el Espíritu está siempre en acto; no es erróneo afirmar que María es madre potente y auxiliadora en el proceso de lucha y liberación de todas las esclavitudes generadas por el pecado, pues su presencia 'comunica', es decir, facilita la circulación y el influjo de la potencia liberadora del Espíritu del Resucitado. Si bien, es preferible adecuar el lenguaje para no caer o sugerir una interpretación errónea del dogma, igualmente es correcto afirmar con las fuentes primarias de este estudio, que María habita en la persona y desde dentro inspira lo bueno, corrige lo que es erróneo, orienta e instruye para que sus hijos huyan del pecado y vivan en la presencia de Dios.[370] Pues si entendemos que el Espíritu es Dios en el otro, y que donde él está, allí también está María, es correcto pensar que María habita con la tercera Persona en el interior de cada ser humano, sin olvidarnos que su servicio y misión, se ubica como *cooperación creatural a la cooperación que el Espíritu* realiza en la obra de la Redención. Teniendo en cuenta que el Espíritu es, Espíritu del Señor-madre y juez, la cooperación mariana es, sobre todo, auxilio y *asistencia al Espíritu* que actualiza el don de la Redención en cada ser humano,[371] facilitando que este se 'apropie' del don liberador y santificador ofrecido por Jesucristo. Por ende, invocar y acoger a María auxiliadora y madre, implica invocar y acoger la plenitud del Espíritu que habita en ella, y dejarlo actuar como Espíritu del Señor-madre y juez; Espíritu *Parákletos*, Abogado y Defensor por quién los fieles tienen la certeza de que Dios está en ellos y con ellos, donando la serena convicción creyente, de que nada los separará del Amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, y actualizado mediante la acción del Espíritu (cfr Rom 8,31-39).

Las súplicas que dirigimos a la madre 'Auxiliadora', 'Abogada' y 'Socorredora'[372] para obtener su auxilio e intercesión, solo es posible por la presencia

370 Cfr CG XIV, *Atti*, 109.
371 Cfr *Const*. 7; cfr Canta, *LCir 613*, 1-2.4.
372 Cfr *LG* 62.

'mediadora' del Espíritu Santo presente en cada uno y en todos los miembros del Cuerpo Místico. Dicha presencia de la tercera Persona de la Trinidad en los fieles es anterior a cualquier súplica dirigida a María. Antes que nos sea posible hacer el mínimo acto necesario y útil para nuestra salvación, estamos ya inmersos en el Espíritu. Por lo tanto, sea nuestra oración a María como a todos los santos; sea su intercesión y auxilio materno, se comprende solamente en el amplio horizonte de la *cooperación que realiza el Espíritu del Señor-madre y juez*.[373]

2. 4. 2. Presencia materna-educativa

En el análisis de las fuentes explicité que las Madres generales conciben la presencia y función educativa de María como parte de su ministerio materno. Desde la maternidad universal, María es Educadora, en tanto, es Madre y prototipo de la Iglesia que como "*Iglesia madre* está llamada a tomar parte en la acción educativa de Dios, bien en sí misma, bien en sus distintas articulaciones y manifestaciones".[374] Este rol educativo de *María-Ecclesia madre*, es una cooperación con el *Espíritu-Educador* que configura a las creaturas humanas con Cristo. "En la educación que nos es necesaria, el Espíritu Santo desarrolla un rol de madre […]"[375] que encuentra en María la 'mediación'[376] más acabada para su *inmediatez educativa*. La mediación mariana comprendida en sentido restricto, como participación en la *distributio gratiarum* o redención *in actu secundo*, actual o subjetiva, por lo tanto, sin participación en la *acquistio gratiarum* o redención *in actum primo*, virtual u objetiva.[377] Es decir, que la mediación mariana coopera como prototipo del amor divino generador de Vida, o dicho de otro modo, como prototipo de la *paternidad-maternidad* divina que es comunicada a la Iglesia por la potencia del Espíritu del Padre y del Hijo.[378]

---

373 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99; cfr Moltmann, *Lo Spirito della vita*, 307-311.

374 Cfr *CL* 61.

375 Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 602.

376 "El concepto de mediación mariana en su extensión restringida […] concierne a la función de María en la acción del Espíritu sobre cada persona o sobre la comunidad durante el tiempo de la Iglesia. Este uso del concepto corresponde de forma estricta y directa al evento de la gracia en el hombre" (Escudero Cabello, *La cuestión de la mediación mariana*, 47).

377 Ver nota nº 184, en Escudero Cabello, *La cuestión de la mediación mariana*, 47.

378 Ver subtítulo *Sulla maternità in Dio e sulla femminilità dello Spirito*, en Congar, *Credo nello Spirito santo*, 593-603; cfr Forte, *Trinità come storia*, 208-209.

Para las fuentes en estudio, la maternidad humana en general, y particularmente la maternidad mariana, es el paradigma educativo por exelencia. La virgen-madre educadora y discípula de Cristo es la imagen inspiradora y ejemplar de la maternidad educativa de la Iglesia. Desde la contemplación de su imagen y su ministerio en la economía salvífica se describe la acción educativa de la Iglesia como maternidad pneumatológica, pues se trata de dar y cuidar la Vida, Jesucristo. Obra de amor que trasciende la pura materialidad, evoca y ayuda a la creatura reconocer y acoger la dimensión religiosa y sagrada de la vida. Dicha maternidad educativa pneumatológica de María, se fundamenta en la participación en la presencia glorificada que el Resucitado ofrece a todos los santos mediante su Espíritu. *María-Ecclesia*, *Madre* y *Maestra*, participa de la función materna de la tercera Persona de la Trinidad, que mediante una presencia cotidiana y una comunicación mayormente afectiva e intuitiva que intelectiva, forma la consciencia de los hijos. Siendo el *vínculo santo* de la Trinidad,[379] desde su *eterno salir de sí mismo*,[380] coopera con el Verbo en la interiorización y actualización de su doctrina mediante *una íntima acción educativa*.[381] Dicha acción, el Espíritu "la ejercita continuamente en referencia al cuerpo [de Cristo] y a sus miembros, pues él no cesa de formar a los cristianos"[382] según la *imagen del Dios invisible* (cfr Col 1,15).

María participa de dicha función educativa desde su íntima vinculación con la tercera Persona de la Trinidad, dada en su concepción inmaculada y en la anunciación de la Encarnación del *Logos*,[383]que la condujo a asociarse libre y creaturalmente, al sacrificio de su Hijo al pie de la cruz y al acompañamiento de sus discípulos al inicio de la Iglesia. Por ende, es factible afirmar que María educa a los hermanos de su Hijo, en tanto, imagen ejemplar que escuchando al Espíritu, asume hasta las últimas consecuencias el discipulado de Cristo, haciendo suyo un estilo de vida *proexistente* y materno. Estilo que testifica la sublimidad del dar la vida para que otros crezcan y *tengan vida* (cfr Jn 10,10b). Poniendo de manifiesto con su biografía, que la maternidad es una caracterís-

379 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 250; cfr Forte, *Trinità come storia*, 114-138.

380 De las personas divinas, el Espíritu es aquella que se 'da', se define como Don, como un ser en eterna salida de sí mismo. Es el *Don de Dios por excelencia* o el *Altissimis Donum Dei* y representa el Amor desinteresado y gratuito existente entre el Padre y el Hijo que es donado a la creatura; cfr Canta, *LCir 527*, 2; cfr Colombo, *LCir 799*, 2; ver subtítulo *Altissimo dono di Dio*, en Cantalamessa, *Il canto dello Spirito*, 87-103; cfr Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 602.

381 Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 602.

382 Congar, *Credo nello Spirito Santo*, 602.

383 Cfr Serra, *Aspetti mariologici della pneumatologia di Lc 1,35a*, 133-200.

tica divina, y a la vez universal, en tanto pertenece a la persona humana[384] pues "el humano engendrar es común al hombre y a la mujer"[385] y tiene su origen y su fin en Dios.

Otro aspecto de esta cooperación mariana, tiene relación con un modo de participación en la potencia materna-educativa y escatológica del Espíritu *Parákletos*, que empuja a cada persona hacia la casa del Padre mediante la configuración con Cristo,[386] *Camino, Verdad y Vida* (cfr Jn 14,6). Participación que el título *Reina* y la metáfora de su realeza ratifican, en tanto subraya la mediación mariana como participación del poder universal de Cristo, *dominium habens universale super omnia et in omnes*.[387] La intervención educativa de María participa de la función educativa del Espíritu que ilumina, asiste y guía a los fieles para que puedan comprender, adherir y practicar la doctrina de Jesús.

El *Sistema preventivo*, espiritualidad y método educativo que caracteriza a las HMA,[388] es presentado en las fuentes como un "modo de seguir a Jesús inspirado en María […] una espiritualidad del *ser maternal*".[389] María es el modelo inspirador del método educativo salesiano que, a la vez, es su espiritualidad.[390] Mirando a María *Madre y Maestra*, *Madre-Educadora*, e invitando a *entrar en su escuela*, las Madres generales ratificaron la convicción carismática de que la educación no se limita a acciones puntuales, sino que es un modo de vivir que involucra toda la vida del educador, así como comprometió toda la vida de la virgen-madre de Nazareth. Se trata del *estilo cristotípico y maternal* que tiene en Jesucristo su modelo supremo. Estilo que está marcado no solo por dar inicialmente la vida, sino por el 'hacerse cargo del otro', sin quitarle la posibilidad del ejercicio de su libre albedrío, sino más bien educándolo para que cada nuevo hijo pueda *llegar a la madurez en Cristo* (cfr Ef 4,13), asumiendo progresivamente su propio puesto delante de Dios. Dicho proceso educativo que el *Espíritu-Educador* realiza en cada persona, es un proceso 'mediado' por las estructuras eclesiales, incluso de la 'Iglesia domestica'. Todos los bautizados son llamados a 'mediar' maternal, eclesial y educativamente el anuncio de la salvación, en tanto, todos son hechos *partícipes del oficio sacerdotal, profético*

384 Cfr Cavaglià, *El sistema preventivo en la educación de la mujer*, 163-165.
385 *MDi* 18.
386 Cfr Colombo, *LCir 807*, 1-2.
387 Cfr Escudero Cabello, *La cuestión de la mediación mariana*, 206; ver nota nº 80.
388 Cfr Posada, *La dimensione mariana del carisma della FMA*, 60-62. 63-66.
389 Colombo, *LCir 790*, 4; cfr CG XX, *Atti*, 87.
390 Cfr A.H. Van Luyn, *Maria nel carisma salesiano. Studio sulle Costituzioni della Società di San Francesco di Sales*, = Spirito e Vita 16, Roma LAS 1987, 67-69.

y real de Cristo.[391] Colaboradores en la obra educativa de Dios que se revela y cumple en Jesús, el Maestro que gracias a la presencia dinámica de su Espíritu, forma desde dentro el corazón de cada persona humana.[392] Como la "Palabra de Jesús resuena en un espacio de silencio"[393] disponible y acogedor como el que le ofreció María, así el cristiano que desea participar del *oficio sacerdotal, profético y real de Cristo*, puede hacerlo, entrando en la *escuela de María* para aprender de ella, la forma creatural del consentir el donarse de Dios que se está realizando en su interior mediante la acción potente del Hijo, es decir de la potencia de su Espíritu. Cooperación humana, activa y pasiva, que se realiza en el silencio que consiente haciéndose "vaso y receptáculo del Verbo",[394] para que su palabra resuene en su interior y se haga palabra humana.

La cooperación mariana a la *paternidad-maternidad educativa* de Dios, se realizó por su íntima y plena unión con la tercera Persona de la Trinidad, en tanto, ella recibió la plenitud de su inhabitación divina de cara a la encarnación del Verbo (cfr Lc 1,35)[395] que la hizo partícipe de su potencia educativa. A su vez, su colaboración desde la maternidad universal, se realiza en virtud de la intercomunicación que ella como creatura tiene con las demás personas humanas. Interconexión que es posibilitada por la mutua inhabitación del Espíritu, que habitando en cada 'yo personológico' como *vermittelnde Vermittlung*, 'mediación que intermedia a si misma',[396] crea la posibilidad de la comunión. Después del misterio de la Asunción, María participa de la realidad escatológica que el Hijo en el Espíritu, ofrece a todos los fieles. De modo que *María-Ecclesia*, en virtud del Espíritu del Resucitado, participa *del Gracias perenne que el Hijo desde toda la eternidad dirige al Padre*.[397] Gracias, que por el Espíritu de glorificación,[398] se prolonga y actualiza en la historia personal y colectiva, como donación total, *kenótica* y 'materna' de un Dios que *desciende en el tiempo* para que *el ser humano suba a la eternidad* de su amor.[399] El descenso de Dios se realizó en Jesucristo, que es la manifestación del Invisible. El Espíritu que glorifica al Padre y al Hijo, toma de Cristo, por ende, de la auto-

391 *CL* 10.
392 Cfr *CL* 61.
393 von Balthasar, *Verbum Caro*, 145.
394 von Balthasar, *Verbum Caro*, 258.
395 Cfr Serra, *Aspetti mariologici della pneumatologia di Lc 1,35a*, 133-200.
396 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.
397 Marchese, *LCir 652*, 4.
398 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 224-226.
399 von Balthasar, *Escatologia nel nostro tempo*, 35.

manifestación plena de Dios, la doctrina necesaria para guiar a todos los que son *docilitas* e *docibilis* a su instrucción, hasta la glorificación eterna ofrecida por el Padre en el Hijo. Los que se dejan conducir por el Espíritu de Dios, viven según el Hijo y *son hechos hijos de Dios* (cfr Rom 8,14-17), asumiendo un estilo de vida *proexistente*[400] y 'maternal' que es capaz de dar la vida, desde el inicio hasta el final; pues el Espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos, como una 'madre' sigue dando la Vida, a todos los que se dejan habitar y guiar por él (cfr Rom 8,11).

Por otra parte, el rol educativo en tanto modelo simbólico, también es ratificado por el *simbolismo antropológico de la madre*, en tanto, socialmente es reconocida como figura *proexistente*, es decir, como un *ser para*, y un *ser con*, que da la vida, la cuida y la educa dando su vida.[401] María como Madre, es experimentada y presentada como auténtica "presencia educativa que tan solo con la fuerza de la persuasión y del amor busca colaborar con el Espíritu Santo para hacer crecer a Cristo en el corazón de los jóvenes".[402] Algunos estudiosos de don Bosco afirman que él encontró en María todo lo que su espíritu joven deseaba y necesitaba para crecer: *una fuente de vida, un modelo insuperable y la fuerza victoriosa de Cristo*.[403] El fundador aún sin ser teólogo, así como las distintas Madres generales, le atribuía a María un rol importante en orden a la salvación personal de los fieles, pues la concibió como *abogada eficaz y mediadora potente* que facilita la acogida de la gracia de Cristo.[404] La fuente de la vida no está en ella, sino que ella está en el centro de la fuente de la Vida, como la creatura más amada y más cristiforme, porque *más maternal*.[405] *Madre y Maestra auxiliadora* que participando del poder del Resucitado, que se expresa y actualiza en la potencia de su Espíritu, ella asiste a los hermanos del Hijo, en virtud de esta íntima vinculación con el Maestro interior, quién la instruyó de

400 Me apoyo en el concepto de *Proexistencia* definido por J. Fischer y ratificado por Böhnke, como *vida determinada por el Espíritu*; determinación adverbial del comportamiento de Jesucristo que manifiesta el auténtico rostro de Dios, como *ser-para* que alcanza el culmen en su donación *kénotica* en la cruz, por amor al Padre y a su creación; cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 92-93.

401 Ver subtítulo, *Arquetipo de Madre*, en Campos Herrero, *María y la Teoría de los Arquetipos*, 474-475.

402 *Const*. 7.

403 Cfr A. Giraudo, *La componente mariana della prassi educativa di don Bosco*, en «Rivista di Scienze dell'Educazione» 46/1 (2008) 67; cfr *Gli appunti di predicazione mariana di don Bosco. Edizione critica*, A. Giraudo (a cura di), en «Ricerche storiche salesiane» 72/1 (2019) 120-121.

404 Cfr Giraudo, *La componente mariana della prassi educativa*, 67.

405 Colombo, *LCir 884*, 2.

ante mano.[406] En 'sinergia condicionada'[407] el Espíritu y María, proclaman al interior de cada persona humana la misma Palabra, el *Logos* hecho carne. Por la unidad con el *Espíritu de filiación*, ella habita con él, en el interior de cada creatura y en dicha 'sinergia' y colaboración, clama a una sola voz, *Abba Padre* (cfr Rom 8,14-15) orienta el corazón humano a pedir a Dios lo que le conviene (cfr Rom 8,26) y amar lo que de él recibe, a comprender más profundamente la enseñanza de Jesucristo (cfr Jn 14,26) y configurarse con él hasta el punto de hacerse también ellos una *proexistencia* maternal, que colabora como *María-Ecclesia* en la acción del Espíritu del Resucitado. Haciéndose *auxiliadoras con la Auxiliadora*[408] del auténtico *Paráklet*o.[409] Esta unidad y participación de María en la potencia educativa del *Espíritu de filiación*, es comprendida en sentido personal como inhabitación del Espíritu en la creatura, que es posible por la *kénosis* del Espíritu que se hace *vermittelnde Vermittlung*,[410] una Persona en múltiples personas. Por lo tanto, significa afirmar que en la persona humana habita una *dýnamis* transformante y no solo evolutiva, sino comunicativa de la vida divina. Dicha *dýnamis* es el Espíritu que habitando de forma estable en la creatura reclama ser reconocido como un 'Otro' diferente a ella; como fuerza comunicativa de la verdad y la fidelidad de Dios que permanece más allá de la muerte.[411] Según la dinámica dialógica salvífica, el ser humano aun siendo inhabitado por la tercera Persona de la Trinidad, que en virtud de su *synkatábarsis* vive de forma estable en su 'yo personológico', siempre *necesita clamar e implorar para que este actúe en él*, de modo que se mantenga en dialogo con su 'yo personal'.[412] El totalmente 'Otro', por voluntad divina se somete a la acogida o al rechazo de la creatura, pues espera crear con ella una auténtica

406 Cfr CG XIV, *Atti*, 399-400.

407 Con la expresión 'sinergia condicionada' me refiero a la colaboración en la disparidad ontológica, donde cada una de las partes ofrece su todo, sin dejar de ser lo que es. Por ende, la colaboración mariana es siempre una colaboración creatural, posibilitada por el Espíritu Santo.

408 Canta, *LCir 552*, 3.

409 El *auxilio* que María presta a la tercera Persona de la Trinidad es comprendido como colaboración creatural con la acción divina, de modo análogo a la cooperación que las HMA ofrecen al Espíritu Santo mediante su misión educativa, si bien, en María se suma su actual participación en el *estado de glorificación*; cfr *Const*. 7; cfr Colli, *Patto della nostra Alleanza*, 456-457

410 Mühlen, *Una mystica persona*, § 11.99.

411 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 171-172.

412 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 172.

relación desde el ejercicio de su *libertad donada y liberada*,[413] en la acogida de la gracia redentora de Cristo.

Otro *aspecto antropológico* que refiere a María como madre y maestra del sistema educativo de las HMA, es decir a su ser la inspiradora del Sistema preventivo, es la *capacidad femenina y materna anticipatoria.* Por la cual se reconoce que la mujer, y de manera especial a María, como ser constitutivamente orientado a la anticipación. Es decir, María la mujer por excelencia, fue capacitada por el Espíritu para pre-ver, para intuir antes de saber; para presentir antes de sentir o tocar. Este aspecto del ser femenino de María, fue llamado por B. Forte y por las Madres generales del Instituto como "característica profética".[414] En el amor, María es *profeta de esperanza* pues su ojo materno mira y ve aquello que los demás no ven. La vivencia de su capacidad femenina de intuir y anticipar le permite pre-ver el Reino que Dios quiere instaurar mediante su "sí", y corresponderle con su *fiat* y con el *Magnificat*. Sin saber del todo como será posible, como él lo realizará, ella actúa dando su consentimiento y proclamando su potencia. Así la presenta el evangelista san Juan en el relato de las Bodas de Caná, como la mujer que al presentir la necesidad de los jóvenes esposos, pre-vé la hora del Hijo e invita a la docilidad obediencial a sus palabras.

413 Cfr Böhnke, *Lo Spirito Santo nell'agire umano*, 173; cfr G. Greshake, *Libertà donata. Breve trattato sulla grazia*, = Universale Teologica 10, Brescia, Queriniana 1984 [Orig. en alemán, 1977].

414 Cfr Forte, *María, mujer icono del misterio*, 273.

CONCLUSIÓN FINAL

La enseñanza mariana que las Madres generales del Instituto de las HMA ofrecieron durante los años 1958-2008 tiene un espesor teológico perfectamente armonizable con la mariología pneumatológica. La relación entre María y el Espíritu Santo impregna el *sensus fidei carismático* del Instituto que concibe a María como Madre y Maestra, Virgen-inmaculada, Auxiliadora de los cristianos,[1] atribuyéndole funciones que en la economía salvífica son propias de la tercera Persona de la Trinidad. Para algunos teólogos dicha comprensión mariana evidencia la veracidad de la crítica ecuménica sobre la *extraña Trinidad de los católicos* constituída por el Padre, el Hijo y María. Crítica que sostiene que para los católicos el Espíritu Santo es el *Dios desconocido*, pues fue sustituído por la figura de María. En cambio, para el Magisterio conciliar y posconciliar, así como para las Madres generales del Instituto de las HMA, dicha atribución de las funciones pneumatológicas a María, evidencia su íntima vinculación con la tercera Persona de la Trinidad al interno de la economía salvífica. Por dicho motivo el Magisterio confirmó y promovió la relectura de la mariología en clave pneumatológica, de manera que esta evidenciara la absoluta primacía de la acción divina en María, 'vía personológica', y a la vez, su realidad plenamente creatural, 'vía personalista'. Tal relectura debía ser realizada respetando el *principio de la totalidad de la Verdad revelada*, pues fue el que determinó la inclusión del esquema mariológico en la *Lumen gentium*, marcando el inicio de una mariología que se comprende en su relación con los demás tratados, especialmente en relación con la eclesiología, cristología, pneumatología, escatología y antropología.

Las Madres generales fueron asumiendo (*reception*) progresivamente la renovación teológica promovida por el Concilio Vaticano II y la mariología impulsada por el Magisterio posconciliar. La relación entre María y el Espíritu fue adquiriendo progresivamente en las fuentes en estudio, una presencia cuantitativa y cualitativamente superior. Abandonan el lenguaje de los privilegios marianos e incorporan un lenguaje histórico salvífico-pneumatológico. Pasan

1 Cfr *PF*, 29-31.

de la casi ausencia de explicitaciones sobre la tercera Persona de la Trinidad a la presentación y profundización de su identidad y función en la economía salvífica, evidenciando su íntima vinculación con la identidad y misión de la *Madre* y *Sierva del Señor*.

María comienza a ser tematizada como *Theotókos* y *Mater ecclesiae*, por ende, Madre del Cristo Total que en virtud del Espíritu del Resucitado fue concebida sin pecado, en función de su ministerio materno. Su maternidad universal es concebida como *presencia pneumatológica contemporánea* ('presencia viva y activa'); que ejerce una función *materna-educativa* e interviene en la historia de sus hijos como *auxilio potente* (solicitud materna) y *esplendor de la belleza* divina (virgen-madre inmaculada). María ejerce sobre los fieles un influjo pneumatológico y ejemplar, a modo de cooperación a la obra Redentora; influjo que es presentado en íntima relación con las funciones del Espíritu, entre las que subyace con mayor fuerza las funciones, materna, unitiva, educativa y auxiliadora.

El hecho que la perspectiva de la mariología pneumatológica fuera confirmada y promovida por el Magisterio posconciliar, favoreció el proceso de relectura pneumatológica que las Madres generales realizaron del *sensus fidei carismático* sobre la figura y misión de María. Relectura que además de impregnar las diversas fuentes primarias de esta investigación, quedó plasmada en el texto de las Constituciones definitivas del Instituto e impulsó diversos procesos de profundización mariana y mariológica al interno de la Congregación.

Las Madres generales, fueron progresivamente conceptualizando la relación María-Espíritu, mediante la atención a las dos dimensiones de la identidad de María, su 'yo personal' y su 'yo personológico' que existen como *relación trascendental* de la creatura con su Creador.[2] Toda persona humana, por ende la persona de María, está intrínsecamente constituida a modo de "relación yo-tu", a imagen de la *Communio trinitaria*. Su identidad está constituída por un 'yo personológico' en el que está inscripto su ser *orientado a Dios* gracias a la *kénosis* del Espíritu que lo habita,[3] constituyéndolo en *espacio sacro*, santificado por dicha presencia estable. A su vez, está constituido por un 'yo personal' en tanto, centro personal de actividad que genera los actos libres y consientes que lo diferencian del 'Tu Creador'. Dicho en lenguaje escolástico, el 'yo personológico' de María es el *actus essendi* que sostiene ontológicamente

2 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 9, 54.1.
3 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 9, 54.

su 'yo personal', *actus agendi*, donde se actualiza la libertad donada y liberada de la creatura y la conciencia de sí.[4] La identidad de la persona humana, por ende, de María de Nazareth, se realiza en la unificación entre ambos 'yo', a modo que en perfecta armonía constituyen el único ser de la persona. Es decir, la identidad se da entre lo que la persona está llamada a ser, 'yo personológico', y lo que concretamente decide ser mediante su 'yo personal'. Por la acción del pecado dicha identidad-unidad fue disociada. En la concepción inmaculada de María, como primicia de la Redención dicha unidad, fue armonizada por la acción preventiva del Espíritu del Resucitado, haciendo de ella el 'resplandor de su Belleza'. María por la unificación personal que el Espíritu de unidad realizó en ella, experimenta lo que está llamada a ser como lo que ella quiere y decide ser. Por eso es factible decir que ella se autodetermina en función de su maternidad, es decir en función de lo que el Creador, mediante el Espíritu del Resucitado la llama a ser, Madre y Educadora del *Cristo Total*.

En los últimos períodos analizados, más explícitamente en el período de gobierno de A. Colombo, se evidencia una enseñanza mariana que respecta la identidad y diferencia ontológica entre María y el Espíritu Santo; armonizando la respuesta libre de la creatura, *vía personalísta*, con la absoluta trascendencia del Espíritu, *vía personológica*. Refiriéndose a dicha relación como comunión en la diversidad, participación, cooperación, reciprocidad y colaboración sinérgica, manteniéndose a la vez, respetuosa de la diversidad óntologica.

María es una presencia materna pneumatológica por iniciativa divina, gracias a la *kénosis* del Espíritu Santo que preventivamente en su concepción inmaculada, armonizó las dimensiones de su ser permitiéndola libremente colocar su 'yo personal' al servicio del 'yo personológico' y ser la *forma pura* y unificada que no le ofrece al Creador ninguna resistencia. Así María reconoce su *ser orientada hacia Dios* y se *autodetermina* en función del Espíritu del Padre y del Hijo, y de su Proyecto salvífico. Espíritu que, siendo *una Persona en múltiples personas*, principio personal y comunional, mediación que intermedia a sí misma, posibilitó la respuesta libre, pura y maternal de María. Por su función unitiva y como *vermittelnde Vermittlung* el Espíritu posibilita la comunión en la diferencia y en la autonomía, por ende, posibilita la cooperación materna, auxiliadora y educativa de María como figura y modelo de la humanidad y de la Iglesia.

4 Cfr Mühlen, *Una mystica persona*, § 9, 13; § 9.49 al §9.51; cfr *STh*. I, 77,1 c.

Es decir, María ofrece su cooperación materna a Cristo, en virtud de su participación en la cooperación que el Espíritu ofrece a la obra de la Redención realizada por Dios a través de la *kénosis* del Hijo, la *Proexistencia* por excelencia, y único Mediador. Así María se transforma, en prototipo de la humanidad querida por Dios y de su Iglesia, *síntesis* y *signo* de la Alianza nupcial entre Dios y la humanidad realizada por Cristo en el Espíritu, *mediación que intermedia a si misma*. Como *síntesis de la Iglesia*, participa en su identidad pneumatológica como *Madre y Maestra*, *sacramento universal de salvación*. María es partícipe de la *kénosis* salvífica de la Trinidad, como espacio abierto, signo creatural habitado y santificado por el Espíritu, y en sinergia con él continúa cooperando en la apropiación y actualización de la redención realizada por Cristo mediante su maternidad universal.

María en tanto, es la 'llena de gracia' que se autodefinió como *servidora del Señor*, es el prototipo de la respuesta y de la cooperación humana a la Redención ofrecida por Dios, pues en ella se pone de manifiesto que la única cooperación factible para la creatura, es la participación en la colaboración que el Espíritu ofrece a la acción redentora de Cristo. La inhabitación plena del Espíritu (cfr Lc 1,35) en el 'yo personológico' de María, hizo de ella *ícono del misterio* de Dios uno y trino, y por ende ícono del ser humano, llamado a ser hijo en el Hijo, ícono de la comunión trinitaria, *monumento vivo* de gratitud a Dios ('yo personológico') y capacitado para responder filialmente ('yo personal') y alcanzar en el Espíritu la comunión escatológica con Dios Padre.

Por voluntad de Dios María fue llamada ampliar su maternidad divina a una maternidad universal pneumatológica, como prolongación en el tiempo y en el espacio de su participación en la colaboración que el Espíritu del Resucitado sigue realizando en la obra de Cristo, especialmente en lo que los teólogos llaman 'redención subjetiva', en tanto, *María participa y colabora con la función materna, educativa, unitiva, auxiliadora e intercesora* que el Espíritu realiza en el interior de cada ser humano, especialmente de los discípulos de Jesucristo, para ayudarlos a que puedan alcanzar felizmente la meta definitiva. Por ende, toda intervención mariana en la vida de los fieles es posible por la función del Espíritu Santo como *vermittelnde Vermittlung* que habitando en María y en las creaturas, permaneciendo siempre él mismo en su divinidad, es la Presencia materna, unitiva, educativa, intercesora y auxiliadora por excelencia que crea la unidad entre los fieles, de ellos con Dios, y de ellos con María.

Las Madres generales fueron dando mayor fundamentación pneumatológica al *sensus fidei carismático mariano*, ofreciendo progresivamente una reflexión que puso a María en diálogo con la antropología teológica, la eclesiología, la escatología, la cristología y el tratado de la Trinidad. La constatación de dicho proceso de relectura pneumatológica al interno de dicha enseñanza mariana con las características anteriormente indicadas, consiente la ratificación de la afirmación inicial, la existencia de una mariología pneumatológica en el Instituto de las HMA.

1. FUENTES PRIMARIAS

Vespa A., *LCir 417*, 24 ene. 1958: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 24 feb. 1958: AGFMA 120.2
Vespa A., *LCir*, 24 abr. 1958: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 24 may. 1958: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 418*, 24 oct. 1958: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 419*, 24 nov. 1958: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 420*, 24 dic. 1958: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 421*, 24 ene. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 422*, 24 feb. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 423*, 24 mar. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 424*, 24 abr. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *Allegato alla LCir 424*, 24 abr. 1959, *«Lettera e Atto di Consacrazione della Congregazione Salesiana al Cuore Immacolato di Maria SS.ma Ausiliatrice»*: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 425*, 24 may. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 426*, 24 jun. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 427*, 24 set. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 428*, 24 oct. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 429*, 24 nov. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 430*, 24 dic. 1959: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 431*, 24 ene. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 432*, 24 feb. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 433*, 24 mar. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 434*, 24 abr. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 435*, 24 may. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 436*, 24 jun. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 437*, 24 set. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 438*, 24 oct. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 439*, 24 nov. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 440*, 24 dic. 1960: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 441*, 24 ene. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 442*, 24 feb. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 443*, 24 mar. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 444*, 24 abr. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 445*, 24 may. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 446*, 24 jun. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 447*, 24 set. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 448*, 24 oct. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 449*, 24 nov. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 450*, 24 dic. 1961: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 451*, 24 ene. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 452*, 24 feb. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 453*, 24 mar. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 454*, 24 abr. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 455*, 24 may. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 456*, 31 may. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 457*, 24 set. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 458*, 24 oct. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 459*, 24 nov. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 460*, 24 dic. 1962: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 461*, 24 ene. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 462*, 24 feb. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 463*, 24 mar. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 464*, 24 abr. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 465*, 24 may. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 466*, 5 jun. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *Allegato alla LCir 466*, 5 jun. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 467*, 24 set. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 468*, 7 oct. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 469*, 24 nov. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 470*, 24 dic. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 471*, 25 dic. 1963: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 472*, 24 ene. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 473*, 24 feb. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *Allegato alla LCir 473. Piano delle trattazioni del CG XIV*: AGFMA 120.2.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XIV. Quaderno n° 3: Formazione del personale*: AGFMA 11. 14. 01-1-01.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XIV. Quaderno n° 4: Personale dirigente*: AGFMA 11. 14. 01-1-01.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XIV. Quaderno n° 5: Vita nelle nostre case di educazione*: AGFMA 11. 14. 01-1-01.
Vespa A., *LCir 474*, 24 mar. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 475*, 24 abr. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 476*, 24 may. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *Allegato alla LCir 476. Norme per l'adeguamento Liturgico (in esperimento nelle principali Case dell'Istituto) -anno 1964-*: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 477*, 24 jun. 1964: AGFMA 120.2.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Riflessioni, constatazioni, sguardo sul mondo di oggi e sul suo influsso nella vita del nostro Istituto*: AGFMA 11. 14. 01-1-01.
Capitolo Generale XIV, *Atti, 26 agosto-17 settembre*

1964, Torino, Istituto FMA 1965.
Vespa A., *LCir 478*, 24 set. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 479*, 24 oct. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 480*, 24 nov. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 24 dic. 1964: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 481*, 24 ene. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 482*, 24 feb. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 483*, 24 mar. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 484*, 24 abr. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 485*, 24 may. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 486*, 24 jun. 1965: AGFMA 120.2
Vespa A., *LCir 487*, 15 ag. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 488*, 24 set. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *Allegato alla LCir 488*, 24 set. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 489*, 24 oct. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 490*, 24 nov. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 491*, 24 dic. 1965: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 492*, 24 ene. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 493*, 24 feb. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 494*, 24 mar. 1966, Riservata alle Ispettrici, Consigliere Ispettoriali, Direttrici di Casa di formazione, Maestre delle Novizie: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 495*, 24 abr. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 496*, 24 may. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 24 may. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 3 jun. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 497*, 24 jun. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 498*, 24 set. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 11 oct. 1966, «Straordinaria»: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 499*, 24 oct. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 500*, 24 dic. 1966: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 501*, 24 ene. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 502*, 24 feb. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 503*, 24 mar. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 504*, 24 abr. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 505*, 4 may. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 14 may. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 506*, 24 jun. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 24 jun. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 507*, 5 ag. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *Allegato alla LCir 507, Rinuncia di S. Carolina Navasconi*: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 508*, 24 set. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 509*, 24 oct. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 510*, 24 nov. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *A complemento della LCir 510,* 24 nov. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 511*, 24 dic. 1967: AGFMA 120.2.
Vespa A., *Allegato alla LCir 511*, *Comunicazioni y norme*: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 512*, 24 ene. 1968: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 513*, 24 feb. 1968: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 514*, 24 mar. 1968: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 515*, 24 may. 1968, «Lettera straordinaria»: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 516*, 24 jun. 1968: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 2 jul. 1968: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir 517*, 12 set. 1968: AGFMA 120.2.
Vespa A., *LCir*, 18 ene. 1969, «Circolare Straordinaria»: AGFMA 120.2.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Questionario sulla vita e missione delle FMA, 1969*: AGFMA 11.15.111.
Canta E., *Relazione sulla situazione dell'Istituto nel quadriennio 1964-1968*: AGFMA 11.15.118.
Capitolo Generale XV speciale, *Atti, 16 gennaio-29 maggio 1969*, Roma, Istituto FMA 1970.
Canta E., *LCir 518*, 11 feb. 1969: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 519*, 6 abr. 1969: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 520*, 24 set. 1969: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 521*, 24 oct. 1969: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 522*, 24 nov. 1969: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 523*, 24 dic. 1969: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 524*, 24 ene. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 525*, 24 feb. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 526*, 24 mar. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 25 mar. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 527*, 24 abr. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 26 abr. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 528*, 24 may. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 529*, 24 jun. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 530*, jul-ag. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 531*, 24 set. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 532*, 24 oct. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 533*, 24 nov. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 534*, 24 dic. 1970: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 535*, 24 ene. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *Supplemento alla LCir 535*: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 536*, 24 feb. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 537*, 24 mar. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 538*, 24 abr. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 539*, 24 may. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 540*, 24 jun. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 541*, 24 jul- ag. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 5 ag. 1971, «Straordinaria», Alle Ispettrici: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 542*, 24 set. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 543*, 24 oct. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 544*, 24 nov. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 545*, 24 dic. 1971: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 546*, 24 ene. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 547*, 24 feb. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 548*, 24 mar. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 549*, 24 abr. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 550*, 24 may. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 551*, 24 jun. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 552*, 24 jul-ag. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 553*, 15 ag. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 554*, 24 set. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 555*, 24 oct. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 556*, 24 nov. 1972: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 557*, 24 dic. 1972: AGFMA 120.3.

Canta E., *LCir*,14 ene. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 558*, 24 ene. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 559*, 24 feb. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 560*, 24 mar. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 561*, 24 abr. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 562*, 24 may. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 563*, 24 jun. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 564*, 24 jul-ag. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 24 ag. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 565*, 24 set. 1973: AGFMA 120.3.
Canta, E., *LCir*, 24 oct. 1973, «In preparazione al Capitolo Generale XVI»: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 566*, 24 oct. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *Allegato (A) alla LCir 566*, 24 oct. 1973, Per le Suore: AGFMA 120.3.
Canta E., *Allegato (B) alla LCir 566*, 24 oct. 1973, Per le Ispettrici e i Consigli: AGFMA 120.3.
Canta E., *Allegato (C) alla LCir 566*, 24 oct. 1973, Per tutte le case: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 24 oct. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 567*, 24 nov. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 568*, 24 dic. 1973: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 569*, 24 ene. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 570*, 24 feb. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 571*, 24 mar. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 572*, 24 abr. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 573*, 24 may. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 574*, 24 jun. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 575*, 24 jul-ag. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 15 set. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 576*, 24 set. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 577*, 7 oct. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 578*, 24 nov. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 579*, 24 dic. 1974: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 580*, 24 ene. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 581*, 24 feb. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 19 mar. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 582*, 24 mar. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *Supplemento alla LCir 582*: AGFMA 120.3.
Canta E., *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1969-1974*: AGFMA 11.16.216.
Capitolo Generale XVI, *Atti, 17 aprile-28 luglio 1975*, Roma, Istituto FMA 1975.
Canta E., *LCir*, 13 may. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 29 jun. *1975*: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 583*, 24 ag. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 584*, 24 set. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 585*, 24 oct. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 586*, 24 nov. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 587*, 24 dic. 1975: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 588*, 24 ene. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 589*, 24 feb. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 590*, 24 mar. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 591*, 24 abr. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 592*, 24 may. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 593*, 24 jun. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 594*, 24 jul-ag. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 8 set. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 595*, 24 set. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 596*, 24 oct. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 597*, 24 nov. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 598*, 24 dic. 1976: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 1° ene. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 599*, 24 ene. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 600*, 24 feb. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 601*, 24 mar. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 602*, 24 abr. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 603*, 24 may. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 604*, 24 jun. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 605*, 24 jul-ag. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 606*, 24 set. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 607*, 24 oct. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 608*, 24 nov. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 609*, 5 dic. 1977: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 1° ene. 1978, Alle direttrici: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 610*, 24 ene. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 611*, 24 feb. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 24 feb. 1978, Alle Ispettrici: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 7 mar. 1978, Alle sorelle anziane e ammalate: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 612*, 24 mar. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 613*, 24 abr. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 614*, 15 may. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *Allegato alla LCir 614. Maria rinnova la Famiglia Salesiana di Don Bosco*: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 615*, 3 jun. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 616*, 24 jul-ag.1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 617*, 15 ag. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 618*, 15 set. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 619*, 14 oct. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 620*, 24 nov. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 621*, 24 dic. 1978: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 1° ene. 1979, Alle direttrici: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 622*, 24 ene. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 623*, 24 feb. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 624*, 24 mar. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 625*, 24 abr. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 626*, 24 may. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 627*, 24 jun. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 628*, 24 jul-ag. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 629*, 24 set. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 630*, 24 oct. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 631*, 24 nov. 1979: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 632*, 24 dic. 1979: AGFMA 120.3.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Linee di lavoro per la revisione delle Costituzioni del Manuale-Regolamenti. Fase preparatoria CG XVII*, Roma, Istituto FMA 1979.
Canta E., *LCir*, 1° ene. 1980, Alle direttrici: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 633*, 24 ene. 1980: AGFMA 120.3.

Canta E., *LCir 634*, 24 feb. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 635*, 24 mar. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 636*, 24 abr. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *Allegato alla LCir 636. Piano di animazione mariana della Famiglia Salesiana*: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 637*, 24 may. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 31 may. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 638*, 24 jun. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 639*, 24 jul-ag. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 640*, 24 set. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 641*, 7 oct. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 642*, 24 nov. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 24 nov. 1980; Alle sorelle ammalate e anziane: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 26 nov. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 643*, 24 dic. 1980: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 1° ene. 1981, Alle direttrici: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 644*, 24 ene. 1981: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 645*, 24 feb. 1981: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 646*, 24 mar. 1981: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 647-648*, 24 abr. 1981: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 649*, 24 jun. 1981: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir 650*, 24 jul-ag. 1981: AGFMA 120.3.
Canta E., *LCir*, 15 ag. 1981, Alle direttrici: AGFMA 120.3.
Canta E., *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1975-1981*, Roma, Istituto FMA 1981.
Capitolo Generale XVII, *Preghiera di ringraziamento e di consacrazione dell'istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice allo Spirito Santo*, 23 oct. 1981: AGFMA 11.17.243.
Capitolo Generale XVII, *Atti, 15 settembre 1981-28 febbraio 1982*, Roma, Istituto FMA 1982.
Marchese R., *LCir*, 1° nov. 1981: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir*, 13 dic. 1981: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 651*, 24 ene. 1982: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 652*, 24 abr. 1982: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 653*, 24 may. 1982: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir*, 4 jun. 1982: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir*, 3 set. 1982: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 654*, 24 oct. 1982: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 655*, 24 nov. 1982: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 656*, 24 dic. 1982: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 657*, 31 ene. 1983: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 658*, 24 mar. 1983: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 659*, 24 abr. 1983: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 660*, 29 jun. 1983: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 661*, 24 set. 1983: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 662*, 2 dic. 1983: AGFMA 120.3.
Marchese R., *LCir 663*, 6 ene. 1983: AGFMA 120.3.
Leton M.P, *Relazione sull'andamento dell'Istituto 1982-1984*: AGFMA 11.18.142.
Capitolo Generale XVIII, *Atti. 24 agosto-29 settembre 1984*, Roma, Istituto FMA 1984.
Castagno M., *LCir*, 24 set. 1984, «Il primo messaggio alle comunità»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 664*, 24 oct. 1984, «L'assunzione vitale delle Costituzioni»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 665*, 24 nov. 1984, «Dalla Terra Santa un messaggio di fede»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 666*, 24 dic. 1984, «Il dono della Predilezioni per le giovani»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 667*, 24 ene. 1985, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 668*, 24 feb. 1985, «Il volto mariano dell'Istituto»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 669*, 24 mar. 1985, «Beati i poveri in spirito»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 670*, 24 abr. 1985, «Povere per dedicarci alle giovani povere»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 671*, 31 may. 1985, «Beati i puri di cuore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 672*, 24 jun. 1985, «La castità, trasparenza di Dio»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 673*, 24 jul-set. 1985, «L'ultima visita di don Bosco alla comunità di Nizza»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 674*, 24 set. 1985, «Beati i miti»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 675*, 24 oct. 1985, «La mitezza condizione per un dialogo costruttivo»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 676*, 24 nov. 1985, «Senso ecclesiale e fedeltà al Papa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 677*, 31 dic. 1985, «Il Sinodo: una profonda esperienza ecclesiale»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 678*, 24 ene. 1986, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 679*, 24 feb. 1986, «Beati quelli che hanno fame e sete di giustizia»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 680*, 24 mar. 1986, «Beati quelli che desiderano ardentemente quello che Dio vuole»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 681*, 24 abr. 1986, «Lo spirito missionario»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 682*, 24 may. 1986, «Una Lettera di don Bosco alle FMA (24 maggio 1886)»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 683*, 24 jun. 1986, «Un cammino di santità salesiana»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 684*, ag-set. 1986, «L'Associazione dei Cooperatori Salesiani»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 685*, 24 oct. 1986, «FMA di buona costituzione fisica»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 686*, 24 nov. 1986, «FMA di indole buona e di spirito allegro»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 687*, 24 dic. 1986, «Eventi ecclesiali e salesiani»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 688*, 24 ene. 1987, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 689*, 24 feb. 1987, «Così ci ha volute don Bosco: monumento di gratitudine a Maria»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 690*, 28 mar. 1987, «Salesiane di

don Bosco per l'educazione delle giovani»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 691*, abr-may. 1987, «Grate per la vita di Maria D. Mazzarello a 150 anni dalla nascita»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 692*, 24 jun. 1987, «Un amore totale ed esclusivo per Gesù»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 693*, 24 jul-ag. 1987, «In cammino con Maria»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 694*, 24 set. 1987, «Alla scuola di Maria»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 695*, 24 oct. 1987, «Soste quotidiane con Maria»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 696*, 24 nov. 1987, «Il messaggio del Sinodo dei Vescovi»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 697*, 24 dic. 1987, «Il nostro grazie a Dio per il dono di don Bosco»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 698*, 24 ene. 1988, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 699*, 2 feb. 1988, «Apertura dell'anno centenario Don Bosco ´88»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 700*, 24 abr. 1988, «Il volto mariano dell'Istituto»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 701*, 24 may. 1988, «Il senso della festa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 702*, 24 jun. 1988, «Esigenze dell'autoformazione»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 703*, 24 jul-ag. 1988, «L'ardore del da mihi animas, cetere tolle»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 704*, 24 set. 1988, «Significativi eventi ecclesiali e salesiani»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 705*, 24 oct. 1988, «Riflessioni sulla Mulieris dignitatem»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 706*, 24 dic. 1988, «La grazia dell'anno centenario di don Bosco»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 707*, 24 ene. 1989, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 708*, 24 feb. 1989, «Per una rinnovata pastorale vocazionale»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 709*, 19 mar. 1989, «Lettera di convocazione del Capitolo Generale XIX»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 710*, 24 abr. 1989, «Attenzione alle esigenze dei tempi e del contesto»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 711*, 24 may. 1989, «Lo sviluppo del progetto missionario in Africa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 712*, 24 jun. 1989, «La conversione personale per un'autentica presenza educativa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 713*, jul-ag. 1989, «Fedeltà alla dottrina sociale della Chiesa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 714*, 24 set. 1989, «L'interiorità, condizione per la relazione e la responsabilità sociale»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 715*, 24 oct. 1989, «Comunità di donne consacrate»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 716*, 24 nov. 1989, «Voci dall'Oriente»: AGFMA 120.3.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XIX*, Roma, Istituto FMA 1989.
Castagno M., *LCir*, 22 ene. 1990, «*Madre Ersilia Canta*», Roma, Istituto FMA 1990.
Castagno M., *LCir 717*, 24 ene. 1990, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 718*, 24 feb. 1990, «Il contributo formativo di don Filippo Rinaldi al nostro Istituto»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 719*, 24 mar. 1990, «San Giuseppe patrono del Capitolo Generale XIX»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 720*, 24 abr. 1990, «La comunità educante»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 721*, 24 may. 1990, «La formazione: esigenza della sequela di Gesù»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 722*, 24 jun. 1990, «Importanza della guida e della comunità per le Juniores»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 723*, 24 jul-ag. 1990, «Incidenza della comunicazione sociale sull'educazione»: AGFMA 120.3.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro. Capitolo Generale XIX*, Roma, Istituto FMA 1990.
Castagno M., *Relazione sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1984-1990*, Roma, Istituto FMA 1990.
Capitolo Generale XIX, *Atti. 19 settembre-17 novembre 1990*, Roma, Istituto FMA 1991.
Castagno M., LCir 724, 15 nov. 1990, «Il dono del Capitolo Generale XIX»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 725*, 24 ene. 1991, «Ricorrenze significative: nuove chiamate alla santità»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 726*, 24 feb. 1991, «La dimensione missionaria dell'Istituto»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 727*, 24 mar. 1991, «Il centenario della nascita di Laura Vicuña»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 728*, 24 abr. 1991, «Per collaborare all'opera dello Spirito Santo»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 729*, 24 may. 1991, «Riflessioni sulla Centesimus annus»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 730*, 24 jun. 1991, «L'appello della Centesimus annus alla nostra missione educativa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 731*, 24 jul-ag. 1991, «Presentazione della Circolare del Rettor Maggiore: La nuova educazione»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 732*, 24 set. 1991, «Il cammino di un anno dopo il Capitolo Generale»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 733*, 24 oct. 1991, «L'oratorio via privilegiata di evangelizzazione»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 734*, 24 nov. 1991, «L'assistenza salesiana come presenza educativa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 735*, 24 ene. 1992, «Presentazione

della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 736*, 24 feb. 1992, «La visita di Giovanni Paolo II alla Facoltà Auxilium»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 737*, 24 mar. 1992, «La forza profetica della sequela di Gesù Maestro di vita»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 738*, 24 abr. 1992, «La comunicazione educativa via di evangelizzazione»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 739*, 24 may. 1992, «Vita consacrata e pastorale vocazionale»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 740*, 24 jun. 1992, «La comunità spazio di formazione per le Juniores»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 741*, 24 jul-ag. 1992, «Esigenze concrete della sequela di Gesù»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 742*, 24 set. 1992, «Con e come Maria, la donna dell'ascolto»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 743*, 24 oct. 1992, «Notizie di famiglia»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 744*, 24 nov. 1992, «Con Maria a servizio della carità che non misura sacrifici»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 745*, 24 dic. 1992, «La presenza di Maria nelle nostre case e nella nostra vita»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 746*, 24 ene. 1993, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 747*, 24 feb. 1993, «Il Catechismo della Chiesa Cattolica interpella la nostra catechesi»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 748*, 24 mar. 1993, «Cristo Gesù, punto di riferimento costante della nostra vita»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 749*, 24 abr. 1993, «Con Maria nell'attesa dello Spirito Santo»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 750*, 24 may. 1993, «Servire la vita con gioia nella docilità allo Spirito»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 751*, 24 jun. 1993, «Aperte a Cristo per essere aperte ai giovani»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 752*, 24 jul-ag. 1993, «Risonanze del pellegrinaggio in Terra Santa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 753*, 24 set. 1993, «La formazione della coscienza»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 754*, 24 oct. 1993, «Riflessioni sull'Enciclica Veritatis splendor»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 755*, 24 nov. 1993, «Nella luce della Veritatis splendor»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 756*, 24 dic. 1993, «Sensibili e solidali al grido dei poveri»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 757*, 24 ene. 1994, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 758*, 24 feb. 1994, «I primi incontri delle Verifiche triennali»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 759*, 24 mar- abr. 1994, «La famiglia santuario della vita»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 760*, 24 may. 1994, «Riflessioni sul documento Vita fraterna in comunità»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 761*, 24 jun. 1994, «La qualità della nostra comunicazione»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 762*, jul-set. 1994, «L'autorità a servizio della comunità e della missione»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 763*, 8 set. 1994, «Le Verifiche tempo di speranza per l'Istituto»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 764*, 24 oct. 1994, «Notizie di famiglia e in cammino verso il Sinodo dei Vescovi»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 765*, 24 nov. 1994, «Il messaggio di santità della Beata Maddalena Morano»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 766*, 24 dic. 1994, «La missione sociale ed ecclesiale della donna»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 767*, 24 ene. 1995, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 768*, 31 ene. 1995, «Lettera Circolar di convocazione del Capitolo Generale XX»: AGFMA 120.3.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XX*, Roma, Istituto FMA 1995.
Castagno M., *LCir 769*, 24 mar. 1995, «Accoglienza e interesse per il tema del Capitolo Generale»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 770*, 24 abr. 1995, «Riflessioni sull'Enciclica Evangelium vitae»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 771*, 24 may. 1995, «La profezia dei consigli evangelici»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 772*, 24 jun. 1995, «Il carisma salesiano dono dello Spirito alla Chiesa»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 773*, jul-ag. 1995, «Appelli educativi della Conferenza mondiale sulla donna»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 774*, 24 set. 1995, «In memoria di don Egidio Viganò»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 775*, 24 oct. 1995, «La radicalità evangelica, via di evangelizzazione della cultura»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 776*, 24 nov. 1995, «Dalla pastorale giovanile all'accompagnamento vocazionale»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 777*, 24 dic. 1995, «Esigenze educative del processo d'inculturazione»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 778*, 24 ene. 1996, «Presentazione della Strenna di don Egidio Viganò»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 779*, 24 feb.1996, «Riflessioni sui messaggi del Papa per l'anno 1996»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 780*, 24 mar. 1996, «L'appello della Tertio Millennio Adveniente»: AGFMA 120.3.
Castagno M., *LCir 781*, 24 abr. 1996, «Linee di fondo dell'Esortazione apostolica Vita consecrata»: AGFMA 120.3.

Castagno M., *LCir 782*, 24 may. 1996, «La formazione esigenza intrinseca alla consacrazione religiosa»: AGFMA 120.3.

Castagno M., *LCir 783*, 24 jun. 1996, «Le esigenze della comunione ecclesiale»: AGFMA 120.3.

Castagno M., *LCir 784*, jul-ag. 1996, «L'urgenza di una maggiore interiorità per realizzare comunità nuove»: AGFMA 120.3.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XX*, Roma, Istituto FMA 1996.

Castagno M., *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, Roma, Istituto FMA 1996.

Capitolo Generale XX, *A te le affido di generazioni in generazione. Atti. 18 settembre-15 novembre 1996*, Roma, Istituto FMA 1997.

Colombo A., *LCir 785*, 1° nov. 1996, «Con trepidazione e con gioia»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 786*, 1° dic. 1996, «Compiti affidati dal CG XX al Consiglio Generale e modalità di animazione»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 787*, 24 ene. 1997, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 788*, 24 feb. 1997, «In preparazione al Grande Giubileo»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 789*, 24 mar. 1997, «La bellezza della creatura umana immagine di Dio»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 790*, 24 abr. 1997, «Volgiamo lo sguardo a Maria la Madre di Gesù»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 791*, 24 may. 1997, «Come seguire Gesù povero»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 792*, 24 jun. 1997, «*Programmazione del sessennio 1997-2002*», Roma, Istituto FMA 1997.

Colombo A., *LCir 793*, 24 set. 1997, «La preghiera di Gesù»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 794*, 24 oct. 1997, «Le relazioni di Gesù»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir*, 24 oct. 1997, Alle sorelle anziane e/o ammalate: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 795*, 24 nov. 1997, «Lo Spirito Santo»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir*, 8 dic. 1997, Alle sorelle di voti temporanei o di voti perpetui sotto i 30 anni di età: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 796*, 24 dic. 1997, «La vita nello Spirito»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 797*, 24 ene. 1998, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 798*, 11 feb. 1998, «Condivisione del cammino per l'elaborazione del Progetto formativo»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 799*, 24 mar. 1998. «L'amorevolezza»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 800*, 24 abr. 1998, «Maria, donna di Spirito Santo»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 801*, 24 may. 1998, «Povertà evangelica»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 802*, 24 jun. 1998, «La qualità della presenza. Orizzonte per la verifica triennale»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 803*, 24 set. 1998, «L'obbedienza evangelica»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 804*, 24 oct. 1998, «La preghiera cristiana»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 805*, 24 nov. 1998, «Presentazione dell'Enciclica Fides et Ratio»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 806*, 24 dic. 1998, «La conversione del cuore»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 807*, 24 ene. 1999, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 808*, 24 feb. 1999, «Un nuovo sì per il Duemila»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 809*, 24 mar. 1999, «Per voi pellegrina»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 810*, 24 abr. 1999, «Fissare lo sguardo su Maria»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir*, 13 may. 1999, Alle sorelle anziane e/o ammalate: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 811*, 24 may. 1999, «La famiglia umana secondo il disegno di Dio»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 812*, 24 jun. 1999, «Un nuovo sì per il Duemila»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 813*, 24 set. 1999, «Vivere insieme alla presenza di Dio»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 814*, 24 oct. 1999, «La via della condivisione solidale»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 815*, 24 nov. 1999, «Nel nome del Padre, del Figlio e dello Spirito Santo»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 816*, 24 dic. 1999, «Gloria a Dio e pace in terra»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 817*, 24 ene. 2000, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 818*, 24 feb. 2000, «Piene di gioia raccontavano a tutti le meraviglie del Signore»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 819*, 24 mar. 2000, «Molti grani un solo pane»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 820*, 24 abr. 2000, «Maria e l'Eucaristia»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir*, 26 abr. 2000, Alle sorelle animatrici: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 821*, 24 may. 2000, «Eucaristia e Missione»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 822*, 30 jun. 2000, «Nella grazia dell'anno giubilare»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 823*, 24 set. 2000, «I giovani ci interpellano»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 824*, 24 oct. 2000, «Educare alla verità sull'amore umano»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir*, 11 nov. 2000, Alle FMA missionarie ad gentes: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 825*, 24 nov. 2000, «Nel segno della riconciliazione»: AGFMA 120.4.

Colombo A., *LCir 826*, 24 dic. 2000, «Con Maria donna di pace»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 827*, 1° ene. 2001, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 828*, 24 ene. 2001, «Lettera di Convocazione del Capitolo Generale XXI»: AGFMA 120.4.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXI*, Roma, Istituto FMA 2001.
Colombo A., *LCir 829*, 24 feb. 2001, «La grazia del martirio»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 830*, 24 mar. 2001, «Splenda su di noi il tuo volto»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 831*, 24 abr. 2001, «Ogni vita è vocazione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 832*, 24 may. 2001, «La vita nuova della Beatitudini evangeliche»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 833*, 24 jun. 2001, «La preghiera nella nostra vita: una condivisione che continua»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *Allegato alla LCir 833*, 24 jun. 2001, «Lettera aperta a Maria Domenica»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 834*, 24 set. 2001, «Voi dunque pregate così (Mt 6,9)»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 835*, 24 oct. 2001, «Annunciare oggi il Vangelo della Speranza»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 836*, 24 nov. 2001, «Venne ad abitare in mezzo a noi (Gv 1,14)»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 837*, 24 dic. 2000, «Beati gli operatori di pace (Mt 5,9)»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 838*, 1° ene. 2002, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 839*, 11 feb. 2002, «In cammino verso il CG XXI»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 840*, 24 mar. 2002, «Per le strade di un sogno»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 841*, 24 abr. 2002, «Beata te che hai creduto (Lc 1,45)»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 842*, 24 may. 2002, «Beati i miti perché erediteranno la terra»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 843*, 24 jul. 2002, «Un grazie corale»: AGFMA 120.4.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXI*, Roma, Istituto FMA 2002.
Colombo A., *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1996-2002*, Roma, Istituto FMA 2002.
Capitolo Generale XXI, *In comunione su strade di cittadinanza evangelica. Atti. 18 settembre-16 novembre 2002*, Roma, Istituto FMA 2002.
Colombo A., *LCir 844*, 30 nov. 2002, «Riprendiamo il cammino»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 845*, 1° ene. 2003, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 846*, 24 feb. 2003, «Accordiamo la nostra arpa sprigionerà la comunione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 847*, 24 mar. 2003, «Programmazione del sessennio 2003-2008»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 848*, 24 abr. 2003, «Maria, aiuto nel cammino di comunione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 849*, 24 may. 2003, «L'Eucaristia, fonte della comunione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 850*, 24 jun. 2003, «In cammino verso il seminario. Spiritualità di comunione in stile salesiano»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 851*, 24 set. 2003, «Rigenerate nell'amore testimoniamo e annunciamo la comunione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 852*, 24 oct. 2003, «Fecondità di un'esistenza trasfigurata nella comunione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 853*, 24 nov. 2003, «Laura Vicuña: una vita trasfigurata dall'amore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 854*, 1° ene. 2004, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 855*, 10 feb. 2004, «Nel cammino di vitale rinnovamento»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 856*, 24 mar. 2004, «Dal sorgere del sole al suo tramonto (Sal 113, 3)»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 857*, 24 abr. 2004, «Ha guardato all'umiltà della sua serva»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 858*, 24 may. 2004, «Dove ci porta lo Spirito»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 859*, 24 jun. 2004, «La deliberazione capitolare si fa vita»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 860*, 24 set. 2004, «La riconciliazione dimensione della comunione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 861*, 24 oct. 2004, «Animare nella comunione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 862*, 8 dic. 2004, «Restituire fascino alla vita consacrata»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 863*, 1° ene. 2005, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 864*, 11 feb. 2005, «La comunione è possibile»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *Allegato alla LCir* 864, 11 feb. 2005, «In comunione su strade di cittadinanza evangelica»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 865*, 24 mar. 2005, «Prendi la tua anfora, condividi la tua acqua»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 866*, 24 abr. 2005, «Maria volto giovane della Chiesa»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 867*, 24 may. 2004, «Dall'Eucaristia alla vita»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 868*, 24 jun. 2005, «Alle sorgenti della missione»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 869*, 24 set. 2005, «L'Eucaristia progetto di solidarietà»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 870*, 24 oct. 2005, «Nella Genealogia dell'Alleanza»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 871*, 24 nov. 2005, «Testimoni dell'Invisibile»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 872*, 1° ene. 2006, «Presentazione

della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 873*, 2 feb. 2006, «Cammini di sinergia»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 874*, 24 mar. 2006, «Nel cuore del mondo. A 125 anni dalla morte di Maria Domenica Mazzarello, ravviviamo e annunciamo l'amore per Gesù, cuore del mondo»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 875*, 24 abr. 2006, «Maria guida alla sorgente dell'amore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 876*, 24 may. 2006, «Insieme per testimoniare e annunciare l'amore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 877*, 24 jun. 2006, «Con i laici a favore della famiglia»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 878*, 24 set. 2006, «In novità d'amore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 879*, 24 oct. 2006, «Per un cammino di speranza»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 880*, 24 nov. 2006, «Maria donna di speranza»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 881*, 1° ene. 2007, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 882*, 24 ene. 2007, «In preparazione al Capitolo generale XXII»: AGFMA 120.4.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *In preparazione al Capitolo Generale XXII*, Roma, Istituto FMA 2007.
Colombo A., *LCir 883*, 24 mar. 2007, «Unitevi a noi... per la vita e la speranza»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 884*, 24 abr. 2007, «Alla scuola di Maria»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 885*, 24 may. 2007, «Insieme...segno di speranza»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 886*, 13 jul. 2007, «Crescere nell'esperienza di un Dio grande nell'amore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 887*, 24 set. 2007, «Segni credibili dell'amore di Dio nelle relazioni quotidiane»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 888*, 24 oct. 2007, «Dolcezza, volto salesiano dell'amore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 889*, 24 nov. 2007, «Con Maria per Scoprire il volto di Dio»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 890*, 1° ene. 2008, «Presentazione della Strenna del Rettor Maggiore»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir*, 2 feb. 2008, Alle sorelle anziane e/o ammalate: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 891*, 11 feb. 2008, «In comunione verso il Capitolo generale XXII»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 892*, 24 mar. 2008, «Lanciamo insieme il ponte della speranza»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 893*, 24 abr. 2008, «Maria Stella di Speranza»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 894*, 24 may. 2008, «Testimoni dello Spirito della Pentecoste»: AGFMA 120.4.
Colombo A., *LCir 895*, 16 jul. 2008, «La Vita si è manifestata»: AGFMA 120.4.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Strumento di lavoro del Capitolo Generale XXII. Chiamate ad essere, oggi, segno ed espressione dell'amore preveniente di Dio*, Roma, Istituto FMA 2008.
Colombo A., *Relazione sulla vita dell'Istituto nel sessennio 2002-2008*, Roma, Istituto FMA 2008.
Capitolo Generale XXII, *Più grande di tutto è l'amore. Atti. Roma, 18 settembre-15 novembre 2008*, Roma, Istituto FMA 2008.

2. FUENTES SECUNDARIAS

2. 1. DON BOSCO

Bosco G., *Opere edite. Riestampa anastatica*, 38 Vol., = Libri e Opuscoli, Roma, LAS 1976-1887.
Bosco G., *Maraviglie della Madre di Dio*, en *Opere edite. Riestampa anastatica 1968*, vol. 20, = Libri e Opuscoli, Roma, LAS 1977, 192-376.
Bosco G., *«Ecco tua Madre». Maraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di Maria Ausiliatrice. Edizione critica*, B. Bordignon (a cura di), = Sapientia ineffabilis 20, Roma, IF PRESS 2019.
Bosco G., *Los Sueños de Don Bosco*, J. Fausto (a cura di), = Don Bosco 12, Madrid, CCS [3] 2002.
Bosco G., *Sogni di don Bosco*, P. Zerbino (a cura di), Torino, Elledici 1987.
Bosco G., *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815-1855. Saggio introduttivo e note storiche a cura di Aldo Giraudo.*, Roma, LAS 2011.
Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885). Edizione critica, C. Romero (a cura di), = Istituto Storico Salesiano Fonti Serie prima 2, Roma, LAS 1983.
Gli appunti di predicazione mariana di don Bosco. Edizione critica, A. Giraudo (a cura di), en «Ricerche storiche salesiane» 72/1 (2019) 115-139.
Istituto Storico Salesiano, *La dimensione mariana della spiritualità salesiana*, en *Fonti Salesiane*, I: *Don Bosco e la sua opera. Raccolta antologica*, Roma, LAS 2014, 923-943.

2. 2. MADRE MAZZARELLO

La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello. Riedizione riveduta e ampliata, M.E. Posada– A. Costa– P. Cavaglià (a cura di), Roma, Istituto FMA 2004.

2. 3. HISTORIA SALESIANA

Ambito per la comunicazione sociale, *Donne in rete. Uno stile di vita nell'era della comunicazione. Lettera-proposta alle FMA*, Roma, Istituto FMA 1994

Canta E., *Circulares del año centenario*, Bogotá, Instituto HMA 1972.

Capetti G. (a cura di), *Cronistoria*, 5 Vol., Roma, Istituto FMA 1976-1978.

Capetti G. – Costa A., *Ricerche storiche sulle pratiche di pietà delle FMA*, [1984]: AGFMA 040 01-1-06.

Capitolo Generale XVI, *Conversazioni delle madri*, Roma, Istituto FMA 1975.

Capitolo Generale XVI, *Parole della Madre*, Roma, Istituto FMA 1975.

Capitolo Generale XX, *In margine alla Relazione della Madre sulla vita dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, Roma, Istituto FMA 1996.

Castagno M., *Verifica triennale 1987-1988*, = Incontri con la Madre, 8 Fasc., Roma, Istituto FMA 1988.

Castagno M., *Allegato A. Programmazione del sessennio 1991-1996*, 24 jul. 1991: AGFMA 11.19/232.

Castagno M., *Verifica postcapitolare 1994*, = Parola della Madre, 7 Fasc., Roma, Istituto FMA 1995.

Centro internazionale Pastorale Giovanile, *En camino... Con María «Rostro y Palabra» de Dios para nosotros*, 6 abr. 1992: APGFMA/DM [Orig. en italiana, 1992].

Centro internazionale Pastorale Giovanile, *Sintesi della consulta sulla dimensione mariana*, 6-8 abr. 1992: APGFMA/DM.

Centro internazionale Pastorale Giovanile, *Allegato A. Traccia di riflessione-approfondimento sulla dimensione mariana*, 6-8 abr. 1992: APGFMA/DM.

Colombo A., *Prospettive per il rilancio della dimensione mariana nell'azione educativa*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la maestra...» Il coraggio di Educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 345-352.

[Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice], *Regole e deliberazioni dell'Istituto delle Figlie di M. SS. Ausiliatrice*, Torino, Tip. Salesiana 1894.

[Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice], *Deliberazioni dei Capitoli Generali delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice tenuti in Nizza Monferrato nel 1883, 1886 e 1892*, en *Regole e deliberazioni dell'Istituto delle Figlie di M. SS. Ausiliatrice*, Torino, Tip. Salesiana, 1894.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Libro delle preghiere e delle pratiche di pietà delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Tip. Francesco Taso 1948.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Organico. Piano di studi professionali. Formazione personale. Formazione delle alunne. Edizione completa per le Case di formazione*, Torino, Istituto FMA 1953.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Maternità salesiana e familiarità salesiana*, Torino, Istituto FMA 1957.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Libro delle preghiere e delle pratiche di pietà delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Istituto FMA [1962].

[Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice], *Elenco delle modifiche apportate alla Nuova edizione del libro delle Preghiere*, [1962]: AGFMA 040 01.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Schema sulla spiritualità e l'apostolato delle Figlie di Maria Ausilliatrice*, Roma, Istituto FMA 1969.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Costituzioni delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Istituto FMA 1969.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Pratiche di pietà e preghiere delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 1970.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Estratto del libro Pratiche di pietà e preghiere delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 1977.

[Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice], *Verbali. Adunanze del Consiglio generale*, 20 de jul. 1971: AGFMA 12. 6 (1971-1973).

[Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice], *Verbali. Adunanze del Consiglio generale*, 24 de jul. 1971: AGFMA 12. 6 (1971-1973).

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Riflessioni sulle Costituzioni delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 1974.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Costituzioni delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Fondato da S. Giovanni Bosco. In esperimento*, Roma, Istituto FMA 1975.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Le FMA in preghiera. Testo riveduto secondo il rinnovamento liturgico e le Costituzioni rielaborate, richiesto dal CG XVII*, Roma, Istituto FMA 1984.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Piano per la formazione della FMA*, Roma, Istituto FMA 1985.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Progetto di pastorale giovanile unitaria*, Roma, Istituto FMA 1985.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Lenee di riflessione per l'impostazione del periodo della Professione temporanea*, Roma, Istituto FMA 1992.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Discernere e accompagnare. Orientamenti e criteri di discernimento vocazionale. Accettazione nell'Istituto e ammissione alle varie fasi formative*, Roma, Istituto FMA 1995.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Rituale della professione religiosa*, Roma, Istituto FMA 1996.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Nei solchi dell'Alleanza. Progetto Formativo Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Elledici 2000.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Perché abbiano vita e vita in abbondanza. Linee orientative della missione educativa della FMA*, Torino, Elledici 2005.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Cooperazione allo Sviluppo. Orientamenti per l'Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice*, Bologna, Editrice Missionaria Italiana 2006.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Costituzioni e Regolamenti*, Roma, Istituto FMA 2015.
Maccono F., *Santa María Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora general de las Hijas de María Auxiliadora*, 2 Vol., Madrid, Instituto HMA 1980 [Orig. en italiano 1960].
Marchese R., *Meditando Maria. Da un manoscritto: riflessioni personali*, 18 jul. - 15 ag. 1974, Pro manuscrito: AGFMA 22.06.
Marchese R., *Meditando Gesù in Maria. Da un manoscritto: riflessioni personali*, 18 ag.- 9 oct. 1974, Pro manuscrito: AGFMA 22.06.
Marchese R., *Cuadernos de reflexión personal*, 1962-1983, Manuscritos, AGFMA 22.06.
Marchese R., *Cartas a Mons. Francesco Fasola*, 1961-1983: AGFMA 2206.
Mc Pake G., *Lettere all'Ispettrice e alle coordinatrici di PG*, 29 oct. 1991: APGFMA/DM.
Ricceri L., *Omelia del Rettore Maggiore alla messa di suffragio per la compianta Madre A. Vespa*, 10 jul. 1969: AGFMA 120.2.
Rinaldi F., *Lettera alle FMA*, 24 may. 1922: AGFMA 412.3-111.
Ricaldone L., *La Nostra devozione a Maria Ausiliatrice*, en «Atti del Consiglio Superiore» 28/149 (1948) 1-173.
Ricaldone L., *L'Anno della Fede e il Centenario della Basilica di Maria Ausiliatrice*, en «Atti del Consiglio Superiore» 48/250 (1967) 3-54.
Scrivo G. (a cura di), *Conferenze tenute ai membri del CG XVII*, Roma, Istituto FMA 1982.
Van Luyn A.H., *Maria nel carisma salesiano. Studio sulle Costituzioni della Società di San Francesco di Sales*, = Spirito e Vita 16, Roma, LAS 1987.
Viganò E., *Maria rinnova la Famiglia Salesiana di Don Bosco*, en «Atti del Consiglio Superiore» 59/289 (1978) 3-35.
Viganò E., *Lettera del Rettor Maggiore, 8 dicembre 1979*, en «Atti del Consiglio Superiore» 61/295 (1980) 1-32.
Viganò E., *Piano di animazione mariana della famiglia salesiana*, en «Atti del Consiglio Superiore» 61/296 (1980) 56-61.
Viganò E., *Atto di affidamento della Congregazione a Maria Ausiliatrice, Madre della Chiesa*, en «Atti del Consiglio Generale» 64/309 (1983) 7-21.
Viganò E., *Formula dell'atto di affidamento a Maria Ausiliatrice*, en «Atti del Consiglio Generale» 64/310 (1983) 42-43.
Viganò E., *L'anno mariano*, en «Atti del Consiglio Generale» 68/322 (1987) 3-29.
Viganò E., *Strenna 1988: Affidati a Maria. Promoviamo la pedagogia della bontà come memoria e profezia di Don Bosco*, Roma, Istituto FMA 1987.
Viglietti C.M, *Cronaca di Don Bosco. Prima redazione (1885-1888). Introducción, texto crítico y notas de P. Marín Sánchez*, = Scritti editi e inediti di Salesiani 12, Roma, LAS 2009.
Ziggiotti R., *La consacrazione della Famiglia Salesiana al S. Cuore di Maria*, en «Atti del Consiglio Superiore» 40/206 (1959) 15-18.

3. DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 25 de noviembre 2005: *AAS* 98 (2006) 217-252.
Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe salvi*, 30 de noviembre 2007: *AAS* 99 (2007) 985-1027.
CELAM – SEJ, *Civilización del amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, CELAM 1995.
Commissione Teologica Internazionale, *Il sensus fidei nella vita della Chiesa*, Città del Vaticano, LEV 2014.
Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Sacrosanctum concilium*, 4 de diciembre 1963: *AAS* 56 (1964) 97-138.
Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 21 de noviembre 1964: *AAS* 57 (1965) 5-89.
Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 21 de noviembre 1964: *AAS* 57 (1965) 90-112.
Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Christus Dominus*, 28 de octubre 1965: *AAS* 58 (1966)

673-701.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Perfectae caritatis*, 28 de octubre 1965: *AAS* 58 (1966) 702-712.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Optatam totius*, 28 de octubre 1965: *AAS* 58 (1966) 713-727.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración *Gravissimum educationis*, 28 de octubre 1965: *AAS* 58 (1966) 728-739.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración *Nostra aetate*, 28 de octubre 1965: *AAS* 58 (1966) 740-744.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, 18 de noviembre 1965: *AAS* 58 (1966) 817-835.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, 18 de noviembre 1965: *AAS* 58 (1966) 837-864.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración *Dignitatis humanae*, 7 de diciembre 1965: *AAS* 58 (1966) 929-946.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Ad gentes divinitus*, 7 de diciembre 1965: *AAS* 58 (1966) 947-990.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, 7 de diciembre 1965: *AAS* 58 (1966) 991-1024.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Gaudium et spes*, 7 de diciembre 1965: *AAS* 58 (1966) 1025-1120.

Congregación para la Doctrina de la Fe, *Catecismo de la Iglesia católica*, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo [3] 1993.

Congregazione per i religiosi e gli Istituti secolari per la celebrazione dell'anno mariano (a cura di), *I religiosi sulle orme di Maria*, Città del Vaticano, LEV 1987.

Congregación para la educación católica, *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual*, = Documenti Nuova serie 9, Bologna, EDB1988.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Puebla de los Ángeles, CELAM 1979.

Denzinger H. – Hünerman P., *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum e rebus fidei et morum*, Barcelona, Herder 1999.

Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre 2013: *AAS* 105 (2013) 1019-1137.

Francisco, Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, 8 de diciembre 2017: *AAS* 110 (2018) 1-41.

Juan XXIII, Carta Encíclica *Mater et Magistra*, 15 de mayo 1961: *AAS* 53 (1961) 401-464.

Juan XXIII, Constitución Apostólica *Humanae Salutis*, 25 de diciembre de 1961: *AAS* 54 (1962) 5-13.

Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptor hominis*, 4 de marzo de 1979: *AAS* 71(1979) 257-324.

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Reconciliatio et paenitentia*, 2 de diciembre 1984: *AAS* 77 (1985) 185-275.

Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dominum et Vivificantem*, 18 de mayo 1986: *AAS* 78 (1986) 809-900.

Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, 25 de mayo 1987: *AAS* 79 (1987) 361-433.

Juan Pablo II, Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*, 15 de agosto 1988: *AAS* 80 (1988) 1653-1729.

Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 25 de mayo 1995: *AAS* 87 (1995) 921-982.

Juan Pablo II, Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente*, 10 de noviembre 1994: *AAS* 87 (1995) 5-41.

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, 25 de marzo 1996: *AAS* 88 (1996) 377-486.

Juan Pablo II, Bula de convocación al gran jubileo del año 2000 *Incarnationis mysterium*, 29 de noviembre 1998: *AAS* 91 (1999) 129-143.

Juan Pablo II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Maria*, 16 de octubre 2002: *AAS* 95 (2003) 5-36.

Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia vivit*, 17 de abril 2003: *AAS* 95 (2003) 433-475.

Pablo VI, Discurso *Post Duos Menses*, 21 de noviembre 1964: *AAS* 56 (1964) 1007-1018.

Pablo VI, Carta Apostólica *Ecclesiae Sanctae*, 6 de agosto 1966: *AAS* 58 (1966) 757-787.

Pablo VI, Carta Encíclica *Christi Matri*, 15 de setiembre 1966: *AAS* 58 (1966) 745-749.

Pablo VI, Exhortación Apostólica *Signum Magnum*, 13 de mayo 1967: *AAS* 59 (1967) 465-475.

Pablo VI, Instrucción *Eucharisticum Mysteruim*, 25 de mayo 1967: *AAS* 59 (1967) 539-573.

Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, 30 de junio 1968: *AAS* 60 (1968) 433-446.

Pablo VI, *Peregrinación al Santuario N. Sra.de Bonaria en Cagliari*, 24 de abril 1970: *AAS* 62 (1970) 295-301.

Pablo VI, Exhortación Apostólica *Marialis cultus*, 2 de febrero 1974: *AAS* 66 (1974) 113-168.

Pablo VI, Exhortación Apostólica *Gaudete in Domino*, 9 de mayo 1975: *AAS* 67 (1975) 289-322.

Pablo VI, *Carta al cardenal Suenens en ocasión del Congreso mariano internacional*, 13 de mayo 1975: *AAS* 67 (1975) 354-359.

Pablo VI, *Discurso a los participantes del VII Congreso mariológico y del XIV Congreso mariano internacional*, 16 de mayo 1975: *AAS* 67 (1975) 334-339.

Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiand*, 8 de diciembre 1975: *AAS* 68 (1976) 5-76.

Pio IX, Bulla dogmática *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre 1854, en *Pii IX Pontificis Maximi Acta*, I (1854) 597-617.

Pio XII, Carta Encíclica *Divino afflante Spiritu*, 30 de setiembre 1943: *AAS* 35 (1943) 297-325.

Pio XII, Carta Encíclica *Mystici Corporis Christi*, 29 de junio 1943: *AAS* 35 (1943) 193-248.

Pio XII, Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*, 1o de noviembre 1950: *AAS* 42 (1950) 753-773.

Pio XII, Carta Encíclica *Ad Caeli Reginam*, 11 de octubre 1954: *AAS* 46 (1954) 625-640.

4. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

Algermissen K. – Böer L. – Englhardt G. – Feckes C. – Schmaus M. – Tyciak J. (Hrsg.), *Lexikon der Marienkunde*, Regensburg, Friedrich Pustet 1967.

Arciniegas J. (a cura di), *Bibliografía sull'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 2018.

Bäumer R. – Scheffczyk L. (Hrsg.), *Marienlexikon*, 6 vol., St. Ottilien, EOS Verlag 1988-1994.

Beinert W. (a cura di), *Lessico di teologia sistematica*, Brescia, Queriniana 1990, 394-399 [Orig. en alemán, 1987].

Besutti G.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1948-1949*, vol. I, Roma, Marianum 1950.

Besutti G.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1950-1951*, vol. II, Roma, Marianum 1952.

Besutti G.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1952-1957*, vol. III, = Scripta Professorum Facultatis Theologicae «Marianum» de Urbe Ordinis Servorum Mariae 12, Roma, Marianum 1959.

Besutti G.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1958-1966*, vol. IV, = Scripta Facultatis Theologicae «Marianum» 22, Roma, Marianum 1968.

Besutti G.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1967-1972*, vol. V, Roma, Marianum 1974.

Besutti G.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1973-1977*, vol. VI, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 33, Nova series 5, Roma, Marianum-Herder 1980.

Besutti G.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1978-1984*, vol. VII, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 39, Nova series 11, Roma, Marianum 1988.

Besutti G.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1985-1989*, vol. VIII, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 46, Nova series 18, Roma, Marianum 1993.

Danieli S.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1994-1998*, vol. X, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 59, Nova Series 31, Roma, Marianum 2005.

Danieli S.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1999-2002*, vol. XI, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 60, Nova series 32, Roma, Marianum 2006.

Danieli S.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 2003-2005*, vol. XII, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 61, Nova series 33, Roma, Marianum 2008.

Danieli S.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 2006-2008*, vol. XIII, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 63, Nova series 35, Roma, Marianum 2010.

Danieli S.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 2009-2011*, vol. XIV, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 64, Nova series 36, Roma, Marianum 2013.

Danieli S.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 2012-2013*, vol. XV, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 66, Nova series 38, Roma, Marianum 2015.

Toniolo E.M. (a cura di), *Bibliografía Mariana 1990-1993*, vol. IX, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 53, Nova series 25, Roma, Marianum 1998.

Instinsky–Anrich M., *Deutschsprachige Marianische Literatur 1945-1987*, Kevelaer, Internationaler Mariologischer Arbeitskreis 1987.

Laurentin R., *Bulletin Marial*, en «Revue des Sciences philosophiques et théologiques» 46 (1962) 324-375; 48 (1964) 85-128; 50 (1966) 495-545; 52 (1968) 479-551; 54 (1970) 269-328; 56 (1972) 433-491; 58 (1974) 67-102.277-328; 60 (1976) 309-345.451-500; 62 (1978) 97-126.265-307; 65 (1981) 213-154.299-335; 69 (1985) 611-643; 70 (1986) 101-150.

5. DICCIONARIOS

Barbaglio G. – Dianich S. (a cura di), *Nuevo diccionario de teología. A. Testamento-Mariología*, vol. 1, Madrid, Cristiandad 1982, 984-1020 [Orig. en italiano, 1977].

Beinert W. – Petri H. (Hrsg.), *Handbuch der Marienkunde*, vol. 1, Regensburg, Verlag Friedrich Puster 1996.

Beinert W. – Petri H. (Hrsg.) *Handbuch der Marienkunde*, vol. 2, Regensburg, Verlag Friedrich Puster 1997.

Brunner E., *Dogmatik*, II: *Die christliche Lehre von Schöpfung und Erlösung*, Zürich, Zwingli-Verlag 1960.

Cereti G. – Puglisi J.F. (a cura di), *Enchiridion oecumenicum: documenti del dialogo teologico interconfessionale,* 10 vol., Bologna, EDB 1986-2010.

Charib G. – Toniolo E.M – Gambero L. – Di Nola G. (a cura di), *Testi marini del primo millennio*, 4 Vol., Roma, Città Nuova 1988-1991.

De Fiores S. – Meo S. (a cura di), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 290-300 [Orig. en italiano, 1986].

De Fiores S. – Ferrari Schiefer V. – Perrella S.M. (a cura di), *Mariologia*, Milano, San Paolo 2009.

De Mauro T, *Grande Dizionario italiano dell'uso*. 6 Vol.,

Torino, Editrice Torinese 1999.
Garces García N. – Martinez Llamas E. – Domínguez O. (a cura di), *Enciclopedia mariana posconciliar*, Madrid, Coculsa 1975.
O´Carrol M., *Theotokos. A Theological Encyclopedia of the Blessed Virgin Mary*, Wilmington, Delaware 1983.
Robert Hunter A.M (Ed.), *The Encyclopaedic Dictionary*, vol. 3, Philadelphia, Syndicate Publishing Company 1894.
Renzi L. – Andreose A., *Manuale di linguistica e filologia romanza. Nuova edizione,* Bologna, Il Mulino 2015.
Schmaus M., *Dogmatica cattolica. Dio Redentore*, II: *La Madre del Redentore*, Torino, Marietti 21963, 328-636.
Spiazzi R., *Enciclopedia mariana: «Theotòcos»*, Genova-Milano, Bevilacqua & Solari-Massimo [2] 1959.

6. ESTUDIOS

Albera P., *Sul Cinquantenario della Consacrazione del Santuario di Maria Ausiliatrice in Valdocco*, en Lettere Circolari di don Paolo Albera ai Salesiani, Torino, Direzione Generale delle Opere Salesiane 1965.
Aldana R., *La Palabra de Dios y su recepción mariana según Andrienne Von Speyr*, en «Ephemerides Mariologicae» 68 (2016) 431-458.
Ambito Pastorale Giovanile FMA, *Istituzioni di Studi Superiori. Breve panorama storico della rete delle Istituzioni di Studi Superiori delle FMA -ISS-FMA*, Roma, Istituto FMA 2018.
Amato A., *Lo Spirito Santo e Maria nella ricerca teologica odierna delle varie confessioni cristiane in occidente*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 9-103.
Amato A., *Eucaristía*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 720-734 [Orig. en italiano, 1985].
Amato A., *La presenza di Maria nel camino di formazione dell'identità carismatica. Aspetto teologico*, en P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma, LAS 1994, 189-207.
Amato A., *Maria nel cammino di formazione dell'identità carismatica. Aspetti teologici*, en E. Rossana – P. Del Core (a cura di), *La vita religiosa alle soglie del duemila. Verso quali modelli formativi?*, = Orizzonti 10, Roma, LAS 1996, 335-353.
Amato A., *Maria nell'insegnamento del magistero dal Concilio Vaticano II a oggi*, en R. Barbieri – I.M. Calabuig – O. Di Angelo (a cura di), *Fons Lucis. Miscelanea di studii in onore del professore Ermanno M. Toniolo*, = Scripta Pontificiae Facultatis Theologicae Marianum 58 Nova Series 30, Roma, Marianum 2004, 437-472.
Amato A., *Maria e la Trinità. Spiritualità mariana ed esistenza cristiana*, Milano, San Paolo 2000.
Amato A., *Maria, la Theotókos, discepola ed educatrice di Cristo e dei cristiani nella riflessione teologico-sistematica*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 161-183.
Amato A., *Maria di Nazaret, paradigma dell'antropologia cristiana*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la Maestra...» Il coraggio di educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 101-124.
Amato A., *Maria la Theotokos. Conoscenza ed esperienza,* = Itineraria 6, Città del Vaticano, LEV 2011.
Amato A. – Gilbert A. – Aubert A. – Alves I.M. (Eds.), *Maria e o Espírito*, Lisboa, L.I.A.M 1988.
Amerio R., *Iota Unum. La Historia de las transformaciones de la Iglesia Católica en el Siglo XX,* Madrid, Criterio Libros 2012.
Anschau Petri E., *Un'esplicita connotazione mariana*, en *La santità di Maria Domenica Mazzarello. Ermeneutica teologica delle testimonianze nei processi di beatificazione e canonizzazione*, = Il Prisma 34, Roma, LAS 2018, 263-273.
Antonelli C., *Il dibattito su Maria nel Concilio Vaticano II. Percorso redazionale sulla base di nuovi documenti di archivio*, = In domina nostra 14, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2009.
Arcari L., *«Una donna avvolta nel sole...» (Apoc 12,1) Le raffigurazioni femminili nell'Apocalisse di Giovanni alla luce della letteratura apocalittica giudaica*, = In domina nostra 13, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2008.
Aubry J., *Apostoli salesiani con Maria*, en A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili. Simposio mariano salesiano d'Europa. Roma, 21-27 gennaio 1979*, = Academia Mariana Salesiana 12, Roma, LAS 1980, 135-151.
Avelar M.C., *Maria, educadora para a solidariedade*, en B. Bucker – L. Boff – M.C. Avelar, *Marie e a Trinidade. Implicações pastorais - Caminhos pedagógicos. Vivência da espiritualidade*, = Temas Marianos, São

Paulo, Paulus 2002, 67-116.
Ballestrero A.A., *Madre che ci acompagni*, Torino, Elledici 1988.
Ballester Martín G., *María, maestra de vida teologal*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/3 (2017) 285-301.
Balthasar H.U. von, *Il Vangelo come norma e critica di ogni spiritualità nella Chiesa*, en «Concilium» 1/4 (1965) 67-87.
Balthasar H.U.von, *Verbum Caro*, I: *Saggi teologici*, Brescia, Morcelliana 1968 [Orig. en alemán, 1964].
Balthasar H.U.von, *Spiritus creator*, III: *Saggi teologici*, Brescia, Morcelliana 1972 [Orig. en alemán, 1967].
Balthasar H.U.von, *Lo Spirito e l'istituzione*, IV: *Saggi teologici*, Brescia, Morcelliana 1979 [Orig. en alemán, 1974].
Balthasar H.U.von, *El complejo antirromano. Integración del papado en la Iglesia universal*, = Biblioteca de autores cristianos 420, Madrid, BAC 1981 [Orig. en alemán, 1974].
Balthasar H.U.von, *Homo creatus est*, V: *Saggi teologici*, Brescia, Morcelliana 1991 [Orig. en alemán, 1986].
Balthasar H.U.von, *Gloria. Una estética teológica*, I: *La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro Ediciones 1985 [Orig. en alemán, 1961].
Balthasar H.U.von, *Gloria. Una estetica teologica*, IV: *Nello spazio della metafisica. L'antichità*, Milano, Jaca Book [2] 1971 [Orig. en alemán, 1965].
Balthasar H.U. von, *Il volto mariano della Chiesa*, en W. Beinert (a cura di), *Il culto di Maria oggi. Sussidi teologico-pastorale*, = Teologia/Pastorale 23, Roma, Paoline 1978, 309-325 [Orig. en alemán, 1977].
Balthasar H.U.von, *Maria icona della Chiesa*, Milano, San Paolo 1998 [Orig. en alemán, 1997].
Balthasar H.U. von, *Escatologia nel nostro tempo. Le cose ultime dell'uomo e il cristianesimo. (Inedito)*, = Biblioteca di teologia contemporanea 183, Brescia, Queriniana 2017 [Orig. en alemán, 2005].
Balthasar H.U. von, *Escatología en nuestro tiempo. Las cosas últimas del hombre y el cristianismo*, = Ensayos 305, Madrid, Encuentro Ediciones 2008 [Orig. en alemán, 2005].
Balthasar H.U. von, *Teología de los tres días. El misterio pascual*, Madrid, Encuentro Ediciones 2000 [Orig. en alemán, 1990].
Bello A., *Maria donna dei nostri giorni*, Milano, San Paolo1993.
Beinert W, *Parlare di Maria oggi? Breve introduzione alla mariologia*, = Alma Mater collana di mariologia 16, Roma, Paoline 1975 [Orig. en alemán, 1974].
Beinert W. (a cura di), *Il culto di Maria oggi. Sussidio teologico-pastorale*, = Teologia/Pastorale 23, Roma, Paoline 1978 [Orig. en alemán, 1977].
Bertetto D., *La sinergia dello Spirito Santo con Maria*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 291-302.
Bertetto D., *Maria Regina*, Torino, L.I.C.E 1954.
Bertetto D., *Maria madre universal*, Firenze, Libreria Editrice Fiorentina 1958.
Bertetto D., *L'azione propria dello Spirito Santo in Maria*, en «Marianum» 41 (1979) 400-440.
Bertetto D., *Consacrazione e affidamento. Senso ed esigenze dell'affidamento a Maria*, en D. Bertetto (a cura di), *L' affidamento a Maria*, = Academia Mariana Salesiana 19, Roma, LAS 1984, 75-85.
Bertetto D., *Il culto mariano in san Giovanni Bosco (1815-1888)*, en Pontificia Academia Mariana Internationalis, *De cultu mariano saeculis XIX-XX, Acta Congressus Mariologici-Mariani internationalis in Sanctuario mariano Kevelaer (Germania) Anno 1987 Celebrati*, III: Roma, PAMI 1991, 343-364.
Bianco M., *Il cammino dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice nei solchi della storia (1943-1957)*, vol. II, Roma, Istituto FMA 2010.
Bianco M. – Mariani M. (a cura di), *Atti del convegno di studi per suore Educatrici. L'educazione sessuale. 30 ottobre - 4 novembre 1971. Roma.*, Torino, S.P.E 1972.
Bissoli C., *Bibbia e educazione. Contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, Roma, LAS 1981.
Boff C., *Mariologia sociale. Il significato della Vergine per la società*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 136, Brescia, Queriniana 2007, [Orig. en portugués, 2004].
Boff L., *A Ave Maria. O feminino e o Espírito Santo*, = Espiritualidade 3, Petrópolis, Vozes 1980.
Boff L., *El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*, Madrid, Paulinas [2] 1979 [Orig. en portugués, 1979].
Böhnke M., *Lo Spirito Santo nell'agire umano. Per una pneumatologia pratica*, = Giornale di teologia 417, Brescia, Queriniana 2019 [Orig. en alemán, 2017].
Bonhoeffer D., *Vita comune. Il libro di preghiera della Bibbia*, vol. 5, Opere di Dietrich Bonhoeffer, = Biblioteca di cultura 3, Brescia, Queriniana 1991 [Orig. en alemán, 1987].
Bonhoeffer D., *El precio de la gracia. El seguimiento*, = Verdad e Imagen 95, Salamanca, Sígueme [8] 2016 [Orig. en alemán, 1937].
Borsi M. *La animazione mariana della Spiritualità Giovanile Salesiana*, en M. Borsi, *L'animazione della pastorale giovanile delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1962-2008). Elementi di sintesi e linee di futuro*, = Orizzonti 26, Roma, LAS 2010, 109-114.
Brendan L., *Il principio mariano nella Chiesa*, = Contributi di teologia 27, Roma, Città Nuova 2 1999.
Brocardo P., *Maria Ausiliatrice. La Madonna di don Bosco*, en A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili. Simposio mariano salesiano d'Europa. Roma, 21-27 gennaio 1979*, = Academia Mariana Salesiana 12, Roma, LAS 1980, 97-134.
Brown R.E – Donfried K.P – Fitzmyer J.A – Reumann J., *Maria nel Nuovo Testamento*, Assisi,

Cittadella 1985.

Bruni G., *Maria e la Mariologia: questioni ecumeniche*, en A. Langella (a cura di), *Prospettive attuali di mariología*, = Nuovi percorso di mariologia 1, Roma, Monfortane 2001, 67-83.

Bucker B., *O feminino da Igreja e o conflito*, Petrópolis, Vozes 1995.

Bucker B. *Maria e a relação com a paternidade de deus na vivência da espiritualidade*, en B. Bucker – L. Boff – M.C. Avelar, *Maria e a Trinidade. Implicações pastorais - Caminhos pedagógicos. Vivência da espiritualidade*, = Temas Marianos São Paulo, Paulus 2002, 123-130.

Bucker B. – Boff L. – Avelar M.C., *Marie e a Trinidade. Implicações pastorais - Caminhos pedagógicos. Vivência da espiritualidade*, = Temas Marianos, São Paulo, Paulus 2002.

Bueno de la Fuente E., *Corazón materno. La Virgen María en una pastoral de la misericordia*, en «Ephemerides Mariologicae» 66/1-2 (2016) 125-140.

Caggiano F., *Aspetti della spiritualità di madre Rosetta Marchese*, nov. 2019: AGFMA 2206.

Camilleri N., *«In memoriam». Madre Angela Vespa (1887-1969)*, en «Revista di Scienze dell'Educazione» 8/1 (1970) 5-17.

Campanha J.A., *Maria na América Latina antes e despois do Concìlio Vaticano II. Devoção-Teologia-Magistério Episcopal,* = Dissertationes ad Lauream 92, Roma, P. Facultas Theologica S. Bonaventurae 1999.

Campos Herrero J., *María y la Teoría de los Arquetipos*, en «Ephemerides Mariologicae» 66/4 (2016) 471-477.

Cantalamessa R., *Maria uno specchio per la Chiesa*, Milano, Áncora 1989.

Cantalamessa R., *Il canto dello Spirito. Meditazioni sul Veni creator*, Milano, Àncora 1997.

Cantalamessa R., *Il soffio dello Spirito*, = Giubileo 2000 16, Milano, San Paolo 1997.

Calero A.M., *María en el misterio de Cristo y de la Iglesia*, Madrid, CCS 1990.

Casale Rolle C., *La reflexión tomista sobre el misterio de la Trinidad como Mysterium Salutis*, en «Veritas» 6/1 (1998) 45-59.

Casás Otero J., *Tota pulchra. María, esplendor de la belleza divina*, = Agape 51, Salamanca, Secretariado Trinitario 2015.

Cascante Dávila J.M., *El dogma de la inmaculada en las nuevas interpretaciones sobre el pecado original*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 115-146.

Castillo G., *Sobre el proyecto de una estética teológica en Hans Urs von Balthasar*, en «Teologia y vida» 50 (2009) 215-224.

Cavaglià P., *La presenza di Maria tra normativa giuridica ed esperienza spirituale*, en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 39-73.

Cavaglià P., *Educazione e cultura per la donna. La scuola «Nostra Signora delle Grazie» di Nizza Monferrato dalle origini alla riforma Gentile*, = Il Prisma 10, Roma, LAS 1990.

Cavaglià P. – Borsi M. (a cura di), *Solidale nell'educazione. La presenza e l'immagine della donna in don Bosco*, = Orizzonti 1, Roma, LAS 1993.

Cavaglià P., *Linee dello stile educativo di Maria Mazzarello. L'arte del «prendersi cura» con saggezza e amore*, en P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma LAS 1994, 131-162.

Cavaglià P.– Del Core P. (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma, LAS 1994.

Cavaglià P., *Lina Dalcerri: una sintesi vitale di scienza e spiritualità*, en «Rivista di scienze dell'educazione» 37/2 (1999) 229-258.

Cavaglià P., *El sistema preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*, = Fuentes y documentos de pedagogía 5, Madrid, CCS 1999.

Cavaglià P., *El sello mariano del estilo educativo*, en P. Cavaglià, *El sistema preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*, = Fuentes y documentos de pedagogía 5, Madrid, CCS 1999, 173-181.

Cavaglià P., *La dimensione mariana dell'Identità della FMA*, en M. Fisichella – P. Ruffinatto (a cura di), *L'Accompagnamento. Una sfida per la formazione permanente e iniziale*, = Orizzonti 29, Roma, LAS 2014, 192-211.

Cencini A., *Il contributo delle Scienze umane nella formazione al discernimento*, en Conferenza italiana Superiori Maggiori (a cura di), *Formazione al discernimento nella vita religiosa. Atti. 5o Convegno-Ufficio Formazione CISM. Collevalenza (PG) 23-29 novembre 1987*, Roma, Rogate 1987.

Chávez Rodríguez M.G. – Manello M.P., *Le apparizioni di Nostra Signora di Guadalupe. Una lettura catechetica*, = Il Prisma 23, Roma, LAS 2001.

Clèment O., *Taizè. Un senso alla vita*, = Spiritualità senza frontiere 22, Milano, Paoline 1998.

Codina V., *Mariología desde los pobres*, en «Pastoral Popular» 37/3 (1986) 43-50.

Colli C., *Il Sistema Preventivo, spiritualità e metodo nell'attuazione dello spirito di Mornese oggi. 28 settembre 1981*, en G. Scrivo (a cura di), *Conferenze tenute ai membri del CG XVII*, Roma, Istituto FMA 1982, 79-116.

Colli C., *Ispirazione mariana del Sistema Preventivo*, Roma, LAS 1980.

Colli C., *Patto della nostra Alleanza con Dio*, Roma, Istituto FMA 1984.

Collino M., *Le mani nelle mani di Dio*, Roma, Istituto

FMA 1988.

Collino M., *Pietra viva per un sacerdozio santo. Suor Rosetta Marchese superiora general FMA*, Roma, Istituto FMA 1992.

Collino M., *Il poema dell'Esenzialità. Lineamenti biografici di madre Ersilia Canta superiora generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 2005.

Colombo A. (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi. Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» (Frascati, 1-15 agosto 1988)*, = Il Prisma 9, Roma, LAS 1989.

Colomer J., *Credere nello Spirito, collaborare con lo Spirito, lasciarsi condurre dallo Spirito*, en M. Ko – P. Cavaglià – J. Colomer, *Da Geruzalemme a Mornese e a tutto il mondo. Meditazioni sulla prima comunità cristiana e sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 9, Roma, LAS 1996, 177-183.

Congar Y., *Il Cristo, Maria e la Chiesa* = Nuova cristiantà 10, Torino, Borla 1964 [Orig. en francés, 1964].

Congar Y., *Credo nello Spirito Santo*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 98, Brescia, Queriniana [2] 1998 [Orig. en 3 Vol., en francés a partir de 1980].

Congar Y., *La Madonna*, en Congar Y., *Credo nello Spirito Santo*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 98, Brescia, Queriniana [2] 1998, 184-186 [Orig. en 3 Vol., en francés a partir de 1980].

Congar Y., *Sulla maternità in Dio e sulla femminilità dello Spirito*, en Congar Y., *Credo nello Spirito Santo*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 98, Brescia, Queriniana [2] 1998, 593-603 [Orig. en 3 Vol., en francés a partir de 1980].

Congar Y., *El Espíritu Santo*, Barcelona, Herder, [2] 2009 [Orig. en 3 Vol., en francés a partir de 1980].

Dalcerri L., *Aprirci a Dio*, Roma, Istituto FMA 1978.

Dalcerri L., *Maria nello spirito e nella vita delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 1982.

Dalcerri L., *Monumento vivo, della gratitudine di don Bosco a Maria SS. Aiuto dei cristiani*, Roma, Istituto FMA [3] 1984.

Dalcerri L. (a cura di), *Cammino di fedeltà. Circolari di Madre Ersilia Canta Superiora Generale dal 1969 al 1981*, Roma, Istituto FMA 1985.

Dalcerri L., *Conche d'acqua viva. La dimensión contemplativa delle FMA nelle Costituzioni*, Roma, Istituto FMA 1989.

Dal Covolo E. – Serra A. (a cura di), *Storia della mariologia. Dal modello biblico al modello letterario,* = Storia della mariologia 1, Roma, Marianum e Città Nuova 2009.

De Aldama J.A., *Mater Ecclesiae*, en «Ephemerides Mariologicae» 14 (1964) 441-465.

De Aldama J.A., *La actual reinterpretación de los dogmas*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 15-26.

De Fiores S., *Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa. Commento al capitolo mariano del Concilio Vaticano II*, = Aurora Consurgens 2, Roma, Monfortane [3] 1984.

De Fiores S. – Gamberoni L. (a cura di), *Testi marini del primo millennio*, IV: *Autori contemporanei dell'Occidente (sec. XX)*, Roma, Città Nuova 1990.

De Fiores S., *María en la teología contemporánea*, = Verdad e Imagen 116, Salamanca, Sígueme 1991.

De Fiores S., *Maria nella vita spirituale*, Roma, Pontificia Università Gregoriana 1995.

De Fiores S., *Lo Spirito Santo e Maria nella riflessione teologica contemporanea*, = Quaderni di conferenze teologiche 3, Firenze, Centro Culturale Mariano 1998.

De Fiores S., *Maria educatrice di Cristo e del cristiano nel cammino mariologico del XX secolo*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 61-83.

De Fiores S., *Teologia biblica e mariologia*, en A. Langella (a cura di), *Prospettive attuali di mariologia*, = Nuovi percorso di mariologia 1, Roma, Monfortane 2001, 43-51.

De Fiores S., *Maria sintesi di valori. Storia culturale della mariologia*, Milano, San Paolo 2005.

De Fiores S., *Maria persona relazionale a Dio secondo Bérulle e Montfort*, en «Theotokos» 15/2 (2007) 349-408.

De la Potterie I., *La madre di Gesù e il mistero di cana*, en «La Civiltà Cattolica» 4 (1979) 425-440.

De la Potterie I., *Maria nel mistero dell'alleanza*, = Studi biblici e giudaistici 6, Genova, Marietti 1988 [Orig. en belga, 1985].

De la Inmaculada I., *La antropología moderna y la devoción en la «Marialis Cultus». MC 34-38*, en «Estudios Marianos» 43 (1978) 229-244.

De Lubac H, *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao, Desclée De Brouwer [4] 1964 [Orig. en francés, 1959].

De Lubac H, *La Iglesia y la Virgen María*, en *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao, Desclée De Brouwer [4] 1964 [Orig. en francés, 1959].

Deleidi A., *La dimensione mariana della vocazione della Figlia di Maria Ausiliatrice alle origini dell'Istituto*, en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 17-37.

Deleidi A. – Ko M., *Alla scuola di Maria, Sede della Sapienza*, en Deleidi A. – Ko M., *Sulle orme di Madre Mazzarello donna sapiente*, Roma, Istituto FMA 1988, 116-129.

Deleidi A., *Maria di Nazaret, la donna della nuova umanità*, en A. Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi. Atti del Convegno Internazionale*

promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» (Frascati, 1-15 agosto 1988), = Il Prisma 9, Roma, LAS 1989, 299-322.

Deleidi A., *La devozione mariana alle origini dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1972)*, en Pontificia Academia Mariana Internationalis, *De cultu mariano saeculis XIX-XX, Acta Congressus Mariologici-Mariani internationalis in Sanctuario mariano Kevelaer (Germania) Anno 1987 Celebrati*, III: Roma, PAMI 1991, 399-419.

Deleidi A., *Educare alla gratitudine nella fedeltà alle origini dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en A. Meneghetti – M. Spólnik (a cura di), *Gratitudine ed educazione. Un approccio interdisciplinare*, = Orizzonti 28, Roma, LAS 2012, 201-213.

De Paula Solá F., *La virginidad perpetua de María y sus modernas interpretaciones*, en «Estudios Mariano» 42 (1978) 95-111.

Deville R., *L'école française de spiritualité*, = Bibliothèque d'histoire du christianisme 11, Paris, Desclée De Brouwer 1987.

De Vietro F., *Genesi delle Circolari*, Roma, Pro-manoscritto 2018.

De Vietro F. (a cura di), *In comunione su strade di speranza. Circolari di Madre Antonia Colombo (1996-2008)*, = Sentinelle di frontiera 21, Milano, Paoline 2009.

Di Cristofaro Longo G., *Maria simbolo di identità*, en «NPJ» XXVII/5 (1993) 29-35.

Dosio M., *Maria di Nazareth. Modello di femminilità adolescenziale. Approccio Catechetico*, en «Rivista di Scienze dell'Educazione» 37 (1999) 1, 95-115.

Dosio M., *L'identità mariana di Laura Vicuña*, en *Laura Vicuña. Un cammino di santità giovanile salesiana*, = Orizzonti 18, Roma, LAS 2004, 113-137.

Dosio M. – Gannon M. – Manello M.P. – Marchi M. (a cura di), *«Io ti darò la Maestra...» Il coraggio di educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005.

Duggan P.E., *Eschatology and the church in the light of the Assumption*, en «Marian Studies» 56 (2005) 155-174.

Escudero Cabello A., *La cuestión de la mediación mariana en la preparación del Vaticano II. Elementos para una evaluación de los trabajos preconciliares,* = Biblioteca di scienze religiose 131, Roma, LAS 1997.

Escudero Cabello A., *Maria e il processo educativo come questione teologica*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 39-59.

Escudero Cabello A., *La donna come questione teologica: linee interpretative della lettera «Mulieris dignitatem»*, en «Itinerarium» 40 (2008) 29-37.

Escudero Cabello A., *La todasanta en el pueblo santo de Dios. Pistas conciliares para una mariología integrada*, en «Ephemerides Mariologicae» 64/1-2 (2014) 69-83.

Escudero Cabello A., *La «Madre diletta del diletto»: L'amore di Dio, chiave della mariologia. Maria negli insegnamenti di San Francesco di Sales*, en «Theotokos» 23 (2015) 67-96.

Escudero Cabello A., *La espiritualidad mariana de San Juan Bosco (1815-1888). Rasgos de una devoción evangelizadora*, en «Ephemerides Mariologicae» 65/1-2 (2015) 111-134.

Escudero Cabello A., *Narrar la belleza de María. La experiencia estética del testimonio de la madre de Jesús*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/4 (2017) 429-454.

Escudero Cabello A., *Maria, madre del Signore, Immacolata Ausiliatrice nell'esperienza spirituale e pastorale di San Giovanni Bosco (1815-1888)*, en «Theotokos» 26/1 (2018) 57-98.

Esquerda Bifet J., *Mariologia per una Chiesa missionaria*, Roma, Urbaniana university Press 1988.

Evdokimov P., *Lo Spirito Santo nella tradizione ortodossa*, Roma, Pauline [2] 1983 [Orig. en francés, 1970].

Evdokimov P., *La donna e la salvezza del mondo*, = Già e non ancora 61, Milano, Jaca Book 1980 [Orig. en francés, 1978].

Farina M., *Maria Madre della Chiesa e della nuova umanità*, en M. P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 111-157.

Farina M., *Donna e teologia: dibattito aperto*, en A. Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi. Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» (Frascati, 1-15 agosto 1988)*, = Il Prisma 9, Roma, LAS 1989, 86-132.

Farina M., *Nel Magnificat di Maria*, en M. Farina (a cura di), *Donne consacrate oggi. Di generazione in generazione alla sequela di Gesù*, = Religiosi duemila 14, Milano, Paoline 1997, 289-297.

Farina M. – Marchi M. (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002.

Farina M., *Acquisti, problemi aperti, prospetive*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 221-228.

Farina M., *In Maria, donna in relazione, le vie di un nuovo umanismo*, en «Theotokos» 15/2 (2007) 459-489.

Farina M., *Educazione/mistagogia*, en S. De Fiores – V.

Ferrari Schiefer – S.M. Perrella (a cura di), *Mariologia*, Milano, San Paolo 2009, 465-472.

Farina M., *Generi e genealogie nelle traditio vitae*, en P. Ruffinatto – M. Séïde (a cura di), *Accompagnare alla sorgente in un tempo di sfide educative*, = Orizzonti 27, Roma, LAS 2010, 137-156.

Farina M., *Una gratitudine di generazione in generazione*, en A. Meneghetti – M. Spólnik (a cura di), *Gratitudine ed educazione. Un approccio interdisciplinare*, = Orizzonti 28, Roma LAS, 2012, 116-136.

Farina M. – Siboldi R. – Spiga M.T. (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014.

Farina M., *Filialità, una categoria che interpella il percorso di identità umana, cristiana e carismatica*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 17-32.

Farioli P., *La Madonna di Don Bosco. L'immagine di Maria Ausiliatrice della Basilica di Torino tra storia, arte e spiritualità*, Torino, Elledici 2002.

Fernández D., *La acción del Espíritu Santo y María en la historia de la salvación. MC 26.27*, en «Estudios Marianos» 43 (1978) 187-214.

Fernández A.M., *Maria Santissima*, en A.M. Fernández, *Le lettere di Maria Domenica Mazzarello. Testimoni e mediazione di una missione carismatica*, = Orizzonti 20, Roma, LAS 2006, 288-317.

Folgado Flores S., *La asunción de María a la luz de la nueva antropología teológica*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 149-172.

Forte B., *Trinità come storia. Saggio sul Dio cristiano*, = Prospettive teologiche 5, Milano, Paoline 1985.

Forte B., *Gesù di Nazaret, storia di Dio, Dio della storia. Saggio de una cristologia come storia*, = Prospettive teologiche 1, Milano, Paoline [5] 1985.

Forte B., *Maria, la donna icona del Mistero. Saggio di mariologia simbolica-narrativa*, = Simbolica ecclesiale. Una teologia come storia 8, Milano, San Paolo [3] 1996.

Forte B., *María, mujer icono del misterio. Ensayo de mariología simbólico-narrativa*, = Verdad e Imagen 121, Salamanca, Sígueme 1993.

Francisco de Sales S., *Tratado del amor de Dios*, en *Obras selectas de san Francisco de Sales*, vol. 2, Madrid, BAC [2] 2016, 85-659.

Fumagalli A., *L'eco dello Spirito. Teologia della coscienza morale*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 158, Brescia, Queriniana 2012.

Gambero L., *Maria nel pensiero dei padri della Chiesa*, Milano, Paoline 1991.

Galilea S., *María en la pastoral popular*, Bogotá, Paulinas 1976.

Gallo L.A., *Una spiritualità «mariana» per i giovani d'oggi?*, en «NPJ» XXVII/5 (1993) 36-45.

García Paredes J.C.R., *María en la fe de la Iglesia. Credo Ecclesiam et Mariam*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/1-2 (2017) 37-53.

Gennaro A., *La spiritualità mariana delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en *L'Immacolata Ausiliatrice. Relazioni commemorative dell'anno mariano 1954*, = Accademia mariana salesiana 3, Torino, SEI 1955, 341-362.

Genghini G. *L'aiuto di Maria nella fondazione dell'Istituto delle «Figlie di Maria Ausiliatrice»*, en Academia Mariana Salesiana (a cura di), *L'Ausiliatrice della Chiesa e del Papa*, Torino, S.E.I 1953, 151-156.

Gibellini R., *Teología del siglo XX*, = Presencia Teológica 94, Santander, Sal Terrae 1998.

Giraudo A., *La componente mariana della prassi educativa di don Bosco*, en «Rivista di Scienze dell'Educazione» 46/1 (2008) 64-73.

Gómez-Acebo I. (Ed.), *María, mujer mediterránea*, = En clave de mujer, Bilbao, Desclée De Brouwer 1999.

González Faus J.I., *Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre*, = Presencia Teológica 40, Bilbao, Sal Terrae 1987.

Gouhier A., *L'approche de Marie selon la via pulchritudinis et la via veritatis*, en «Études Mariales» 32-33 (1976-1975) 70-80.

Graber A.C., *María una lectura comparada de Redemptoris Mater (Juan Pablo II) y del comentario del Magnificat (Lutero) a la luz de los diálogos ecuménicos*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/1-2 (2017) 25-36.

Grego I., *Le «due mani di Dio» nella storia della salvezza negli scritti di sant' Ireneo di Lione*, en «Asprenas» 36 (1989) 469-483.

Gregorio Ramos M., *Maria, modello di pace per le donne del nostro tempo*, en «Rivista di scienze dell'educazione» 33/1 (1995) 119-128.

Gregorio Ramos M., *The Marian dimension in the Constitutions and regulations of the daughters of Mary help of christians. A theological study*, = Dissertationes ad lauream in Pontificia Facultate Theologica «Marianum» 76, Roma, Pontificia Facoltà Teologica «Marianum» 2000.

Gregorio Ramos M., *Figlie di Maria Ausiliatrice: il significato di un nome. Una riflessione biblica-teologica-salesiana*, Roma, Pro-manoscritto 2000.

Gregorio Ramos M., *Maria, madre educatrice nell'esortazione apostolica «Signum magnum» di Paolo VI*, en «Rivista di scienze dell'educazione» 41/3 (2003) 480-481.

Gregorio Ramos, M., *Maria, Aiuto dei Cristiani. Riflessioni di una FMA. CG XXII*, Roma, Pro manoscritto 2008.

Greshake G., *Il Dio unitrino. Teologia trinitaria*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 111, Brescia, Queriniana 2000 [Orig. en alemán, 1997].

Greshake G., *El Dios uno y trino. Una teología de la Trinidad*, Barcelona, Herder 2001[Orig. en alemán, 1997].

Greshake G., *Libertà donata. Breve trattato sulla grazia*, = Universale Teologica 10, Brescia, Queriniana 1984 [Orig. en alemán, 1977].

Greshake G., *Maria-Ecclesia. Prospettive di una teologia e una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 184, Brescia, Queriniana 2017 [Orig.en alemán, 2014].

Grignion De Montfort L.M., *Le glorie de Maria*, Roma, Prietto Aureli 1839.

Grignion De Montfort L.M., *El Secreto de María. El gran secreto para llegar a ser santo*, en *Obras de San Luis María Grignion de Montfort*, = Biblioteca de autores cristianos 111, Madrid, BAC 1954, 268-300.

Grignion De Montfort L.M., *Tratado de la verdadera devoción*, en *Obras de San Luis María Grignion de Montfort*, = Biblioteca de autores cristianos 111, Madrid, BAC 1954, 411-587.

Groppo G., *Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti*, Roma, LAS 1991.

Gruppo di Dombes, *Maria nel disegno di Dio e nella comunione dei santi (1998-1999)*, en G. Cereti – J.F. Puglisi (a cura di), *Enchiridion Oecumenicum. Documenti del dialogo teologico interconfessionale*, Bologna, EDB 2007, 573-716.

Guardini R., *La Madre del Signore. Una lettera con abbozzo di trattazione*, = Opere di Romano Guardini 28, Brescia, Marcelliana 1989 [Orig. en alemán, 1955].

Ibáñez J. – Mendoza F., *Origen e historia del dogma de la maternidad divina de María*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 59-71.

Ibañez J. – Mendoza F., *¿Una mariología pneumatológica? Posibilidades y límites*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 324-329.

Ildefonso de Toledo S., *La virginidad perpetua de Santa María*, vol. 1, = Santos Padre españoles, Madrid, BAC 1971.

Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, *Atti del convegno per Maestre di Noviziato e Direttrici di juniorato. 16 marzo - 12 aprile 1973*, Roma, Istituto FMA 1974.

Jasianek J., *Hacia una mariología pneumatológica. La relación entre el Espíritu Santo y María en la teología posconciliar*, en «Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia» 43/5 (2002) 335-430.

Jasianek J., *Principio pneumatológico del culto mariano*, en «Scripta Theologica» 35/3 (2003) 889-902.

Jasianek J., *La presencia del Espíritu Santo en la maternidad de María. The Presence of the Holy Spirit in the Maternity of the Virgin Mary*, en «Scripta Theologica» 38/2 (2006) 671-700.

Javierre Ortas A.M., *María, Madre y Maestra. Meditación para educadores*, Madrid, PPC 1980.

Javierre Ortas A.M., *Protomartiri salesiani in missione. Meditazione teologico-pedagogica nell'aula magna dell'Università Pontificia Salesiana*, en Giovanni Paolo II – A.M. Javierre Ortas– E. Viganò, *Martirio e spiritualità apostolica, in occasione della Beatificazione di Mons. Luigi Versiglia e don Callisto Caravario, Martiri. 15 maggio 1983*, = Spirito e Vita 12, Roma, LAS 1983, 17-65.

Johnson E., *Vera nostra sorella. Una teologia di Maria nella comunione dei santi*, = Giornale di Teologia 313, Brescia, Queriniana 2005 [Orig. en inglés, 2003].

Journet C., *L'Église du Verbe incarné. Essai de Théologie spéculative. Sa Structure interne et son unité catholique. Première partie*, vol. 2, Saint-Just-la-Pendue, Saint-Augustin 1999, 652-759.

Kasper W. – Sauter G., *La Chiesa luogo dello Spirito. Linee di ecclesiologia pneumatologica*, = Giornale di teologia 124, Brescia, Queriniana 1980 [Orig. en alemán, 1976].

Kasper W., *El Dios de Jesucristo. Obra Completa de Walter Kasper*, vol. 4, = Presencia Teológica, Santander, Sal Terrae 2013 [Orig. en alemán, 1982].

Kasper W., *El Espíritu Santo, Señor y dador de vida*, en Kasper W., *El Dios de Jesucristo. Obra Completa de Walter Kasper*, vol. 4, = Presencia Teológica, Santander, Sal Terrae 2013, 290-329 [Orig. en alemán, 1982].

Kimball V.M., *The motherhood of Mary and motherhood today: a spiritual resonance*, en «Marian Studies» 57 (2006) 40-85.

Kirwin G.F., *The Assumption of Mary and her queenship in complementarity*, en «Marian Studies» 56 (2005) 82-100.

Koehler T., *Maria nei secoli VII-XII. Storia della Mariologia*, = Collana Mariana Fons Signatus, Vercelli, Edizioni S.M 1972.

Koehler T., *Maria nella vita della chiesa nel sec. XX dal 1914 fino al 1974. Storia della Mariologia. Vol. V*, = Collana Mariana Fons Signatus, Vercelli, Edizioni S.M 1976.

Ko M., *La Bibbia nei testi costituzionali dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en C. Bissoli (a cura di), *Parola di Dio e carisma salesiano. Atti del II Convegno mondiale dell'Associazione biblica salesiana (Frascati) 23-26 agosto 1988*, Roma, Leberit 1989, 241-254.

Ko M., *«Monumento vivo di riconoscenza» a Maria e come Maria*, en M.P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 75-109.

Ko M., *La presenza di Maria nel cammino di formazione dell'identità carismatica. Aspetto biblico*, en P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma, LAS 1994, 163-188.

Ko M., *Lectio divina su Gv 2,1-12*, en «Theotokos» 7/1 (1999) 149-164.

Ko M., *Reflessioni sul Magnificat*, Barzago, Marna 2005.

Ko M., *Magnificat: el canto de María de Nazaret*, Salamanca, Sígueme 2005.

Ko M., *Dal monte delle beatitudini al Calvario con Gesù e Maria*, en M. Ko – G. Zevini, *Dal monte delle beatitudini alle nostre città. Alle sorgenti della cittadinanza evangelica*, = Orizzonti 17, Roma, LAS 2002, 86-96.

Ko M., *Le beatitudini. Riflesso del volto di Gesú e di Maria*, en M. Ko – G. Zevini, *Dal monte delle beatitudini alle nostre città. Alle sorgenti della cittadinanza evangelica*, = Orizzonti 17, Roma, LAS 2002, 19-30.

Ko M., *«E c'era la madre di Gesú» (Gv 2,1). Icone biblico-mariane di accompagnamento*, en P. Ruffinatto – M. Séïde (a cura di), *Accompagnare alla sorgente in un tempo di sfide educative*, = Orizzonti 27, Roma, LAS 2010, 115-135.

Ko M., *«Monumento vivo di riconoscenza»: il simbolo di una identità*, en A. Meneghetti – M. Spólnik (a cura di), *Gratitudine ed educazione. Un approccio interdisciplinare*, = Orizzonti 28, Roma, LAS 2012, 137-156.

Ladaria L.F, *Teología del pecado original y de la gracia. Antropología teológica especial*, = Serie de Manuales de Teología 10, Madrid, BAC 1993.

Ladaria L.F, *Antropologia Teologica*, Casale Monferrato-Roma, Piemme-Editrice Pontificia Università Gregoriana 1995 [Orig. en español, 1983].

Langella A., *Maria e lo Spirito nella teologia cattolica post-conciliare*, Napoli, M.D'Auria 1993.

Langella A., *Maria nella teologia contemporanea: uno sguardo sintetico*, en A. Langella (a cura di), *Prospettive attuali di mariología*, = Nuovi percorso di mariología 1, Roma, Monfortane 2001, 107-121.

Langella A., *Spirito Santo*, en S. De Fiores – V. Ferrari Schiefer – S.M. Perrella (a cura di), *Mariologia*, Milano, San Paolo 2009, 1134-1146.

Langella A., *Prospettive di mariologia contemporanea e filialità*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 237-280.

Largo Domínguez P., *El panorama mariológico - mariano en el primer decenio del siglo XXI*, en «Ephemerides Mariologicae» 66 (2016) 479-489.

Largo Domínguez P., *Madre de Misericordia. Aproximación teológica*, en «Ephemerides Mariologicae» 66 (2016) 105-123.

Largo Domínguez P., *Tan Singular y tan nuestra. Señas comunes y señas propias de la identidad de María*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/1-2 (2017) 55-98.

Laurentin R., *Structure et théologie de Luc I-II*, = Études bibliques 46, Paris, Gabalda 1957.

Laurentin R., *Esprit-Saint et théologie mariale*, en «NRT» 89 (1967) 26-42.

Laurentin R., *La Vergine Maria. Mariologia post-conciliare*, Rome, Paoline [5] 1983 [Orig. en francés, 1968].

Laurentin R., *Maria come prototipo e modello della Chiesa*, en J. Feiner – M. Löhrer (a cura di), *Mysterium Salutis Nuovo corso di teologia della storia della salvezza,* IV/II: *L'evento salvifico nella comunità di Gesù Cristo*, vol. 8, Brescia, Queriniana 1975, 390-415 [Orig. en alemán 1967].

Laurentin R. – Meo S., *Nueva Eva*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1474-1485 [Orig. en italiano, 1985].

Lausberg H. von, *Der Hymnus «Ave maris stella»*, Opladen, Westdeutscher Verlang 1976.

Lèthel F.M., *La maternità di Maria nel mistero dell'Incarnazione e della nostra divinizzazione secondo San Luigi Maria Grignion Da Montfort e il card. P. de Bérulle*, en «Theotokos» 3/2 (1995) 429-470.

Llamera M., *La Virgen María agente del culto cristiano. MC 15-20*, en «Estudios Marianos» 43 (1978), 53-108.

Loparco G. – Manello M.P. (a cura di), *Maria nell'Educazione di Gesù Cristo e del cristiano. Approccio interdisciplinare a Gv 19,25 - 27. Atti del pre-seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 8 febbraio 2003*, = Il Prisma 27, Roma, LAS 2003.

Loparco G., *Le Figlie di Maria Ausiliatrice in Europa 1900-1960. Sviluppo, condizionamenti, strategie*, en G. Loparco – S. Zimniak (a cura di), *L'educazione salesiana in Europa negli anni difficili del XX secolo*, = Associazione Cultori Storia Salesiana Studi 3, Roma, LAS 2008, 79-112.

Lossky V., *La teologia mistica della Chiesa d'Oriente. La visione di Dio*, = Collana di studi religiosi, Bologna, Il Mulino 1967.

Macca V., *Hermana*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 820-824 [Orig. en italiano, 1985].

Manaranche A., *O Espírito e a Mulher*, São Paulo, Loyola 1976.

Mancini R., *Coscienza evangelica e antropologia della Filialità*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 124-139.

Manello M.P. (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988.

Manello M.P, *Maria nella formazione del catechista. Orientamenti per l'animatore*, Leumann, Elledici 2000.

Manteau-Bonamy H.M., *Lo Spirito Santo e l'Immacolata. La dottrina mariana di P. Kolbe*, Roma, Edizioni M.I [2] 1983 [Orig. en francés, 1974].

Manzi F., *La «forma» obbedienziale del servizio di Gesù Cristo e di Maria. Confronto esegetico-teologico di Fil 2,7 con Lc 1, 48*, = Dissertationes ad lauream in Pontificia Facultate Theologica «Marianum» 79, Roma, Pontificia Facoltà Teologica «Marianum» 1999.

Marchese, R., *Maria Mazzarello experiencia femenina do carisma salesiano*, en M. Almeida – R. Marchese – M. E. Posada (Eds.), *O carisma salesiano femenino em Santa Maria Dominga Mazzarello*, = Cuadernos Salesianos 21, Sao Paulo, Salesiana Dom Bosco 1981, 45-54.

Marchi M., *Il ruolo di Maria nell'azione educativa dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en A. Pedrini (a cura di), *La Madonna dei tempi difficili. Simposio mariano salesiano d'Europa. Roma, 21-27 gennaio 1979*, = Academia Mariana Salesiana 12, Roma, LAS 1980, 189-214.

Marchi M., *Il ruolo di Maria nell'azione educativa dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en M. P. Manello (a cura di), *Madre ed Educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Il Prisma 8, Roma, LAS 1988, 159-183.

Marchi M., *La dimensione mariana del cammino dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice dal 1971 ad oggi. Il contributo della Pontificia Facoltà di Scienza dell'Educazione «Auxilium»*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la maestra...» Il coraggio di Educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 59-76.

Marchisa E., *La donna alla ricerca de sé stessa*, en A. Colombo (a cura di), *Verso l'educazione della donna oggi. Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» (Frascati, 1-15 agosto 1988)*, = Il Prisma 9, Roma, LAS 1989, 203-241.

Marini V., *Maria e il Mistero di Cristo nella teologia di Hans Urs Von Balthasar*, = Studi mariologici 8, Città del Vaticano, PAMI 2005.

Mathewes-Green F., *Mary. As the early Christians knew her. The mother of Jesus in three ancient texts*, Brewster Massachusetts, Paraclete Press 2013.

Martini C.M., *Ritorno al Padre di tutti. «Mi alzerò e andrò da mio Padre» (Lc 15,18)*, Milano, Centro Ambrosiano 1998.

Martirani G., *La civiltà della tenerezza. Nuovi stili di vita per il terzo millennio*, = Spiritualità senza frontiere 8, Milano, Paoline 1997.

Meaolo G., *Dedicación de Santa María la Mayor*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 564-572 [Orig. en italiano, 1985].

Merino Beas P., *La categoría teológica "signos de los tiempos". Usos e implicancias en el magisterio y la teología católica*, en «Anales de Teología» 8 (2006) 65-167.

Militello C., *Mariologia*, = Teologia e scienze religiose 27, Casale Monferrato, Piemme 1991.

Militello C., *Questione femminile e mariologia*, en «Theotokos» 1 (1993) 171-190.

Militello C., *Maria con occhi di donna*, Casale Monferrato, Piemme 1999.

Moltmann J., *Dio nella creazione. Dottrina ecologica della creazione*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 52, Brescia, Queriniana, 1986 [Orig. en alemán, 1985].

Moltmann J., *Lo Spirito della vita. Per una pneumatologia integrale*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 77, Brescia, Queriniana 2 1994 [Orig. en alemán, 1991].

Monsegú B., *La Virgen oferente, ejemplar y motivo de una vida sacerdotal en oblación cultual. MC 20-23*, en «Estudios Marianos» 43 (1978) 109-125.

Montanari A., *La Vergine dell'Annunciazione: un'apertura a Dio senza riserve*, en E. Dal Covolo – A. Serra (a cura di), *Storia della mariologia. Dal modello biblico al modello letterario*, vol. 1, = Storia della mariologia 1, Roma, Città Nuova- Marianum 2009, 642-645.

Montanari A., *«Mater Misericordiae»: Maria mediatrice accanto al Mediatore*, en E. Dal Covolo – A. Serra (a cura di), *Storia della mariologia. Dal modello biblico al modello letterario*, vol. 1, = Storia della mariologia 1, Roma, Città Nuova- Marianum 2009, 645-650.

Montigiani P. (a cura di), *Vie diritte dalle circolari di madre Angela Vespa. Pensieri e consigli di vita religiosa 1*, Roma, Istituto FMA 1975.

Montigiani P. (a cura di), *Vie diritte dalle circolari di madre Angela Vespa. Pensieri e consigli di pedagogia salesiana 2*, Roma, Istituto FMA 1975.

Mori E.G., *Hija de Sión*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 824-834 [Orig. en italiano, 1985].

Mucci G., *San Luigi Maria Grignion di Montfort. La dottrina cristologico-mariana*, en «La Civiltà Cattolica» 152/1 (2001) 256-265.

Mühlen H., *Una mystica persona. Die Kirche als das Mysterium der Identität des Heiligen Geistes in Christus und den Christen: eine Person in vielen Personen*, München, F. Schöningh 2 1967 [1º ed. 1964].

Mühlen H., *El Espíritu Santo en la Iglesia. La Iglesia como el misterio del Espíritu Santo en Cristo y en los cristianos: «Una persona en muchas personas»*, = Koinonia 1, Salamanca, Secretariado Trinitario 2 1998 [Orig. en alemán,1964].

Müller A., *Ecclesia-Maria. Die Einheit Marias und der Kirche*, Freiburg, Universitätsverlag Freiburg Schweiz 1955.

Müller A., *La posizione e la Cooperazione di Maria nell'evento di Cristo*, en J. Feiner – M. Löhrer (a cura di), *Mysterium Salutis. Nuovo corso di teologia della storia della salvezza*, III/2: *L'evento Cristo*, vol. 6, Brescia, Queriniana 1971, 495-641 [Orig. en alemán 1969].

Muñoz Iglesias S. – De la Potterie I. – Pikaza X. – Garrido Boñano E. – López Martín J. – Llamas E. – De Aldama J.A. – Monteau H.M. – Ortega A.A. – Losada J., *Mariología fundamental. María en el misterio de Dios*, = Agape 13, Salamanca, Secretariado Trinitario 2 1995.

Naumann I., *La mariología al comienzo del tercer milenio*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/3 (2017) 253-280.

Naumann I., *The immaculata: reflection of divine beauty*

and divine mercy, en «Ephemerides Mariologicae» 68/4 (2016) 375-388.

Navarro Puerto M., *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*, Madrid, Publicaciones Claretianas 1987.

Novotny R., *Queen Mother: a biblical theology of Mary's queenship*, en «Marian Studies» 56 (2005) 101-122.

O'Brien C., *Mythological readings of Mary's Motherhood*, en «Marian Studies» 57 (2006) 173-189.

Ordine dei Servi di Maria, *Fate quello che vi dirà. Riflessioni e proposte per la promozione della pietà mariana. 208° Capitolo Generale dell'Ordine dei Servi di Maria*, Roma, Marianum 1983.

Ordine dei Servi di Maria, *Servi del Magnificat. Il cantico della Vergine e la Vita Consacrata. 210° Capitolo Generale dell'Ordine dei Servi di Maria*, = Spirito e Vita 7, Roma, Servitium 1995.

Pannenberg W., *Antropologia in prospettiva teológica*, = Biblioteca di teologia contemporanea 51, Brescia, Queriniana 1987 [Orig. en alemán, 1983].

Palazzi Von Büren F.J., *La tierra en el cielo: disertación sobre el dogma de la Asunción de la beata Virgen María según Karl Rahner*, Caracas, Paulinas 2007.

Parente P., *Lo Spirito Santo e Maria santissima*, Città del Vaticano, LEV 1973.

Patrizi M.E., *L'Eucaristia e la Madre del Signore*, Roma, Città Nuova 2011.

Pedrini A., *La Madonna dei tempi difficili. Simposio mariano salesiano d'Europa. Roma, 21-27 gennaio 1979*, = Academia Mariana Salesiana 12, Roma, LAS 1980.

Penna R., *I tre livelli della filiazione secondo il Nuovo Testamento*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 202-236.

Perrella S.M., *Le mariofanie di Fatima cent'anni dopo (1917-2017). Alcune considerazioni teologiche*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/1-2 (2017) 99-137.

Perrella S.M., *La mariologia dei Papi e il Rosario: da papa Sisto IV a papa Francesco (1478-2017): tra storia e teologia*, = Virgo Liber Verbi 7, Roma, Aracne 2017.

Peretto E. (a cura di), *Maria nella Chiesa in cammino verso il duemila. Atti del 7° Simposio Internazionale Mariologico (Roma, 21-23 giugno 1988)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1989.

Philips G., *Le Saint-Esprit et Marie dans l'Eglise. Vatican II et prospective du problème*, en «Ètudes Mariales» 25 (1968) 7-37.

Pinkus L., *Maria come «simbolo» dell'esperienza cristiana dello Spirito. Ipotesi e materiali per la comprensione psicologico-analitica*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 245-287.

Pinkus L., *Maria di Nazaret fra storia e mito*, = In domina nostra 15, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2009.

Pinkus L., *Il mito di Maria, un approccio simbolico*, = Ricerche teologiche 12, Roma, Borla 1986.

Pikaza X., *Persona*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1584-1602 [Orig. en italiano, 1985].

Pikaza X. – Galilea, S., *Libertad*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1062-1092 [Orig. en italiano, 1985].

Pikaza X., *María y el Espíritu Santo (Hech 1,14. Apuntes para una mariología pneumatológica)*, en «Estudios Trinitarios» 15/1 (1981) 3-82.

Pikaza, *Amor de hombre, Dios Enamorado. San Juan de la Cruz: una alternativa*, = Biblioteca Manual Desclée 38, Bilbao, Desclée De Brouwer 2004.

Pissarek-Hudelist H., *Un nuovo modo di presentare Maria*, en «NPJ» XVII/5 (1993) 13-28.

Pizzarelli A., *Presencia*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1639-1647 [Orig. en italiano, 1985].

Pizzarelli A., *La presenza di Maria nella vita della Chiesa. Saggio di interpretazione pneumatologica*, Milano, Paoline 1990.

Pocher L., *L'uomo e la donna nel disegno di Dio*, Torino, Elledici 2016.

Pocher L., *«Io ti darò la Maestra». La presenza di Maria nei sogni di don Bosco*, en A. Bozzollo (a cura di), *I sogni di don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, Roma, LAS 2017, 373-408.

Pocher L., *Maria e Giovanni icone della Chiesa*, en «NPG» (2017) 18-27.

Pontificia Academia Mariana Internationalis, *Maria et Ecclesia. Acta congressus mariologici-mariani in civitate Lourdes anno 1958 celebrati*, Roma, PAMI 1959.

Pontificia Academia Mariana Internazionalis, *Maria Santissima e lo Spirito Santo. XIV Congresso mariano internazionale. Roma 17 al 21 maggio 1975*, Roma, Centro Volontari della Sofferenza 1976.

Pontificia Academia Mariana Internationalis, *La madre del Signore. Memoria presenza speranza. Alcune questioni attuali sulla figura e la missione della b. Vergine Maria*, Città del Vaticano, PAMI 2000.

Pontificia Academia Mariana Internationalis, *De Trinitatis Mysterio et Maria. Acta Congressus mariologici-mariani internationalis in civitate Romae Anno 2000 celebrati*, vol. 2, Città del Vaticano, PAMI 2006.

Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Il ruolo di Maria nell'oggi della Chiesa e del mondo. Simposio mariologico. Roma, ottobre 1978*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1979.

Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984.

Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e la Chiesa oggi. Atti del 5° Simposio Mariologi-*

co Internazionale (Roma, ottobre 1984), Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1985.

Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Città del Vaticano, LEV 2005.

Pontificio Consiglio della Cultura, *Contributo delle Pontificie Accademie all'umanesimo cristiano all'alba del III millennio. Atti della Prima Seduta Pubblica. Vaticano, 28 novembre 1996*, Città del Vaticano, LEV 1997.

Pollano G., *Novena di Maria Ausiliatrice*, Torino, Pontificia Facoltá di Scienze dell'Educazione 1978 (Pro manuscripto).

Pollano G., *Maria, l'aiuto*, Torino, Elledici 1978.

Porcile Santiso M.T, *Puebla: la hora de María la hora de la mujer*, = Iglesia viva 2, Bogotá, Paulinas 1980.

Porcile Santiso M.T., *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Montevideo, Trilce 1991.

Posada M.E., *Giuseppe Frassinetti e Maria D. Mazzarello. Rapporto storico-spirituale*, = Il Prisma 4, Roma, LAS 1986.

Posada M.E., *La presenza di Maria*, en *Storia e santità. Influsso del Teologo Giuseppe Frassinetti sulla spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello*, = Il Prisma 11, Roma, LAS 1992, 99-104.

Posada M.E., *Dos rostros de mujeres. María de Nazareth y María de Mornés*, Bogotá, Pro-manuscrito 2010.

Posada M.E., *La dimensione mariana del carisma della FMA*, en P. Cavaglià – P. Del Core (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, = Orizzonti 2, Roma LAS 1994, 62-65.

Pozo C., *El dogma de la Asunción en la nueva escatología*, en «Estudios Marianos» 42 (1978) 173-188.

Pozo C., *Orientación bíblica, litúrgica y ecuménica de la renovación del culto mariano. MC 29-33*, en «Estudios Marianos» 43 (1978) 215-228.

Ragazzini S.M., *Maria vita dell'anima. Itinerario mariano alla SS. Trinità*, Roma, Desclée De Brouwer 1960.

Rahner H., *L'homo ludens*, = Biblioteca di cultura religiosa 9, Brescia, Paideia 1969 [Orig. en alemán, 1952].

Rahner K., *Saggi di cristologia e di mariologia*, = Biblioteca di cultura religiosa. Seconda serie 63, Roma, Paoline 1965 [Orig. en alemán, 1960].

Rahner K., *Maria Madre del Signore. Meditazioni teologiche*, = Via Sapientiae 7, Fossano, Esperienze 1962 [Orig. en alemán 1956].

Rahner K., *Curso Fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona, Herder 1979 [Orig. en alemán, 1976].

Rahner K., *Hans Urs von Balthasar*, en «Humanitas» 20/9 (1965) 879-885.

Rahner K., *L'elemento dinamico nella Chiesa. Princìpi, imperativi concreti e carismi*, = Quaestiones disputatae, Brescia, Morcelliana 1970 [Orig. en alemán 1970].

Rahner K., *La Trinità*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 102, Brescia, Queriniana [3] 1998 [Orig. en alemán, 1967].

Rahner K., *La gracia como libertad*, Barcelona, Herder [2] 2008 [Orig. en alemán, 1968].

Rahner K., *Sul Battessimo*, = Meditazioni teologiche 8, Brescia, Queriniana [2] 1967 [Orig. en alemán 1957].

Ratzinger J., *La figlia di Sion. La devozione a Maria nella Chiesa*, = Già e non ancora 38, Milano, Jaca Book 1979 [Orig. en alemán, 1977].

Ratzinger J. – Balthasar H.U von, *Maria Chiesa nascente*, Roma, Paoline 1981 [Orig. en alemán, 1980].

Ratzinger J., *Maria Chiesa nascente*, Milano, San Paolo 1998 [Orig. en alemán, 1997].

Reungoat Y., *Nei sentieri della nuova evangelizzazione*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 5-14.

Robertson A.T., *Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Obra Completa*, Barcelona, Clie 2003.

Rosage D.E. – Claypool J.R. – Tunink W. (Eds.), *Maria e o Espírito Santo,* = O novo Pentecostes 1, São Paulo, Loyola [5] 1983.

Roschini G.M., *Il Tuttosanto e la Tuttasanta. Relazioni tra Maria SS. e lo Spirito Santo*, I: *Quadro storico*, Roma, Pontificia Facoltà Teologica Marianum 1976.

Roschini G.M., *Il Tuttosanto e la Tuttasanta. Relazioni tra Maria SS. e lo Spirito Santo*, II: *Sintesi dottrinale*, Roma, Pontificia Facoltà Teologica Marianum 1977.

Rosso E. (a cura di), *Parole che giungono al cuore con il sapore di Mornese. Circolari di Madre Marinella Castagno (1984-1996)*, Roma, Istituto FMA 2008.

Roten J.G, *Virginity Between fact and meaning*, en «Marian Studies» 58 (2007) 235-324.

Royo Marín A., *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*, Madrid, BAC [6] 1987.

Ruíz Pérez M.D., *La Sagrada Escritura en la Mariología posconciliar. Manuales y ensayos de países latinos*, Granada, Facultad de Teología de Granada 2007.

Ruíz Pérez M.D., *María en la Sagrada Escritura*, = Claves Cristianas Serie Minor 9, Madrid, CCS 2008.

Santo A., *Maria, primeiro Evangelho do Espírito Santo*, Belo Horizonte, Paulinas 1954.

Sartor D., *Madre de Dios*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1172-1199 [Orig. en italiano, 1985].

Sauras E., *Maternidad divina de María en las nuevas cristologías*, en «Estudios Mariano» 42 (1978) 75-92.

Scheeben M.J. – Feckes C., *Sposa e Madre di Dio*, Brescia, Morcelliana 1955.

Schlink M.B, *Maria. La via della Madre del Signore*, = La donna vestita di sole, Milano, Ancora 1983 [Orig. en alemán, 1982].

Schulz H.J. – Scheffczyk L. –Voss G., *Natività della Beata Vergine Maria*, en W. Beinert (a cura di), *Il culto di Maria oggi*, *Sussidio teologico-pastorale*, = Teologia/Pastorale 23, Roma, Paoline 1978, 187-196

[Orig. en alemán, 1977].

Schwertner S.M (Hrsg.), *Theologische Realenzyklopädie. Abkürzungsverzeichnis*. II: *Überarbeitete und erweiterte Auflage*, Berlin-New York, Walter de Gruyter 1994.

Sebastián Aguilar F., *El puesto de la mariología*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/3 (2017) 281-284.

Segundo J.L., *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?*, = Presencia Teológica 72, Bilbao, Sal Terrae 1993.

Séïde M., *Per una rigenerazione filiale la via mariana dell'educazione*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 312-331.

Serra A., *Maria a Cana e presso la Croce. Saggio di mariologia giovannea (Gv. 2,1-12 e 19, 25-27)*, = Mater Ecclesiae 3, Roma, Centro di Cultura Mariana «Mater Ecclesiae» 1978.

Serra A., *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2,19.51b*, = Sripta Pontificiae Facultatis Theologicae «Marianum» 36, Roma, Edizioni Marianum 1982.

Serra A., *Aspetti mariologici della pneumatologia di Lc 1,35a*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 133-200.

Serra A., *Maria e l'educazione. Suggerimenti della tradizione giovannea*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 111-143.

Serra, A., *Note esegetiche integrative*, en G. Loparco – M. P. Manello (a cura di), *Maria nell'Educazione di Gesù Cristo e del cristiano. Approccio interdisciplinare a Gv 19,25-27. Atti del pre-seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 8 febbraio 2003*, = Il Prisma 27, Roma, LAS 2003, 168-189.

Serra A., *Maria nell'educazione. Le coordinate biblico-teologiche*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la Maestra...» Il coraggio di educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 131-160.

Serra A., *La Donna dell'Alleanza. Prefigurazioni di Maria nell'Antico Testamento*, = In domina nostra 9, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2006.

Serra A., *Le nozze di Cana (Gv 2,1-12) Incidenze cristologico-mariane del primo «segno» di Gesù*, = In domina nostra 11, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2009.

Serra A., *Maria presso la Croce. ¿Solo l'Addolorata? Verso una rilettura dei contenuti di Giovanni 19,25-27*, = In domina nostra 3/2, Padova, Messaggero di Sant'Antonio 2011.

Serra A., *Maria nelle sacre Scritture. Testi e commenti in riferimento all'incarnazione e alla risurrezione del Signore*, Milano, Servitium 2016.

Sève A., *Guardiamo a te Maria! Dieci meditazioni*, = Meditazioni Mariane 20, Torino, Elledici 1996.

Silva Castillo A., *La condescendencia y ternura de Dios como paradigma de la pedagogía salesiana*, = Dissertatio licentia S. Theologia, Montevideo, Facultad de teología del Uruguay «Mons. Mariano Soler» 2008.

Söll G., *Storia dei dogmi mariani*, = Accademia mariana salesiana 15, Roma, LAS 1981.

Spiazzi R., *Maria e la Chiesa dopo il Concilio*, Roma, Bibliotheca Fides 1970.

Spidlík T, *Maria e lo Spirito Santo nella Chiesa orientale*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 104-132.

Spólnik M., *Maria nella educazione. Lo sguardo della filosofia-teologia-metodologia dell'educazione*, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello – M. Marchi (a cura di), *«Io ti darò la Maestra...» Il coraggio di educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 27-30 dicembre 2004*, = Il Prisma 30, Roma, LAS 2005, 200-220.

Staid E.D, *Rosario*, en S. De Fiores – S. Meo (Eds.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, Paulinas 1988, 1731-1741.

Stein E., *La preghiera della Chiesa*, Brescia, Morcelliana [2] 1987.

Stella P., *Don Bosco e il titolo mariano «Auxilium Christianorum» tra politica e religiosità popolare*, en Pontificia Academia Mariana Internationalis, *De cultu mariano saeculis XIX-XX. Acta Congressus Mariologici-Mariani internationalis in Sanctuario mariano Kevelaer (Germania) Anno 1987 Celebrati*, vol. III: Roma, PAMI 1991, 379-398.

Stevani M., *Aspetti evolutivi psicodinamici della relazione filiale*, en M. Farina – R. Siboldi – M.T. Spiga, (a cura di), *Filialità. Percorso di riflessione e di ricerca*, Città del Vaticano, LEV 2014, 140-201.

Suenens L.J., *Lo Spirito Santo nostra speranza. Una nuova Pentecoste?*, = Teologia 5, Alba, Paoline [2] 1975 [Orig. en francés, 1975].

Suenens L.J., *Riscoprire lo Spirito Santo. Lo Spirito Santo e Maria*, = Maestri della fede 85, Torino, Elledici 1975 [Orig. en francés, 1973].

Suenens L.J., *Chi è costei? Sintesi di mariologia*, Roma, Paoline [3] 1980 [Orig. en francés, 1958].

Tenace M., *Il riflesso delle relazioni Trinitarie nell'esperienza di Maria*, en «Theotokos» 18/1 (2010) 11-27.

Teresa de Jesús, *Castello interiore*, en L. Borriello – G. Della Croce (a cura di), *Opere Complete. Teresa D'Avila*, Milano, Paulinas 1998, 849-1063.

Tonello E., *L'immagine della giovane donna nella rivista "Primavera"*, = Il Prisma 13, Roma, LAS 1993, 23.25-28.

Toniolo E.M, *La presenza dello Spirito Santo in Maria secondo l'antica tradizione cristiana (sec. II-IV)*, en Pontificia Facoltà Teologica Marianum (a cura di), *Maria e lo Spirito Santo. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982)*, Roma-Bologna, Marianum-Dehoniane 1984, 201-244.

Toniolo E.M (a cura di), *Maria e l'Eucaristia*, = Fine d'anno con Maria 20, Roma, Centro di Cultura Mariana «Madre della Chiesa» 2000.

Toniolo E.M (a cura di), *Maria e il Dio dei nostri Padri. Padre del nostro Signore Gesù Cristo. Atti del XII Simposi Internazionale Mariologico. Roma, 5-8 ottobre 1999*, Roma, Marianum 2001.

Tonelli R., *Maria nell'itinerario educativo-pastorale*, en «NPJ» XVII/5 (1993) 36-45.

Valentini A., *Il Magnificat. Ricerche di struttura letteraria*, Roma, Istituto Biblico 1987.

Valentini A., *El problema dell'atribuzione del Magnificat,* en «Theotokos» 5 (1997) 643-674.

Valentini A., *Il Dio cantato da Maria Serva del Signore nel Magnificat*, en E.M. Toniolo (a cura di), *Maria e il Dio dei nostri Padri. Padre del nostro Signore Gesù Cristo. Atti del XII Simposio Internazionale Mariologico. Roma, 5-8 ottobre 1999*, Roma, Marianum 2001, 155-186.

Valentini A., *Maria discepola di Gesù ed educatrice del cristiano. Vangeli dell'infanzia e prospettiva sinottica*, en M. Farina – M. Marchi (a cura di), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del Seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium», 14-15 dicembre 2001*, = Il Prisma 25, Roma, LAS 2002, 147-159.

Valentini A., *Maria secondo le Scritture. Figlia di Sion e Madre del Signore*, Bologna, EDB 2007.

Valentini A., *Vangelo d'infanzia secondo Matteo. Riletture pasquali delle origini di Gesù*, Bologna, EDB 2013.

Valentini A., *Maria nei Vangeli secondo le diverse prospettive teologiche*, en «Ephemerides Mariologicae» 67/3 (2017) 231-252.

Valentini D. (a cura di), *La teologia. Aspetti innovatori e loro incidenza sulla ecclesiologia e sulla mariologia. Atti del Convegno Internazionale di Teologi Dogmatici della Congregazione Salesiana. Roma, 3-7 gennaio 1988*, = Biblioteca di scienze religiose 85, Roma, LAS 1989.

Valentini D., *Lo Spirito e la Sposa. Scritti teologici sulla Chiesa di Dio e degli uomini*, = Itineraria 4, Città del Vaticano, LEV 2009.

Viganò E., *Il male oscuro dell'individualismo*, en «Atti del Consiglio Superiore» 58/286 (1977) 5-24.

Vigil J.M., *Religiosos de hoy. Experiencias y testimonio*, Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa 1980, 63-67.

Wirth M., *Da Don Bosco ai nostri giorni. Tra storia e nuove sfide (1815-2000)*, = Studi di spiritualità 11, Roma, LAS 2000.

Wirth M., *La Bibbia con don Bosco. Una lectio divina salesiana*, vol 2: *I quattro Vangeli*, = Studi di spiritualità 21, Roma, LAS 2011.

ÍNDICE DE AUTORES

Agustín (s.), 121, 387, 399, 414.
Alfonso Maria Ligorio (s.), 121.
Ambito Pastorale Giovanile FMA, 116, 117, 191, 268.
Ambito per la Comunicazione Sociale, 318.
Amato A., 95, 96, 100, 101, 320, 344, 346, 400, 432, 498.
Andrés de Creta (s.), 321, 385.
Andreose A., 122.
Angela de Foligno (s.), 192.
Arcari L., 34.
Aubry J., 99.
Avelar M.C., 104, 392, 400.

Ballestrero A.A., 224, 381, 418.
Balthasar, H.U. von, 9, 20, 34, 42, 43, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 295, 308, 320, 324, 325, 331, 338, 339, 341, 470, 485, 493, 502, 508-511, 515, 519, 529, 532, 540.
Bello A., 321, 369.
Beinert W., 320, 329, 331, 339.
Bellarmino R., 455.
Benedicto XVI, (igual a DCE, SS) ver también "Ratzinger" J., 51, 102, 338, 379, 410, 411, 420, 427, 502, 515.
Bertetto D., 55, 123, 139.
Bérulle P., 29, 59, 418, 446.
Besutti G., 320.
Bianco M., 154, 191.
Bissoli C., 476, 498, 459.
Boff Clodovic., 137.
Boff Leonardo., 38, 61, 69, 338, 484, 507, 509, 511, 515, 516.
Boff Lina, 104, 392.
Böhnke M., 485, 486, 487, 488, 500, 505, 507, 508, 509, 532, 535, 540, 541, 542, 543.
Bonhoeffer D., 412.
Bordignon B., 421.
Borsi M., 93, 317, 376, 477.
Brendan L., 34.
Brocardo P., 170.
Brown R.E., 34.
Bruni G., 37.
Brunner E., 503, 504, 505, 506, 507, 508, 512.
Bosco G. (equivale a Juan Bosco, don Bosco o MB, MBe, MO, OE) 7, 8, 16, 79, 81, 85, 88, 89, 90, 93, 111, 130, 131, 132, 133, 135, 136, 138, 143, 149, 150, 151, 152, 155, 158, 159, 160, 162, 164, 165,166,167, 168,170,171,173,174,176-182, 185, 188, 190, 192, 194, 198, 204, 207, 214, 215, 217, 223, 225, 226, 229, 232, 234, 235, 238, 239, 240, 244, 245, 250, 251, 254, 256, 258, 259, 266, 267, 269, 270, 272, 276, 280, 281, 283, 288, 289, 293, 294, 300-305, 312-314, 318, 321, 327, 341, 347, 349, 352, 353, 365, 368, 372, 376, 380, 393, 421, 430, 442, 443, 456, 459, 462, 495, 511, 533, 534, 541.
Buber M., 89, 337, 524.
Bucker B., 104, 392, 515.

Caggiano F., 479.
Camilleri N., 120, 121.
Campos Herrero J., 510, 541.
Canta E., 11, 21, 77-82, 85, 111, 112, 118-120, 187-263, 266, 274, 365, 379, 453, 457, 459-464, 471, 473-475, 479, 485, 506-508, 512, 516, 517, 521, 525, 536, 538, 542.
Cantalamessa R., 320, 322, 323, 381, 394, 408-410, 417, 419, 447, 485, 487, 488, 502, 513, 528, 538.
Calabuig I.M., 320, 321, 329.
Capetti G., 164, 165, 190, 274.
CG XIV o ACG XIV, 117, 118, 126-128, 151, 157-159, 161-165, 168, 172, 174, 177, 181-183, 456, 459-461, 485, 536, 542.
CG XV, 116, 133, 188, 190,191, 244, 258, 266.
CG XVI, 80, 81, 114, 188, 192, 231, 242, 245, 248-250, 252, 254, 258, 266, 312, 459.
CG XVII o ACG XVII, 85, 114, 196, 225, 266-269, 274-276, 278-280, 282, 283, 288, 289, 292, 298-300, 305, 306, 309, 310, 312, 464, 517.
CG XVIII, 269, 312, 315, 318.
CG XIX, 312, 315-318, 320, 333, 347, 348, 358, 366, 368, 376, 377.
CG XX o ACG XX, 401, 425, 443-446, 539.
CG XXI, 215, 267, 376, 444.
CG XXII, 387, 396, 425, 446.
Casale Rolle C., 381.
Casás Otero J., 36, 464.
Castagno M., 11, 21, 111, 188, 311-374, 458, 461, 465, 467, 475-477, 480, 485, 496, 501, 502, 515, 516, 518, 520, 526, 533.
Castillo G., 51.
Cavaglià P., 376, 433, 443-445, 462, 476. 498, 539.
CELAM, 120, 426.
Cencini A., 357.
Centro Internazionale Pastorale Giovanile, 316, 317, 323, 477.
Cereti G., 380.
Chávez Rodríguez M.G., 104.

CIC., 38, 112, 114.
Clément O., 381, 413.
Colli C., 283, 293, 294, 309, 319, 460, 462, 465, 542.
Collino M., 78, 79, 117-120, 126, 127, 154, 188, 189, 266.
Calosso C., 119.
Colombo A., 12, 20, 21, 93, 112, 113, 319, 328, 331, 337, 347, 371, 375-449, 458, 461-465, 467, 475, 476, 480, 481, 485, 494, 500, 510, 513, 518, 524, 528, 538, 539, 541, 547.
Congar Y., 41, 458, 466, 471, 485, 489, 490, 513, 515, 518-520, 531, 532, 537, 538.
Congregación para la Educación Católica, 270, 470, 472, 483.
Comblin J., 485.
Commissione Teologica Internazionale, 455.
Concilio Ecuménico Vaticano II (autor de LG, GS, OT, PC, DV), 19, 23, 32, 36, 39, 42, 45-47, 49, 57, 67, 70-73, 75, 76, 89, 92, 129, 140, 150, 158, 160, 167, 178, 194, 197, 199, 220, 221, 223, 227, 229, 231, 236, 238, 249, 250, 270, 274, 303, 321, 328, 342, 362, 363, 394, 400, 402, 406, 416, 418, 421, 441, 455, 466, 468-473, 476, 478, 480, 483, 491, 492, 495, 503, 504, 516-518, 521, 523, 524, 531, 534, 536, 545.
III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (autor de Puebla), 91, 269, 270, 281, 392, 437, 467, 513, 531.
Conferenza Italiana Superiori Maggiori, 357.
Congregación para la Doctrina de la Fe (igual a CEC), 361, 384, 394, 417, 434, 470.
Congregación para la Educación Católica, 270, 470, 472, 483.
Costa A. (coautora de LMM), 8, 319, 321, 327, 380, 427, 456.

Dalcerri L., 85, 86, 88, 111, 188, 225, 226, 231, 251, 252, 261, 262, 461, 479.
De Aldama J.A., 35, 205.
De Fiores S., 27-31, 33, 39, 51, 66, 94, 99, 101, 123, 126, 133, 137, 262, 307, 320, 326, 327, 329, 331, 336, 342, 344, 348, 350, 363, 364, 454, 472, 482.
De la Potterie I., 411.
De Lubac H., 486, 505, 516.
Deleidi A., 82, 180, 328, 338, 371, 457, 476, 509.
De Mauro T., 122.
De Paula Solá F., 36.
Deville R., 446.
De Vietro F., 112, 379, 380, 384, 415.
Denzinger H. (autor de DZ), 201, 400, 497.
Dosio M., 78, 96, 383, 398.
Del Core P., 93, 319, 433, 445, 476, 498.
Donfried K.P., 34.
Duggan P.E., 35.

Escudero Cabello A., 100, 101, 143, 149, 162, 464, 534, 537, 539.
Evdokimov P., 338, 491, 511.

Farina M., 82, 94-97, 100, 101, 337, 339, 400, 405, 428, 434, 496, 498, 512.
Farioli P., 341, 430.
Fausto J., 132.
Feckes C., 43, 59, 61.
Fedrigotti A., 123.
Feiner J. o (Myst Sal.), 6, 32.
Fernández A.M., 276.
Ferrari Schiefer V., 101, 482.
Fischer J., 541.
Fitzmyer J.A., 34.
Folgado Flores S., 35.
Forte B., 8, 21, 37, 42, 55-66, 201, 237, 262, 288, 305, 308, 309, 381, 382, 391, 392, 401, 427, 441, 447, 472, 481, 492, 493, 497, 498, 503, 515, 537, 538, 543.
Francisco (igual a VG e EG), 19.
Francisco de Asís (s.), 121.
Francisco de Sales (s.) o (TAD), 8, 121, 192, 254, 334, 380, 383, 384, 411, 417, 423, 442, 443.
Fumagalli A., 524.

Gallo L.A., 317.
Galilea S., 38, 336.
Galot J., 338.
Gannon M., 78, 96, 383, 398.
Genghini G., 229.
Germán de Constantinopla (s.), 321, 344.
Gibellini R., 29.
Giraudo A., 7, 541.
González Faus J.I., 507, 513.
Gouhier A., 51.
Graber A.S., 37.
Grego I., 487.
Gregorio Ramos M.M., 86-93, 108, 337, 339, 345, 392, 396, 400, 425, 510, 524, 525.
Greshake G., 34, 45, 130, 146, 330, 455, 485, 489, 506, 509, 510, 514, 515, 519, 520, 522, 526, 527, 530, 531, 543.
Grignion de Montfort L.M. o (SdM o VD), 8, 29, 59, 121, 137, 141, 192, 204, 212, 217, 261, 262, 381, 407, 418, 437, 446, 479.
Groppo G., 529.
Gruppo di Dombes, 380.
Guardini R., 262.

Heitmann C., 485.
Hünerman P., (autor de DZ), 201, 400, 497.

Ignacio de Loyola (s.), 121.
Ildefonso de Toledo (s), 408.
Irineo (s), 487.
Isabel de la Trinidad (s.), 192.
Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice (es el autor de LOME, PF, Const. Reg.), 7, 8, 87, 110, 116, 190, 191, 193,

207, 218, 221, 224, 225, 230, 231, 239, 242, 243, 249, 250, 252, 256, 257, 259, 266, 267, 268, 271, 273, 275, 280, 283, 286, 295, 297, 299, 307, 309, 313, 315, 316, 319, 323, 338, 342, 346, 357, 360, 361, 368, 371, 372, 376, 377, 384, 391, 392, 403, 406, 410, 414, 418, 422, 425, 427, 428, 432, 433, 435, 442, 446, 457, 460, 465, 510, 524, 528, 536, 541, 542, 545.
Istituto Storico Salesiano, 254, 462.

Jasianek J., 524.
Javierre Ortas A.M., 303, 304, 400.
Johnson E., 388, 487, 489, 493, 506, 512.
Juan XXIII (es el autor de MM, HS), 20, 112, 120, 471, 522.
Juan Pablo II, (RH, RM, MDi, CL, RP, DeV, EdE, IM, NMI, RC, RVM, TMA, VC), 37-39, 70, 90, 101, 113, 128, 129, 137, 188, 198, 201, 240, 245, 268, 271, 273, 279, 313, 315, 321, 329, 331, 333, 336-339, 348, 351, 352, 353, 354, 359, 361, 365, 370, 379, 379, 381, 382, 403, 418, 420, 425, 436, 438, 439, 440, 441, 444, 466, 470, 472, 516, 528, 530, 537, 539, 540.
Juan Eudes (s.), 63.
Juan Damasceno (s.), 169, 504.
Jungclaussen E., 320.
Journet C., 320.

Kasper W., 484, 485, 493.
Klein W., 320.
Ko M., 82-85, 88, 107, 457, 476, 513.
Kolbe M., 35, 59.
Köster H.M., 526.

Ladaria L.F., 487, 503.
Langella A., 9, 21, 33, 36, 39, 40, 41, 42, 66-77, 97, 162, 419, 482, 491, 533.
Laurentin R., 41, 61, 163, 199, 261, 320, 329, 447, 471, 526.
Lausberg H. von, 420.
Lèthel F.M., 418.
Leon Magno (s.), 321, 364.
León XIII, 41.
Lévinas E., 89, 337, 524.
Lippert P., 320.
Loparco G., 95, 154, 395.
Lossky V., 513.
Löhrer M. o (Myst Sal.), 7, 32.

Macca V., 320, 344.
Maccono F. (Macc.), 7, 250, 369.
Mc Pake G., 316.
Magnabosco A., 164.
Mancini R., 97, 512.
Manello MP., 78, 82, 94-98, 104, 383, 395, 398.
Manteau-Bonamy H.M., 35, 59, 62, 447.
Manzi F., 494.
Marcel G., 89, 337, 524.
Marchese R., 11, 21, 196, 265-310, 312, 314, 374, 461, 463-465, 467, 475, 479, 485, 495, 496, 508, 513, 517, 540.
Marchi M., 77, 78, 81, 94-100, 288, 383, 398, 496.
Marchisa E., 92, 337.
Mariani M., 191.
Marini V., 51.
Martini C.M., 392.
Martirani G., 441.
Mazzarello M.D. (autora de LMM), 7, 8, 81, 88-90, 93, 111, 133-135, 150, 151, 154, 164, 166, 180, 190, 201, 223, 224, 225, 234, 235, 245, 250, 254, 266, 268, 269, 272, 276, 302, 304, 314, 318, 319, 321, 327, 352, 354, 365, 376, 380, 427, 443, 445, 456, 457, 461.
Meaolo G., 348.
Meneghetti A., 371.
Meo S., 320, 326, 327, 329, 331, 336, 342, 344, 348, 364.
Merino Beas P., 113.
Merry del Val (Card.), 121.
Migne (igual a PL, PG), 8, 316, 344, 357, 504.
Militello C., 37, 405, 513.
Möhlen J.A., 455.
Moltmann J., 32, 491, 493, 502, 503, 506, 511, 512, 534, 535, 537.
Montanari, A. 496.
Mori E.G., 329, 394.
Mounier E., 89, 337, 524.
Mucci G., 141.
Mühlen H., 9, 21, 32, 42-50, 55, 56, 66, 70, 106, 129, 168, 169, 175, 198, 277, 298, 306, 307, 324, 325, 345, 350, 359, 363, 373, 388, 405, 407, 439, 448, 455, 482, 485, 486, 488-490, 492, 495, 504, 505, 508, 520-523, 528-530, 537,540, 542,546, 547.
Müller A., 31, 32, 331.

Naumann I., 30, 35.
Navarro Puerto M., 37, 486, 516, 520.
Nepi A., 164.
Newman H., 455.
Nietzsche F., 493.
Nordhues P., 320.

Ordine dei Servi di Maria, 238.

Pablo VI (autor de SM, CM, MC, EM, GD), 16, 38-40, 48, 50, 51, 71, 83, 91, 119, 120, 121, 127, 137, 156, 188, 197, 205, 210, 212, 213, 237, 238, 242, 252, 260, 270, 293, 310, 321, 324, 327, 331, 332, 336, 341, 342, 343, 356, 364, 379, 426, 430, 435, 437, 466, 468, 470, 534.
Pannenberg W., 489.
Palazzi von Büren F.J, 35.
Petri H., 320.
Patrizi M.E., 463.

Petyt M., 29.
Pedrini A., 81, 97-99, 170, 288.
Penna R., 97.
Perrella S.M., 37, 101, 482.
Peretto E., 320.
Philippe P., 121.
Philips G., 163, 199, 261, 447.
Pio IX, 125, 455, 470.
Pio XII (autor de ACR, DAS, MD), 34, 71, 74, 75, 90, 112, 120, 124, 125, 136, 225, 257, 321, 466, 470.
Pikaza X., 56, 61, 226, 261, 300, 308, 331, 336, 503.
Pironio E., (Card.), 293, 301.
Pizzarelli A., 320, 342, 345, 484, 535, 531, 523.
Pocher L., 101-103, 107, 152, 162, 176, 177, 337, 442.
Pontificia Academia Mariana Internationalis, 34, 131, 170, 180, 384, 392, 456, 467, 468, 531.
Pontificia Facoltà Teologica Marianum, 37, 38, 55, 197, 511.
Pontificio Consejo «Justicia y Paz», 530.
Pontificio Consiglio della Cultura, 390.
Pollano G., 80, 81.
Porcile Santiso M.T., 37, 38.
Posada M.E., 8, 93, 272, 304, 319, 376, 498, 529, 539.
Poso C., 58.
Puglisi J.F., 380.

Ragazzini S.M, 345.
Rahner H., 334, 507.
Rahner K., 31, 32, 35, 51, 63, 149, 172, 173, 262, 328, 338, 472, 487-489, 493, 502, 509, 517, 526, 531, 532.
Ratzinger J., 51, 102, 338, 502, 515.
Renzi L., 122.
Reumann J., 34.
Reungoat Y., 112, 512.
Ricceri L., 124, 125, 151, 163, 321.
Rinaldi F. 121, 131, 179, 180, 227, 245, 315, 352.
Robertson A.T, 42.
Roschini G.M, 511.
Romero C., 254, 266.
Rosso E., 111, 319, 320, 347.
Roten J.G., 36.
Royo Marín A., 471, 487.
Ruíz Pérez M.D., 34, 104, 121, 192, 473, 476.

Sartor D., 320, 326, 327, 339.
Sauras E., 35.
Scheeben M.J., 43, 59, 61, 455, 511.
Scheffczyk L., 320, 331, 334, 335.
Schmaus M., 30.
Schneider T., 485.
Schulz J., 320, 331, 334, 335.
Schutz R., 381.
Schütz C., 385.
Schwertner S.M., 24.
Secco M., 116, 119, 196, 266, 464.
Segundo J.L, 487, 505, 510.
Séïde M., 97.
Serra A., 34, 58, 95, 96, 197, 235, 236, 260, 281, 292, 320, 327, 339, 358, 395, 399, 418, 428, 436, 475, 494, 496, 526, 538, 540.
Sève A., 399, 400, 401.
Siboldi R., 96, 97, 339, 512.
Silva Castillo A., 446, 492.
Spiga M.T., 96, 97, 339, 512.
Spólnik M., 371, 382.
Scrivo G., 114, 269, 283.
Staid E.D., 320, 364.
Stein E., 415, 434, 464.
Stella P., 170.
Stevani M., 92, 339, 533.
Suenens L.J., 40, 71, 381, 395, 398, 408, 413, 430, 432. 439, 447.
Suarez F., 27. 455.

Tenace M., 399.
Teresa de Jesús (s.), 121. 192.
Tertuliano, 86, 503.
Tilmann K., 121.
Tomàs de Aquino (s) o STh, 8, 44, 100, 121, 381, 384, 400, 518, 547.
Tonello E., 117.
Toniolo E.M., 277, 320, 329.

Valentini A., 34, 71, 94, 95, 176, 201, 209, 230, 250, 251, 252, 255, 270, 279, 282, 291, 303, 320, 329, 366, 398, 475, 500, 515, 520, 526.
Van Luyn, A.H., 539.
Vanier J., 381.
Vespa, A., 10, 20, 21, 110, 112, 113, 115-185, 185, 193, 456, 457-459, 461, 462, 464, 465, 468, 470, 471, 473, 478, 485, 501, 507, 508, 516.
Vicente de Paul (s.), 121.
Viganò E., 81, 190, 192, 194, 199, 204, 206-208, 214, 223, 246, 249,250, 254, 256, 272, 295, 296, 300, 304, 305, 321, 358, 495.
Viglietti C.A., 258.
Vigil M., 188, 189, 223.
Voss G., 320, 331, 334, 335.

Wirth M., 119, 188, 266, 267, 312, 376, 511.

Zerbino P., 229.
Ziggiotti R., 124, 127, 135, 137, 138, 141, 144, 149, 150, 151, 170.
Zimniak S., 154.